

La Pluma Violeta

Marzo 2017

*«El problema de la mujer siempre
ha sido un problema de hombres»*

Simone de Beauvoir

CONOCIENDO LA HISTORIA DEL FEMINISMO

*Revista de Género y Crítica de las Ideologías
Universidad Pablo de Olavide*

Nº 1

CONTENIDOS

LA PLUMA VIOLETA | MARZO 2017 | N° 1



02
**¿QUIÉN ES LA
PLUMA VIOLETA?**
Presentación de la
revista

03
**PERSPECTIVA
DE GÉNERO**
Temas generales
relativos al feminismo

204
SIGLOS XVIII-XIX

Historia del feminismo:
hitos, desarrollo de la
ideología, logros...

269
SIGLO XX

Feminismo liberal, radical...

379
SIGLO XXI

El feminismo más actual

519
**MIRANDO EL MUNDO
CON GAFAS VIOLETAS**

Arte, cine, literatura, etc.

884
REDACCIÓN

Componentes de la revista



¿Quién es *La Pluma Violeta*?

La Pluma Violeta es una revista de tipo académico que se ocupa de la labor de dar a conocer el feminismo a cualquier tipo de público interesado, especialmente a jóvenes.

A lo largo y ancho de sus páginas se va a encontrar con numerosos artículos de todo tipo, en los cuales se podrá conocer los orígenes y, sobre todo, la actualidad del feminismo, sus movimientos, su repercusión social, etc.

Estas páginas han sido elaboradas por cada uno de los alumnos pertenecientes a 4º del Grado de Humanidades y a 5º del Doble grado de Traducción e Interpretación y Humanidades de la asignatura *Género y Crítica de las Ideologías*, la cual imparte Marian Pérez Bernal, de la Universidad Pablo de Olavide durante el curso 2016-2017.

Desde la redacción de esta revista le animamos a que deje todos sus prejuicios aparcados a un lado y se sumerja en el mundo del feminismo.

Un cordial saludo.

Rosa María Medina Garrido y Almudena Dorado Lazo

Alumnas Internas del Área de Filosofía (Dpto. de Geografía, Historia y Filosofía)
Diseñadoras de la revista



PERSPECTIVA DE GÉNERO

7 RAZONES POR LAS QUE EL FEMINISMO SE LLAMA FEMINISMO

GLORIA FLORES RUBIALES



History is herstory too

Últimamente no es extraño escuchar con frecuencia quejas sobre por qué un movimiento que busca la igualdad entre hombres y mujeres solo lleva implícito un género o por qué no se le atribuye un término que haga evidente la palabra igualdad. Aunque pueda parecer que no, vivimos en una sociedad en la que aún se hacen evidente los rastros machistas de una historia androcentrista, y es ahí donde surgen nuestras subjetividades. Resulta realmente difícil hacer frente a un pensamiento que se ha mantenido —y se sigue manteniendo— durante siglos

y que se nos ha inculcado. Cualquier reivindicación en la lucha por la igualdad de género puede resultar amenazante para la mitad de la población que siempre ha tenido el poder sobre la otra mitad. Sin embargo, tanto las dudas como el miedo que se tiene actualmente a un movimiento beneficioso para todos se debe a la relación inseparable que se establece entre la ignorancia que nos envuelve y la información que recibimos por parte de los medios de comunicación, que hace que tengamos una visión equivocada de lo que realmente es el feminismo.

1

Por qué no igualitarismo es una de las primeras preguntas que saltan en las mentes de muchas personas que realmente no saben de qué se trata el feminismo. En principio puede considerarse una pregunta bien intencionada, pues existen posturas anti-feministas más despiadadas, pero no es más que otra muestra de la ignorancia que nos envuelve. El feminismo no puede llamarse igualitarismo principalmente porque son teorías diferentes. Si bien el feminismo tiene, *grosso modo*, como propósito la igualdad entre hombres y mujeres, el igualitarismo tiene como convicción *que la sociedad no debe ser vista como espacio de lucha y competencia, sino como una asociación para beneficios recíprocos* (F. Rosenkrantz, 1990:193), y se caracteriza por defender la igualdad de resultados en el reparto de los recursos sociales. De este modo, esta tendencia política que aboga por la desaparición de las diferencias sociales no se asemeja al feminismo ya que, aunque compartan algunas ideas, el único que lucha activamente por la igualdad de género es el feminismo. Finalmente, es importante también tener en cuenta que se puede ser feminista sin ser igualitarista, ya que se puede estar en contra de un tipo de discriminación y estar a favor de otras, pero no se puede ser igualitarista sin ser feminista. ¿Por qué? Porque si abogas por la igualdad de derechos entre las personas sin mirar su sexo u orientación sexual, compartes las ideas del feminismo.

2

Otro de los motivos por los que el feminismo recibe ese nombre es porque no se trata de un movimiento que reivindica los derechos de toda la población, sino de aquella parte de la sociedad que se ha visto expuesta a una situación de inferioridad y discriminación con respecto al sexo privilegiado: los hombres. Así pues, dentro de una sociedad capitalista dentro de la cual los trabajadores se vean discriminados y en situación de inferioridad por parte de los empresarios, serán los propios trabajadores los que luchen por sus derechos, no ambos. Por otro lado, si pensamos en una sociedad racista, las personas que sufren ese racismo serán las que luchen por sus derechos o en una sociedad homófoba, serán las personas afectadas —gays, lesbianas, bisexuales, transexuales— las que luchen por sus derechos. De esta forma, el feminismo es un movimiento que lucha por la igualdad pero, al igual que cualquier otro movimiento que lucha por la igualdad, lo hace desde una condición concreta. El abolicionismo recibe ese nombre porque fue un movimiento que luchó por abolir la esclavitud y el patriotismo, por su parte, se denomina como tal por aquellos que lucharon para que todas las naciones fueran iguales, eliminando al invasor. Por tanto, si las mujeres han sido las que han estado reprimidas y subordinadas respecto a los hombres, tiene lógica que al movimiento se le denomine feminismo.

3

En tercer lugar, también podemos atender a su base histórica para explicar el término feminismo. La palabra como tal existía mucho antes de que se utilizara como lo conocemos actualmente. El término surge, por primera vez, en una tesis médica de finales del siglo XIX, a saber: *Sobre el feminismo y el infantilismo en los tuberculosos*. El adjetivo feminista se usaba para designar a hombres con tuberculosis que tenían rasgos femeninos y será empleado más tarde por el hijo de Alejandro Dumas, con fines políticos, en su obra *El hombre mujer* para descalificar a los hombres que apoyaban la causa de las ciudadanas (Freedman, 2004:16). Así pues, a partir de ese momento, parece ser que el término cobra ciertas connotaciones negativas. Sin embargo, las mujeres comienzan a tomar

conciencia de la desigualdad y la injusticia en su condición social y llevan a cabo acciones para cambiar lo impuesto hasta el momento. En el año 1792 se publica, por un lado, *A Vindication of The Rights of Women*, escrito por Mary Wollstonecraft y, al mismo tiempo, en Francia, mujeres como Olympe de Gouges están luchando por los derechos de las mujeres que prometía la Revolución Francesa. Más tarde, a mediados del siglo XIX, comenzó en Estados Unidos el movimiento por los derechos de la mujer en la *Convención de Seneca Falls* celebrada en 1848, en la que las mujeres reivindicaban *los mismos principios de libertad e igualdad recogidos en la declaración de independencia americana* (Freedman, 2004:16). Años después de *Seneca Falls*, se funda la *National Woman Suffrage Association* y en Gran Bretaña comienzan a tomar conciencia las mujeres y a pedir el sufragio de las mismas (Freedman, 2004:16-17). Por tanto, feminismo es un término que surgió, en relación con el movimiento, tiempo después de que las mujeres empezaran a cuestionarse su situación de subordinación e inferioridad y a luchar por una mejor posición social.

4

En muchos casos hemos escuchado también el término hembrismo y, de hecho, se tiende a confundir con feminismo. El hembrismo no está reconocido formalmente, su utilización cada vez es mayor, y ello ha dado lugar a acercarse a ciertas definiciones que lo consideran una serie de actitudes y *prácticas sexistas de prepotencia y discriminación [...] claramente favorable a la mujer en acciones u opiniones* (Sánchez Padilla, 2014:2). De hecho, el término tiene unas connotaciones altamente negativas que llegan a extremos inimaginables. Así, en un congreso de investigación que tuvo lugar en Cuernavaca, ciudad mexicana, se dice que *el hembrismo se crea usando la victimización de las mujeres y las supone superiores en todos los aspectos a los varones* (De la Barrera Zaballa, Vargas Ramírez y Fonseca Meza, 2016:1). El motivo principal se debe a que, a medida que el término feminista se va deshaciendo de esas percepciones negativas,

surge la necesidad de buscar otro término que, en cierto modo, se use como insulto. De una forma u otra, equiparar feminismo con machismo o defender la idea de que el feminismo es un movimiento anti-hombres son dos percepciones que carecen completamente de sentido.

5

Los neologismos están de moda en el siglo XXI y, no contentos con la aparición del término hembrismo y su confusión con feminismos, surge otro concepto para desprestigiar el movimiento que aboga por la igualdad de género, a saber: feminazi. En el artículo "*I Am Not a Feminist, but...*": *How Feminism Became the F-Word*, se define feminazi como *cualquier mujer que se muestra intolerante ante cualquier punto de vista que se desafía al feminismo militante* (Moi, 2006:1740). De lo que no cabe duda es de que se trata de un término que se usa con sentido peyorativo para referirse a las feministas. Defienden que hace referencia a las feministas radicales pero, Alda Facio en el *Diccionario de la Transgresión Feminista* define el feminismo radical como:

Corriente del feminismo que no hace alusión a una excesiva beligerancia o fanatismo como la palabra radical podría sugerir sino a que esta corriente sostiene que para lograr eliminar la desigualdad social es indispensable atacar la raíz del problema (JASS, 2016:13).

Entonces, ¿qué hay realmente detrás de ese término? El interés de mostrar una visión estereotipada de lo que realmente es el feminismo, así como atacar a los ideales de igualdad que defienden los feministas y las feministas. En ningún momento se menciona, se defiende o se lucha porque la mujer sea superior al hombre, sino sencillamente porque se establezca igualdad entre ambos. El feminismo no ha provocado ningún tipo de rivalidad entre hombres y mujeres, simplemente porque *para que exista rivalidad las fuerzas tienen que estar igualadas y este hecho aún no se ha producido* (Valcárcel, Renau y Romero, 2000:103).

Ciertos sectores mediáticos son los que difunden en mayúsculas la clara igualdad entre sexos, pero confunden esa igualdad con una evolución de la condición femenina, según los cambios sociales que han tenido lugar durante el siglo XX y las constantes protestas y reivindicaciones de las mujeres para conseguir librarse de esa situación discriminatoria, igualar los derechos entre los seres humanos y hacerse hueco en una historia que desde que surgió ha sido predominantemente masculina (Valcárcel, Renau y Romero, 2000:103).

6

En relación con el término, se podría hablar de feminismos, en vez de feminismo, ya que, si analizamos toda la historia que rodea a este movimiento, es evidente que no se trata de un pensamiento indivisible, sino más bien de un conjunto diverso de ideas, tanto en la teoría como en la práctica. Aunque tratemos de buscar nociones fundamentales y comunes a todas las teorías feministas, en muchos casos resulta realmente difícil encontrarle una definición exacta al término que designa este movimiento, pues algunas de sus ramas no son solo discrepantes, sino incluso llegar a ser completamente contrarias (Freedman, 2004:15). Por tanto, hay que atender a su comienzo, a partir del cual todas las teorías feministas que, en su gran medida, forman parte del feminismo, tienen en común: *ocuparse de la situación de inferioridad que sufren las mujeres en la sociedad y de la discriminación con que se encuentran por razón de su sexo* (Freedman, 2004:15). Además, todas ellas luchan por una serie de cambios en distintos ámbitos, a saber: político, económico, social, cultural, etc., con el fin de acabar con esa discriminación —injustificada—. Pese a que haya una gran cantidad de personas que consideren que el feminismo está desfragmentado y pueda defenderse con los argumentos a favor de las tan variadas teorías feministas que encontramos, no se puede negar que todas esas teorías acaban aunándose para proteger y luchar, de una manera u otra, por los derechos de la mujer.



Debido a la visión que del movimiento se reproduce en los medios de difusión, parece ser que el feminismo excluye. Pero *excluir* es, según la RAE, *quitar a alguien o algo del lugar que ocupaba o prescindir de él o de ello* (RAE, 2016). Y, por tanto, ¿no se ha prescindido de la mujer a lo largo de la historia por el simple hecho de pertenecer al género femenino? La mujer ha sido rechazada y considerada irrelevante, y es por eso, por lo que el feminismo pretende visibilizar esa mitad de la población silenciada hasta hace considerablemente poco. Cuando realmente se comprende por qué este movimiento recibe ese nombre, es necesario también visibilizar ese movimiento y ese nombre. Cualquier otro término para designarlo no tendría el mismo sentido, pues anularía lo que se pretende realmente e invisibilizaría de nuevo a la mujer. Además, ¿realmente parece tan exagerado llamar feminismo a un movimiento que surgió hace unos siglos cuando durante toda la historia de la humanidad ha predominado un mundo en torno al hombre?

De alguna manera, puede resultar un tanto absurdo definir un término que parece explicarse por sí mismo, aunque también es cierto que existe una visión bastante distorsionada del mismo. Una visión que tiende a sintetizar el alcance de este movimiento para exponerlo como un movimiento muy minoritario, debido a que en sus inicios estuvo impulsado por un grupo de mujeres radicalmente descontentas con sus condiciones por el simple hecho de ser consideradas, como durante toda la historia se le ha concebido, «el sexo inferior» (Valcárcel, Renau y Romero, 2000:281). En este punto, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental, ya que son considerados un instrumento de consolidación e integración de valores, normas, símbolos y roles, así como para su transmisión, que en ocasiones se convierten en ejemplos a seguir para la sociedad (Mateos de Cabo, R., Gimeno Nogués, R. et al. 2007:4). Sin embargo, ese instrumento a veces no difunde la información de forma objetiva, sino que detrás de ella se esconden unos intereses políticos y sociales y, por supuesto, una visión androcentrista que aunque encubierta, está presente.

Una vez entendido el término, no debe caber duda de que no habría otro término mejor que definiese este movimiento y así lo explica también la filósofa y feminista Celia Amorós en uno de sus discursos sobre la teoría feminista. Feminismo no es lo contrario que machismo —lo cual se denomina hembrismo —, pero aún hay muchos pasos que dar para que la sociedad vea el feminismo como algo positivo para todos y todas, y aquí los medios juegan un papel determinante a la hora de difundir una imagen de la mujer libre de estereotipos y que sirva de camino para lograr una sociedad sin discriminación de género. El mundo que viene debe ser un mundo que todos hagamos mejor y construyamos para vivir en igualdad y paz.

Bibliografía

Freedman, J. (2004). *Feminismo. ¿Unidad o conflicto?* Madrid: Narcea.

Valcárcel, A., Renau, M. y Romero, R. (2000). *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. [Sevilla]: Instituto Andaluz de la Mujer.

DESVIRTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE FEMINISMO: HEMBRISMO Y FEMINAZI

ALMUDENA DORADO LAZO



Recuerdo perfectamente como hace unos 10 años, hablando del incipiente auge del feminismo, una profesora predijo que no tardaríamos en ver a los hombres manifestándose en la calle para reclamar igualdad. Después de tantos años de lucha feminista, ¿se ha llegado a esta situación?, es decir, ¿hemos ido más allá y se ha conseguido la superioridad de la mujer en vez de la igualdad entre ambos sexos?

Si tenemos en cuenta los casos de discriminación de género hacia las mujeres que siguen dándose en distintos ámbitos de la vida, las cifras bastarían para refutar dicho estamento. Sin embargo, hay

quienes piensan que el feminismo ha evolucionado de forma radical, que ya no busca la igualdad entre hombres y mujeres sino la superioridad de este colectivo, llegando incluso a crear nuevos términos para identificar esta situación: *hembrismo* y *feminazi*.

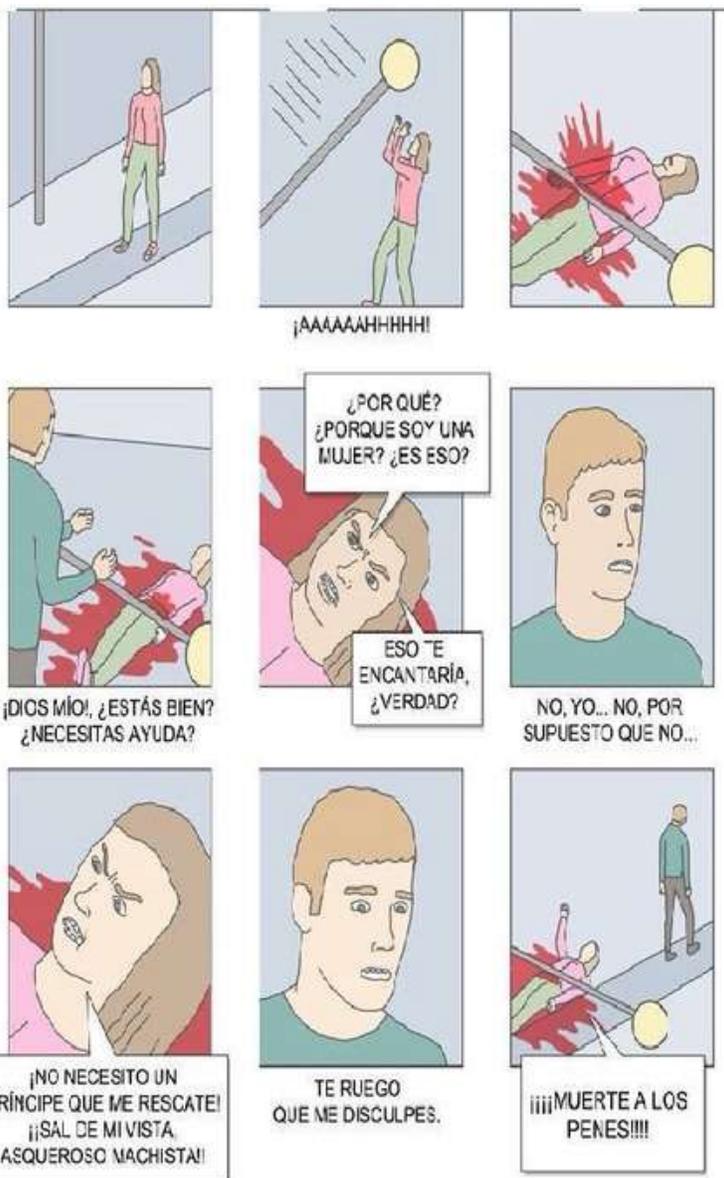
Por *hembrismo* se entiende (o se quiere entender) un movimiento extremista derivado del feminismo que tiene por objeto la supremacía de las mujeres sobre los hombres, es decir, la antítesis del machismo. Se desconoce su origen exacto pero es posible intuir a qué hace referencia si nos atenemos a las opiniones y críticas vertidas tanto en redes sociales como en el resto de medios de comunicación:

«El feminismo es buscar igualdad. Lo que a muchos les enoja es el hembrismo que es, como el machismo, el beneficio de uno de los dos géneros.» @_Incrédulas

«Cuando confunden libertad con libertinaje, cdo odian el machismo pero te venden hembrismo, te das cuenta q de FEMINISTAS no tienen un pelo.» @wickigui

«Enteraos de una vez que cuando la mujer se siente superior al hombre se llama hembrismo, no feminismo, puñado de inútiles”»@LeireBecerro

Se trata de una reacción, generalmente por parte del colectivo masculino, a ciertas situaciones en las que los roles se han invertido y se considera al hombre víctima de una supuesta discriminación de género. Para legitimar este neologismo, se agarran al ínfimo número de denuncias de violencia doméstica que han resultado ser falsas o en los casos en los que el hombre es quien sufre un maltrato físico. A pesar de ello, es el número de mujeres muertas a manos de sus parejas el que sigue aumentando todos los años mientras que el de los hombres ni siquiera existe. Este hecho es suficiente para refutar el motivo de creación del término *hembrismo*.



El adjetivo *feminazi* hace referencia a una reacción o respuesta exagerada por parte del colectivo femenino ante un comentario o acto bienintencionado como el que refleja y se exagera también en el gráfico al margen.

A pesar de obtener su popularidad a través de las redes y de publicaciones como esta, el término *feminazi* no se germinó en la cuenta de algún internauta, sino en el prodigioso cerebro del señor Rush Limbaugh. Este periodista estadounidense y ultraconservador es el autor del libro *The Way Things Ought to Be* y, por tanto, creador del adjetivo *feminazi*, utilizado para denominar a aquellas mujeres que llevan el feminismo al extremo. Añadiendo el sufijo -nazi consigue

dramatizar su significado, estableciendo así una relación entre este colectivo (las *feminazis*) con el sistema totalitario de Hitler.

Desafortunadamente para quienes los usan, los significados de *hembrismo* y *feminazi* carecen de fundamento ya que lo que se entiende por cada uno de ellos no se adecúa a la situación social actual. En primer lugar, el empleo de *hembrismo* como antónimo de machismo es erróneo dado que no existen ejemplos cotidianos en los que se muestre la superioridad de la mujer con respecto al hombre. No obstante, sí se siguen sucediendo casos en los que el hombre considera inferior a la mujer, como demuestra el aumento de los

casos de violencia machista o la discriminación laboral. Esto nos lleva a concluir que seguimos viviendo en una sociedad machista y que la superioridad femenina no se da, por lo que el término *hembrismo* no existe.

En cuanto al calificativo *feminazi*, resulta desmesurado equiparar a un colectivo que lucha por la igualdad de género a un totalitarismo que llevó a cabo uno de los mayores genocidios de la historia, ya que, hasta la fecha, no se ha conocido ningún hecho de semejantes características cometido por los defensores del feminismo. Así, suponemos que la intención de este adjetivo no es otra que ridiculizar y exagerar el movimiento feminista.

El problema surge cuando se confunden ideas y se distorsiona el significado real de feminismo, lo ocurre muy a menudo sobre todo en los jóvenes, tal y como se demuestra en este vídeo. Solo una persona es capaz de definir este movimiento correctamente; el resto tienen una idea totalmente equivocada del mismo, llegándolo a identificar con “*lo contrario al machismo*”, “*las pibas que pegan a los pibes*” o “*la mujer se cree más importante que el hombre*” (Climent, 2016), es decir, coincide con lo entendido por *hembrismo*.

Queda así claro que, a pesar del desconocimiento general, solo el feminismo tiene significado oficial y completo, pues es el único admitido por la RAE y corresponde a la definición de “Ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres”, es decir, clama por la igualdad de sexos. Aunque sus detractores se empeñen en utilizar los medios de comunicación para inventar neologismos que describan realidades inexistentes, el feminismo sigue ganando terreno en su lucha contra la desigualdad de género.

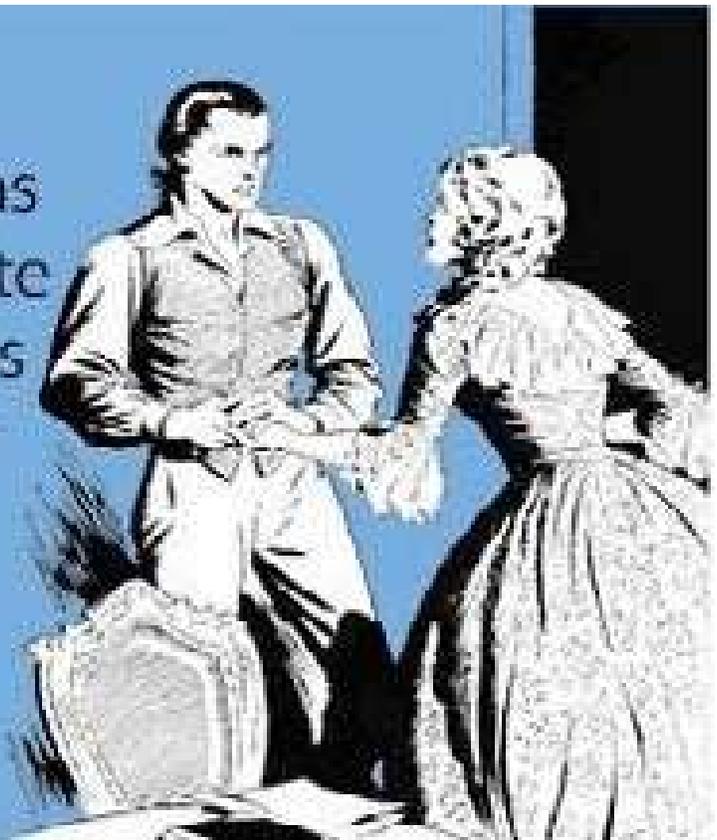
Por último, hago referencia a una obra algo desconocida llamada *El hembrismo. Sumidero de la desdicha*, en la que su autor, Pablo Mirell, no solo hace caso omiso a las evidencias que refutan la existencia del *hembrismo*, sino que elabora todo un estudio sobre este movimiento de carácter ficticio al que considera el enemigo del feminismo. Para muestra, unas palabras que reflejan la frustración del patriarcado antes mencionada:

«pretendo descubrir una nueva categoría, un nuevo "ismo".- el hembrismo, como suma de aquellos comportamientos y formas de razonar de un nuevo (al menos relativamente) y desafortunado género de mujeres, cuya ignorancia e insensatez amenazan con acabar con todo lo bueno que el feminismo ha aportado a nuestra sociedad. Veremos sus características, pero antes analizaremos cómo existe un origen social, un contexto cultural, un caldo de cultivo que lo propicia y fomenta. Y también veremos cómo este hembrismo es, demasiado a menudo, la causa de una buena parte de los fracasos matrimoniales de nuestra época.» (Mirell, 1998, pág. 10).

Juzguen ustedes mismos.

"Feminazi"

Porque querer que a las de tu género se las trate como a seres humanos es igualito que invadir Polonia



ENTREVISTA A FEMINISTA ILUSTRADA

ROCÍO MARTÍNEZ
VELOSO

“El feminismo es una forma
de vivir individualmente
y luchar colectivamente”

Simone de Beauvoir



#feministailustrada

Actualmente podemos encontrar numerosas páginas o blogs feministas. En algunos se denuncian casos de machismos, se presta ayuda a las mujeres que lo necesiten o simplemente se intenta dar más información acerca del tema. Por otro lado, hay algunos proyectos que han sabido llegar a un público más joven con una técnica más visual y este es el caso de Feminista ilustrada (<https://feministailustrada.com/>). En su web cuelgan viñetas que nos muestran ejemplos cotidianos donde nos encontramos con comentarios machistas, además de viñetas divertidas con mensajes

feministas. También tenemos la posibilidad de comprar láminas, tazas y posters con estas viñetas.

Estas imágenes se pueden ver también a través de su página de Facebook (<https://www.facebook.com/feministailustrada/>). La novedad de Feminista ilustrada es la forma que tiene de expandir sus ideas, una manera muy visual que capta la atención de los jóvenes.

En sus imágenes podemos ver a feministas tan conocidas como Frida Kahlo o Simone de Beauvoir, pero también a personajes de ficción como Daenerys Targaryen, Batgirl o Tomb Raider. Además, en su página, se aseguran de explicar bien qué significan realmente conceptos como Feminazi (que definen como <<feminismo radical. Término inventado por la ultraderecha para desprestigiar la lucha feminista, basado en la comparación del aborto con el holocausto nazi.>>).

Esta página, de la que se encargan María Murnau y Helen Sotillo, dos jóvenes andaluzas, ha conseguido más de 60.000 seguidores en Facebook, donde sus viñetas se comparten y comentan cada día. Helen se encarga de la ilustración y María Murnau del contenido. Hemos querido hacerle una entrevista a María para que nos informe más acerca de lo que hacen y nos de algunos consejos.

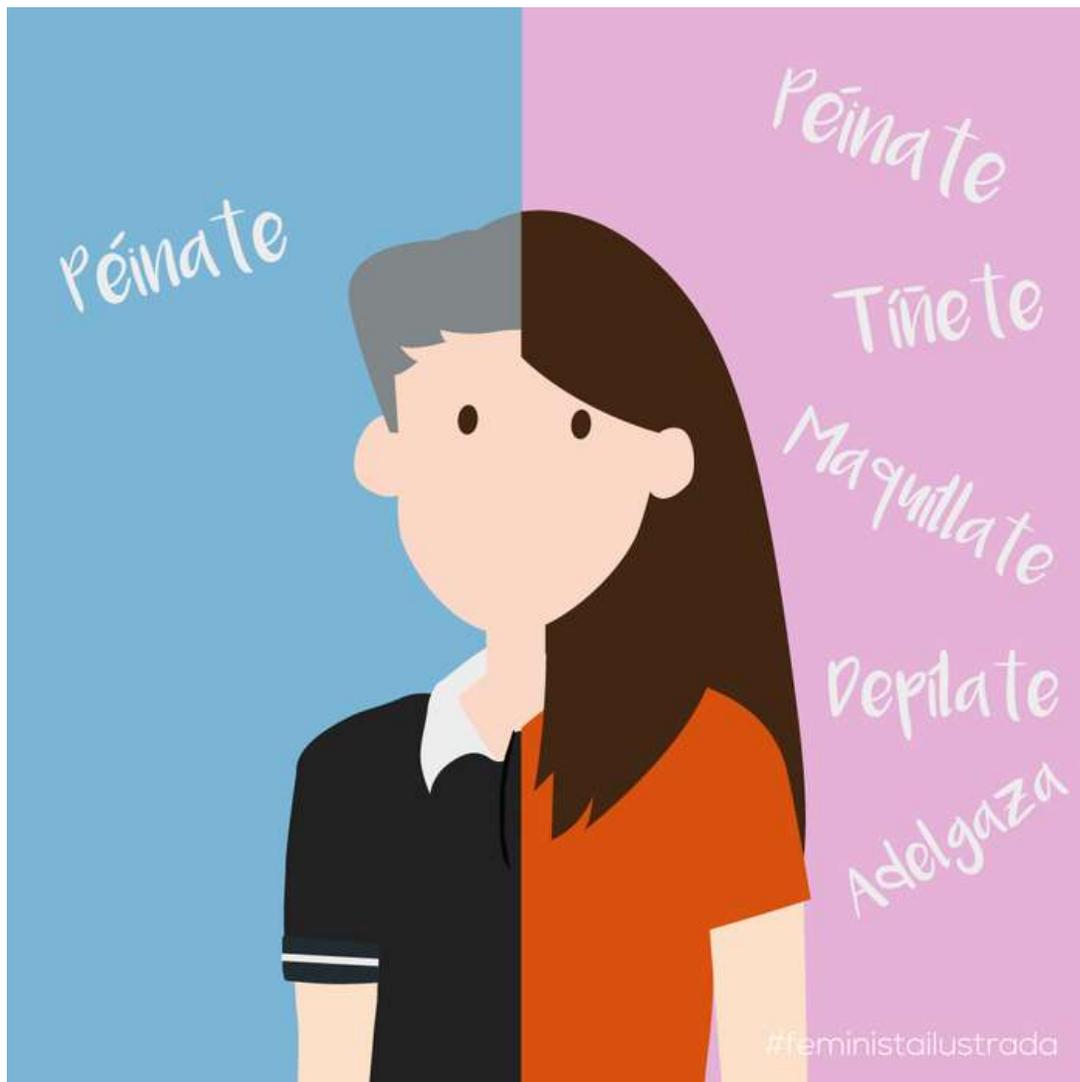
¡Hola María! ¿Cómo surgió la idea de Feminista ilustrada?

Quería hacer algo de feminismo prolongado en el tiempo, se lo comenté a Helen y se ofreció a hacer viñetas que ilustraran los textos que fuera escribiendo. Ahí nos dimos cuenta que la gran mayoría de páginas y blogs sobre feminismos tenían el mismo inconveniente: el aspecto visual. Con todos mis respetos a las compañeras que dedican su tiempo de forma desinteresada, la apariencia de estas webs es muy mejorable. En el mundo de la imagen la

ente ve estas cosas y, aunque el contenido sea brillante, no les produce el más mínimo interés. Hay que enganchar atraer público y después soltar el discurso.

¿Por qué pensaste que es mejor hacer llegar tu mensaje mediante viñetas?

Con tanta saturación en las redes, prácticamente solo tienes la oportunidad e impresionar con un buen eslogan o una imagen. La imagen siempre se retiene más fácilmente, sobre todo si muestra algo novedoso. Hay muchas imágenes de temática feminista, pero pocas que muestren un producto de higiene íntima masculina como nuestro "Penisil" o un chico que se queda en casa porque no se ha depilado. Aparte de usar la imagen hay que intentar innovar un poco.



En vuestra página tenéis un apartado con conceptos dónde por ejemplo explicáis la diferencia entre feminismo, feminazi y hembrismo, entre muchos otros. ¿Por qué crees que hace falta explicarlos? ¿Crees que la gente los usa con otro significado?

A nosotras nos gusta diferenciar entre tener una opinión y tener conocimientos sobre un tema como para poder construir un discurso propio con base y argumentos. Todas las personas pueden opinar, hablar de lo que quieran, pero eso no significa que su discurso sea verídico.

Se desprestigian mucho los estudios de género, es raro ver a alguien hablar de ingeniería y replicar a un o una experta del tema, pero en género es habitual sentar cátedra sin tener ni idea de lo que se está diciendo. Además como siempre se ha intentado desprestigiar, hay un lío monumental con el significado de cada término. Feminazi y hembrismo son palabras inventadas que no tienen sentido alguno. Hembrismo significaría algo así como un sistema donde las mujeres fueran superiores... eso no ha existido, ni existirá jamás, ni las feministas quieren algo tan disparatado. Feminazi es algo similar, y como dice la humorista Patricia Sornosa: ¿el holocausto feminazi es que los hombres se planchen sus propias camisas?



¿Por qué crees que el feminismo tiene tan mala prensa?

Porque no interesa. Es muy fácil verlo si lo trasladamos a otra lucha, por ejemplo las clases sociales ¿van a rechazar las clases altas sus lujos y privilegios para que las clases bajas puedan equipararse? evidentemente el egoísmo se hace patente con un no rotundo. Con el género pasa lo mismo, nadie quiere perder sus privilegios y como ellos ocupan los puestos de poder tienen en su mano infinitas herramientas para mantener el orden patriarcal, como los medios de comunicación, la política, el lenguaje, la economía...

¿Alguna vez has recibido malas críticas por tus viñetas, por parte de alguien que no apoye el feminismo?

Muchísimas. Hay muchos machitos que se pasan horas en las redes sociales criticando, insultando y amenazando a las feministas. En ocasiones se organizan en bloque y llegan a ocasionar muchos problemas. En nuestro caso tuvimos que desactivar los mensajes de la página porque durante días nos llegaban unos 400 mensajes a la hora con imágenes desagradables, amenazas e insultos.



¿Cuáles son los libros que recomendarías a la juventud que quiera saber más sobre feminismo?

Para empezar, sin duda *Cómo ser mujer* de Caitlin Moran. Es uno de los mejores libros de feminismo que he leído. La autora cuenta su vida (que además es súper interesante) desde una óptica feminista y con mucho humor. Además es muy ligero, la mayoría de los libros feministas son más académicos.

¿Y alguna película recomendable que trate el tema?

Creo que la más emblemática que podemos encontrar ahora es *Sufragistas*, aunque yo personalmente recomendaría *Grandma*, una road-movie de feminista de las de la segunda ola en la actualidad, que va a acompañar a su nieta a abortar. Es cortita pero tiene mucho contenido.

¿Qué personaje de la historia feminista crees que ha aportado más en esta lucha y por qué?

Es muy difícil decir una, para mí en cada ola hubo gente importante. Aún así, aunque admire a muchas de las conocidas, soy más de creer en heroínas anónimas del día a día.

¿Qué cosas de tu día a día te hacen pensar que aún vivimos en una sociedad machista?

Casi cualquier experiencia. Solo hay que pensar en lo que pasa en la vida de una mujer y de un hombre desde que se levanta hasta que se va a trabajar. La mujer se despierta con más tiempo para hacer todo lo que tiene hacer como peinarse, pintarse y escoger una ropa en la que ha estado pensando unos minutos. Además desde el primer momento del día ya tiene en la cabeza si la

nevera está llena, si la casa está limpia y cosas por el estilo, de hecho asume que es responsabilidad suya si algo de esto falla, aunque viva con su pareja hombre. Por no hablar del momento de mirarse al espejo y ver que tiene una cana, que se marcan los michelines, que tal tono de color no le pega con este otro, cómo combinar mejor estos zapatos, el rabillo me ha salido más grande en el ojo izquierdo, y todas estas imposiciones estéticas que conocemos de sobra. En cambio el hombre, se levanta y se viste de forma mecánica, es raro que uno se cambie de modelito. Si se ve una cana en el espejo como mucho, pensará me hago mayor, pero no le molestan las arrugas, la calvicie, los kilos si va vestido casi igual que ayer o si la nevera tiene que llenarse. La educación nos programa para una cosa u otra en función de nuestros genitales, y son ellos los que salen ganando.

¿Qué crees que ha cambiado en el feminismo de hace tres o cuatro décadas al de ahora?

La comunicación. Ahora con las redes es más fácil ponernos en contacto unas con otras, en consecuencia tenemos más fuerzas y estamos más unidas, lo que también provoca que el movimiento crezca y más mujeres se sumen a la lucha.

¿Has participado alguna vez en alguna asociación o huelga feminista?

No, mi activismo se basa en producción audiovisual de momento.

¿Crees que es importante la participación de los hombres en la lucha feminista?

Es fundamental, son la mitad de la población y además son los privilegiados. Nosotras somos pocas aunque vayamos creciendo en número, pero los hombres siempre tienen más oportunidades y recursos para atacar el feminismo.



Además de tu trabajo en Feminista ilustrada ¿has escrito algo más sobre feminismo?

Escrito no, realicé un documental sobre la sección española del grupo feminista FEMEN y voy como ponente a jornadas, pero escribir nunca ha sido mi fuerte.

¿Qué consejo darías a las jóvenes que quieren hacer algo para empezar a luchar por el feminismo?

Empezar por los que les rodea. Poco a poco podemos cambiar nuestro entorno con paciencia. También hay que buscarse una "estrategia", si en tu casa no quieren ni oír hablar de feminismo, no uses esa palabra, pero cada vez que salga el tema deja un comentario en el aire. Por ejemplo si estáis viendo la tele y sale una mujer sexualizada: "Siempre nos usan como reclamo", si sale una mujer llorando en una situación en la que un hombre no lo haría "siempre nos ponen de lloronas", si hacen un comentario sexista "ufff qué rancio". Así poco a poco describiendo la realidad las personas empezaran a verlo.

¡Muchas gracias María!

Enséñale a tu hija que
no tiene que esperar
a ser rescatada



LA PERSISTENCIA DE ESTUDIOS ‘MASCULINOS’ Y ‘FEMENINOS’ EN LA SOCIEDAD ACTUAL

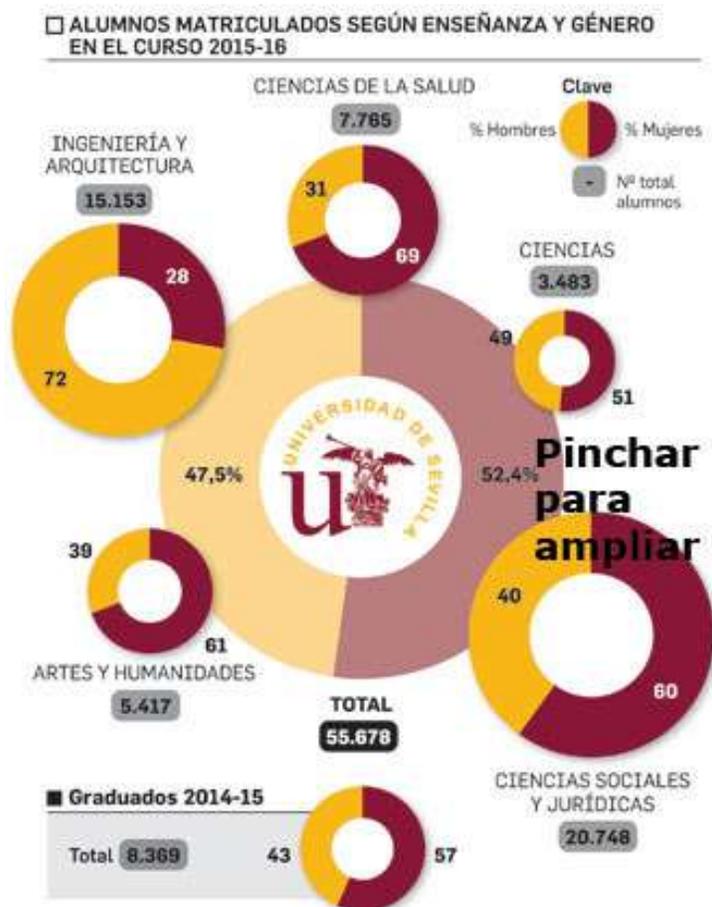
MÓNICA DÍAZ LÓPEZ



En la actualidad, vemos la presencia de las mujeres en la Universidad como algo normal. De hecho, su número ha ido aumentando progresivamente hasta alcanzar un índice muy elevado en los últimos años. Esto se debe principalmente a que las mujeres ven el avance educativo como una forma de alcanzar un escalón social más alto y cercano a la igualdad respecto a los hombres, por lo que consideran la educación como un instrumento para lograr el cambio social. No obstante, parece que a nadie le sorprende que, desde que se produjo el *boom* del acceso de las mujeres a la Universidad en España en los años 80 hasta nuestros días y a pesar de que su presencia en este espacio ha aumentado, la mayoría de ellas continúan accediendo a

estudios de unas áreas determinadas. Todo ello pone de manifiesto el hecho de que en la sociedad actual haya estudios que se consideren ‘masculinos’ o ‘femeninos’.

En primer lugar, es fundamental realizar un análisis del panorama universitario de la mujer desde el *boom* previamente mencionado hasta la actualidad, con el fin de observar su evolución. Remontándonos a los años 80, M^o Romero (1996: 77) muestra que, aunque la presencia de las mujeres en la Universidad en el año 1988 fuera de un 49 %, existía un componente sexista. Esto se debía a que la mayoría de ellas se concentraban en las Facultades de Humanidades suponiendo un 70 %, mientras que su número era más reducido en carreras relacionadas con las ciencias de la naturaleza y el porcentaje en las carreras técnicas era aún menor, suponiendo un 13 % del total.



Asimismo, de acuerdo con estadísticas del INE de los cursos 2000-2001 y 2003-2004, aunque las mujeres habían aumentado su número en las carreras de ciencias de la salud, las matriculadas en carreras técnicas suponían un 13'4 % del total (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2007: 38). Finalmente, según datos actuales proporcionadas por un artículo reciente del *Diario de Sevilla* (Díaz, 2016), las mujeres predominan en 8 de las 10 carreras universitarias más demandadas en la Universidad de Sevilla. Sin embargo, tal como puede observarse en el gráfico expuesto, esto sucede en las

carreras relacionadas con las Ciencias de la Salud, las Humanidades y las Ciencias Sociales. El único ámbito en el que las mujeres no solo no predominan, sino que su número es extremadamente reducido, es el técnico: las ingenierías y arquitectura. Según las estadísticas, en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería, el 74,45 % de los estudiantes son hombres y en la ETS de Ingeniería Informática este porcentaje es incluso mayor, puesto que el alumnado masculino asciende al 84 %. Además, estos resultados se asemejan enormemente a los del resto de universidades españolas.

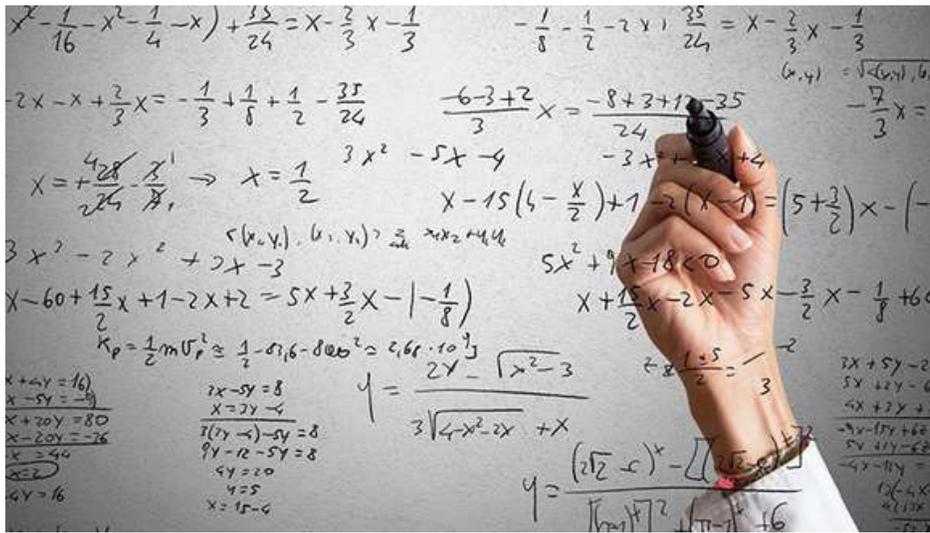
De este modo, se puede observar cómo en tres décadas, los cambios con respecto a los estudios universitarios cursados por las mujeres en España han sido mínimos y cómo los hombres tienden a cursar estudios con un perfil profesional más firme, considerados tradicionalmente masculinos, mientras que las mujeres tienen una mayor presencia en las carreras «blandas», dando lugar a una feminización de este tipo de estudios con salidas profesionales menos marcadas. Asimismo, todo ello es aún más pronunciado en los estudios de Formación Profesional, en los cuales las mujeres optan por la moda, peluquería y estética o sanidad, entre otros, mientras que los hombres se ciñen a la electrónica, automoción y construcción (Alberdi, 2000: 53).

Por tanto, estas estadísticas y su evolución (o más bien, su casi inexistente evolución, especialmente en el ámbito de las carreras técnicas) a lo largo del tiempo deberían invitar a la gente a reflexionar sobre cuáles pueden ser los motivos por los que las mujeres apenas tienen presencia en el ámbito técnico o por qué su número se condensa en determinados campos. En definitiva, deberían plantearse algunas preguntas: ¿por qué sucede esto? ¿Por qué parece haber carreras destinadas especialmente a hombres o a mujeres? ¿Por qué se consideran más apropiados para la mujer los estudios relacionados con la salud, la imagen personal o la educación, mientras que los hombres se decantan más por la electricidad, la mecánica o las telecomunicaciones?

La respuesta parece girar fundamentalmente en torno a los roles de género y a los estereotipos sociales, los cuales se remontan al siglo XIX, cuando se produjo la apertura del espacio académico a las mujeres —el cual había sido hasta entonces exclusivamente masculino— con la condición de que estuviera encaminada a los roles domésticos o a la preparación de los escasos empleos que podían ejercer, tales como institutrices, maestras o matronas (Flecha García, 1999: 28). Esto puede extrapolarse a la actualidad, puesto que hoy en día muchas de las decisiones sobre estudios universitarios no se toman libremente, sino que están sujetas a prejuicios sexistas. De esta manera, los chicos consideran que carreras como Física e Ingeniería contribuyen a la “afirmación de su masculinidad y de su experiencia” (Solsona, 1996: 98). Por oposición, la idea de que la mujer debe estar en casa, asociada al modelo de familia tradicional, frente al papel del hombre como encargado de mantener a la familia tiene un gran peso en las decisiones que toman los jóvenes a la hora de acceder a la Universidad, con el fin de hacer lo que, de acuerdo con estos estereotipos, es más correcto para cada sexo (Escuela de Administración Pública de Extremadura, 2016).

De hecho, Mosteiro García (1997:310) establece que las mujeres creen que son más eficaces a la hora de combinar profesiones tradicionales con la familia y el hogar, en lugar de profesiones no tradicionales, bien sea porque dudan de sus habilidades o porque serían más difíciles de compaginar. Siguiendo esta línea, los estereotipos familiares y sociales hacen que las mujeres experimenten una gran desmotivación puesto que les hacen creer que si eligen carreras tradicionalmente masculinas, su probabilidad de inserción laboral será muy baja y, como resultado, tendrá un impacto negativo sobre su futuro profesional. Por otra parte, también hay quienes afirman que otros de los factores que condicionan a las chicas a elegir estudios que se ajustan al estereotipo femenino son la ausencia de modelos femeninos en la producción científico-técnica, la inseguridad de realizar estudios que no se ajusten a lo tradicionalmente estipulado para el sexo femenino, así como los

Ibajos niveles de autoestima y de confianza de sus posibilidades (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2007: 36).



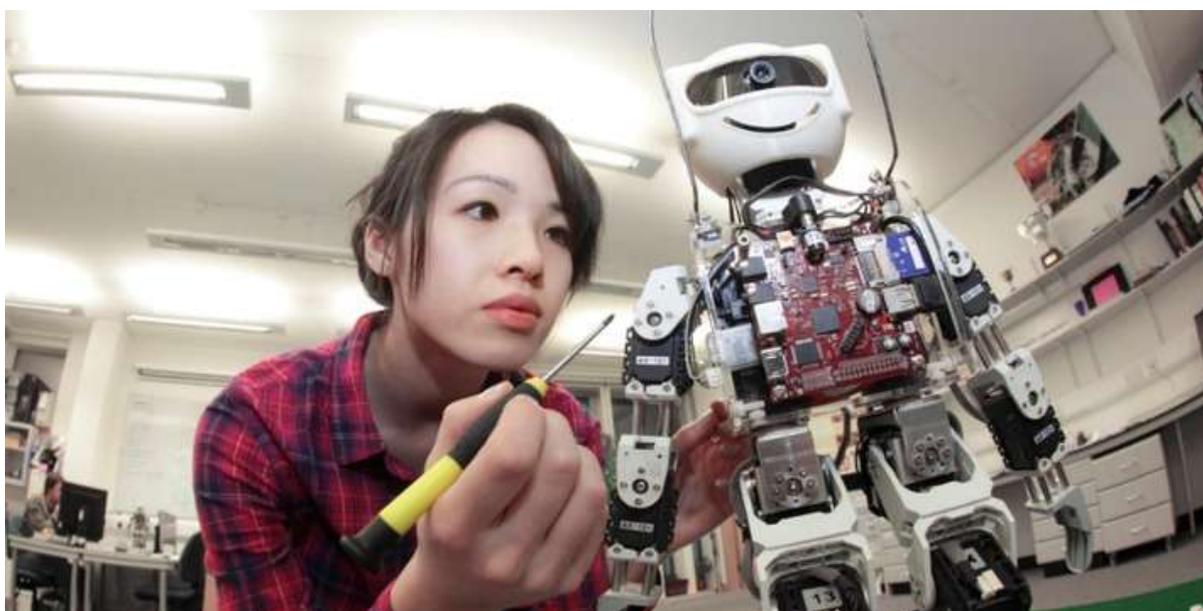
Por otra parte, también existen mitos relativos a la cuestión de género en los estudios universitarios. Las mujeres siempre han sido sometidas a prejuicios e injusticias en lo que a la educación se refiere ya que durante gran parte de la historia les fue negado este derecho, bien fuera por miedo o mediante la justificación de que el hecho de perseguir la razón supondría un alejamiento de la naturaleza femenina. Como resultado, su actividad se redujo a las ocupaciones domésticas y familiares y estas injusticias y prejuicios no terminaron con el acceso de las mujeres a la Universidad, sino que fueron añadiéndose otros nuevos. De este modo, durante el siglo XX se creía firmemente que las mujeres no eran buenas matemáticas o que tenían una menor aptitud para ellas que los hombres (Frías Ruiz, 2001: 47). Esta idea servía para justificar la idea de que no fueran muy apropiadas para cursar carreras técnicas. No obstante, esto ha sido continuamente rechazado en la última década gracias a estudios científicos, como el realizado por Ann Gallagher y James Kaufman, o el de Janet Hyde, los cuales prueban que no existen diferencias de género en el rendimiento matemático. Por el contrario, establecen que el problema se encuentra más ligado a la motivación y factores psicosociales que al talento o aptitudes de los estudiantes (Psicopedia, 2016).

Por otra parte, también hay quienes creen que el reducido acceso de mujeres a carreras científicas y tecnológicas puede tener su origen en la organización de las enseñanzas primaria y secundaria. De este modo, como las matemáticas y la física son opcionales a edades muy tempranas, concretamente en la adolescencia, podría considerarse que la causa de abandono de estas residiría en que se trata de un período de afirmación de la identidad psicológica y social. Asimismo, al optar por una carrera de ciencias les resultaría más difícil afrontar la responsabilidad socialmente exigida en el ambiente familiar (Mó Romero, 1996: 79-81).



Por todo ello, puesto que la existencia de lo que denominamos carreras tradicionalmente masculinas o femeninas es resultado de una serie de estereotipos y prejuicios sexistas, de una construcción social, la solución al problema debería ser tan fácil como ignorarlos. Lo ideal sería que los jóvenes pudieran elegir una carrera universitaria libremente en función de sus capacidades, sin dejarse guiar por las opiniones de aquellos que les rodean. De hecho, cabe señalar que este problema no solo atañe a las mujeres sino que incluso tiene un mayor arraigo en los hombres. De acuerdo con las estadísticas, el número de chicas que acceden a estudios tradicionalmente masculinos es mayor que el de chicos que cursan estudios que se han considerado tradicionalmente femeninos.

Asimismo, la motivación y falta de orientación es un factor clave a la hora de escoger una carrera. Es por ello que se han propuesto una serie de medidas para acercar a las jóvenes a la ciencia, bien sea mediante la lectura de biografías de mujeres científicas de la historia —incluyendo a algunas que tuvieron que enfrentarse a la oposición social y familiar— o bien a través de actividades que aumenten su interés y atracción por las ciencias en esta era dominada por las tecnologías (Frías Ruiz, 2001: 251). Por su parte, la Dirección General de Empresas e Industria de la Comisión Europea ha iniciado recientemente una campaña con el fin de fomentar el interés entre las jóvenes por la tecnología y concienciarlas de la necesidad de talento femenino en este sector que siempre ha estado más ligado a los hombres. De hecho, las mujeres tienen un acceso más restringido en este sector y están en desventaja en cuanto a la financiación de proyectos y a su representación en universidades de prestigio. Además, se trata de un problema que no solo concierne a nuestro país sino que concierne a la mayoría de los países (Datagora, 2016).



Bibliografía:

Alberdi, I., Escario, P., Matas, N. (2000). *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.

Flecha García, C. (1999). Un espacio de libertad para las mujeres: su acceso a los estudios universitarios. En Cruz Rodríguez, M. y Ruiz Higuera, L., *Mujer y Ciencia*. Jaén: Universidad de Jaén.

Frías Ruiz, V. (2001). *Las mujeres ante la ciencia del siglo XXI*. Madrid: Editorial Complutense.

Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2007). *Mujer y ciencia: la situación de las mujeres investigadoras en el sistema español de ciencia y tecnología* (2ª edición). Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.

Mó Romero, O. (1996). *La participación de las mujeres en Ciencias y Tecnología en Europa: Nuevas estrategias de la Unión Europea*. En Ortiz Gómez, T. y Becerra Conde, G., *Mujeres de ciencias: mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas*. Granada: Universidad de Granada.

Mosteiro García, M.J. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: hacia una orientación para la igualdad de oportunidad entre los sexos. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 1, 305-315.

Solsona, N. y Carme Alemany, M. (1996). En Ortiz Gómez, T. y Becerra Conde, G., *Mujeres de ciencias: mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas*. Granada: Universidad de Granada.

HOURIA BOUTELDJA Y EL DEBATE SOBRE LA UNIVERSALIDAD DEL FEMINISMO

CLARA MOUGAN RUIZ

¿Es el feminismo universal?
(Bouteldja, 2010)

El feminismo decolonial tiene su aparición durante los años ochenta y noventa como crítica al feminismo tradicional, por ser considerado fruto de la tradición neoliberal de las mujeres blancas y por no incluir en su lucha otras reivindicaciones como el rechazo a la jerarquización racial y a la violencia militar, la defensa de la identidad cultural o la lucha contra la pobreza. Desde su surgimiento, la idea del feminismo decolonial se ha ido teorizando y ampliando hasta nuestros días, dando voz a mujeres de todo el mundo y proponiendo distintos métodos para que la deconstrucción del feminismo no acabe siendo relegado a la categoría de utopía.

En este contexto enmarcamos a Houria Bouteldja, la militante algeriana que está causando mucha polémica en Francia por su particular visión del feminismo decolonial. Houria nace en Algeria en 1974 aunque pronto se traslada a Francia con su familia. Cursará lenguas modernas inglés-árabe en la Universidad de Lyon y comenzará a participar en diferentes colectivos feministas como «Ni putes ni soumises» (Ni putas ni sumisas), «Les Blédardes» (nombre que designa los soldados franceses en el Norte de África) o «une école pour tous et tout» (una escuela para todos y todas), en el que se mostrará en contra de la ley francesa que prohíbe el velo en las aulas.

Houria participó de manera activa en la creación del Partido de los Indígenas de la República, que tiene como base la reivindicación de la dignidad humana, la liberación y el empoderamiento de los indígenas, así como el rechazo al imperialismo, al colonialismo y a la jerarquización racial. Desde la conformación del partido, se ha convertido en una de las portavoces más destacadas del mismo.

En el año 2011, Houria es invitada a participar en el IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico promovido por la Junta Islámica Catalana y la Unión de Mujeres Musulmanas de España, en el que da una ponencia titulada *Las mujeres blancas y el privilegio de la solidaridad*. En ella lanza la pregunta de si el feminismo es o no universal.

La idea sobre si el feminismo es o no universal ha sido ampliamente debatida, con autoras que defienden que sí es posible llegar a una lucha por la igualdad global, mientras que otras se posicionan en contra, argumentando que no se puede abarcar la totalidad de las reivindicaciones femeninas bajo este mismo movimiento.

Houria plantea que tan solo formular la pregunta «¿es el feminismo universal?» ya es importante con independencia de la respuesta, puesto que tomar conciencia de que existen otras realidades, es el primer paso para la deconstrucción del pensamiento feminista.

Para responder a esta pregunta, la militante recalca la necesidad de analizar si la lucha de las mujeres de Occidente por sus derechos es la misma que la de las mujeres que viven en las sociedades indígenas de la Selva Amazónica. Se posiciona, por tanto, aunque no de manera directa, en contra de la idea de la universalidad del feminismo.

Con un punto de vista parecido, encontramos el pensamiento de Pilar Rodríguez (2011) quien pone de manifiesto que «cuando se experimenta la desigualdad social basada en la clase social, la raza, la discapacidad, la opción sexual o la edad, se intuye que los cambios sociales necesarios para terminar con todas esas desigualdades sociales no se pueden llevar a cabo sin desordenar la posición social de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media». Es decir, las reivindicaciones de algunas mujeres pueden afectar a otras, por lo que será difícil que el movimiento feminista aborde la lucha de todas las mujeres por igual. La autora concluye así que en el movimiento feminista no es posible que exista a priori «una identidad unificada ni unos intereses compartidos».

En relación con la creencia en la imposibilidad de un feminismo único, encontramos la postura de la autora Liliana Suarez (2008), quien defiende que el universalismo conduce a una disolución de las reivindicaciones de estos colectivos dentro del movimiento. Las desigualdades de las que parten para iniciar su lucha, quedarían de esta manera invisibilizadas.

La autora feminista Saba Mahmood (2008), por su parte, reflexiona en su estudio *Teoría Feminista y el Agente Social Dócil: Algunas Reflexiones sobre el Renacimiento Islámico en Egipto* acerca de las consecuencias de que el feminismo no sea aún un movimiento decolonial global. El hecho de que se siga teorizando sobre la lucha y los campos de actuación del feminismo sin incorporar esta mirada anti-colonial y anti-imperialista perpetúan las «premisas de privilegio y universalismo etnocéntrico» puesto que «colonizan de forma discursiva las heterogeneidades materiales e históricas de las vidas de las mujeres en el tercer mundo».

Judith Butler (1992) se centra en el término de universalidad para defender que tal y como lo entendemos en el contexto postcolonial, este no puede asumir la representación de todas estas posturas, ni mediar entre conflictos de poder puesto que lo único que conseguirá será «salvaguardar y reproducir una posición de poder hegemónico, al instalarla en el sitio metapolítico de la normatividad final». Por otra parte, propondrá la apertura del término «universalidad», su debate interno permanente y su asimilación de futuras posturas.

Carlos Villanueva (2015) en su estudio *Feminismo como crítica: sujeto y universalidad* aporta una nueva visión de la lucha feminista como colectivo unido, al plantear que aunque el movimiento debe «articularse en torno a los distintos modos de pensamiento feminista», debe de existir un vínculo que sitúe todos estos discursos y visiones en un mismo eje.

Podemos interpretar que Houria no está a favor de esta postura, puesto que no considera que se puedan equilibrar todas las reivindicaciones en un mismo plano. Para esclarecer su postura, plantea que lo que quieren las mujeres afganas, iraquíes o palestinas es el cese de la guerra y de la ocupación, que se reconstruyan las ciudades y que se cree una ley que asegure los derechos y la dignidad de sus hijos, necesidades que ni si quiera se plantean los feminismos occidentales.

De esta manera, ante la pregunta de la universalidad del feminismo planteada por Houria, encontramos que responde a un debate que ya tiene bastante historia y que continúa siendo polémico en nuestros días.

Tras analizar los argumentos de las diferentes autoras y autores, expuestos con anterioridad, sobre la problemática de integrar los diferentes discursos feministas bajo un mismo movimiento, llegamos a la conclusión de que, efectivamente, el feminismo tradicional no da voz a gran parte de mujeres que luchan por sus derechos en distintas partes del mundo.

Coincidimos con la dirigente del Partido de los Indígenas francés en que el mero hecho de formular la pregunta, ya consiste en un primer paso en la deconstrucción del pensamiento feminista para quien verdaderamente reflexione sobre ella, pero también incidimos en la necesidad de que estas teorías sobre la reconceptualización del feminismo deberían tener más visibilidad.

De esta manera, citamos a Nuria Varela (2015) quien defiende que «a estas alturas de la historia lo que parece incorrecto es hablar de feminismo y no de feminismos» para reivindicar un feminismo más plural, inclusivo y solidario al que solo podremos llegar si dejamos nuestra visión tradicional del feminismo a un lado y adoptamos una mirada decolonial crítica. Así, comenzaremos a escuchar gritos de mujeres cuya existencia ignorábamos y podremos luchar por la igualdad de una manera más justa sin defender una falsa universalidad que tan solo hace perpetuar actitudes etnocentristas en la sociedad.



Bibliografía

Rodríguez, P. (2011) Feminismos periféricos. Universidad de Chile. Revista Sociedad y equidad No2.

Suárez Navaz, L. (2008) Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales en Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Editorial Cátedra.

Mahmood, S. (2008) Teoría Feminista y el Agente Social Dócil: Algunas Reflexiones sobre el Renacimiento Islámico en Egipto en Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Editorial Cátedra.

Bouteldja, H. (2011) Las mujeres blancas y el privilegio de la solidaridad. IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico.

Butler, J. (1992) Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo en Butler, J. and W.Scott, J. Feminists Theorize the Political. Routledge, Inc.

Principios políticos generales del Partido de los Indígenas de la República. Decolonial Translation.

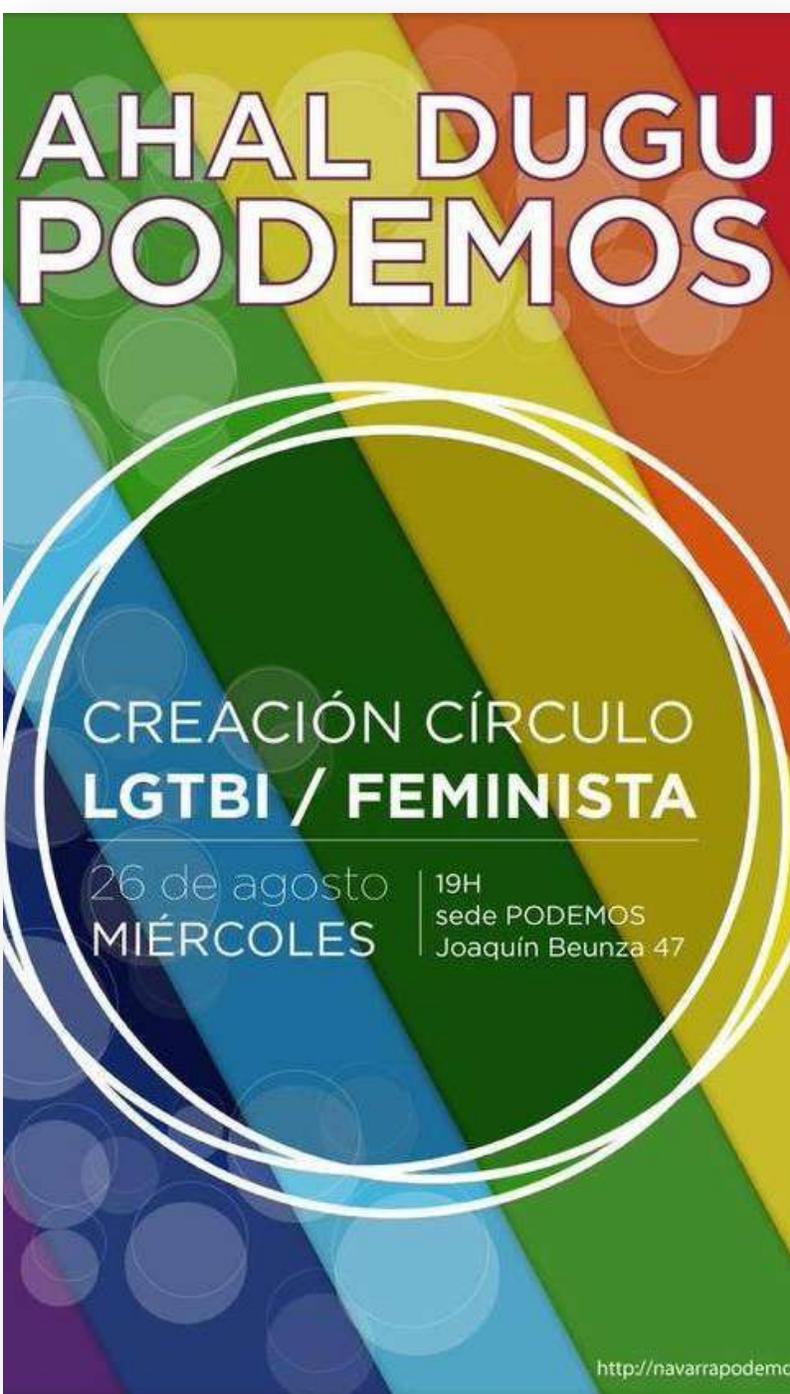
Villanueva Castro, C. (2015) Feminismo como crítica: Sujeto y universalidad. Oxímora, Revista Internacional de ética y política No 7.

Varela, N. (2005) Feminismo para principiantes. Editorial: S.A Ediciones B.

SOS-Francophonie. Qui est Houria Bouteldja?

EL FEMINISMO Y SU RELACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS LGBT: EL CASO ESPAÑOL

ALBERTO RUIZ-BERDEJO BEATO



Describir las relaciones entre el feminismo y el movimiento LGBT es una tarea compleja ya que tenemos que tener en cuenta los diversos factores y posturas que constituyen cada uno de dichos movimientos. Asimismo, no podemos olvidar que el colectivo LGBT se divide, a su vez, en gais y lesbianas, cada uno con sus respectivos objetivos e intereses. Por ello, nos referiremos concretamente a uno u otro grupo para no caer en el error de la generalización. No debemos olvidar tampoco a los transexuales, cuya lucha particular está cobrando un enorme peso durante los últimos años, contribuyendo de una forma espectacular a modificar los clichés de sexo, género y sexualidad.

Sin duda, se han dado muchos cambios en pocos años, lo que ha hecho tambalearse al sistema de familia tradicional, generando detractores y situaciones de injusticia en los que estos grupos han sido tratados de forma indebida. De todo ello, nos ocuparemos en las siguientes líneas, centrándonos siempre en el caso de España para evitar confusiones pues el desarrollo de estos colectivos no fue simultáneo en todos los puntos del planeta. De hecho, sigue habiendo países en los que todavía no han sido aceptados.

En primer lugar, nos centraremos en los elementos comunes a ambos movimientos. Tras el período de represión y silencio correspondientes a la dictadura franquista (1939-1975) en los que la homosexualidad fue considerada una enfermedad e incluso penada con la cárcel, en apenas treinta años y de la mano de la democracia, la situación cambió drásticamente. El 30 de junio de 2005 era aprobada en el Congreso de los Diputados la ley que permitía a parejas homosexuales contraer matrimonio y adoptar (Osborne 2007:2).

Los sectores más conservadores, encabezados por la Iglesia católica (uno de los pilares fundamentales del régimen franquista), se echaron las manos a la cabeza en rechazo a los nuevos modelos de familia. Según sus ideales, el matrimonio debía darse siempre entre un hombre y una mujer, siendo el fin último de las relaciones sexuales la reproducción. La mujer quedaba relegada a su marido, convirtiéndose en un mero objeto reproductor cuyo disfrute sexual ni se contemplaba. De este modo, la sexualidad femenina era totalmente apartada. Desde el nacimiento del movimiento feminista en España (1975), esta fue una de sus principales luchas: la abolición del matrimonio para evitar la sumisión femenina al hombre con la consiguiente proliferación de familias monoparentales, y la reivindicación del rol de la mujer como ser sexual. Siguiendo esta línea, el catolicismo tampoco contemplaba la posibilidad de que parejas del mismo sexo adoptaran, alegando que no era un ambiente adecuado para criar a un niño. El paso del tiempo ha quitado la razón a estos sectores

conservadores otorgándosela a todos aquellos que sí apostaron por los derechos del colectivo homosexual. Uno de los primeros colectivos en asumir las reivindicaciones del movimiento LGBT como suyas propias fue el feminista, sobre todo en apoyo a las lesbianas, las cuales fueron consideradas importantes objetos políticos ya que con sus planteamientos habían conseguido rebatir el matrimonio, los roles de género y la concepción tradicional de la maternidad. Sin embargo, este acontecimiento fue también uno de los detonantes principales de la división del colectivo feminista español. Hasta ese momento, las fuerzas habían permanecido unidas para derrotar las bases de la sociedad conservadora y machista que el franquismo había impuesto en nuestro país. En 1979, año en el que tuvieron lugar las conocidas como Jornadas de Granada, este lastre ya había sido superado, por lo que se generaron dos posturas contrapuestas en el seno del movimiento: las feministas de la igualdad, partidarias de la doble militancia y de la colaboración con otros grupos como el homosexual, y las feministas de la diferencia, que apostaron por la continuación de la independencia del partido para no sexualizar su imagen pública e ideales con la introducción de la cuestión de las lesbianas (Trujillo 2009: 3-4). Dicha escisión fue tomando cuerpo durante toda la década de los ochenta desembocando en la de los noventa en una auténtica sex wars (Trujillo 2009: 5), tal y como fue apodada en los Estados Unidos. En este conflicto se enfrentaron dos grupos claramente diferenciados. Por una parte, las feministas anti-sexo, que defendían la sexualidad como elemento central de la opresión de la mujer y, por tanto, subordinaron los intereses de las lesbianas eclipsando su dimensión sexual con una dimensión de género que poco o nada tenía que ver con los objetos de su lucha. Por otra, las feministas pro-sexo – postura mayoritaria en España, al contrario de lo que sucedió en EEUU –, que no consideraban que la sexualidad fuera el elemento central de la opresión (Trujillo 2009: 5). A todo esto debemos sumarle que gran parte de las lesbianas tampoco querían ser consideradas objetos políticos, ya que sus intereses estaban puestos en otras miras. Por todo ello, fueron separándose de las feministas para coaligarse con

sus compañeros los gais y continuar su lucha de forma independiente. A pesar de ello, es verdad que existen lesbianas implicadas en luchas totalmente acordes con el espíritu del feminismo, las cuales trataremos más adelante.

De la unión con el colectivo gay surgieron otros problemas que evidenciaron nuevamente que la desigualdad de género iba más allá del mundo heterosexual. Un año después de la promulgación de la ley del matrimonio homosexual se habían celebrado 4500 bodas, se habían iniciado tres divorcios y hasta 50 parejas habían comenzado sus trámites de adopción. No obstante, el 78% de los expedientes de matrimonio homosexual presentes en el Registro Civil de Madrid pertenecían a parejas formadas por hombres, correspondiendo solo el 22% a parejas formadas por mujeres (Osborne 2007: 4-5). Este dato nos lleva a plantearnos diversos interrogantes. ¿Es que hay más gais que lesbianas o es que las lesbianas son más “invisibles” que los gais? Numerosos estudios han probado que la opción correcta es la segunda. ¿Por qué ocurre esto? Si hundimos la mirada en las raíces de nuestra Historia, descubriremos que a lo largo de la misma ha sido bastante frecuente que dos mujeres convivieran, cosa que no ha ocurrido con los hombres. Por esta razón, las lesbianas han podido llevar sus relaciones en secreto con mucha más discreción. Asimismo, la misoginia y el machismo del modelo heterosexual – con sus consiguientes excepciones, tampoco buscamos generalizar –, contribuye también a que los hombres comuniquen antes su orientación sexual y que, por esta razón, sean mayormente aceptados en sus respectivas familias y en la sociedad. Así, observamos cómo la condición femenina, sea cual sea la sexualidad de la mujer, continúa siendo un obstáculo más allá de las concepciones tradicionales del sistema heterosexual. Por ello, debemos seguir luchando y no conformarnos con los logros ya conseguidos.

En la actualidad, la brecha entre el colectivo feminista y el LGBT es cada vez mayor. Entre las razones que el feminismo aporta para dicho distanciamiento se encuentra el supuesto «egoísmo» del que hacen gala los homosexuales, sobre todo los de sexo masculino, quienes, tras conseguir el derecho al matrimonio y la adopción con la ayuda de las feministas, han dejado caer en saco roto otras reivindicaciones de este grupo. En palabras de Falcón, «los homosexuales no están en las manifestaciones contra la violencia de género, no están en la lucha por la igualdad salarial o por la despenalización del aborto. Por lo general, los hombres son machistas y nos desprecian. Si los gais ni siquiera nos desean, ¿para qué nos necesitan?»

Sin embargo, hay otro punto de enfrentamiento mucho más importante y que afecta a ambos colectivos de una forma prioritaria: el asunto de la reproducción subrogada o, dicho en otras palabras, de los vientres de alquiler. Después de la consecución del matrimonio entre personas del mismo sexo, muchas parejas homosexuales aspiran a tener hijos. La vía más “directa” es la de la adopción. A pesar de ello, la lentitud de los trámites en el caso nacional y la negativa de muchos países a dar niños en adopción a parejas del mismo sexo en el caso internacional, dificultan mucho el proceso. Por esta razón, en los últimos años se ha generalizado una alternativa que, si bien no es legal en nuestro país – como en otros muchos –, solventa en gran medida estos problemas. La reproducción subrogada se basa en la gestación de un bebé en un vientre ajeno a la pareja, a la cual será totalmente cedido tras su nacimiento a cambio de una determinada compensación económica. De legalizarse este procedimiento, podría ser útil también para personas solteras, sean o no homosexuales, y para parejas heterosexuales con problemas de esterilidad.

El feminismo plantea varios problemas al respecto. En primer lugar, se opone a su lucha contra la concepción de la mujer como un mero objeto reproductor.

En segundo lugar, alerta del posible surgimiento de un mercado en el que se recurra a la trata de mujeres, como ocurre con la prostitución, para dar lugar a vientres de alquiler low cost al servicio de todo aquel que no pueda hacer frente a los altos precios impuestos por aquellas mujeres que libremente deciden prestar su cuerpo a estas prácticas. Paradójicamente, el movimiento feminista se alinea en este pensamiento con las ideas de uno de sus principales detractores, la Iglesia Católica – institución que también está en contra de las mismas por considerar un «capricho» el hecho de que los homosexuales quieran ser padres –, aunque por motivos sustancialmente diferentes.

Otras posturas dentro del movimiento o cercanas a él como el postfeminismo o las teorías queer están promoviendo nuevas formas de síntesis entre ambos así como líneas alternativas de combate. De cara a un futuro no muy lejano puede ser un error que cada colectivo individualice su lucha ignorando los intereses del otro puesto que, como bien dice el refranero popular, «la unión hace la fuerza». Aun así, desde mi punto de vista, considero que la lucha en materia de derechos humanos tales como los que se reivindican desde estas posturas es algo que concierne a toda la humanidad, no debiendo implicarse en ella solo los interesados. Puede sonar utópico, pero hasta que esta realidad no cambie seguirá existiendo desigualdad en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Realmente, hace falta un cambio de óptica y un nuevo paso adelante para que esta situación salga de su estancamiento. Las nuevas generaciones deberemos ocuparnos de ello educando a las futuras en el respeto mutuo, en la apertura de mente, en la libertad y en la igualdad real. Por todo ello, tú lector, pertenezcas o no a cualquiera de estos dos movimientos, debes hacer tuya su lucha para que la semilla dé sus frutos.

NACEMOS CON UNA GUÍA BAJO EL BRAZO: EL HETEROPATRIARCADO COMO REALIDAD.

LAURA CÁNEVAS SÁNCHEZ



La evolución que ocurre durante la tercera ola del feminismo es fundamental para hablar sobre el heteropatriarcado. Nos vamos a ocupar solo de la sociedad occidental, no con el afán de excluir otras sociedades sino por centrar mejor el análisis. No es hasta el feminismo radical cuando se determina el problema del patriarcado como raíz de muchos de los problemas que las mujeres habían sufrido a lo largo de la historia.

El feminismo radical nace en 1967, desmontando todo lo anterior este tipo de feminismo lo que consigue es ir a la raíz de los problemas, creando el nuevo concepto de "patriarcado".

Según Nuria Varela: *"el patriarcado es un sistema de dominación masculina que determina la opresión y la subordinación de las mujeres."* (Varela, 2013:105)

Partiendo de esta definición asociaremos el heteropatriarcado no solo desde el punto de vista del género, el hombre que oprime a la mujer, sino que también desde la perspectiva de la sexualidad, esto es, lo heterosexual que oprime al resto de orientaciones sexuales.

Sheila Jeffreys en 1996 crea el término de heteropatriarcado como una concepción más detallada del término patriarcado, con esto quiere destacar la relevancia en el concepto de la misoginia y del androcentrismo. En un artículo de la Universidad de Chile se menciona a Millet para entender que el heteropatriarcado como concepto se centra en los cuerpos, es decir:

"la ideología patriarcal está fuertemente instalada en las culturas, a lo que debiéramos agregar también los cuerpos, en tanto éstos son la materialidad básica por donde circula y se incrusta el poder. Por tanto, se comprende que la corporalidad tiene un correlato sociocultural y que las relaciones entre hombres y mujeres, se construyen desde la asignación de sexo que potencian la reproducción de los géneros heteronormativos y con ello, una serie de desigualdades las que pueden acentuarse en la medida en que se asocian con otras condicionantes sociales, como la condición de clase, la pertenencia étnica o generacional."

El hecho de que tengamos en cuenta la heterosexualidad, como sistema formalizado de las familias hace que el sistema patriarcal se mantenga estable. Pongamos el ejemplo de una familia formada por dos mujeres madres, "desestabilizaría" el sistema debido a que el hombre ya no forma parte como cabeza de familia. Según los sistemas patriarcales, o mejor dicho heteropatriarcales, la sociedad pierde el equilibrio.

Es el feminismo lesbiano, el que se identifica con más fuerza con el concepto de heteropatriarcado. Charlotte Bunch, una de las precursoras de este feminismo, pensaba que la lesbiana no solo se sentía más identificada con la mujer por el hecho erótico sino que también se sentía más afín con ella por el carácter político de la situación. En un mundo androcéntrico, en el que el hombre por norma general no siente los problemas que las mujeres tienen, la lesbiana se da cuenta y sufre lo mismo que esas mujeres. Imaginemos el ámbito doméstico de una familia heterosexual, en la que el hombre no tiene que hacer ninguna tarea del hogar porque ya la hace la mujer, tampoco lo intenta porque cree que es la mujer la que debe hacerlo. Pero ahora, imaginemos un hogar formado por dos mujeres, las tareas domésticas se reparten de manera más equitativa, las dos son mujeres y se sienten identificadas la una con la otra. Es cierto que vivimos en una continua evolución en la que el hombre está cambiando, muy poco a poco, su forma de pensar, pero Bunch crea su teoría entre 1970 y 1975.

Otra de las teorías interesantes para este estudio ha sido la que plantea en 1980 Adrienne Rich en su artículo "*Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*". Aquí nos plantea como la heterosexualidad es una construcción social que nos ha sido impuesta por los hombres, todo nos lleva al problema del patriarcado, nos dice esta explicación de su teoría que:

"no afirma que la heterosexualidad sea necesariamente una forma de sexualidad opresiva para las mujeres, ninguna relación social lo es por sí misma si no interviene en su ejecución algún tipo de violencia. Lo que resulta opresor es su obligatoriedad social y políticamente sustentada."

Asimismo, Rich sustenta la misma teoría que Bunch cuando habla de la identificación de lesbianas con la mujer.

Una vez analizado el heteropatriarcado desde el punto de vista doméstico, podemos establecer una relación con el ámbito laboral. Estrechamente unido el ámbito laboral a lo económico y político, podemos considerar que en un mundo masculino heterosexual, todo homosexual estaría marginado. Si hacemos un repaso por la historia desde la literatura al cine, se ha visto reflejado como los homosexuales han sido rechazados por la sociedad. Si un hombre homosexual hablaba de sus orientaciones sexuales en el trabajo, ya estaba mal visto, pensemos en cómo sería una mujer homosexual. Esto puede verse reflejado en una serie lésbica televisiva llamada "The L Word" en la que una escritora lesbiana intenta conseguir un trabajo como biógrafa y no lo consigue por el hecho de haber contado con total naturalidad que su pareja sentimental es otra mujer. Existen dos leyes en España que mejoran la situación laboral de los homosexuales, esas son las reformas que presentan el Código Civil cuando reconoce el matrimonio entre personas del mismo sexo o la Ley Reguladora, que admite el cambio de nombre para personas transexuales. Aunque es verdad que de la teoría a la práctica hay un largo camino, en la que el sistema burocrático del país puede tardar en llevar a cabo la solución de estos problemas durante años. Estos procesos administrativos son importantes destacarlos porque afectan en el ámbito laboral directamente, así ayudará a los matrimonios homosexuales a los reconocimientos que tienen que ver con las ayudas familiares, las adaptaciones de horarios para la vida en familia (maternidad o paternidad), etc.; podemos relacionar estos avances con los ya casi conseguidos por las mujeres. La transexualidad, también superaría aquí todas esas barreras, debido a que ante el carácter social y no administrativo, comenzarían a tener otros derechos, como ser reconocidos por sus compañeros de trabajo como hombre o como mujer y todo lo que eso conlleva.

Una organización de carácter anglosajón ha creado lo que se conoce como *Gay-friendly*, se encarga de llevar a la práctica la inserción de trabajadores LGBTI ayudando a que no sean juzgados por su orientación sexual e intentando que la igualdad entre los trabajadores sea real. Con esta explicación se pretende hacer ver como el carácter heteropatriarcal se encuentra en muchos ámbitos, incluido o más notorio, en el laboral. Es de interés destacar la reflexión que Nadia J. Poblete de la Universidad de Chile da:

"Por tanto, la irrupción de las mujeres y de otras identidades de género, así como de los comportamientos fuera del marco heteronormativo, son tratados de 'integrar' (cooptar) siempre desde la lógica masculina, por lo que dicha incorporación quedará relativizada o condicionada, un claro ejemplo de ello, es la feminización de ciertos oficios o profesiones, así como la homosexualización de otros, lo que implica una segregación y un reforzamiento de ciertos estereotipos encubiertos por un aparente avance en pos de la equidad."

Vivimos en un mundo que se rige por el sistema heteropatriarcal, con esta frase quiero hacer referencia a como nuestros cuerpos se ven afectados por este hecho. Ya lo decían las otras dos autoras mencionadas, Bunch y Rich, nuestros cuerpos están destinados a ser heterosexuales porque desde que nacemos y vamos creciendo, lo hacemos en un mundo en el cual nos domina el patriarcado y la heterosexualidad como normalización de la sociedad, nacemos entonces con una guía bajo el brazo. Esto determina nuestras prácticas sexuales, puesto que el deseo que sentimos es el de lo masculino o lo femenino, en el sentido de que ambos, hombre y mujer, deben sentirse atraídos el uno por el otro y la mujer quede subordinada al varón. El cómo realizamos nuestros actos se encuentra oprimido por el carácter heteropatriarcal de la sociedad,

la poca invención obtenida por lo que rige nuestra forma de pensar y actuar. El máximo representante de esta heteronorma es la familia, si la familia está constituida como modelo heterosexual, la reproducción de los miembros engendrados por ese matrimonio de hombre y mujer tendrá como modelo la familia heterosexual. Estos valores se convierten en un valor preestablecido por los sujetos. Es como si comparásemos el heteropatriarcado con una cadena que fabrica nuevos eslabones y todos son idénticos al anterior.

Si enlazamos este modelo heterosexual con una teoría en la que la identidad de la mujer se relaciona con lo femenino, desde un punto de vista patriarcal, hablamos de la doble faceta que el patriarcado dictamina para la mujer. La primera faceta es la mujer que siente deseo por el hombre y sexualmente es oprimida por este, puesto que la mujer al sentirse como tal biológicamente, hace que el hombre vea a la mujer como un objeto sexual. Un ejemplo, para aclarar esta complicada teoría: la mujer que cuida su aspecto para que el hombre la vea guapa. Se convierte ella misma en un objeto sexual para el hombre, debido a la heteronorma. La segunda faceta que se obtiene es la mujer con sentimiento maternal, la maternidad debería estar en el mismo nivel que la familia cuando hablamos de aspectos heteropatriarcales, son como los máximos representantes de los valores que se deben tener. Pues bien, desde siempre la mujer que no podía o no quería tener hijos no estaba bien vista. Esto ha hecho que muchas mujeres tengan la necesidad y el deber de ser madres, en muchas ocasiones sin querer serlo. El hecho de que una mujer sea quien engendra al hombre debería hacer de esta más fuerte ante el hombre, y puede que sea uno de los caracteres que tienen las mujeres por los que el hombre se sienta inferior y quiera realzar su virilidad. Con respecto al heteropatriarcado, esta necesidad maternal es por tener una descendencia y por dar el buen resultado de un matrimonio, además, no olvidemos la importancia de crear una familia, de la que anteriormente hemos hablado.

Este hecho no deja de lado el concepto de la sacralidad, el influjo de la religión es muy importante en el ámbito patriarcal. Las sagradas escrituras casi obligan a crear una familia y a tener hijos, elijo este versículo para explicarlo: *"El hombre fue comisionado por Dios para crecer y multiplicarse."* (Génesis 1:28) Desde un principio la Biblia deja bastante claro quién debe llevar a cabo lo que se propone, el hombre es el que tiene la potestad para crear una familia una vez que este crece, así como su deber será tener hijos. La religión, no solo la católica aunque haya sido este el ejemplo, han sido creadas por el hombre con fines políticos y sociales más que de fe, por lo que suponen un problema para la erradicación del heteropatriarcado, y si algo influye en las personas es la religión.

Es cierto que el rechazo a otras orientaciones sexuales están menguando, aunque lo normal sería que no tuviésemos, ni siquiera, que plantearnos este tipo de cosas; hablar del heteropatriarcado no es más que seguir generando dudas a todos los problemas que presenta la sociedad, excluyendo a los hombres heterosexuales. De cierto modo, algunas ciudades son más heteropatriarcales que otras, grandes ciudades como Barcelona o Madrid en la que conviven una diversidad de personas tanto en sexualidad, religión o raza, no se aprecia tan claramente lo heteropatriarcal. Sin embargo, en otras ciudades más pequeñas en las que los ritos religiosos marcan el calendario, la inmigración y el resto de orientaciones sexuales son más difíciles de aceptar.

Para concluir, se puede observar como el feminismo radical abrió en las décadas de los setenta y los ochenta un gran debate, del que se han conseguido varias soluciones hasta el día de hoy, pero que han tenido que pasar por etapas de difícil aceptación y de teorías varias para no llegar a una conclusión final. Es por tanto, la realidad vista desde los ojos de los hombres y se necesitaría repartir más gafas violetas.

IBIBLIOGRAFÍA:

-VARELA, N. Feminismo para principiantes. 2013, Ediciones B, Barcelona.

DESDE PEQUEÑITO

MARÍA RIAL MORENO



El comportamiento que el hombre o la mujer debe asumir está influido por el desarrollo dentro de la sociedad. Este proceso de socialización se manifiesta en todos los niveles sociales y provoca un comportamiento determinado y diferenciado de los hombres y las mujeres; estableciendo el hombre la relación de poder, dominante, mientras que el papel de la mujer se desvaloriza socialmente.

Citando a Keller, *“Una perspectiva feminista nos lleva a preguntar cómo se informan entre sí la ideología de género y la de la ciencia en su construcción mutua, cómo funciona esa construcción en nuestras distribuciones sociales, y cómo afecta a los hombres y a las mujeres, a la ciencia y a la naturaleza”* (Keller, 1991). Las diferencias reflejadas de valores afectan a hombres y mujeres en igual medida, pues ambos son víctimas de alcanzar unas expectativas sociales que se tienen sobre su forma de comportamiento.

Cuando hablamos de género nos estamos refiriendo al *“grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”* (RAE).

Vamos a realizar un análisis de los elementos básicos que determinan el género según la sociedad. En primer lugar, la asignación que se hace desde el momento del nacimiento; asignación determinada por los órganos sexuales de cada individuo. Un segundo elemento serían aquellos aspectos tanto biológicos como psicológicos que se configuran en los primeros años de vida, dando lugar a la identidad del individuo. Y un tercer elemento, son las normas que han sido establecidas socialmente para cada sexo, lo que se entiende como rol de género.

"Desde la familia se constituye la primera y más importante transmisión de valores que guían a los niños y niñas y a la sociedad en sí misma" (Arce, 1995:32-5.). Es así como la familia es la encargada de diferenciar, o no, los valores y normas que se deben dar entre sexos, dando lugar a la identidad como el rol de cada género. Uno de los ejemplos más claros que vemos cada día a nuestro alrededor está dirigido a las diferentes actividades que se dan entre niños y niñas; dedicándose las niñas, prioritariamente, a las que tienen relación con el hogar; mientras que los niños tienen, en su mayoría, reservadas actividades competitivas donde sus capacidades de defensa y fortaleza se ven desarrolladas. Esta diferencias que a muchos pueden resultarles como un referente minúsculo es el primer salto para delimitar unas normas de comportamiento diferentes entre niños y niñas, generando, a su vez, que las expectativas sociales entre ellos vayan creciendo.

Como es algo evidente, y todos somos conscientes de ello, la familia es el motor fundamental para paliar o hacer crecer estas diferencias entre los roles de un niño y de una niña. Vamos a ver otro ejemplo, en este caso relacionado con las tareas del hogar: la distribución de las tareas sigue haciéndose, consciente o inconscientemente, desde el modelo tradicional, es decir, se concentran en el papel de la mujer mientras que al hombre lo mantienen en un segundo plano con tareas menos pesadas. Hoy en día, la mujer se ha visto sobrecargada por la sociedad debido a que educaciones que dejan recaer todo el peso del hogar a la mujer hacen que, en situaciones actuales en la que la mujer forma parte de las actividades sociales, se encuentre con muchas dificultades para abarcar todas las responsabilidades que tienen. Es importante decir, que en muchos casos, son las madres las que educan a sus hijos con unos patrones sexistas, al mismo tiempo que piden ayuda en el hogar por parte del padre, generando confusiones y dejando en el aire los roles de cada uno.

Según P. Arés, *“se hace muy difícil cambiar porque aún persisten influencias sociales muy poderosas que son las generaciones precedentes, los medios de comunicación y la propia sociedad, que en ocasiones promueven nuevos valores y a la vez preservan los de la familia patriarcal”*. (Ibídem, 1990:18-36).

Bien es cierto que en los últimos años se ha dado un giro en la educación de los niños y niñas de nuestro país, y como consecuencia de ello se puede observar un lento proceso de igualdad entre los niños y niñas. Para ello, vamos a mostrar algunos ejemplos que hace unos años eran impensables y que hoy en día están completamente aceptados por la sociedad: son ejemplos insignificantes a simple vista, pero que tienen más repercusión de la que pensamos. El primero de los ejemplos está formado por las famosas películas de princesas, a lo largo de los años hemos visto como las historias de princesas en búsqueda de su príncipe ideal ha sido una guía para muchas niñas, y como los niños, por el contrario, siempre han percibido este tipo de películas como algo exclusivamente femenino de los que ellos no pueden, ni quieren, formar parte. Mientras que ellos se centran en películas enfocadas en luchas, enfrentamientos, coches de carrera, entre otros. Es decir, películas en las que vean reflejadas su masculinidad; es el caso de películas como *La Bella y La Bestia*, y *Las Tortugas Ninjas*, respectivamente. El segundo de los ejemplos correspondería a los juguetes que desde primera hora se les atribuyen a los niños y las niñas, siendo el que se asignan a los primeros aquellos que favorecen su imaginación e ingenio frente al mundo, y los segundos aquellos relacionados con la educación, tareas del hogar, etc. Frente a estos ejemplos que durante años han sido predominantes en nuestra sociedad, hoy podemos ser partícipes de una nueva generación que promueve, cada vez más, una igualdad en el cine infantil y en los juegos que los más pequeños practican.

Recordemos las películas de princesas como la *Cenicienta* y enfrentémosla a *Brave*, y veremos cómo se abre una brecha enorme entre ambas producciones. *Brave* trata de una princesa que lucha por superar los obstáculos de su vida, enfrentándose al mundo consigue su propósito de no casarse con ningún príncipe y seguir practicando con su arco y sus flechas, dejando de lado las obligaciones de una princesa.

Es muy importante resaltar que los niños en su infancia absorben todo lo que ven y escuchan, siendo la televisión una de las fuentes más directas de transmisión para ellos; por ello es muy importante que se muestre un concepto igualitario entre géneros en pantalla. Otro ejemplo importante que ha cambiado mucho con el paso de los años es la publicidad, los anuncios de televisión siempre son polémicos y su difusión tiene unos alcances inimaginables; por este motivo es muy importante la forma en que este se enfoca. Hay un anuncio en televisión en el que hemos podido ver este cambio en el transcurso de los últimos diez años: las galletas Príncipe.



Estas dos imágenes, dos anuncios, representan la diferencia entre la necesidad de mantener el papel de un príncipe como héroe, frente a una princesa capaz de protegerse por sí misma. Estos anuncios corresponden a los años 2000 y 2016, respectivamente. Somos mujeres, niñas criadas en diferentes condiciones sociales, somos fuerza, temperamento y espíritu.

No hay educación machista que valga, no hay acciones que determinen nuestro camino, no hay infancia que nos marque el destino. Tenemos el poder y el deber de cambiar la educación en las casas y tratar a los niños como lo que son: niños. No nos importa el género, nos importa la capacidad de decidir.
#LASNIÑASPUEDEN

11 DE OCTUBRE; DÍA INTERNACIONAL DE LA NIÑA

INMACULADA CANSINO LÓPEZ



En 1954, la Asamblea General de la ONU recomendó destinar un día a “fomentar la fraternidad entre los niños y las niñas del mundo y promover su bienestar”.

El 20 de noviembre de 1959, se aprobó la *Declaración de los Derechos del Niño* y, 30 años después, se logró acordar el texto final de la *Convención sobre los*

Derechos del niño; el tratado más ratificado de la historia y cuyo cumplimiento es obligatorio para todos los países firmantes.

Desde entonces cada 20 de noviembre se celebra *El Día Internacional del Niño* con el objetivo de recordar que son el colectivo más vulnerable, y el derecho que han de tener a la salud, la educación y la protección independientemente de donde hayan nacido.

El “niño” al que se refiere es el sustantivo genérico que incluye a toda la infancia; niños y niñas.(UNICEF). Pero con el transcurso de los años, el trabajo en primera línea de las ONG les hizo darse cuenta de la doble discriminación que sufren millones de niñas en el mundo; a la de la edad se une la de su género. Por ello, desde 2009 la ONG *Plan Internacional* lanzó su campaña “*Por ser niña*”, para hacer visible esta doble discriminación y promover que gobiernos e instituciones tomaran conciencia de ello empezara a actuar en consecuencia.

Con este fin, consiguieron que en 2009 la Ministra canadiense de la Situación de la Mujer, presentara una propuesta a la Asamblea General de Naciones Unidas para establecer un día específico dedicado a las niñas y sus especiales circunstancias, y que esta lo aprobara el 19 de diciembre de 2011. Así desde 2012, cada 11 de octubre se celebra el *Día Internacional de la Niña*, con el objetivo de concienciar sobre la situación de excepcional vulnerabilidad de las niñas en todo el mundo. (ONU MUJERES)

A la pregunta que pueda surgir sobre si era necesario un día específico para las niñas, cuando ya había uno dedicado a la infancia en general, mi respuesta sería un sí rotundo. El acceso a la educación, el matrimonio infantil, la maternidad adolescente, la mutilación genital, la discriminación económica o la violencia sexual, se suman en el caso de ellas, a todos los problemas a los que ya tienen que hacer frente los niños varones.

Para ello, cada uno de estos cinco años de celebración se ha centrado en visibilizar un problema concreto.



En 2012, el primer año, el tema sobre el que se puso el foco fue el de **“poner fin al matrimonio infantil”**. ONU Mujeres señala que el matrimonio infantil es uno de los principales obstáculos para el progreso de las niñas, ya que se interrumpe su educación y son mucho más vulnerables a sufrir violencia y ser madres sin estar preparadas ni física ni emocionalmente.

Esta práctica es una agresión directa a la Declaración Universal de Derechos Humanos, que indica que el matrimonio no puede ser "libre y completo" cuando una de las partes involucradas no es lo suficientemente madura como para tomar una decisión con conocimiento de causa sobre su pareja.

A pesar de esta clara vulneración, no se trata de un tema puntual o aislado y actualmente más de 700 millones de mujeres en el mundo se han casado antes de cumplir los 18 años y cada siete segundos, en algún lugar, una niña menor de 15 años es obligada a casarse. Se estima que en los países en desarrollo, especialmente en África Subsahariana, 4 de cada 10 niñas es casada antes de los 18 años. (ARTÍCULO MATRIMONIO INFANTIL).

Unida a esta práctica se encuentra la maternidad adolescente. El 11% de los nacimientos del mundo son de madres entre 15 y 19 años y cada año son madres 2,5 millones de niñas menores de 16 años, produciéndose la muerte de más de 70.000 por complicaciones durante el embarazo o el parto.

Las cifras son abrumadoras, y solo este tema ya justifica que se dedique un día específico a las niñas. Por ello, el matrimonio infantil será transversal en las celebraciones de cada 11 de octubre y la ONG *Plan Internacional* ha promovido este año la campaña "Mueve un dedo contra el matrimonio infantil" (MUEVE UN DEDO).

En 2013 el tema fue "*Innovar por la educación de las niñas*". La educación es un derecho básico para toda la infancia que es vulnerado para millones de niños y niñas en el mundo. Pero las cifras están ahí, y esa vulneración es mucho mayor aún en las niñas.



Cuando los recursos del hogar son limitados, las normas sociales en muchos lugares dictan que los varones deben ser priorizados.

Las niñas de entre 5 y 14 años dedican 550 millones de horas al día a las tareas del hogar como limpiar, cocinar, cuidar a miembros de la familia ir a buscar leña o recoger agua. Es un 40% más de tiempo, que el que emplean los niños de su misma edad, lastrando sus posibilidades de educación.

En el mundo 60.9 millones de niños abandonan la escuela, el 47% son niños y el 53% niñas, según la Unesco. 15 millones de niñas en edad de recibir educación primaria, nunca tendrán la oportunidad de aprender a leer y escribir, en comparación de 10 millones de niños en el mundo. Más de la mitad de estas niñas (9 millones) son africanas, de acuerdo con información de UIS.

Los dos años siguientes, 2014 y 2015 se han centrado en **empoderamiento de las adolescentes** para poner fin al ciclo de violencia. El empoderamiento de las niñas es el motivo central por el que se promovió un *Día Internacional de la Niña*, y así lo recoge la resolución;



“Reconociendo que el empoderamiento de las niñas y la inversión en ellas, que son fundamentales para el crecimiento económico, el logro de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluida la erradicación de la pobreza y la pobreza extrema, así como la participación significativa de las niñas en las decisiones que las afectan, son clave para romper el ciclo de discriminación y violencia y para promover y proteger el goce pleno y efectivo de sus derechos humanos....”

En 2016, el lema elegido por la ONU ha sido; **“Progreso de las niñas = Progreso de los Objetivos: Datos sobre la situación mundial de las niñas”**. Tras este confuso y largo nombre, se intenta hacer una llamada a la acción de los gobiernos para que asignen mayores recursos a la recopilación y el análisis de los datos que se centren en las niñas, tengan relevancia de género y estén desagregados por sexo. Porque las cifras que conocemos son más que alarmantes y puede parecer que aumentan cada año. Pero lo cierto es que lo desconocemos porque anteriormente ni siquiera había cifras, y en muchos casos sigue sin haberlas o son insuficiente.

Porque lo que no importa ni se contabiliza, y es necesario que los gobiernos continúen implicándose en conocer los datos que cada una de las prácticas discriminatorias contra las niñas tiene en sus países. La ONU incide en que conociendo la magnitud de los problemas, se puede trabajar sobre ellos.

Sin duda conocer las cifras es importante, pero aún lo es más que haya una voluntad real para conseguir que ninguna niña tenga un mísero destino desde el momento en que, en su primer minuto de vida, se comprueba que ha osado nacer mujer.

¿QUÉ MOTIVOS EXPLICAN LOS CONTINUOS ATAQUES QUE RECIBE EL FEMINISMO?

ANA MORENO PÉREZ



Tanto la crítica como la desvalorización del feminismo son dos fenómenos que suceden desde los inicios de este y que perduran hoy en día. Esto se debe, principalmente, a la falta de información de la sociedad con respecto a la ideología feminista. Por este motivo, se han creado unos estereotipos alrededor de la imagen de la mujer feminista que no se corresponde con la realidad, entre otras cuestiones porque el feminismo no es solo una ideología de mujeres, sino que busca la igualdad entre hombres y mujeres, con lo que debería ser una ideología compartida por todos. Esta actitud en contra del feminismo tiene un sentido y es que

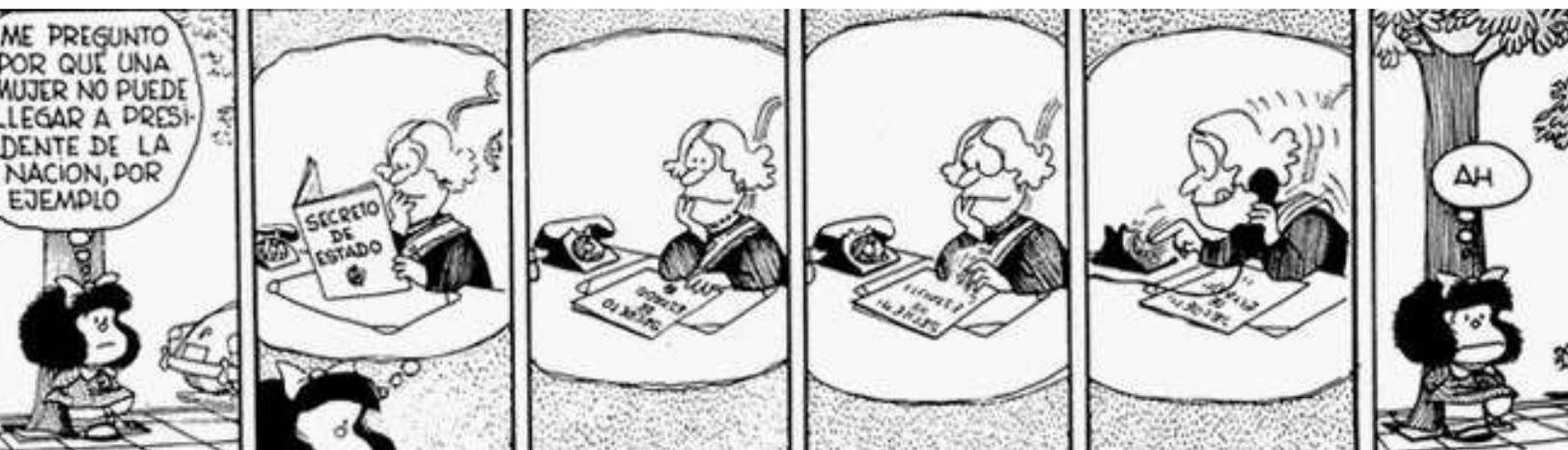
se malinterpreta de forma interesada para deslegitimararlo porque preocupa que pueda poner en cuestión el orden social establecido.

Según el Diccionario de la RAE, un estereotipo es una imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable. Crear estereotipos es una función natural de la mente humana útil para simplificar conceptos y no tienen por qué ser siempre negativos. La cuestión es que cuando encajamos a las personas en categorías sociales apartadas de nuestras ideologías o creencias, tendemos a mirar ese punto de vista de forma negativa atendiendo a la categorización social en la que nos encontramos cada uno de los individuos. Con lo cual, aunque los estereotipos sean algo natural, nosotros los convertimos en algo artificial porque los entendemos desde una perspectiva social. (Martínez Simancas, 2004: 24-25)

Los estereotipos de género se refieren a la clasificación de la actitud o el comportamiento de las personas en lo masculino y lo femenino. Estos estereotipos hacen que si un hombre o una mujer se comportan encajando dentro del estereotipo contrario o sus conductas así lo muestran, el resto de la sociedad lo ve extraño y desvaloriza ese tipo de actitudes por no corresponder al estereotipo. Los estereotipos de género son muy firmes y están muy integrados socialmente. Estos estereotipos de género son la raíz de los estereotipos del feminismo.

El feminismo trata de romper con los estereotipos de género para lograr la igualdad, lo cual supone un cambio de pensamiento en la sociedad y, por consiguiente, un cambio en la forma de organizarla. Esto no conviene al poder porque los que lo ostentan accedieron a él habiéndose basado en esos estereotipos sexistas. Por norma general, y así ha sido durante todo el periodo vital que se le conoce al ser humano, se ha valorizado el estereotipo masculino por encima del femenino y el feminismo fue la primera ideología que abogó por la igualdad, lo cual abre paso a una amplia gama de cambios que los poderosos, que habían llegado al poder a costa de ser hombres, entre otras cuestiones, no estaban dispuestos a admitir. Es por esto que siempre se ha intentado

En esta imagen de Quino, observamos un chiste parodiando los estereotipos de género. Aunque parezca un chiste sexista, podemos pensar que es una crítica a ese tipo de sociedad que basa sus estructuras de poder en el sexo y el género.



El miedo al feminismo y esta forma de tergiversarlo tuvo su auge con la cuestión del sufragismo. En el momento en que las mujeres tuvieran derecho al voto las cosas cambiarían bastante (Martínez Simancas, 2004: 52-53). Aunque creamos que es un tema zanjado y que hoy en día, en nuestra sociedad, es algo que ya se ha superado, queda mucho camino por recorrer al respecto. Seguimos viendo este tipo de críticas o este miedo al feminismo y es una ideología que todo el mundo debería conocer, se tendría que tener más en cuenta y deberíamos empezar por impartir un conocimiento básico en las escuelas. De esta forma, cuando el feminismo sea criticado de forma injusta, todos podremos saber lo que es y, a partir de ahí, rebatir dichas acusaciones con un conocimiento básico de la cuestión. Así, evitamos que el desconocimiento al respecto favorezca las perspectivas sexistas que inventan cuestiones sobre el feminismo.

Existen muchos ejemplos con los que podemos mostrar la falta de conocimiento sobre el tema o el miedo que ello conlleva, pero no cabe duda

de que los ejemplos más claros los podemos encontrar en la prensa. En el apartado 2.4 APUNTES SOBRE LA PRENSA DE HOY EN DÍA de Martínez Simancas en su obra La imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual , hallamos claros ejemplos de la falta de información. La cuestión aquí es que los lectores que no sepan sobre el tema se ven envueltos en una burbuja de ignorancia que propicia el rechazo a la ideología feminista. Como bien refleja esta autora en el apartado 3.2 SONDEOS PREVIOS: DEL AUTODESCUBRIMIENTO A LA CONFRONTACIÓN, al conocer la ideología feminista y entender sus bases y su lucha, se abre ante nosotros un campo cognitivo que nos hace superar muchas barreras y entender el mundo de otra forma. Y, también, podemos comparar su caso con los de otros muchos que, al igual que ella, saben del feminismo por sus propios descubrimientos y con esto volvemos al tema de la educación.

En los estudios empíricos cuantitativos de esta autora se muestra que la conciencia de la mujer sobre el feminismo no es tan ajena a la realidad, de hecho, la gran mayoría sabe lo que es el feminismo y qué busca en la sociedad. Aun así, hay muchas que no lo saben y es un tema preocupante (Martínez Simancas, 2004: 93-94). Sin embargo, en los estudios cualitativos predomina el desconocimiento del feminismo así como la tergiversación de esta ideología (Martínez Simancas, 2004: 101). Otro de los aspectos que nos podría preocupar de estos estudios es que se han realizado solo a mujeres y que, probablemente, la crítica y la desvalorización del feminismo proviene en su mayor parte de hombres que, por un lado, no saben lo que es, o por el contrario, deciden manifestarse en contra sabiendo lo que es para no perder, de algún que otro modo, privilegios injustos.

En consecuencia de ello, nuestra sociedad sigue reflejando muchos actos de desvalorización del feminismo. Se podría decir que uno de los más problemáticos es el hecho de que la sociedad considere que el feminismo no es

necesario para tratar el tema de la violencia de género. A veces, se intenta quitar importancia a este hecho reflejando que también existe violencia de género a la inversa, cuando es el hombre la víctima, y eso no debería servir como excusa ni legitimación para ningún tipo de violencia. Hay colectivos que ridiculizan el feminismo en estos casos de violencia de género. Tratan según qué temas como procesos naturales que tienen que ocurrir y así deslegitiman los movimientos feministas para poder seguir funcionando como lo han hecho hasta ahora a costa de la integridad de otras personas. (Colectivo Quimera, 2016)



La desvalorización y la crítica al feminismo es algo que tenemos que combatir entre todos y la solución más eficaz es la educación. Hay que educar a las personas en una mentalidad libre que busque la igualdad entre hombres y mujeres, que no tome a unos seres por superiores por el simple hecho de nacer con un determinado sexo y, sobre todo hay que luchar por que nuestra sociedad sea capaz de evitar la violencia, el acoso y la mentalidad sexista. El principal problema radica en el hecho de que los que ostentan el poder en las sociedades patriarcales se ven amenazados por un movimiento que pretende la igualdad y pretende desmontar las estructuras establecidas hasta ahora.

CUANDO TODOS NO ES TODOS: EL SEXISMO EN EL LENGUAJE

JULIO MÁRMOL
ANDRÉS



Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer: Informe de El País firmado por varios académicos de la RAE

La polémica actual: Reverte y Paco Rico, enzarzados en una "cuestión de lenguaje"

El utilitarista inglés John Stuart Mill, desde su escaño en el Parlamento, pretendió sin éxito reformar la ley electoral británica, cambiando la palabra *man* -“hombre”- por *person* -“persona”-. Era el germen de lo que se convertiría en un acalorado debate en pro del voto femenino, que no se haría realidad hasta 1918 (con restricciones, ya que solo las mayores de 30 años podían votar) y, ya sin restricciones en 1928. Por tanto, Stuart Mill no estuvo siquiera cerca de vivir el que, sin duda, habría considerado un gran logro para la sociedad inglesa. En cambio, su empeño, en apariencia fútil, de llevar las manos femeninas hasta las urnas fue sedimentándose en la mentalidad de sus sucesores, a pesar de las burlas y desprecios a los que tuvo que enfrentarse, ya vinieran estas de sus compañeros de Cámara o de la prensa mundial, así, por ejemplo, cuando el Times dijo que el político aspiraba a hacer una “gran reforma social”, al alterar el término antes referido por otro más inclusivo.

Aún hoy, el lenguaje sigue sentado a horcajadas entre la frontera de lo políticamente correcto y de lo tradicional. Por un lado, y como dice la académica de la RAE, Inés Fernández-Ordóñez: «En las lenguas, una vez que una estructura se fosiliza no es fácilmente reversible». Poblar nuestro vocablo de duplicidades y formalismos lo desnaturalizaría. En conclusión, quién buscara eliminar de un zarpazo las estructuras que conforman el español se equivocaría. Siendo verdad que los lenguajes no se forman en un día y, por tanto, no pueden deshacerse en el segundo, tampoco sería posible columbrar el futuro de los mismos: intentar dirimir si, trascurrido un tiempo considerable, habrán desaparecido o no las fórmulas sexistas en el español es solo “lingüística-ficción”. Si nos atenemos a la RAE, sede nacional de las disputas más encendidas sobre este tema, ni siquiera sus miembros integrantes se atreven a tomar parte en este punto.

Sería perverso decir que alguien, en su día a día, se sirve del español con una intención dolosa, solo porque usa el término “hombres” para referirse a “personas”. Algo muy distinto sería que, esa misma expresión, fuera pronunciada desde un escaño o escrita en la redacción de una ley. No se puede dirigir un lenguaje igual que se dirige un gobierno, por la misma razón que no

puede dirigirse el voto de los electores: mientras que el gobierno es una institución jerárquica y dogmatizada, el lenguaje (o el sufragio, para seguir con la comparativa) es una elaboración de todos los que toman parte en él, sin que pueda existir mayor arbitrio que el de las objeciones plenamente necesarias: una mala ortografía o edad insuficiente para votar. Arturo Pérez Reverte, escritor, académico y polemista (estando a juicio del lector clasificar estas tres definiciones por orden de importancia) ha sostenido hace poco que, entre los miembros de la RAE, se encuentras más de un «tonto del ciruelo y alguna talibancita tonta de la pepitilla», respecto a la oposición, en su opinión, radical e insostenible que mantienen ante el lenguaje tal y como ha llegado hasta nosotros. Evidentemente, la chispa que Reverte ha encendido no ha tardado en encontrar la gasolina que seguramente esperaba, transformando lo que parecía una simple queja en una cuestión nacional, en la que se han inmiscuido periódicos (sobre todo, el País, en el que escriben Reverte y Rico, los dos principales “contendientes” de esta trifulca lingüística), pero también políticos, profesores y gente de toda profesión y nivel intelectual. Aunque, tristemente (o “alatrístemente”, usando el adverbio recientemente acuñado por Rico), la mayor parte del debate se ha focalizado en torno al lenguaje vulgar esgrimido por Reverte y a la condescendiente respuesta recibida por su compañero de la RAE, esto ha contribuido a que, de nuevo, los hispanoparlantes vuelvan a preguntarse, con cierto tono de culpabilidad, si el suyo es un lenguaje sexista. Habría que responderles que sí, siempre y cuando nuestro examen se lleve a cabo desde una perspectiva moderna y descontextualizada. Una vez solventada con semejante facilidad este embrollo, aún encontraríamos tiempo para resolver otras dudas históricas: sí, Platón era un misógino; Aristóteles, un esclavista; Julio César, un genocida y Rudyard Kipling, un supremacista blanco. Basta echarle una ojeada al Timeo, la Política, La Guerra de las Galias o La Carga del Hombre Blanco para darse cuenta. Evidentemente, la verdad es mucho más compleja.

El español, junto con el italiano, el francés y otros tantos idiomas son lenguas neolatinas, al tener todos sus raíces en torno al árbol del latín vulgar, caído

allá por el siglo V, cuando empiezan a aparecer variaciones que cuatrocientos serán reconocidas como lenguas romances. Si tenemos en cuenta que el latín vulgar no es sino una representación tardía del latín tradicional, datado entre los siglos XI-VI a.C., comprenderemos mejor aún la magnitud y dimensión histórica de cada una de las palabras que pronunciamos: nos distan demasiados siglos de aquellas culturas como para juzgar su lengua (y en lo que esta, por la espontánea implicación de millones de hablantes a lo largo de generaciones, se ha convertido): por supuesto que el español gira en torno al hombre como asunción de la raza humana, porque así lo han entendido las sociedades durante mucho tiempo (si es que han dejado de entenderlo en algún momento). El que un hombre “perdido” no sea lo mismo que una mujer “perdida”; o el que un hombre que vende sus servicios no tenga el mismo trabajo que una mujer que hace lo propio, es culpa, irremediablemente, de toda la tradición sobre la que estamos asentados. Volviendo a la perversidad de aquel que considera que su amigo es un sexista porque ha dicho que “todos van a salir esta noche”, en vez de “todos y todas van a salir esta noche” ¿no debería, de igual manera, desacreditar el ateísmo de alguien que, a pesar de confesarse como tal, se asombra utilizando la interjección: Dios mío? No hace mucho que algunas comunidades autónomas y otras tantas instituciones de enseñanza, como la Universidad de Murcia o la Complutense de Madrid, vienen editando los llamados Manuales de lenguaje no sexista, contraviniendo, con esto, los deseos de la RAE. El 4 de Marzo de 2012, Ignacio Bosque y otros veintiséis, de los cuarenta y seis miembros que tiene la Academia, suscribieron un artículo del gramático albaceteño en el que se oponían a estas guías, que dejaban de lado algunas de las prescripciones neurálgicas de la RAE, entre ellas, las de no intervenir intencionadamente en el lenguaje. Con mayor o menor énfasis, todos los manuales sostienen que cualquier expresión que no garantice la “visibilidad de la mujer” es ineluctablemente sexista. Partiendo de una base que Ignacio Bosque acepta, como es el machismo que contiene «el ejemplo “*Los directivos acudirán a la cena con sus mujeres*”» o «preguntar a una mujer si es señora o señorita», el

gramático se opone a que esta verbalización, que si podemos calificar como premeditadamente sexista, se equipare a frases como « “Los gerentes y las *gerentas* *revisarán las solicitudes presentadas hasta la fecha*”(MAL-81), puesto que entiende que usar únicamente los gerentes podría ser discriminatorio con la mujer». También se proponen en estos manuales (una propuesta que, leída en sus retórica fría y afectadamente axiomática, pudiera parecer una obligación) que, cuando sea posible, se sustituyan los sustantivos conjugables en ambos géneros por los conocidos como epicenos, es decir, que no admiten variedad entre el femenino y el masculino. Así, para referirnos a los ciudadanos, diríamos “la ciudadanía”, y para señalar al total de los profesores, sea cual sea su sexo, que componen un instituto, usaríamos el término “profesorado”.

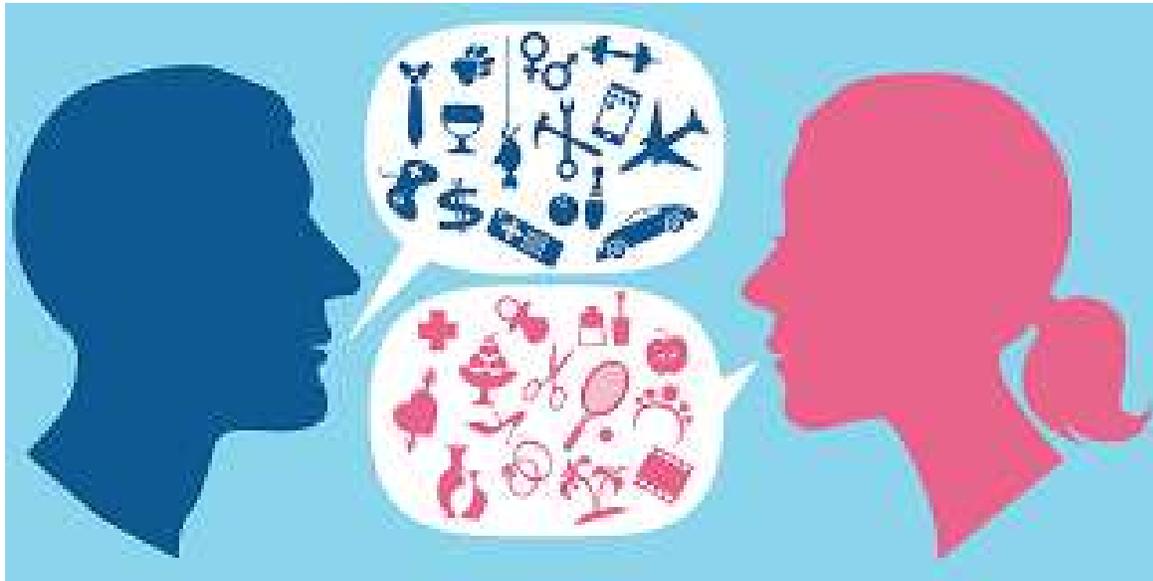
En las críticas recibidas por parte de Bosque se puede apreciar cierto desprecio hacia la opinión de aquel que, sin ser siquiera un neófito en la Academia, pretende enmendarle la plana en cuestiones de gramática. Es paradójico alguien que defiende la libertad del lenguaje, rechazando cualquier intromisión que tenga como objetivo un gobierno del mismo, refute con semejante intensidad las recomendaciones de estas guías. Parece comprensible, en cambio, que no se muestre a favor de su propagación o de su implantación por decreto en la dialéctica institucional de las escuelas y comunidades autónomas que las editan. En cambio, no podemos cubrir el edificio de la RAE con un pabellón de cemento, para mantenerlo a salvo de la influencia de las nuevas corrientes reformistas o, como dice la también académica y anteriormente citada Inés Fernández-Ordóñez, «lo mismo que en los últimos años [...] desde la academia se han aceptado como válidos usos de cada país de habla hispana, debemos permanecer atentos y abiertos a todo cambio».

Con motivo del reciente acuerdo de paz entre las FARC y el presidente Santos, muchos profesores colombianos han examinado los documentos desde una perspectiva bien distinta a la política. Según el filólogo Rodrigo Galarza, si desposeyéramos las 297 páginas del tratado de la mencionada

l la retórica de un parroquiano de bar con la de un diputado: ambas, aunque encierren una misma verdad, van dirigidas a un auditorio diferente. El diputado, en lo posible, debe sacrificar su libertad de expresión (gramaticalmente hablando) para poder desempeñar con total integridad el cargo que ocupa. Las duplicidades y repeticiones que hemos considerado viciosas en el ámbito privado se volverían necesarias y prácticas en el ámbito público. A aquellos que, como Galarza, buscan evidenciar con trucos fáciles la densidad y, a veces, insustancialidad de los textos oficiales habría que recordarles que su redacción no es un ejercicio poético sino político, y que no buscan una síntesis preciosista, sino evitar que una parte del público al que se refieren se sienta excluido ante unas normas que, por el contrario, deben acatar obligatoriamente. Sería conveniente arrancar la ironía del *Times* al calificar como “gran reforma social” la sustitución de “hombre” por “persona”, comprendiendo que, en realidad, Stuart Mill estaba enfrentándose a los invencibles gigantes de la depravación humana, y no a los molinos que toda la sociedad inglesa creía ver. El que, más de un siglo después, se frivolicie con la discriminación de la mujer por el hecho de no ser incluidas de facto en el lenguaje público, significa que las aspas de unos molinos que creíamos derruidos aún siguen girando.

QUÉ SON LOS ROLES DE GÉNERO

ANA MORENO PÉREZ



Para poder conocer el significado de los roles de género, primero debemos hablar de qué es el género. Este concepto se emplea para marcar la diferencia entre un conjunto de funciones puramente culturales y el sexo de una persona. El feminismo fue la primera ideología que estableció la diferencia entre género y sexo. (Facio, 1999:13)

Podríamos definir los roles de género como un conjunto de características impuestas por procesos culturales y de socialización que se han mantenido a lo largo de la existencia humana y que se construyen a partir de unas diferencias biológicas como son las diferencias sexuales (Herrera Santi, 2000). No hay roles de género predeterminados y universales, sino que estos cambian dependiendo del lugar y del punto de vista desde el que se mire. Además, también se ven influidos por otras cuestiones como pueden ser la etnia o la clase social. (Facio, 1999:13)

La creación de estos roles ha supuesto que se determine si una persona hace lo correcto o no en la medida que los respete, y suele influir en el establecimiento de la identidad sexual más aún que las cuestiones puramente biológicas (Facio, 1999:11). Teniendo en cuenta que estos roles son una invención social, no todas las personas aceptan que su forma de actuar viene predeterminada por factores externos. Es cierto que no todo el mundo concuerda al cien por cien con los elementos definitorios de un rol de género concreto, pero también lo es que no hay nadie que no haya visto su carácter o sus funciones marcados por estos roles. (Facio, 1999:12)

Uno de los problemas de estos roles es que generan una desigualdad latente en la sociedad. Esto se debe a que los roles femeninos están desvalorizados con respecto a los masculinos y, de ahí, surge una amplia problemática en la cuestión de igualdad de géneros (Herrera Santi, 2000). Tanto es así que estamos acostumbrados a hacer equivalencias entre las características y los roles de los hombres con las del ser humano en general. Como consecuencia de ello, surge la implicación de que “lo masculino se convierte en el modelo de lo humano”, según Alda Facio, y esto, a su vez, conlleva un crecimiento en la discriminación a la mujer. Habría que cambiar la forma de pensar del ser humano y reformular el conocimiento global para alcanzar esa utopía de

igualdad completa entre hombres y mujeres (Facio, 1999:13). Para ello, es fundamental acabar con los roles, no es cuestión de igualar unos y otros sino de eliminarlos por completo y no hacer que se deba responder a unos roles que no han sido elegidos por el mero hecho de pertenecer a un sexo concreto.

Así, se pone de manifiesto que la valoración que hacemos sobre los roles de género influye en cómo se valoran las diferencias sexuales. El sexo crea desigualdad al ser consideradas las mujeres las del sexo inferior (Facio, 1999:14-15). Una mujer puede considerarse a sí misma hombre al igual que un hombre puede considerarse a sí mismo mujer. Así lo explica la teoría queer, una teoría que afirma que la identidad sexual o de género es el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, las cuestiones biológicas no

influyen en el género. Según esta teoría, tanto el sexo como el género son construcciones por lo que va mas allá del feminismo en este sentido (Fonseca y Quintero, 2009). Esta afirmación supondría el completo rechazo a los roles de género basados en el sexo.



En consecuencia, sabemos que el género es una cuestión social en la que existe una dicotomía entre lo masculino y lo femenino, y se usa como excusa el sexo, exponiendo que sexo y género son una misma cosa, para intentar naturalizar procesos sociales que legitimen ciertos comportamientos patriarcales. De esta forma se demuestra que el género no es algo inmutable sino que es definido en relación con otro género. ¿Qué son las mujeres? Lo contrario a los hombres, según esta forma de pensar. Este hecho es una creación con un proceso histórico por el que pasan las sociedades. (Facio, 1999:15)

En síntesis, se atribuyen al ser humano unas características predeterminadas que implican que lo masculino sea superior a lo femenino históricamente y se convierte lo masculino en modelo de conducta del ser humano en general. Por otra parte, el hecho de sobreentender que lo masculino y lo femenino es una cuestión biológica, que se produce en una persona al nacer, legitima este entramado de categorías jerarquizadas y opuestas entre lo masculino y lo

femenino que conforman la ideología del ser humano al hacerle creer que las confecciones sociales son naturales. (Facio, 1999:15)

De todo ese entramado, surgen los roles de género, con lo cual es necesario combatirlos y eliminarlos. No se trata de equiparar unos roles con otros ni hacer que todos sean correctos por igual, si no de erradicarlos. Esta es la única forma de aceptar los distintos comportamientos del ser humano independientemente de su sexo y su género.

LA DESIGUALDAD DE LAS MUJERES EN LA CARRERA ACADÉMICA: EL TECHO DE CRISTAL

MÓNICA DÍAZ LÓPEZ



A pesar de que es bien sabido que el número de estudiantes femeninas en la Universidad está aumentando progresivamente hasta ser incluso superior al de alumnos masculinos en muchos casos, su presencia en la docencia universitaria es completamente distinta. De hecho, las mujeres no solo poseen una representación muy pequeña como investigadoras y profesoras, sino que también están sujetas a una evidente discriminación y desigualdades con respecto a sus colegas masculinos. Asimismo, cabe destacar que esta situación no es un problema que concierne exclusivamente a nuestro país, por

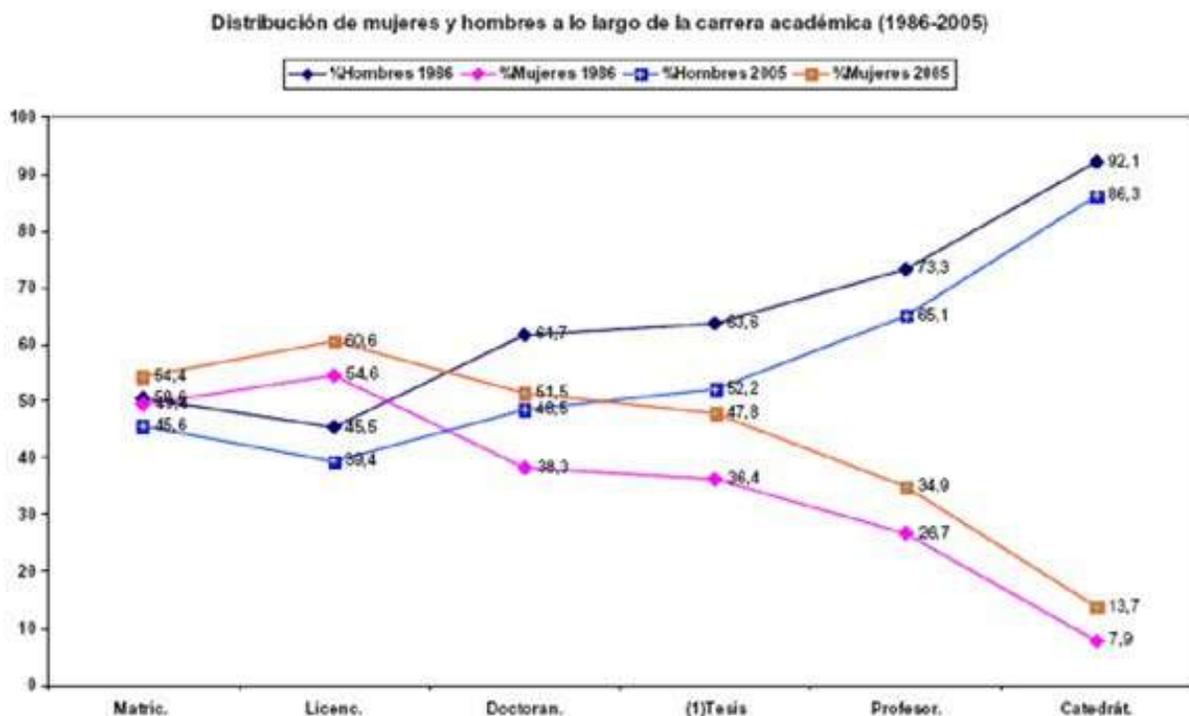
el contrario, es similar en todo el mundo. Todo ello pone de manifiesto la existencia del 'techo de cristal' también en este sector, así como la necesidad de establecer nuevas políticas para mejorar estas condiciones discriminatorias, lograr una mejor integración y alcanzar la igualdad de género.

Para comenzar, es primordial conocer la situación de las mujeres en el sector universitario. De acuerdo a la estadísticas proporcionadas por el INE (Instituto Nacional de Estadística) y expuestas por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2007: 32), desde los años 80 hasta la primera década del siglo XXI, el número de doctorandas y doctoradas solo ha crecido un 13,2 % y 11,4 % respectivamente, mientras que las profesoras han incrementado su número en un 8,2 % y las catedráticas un 5,8 %. Esto supone que a principios de este siglo, el 87 % de los catedráticos fueran hombres, frente al 13 % que representaban las mujeres, al igual que el hecho de que las mujeres solo ocupaban un 36 % de los puestos de profesores universitarios titulares. Por otra parte, estas cifras tampoco parecen haber cambiado en los últimos años ya que, de acuerdo con Matus López y Gallego Morón (2015: 614), había un catedrático por cada 7 varones, mientras que el número de catedráticas respondía a una proporción de una por cada 16 mujeres.

Si nos centramos en datos que conciernen al resto del mundo en lugar de limitarnos solo a España, en el curso 2001-2002 se produjo una disminución global del número de mujeres en el profesorado (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2007: 39), además de que el número de profesoras a tiempo completo es muy reducido en países europeos como Holanda, Alemania, Dinamarca o Finlandia, donde para llegar al escalafón más alto, las investigadoras femeninas tardan una media de 16 o 20 años más que los varones (Frías Ruiz, 2001: 21). Yendo aún más lejos, en todo el mundo solo el 28 % de los investigadores son mujeres y estas proporciones son muy

pequeñas en países desarrollados y ricos tales como Francia, los Países Bajos, Corea del Sur y Japón (AMIT).

Todos estos datos permiten establecer dos ideas fundamentales: por una parte, el hecho de que el ritmo de crecimiento del personal investigador femenino ha sido extremadamente lento frente al masculino en el transcurso de dos décadas y, por otra parte, pone de evidencia la existencia del ‘techo de cristal’ puesto que a partir del grado de doctor se produce un efecto tijera. Pero, ¿qué es el ‘techo de cristal’? Se trata de la barrera invisible, acotada y sólida que se interpone en la parte alta de la carrera laboral de las mujeres (Matus López, M. y Gallego Morón, N., 2015: 612).



(1) Se han repetido las tesis aprobadas en 2002/2003 al no haber sido facilitada esta información por la universidad para el curso 2004/2005

Fuente: Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. Curso 2004-2005, INE y elaboración propia.

De este modo, tal como se observa en esta gráfica del INE, la cual compara la distribución de hombres y mujeres a lo largo de la carrera académica entre los años 1986 y 2005, entre la licenciatura y el doctorado se produce una reducción drástica del número de mujeres en la Universidad, mientras que el de hombres crece de forma exponencial hasta ocupar los niveles superiores, tales como el de profesor titular o catedrático. Es curioso observar cómo se repite el mismo patrón a lo largo dos décadas, además del hecho de que este efecto no se reduce solo al sector universitario sino que también está presente en empresas, consejos de investigación o instituciones. Todo ello refuerza la idea de que existe una especie de barrera invisible que hace que el futuro de las mujeres que inician una carrera científica y optan por la enseñanza universitaria sea mucho menos prometedor y brillante que el de sus colegas masculinos. Es por ello que surge la necesidad de plantearse la siguiente pregunta: ¿cuáles son los motivos para que suceda esto?

En primer lugar, uno de los planteamientos que conllevan a esta situación de desigualdad de las mujeres en el campo científico es la relación sexo-poder, puesto que nos encontramos con un sistema que otorga poder a los varones por encima de a las mujeres. Asimismo, hay quienes justifican esta idea alegando que es fruto de que la mujer se incorporara muy tardíamente al mundo laboral público, lo que explicaría que su número sea más reducido. Sea como fuere, lo cierto es que se ejerce una enorme presión sobre las mujeres ya que, en algunas ocasiones, se considera que la investigación científica es incompatible con la maternidad, puesto que el hecho de tener que ocuparse de la familia y de las tareas domésticas afectaría a su trabajo y no podrían dedicarse por completo a su carrera científica (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2007: 50). Además de ello, es fundamental establecer que una de las causas por las que las mujeres ocupan puestos inferiores en las universidades se debe a que las publicaciones son el factor clave para la productividad científica. De esta manera, el número de publicaciones

femeninas suele ser menor que las masculinas, debido principalmente a que las mujeres tienden a centrarse en la docencia en lugar de en la investigación, en parte a causa de que poseen un acceso más limitado a la financiación de proyectos que los hombres. Esto es consecuencia de que poseen un estatus inferior al de sus colegas masculinos que hace que acaben por estar menos representadas en las universidades de prestigio y a su vez, tiene como resultado una repercusión negativa en los puestos que las mujeres pueden ocupar dentro del sector universitario (AMIT).

Todo ello acaba dando lugar a una discriminación femenina tanto vertical como horizontal en el sector universitario. En cuanto a la discriminación horizontal (o territorial), se produce debido a que, como se trató previamente en otro artículo, las mujeres tienden cursar estudios tradicionalmente ‘femeninos’, centrados en unas áreas específicas de acuerdo con lo que es más apropiado para su género. Por otra parte, es la discriminación vertical o jerárquica la que se relaciona con el techo de cristal, puesto que es la que relega a las mujeres a posiciones inferiores y puestos de evaluación, en los cuales tienen que probar continuamente su valía, mientras que los hombres tienen más facilidades a la hora de ascender y ser contratados de forma permanente. Asimismo, a esta discriminación de género debería sumarse la falta de reconocimiento y de apoyo hacia las mujeres, las cuales se enfrentan a una situación de marginación, así como a las diferencias de salarios —que suelen ser más bajos en el caso de las mujeres que en el de los hombres— como consecuencia de la distribución desigual en las categorías profesionales dentro de la Universidad (Matus López, M. y Gallego Morón, N., 2015: 613).

Estas ideas ponen de manifiesto la necesidad de cambio, de acabar de una vez por todas con los rasgos de la sociedad patriarcal que continúan oprimiendo a la mujer y haciendo que su situación sea injusta. El motor de cambio debería estar en la sociedad y es primordial supervisar las reglas de

dominación masculina sobre las que se rige el sector universitario con el fin de mejorar la situación de las mujeres dentro del mismo y acabar con la marginación que sufren. Para ello, en el año 2007 se llevó a cabo una reforma de la Ley Orgánica de Universidades, a través de la cual se regulaba el equilibrio entre hombres y mujeres en los órganos universitarios, ofreciendo mayor atención a la compatibilidad entre la vida profesional, privada y familiar mediante la protección a las mujeres becadas o contratadas con cargas familiares (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2007: 8).

Por su parte, la Unión Europea ha admitido la necesidad de tomar medidas para reforzar la igualdad en la promoción de hombres y mujeres, como es el caso del programa 'Horizonte 2020', el cual proporciona fondos para la investigación e innovación entre los años 2014 y 2020 y promueve la igualdad de género entre sus participantes y en la toma de decisiones, entre otras medidas (ESHorizonte2020). Cabe destacar que, de acuerdo con la información proporcionada por Sophia Huyer (AMIT, 2016), parece que las medidas están surtiendo efecto puesto que el número de mujeres investigadoras en Europa está creciendo recientemente.

Asimismo, existen otros programas que poseen los mismos fines, como es el caso del 'Maletín de Recursos', un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación que pretende alcanzar «la igualdad efectiva entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida social y en el sistema de ciencia y tecnología» (Maletín de Recursos) y contiene propuestas y estrategias para lograr una mejor integración de la perspectiva de género en la investigación científica universitaria mediante la promoción de la participación de las mujeres en el ámbito académico de la ciencia e investigación, una igualdad de género en la gobernanza o una representación más equilibrada de hombres y mujeres en la Universidad.

Finalmente, se considera fundamental la implantación de políticas para hacer a las mujeres más accesibles a la ciencia y a los sistemas educativos. También sería primordial aumentar la presencia femenina en los jurados y paneles de evaluación que se encargan de seleccionar candidatos para subvenciones con el fin de realizar proyectos científicos e incluso establecer cuotas para fomentar la igualdad en la asignación de puestos de trabajo de mayor responsabilidad (Bachiller, 2015). Por último, sería preciso la sensibilización de nuestro entorno con respecto a las situaciones de discriminación a las que son sometidas las mujeres para lograr acabar con el ‘techo de cristal’ en el ámbito universitario, para derribar las barreras que impiden el ascenso y avance de la mujer con el fin de atraer a jóvenes a iniciar su carrera científica y luchar por la igualdad, por el fin de la discriminación de género y por visibilizar a las científicas e investigadoras que han permanecido a la sombra de los hombres.



Bibliografía

Frías Ruiz, V. (2001). Las mujeres ante la ciencia del siglo XXI. Madrid: Editorial Complutense.

Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2007). Mujer y ciencia: la situación de las mujeres investigadoras en el sistema español de ciencia y tecnología (2ª edición). Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.

Matus López, M. y Gallego Morón, N. (2015). Techo de cristal en la Universidad. Si no lo veo no lo creo. Revista Complutense de Educación, Vol. 26, 3, 611-626.

¿EL TECHO DE CRISTAL YA SE RESQUEBRAJA EN BÉLGICA?

EMILIE VAN DEN LANGENBERGH



Durante muchos años existe el debate sobre la igualdad de retribución para hombres y mujeres en Bélgica, pero desafortunadamente no queda solo pendiente esa desigualdad. Numerosos estudios revelan que en muchos casos es casi imposible para mujeres desempeñar un cargo prominente y esto solo debido a que sea mujer. El hecho es que las mujeres solo pueden ascender hasta un determinado nivel y no más allá, y esto no tiene nada que ver con su aptitud porque ya quedó probado que sus capacidades son similares a las de los hombres.

El término 'techo de cristal' fue inventado en los años ochenta del siglo XX en los Estados Unidos. El concepto se basa en una metáfora que indica las barreras artificiales e invisibles formadas por prejuicios profundamente arraigados. Para las mujeres, estos obstáculos complican el proceso de ascender de grado y en muchos casos aun le hacen imposible desempeñar altos cargos dentro una empresa o en un servicio público. Se habla de un techo de cristal, porque no trata de características o límites visibles como una falta de experiencia o formación. En teoría nada imposibilita el que la mujer siga subiendo sin embargo, de forma reiterada, nos encontramos con que una vez que una mujer llega a un determinado nivel no puede seguir subiendo mientras que los hombres sí continúan ascendiendo.

Otro término que se usa para referir a esta problemática con respecto al género es, por ejemplo, el 'ascensor de cristal' que se refiere a la formación y al ascenso más rápidos de los hombres. Además existe el 'suelo pegajoso' que remite al hecho de que las mujeres no pueden ascender de categoría tan rápido que los hombres, que hay un factor que las contienen.

A veces, se usa el techo de cristal también para referir a minorías en la sociedad como las minorías étnicas. Estas mujeres probablemente aún encuentran dificultades más grandes para romper este techo de cristal porque forman parte de dos grupos oprimidos: las mujeres y las personas con otras nacionalidades. Así, escribió el concejal Hicham El Mzairh en la revista belga Knack que para las musulmanas no existe un techo de cristal, sino un techo de hormigón.

La pregunta apremiante es: ¿Las mujeres mismas son las responsables del mantenimiento del techo de cristal? En el aniversario de Zonta Club Kennemerland, una organización de mujeres autónomas y directivas en los Países Bajos, varias mujeres holandesas declararon que el techo de cristal es nada más que un límite que se desarrolló en la cabeza de mujeres. Dijeron que las mujeres deben ser un poco más asertivas y que tienen que pelear mucho para alcanzar sus objetivos. Según ellas, el techo de cristal no tiene que constituir un impedimento si sabes lo que quieres en la vida y no pierdes la meta, todo se arreglará. Reforzaron sus argumentos con la afirmación que ya no existe ninguna empresa que no quiere diversidad en su cúpula. Ellas con una postura más moderada quisieron una regulación legal que ayudara a que más mujeres encuentren su ascensión profesional. Una exigencia que el gobierno belga realizó en el mismo año.

La ley de 28 de julio del año 2011 introdujo una cuota según la cual por lo menos un tercio de los miembros del consejo de administración en empresas y empresas públicas tienen que ser mujeres. La violación de esta ley se sancionará con nulidad del nombramiento o con aplazamiento de las ventajas financieras. La evaluación por el Parlamento del impacto de la ley en la presencia de mujeres en los consejos de administración está planeada en el año 2023, pero el Instituto de la Igualdad de Género ya publicó un estudio que muestra los primeros efectos de la regulación. En general, la representación de mujeres en los consejos de administración salió ganando en los últimos años. En 2008, el 8 por ciento de los miembros de los consejos de las grandes empresas eran mujeres y en 2012 este porcentaje había subido hasta el 12 por ciento para terminar en 2014 con el 16 por ciento. Este quiere decir que la representación de mujeres dentro los consejos se ha duplicado a lo largo de seis años. Esta cifra positiva no puede eclipsar el hecho de que todavía no hemos alcanzado el 33 por ciento, esta representación solo fue alcanzada por un 21 por ciento de las empresas que fueron estudiadas.

Un real decreto de 2 de junio de 2012 estipula cuotas en los dos primeros niveles de la administración. A partir de este momento, al menos un tercio de los altos funcionarios tiene que ser una mujer. Según cifras oficiales, el 16 por ciento de los funcionarios de primer grado eran mujeres y el 31 por ciento de los funcionarios de segundo grado eran mujeres.

Me gustaría mencionar la importante evolución que se realizó en el ejército entre el año 2008 y 2012. Aquí la acción de oficiales femeninas subió del 3 por ciento al 16 por ciento y este solo a lo largo de cuatro años. Una subida impresionante que significó mucho para el mundo feminista visto que este sector está conocido por su presencia abundante de hombres y también por sus prejuicios frente a las mujeres que desempeñan un puesto en el ejército.

Desafortunadamente, Bélgica todavía tiene mucho camino por delante en cuanto a crear igualdad entre hombres y mujeres en cualquier campo. El hecho de que ya existe una conciencia de la problemática es en realidad un paso al frente. Las medidas tomadas por el gobierno crearon diversidad en el lugar de trabajo y dieron a las mujeres más oportunidades para desempeñar altos cargos en las empresas. Sería erróneo decir que se ha roto el techo de cristal, pero seguramente ha ayudado a que se resquebraje.

¿QUÉ SITUACIÓN SE ENCUENTRA LA MUJER EN LA ESPAÑA ACTUAL CUANDO QUIERE ACCEDER AL MUNDO LABORAL? ANTONIO ORÍA BUZÓN



Si hay una característica que ha marcado la realidad social del mercado laboral en los últimos años en nuestro país es, sin duda alguna, la integración masiva de la mujer al trabajo remunerado. Si comparamos la situación de España con la de otros países desarrollados, el proceso de incorporación de la mujer al mundo laboral tuvo su comienzo relativamente tarde, básicamente en el transcurso de la década de los 80 del siglo pasado, pero a partir de ese momento el proceso se ha acelerado. Todavía en el año 1984, según nos muestran los datos de la EPA, la tasa global de actividad profesional en la población femenina activa en nuestro país era solo del 38,6 %, lo que apenas había variado desde comienzos de la década de los 60 (Prieto y Pérez de Guzmán, 2013: 116). Sin embargo, a partir de ese momento comenzó un

ascenso sin precedentes del número de mujeres que conseguían incorporarse al mundo laboral, de manera que en el año 2015, la tasa de actividad femenina en el trabajo se situó en un 53,70 % (S^a de Igualdad de UGT, 2016: 23).

A pesar de estos datos aparentemente esperanzadores, la desigualdad de género en el mundo laboral sigue siendo una constante en nuestro país. La desigualdad salarial de género, es decir, la diferencia que existe entre los salarios de los hombres y de las mujeres a favor del sexo masculino, es una realidad de la sociedad española bien sabida por todos. Sin embargo, el sueldo no es el único aspecto del mundo laboral en el que encontramos una gran diferencia entre ambos sexos, ya que existen muchas otras situaciones de desigualdad a las que la mujer tiene que hacer frente día a día: la tasa de actividad femenina es inferior a la de los varones, cada vez hay más mujeres que hombres en el paro, el empleo temporal y la contratación a tiempo parcial es mayoritaria para las féminas, éstas se concentran en un número muy limitado de puestos de trabajo, lo tienen más difícil para acceder a cargos de gran responsabilidad, etc. Todo esto sigue ocurriendo hoy en día, según nos cuentan Carmen Echebarría y Mercedes Larrañaga, a pesar de las múltiples iniciativas legales y los numerosos planes de igualdad que se han puesto en práctica para lograr acabar con la disparidad entre hombres y mujeres en el trabajo (2004: 11-17). Por ello, si queremos responder a la pregunta que el título de este artículo plantea, se hace necesario conocer aquellos aspectos del mundo laboral donde predomina una situación de discriminación al género femenino y en los que, por lo tanto, se debe producir una profunda transformación si queremos avanzar hacia un futuro en el que hombres y mujeres vivan una situación de igualdad en el trabajo remunerado y, en general, en la sociedad.

Segregación laboral

Cuando una mujer accede al mundo del trabajo remunerado, es frecuente que sufra lo que se conoce como segregación laboral u ocupacional. Hablamos de segregación laboral cuando podemos encontrar distinciones muy evidentes entre los sectores de actividad y los puestos de trabajo ocupados por hombres y por mujeres, de modo que ambos colectivos se nos muestran como independientes el uno del otro. Esta separación marginal que la comunidad femenina soporta se puede manifestar desde dos perspectivas distintas.

Por un lado está la segregación horizontal, según la cual la labor de las mujeres se concentra en un número reducido de profesiones y en determinados sectores de la actividad profesional, como puede ser en el área de los servicios, la educación o la administración pública. Según María Antonia Ribas Bonet, las mujeres solamente son mayoría en los servicios personales, mientras que son una ínfima minoría en construcción y energía, donde las que trabajan lo hacen en empleos para los que se requiere una alta especialización y con remuneraciones más próximas a las de los varones que en el conjunto de sectores (2004: 22-23). Este tipo de segregación se debe a la existencia de una serie de prejuicios sobre la capacidad de las mujeres y, también de los hombres, para llevar a cabo determinadas actividades, las cuales han sido tradicionalmente vinculadas a un género concreto sin ningún tipo de fundamento.

Por otro lado, nos encontramos con la segregación vertical, que hace referencia a la imposibilidad de la mujer de ascender dentro de cada sector. En este caso, debemos mencionar el término “techo de cristal”, que nos ilustra la gran discriminación que existe tanto en las estructuras como en los procesos de las empresa y, de la sociedad en general, a pesar de que no existen razones verdaderamente objetivas para que las mujeres no alcancen

los puestos más altos, tradicionalmente reservados a los hombres. De este modo, es frecuente encontrar féminas altamente cualificadas y tan competentes como los varones, pero que son incapaces de conseguir sus objetivos al colisionar con ese metafórico “techo de cristal” que se lo impide.

El número de mujeres se reduce a medida que aparecen los puestos elevados dentro de la jerarquía piramidal, de manera que encontraremos pocas de ellas en cargos de poder y asumiendo grandes responsabilidades en su puesto de trabajo. Los varones que acceden a un trabajo que tradicionalmente se vincule a las mujeres, frecuentemente llegan a la cima a pesar de encontrarse en un ambiente predominantemente femenino. Las mujeres, por su parte, normalmente se quedan estancadas en los escalones más bajos con independencia de que desarrollen un trabajo mayoritariamente masculino o femenino (Martínez Herrero, 2009: 3-14). De este modo, nos damos cuenta de que los prejuicios de género no solamente ponen en tela de juicio la aptitud de la mujer para llevar a cabo determinadas actividades, sino también su capacidad de líder, es decir, de enfrentarse a cargos de enorme responsabilidad.

Precariedad laboral

La precariedad del empleo femenino en España se refleja en la forma en que las mujeres acceden al mundo laboral: a ellas se les contrata más de forma temporal y menos por tiempo indefinido que a los hombres; además, sufren una enorme inestabilidad en el trabajo debido a que se les contrata con bastante más frecuencia a tiempo parcial. Por ello, la situación de precariedad en el trabajo, el subempleo mediante contratos a tiempo parcial y la búsqueda de un puesto de trabajo en la economía sumergida sin condiciones laborales mínimas siguen siendo, hoy en día, situaciones a las que las mujeres se tienen que enfrentar como medio para obtener algún tipo de ingreso y, en muchos casos, no dejar desatendidas las cargas familiares.

Si bien puede resultar lógico pensar que el trabajo a tiempo parcial es una opción que las mujeres eligen a la hora de buscar trabajo para intentar conciliar su vida familiar y profesional, la realidad es que esta es la única vía de acceso al mundo laboral que encuentran muchas de ellas en nuestro país. De hecho, en una encuesta realizado el año pasado, el 60 % de las mujeres que trabajaban a tiempo parcial declararon no haber podido encontrar trabajo a jornada completa, a pesar de que realmente lo intentaron (S^a de Igualdad de UGT, 2016: 48).

El siguiente cuadro muestra que 379.125 hombres más que mujeres tuvieron acceso a un contrato indefinido durante el año 2015. Por el contrario, 7.975 hombres menos que mujeres firmaron un contrato de trabajo de carácter temporal. Esta situación se ha venido repitiendo de forma continuada en los últimos años, demostrando la necesidad de un gran cambio en el tipo de contratos ofrecidos a las mujeres si se quiere mejorar la precaria situación que tienen que sufrir en el mundo laboral en cuanto a la temporalidad de los puestos de trabajo.

Personas asalariadas por tipo de contrato

2015	Contrato indefinido	Contrato temporal
Hombres	5.568.100	398.750
Mujeres	5.188.975	406.725
Diferencia	-379.125	7.975

Situación de paro

A pesar de la creciente incorporación de la mujer al trabajo remunerado, las tasas de paro femenino siguen siendo, hoy en día, muy superiores a las masculinas. Esta desigual situación es especialmente preocupante porque el desempleo es el principal factor de riesgo de pobreza, de manera que la situación tan discriminatoria a la que tienen que enfrentarse las mujeres en

nuestro país día tras día a la hora de buscar una ocupación, es un factor explicativo de la feminización de la pobreza en España (Rivero, 2004: 23). Es importante señalar que, además de la dificultad añadida que supone para la mujer encontrar un oficio estable, los prejuicios existentes hacen que muchas de ellas sufran de antemano el miedo a ser rechazadas cuando buscan un puesto de trabajo, por lo que acaban desistiendo de su objetivo y empeorando aún más de este modo su acceso al mundo laboral.

En los últimos años hemos podido ver como el índice de feminización de la pobreza en nuestro país ha aumentado, puesto que gran parte de las familias que viven en una situación de pobreza están encabezadas por mujeres, siendo muchas de ellas familias monoparentales con el único ingreso de la madre. La siguiente tabla nos muestra que, entre los años 2011 y 2015, el desempleo femenino se ha incrementado del 21,81% al 23,55% debido a la pérdida de empleo en sectores feminizados como el sector servicios, donde mayoritariamente encontramos mujeres. Sin embargo, el desempleo masculino ha pasado del 21,04% al 20,77%, lo que supone una disminución del paro masculino. Así pues, la brecha en la tasa de paro de mujeres y hombres, que prácticamente desapareció en los primeros años de la crisis, vuelve a crecer y ya se encuentra en 2,78 puntos de diferencia

Evolución de la tasa de paro 2011-2015

	2011	2012	2013	2014	2015
Mujeres	21,81	25,03	26,67	25,43	23,55
Hombres	21,04	24,58	25,60	23,60	20,77

La empresa privada y el sector público

Las mujeres que acceden al mundo laboral, lo hacen fundamentalmente en el área pública, ya que en este sector encontramos unos criterios de selección de personal mucho más objetivos que aquellos que prevalecen en la empresa privada. En el entorno de la empresa privada, siguen existiendo numerosos

obstáculos para que la mujer tenga las mismas condiciones que los hombres, es decir, continúa predominando una visión altamente machista que prefiere a un hombre frente a una mujer, aunque esta esté mejor cualificada y tenga más experiencia para el puesto de trabajo que el varón. Además de la mentalidad altamente sexista, encontramos en este tipo de empresas el miedo del empresario a que la mujer se quede embarazada, teniendo que asumir entonces ciertos costes salariales a causa de la maternidad, algo que prefiere evitar a toda costa. En otro orden de cosas, como nos ilustran Barbara Reskin e Irene Padavic, dentro de los gobiernos los hombres tienen tendencia a ocupar los puestos más altos, por lo que no podemos afirmar con contundencia que este sector esté totalmente libre de situaciones de desigualdad de género en algunos campos de actuación (1994: 81).

Formación y educación

Todas las mujeres que han logrado romper el famoso “techo de cristal” que impide el acceso a los mismos puestos de trabajo que los hombres, consideran que la formación y la educación son los puntos clave. El foro Women Working for the World llevó a cabo hace poco un debate en relación al liderazgo empresarial en materia de género, donde varias directivas pudieron contar su experiencia laboral y mostrar la importancia de recibir una buena educación y formarse para alcanzar los objetivos laborales. María José Álvarez, presidenta del grupo Eulen, contó lo siguiente: "Tuve la suerte de nacer en una familia que me decía, sobre todo mi madre, que estudiara, que me formara, que eso me iba a dar libertad e independencia". Álvarez sí declara, no obstante, haberse topado con alguna barrera aún siendo hija del fundador del mencionado grupo empresarial. Su padre le hizo empezar desde abajo y durante su arduo ascenso interiorizó la importancia de la voluntad para poder progresar. "Las mujeres tenemos que ser conscientes de que si queremos, podemos" (Otero, 2016).

A pesar de que el adiestramiento profesional es un factor muy importante para favorecer la incorporación de la mujer al mundo laboral, la realidad es que, aunque cuente con un nivel de formación que puede ser igual o incluso mejor que el del hombre, continúa sufriendo una mayor dificultad a la hora de acceder a un empleo remunerado y a sueldos más altos. María Dolores Dancausa, consejera delegada de Bankinter, afirma que aun queda mucho por hacer, pero es optimista: "La discriminación salarial sigue siendo una realidad, pero la igualdad de acceso a la educación garantiza que avancemos hacia la igualdad" (Otero, 2016).

Todo lo que hemos comentado en el artículo en relación al acceso de la mujer al trabajo remunerado y la situación de sexismo que prevalece en el mercado laboral, es una variante más de la discriminación que, todavía hoy en día, sigue existiendo hacia las mujeres en nuestro país por el mero hecho de serlo, por tener un papel subordinado en una sociedad basada en el predominio de lo masculino frente a lo femenino. Existen una gran cantidad de movimientos y asociaciones en nuestro país que pugnan por conseguir una igualdad total en el mundo laboral entre hombres y mujeres, para lo que es necesario acabar con aquellos elementos que hemos ido mencionando a lo largo de este artículo, desde la segregación laboral, hasta la desigualdad en los criterios de selección, pasando por la situación de precariedad laboral y de desempleo que afecta en su mayoría a las mujeres. Para ello, será necesario, ante todo, acabar con los prejuicios existentes en la actualidad sobre los roles de género, que son los que llevan a considerar que los hombres y las mujeres no están preparados para desempeñar el mismo tipo de funciones y las mismas actividades en la sociedad y, concretamente, en el mundo laboral.

¡IGUALDAD SALARIAL YA!

SILVIA ORTIZ CARMONA

Estas palabras resumen el discurso de Patricia Arquette en la gala de los Oscar de 2015 cuando recogió su Oscar a mejor actriz secundaria por la película *Boyhood*. Su reclamación sorprendió tanto a la gran parte del público que allí se encontraba como a la audiencia televisiva. Sin embargo, ellas, las actrices, apoyaron y aplaudieron la demanda de Arquette y tomaron la voz de uno de los asuntos más espinosos de la gran industria del espectáculo (Carroll, 2016). El sexismo que aún pervive en Hollywood.



Con la nombrada declaración de guerra se puso en el punto de mira un problema poco visible desde la perspectiva del espectador. El gran público - especialmente las mujeres- empezó a ser consciente de que la desigualdad salarial no era algo exclusivo de los puestos de trabajo de las personas comunes y anónimas, sino que se extendía a aquellos que sirven de referentes sociales internacionales, las estrellas de cine. El discurso, sin embargo, trajo sus posteriores consecuencias. El haber hecho público un secreto a voces le valió a Patricia Arquette una considerable reducción de trabajo, ofertas que dejaron de serlo y todo ello por haber alzado la voz de las injusticias de una industria que si se jacta de liberal y progresista tiene mucho de conservadora e inmovilista. A los magnates de la meca del cine, en su gran mayoría hombres blancos, no les sentó nada bien que salieran a la luz los entresijos de la realidad.

Aunque en la gala, celebrada en febrero de 2015, se inició lo que sería un movimiento de reivindicación por la igualdad salarial de las grandes actrices de cine, fue la carta abierta de Jennifer Lawrence en el blog de Lena Dunham en octubre de ese mismo año, la que supuso un verdadero punto de inflexión en la polémica. El detonante fue el hackeo que sufrió la productora Sony con el que se filtraron los correos entre la empresa y los actores, rebelando así los sueldos de cada uno. Lawrence descubrió entonces que había cobrado considerablemente menos -y hablamos de millones de dólares de diferencia- que sus compañeros masculinos de reparto: Christian Bale, Bradley Cooper y Jeremy Renner en la película *La gran estafa americana* (2014), a pesar de que todos ellos compartían protagonismo en la cinta; la única explicación para Lawrence era no formar parte de «los afortunados con pene» (Publico.es, 2016). Tras esta nueva exposición pública del problema, Jennifer Lawrence ha encarnado el símbolo de la lucha contra el sexismo en Hollywood. Es, precisamente, la falta de transparencia en los contratos de superproducciones una de las principales limitaciones que encontramos a la hora de salvar la

diferencia salarial, ya que los contratos se negocian de forma individual y privada.

Desde ese momento actrices del peso de Meryl Streep en la presentación de la película *Suffragette* (2015), Cate Blanchett, Amanda Seyfried, Emma Watson o Jessica Chastain entre otras se han pronunciado como víctimas del sexismo incuestionable que gobierna la industria, y han aprovechado entrevistas y su repercusión e influencia pública para denunciar sus propias experiencias.

El sexismo, en cuestiones monetarias, en las altas esferas hollywoodienses es digno de mención porque la imagen progresista y de inclusión de género que emite crea la impresión de que es el último campo donde pudiera existir discriminación por género. Dicha impresión se debe a que las «superestrellas» americanas (tanto hombres como mujeres) se encuadran en un lugar privilegiado del *statu quo*, sus ganancias son estratosféricas, se requiere de la integración total del género para elaborar el producto (las películas) y su labor tiene un gran peso en la sociedad y el desarrollo de la cultura. A través tanto de la prensa como de las redes sociales, somos testigos de la importancia que estas personas tienen en la vida cotidiana de las masas.

Estas características se dan en muy pocos ámbitos laborales y es por eso por lo que resultan tan interesantes los estudios que afectan a este campo y que ponen en el punto de mira la cuestión de género. Sin embargo, no solo hay que tener en cuenta los sexos de los trabajadores. En una industria que depende totalmente de la imagen y del aspecto físico en primera instancia, otro factor a tener en cuenta es la edad y las repercusiones físicas que vienen con ella. El estudio *Edad, género y salario: un estudio sobre las estrellas de cine hollywoodienses* (*Age, Gender, and compensation: A Study of Hollywood Movie Stars*) es de los pocos que tratan la interacción de las variables de género y edad en la remuneración de los grandes actores y actrices de Hollywood.



A través de publicaciones como *Forbes* y *Hollywood Reporter* se puede hacer un seguimiento de las ganancias de las estrellas de cine a lo largo de su carrera analizando cada una de sus apariciones. La tendencia en los últimos años indica que, al inicio de sus carreras (de 16 a 22 según la media) el salario es más o menos equivalente entre hombres y mujeres, mientras que a mayor edad mayor es la diferencia. Además, gracias a la comparación y análisis de los datos recabados, se ha llegado a la conclusión de que las actrices alcanzan el punto álgido de sus carreras a los 34 años y que a partir de esa edad su salario empieza a entrar en declive, al igual que el número de papeles y el tiempo de aparición en pantalla. Mientras tanto, los actores no alcanzan el punto álgido de sus carreras hasta los 51 años y su salario no se ve afectado negativamente pasada esa edad (De Pater, Judge and Scott, 2014). Estas cifras no hacen sino visibilizar la desventajosa situación de la mujer respecto del hombre en el mundo del espectáculo a pesar de que ambos realizan el mismo tipo de trabajo, en la misma industria, con el mismo horario y mismas herramientas y en el mismo lugar.

Algunos grandes productores y financiadores de las superproducciones solo son capaces de justificar estos datos atendiendo a que las películas con mayor presencia femenina despiertan un menor interés en el público y por lo tanto la cifra de recaudación es menor. Sin embargo, las últimas encuestas y estudios dejan claro que la tendencia es contraria; una mayor presencia de mujeres en las películas radica en una mayor taquilla (Treme & Craig, 2013). De todos modos, aunque la hipótesis de los magnates cinematográficos estuviese en lo cierto, tampoco ese es un factor que debería repercutir en el salario de los trabajadores, ya que se han establecido regulaciones para evitar que los contratos se determinen en función de las expectativas del producto (las cuales son difíciles de predecir), sino por el valor de tal o cual actor/actriz en el mercado.

De nuevo nos volvemos a topar, de forma indirecta, con el factor de la edad. De forma generalizada, aunque hay excepciones, los actores tienen la posibilidad de llegar a establecer un caché más alto que el de las actrices al llegar a su madurez porque muchas de ellas interrumpen su carrera en el momento en el que empiezan a tener hijos y a dedicarse a su familia. La maternidad se traduce en forma de barrera a la hora de que las mujeres construyan sus carreras y sus cotizaciones, ya que durante un tiempo desaparecen de la escena pública y se les deja de tener en consideración en favor de actrices más jóvenes u otras que no hayan optado por la familia (de ahí que el momento de mayor cotización de las actrices ronde los treinta y tantos años). Además, hay que tener en cuenta la preferencia de la industria por las actrices jóvenes, cuyo fin es seguir reflejando el ideario de belleza femenina, mientras que la edad de los hombres no está sujeta a tal concepción. Robin Wright, protagonista de la serie de Netflix, *House of Cards* reivindicó esta realidad laboral a la que se enfrentan las mujeres -que ella misma había experimentado- no solo en el mundo de la interpretación, sino en todos los ámbitos profesionales en el programa *Insight Dialogues*.

La condición que denuncia Wright es una consecuencia más del conservadurismo de las empresas americanas y también europeas, en las que las mujeres obtienen bajas de maternidad mayores que los hombres, con lo que se continúa achacando a ellas la responsabilidad de la familia a la vez que intentan mantener un recorrido de éxito en sus carreras.

En este caso, Robin Wright (50) logró igualar su salario al de su coprotagonista Kevin Spacey (57), hecho que tuvo una gran repercusión mediática, tanto nacional como internacionalmente. Sin embargo, hay que seguir teniendo en cuenta el factor de la edad, pues ella tiene 7 años menos que su compañero. El que esta batalla ganada en la brecha salarial de las superestrellas americanas tuviese tal trascendencia no es más que otro indicador de lo conservador y sexista del sistema; otro de los casos más conocidos en los que se ha salvado esta diferencia salarial es en el que Scarlett Johansson logró igualar su tarifa a la de sus compañeros en la película *Los Vengadores* (2012). A todo esto, se le suma el incuestionable y estereotipado carácter de feminidad que se le atribuye a las mujeres, caracterizado por ser dócil y conformista y que frena a las actrices a la hora de negociar sus contratos (De Pater, Judge and Scott, 2014). Jennifer Lawrence ya denunció en la carta abierta anteriormente citada cómo se la tachó de «niña mimada» por cambiar de actitud, siendo más intransigente e inflexible, a la hora de negociar su salario.

Se presupone, tanto en el Hollywood como cualquier otro campo profesional, que las mujeres se conformen con lo que se le ofrece y no traicionar su «feminidad» en una lucha de egos. Esto se refleja no solo en la suma de los salarios, pues es habitual que dos altos ejecutivos, hombre y mujer, con las

mismas funciones, cobren cantidades muy distintas, sino también, en la cantidad de mujeres que ocupan altos cargos, ya que se presupone que carecen de dotes de liderazgo; o en el caso contrario, en el momento en que reclaman la posición y retribución que merecen se las tacha de «niñas mimadas» como diría Lawrence o «mandonas» como recuerda Emma Watson en su discurso en la ONU en su posición de embajadora de la campaña *HeforShe*.

Si echamos un vistazo a la cuota de los actores de series de televisión la diferencia es mucho menor que en el cine, pero si analizamos los datos de los puestos que se encuentran detrás de las cámaras, se evidencia aún más la masculinización de esta profesión. Solo contamos con un muy pequeño porcentaje de directoras, productoras, guionistas, etc. y si buscamos su presencia en los festivales de cine y galas de premios la cifra es aún menor. Eso sí, no entramos aquí en el papel de las actrices negras que, aún hoy, en el siglo XXI, cuentan con una doble discriminación.

No podemos olvidar que las voces que se han resaltado en este artículo pertenecen a actrices cuyas carreras están consolidadas y ya hace tiempo que no necesitan hacer entrevistas ni *castings* para trabajar, es más, en muchas ocasiones los papeles se escriben específicamente para ellas. Tanto Jennifer Lawrence, como Meryl Streep o Patricia Arquette son figuras respetadas por el público y de gran influencia social por lo que esta lucha podría poner en una situación escabrosa a la industria del entretenimiento. Además, aunque sigan trabajando, no se puede dudar que en este momento en el que son «chicas problemáticas» para la industria sus ofertas hayan descendido.

Si incluso para los poderosos alzar la voz de la desigualdad trae consecuencias negativas en sus carreras, ¿cómo es posible fomentar un ambiente en el que las mujeres que inician sus carreras tengan el valor de cambiar su situación? Es evidente que, a pesar de la lucha emprendida durante siglos y a pesar de las leyes establecidas al respecto, lo institucional no ha llegado al ámbito social y, según los últimos datos, no llegarán hasta dentro de 170 años solo en el mundo desarrollado (Publico.es, 2016).

Sin embargo, la reivindicación pública de personajes de gran calado social en el tema de la brecha salarial es una gran ayuda a la hora de dar transparencia a una situación de desigualdad que de otra forma pasaría desapercibida para muchos y, con suerte, proporcionar el ejemplo e infundir el valor necesario a muchas otras para reivindicar su valía en su vida profesional. El cambio de la realidad laboral de las mujeres viene de la mano de la unión de todas las trabajadoras, las multimillonarias y las mileuristas, las conocidas y las anónimas, y como no, de todos los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

- De Pater, I., Judge, T. and Scott, B. (2014). Age, Gender, and Compensation: A Study of Hollywood Movie Stars. *Journal of Management Inquiry*, 23(4), pp.407-420.
- Treme, J. and Craig, L. (2013). Celebrity star power: Do age and gender effects influence box office performance? *Applied Economics Letters*, 20(5), pp.440-445.

¿QUÉ DESEAN SEXUALMENTE LAS MUJERES?

DEBATE EN TORNO A LA PORNOGRAFÍA

ANDREA RUEDA HERRERA



Ilustración publicada en *El Español*

La sexualidad y su representación en la pornografía es uno de los puntos que más disputa han suscitado dentro del feminismo. Desde la defensa de la sexualidad como algo perteneciente al ámbito de lo privado y lo biológico y, por tanto, personal e inmutable, el debate dio un giro de la mano del feminismo radical hacia la reivindicación de un cambio absoluto en la concepción de la sexualidad femenina, que debería conceder a las mujeres un papel activo en la relación sexual, meta que solo podría ser alcanzada si se acaba con la estructura patriarcal subyacente y materializada en la pornografía (Martínez, 2010).

Son muchas las razones que encuentran las feministas radicales

tradicionales para rechazar la pornografía. La razón fundamental es que la pornografía reduce a las mujeres a objetos, lo que influye directamente sobre la violencia de género, pero también insisten en defender su abolición por ser no solo un elemento politizado que responde a los deseos de una sociedad heteropatriarcal sino también por ser una consecuencia del capitalismo que tanto ha perjudicado a las mujeres y que, además, lo retroalimenta (*Idem*).

Todas estas razones son recogidas por el feminismo actual más progresista, que admite el carácter sexista de la pornografía, pero que, en lugar de rechazarla, decide aceptarla y proponer soluciones alternativas.

En la Morada Madrid, la primera sede social y cultural de la formación política Podemos, tuvo lugar la conferencia *Sexo, porno y feminismo* el 31 de mayo de 2016, donde asistieron como ponentes Beatriz Gimeno, responsable de Igualdad en la Comunidad de Madrid; Clara Serra, responsable del área de Igualdad a nivel estatal; y Amarna Miller, actriz porno feminista, para hablar de la sexualidad femenina y la pornografía desde un punto de vista feminista. A continuación se exponen los discursos de estas tres mujeres, pues resumen el estado de la cuestión y, además, defienden las voces más sonadas en los últimos tiempos con respecto a este tema.

La primera en intervenir es Beatriz Gimeno, que comienza definiendo la pornografía como una representación explícita del sexo cuyo objeto es **excitar sexualmente** y su material es la **fantasía sexual**.

Según Gimeno, el choque fundamental de las mujeres con la pornografía se basa en que las mujeres “tienen un problema” a la hora de enfrentarse a su sexualidad debido a que esta se ha valorizado históricamente desde el punto de vista de la sexualidad masculina, es decir, se considera que **“es más mujer la que es capaz poner en marcha el deseo masculino”**, dejando a un margen

aquello que activa la propia sexualidad femenina. Frente a esto encontramos la sexualidad masculina, que se ha construido desde el hombre como sujeto, es decir, “es más hombre quien más folla [sic.]”. Esto hace que, en la relación sexual, la mujer se sitúe como objeto (ella excita a los hombres) y el hombre como sujeto (él se excita y da placer). Como defiende la ponente, esta es una de las cuestiones fundamentales con las que hay que romper desde el feminismo para conseguir que la mujer se considere sujeto activo de su sexualidad.

El rechazo del feminismo a la pornografía también está fuertemente influido por la realidad en torno al porno *mainstream*, esto es, el porno que está disponible de forma gratuita en internet y que, además, es accesible hasta para los más jóvenes. Este porno, además de representar solo las fantasías masculinas, es profundamente machista y, por desgracia, está influyendo sobre la configuración de la sexualidad en los niños y niñas y adolescentes, quienes están expuestos a este tipo de porno y no tienen la suficiente capacidad crítica para distinguir entre una relación sexual real y la fantasía que se representa desde el porno.

Es aquí donde entra el concepto de deseo, que la ponente defiende como la materia sobre la que se construye la fantasía sexual, que no tiene que ser moral ni tener un condicionamiento ético, sino que **todos los deseos son legítimos y libres**. La pregunta que se hacen desde el feminismo en torno a esta cuestión es la siguiente: ¿El porno *mainstream* contribuye a construir este deseo, lo reafirma o refleja un deseo previamente construido?

El problema del porno *mainstream* es que es el reflejo de un deseo muy patriarcal, y este deseo está presente en toda la sociedad. El hecho de que una mujer tenga más fantasías sexuales de ser dominada que de dominación en sí mismo no debe ser juzgado ya que, como hemos dicho, los deseos son libres. Pero, el hecho de que sean muchas las mujeres que respondan por estos deseos ¿Se debe a que están condicionados por esta sociedad patriarcal? **111**

Seguramente sí. Una vez aceptado esto deberíamos plantearnos si esto tiene consecuencias en la vida cotidiana y, lo que es más importante, ¿Se puede deconstruir el deseo, como se pretendía tradicionalmente desde el feminismo radical?

La respuesta de Gimeno es que no, el deseo no es modificable, pues sobre su construcción influye el inconsciente, la trayectoria vital personal, el contexto... Pero si modificásemos la realidad durante generaciones, quizás se modificarían las fantasías sexuales.

Una de las posibilidades prácticas que se están planteando en la actualidad es la producción de porno alternativo, feminista, no con el fin de suplantar al anterior sino como propuesta alternativa para satisfacer a otro público no interesado en la pornografía *mainstream*.

Como conclusión, Beatriz Gimeno considera que la introducción de este porno alternativo entre la población consumidora más joven es una necesidad para que cada uno sea libre de construir su propia sexualidad.

La siguiente ponencia, realizada por la actriz porno Amarna Miller, fue la que causó más polémica entre los asistentes, pues muchas de sus reivindicaciones, no solo en esta ponencia sino en general, son duramente criticadas por el sector del feminismo crítico con la industria del sexo.

Para Amarna, cualquier asunto que atañe a las mujeres ha de ser tratado por el feminismo, a pesar de las voces contrarias a relacionar porno con feminismo.

Amarna, al igual que Gimeno, reivindica el papel activo de la mujer en su sexualidad. Para ella, la libertad sexual es un terreno que las mujeres aún tienen que conquistar. La forma de Amarna de concebir el deseo es igual que

la de Gimeno, solo que esta añade una crítica al feminismo que intenta imponer lo que se debe o no desear.

Para Amarna es normal que el deseo sexual femenino responda a la sociedad patriarcal, y no por ello tienen las mujeres que fustigarse, ya que se trata de una mera fantasía. Está totalmente convencida de que **los deseos de ser dominada son algo totalmente normal** y, además, también defiende su representación en la pornografía.

De nuevo, en la ponencia de Amarna se reivindica un porno feminista, solo que, en este caso, no se entiende por porno feminista aquel que no reproduce prácticas moralmente cuestionables según la ideología feminista, sino que se refiere a aquel porno cuyos trabajadores son pagados de la misma forma independientemente de su sexo, tratados con respeto, seguridad y desde el consentimiento y su trabajo es valorado. Para Amarna, **no existen prácticas humillantes para la mujer siempre y cuando exista consenso** y unas buenas condiciones laborales, y está en la decisión del consumidor el ser responsable e informarse sobre las productoras de pornografía que cumplen estos requisitos, que obviamente, no son aquellas cuyos videos están disponibles de manera gratuita en cualquier página de internet.

No obstante, Amarna Miller también reivindica que, aparte del porno convencional, que no considera que deba ser eliminado, debería promoverse la producción de otro tipo de porno que cubra otras necesidades: homosexual, transexual, de mujeres dominantes, etc.

La última reivindicación de Amarna Miller al asunto es la **necesidad de que se les dé voz a los trabajadores de la industria**, como ella, pues considera que se las invisibiliza y victimiza desde el feminismo y parece que todas las opiniones cuentan más que las de ellas.

La última ponente, Clara Serra, vuelve a insistir en la necesidad de que la mujer se convierta en sujeto activo, protagonista de su deseo y su sexualidad. Partiendo de la base del carácter machista de la pornografía, propone una alternativa al rechazo generalizado del feminismo ante el asunto, que es reconquistar el porno por parte de las mujeres. Basándose en la filosofía butleriana, una de las posibilidades de reconciliación del feminismo con el porno sería, para Serra, promover las pornografías alternativas, subversivas, que rompan con la normatividad del sector, un discurso que va de la mano de lo introducido por Amarna Miller en su intervención. Sin embargo, Serra plantea también el problema que supone esto para buena parte de las mujeres heterosexuales, pues un porno alternativo, subversivo, que reivindique la sexualidad de colectivos “minoritarios” (transexuales, homosexuales...) no satisfaría a esa gran parte de las mujeres heterosexuales cuyos deseos han sido configurados en una sociedad patriarcal.

Según Serra y citando a la segunda Butler, la tarea política no es que las mujeres heterosexuales se deconstruyan y se replanteen sus deseos, la solución no es la deconstrucción de sus identidades, pues **sería paradójico un feminismo que hiciese sentir culpable a las mujeres de sus deseos**. La emancipación sexual de las mujeres heterosexuales con deseos de ser dominadas se conseguiría reafirmando esos deseos, y conociéndolos y aceptándolos. **Cuando se establezca esa distinción entre la fantasía y la realidad podrá dejar de identificarse a la actriz porno que representa un papel de objeto sexual con una humillación de la vida real**. Como conclusión, Serra afirma que lo último que podríamos hacer sería quedarnos sin nuestros deseos y fantasías.

Resulta muy interesante esta novedosa forma de coger el problema y darle la vuelta, pues deja de culpabilizar a hombres y mujeres por el consumo y la excitación ante una pornografía que muestra unas prácticas consideradas

humillantes para la mujer si se extrapolan al contexto de la realidad y señala a la sociedad heteropatriarcal como máxima responsable de que respondamos por estos deseos, lo cual nos quita un peso de encima.

No obstante, permitiéndome la licencia de llevar esta línea de opinión a otro terreno, aunque los deseos no sean modificables ni de libre elección, la libertad absoluta de materializarlos mediante la pornografía estaría justificando entonces una necesidad de pornografía infantil, por ejemplo. Aunque cualquier discurso se opondría absolutamente a la explotación de menores y por tanto este tipo de pornografía, este discurso no podría negar el deseo de quien se excita con ello.

Y si cabe la posibilidad, como plantea Gimeno, de que la pornografía reafirme nuestros deseos sexuales que en principio se supone que son previamente contruidos, resulta difícil aceptar una pornografía donde la mujer representase el rol de adolescente, aunque ella fuese mayor de edad y existiese consenso en la representación, pues estaría fomentando la creación de un deseo sexual hacia menores de edad.

Desde mi punto de vista, la pornografía no debe ser suprimida, pero al igual que se intenta regular abusos como el de la pornografía infantil, que es despreciable para todos, podrían hacerse esfuerzos en regular otros tipos de pornografía, tanto aquella que no se ha producido en condiciones laborales de igualdad y pleno consentimiento como aquellas que puedan tener consecuencias negativas para las mujeres en la realidad, como es la representación de violaciones u otras situaciones de violencia física. Porque, a pesar de los esfuerzos por esclarecer una distinción entre la fantasía sexual y la vida real, lo cierto es que en la práctica las fronteras se difuminan generalmente, sobre todo cuando la representación de situaciones sexuales de dominación, vejación y abuso con tintes románticos traspasa el umbral de

la pornografía y se nos muestra de forma continua en las producciones cinematográficas convencionales y la publicidad.



Fotografía publicada en el ABC

EL TABÚ DE LA MASTURBACIÓN FEMENINA

ROCÍO MARTÍNEZ VELOSO



Cuando hablamos de masturbación, casi siempre nos viene a la mente la imagen de un hombre. La masturbación femenina es algo de lo que no se habla y que muy pocas veces hemos visto en la gran pantalla. Hay algunas excepciones como *El cisne negro*, *Mullholland Drive* o *American Pie*, pero desde luego no es tan frecuente como la masturbación masculina. Es algo de lo que se habla poco, hasta entre las mujeres. Personalmente, he conocido a muy pocas que confiesen haberse masturbado. Solo con el hecho de sacar el tema parecen estar incómodas, culpables o incluso que tienen miedo a intentarlo, pues prefieren esperar a tener sexo para sentir placer, en vez de disfrutar por ellas mismas. No es que no entienda que es un tema personal y que a veces pueda dar vergüenza hablar de ello... No es eso, es que tras esa incomodidad, hay más. Hay culpabilidad y mucho, mucho desconocimiento. Por otra parte, cuando se habla de masturbación femenina

delante de algún hombre, en general se ve a esa mujer como a una viciosa o una ninfómana, mientras que en el hombre es lo más normal del mundo. Preguntarle a un hombre si se masturba es hacer una pregunta absurda.

Por suerte, el uso del vibrador para el disfrute de la mujer en solitario se va aceptando y poco a poco es menos tabú incluso en pantalla (en la serie *La que se avecina* aparecen mujeres hablando de vibradores y comprándolos). Aunque esto no signifique que se haya eliminado por completo esta censura, quizá estemos más cerca de conseguirlo. Poco sabemos en realidad de cómo se inventó este aparato y su historia es, cuanto menos, curiosa. A finales del siglo XIX fue el doctor británico Joseph Mortimer Granville el inventor de este aparato, cuyo fin era utilizarlo en consulta para acabar con lo que se conocía como <<histeria femenina>>. Esta supuesta enfermedad poseía diferentes síntomas, como mareos, desmayos, insomnio, respiración entrecortada, dolores de cabeza... Se debía supuestamente a que la mujer no tenía el útero en su sitio y solo podía curarse con un <<paroxismo histérico>>. Pero para entenderlo, citaremos a Foucault que explica mucho mejor este concepto:

<<Histerización del cuerpo de la mujer: triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado —calificado y descalificado— como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la "mujer nerviosa", constituye la forma más visible de esta histerización.>> Foucault Michel (1978), *Historia de la sexualidad*, Volumen I, pág. 127.

Para solucionarlo, los médicos realizaban un masaje en los genitales hasta que la mujer llegase a este <<paroxismo>>, es decir, lo que hoy conocemos como orgasmo.

En otras palabras, que el deseo sexual se consideraba una enfermedad que había que tratar en consulta, pues no era deseable que una mujer tuviera esos <<calores>> y mejor era que fuese tratada a tiempo y que luego volviese a casa tranquila y serena, como debía estar siempre. Y es que en la época victoriana, como bien nos cuenta Foucault en su obra Historia de la sexualidad, el sexo se desplaza a la alcoba, donde reside el matrimonio y de ahí no debe salir. El sexo se verá solo con un fin: el de traer descendencia. El sexo por diversión o por placer no tiene lugar ni pensamiento, no debe hablarse, ni pensarse, se encuentra <<reducido al silencio>>. Solo en los burdeles puede tener lugar el sexo porque sí, mientras que fuera de ahí se impone el puritanismo. De esta forma podemos comprender que el tabú del placer femenino no viene de la nada, sino que tiene una larga historia.

Sin embargo, la aportación de Freud fue mucho más significativa para las mujeres que el invento de Mortimer. Freud diferenció entre el orgasmo vaginal y el clitoriano. Hasta ahí bien. Lo que ya nos supone un problema es que asocie el orgasmo clitoriano con la inmadurez, ya que entonces estaría relacionando la madurez de la mujer con la necesidad de la penetración. Por suerte, esta teoría ya ha pasado a la historia, aunque si nos quedamos con lo bueno, al menos sabemos que hay dos tipos de orgasmos y que la penetración no es nuestra única opción.

Volviendo a la actualidad, seguimos comprendiendo mejor la <<necesidad>> que tiene un hombre de tocarse mientras que el deseo en la mujer está peor visto. Esto empeora además con el hecho de que muchas mujeres no se conocen así mismas, sino que esperan que sea el hombre quienes las descubra sexualmente, ya que seguimos pensando que es el hombre quien tiene autoridad sobre nosotras. ¿Pero qué pasa cuando algunas mujeres no pueden llegar al orgasmo solo mediante la penetración? ¿Qué pasa ahí? La mujer intenta evitar hablar del tema porque teme ser una frígida y también teme que el hombre se sienta mal consigo mismo o inferior por no ser suficiente

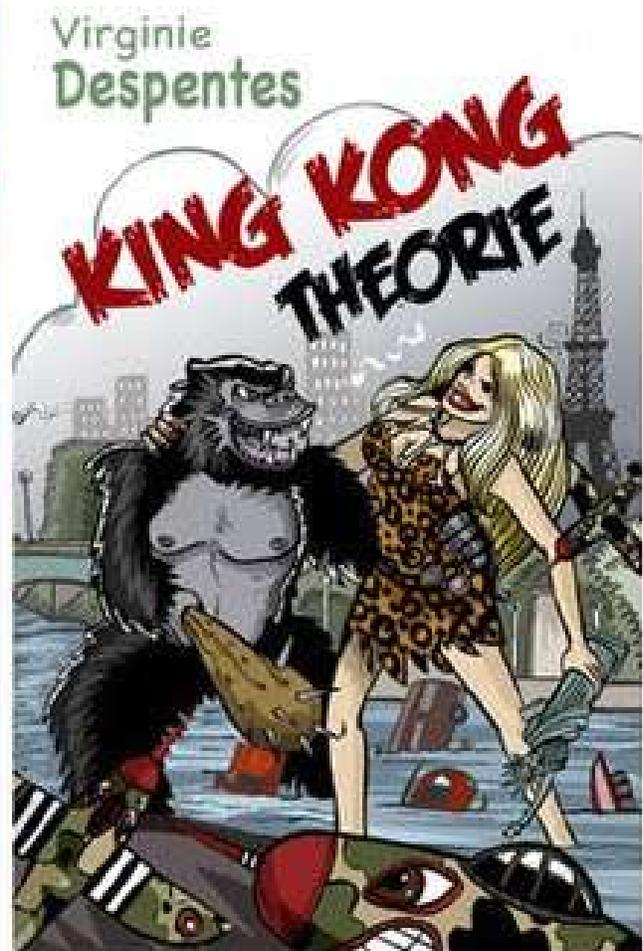
para provocar el orgasmo. Es decir, se piensa más en el qué dirán o en que la imagen del hombre siga intacta, aunque ello suponga no disfrutar en las relaciones sexuales.

Esto en realidad se relaciona con el hecho de que solo es necesario el orgasmo masculino para que una mujer se quede embarazada, el orgasmo femenino ciertamente no tiene función reproductiva, aunque hay indicios de que pudo haberlo tenido. Según un estudio realizado por la Universidad de Yale y el Hospital Infantil de Cincinnati (EE.UU.) , es probable que el clímax de la mujer fuese la forma de que la mujer ovulara, aunque luego la ovulación se convirtió en espontánea. Entonces ¿para qué sirve el orgasmo femenino? Pues, sirve y debe ser importante porque en las relaciones sexuales intervienen dos partes, por lo tanto ambas deben tenerse en consideración, aunque teniendo en cuenta que estamos en una sociedad machista, queramos verlo o no, el hombre siempre estará por encima y muchas veces el disfrute de la mujer es olvidado e ignorado.

No podemos hablar del orgasmo femenino sin nombrar a Hedy Lamarr. Para los que no la conozcan, fue una actriz e inventora austriaca, que introdujo por primera vez un desnudo y un orgasmo femenino en el cine en 1933 en *Éxtasis*. Por supuesto fue un orgasmo fingido, pero como el de muchas. Muchas mujeres mantienen relaciones sexuales sin obtener placer y a veces hay detrás un interés por parte de la mujer. Hay un claro interés por complacer al hombre, por hacerle saber que todo está bien, que él sigue teniendo el poder. Virginie Despentes lo explica así en su libro *Teoría King Kong*:

<<El análisis desveló que su coquetería y sus flirteos compulsivos [...] se trataba de un intento inconsciente de disminuir la ansiedad que provocaba el miedo a las represalias que temía recibir por parte de las figuras paternas después de haber mostrado sus proezas intelectuales.>> (Despentes 2006:18)

Y es que, nos importa demasiado que la virilidad del hombre se mantenga intacta, tanto a ellos como a nosotras. Despentés, que ha sido prostituta, defiende que no hay mucha diferencia entre la prostitución y el hecho de que muchas mujeres tengan relaciones con hombres solo por el hecho de contentarles y conseguir a cambio un marido con un buen sueldo. Realmente es triste que una mujer decida casarse o estar con un hombre solo por el hecho de poder disfrutar de una casa y el dinero de su marido. Ante algo así, las mismas mujeres estaríamos colaborando en volver atrás, a cuando nos tenían que entregar con una dote a un hombre que nos mantuviese. Si hemos conseguido al menos que esa decisión sea nuestra, ¿por qué entregar nuestra vida a cambio de manutención, cuando nosotras mismas podemos conseguir un sueldo y decidir con quién estar?



Volviendo a la búsqueda del orgasmo femenino, se tiene la idea de que el hombre, si se le tiene que explicar cómo hacer que una mujer tenga un orgasmo, entonces no es un hombre y nosotras tampoco queremos poner en duda su masculinidad, claro. Nuestro papel, siempre pasivo, es el de dejarnos hacer pues el hombre sabe bien cómo satisfacernos y si no sabe, entonces el problema está en nosotras... Porque realmente a las mujeres nos gusta que sea el hombre quien tenga el poder, de hecho, una de las fantasías más extendidas es la de la violación. Virginie Despentes habla de ello en su libro sin ningún reparo, aunque de joven fue violada cuando hacía autostop. La autora explica este morbo por la violación diciendo que:

<<Se trata de un dispositivo cultural omnipresente y preciso, que predestina la sexualidad de las mujeres a gozar de su propia impotencia, es decir, de la superioridad del otro, más bien a gozar contra su propia voluntad. [...] Hay una predisposición femenina al masoquismo que no viene de nuestras hormonas, ni del tiempo de las cavernas, sino de un sistema cultural preciso. [...] que nos atraiga los que nos destruye nos aparta siempre del poder. >> (Despentes 2006:44)

Y es que, poco se sabe y poco se habla de los gustos sexuales femeninos, como dijimos al principio, ni si quiera entre mujeres. Hasta los años sesenta no se empezó a hablar del orgasmo femenino, antes tabú e impensable, aunque aún queda mucho por conseguir. Por una parte, el descubrimiento del orgasmo femenino ha impuesto el hecho de que la mujer debe disfrutar y si no lo hace, es frígida, algo que aterroriza a la mayoría de las mujeres y por miedo a ello, prefieren no hablar y no intentar otras formas de llegar al orgasmo. Sin embargo, el hecho de que haya mujeres con anorgasmia, esto es, que no son capaces de tener un orgasmo, no significa que ya por ello no disfruten del sexo ni que sean estériles. Como bien dice Despentes:

<<La anorgasmia femenina no es sin embargo comparable a la impotencia masculina: una mujer frígida no es una mujer estéril. Ni una mujer amputada de su sensualidad. Pero, en lugar de ser una posibilidad, el orgasmo se ha vuelto un imperativo. Es necesario sentirse siempre incapaz de algo... Y segundo, porque los hombres se han apropiado rápidamente de este orgasmo femenino: la mujer debe gozar a través de ellos. >> (Despentes 2006:87)

Porque la mujer siempre parece tener miedo. Miedo a hacer sentir al hombre menos viril, miedo a no poder tener un orgasmo <<normal>> (entiéndase, mediante la penetración), miedo a nuestra propia sexualidad. Porque realmente Despentes lleva razón cuando nos califica como <<el sexo del miedo, de la humillación, el sexo extranjero>>. La virilidad del hombre se construye a partir de hacernos sentir a nosotras inferiores y a la vez dependientes. Los necesitamos para tener un techo, para tener hijos (que parece ser nuestro objetivo principal en la vida y juzgamos a aquellas mujeres que no tienen entre sus planes tener hijos), para llegar al orgasmo, para hacernos sentir femeninas, para todo. Porque si una mujer decide vivir sola, no tener hijos, ser independiente, vivir sin que su padre o su marido le mantenga, masturbarse sola en su casa... Eso da miedo, eso asusta, porque una mujer no puede vivir totalmente independiente de los hombres, si no les necesitamos para vivir, entonces ¿dónde ha quedado la virilidad del hombre? Pues señores, la virilidad no es más que el hecho de que ser hombre. Que las mujeres seamos independientes no les hace menos hombres a ellos ni menos mujeres a nosotras.

El hecho de que una mujer decida no masturbarme no es malo, el problema viene cuando no se hace por miedo a que esté mal o por la idea de que es mejor esperar a que un hombre busque nuestro placer por nosotras, cuando nadie nos va a conocer como nosotras mismas y no tenemos que dejar esa responsabilidad en manos de nadie. Además, ¿cómo sabemos las mujeres qué nos excita realmente, si no lo probamos a solas? Y si el problema es que pensemos que está mal, somos nosotras mismas las que nos estamos limitando. Si lo hacemos, somos entonces, en palabras de Despentes <<niñitas modelo, angelitos del hogar y buenas madres, construidas para el bien del prójimo, pero no para conocer nuestro interior>>. Si nosotras mismas pensamos que nuestra sexualidad solo puede quedar a manos de un hombre, si algo tan básico como el placer lo censuramos y nos sentimos incapaces de satisfacernos por nosotras mismas, entonces nos estamos volviendo aún más dependientes de los hombres.

En conclusión, lo que quiero hacer ver con este artículo es que aunque se han conseguido avances para la liberación sexual de la mujer, aún queda mucho por conseguir. Muchas veces somos nosotras mismas las que nos censuramos, como explica la autora Caitlin Moran , parece que durante nuestra vida le damos diferentes nombres a nuestros órganos sexuales y esto es a causa de los tabúes. No tenemos que avergonzarnos de nuestra sexualidad ni de nuestras fantasías, somos libres de disfrutar con quien deseemos, hombre, mujer o en soledad. ¡Viva nuestra sexualidad!

Bibliografía

Despentes, V. (2009). Teoría King Kong. [Barcelona]: UHF.

Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad. México: Siglo Veintiuno Editores.

VIOLENCIA CONYUGAL EN BÉLGICA

SOPHIE MATHIEU



La violencia conyugal se puede clasificar bajo el término de violencia doméstica, este término incluye toda la violencia ejercida por uno o varios miembros de la familia contra otro u otros miembros de esta familia. Entonces, la palabra 'doméstica' no se refiere al lugar donde existe violencia pero sí, a la relación entre agresor o agresora y víctima.

Hay varios tipos de violencia doméstica. Este artículo se va a centrar en la violencia contra las mujeres.

En 2013, 162 personas murieron por consecuencia de la violencia conyugal, esto resultó de un estudio del Interfederaal *Gelijkekansencentrum* (*Centro de oportunidades iguales*). Un pequeño cálculo nos muestra que hubo 3 muertos cada semana en Bélgica. En el mismo año había aproximadamente 39.750 denuncias de la violencia conyugal, es importante saber que las víctimas sólo van a la policía después 35 incidentes por término medio. Esta cifra es más alta que en Francia o España donde, sin embargo, viven más gente, por eso la violencia conyugal se convirtió a una prioridad del Senado belga.

Hay distintos tipos de violencia conyugal, los más frecuentes son violencia física, violencia psíquica, violación y violencia económica. La violencia física habla por sí solo, este tipo de violencia trata de agredir, heridas, intoxicación y también homicidios. También impedir el acceso al domicilio conyugal, encerrar y violencia contra animales domésticos o cosas que son importantes para la víctima, eso está considerado como violencia física. En la sociedad actual de Bélgica nada menos que el veinte por ciento de las mujeres tiene que enfrentarse con la violencia física dentro de su relación. Esta forma de violencia es la forma más conocida porque obtiene como resultados cardenales, quemaduras, magulladuras y otras heridas que muchas veces son visibles. Sin embargo, las víctimas no solo sufren físicamente, sino también psíquicamente, el agresor puede estallar de rabia cada momento del día y consecuentemente la víctima nunca está a cubierto.

La violencia psíquica o mental es la forma más frecuente en la violencia conyugal y esta forma de violencia está experimentado como forma más grave. La violencia mental gradualmente mina el funcionamiento normal y la confianza en sí mismo por abuso psíquico. Consiste en humillación, amenazas, negar, prohibir el contacto con familiares o conocidos y controlar todo lo que la víctima hace. La amenaza constante causado por violencia psíquica puede

provocar consecuencias graves para el estado emocional de la víctima tanto a corto plazo como a largo plazo. Es muy difícil demostrar esta forma de violencia y por eso las víctimas casi nunca hacen gestiones por vía judicial.

Aunque aún desde algunos lugares se defiende que la violación no existe dentro de una relación eso no es cierto y hay violencia sexual también. Esta forma de violencia contiene acciones sexuales forzadas como acostarse o quitar la ropa a la fuerza a la pareja, toques sexuales sin que el otro lo quiera. Esto pasa mucho más de lo que la mayoría piensa pero las víctimas se callan muchas veces por vergüenza o por miedo. Las consecuencias de violencia sexual son dramáticas porque las víctimas perdieron la confianza en sí mismo y en otros.

Otro tipo de violencia conyugal es la violencia económica, este tipo de violencia se refiere al hecho de que uno va a explotar al otro y así hará dependiente de forma financiera a la otra persona. La víctima pierde toda la responsabilidad sobre su vida porque ya no puede administrar su propio sueldo. Este tipo de violencia está muy vinculado con la violencia psíquica porque en los dos casos la víctima está humillado por el agresor.

Otro aspecto de la violencia conyugal son las consecuencias que provoca, no sólo hay una víctima sino que también afecta a los hijos, la familia e, incluso, a los amigos. La violencia entre los padres es muy traumática para los hijos en cuestión, no sólo para los hijos pequeños, sino también para los adolescentes. Dependiente da la edad del hijo, la violencia puede causar efectos diferentes. Hablando de párvulos y niños, conflictos entre los padres pueden llevar a problemas en cuanto al desarrollo del niño y también a una perturbación en la conducta. Conforme la edad de los niños crece, las consecuencias pueden variar. Problemas que ocurren sobre todo con niños de la escuela primaria son problemas emocionales, como desolación y una autoestima baja, y quejas

físicas. Los adolescentes muchas veces tienen problemas con su conducta que pueden evolucionar a depresión, adicciones, agresión y vandalismo.

Afortunadamente existe prestación de ayuda tanto por la víctima como por el ambiente afectado por la violencia. En Bélgica es posible llamar al número gratis 1712 o mandar un correo para pedir ayuda,



también las víctimas pueden encontrar apoyo psíquico en grupo o individualmente. Aquí sigue un testimonio de “Flore” (un seudónimo, por su seguridad), una mujer belga y madre de dos hijos que tuvo que enfrentarse a la violencia físico de su

marido.

“No sabía a quién tenía que dirigirme porque ya rompí todo el contacto con mis amigos. Contacté con una organización que podía ayudarme con alojamiento, es decir esta organización es en realidad una casa donde mujeres pueden quedarse durante tanto tiempo como quieran. La gente de esta casa me ayudó para arreglar mi salida. Un día, tomé mis maletas y fui a la casa con mis dos hijos. Me sentí tranquila porque la dirección de la casa es secreta. Al principio, mi novio estaba furioso, me buscó por toda parte. Cambié mi número de teléfono porque me llamaba todo el tiempo, no sólo para suplicar que volvería, sino también para amenazarme de nuevo. Después de algunos meses en la casa, encontré un apartamento. Ahora todo es mucho más tranquilo que al principio y me alegro mucho de tomarla decisión de huir. Vivo junto con mis hijos, no siempre es fácil pero se logra y ahora pueden criarse en un ambiente sin violencia.”

Es importante que las víctimas sepan que existen posibilidades de ayuda, como Flore sabía, porque muchas veces las víctimas tienen miedo de contactar con alguien y se avergüenzan de sí mismas. Organizaciones de prestación de ayuda son fundamental porque las víctimas ya no tienen a

nadie, en muchos casos rompieron relaciones con todos sus amigos.

Esta página web da más información sobre que exactamente es la violencia conyugal.

www.oni.escuelas.edu.ar/2001/bs-as/violencia/paginas/conyugal.htm

ERRORES DE COMPRENSIÓN SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

RAFAEL FERNÁNDEZ CARMONA



La existencia de la violencia de género es un hecho. Todavía hoy, en pleno siglo XXI, no existe una sola sociedad, que se sepa, en la que las mujeres no sufran al menos una de las cuatro grandes formas en que puede manifestarse la violencia de género. En este sentido, podemos referirnos a dichas manifestaciones como actos que coarten la libertad de una mujer; violencia psicológica ejercida a base de menosprecios, humillaciones y/o devaluaciones de la integridad humana de una mujer; violencia sexual en forma de agresiones, violaciones y/o acoso; y, por supuesto, violencia física directa hacia una mujer.

Sin embargo, el concepto “violencia de género” continúa siendo controvertido, debido principalmente a las interpretaciones que cada persona puede darle si no conoce exactamente la definición de dicho concepto. Por tanto, la tarea primordial debe ser la de explicar claramente qué es lo que se entiende por violencia de género.

La ONU define la violencia de género como:

-“cualquier acto o intención que origina daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a las mujeres. Incluye las amenazas de dichos actos y la coerción o privación arbitraria de libertad, ya sea en la vida pública o privada”.

En otras palabras, se considera violencia de género cualquier tipo de agresión, física, sexual o psicológica que se lleve a cabo contra una mujer. Por su parte, la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, publicada en el BOE del 29 de diciembre de 2004, en su artículo 1 afirma lo siguiente:

“1. La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

2. Por esta ley se establecen medidas de protección integral cuya finalidad es prevenir, sancionar y erradicar esta violencia y prestar asistencia a las mujeres, a sus hijos menores y a los menores sujetos a su tutela, o guarda y custodia, víctimas de esta violencia.

3. La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad.”

Por tanto, podemos afirmar que el concepto “violencia de género” se refiere a todo tipo de acto violento, ya sea físico o psicológico, o coartador de la libertad ejercido por un hombre hacia una mujer. A su vez, dicho hombre debe ser o haber sido cónyuge de dicha mujer o estar ligado a ella mediante alguna relación similar de afectividad, aunque no conviva con ella.

Según esta definición oficial, la violencia entre iguales del mismo sexo no es considerada violencia de género, ni siquiera en el caso de parejas homosexuales masculinas o femeninas, relaciones filio parentales ni relaciones fraternales. De igual manera, tampoco se considera violencia de género a aquellas situaciones de maltrato efectuadas por una mujer hacia un hombre, sea cual sea la relación entre ambos. El problema aparece, precisamente, cuando se quiere aplicar el concepto de violencia de género a las situaciones que acabamos de identificar como excluyentes de dicho término.

A menudo se oyen voces críticas que, pese a estar de acuerdo y apoyar el feminismo, no terminan de verse integradas dentro de las leyes creadas para garantizar la igualdad de los individuos en la sociedad. Así pues, muchos son los hombres feministas que se sienten apartados y perjudicados por la legislación y la terminología referentes a la violencia de género, de tal forma que existen casos de hombres que reciben algún tipo de violencia, coartación de la libertad o menosprecio por parte de mujeres y no creen justas las diferencias a la hora de presentar estos hechos ante la justicia. Del mismo modo ocurre en parejas homosexuales que padecen o han padecido experiencias similares.

En base a esto, podríamos hacernos varias preguntas al respecto: ¿La terminología y la legislación, son justas y equitativas? ¿Este sector de la sociedad tiene razón? ¿Se debe todo a una simple falta de información al respecto? ¿Deberían adoptarse terminologías diferentes dependiendo de circunstancias concretas?

Antes de responder a esto, debemos preguntarnos qué es el género. El "Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo" lo define de la siguiente forma:

“Como categoría de análisis, el concepto “género” es utilizado en las ciencias sociales desde que el antropólogo John Money propusiera, en 1955, el término “rol de género” para describir los comportamientos asignados socialmente a los hombres y a las mujeres. En 1968, en sus estudios sobre los trastornos de la identidad sexual, el psicólogo Robert Stoller definió la “identidad de género” y concluyó que esta no es determinada por el sexo biológico, sino por el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género. El feminismo académico anglosajón impulsó el uso de este concepto en los años 70 para enfatizar que las desigualdades entre mujeres y hombres son socialmente construidas y no biológicas. Distinguir claramente la diferenciación sexual –determinada por el sexo cromosómico, gonadal, hormonal, anatómico y fisiológico de las personas– de las interpretaciones que cada sociedad hace de ella, permitía una mejor comprensión de la realidad social y perseguía un objetivo político: demostrar que las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en lugar de derivarse naturalmente de su sexo biológico.

Posteriormente, en los años 80, el género comenzó a ser utilizado por diversas disciplinas de las ciencias sociales porque demostraba ser una categoría útil para delimitar con mayor precisión cómo la diferencia (biológica) se convierte en desigualdad (económica, social y política) entre mujeres y hombres, colocando en el terreno simbólico, cultural e histórico los determinantes de la desigualdad entre los sexos. En este sentido, la adopción del género como categoría de análisis ha significado la ruptura epistemológica más importante de las últimas décadas en las ciencias sociales, pues ha implicado el reconocimiento de una desigualdad social que había sido hasta entonces subsumida en la dimensión económica, tanto por la teoría de las clases como por las de la estratificación social.

Desde la antropología, el género ha sido definido como la interpretación cultural e histórica que cada sociedad elabora en torno a la diferenciación sexual. Tal interpretación da lugar a un conjunto de representaciones sociales, prácticas, discursos, normas, valores y relaciones –en otras palabras, un sistema de sexo/género– que dan significado a la conducta de las personas en función de su sexo. En consecuencia, el género estructura tanto la percepción como la organización concreta y simbólica de toda la vida social.

Para la psicología, el concepto “género” alude al proceso mediante el cual individuos biológicamente diferentes se convierten en mujeres y hombres, mediante la adquisición de aquellos atributos que cada sociedad define como propios de la feminidad y la masculinidad. El género es, por tanto, la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino.”

Por lo tanto, ¿la legislación y la terminología son adecuadas? Podemos afirmar que sí, dado que la ley ha sido creada para evitar y/o castigar aquellos actos que impliquen la violación de los derechos de un ser humano “mujer” a manos de un ser humano “hombre”, por el hecho de pertenecer este a lo que se estipula que es el género masculino y el otro a lo que se estipula como género femenino. De esta manera, aquellas posibles situaciones en las que un ser humano “mujer” viole los derechos de un ser humano “hombre” en caso inverso, deberían estar controladas y castigadas por una ley con una terminología y unos contenidos específicos a las mismas. ¿Cuáles? Eso es algo que habría que debatir antes de la creación de dicha ley. En cualquier caso, la posible creación de una legislación con estas características, podría suponer una mayor igualdad de cara a la defensa de los derechos del individuo, al margen de su condición de género, pues ambas situaciones posibles estarían tipificadas en el código penal. ¿Qué ocurre en aquellos casos en los que, por tratarse de personas consideradas de igual género, cumplen las condiciones referentes a la relación afectiva y no las referentes a la diferencia entre género masculino y femenino? Es evidente que en estos casos no puede utilizarse la terminología de violencia de género ni la legislación derivada de la misma, puesto que no entra en juego la diferencia social referente a la construcción y la estipulación de los géneros. Únicamente en caso de producirse en el seno de una unidad familiar, del tipo que sea, se estipula que existe lo que se conoce como violencia doméstica. Este concepto también es asociado a menudo al de violencia de género, pero existen diferencias que no pueden pasar inadvertidas.

La definición generalizada de violencia doméstica expresa que es un concepto utilizado para referirse a la violencia ejercida en el terreno de la convivencia familiar o asimilada, por parte de uno de los miembros contra otros, contra alguno de los demás o contra todos ellos. A su vez, comprende todos aquellos actos violentos, desde el empleo de la fuerza física hasta el hostigamiento, el acoso, o la intimidación, que se producen en el seno de un hogar, y que perpetra por lo menos un miembro de la familia contra algún otro familiar.

Gracias a la ley de Matrimonio Homosexual de 2005, este concepto de violencia doméstica engloba también a las unidades familiares constituidas por parejas del mismo sexo. No obstante, aunque observamos que existe una terminología generalizada al respecto, no existe, per se, una terminología oficial que esté respaldada por su correspondiente reglamento jurídico. No existe una ley ni una condena social que controle y castigue esta violación específica de los derechos de personas pertenecientes una misma familia. Y tal vez sea por ello que ciertos sectores de la sociedad, pese a estar de acuerdo con la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, y pese a apoyar y luchar por las ideas feministas, sientan que el Estado les margina en el ámbito oficial y beneficia únicamente a las víctimas de la violencia de género.

Por último, cabría la posibilidad de preguntarse lo siguiente. ¿El concepto violencia de género y su pertinente legislación se corresponden con la ideología y el pensamiento feminista? Antes de dar una opinión particular y abrir el que puede ser el debate definitivo, conviene recordar qué se entiende por feminismo.

Según la R.A.E., el feminismo es la “ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres”.

Es decir, el feminismo es la ideología y el movimiento que defiende que la mujer y el hombre deben tener igualdad en todos los aspectos de su vida, como seres humanos que son, independientemente de su género y su sexo. Por lo tanto, ¿cuál puede ser la respuesta a la pregunta antes planteada?

Posiblemente exista cierta ambigüedad en el código penal, pero no por ello en la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

Dicha ley ha sido creada y redactada para combatir y/o castigar la violación de los derechos de la mujer a manos del hombre, por el simple hecho de esta ser mujer y el otro ser hombre. Con lo cual, dicha ley es justa y cumple con la función para la que fue creada, por lo tanto defiende las bases de la ideología feminista. Por otra parte, el resto de situaciones contempladas en el código penal y que quedan excluidas de la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, pueden no defender correctamente las bases del feminismo. Decimos esto dado que no existen leyes específicas en las que, por ejemplo, un hombre pueda argumentar judicialmente que una mujer está violando sus derechos por el simple hecho de esta ser mujer y el otro ser hombre y, por tanto, considerarle inferior o menospreciarle en base al género. Esta es una circunstancia tremendamente minoritaria en relación a situaciones inversas, es decir, de machismo, lo cual no implica que sea inexistente.

MUJERES, SUJETO POLÍTICO

¿SE PUEDE CONSEGUIR LA FEMINIZACIÓN DE LA POLÍTICA?

ROSA MARÍA
MEDINA GARRIDO



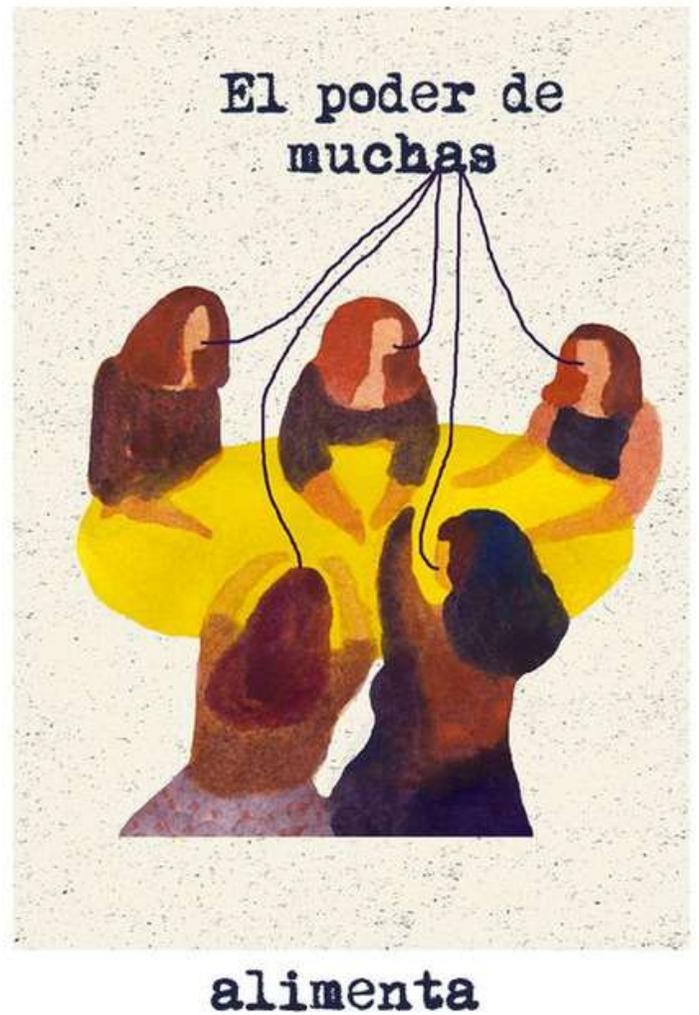
Las mujeres han luchado durante siglos para ser consideradas un sujeto más de la sociedad, con los mismos derechos que cualquier otro hombre, pero no solo en ese aspecto, sino también como un sujeto político. Esto significa, poder participar en política y hacer política. Este ha sido uno de los objetivos del feminismo y aunque hoy en día la participación femenina en la política es algo que se ha conseguido en parte, es cierto que aún las mujeres se encuentran infrarrepresentadas. Pero nos centraremos en cuáles fueron los inicios políticos de las mujeres, su constitución como sujeto político y su evolución.

Antes de nada, es importante saber que el feminismo es un movimiento social y político, que a lo largo de la historia ha ejercido una importante influencia en los diferentes gobiernos democráticos (Martínez y Escapa, 2007, pág. 17). Se trata de una opción política gracias a los cambios que miles de mujeres consiguieron alcanzar a través de su lucha por ser reconocidas. Pero, ¿por qué las mujeres queremos formar parte de la política? En un comienzo las mujeres hemos estado ausentes en la concepción del hombre como ser humano, no solo en la política sino también en lo que se refiere a la construcción de lo público (Martínez y Escapa, 2007, pág. 33). Pues, ¿por qué no estar representadas por mujeres para que así las decisiones que se tomen también sean tratadas por la otra mitad de la población? Sería lo justo, ¿no? Y para participar y poder opinar sobre lo que se debate en lo referente a la vida política es necesario que primeramente seamos escuchadas y, por tanto, reconocidas como sujetos políticos de pleno derecho.

La construcción o constitución de las mujeres como sujeto político comienza con su discriminación como clase social en el siglo XVIII, pues solo se correspondían derechos a la única clase social existente, esto es, los hombres (Falcón, 2000, pág. 36). Es así como las mujeres quedaban recogidas en una clase subordinada a la del hombre y por tanto no estaban reconocidas como ciudadanas de pleno derecho. En este sentido, a la mujer se le niega la libertad e igualdad de derechos por no ser hombre, por ser «naturalmente» diferente a él. En este contexto, algunas mujeres se cuestionarán por qué un hombre puede representarse a sí mismo y una mujer no, si las decisiones que se toman afectan a todos. Así irán apareciendo una serie de figuras femeninas como escritoras o pensadoras que realizarán obras en las que defiendan la educación de la mujer, su ciudadanía y sus derechos; lo que dará paso a las primeras luchas de la mujer por su emancipación.

Será entonces cuando las mujeres tomen conciencia de su sometimiento y vayan formándose como clase social, la cual se unirá creando un colectivo que lucha por la obtención de sus derechos políticos, de ciudadanía, de libertad y de participación en la vida pública (Falcón, 2000, pág. 57). El feminismo supo formarse en grupo, pues como dice Nuria Varela en su *Feminismo para principiantes*: «el poder se construye en grupo», y eso fue exactamente lo que hicieron las mujeres. Las feministas comenzaron a hablar entre ellas y escucharse, hasta conseguir llegar a una organización y autorización como movimiento. Pero esta

unión contaba con el gran enemigo conocido que es el patriarcado, que se empeña en aislar a la mujer, para evitar esta unión y organización, así como en enfrentarnos, para disolver de nuevo esa unión (Varela, 2013, pág. 199). Así pues, la constitución de la mujer como sujeto político pasa por «la lucha reivindicativa, la cual encuentra la fórmula más eficaz y adecuada en el los pactos entre mujeres» (Varela, 2013, pág. 200), lo que significa el respeto y apoyo entre ellas y el trabajo en conjunto para poder acabar con el dominio del patriarcado y comenzar el desarrollo del feminismo en la política (Varela, 2013, pág. 200).



Esta conciencia femenina sobre la subordinación al hombre es conocida como sororidad, lo que significa hermandad. Esta relación de hermanamiento entre las mujeres para derribar al patriarcado y su opresión comenzará a ser de importancia política en los 70, cuando las mujeres se unen en una lucha frente a la dominación masculina (Varela, 2013, pág. 200). Esta sororidad será la que inicie la acción y participación política de las mujeres, llegando a su cénit con el logro del voto femenino, a través de los pactos de mujeres que mencionábamos anteriormente y los cuales siguen presentes hoy día, pues gracias a ellos, las mujeres pueden unirse en defensa de sus propios derechos sin importar el partido político, principios o ideología que cada una de ellas defiendan. Esto es de lo que se trata el feminismo, de la unión de mujeres y hombres en pro de la igualdad y los derechos como seres humanos.

Pero a pesar de la conquista del voto femenino, el papel de la mujer como clase subordinada a la del hombre no cambia en ningún lugar del mundo (Falcón, 2000, pág. 25), pues como ocurre hoy en día, a pesar de los muchos cambios y logros conseguidos, todavía no se ha conseguido la igualdad. En el campo del poder y la política, la gran parte de mujeres que poseen un cargo son mujeres que representan y defienden un partido y sus intereses políticos, unos intereses que «vienen puestos por hombres y los cuales no suelen defender los intereses de las mujeres» (Falcón, 2000, pág. 26). De hecho, de acuerdo con Lidia Falcón en su libro *Mujer y poder político*, «todas esas reivindicaciones que afectaban a la vida privada de la mujer, fueron ignoradas tanto por las organizaciones políticas como sindicales». En este sentido, aunque la mujer alcanzó la igualdad política en cuanto a sufragio, se eliminaron los principales obstáculos legales y las democracias reconocían la igualdad y la no discriminación por sexos, las mujeres continuaron sin poder acceder a los cargos de poder (Varela, 2013, pág. 189). Pero, ¿por qué? Porque los sistemas de poder, que antes mencionábamos que estaban hechos desde la tradición única y exclusivamente por hombres, siguen prefiriendo la

elección de un hombre para desempeñar un cargo y, lo más importante, es que esto sigue sucediendo gracias a los mecanismos de exclusión que siguen vigentes en la sombra, sin que nadie sospeche de nada.

Ante este problema, la política hoy en día trata de incorporar una serie de propuestas que permitan la feminización de la misma. Así aparecen las medidas de acción positiva o de discriminación positiva, los sistemas de cuotas y de paridad (Varela, 2013, pág. 189). Las acciones positivas consisten principalmente en establecer una serie de medidas temporales que vuelvan equilibrada una situación en desequilibrio por motivos y acciones discriminatorias, es decir, tratar desigualmente algo que provoca la desigualdad, en este caso, con el objetivo de hacer más fácil la participación política de las mujeres (Varela, 2013, pág. 190-191).

Así surgen los sistemas de cuotas, unas medidas que los partidos políticos establecen para favorecer la aparición de mujeres en los cargos políticos y así en el poder. Estos sistemas serán completamente aprobados en el año 2007 en la Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad con la intención de procurarse una presencia equilibrada en los cargos de poder político (Varela, 2013, pág. 192). Pero como sabemos, «hecha la ley, hecha la trampa». El problema de esto es que «estas cuotas femeninas están gestionadas por los líderes de los partidos políticos» (Varela, 2013, 195), que resulta que son hombres; por lo que los cargos políticos en los que hay una mujer son pocos y casi la excepción. Además, otro de los problemas es que «cuanto más aumentan las cuotas femeninas, menos tiempo permanecen las mujeres en el poder del cargo» (Varela, 2013, pág. 196).

Por otra parte, tenemos la paridad, que hace referencia al igual número de mujeres y hombres en las instituciones o cargos de poder y que además, como bien dice Nuria Varela, debería ser una condición para que la democracia se pudiera llamar así (Varela, 2013, pág. 193), pues así respondería realmente a la igual representación de los ciudadanos y ciudadanas respecto a la toma de decisiones políticas. Esto se fijará en el año 1992 en la llamada Declaración de Atenas, que manifestaba que la igual representación política y real entre las mujeres y los hombres es un derecho de ambos por el hecho de ser seres humanos (Varela, 2013, pág. 195). Al igual que ocurría con los sistemas de cuotas, la paridad se ve sabotada de la misma forma, pues aunque hubiera propuestas con el mismo número de mujeres y hombres en los altos cargos, en los cargos de menor rango seguía manteniéndose la mayoría masculina, a lo que se añade lo que anteriormente comentábamos sobre que si el número de cuotas aumentaba, la duración en el cargo se reducía, provocando así la reducción de la paridad.

En definitiva, no hay paridad ni igual acceso al poder, ni siquiera hoy en día. Por ello, es necesario que se las mujeres sigamos luchando por ello, porque aunque las instituciones pongan medios para dar visibilidad, no significa que realmente se haya logrado la igualdad en la política.

Bibliografía

Falcón, L. (2000). *Mujer y poder político (fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del movimiento feminista)*. Madrid: Vindicación Feminista.

Martínez, L. y Escapa, R. (2007). *Recetas de mujeres para la práctica política*. Galapagar, Madrid: Fundación Jaime Vera.

Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

LA FLUIDEZ DE GÉNERO EN LAS SOCIEDADES INDÍGENAS AMERICANAS

SILVIA ORTIZ CARMONA



Figura 1. We' Wha

En la cultura occidental en la que estamos inmersos, los géneros en los que tradicionalmente hemos dividido a los seres humanos, masculino y femenino, son una cuestión ligada al sexo: hombre y mujer. Las características de lo femenino relacionadas con el cuidado del hogar, la crianza de los hijos, determinadas profesiones, y formas de vestir se le atribuyen a la mujer y, por otro lado, las características de lo masculino relacionadas con el que ejerce el poder y posee el dominio de todos los aspectos públicos de la sociedad se le atribuyen al hombre.

Actualmente se sigue avanzando hacia el establecimiento de una sociedad equitativa en cuanto a derechos y capacidades en los que se elimine el sesgo del género, aunque el peso de los prejuicios tradicionales seguimos llevándolos «en el hueso».

Sin embargo, hace siglos, antes del colonialismo europeo en América, la situación era muy distinta en cuanto a los roles de género dentro de las diferentes comunidades indígenas. Aunque con la llegada de los colonos al Nuevo Mundo se llevó a cabo el exterminio de la mayor parte de las sociedades autóctonas, se puede estimar un registro de más de 130 tribus, solo en América del Norte, en las que se tenía una concepción del género muy diferente a la que tenían los europeos de entonces y de ahora. Tanto en estas tribus amerindias como en las grandes civilizaciones de América del Sur se entendían (y se entienden en los reductos que prevalecen en la actualidad) de 3 a 5 géneros o identidades: mujer, hombre, mujer dos espíritus, hombre dos espíritus y transexual.

MUJERES Y HOMBRES DOS ESPÍRITUS

Aunque este tipo de personas tienen diferentes nomenclaturas dependiendo de las diferentes variedades lingüísticas de las tribus, en la tercera conferencia intertribal anual de amerindios y de las naciones originarias LGBT que tuvo lugar en 1990 en Canadá se estableció el término «dos espíritus» para facilitar un término uniforme a la comunidad internacional. El género es una de las cuestiones que se encuentran dentro del fuerte peso que tenía todo lo relacionado con el alma y el espíritu de la naturaleza en estas comunidades. Para ellos no existían unas características únicas del hombre y de la mujer, sino que sus funciones dentro de la tribu, sus mejores aportaciones definían el carácter de sus integrantes.



Figura 2. Lakota Osh-Tisch y pareja

Las personas dos espíritus eran aquellas que siendo hombres, sus habilidades estaban más enfocadas al cuidado de la familia, a la crianza de los hijos, etc., mientras que las de las mujeres estaban más enfocadas a la defensa de la tribu, a la actividad guerrera y militar y como cabeza o líder de la comunidad. Incluso, podemos decir que se conocen testimonios de mujeres dos espíritus, famosas por ser grandes guerreras o por su papel de gobernantes de la tribu como la embajadora de la tribu Zuñi en Washington, We'wha .

Estas personas no eran estigmatizadas por su peculiaridad, sino que eran venerados y considerados una bendición divina, ya que al poseer esencias tanto masculina como femenina se consideraba como la posesión de un entendimiento superior de la realidad, sin barreras.

Ser dos espíritus no solo suponía identificarse con el comportamiento atribuido a un género diferente con el que se había nacido, sino que, además, su apariencia (ropajes, joyas, maquillaje facial) era conforme a dicha identidad como podemos ver en la figura 2. De hecho, cuando los miembros de la tribu son niños visten ropas de género neutro para que, conforme van desarrollando su personalidad y su identidad adulta de acuerdo a las funciones con las que contribuyen en la tribu elijan llevar prendas femeninas o masculinas. Este aspecto encuentra su antítesis en la cultura occidental, en la que desde la infancia existe una marcada distinción entre la ropa masculina y femenina tanto en forma como en color. El carácter de los dos espíritus se extendía hasta la normalización de las relaciones homosexuales.

Eran comunes las parejas formadas por dos hombres y por dos mujeres al entenderse que la parte simple se sentía atraída por la parte femenina o masculina de la parte dos espíritus. También eran habituales las relaciones entre mujeres y hombres dos espíritus, en la que el hombre vestía ropas de mujer como en el caso del lakota Osh – Tisch.

Aunque es cierto que las comunidades precolombinas basaban su vida en la fluidez y tolerancia de los roles de género, en esencia estos roles seguían sujetos al sexo (hombre y mujer). También es lícito decir que estaban mucho más cerca de la deconstrucción del concepto de género de lo que lo estaban las sociedades occidentales de entonces; no obstante, en la actualidad estamos dando importantes pasos para alcanzar una sociedad sin géneros definidos por los sexos con el fin de lograr una realidad en la que las capacidades y características sociales sean de género neutro y no estén subordinadas a una identidad masculina o femenina.

En las comunidades indígenas precolombinas se practicaba la tolerancia en tanto que al papel que hombres y mujeres desempeñaban porque creían en una intervención directa de las divinidades en las personas, a las cuales se les debían respeto. Sin embargo, aunque se respetaba y alababa a aquellos con roles de género no tradicionales (desde la perspectiva occidental), tampoco se cuestionaba el hecho de que determinadas funciones pertenecieran al hombre y otras a la mujer. Al espíritu femenino se le mantienen las funciones de crianza y al espíritu masculino el de la guerra y las dotes de mando. Se tolera que el hombre y la mujer tengan las capacidades de su contrario, pero en ningún momento dejan de estar subordinadas a lo tradicional, en otras palabras, si una mujer es guerrera es porque en ella reside el espíritu masculino, la guerra siempre va a ser una característica de lo masculino.

La llegada del colonialismo europeo y la expansión del cristianismo en las tierras de los indígenas supusieron un cambio sustancial en la fluidez de los roles de género descrita. Con la evangelización de la nueva fe, todos los roles de género contrarios a los impuestos por los religiosos cristianos y nuevos gobernantes europeos fueron duramente perseguidos y reprimidos, de forma que en muchos casos las relaciones y los roles «prohibidos» por el nuevo dios, llevó a que estos se recluyesen en la clandestinidad. En el caso de las grandes civilizaciones asentadas en Sudamérica (incas, mayas, aztecas...), los conquistadores hicieron desaparecer cualquier tratado, documento o prueba física que aportase información sobre estas prácticas para evitar su propagación. Este furibundo ataque a su ancestral forma de vida que se prolongó durante siglos se considera como el origen de la actual homofobia que impera en los países de América Latina, de acuerdo a los estudios realizados por el activista brasileño a favor de los derechos civiles LGBT, Luiz Mott.

CORRESPONDENCIA CON LA TEORÍA QUEER

La aparición de los estudios *queer* tiene su origen en un complejo contexto social en Estados Unidos durante la década de los 90 del siglo XX. Durante esta época se produjo una reivindicación de las consideradas «sexualidades periféricas», aquellas que se etiquetan fuera del sistema heteropatriarcal socialmente aceptado hasta entonces, como la homosexualidad, la bisexualidad o incluso las categorías fijas de hombre y mujer. Esta teoría ilumina una realidad en la que toda concepción y clasificación sexual y de género se basa en la construcción cultural occidental, que es necesario destapar para llegar a una deconstrucción de género y una sexualidad sin etiquetas. A este proceso ayudaron los descubrimientos sobre las costumbres sexuales en tiempos pasados, los movimientos a favor de los derechos LGBT y el renovado interés de las Universidades por estudiar esta revolución sexual y social (Fonseca Hernández y Quintero Soto, 2009)

La fluidez de género característica de las tribus amerindias supone otro de los importantes descubrimientos sobre los que asentarse la teoría *Queer*. La existencia de varias comunidades cuyas relaciones sociales no vienen marcadas por la clasificación por sexos de sus componentes es un argumento de peso a la hora de demostrar la divergencia entre la construcción occidental del género y la naturaleza biológica del ser humano.

No existen patrones sexuales ni roles de género establecidos como han demostrado individuos como We'wha, por lo que es necesaria la deconstrucción de una realidad impuesta. Sin embargo, en contra de esta ideología liberadora de las cadenas del conservadurismo antropológico y social, encontramos la protesta de las minorías sexuales que reclaman la aún necesaria lucha por su normalización, ya que aún se encuentran supeditadas a una sociedad de corte predominantemente heterosexual.

La lucha por una identidad sin etiquetas en la que todos los individuos vivan una sexualidad y una conducta que no esté sujeta al género sigue estando a la orden del día, aunque gracias a la consciencia de que otra realidad es posible, tenemos la esperanza de un progreso posible hacia tal fin.

BIBLIOGRAFÍA

- Fonseca Hernández, C. and Quintero Soto, M. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 69, pp.43 - 60.

¿A QUÉ SE DEBE LA MALA PRENSA DEL FEMINISMO?

ROSA MARÍA
MEDINA GARRIDO



MALA HEMBRA

El feminismo ha sido un movimiento que siempre ha venido acompañado por malas críticas y ataques contra quienes lo apoyan, especialmente contra las mujeres. Pero ¿por qué ocurre esto? Y ¿por qué continúa en la sociedad en la que vivimos actualmente? Ante esto hay opiniones de todo tipo: que estas críticas son merecidas, porque es una ideología muy belicosa; que realmente es porque el feminismo y las feministas son como esas críticas describen; e incluso a veces estas críticas se refuerzan con la voz de las propias mujeres que afirman el típico: «yo no soy feminista, yo quiero la igualdad». Pero «¿hay algo más claro contra el feminismo que el rechazo y el miedo a la propia palabra?» (Ellen Page).

Pues bien, para saber dónde radica esta intención de desprestigiar el feminismo hay que trasladarse hasta el siglo XVIII cuando comienza a divulgarse el discurso masculino de la Ilustración y la Revolución francesa. Estos sucesos alumbran la idea de igualdad entre los seres humanos, pero como siempre, considerando iguales a los hombres y no a las mujeres. Muchos trataron de incluir el reconocimiento de igualdad entre sexos como un medio de difusión de la Ilustración para que llegara a todas las mentes posibles, incluida la de las mujeres. Pero como sabemos, una vez alcanzado el objetivo masculino, se desecha el interés de las mujeres, cualquier cosa es prioritaria a la de la lucha feminista, así surge uno de los principales tópicos denunciados por el feminismo y su relación con el paso del tiempo: la continua respuesta masculina de «paciencia, mujer, paciencia» (Varela, 2013, pág. 348). A partir de entonces, el discurso de la sociedad comenzará a tener entre sus enemigos al feminismo, a no ser que el apoyo a este suponga un favor para ella o para

quienes la gobiernan. Las mujeres que reivindicarán sus derechos pasarán a ser despreciadas, criticadas cruelmente, desprestigiadas y, sobre todo, cuestionadas en todos los momentos de la historia (Revista pueblos).

Sin embargo, la masa femenina conseguirá levantarse con la intención de alcanzar sus derechos y lograr que el mundo sea igual para los de un sexo y otro. Así llegará el sufragismo a Estados Unidos y a Inglaterra. Será entonces cuando se perciba a las mujeres como un elemento de perturbación del sistema. Esto provocará un continuo ataque contra las feministas, cuyo objetivo será

FEMINISM



el desprestigio del feminismo. Para ello, aparecerán campañas antisufragistas que se enfocarán en la ridiculización de estas mujeres dotándolas de rasgos masculinos y de fealdad (Varela, 2013, pág. 344). La prensa también hará uso de este tipo de tópicos y dará lugar a la imagen de la sufragista como una solterona fea, que se convertía en sufragista por su instinto sexual no satisfecho (Varela, 2013, pág. 345). De esta forma comenzará a forjarse la idea de una mujer amargada, soltera, llena de odio hacia los hombres, marimacho, etc. Sin embargo, esto no es cierto, ya que feministas, al igual que mujeres, hay de mil maneras y como manifiesta Betty Friedan en su *Mística de la feminidad*: «todas amaron, fueron amadas, se casaron (...) y fueron tan apasionadas en sus relaciones con sus esposos y amantes, como lo fueron en su lucha para dar a la mujer la oportunidad de desarrollarse hasta alcanzar la estatura humana total» (Friedan, 2009, pág. 99). De hecho, la mayoría de esas sufragistas consideradas solteronas e insatisfechas sexualmente, estaban casadas y tenían hijos.

La sociedad patriarcal tenía que buscar algún método o motivo, aunque fuese ficticio, para poder desacreditar a las mujeres e incluso durante algunos años, lo consiguió. Considerando que el feminismo es su enemigo, ¿qué mejor forma que su desprestigio para inculcar en la sociedad que eso está mal? Un ataque para que el sistema patriarcal no se viera afectado, pues como sabemos las mujeres buscan la «destrucción» de la estructura social patriarcal para sustituirla por una de igualdad. Esto no significa la pérdida de los derechos del hombre sino la adquisición de esos mismos derechos por las mujeres y la igualdad de ambos. Pero claro, si los derechos de los hombres dependen de la subordinación de la mujer, sí hablaríamos de que tienen unos privilegios al ser considerados superiores, y si las mujeres se igualan a ellos, estos pierden esos privilegios que proporcionaba esa subordinación, y nadie está dispuesto a perder sus privilegios con los que tan cómodamente se encuentra (Revista pueblos). Por miedo a ser desbancado, el patriarcado no tolera la igualdad que defiende el feminismo, por lo que utiliza esos ataques para que se vea como

algo contrario y negativo a la sociedad. De algún modo podemos decir que la sociedad sigue dirigiendo las actuaciones de las mujeres, pues ¿cuántas hay, y hubo, que por miedo a que la sociedad las señale con el dedo no afirman ser feministas?



Una vez que se implanta la mala fama del feminismo y de sus defensoras y sus movimientos, está claro que ninguna mujer querrá identificarse como feminista por no ser desprestigiada también. Actualmente este coste social sigue estando vigente (Varela, 2013, pág. 346). Muchas siguen diciendo que son mujeres o femeninas, pero no feministas. Todo esto se debe a este discurso de desprestigio que el patriarcado se ha encargado de imponer, ya que, como es de imaginar, no creo que haya alguna mujer en contra de poder votar, poder decidir sobre su cuerpo, tener igual salario que un hombre por el mismo tipo de trabajo, un mismo acceso a la educación, etc. Sin feminismo nada de esto podría ser posible, no habría una mujer en el mundo capaz de ser dueña de su propia vida (Medium). Que las mujeres comenzaran a renegar del feminismo se debe principalmente a este discurso masculino basado en el desprestigio del mismo, pues como dice la británica Catlin Moran en *Cómo ser mujer*: «Acabó siendo invocada (la palabra feminismo) en tantos contextos inadecuados que, quien no estuviera al tanto de los objetivos principales del feminismo e intentara averiguarlo por las conversaciones que lo rodeaban, creería que era una combinación espectacularmente poco atractiva de misandria, amargura e hipocresía, partidaria de la ropa fea, del mal humor» (Medium).

En conclusión, el desprestigio del feminismo y de las feministas es claramente una estrategia de desactivación desde sus primeras manifestaciones por parte del patriarcado (Revista pueblos). Como sabemos, hay mujeres guapas y feas, gordas y delgadas, depiladas y sin depilar, solteras y casadas, ricas y pobres, heterosexuales y lesbianas, como en todas partes. Pero lo que no se explica es que haya un único movimiento político que tenga que ser juzgado por la estética de sus integrantes (Varela, 2013, pág. 346). Pero es lo importante, es que este desprestigio no ha cesado en la actualidad y esto se debe a que el patriarcado aún sigue presente y aún sigue sintiéndose incómodo con la presencia de este movimiento, todavía le pica. Pero como siempre se dice: «si pica, es que se está curando».

Bibliografía

Friedan, B., (2009). La mística de la feminidad, Cátedra.

Varela, N., (2013). Feminismo para principiantes, B de Bolsillo.

TREINTA Y OCHO AÑOS TRABAJANDO EN UNA EMPRESA

MARÍA RIAL MORENO

Bien es sabido por todos que las mujeres llevan muchos años luchando por la igualdad en todos los ámbitos, tanto sociales como laborales.

Veamos, a continuación, como una señora que nos va a hablar, a partir de su experiencia personal, de la situación de la mujer en el mundo laboral. Es importante dejar claro que esta entrevista es solo un acercamiento a la cuestión y que en ningún caso se intenta hacer un reflejo fiel de lo que sucede en la realidad.

- Buenas tardes, ante todo gracias por su colaboración. Recibimos a la entrevistada, mujer de unos 55 años, que lleva más de treinta y ocho trabajando en una empresa del sector comercial de carácter internacional.

- ¿Qué puesto desempeña?

- Jefa de departamento. Mi puesto se centra en el correcto funcionamiento del establecimiento, así como la organización de los turnos y la gestión de documentación proveniente de superiores.

- Una pregunta que estaba deseando hacerle, ¿es inferior su sueldo al de compañeros varones?

- Sí. Las subidas y las pagas de beneficio de los hombres siempre han sido superiores a las de las mujeres. Antes la diferencia entre el sueldo de los hombres y las mujeres, teniendo en cuenta el cargo y la antigüedad, eran muy grandes.

- ¿Se puede verificar el hecho de que la cúspide de la empresa para la que trabaja está monopolizada por los hombres?
- Sí. Todos los cargos de dirección están encabezados por hombres; habiendo una capacidad de directivos superior a 1500, el 85-90% son hombres.
- Desde su cargo en la empresa, ¿se le pide perfiles diferentes en la contratación de mujeres y hombres?
- No, es indiferente hombre o mujer. Se pide una educación académica media, experiencia, buena imagen y, lo más importante, una actitud positiva. No tenemos exigencia, por parte de mandos superiores, de diferenciar los perfiles en hombres o mujeres.
- Sabemos que los altos cargos están encabezados por los hombres, pero ¿por qué aumenta el número de mujeres casi al 100% cuando el puesto está cara al público?
- Particularmente, en mi sección es cierto que se da este caso pero no se debe a ninguna gestión por parte de la empresa, simplemente los hombres buscan otro tipo de puesto en el que puedan trabajar sin presencia al público.
- ¿Se contratan más mujeres a tiempo parcial que hombres? De ser así, ¿conoce los motivos?
- El tipo de contrataciones que hacemos en mi departamento son parciales tanto a hombres como mujeres. No existe diferencia entre ambos.
- En lo que refiere a su persona, ¿es consciente de un cambio en el mundo laboral desde que comenzó a trabajar en esta empresa hasta la actualidad?
- Sí, por supuesto. Actualmente la mujer está mucho más valorada que hace 38 años, antes la mujer realizaba su labor y no tenía “voz ni voto” frente a sus compañeros, sin embargo ahora se tiene en cuenta las características y capacidades de la mujer. Cuando yo entré en la empresa, el 95% de la misma estaba constituida por hombres en lo que refiere a los cargos generales; después existían una serie de cargos inferiores en los que sí se contrataba a la mujer, cargos que se han considerado toda la vida como "tareas" de mujeres; este es el caso de la limpieza del establecimiento.

- Como nos ha dicho, lleva 38 años trabajando para esta empresa, ¿se ha visto perjudicada o ha sido consciente de un reclamo, por parte de la empresa, de caras más jóvenes?

- No. Con lo que respecta a los trabajadores ya contratados no se da ningún tipo de incidencia, y lo que concierne a nuevas contrataciones tampoco; es decir, se busca una imagen pero eso no implica una persona joven, hay muchas cualidades que se pueden tener independientemente de la edad.

- Las estadísticas dicen que la mujer está discriminada en el ámbito laboral, ¿cuál crees que es la principal razón?

Dentro de mi ámbito, es cierto que soy consciente de que hay un problema realmente importante. La mujer suele ser mucho más absentista que el hombre, y la disponibilidad suele ser inferior; eso se debe a una sobrecarga de trabajo en el caso de la mujer.

- Muchas empresas tienen miedo a que la contratación de mujeres les suponga ausencias en el personal femenino a causa de asuntos familiares (hijos...) ¿cree qué esto es cierto? ¿se ha visto reflejada en este tipo de situaciones?

- Como he dicho antes, es cierto que las mujeres son más absentistas pero también se debe reconocer sus obligaciones fuera del trabajo. Dentro de mi equipo constituido en su mayoría por mujeres, se pueden observar numerosas ausencias por este tipo de motivos. Bien es cierto que tampoco es algo general, no es algo colectivo; yo, personalmente después de 38 años trabajando, no he sentido que mi familia fuera un obstáculo para mi vida laboral. Es cierto que he tenido personas que me han ayudado con los niños pero mi horario de jornada completa durante tantos años me ha impedido realizar muchas de las actividades que otra persona en condiciones diferentes podría llevar a cabo. Todo es cuestión de orden y en algunos casos sacrificio.

- ¿Cómo mejoraría esta situación que vive la mujer en el mundo laboral?

- Es algo realmente difícil, yo creo que lo importante es cambiar la mentalidad de las empresas y entrar en el núcleo de la misma demostrando que tenemos las mismas capacidades que los que la componen para llevar a cabo cualquier tipo de trabajo.

- ¿Tiene su empresa un plan de igualdad?

- Sí. Es un plan relativamente reciente. No solemos tener problemas con desigualdades dentro de nuestra empresa, nuestro plan de igualdad lo que pretende es conciliar la vida laboral con la vida familiar. De todas formas si alguien tuviese mayor interés en saber que aspectos abarca el plan de igualdad de una empresa, en la web del ministerio podéis encontrar un modelo del plan de igualdad para las empresas. PLAN DE IGUALDAD

Una entrevista en la que se han abarcado temas muy amplios sobre la situación laboral de las mujeres y las desigualdades que se pueden encontrar en las empresas, nos ha saldado con un resultado, unas respuestas, que podríamos considerar poco comunes si las comparamos con las precarias situaciones que se dan en otras empresas. De cualquier manera, se puede comprobar como, a pesar del gran avance hacia la igualdad que se ha producido en ciertas empresas, en esa pirámide jerárquica que existe en el mundo laboral, las mujeres van perdiéndose entre los escalones inferiores o medios, siendo muy pocas las que llegan a la cima.

NO ERES MÁS FUERTE, ERES MÁS COBARDE

MARÍA RIAL MORENO



¿Qué es la violencia de género?
La Organización de Naciones Unidas define la violencia de género como un tipo de violencia física o psicológica ejercida contra una persona sobre la base de su sexo o género que impacta de manera negativa en su identidad y en su bienestar social, físico o psicológico. Este término se utiliza "para distinguir la violencia común de aquella que se dirige a individuos o grupos sobre la base de su género".

Para la ONU esta violencia hace referencia a la que está enfocada contra una persona a causa del género que tiene así como de las expectativas que la sociedad tiene de esta. Este tipo de violencia presenta manifestaciones evidentes que se corresponden con la privación de la libertad y las amenazas, entre otras. En muchos casos somos testigos de estas evidencias en nuestro entorno como puede ser la familia, el trabajo o el barrio.

Es necesario conocer el tema correctamente y no filtrarlo y reducirlo a ciertos ámbitos. La violencia de género va más allá del maltrato por parte de la pareja, concierne también los casos de violaciones sexuales, explotación laboral, tráfico de personas, ataques homofóbicos, ablación de clítoris y/o prostitución forzada, entre otros.

La continuidad de la violencia contra la mujer supone la violación de los derechos humanos y es consecuencia de la discriminación que tanto teórica como prácticamente sufre la mujer como consecuencia de su género. La relevancia radica en que aún, hoy día, hasta un 70% de las mujeres sufren violencia a lo largo de su vida.

En 2013, la ONU decide dedicar el 25 de Noviembre, a la eliminación de la violencia contra la mujer, a nivel internacional. ¿Por qué el 25 de Noviembre? El origen de este día radica en el movimiento feminista latinoamericano que en 1981 se manifestaron en honor a las hermanas Mirabal que fueron asesinadas en República Dominicana por el Dictador Rafael Leónidas Trujillo en 1960. En 1993, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, en esta se definió el término violencia contra la mujer como:

"Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la prohibición arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada".

¿Por qué la ONU decide dedicar un día a esto? Aquí puedes ver las razones que ellas dan:

La violencia contra la mujer es una violación de los derechos humanos

La violencia contra la mujer es consecuencia de la discriminación que sufre, tanto en leyes como en la práctica, y la persistencia de desigualdades por razón de género

La violencia contra la mujer afecta e impide el avance en muchas áreas, incluidas la erradicación de la pobreza, la lucha contra el VIH/SIDA y la paz y la seguridad

La violencia contra las mujeres y las niñas se puede evitar. La prevención es posible y esencial

La violencia contra la mujer sigue siendo una pandemia global. Hasta un 70% de las mujeres sufren violencia en su vida.

Dieciocho años más tarde, en 2011, la Asamblea General de las Naciones Unidas absorbe esta reivindicación y propone tanto a organismos gubernamentales como a organizaciones no gubernamentales a realizar actividades de sensibilización de la sociedad sobre este problema.

La raíz de esta violencia nace en el seno de la desigualdad entre hombres y mujeres en los diferentes ámbitos. Es un problema social que se da tanto en el ámbito doméstico como en el público, y se presenta de maneras muy diversas; desde el maltrato físico hasta un maltrato psicológico, teniendo en cuenta el papel que juega la economía y la cultura; sobre todo cuando hablamos de aquellas mujeres mayores que dependen económicamente de sus maridos, o que han dependido de ellos y ahora no pueden cambiar el rumbo de sus vidas. Mientras que muchos problemas sociales repercuten más a unos u otros estratos sociales, en el caso de la violencia hacia la mujer se presenta en los estratos más bajos de la sociedad con la misma intensidad que en los estratos más altos de la misma.

La directora regional de la ONU Mujeres para las Américas y el Caribe mantiene que es posible conseguir la igualdad de género pero que para ello es necesario "transformar las reglas sociales y los roles que subordinan a la mujer".

Mientras luchamos por acabar con las cifras de violencia, no conseguimos erradicar este problema. La primera década del XXI, a nivel mundial, se ha saldado con un gran avance en la legislación contra la violencia de género pero son muchos países los que mantienen legislaciones pobres. El orden social contribuye a mejorar esta situación o por el contrario favorece estas desigualdades; son las políticas que se llevan a cabo, las encargadas de manifestar la colaboración y participación del Estado. Numerosos son los países que sufren ausencias de ciertas políticas, haciendo oídos sordos a una situación que perjudica a tantas millones de mujeres en todo el mundo. En nuestro país, el año 2015 se saldó con 57 mujeres asesinadas, dos más que en 2014. Todos estos casos corresponden a mujeres que han perdido su vida a manos de sus parejas o, en su defecto, ex-parejas. De estas 57 mujeres, solo 13 habían denunciado. Aunque no somos conscientes, en muchos casos no es suficiente toda la difusión que se hace en contra de la violencia; son muchas las mujeres que por miedo se abstienen a denunciar, produciéndose después este tipo de resultados. El transcurso que hay entre los 41 y los 58 años corresponde con el grupo más amplio de mujeres maltratadas; por desgracia, antiguamente las mujeres se encontraban completamente subordinadas ante los hombres, y este tramo generacional pertenece al último barrido de aquellas mujeres criadas en la dependencia masculina. Finalmente, en nuestra comunidad autónoma encontramos el mayor número de casos, donde 12 mujeres han sido asesinadas. La lucha por la Eliminación de la Violencia hacia la Mujeres nunca es suficiente, nunca basta cuando se trata de la violencia, nunca debemos mirar al otro lado cuando nuestra vecina pide ayuda. Nunca sabemos cuando nos puede pasar, luchemos por conseguirlo.

¿Y SI LOS JUGUETES NO FUERON SEXISTA?

ALESSIA MARRI



La discriminación de género comienza cuando los niños son muy pequeños, entre los pasillos de las tiendas de juguetes. En la clara distinción entre los juegos de "rosa" para niñas y el "azul" para los "chicos" que no sólo limita la creatividad de los niños, sino que alimenta el pensamiento machista que quiere asignar a cada uno su propia "tarea".

Es claro que el color es una convención, y las preguntas son inevitables: ¿desde cuándo entró en uso, y por qué?

Por lo menos hasta principios del siglo XIX, el rosa no fue identificado como un color femenino. Leonardo da Vinci (1452-1519) por ejemplo, utilizaba gran cantidad de ropa de color rosa.

Esto no tiene nada que ver con su orientación sexual, pero indicó su refinado gusto en la ropa. Los infantes fueron vestidos de blanco, porque es mucho más barato, al comienzo los tintes eran caros, y fácil de lavar que las telas de colores; los mismos vestidos (recuerde que los primeros bebés se envolvieron con las vendas de tela blanca, como una especie de capullo de mariposa) para niños o niñas sin ninguna diferencias hasta 6 años.

En 1918 la revista *The New York Earnshaw's Infants's Department*, que se especializa en ropa para niños, afirmó que "la regla comúnmente aceptada es que el rosa es para niños, azul para las niñas. Esto se debe a que el rosa es un color más fuerte y firme, más adecuado para un niño, mientras que el azul, que es más delicado y precioso, es más adecuado para las mujeres".

Las explicaciones dadas fueron que el rosa se parece el rojo, color de la sangre y la lucha y de los héroes. El azul, sin embargo, se asocia con el color del manto de la Virgen.

Entre los años 30 y 40, empezó a haber un cambio de tendencia, y los colores utilizados para los niños empezaron a imitar los utilizados por los adultos: los colores oscuros para los hombres (asociados con el mundo del trabajo) y los colores claros para las mujeres (percibido como más femenino y relacionado con el ámbito doméstico).

En los años 50 el color rosa se identificó solo como un color femenino: omnipresente no solo en la ropa sino también en bienes de consumo (la muñeca Barbie nació en esos años, la consolidación de la feminización del rosa). Por simple oposición el azul fue asignado a los niños.

Un estudio (<http://significadodeloscolores.net>) identifica las preferencias de color de ambos sexos y establece que por la mayoría de las personas (hombres y mujeres) el color favorito es el azul. Esto puede estar relacionado con la importancia que tenían para nosotros el cielo azul y agua limpia. Solo el 5% de la mujeres prefiere el color rosa.

Otros estudios revelan que a partir de 4 años, el 65% de los juegos requeridas por los niños y niñas son sexualmente estandarizados: el tren clásico y coches para el y muñecas para ella. (Camaioni, 1996)

Esta es sin duda una macro-categorización muy típico-ideal, a pesar de que connota un estereotipo bastante fuerte, tanto es así que, en los casos en que el niño prefiere juegos comúnmente asociados con el otro sexo, se tiende a destacar cómo las preferencias son de " marimacho "o" mariquita ".

María Montessori dice que "el niño es el padre del hombre." Si no nos sorprende ver a una mujer astronauta y un hombre en casa, ¿por qué debería sorprendernos que un niño sosteniendo una muñeca o una niña que juega con una excavadora? El problema es que no estamos acostumbrados a superar la barrera de los prejuicios..

Para los niños los juguetes son sólo juguetes. Es cierto que puede parecer sorprendente ver a una niña que está encantada con excavadoras y armas de fuego. Y es igualmente cierto que es extraño ver a un niño con una muñeca en su mano. Pero el prejuicio es inherente a los adultos, no en niños: si los dejamos libres de elegir, notaremos cómo hombres y mujeres usan indistintamente todo, porque todo (el mundo) despierta el interés y la curiosidad.

Recordemos que muchas de las diferencias de género se determina por el mundo de los adultos, aún más de la industria de los juegos. Los adultos deben evitar proyectar en los niños prejuicios, lo que les deja la maravillosa oportunidad de jugar, sin opciones predeterminadas. Esto no quiere decir que no hay diferencias entre hombres y mujeres, o que no se acentúan con el crecimiento pero no debemos acentuarlas nosotros obligándoles a jugar con unos juguetes determinados. Acercarse a juegos permite a los niños aprender sobre qué les gusta y qué les aburre. Sólo en libertad podemos aprender a conocernos realmente a nosotros mismos.

Después de monitorear durante meses la industria italiana para los niños y de haber analizado el catálogo de juguetes el año pasado, la asociación "Un altro genere di comunicazione" - blog contra el sexismo, la homofobia y cualquier tipo de discriminación - decidió lanzar la campaña "la discriminazione non è un gioco" (la discriminación no es un juego). (

<https://comunicazionedigenere.wordpress.com/2013/12/09/la-discriminazione-non-e-un-gioco/>)



Esta campaña prevé la notificación de los juguetes sexistas con un adhesivo, que puede ser descargado como una imagen del sitio, impresas en papel adhesivo y luego se usa en las distintas tiendas. Si puede tomar una foto, que será publicado en el blog y página de Facebook.

"Es, por ejemplo, de la discriminación de género de la "función biológica". Los juegos 'cuidador' o juego de simulación domésticas están todos destinados a las niñas que son vistas como "mujeres pequeñas" en su rol más tradicional y son de color rosa". Explica Laura , una de los bloggers. "Presentamos la discriminación en las decisiones y la capacidad profesional, que se vende con diferentes juguetes para hombres y mujeres, enseñando a los niños que hay trabajos" masculinos "y" femeninos ". También son contrarias de los juguetes que ofrecen un falso estándar de belleza para las niñas y sobre todo sexualizada. (<https://comunicacionedigenere.wordpress.com>)

Fuera de Italia, ha habido otras campañas similares como: La petición "Let Toys be toys" lanzado en el Reino Unido e Irlanda, invita a los fabricantes, editores y tiendas no promover juegos y libros como "adecuados" para hombres o para mujeres, sino organizarlos portemas y funciones y los niños y las niñas elegirán de acuerdo con qué cuestiones le interesan más. La cadena británica Marks & Spencer afirmó que reorganizará el diseño de sus tiendas, evitando distinciones de género. Lo mismo ocurrirá con la cadena Toys R Us en Suecia. Nos parece muy adecuado porque esto puede influir en el desarrollo del comportamiento y acondicionar las opciones de la edad adulta. La duda razonable que mueve el debate en el mundo anglosajón es que si las niñas se las conduce desde una edad temprana al carril de color rosa de las muñecas y mini cocinas, mientras que los niños son dirigidos a la construcción de carreteras y coches, se animará a los hombres a tomar cursos de los estudios científicos y tecnológicos, mientras que las hembras se centrarán en las humanidades o para el cuidado exclusivo de la familia.

En este sentido, la ministra británica de Educación, Elizabeth Truss, dijo que los fabricantes no deben hacer publicidad del "juego de química" exclusivamente por los niños y anima a los padres a comprar más Lego por sus hijas, para interesar ellas a los materiales de ingeniería.

Otro evento muy importante fue la carta de una niña de 7 años que pidió a LEGO para crear personajes mujeres que participan en actividades de trabajo y no sólo para hacer compras o cocinar. (<http://www.independent.co.uk/life-style/health-and-families/lego-told-off-by-7-year-old-girl-for-promoting-gender-stereotypes-9104571.html>)

Sheryl Sandberg, director de operaciones de Facebook, a través de su fundación LeanIn puso en marcha la campaña de Ban Bossy, en contra de la discriminación de género en la infancia. Después de señalar que la autoestima de las niñas, cae 3,5 veces más que la l de los niños entre la escuela primaria y secundaria. El objetivo es promover la leadership de las mujeres desde la infancia para ofrecer ejemplos positivos y la superación de los estereotipos de género . (<http://banbossy.com>)

En el mundo digital realmente muchas aplicaciones reflejan lo que sucede en el mundo editorial y en los juguetes, la presentación de "princesas" para las mujeres y los "monstruos" o juegos de acción para los niños. Sin embargo, afortunadamente, las tiendas online superan las divisiones de género y sólo tiene la sección neutras "niños".

Por otra parte, los que organizan cursos de programación para niños detecta un interés igual por hombres y mujeres, tanto es así que, desde este punto de vista, lo digital nos hace más iguales.

El Global Gender Gap Report 2013 del World Economic Forum es un estudio que mide las desigualdades de género en base a una serie de parámetros que van desde la esperanza de vida hasta el número de mujeres en posiciones clave en la política. Italia ocupa el puesto 71.



~ www.charlessantoso.com ~

Los niños deben tener libertad para elegir la forma de desarrollar su propia personalidad a través del juego, sin verse limitados por las nociones preconcebidas de lo que es apropiado a su género. Los padres tienen el deber de garantizar la igualdad de oportunidades para sus hijos, y animar a sus inclinaciones, evitar decir desaprobación a una niña que le gusta jugar al fútbol "no hacer la marimacho" o para un niño que quiere empujar la silla de ruedas "se mira igual un marica".

Determinar con cuales juegos los niños deben jugar, define los sueños que tendrán en el futuro y el rol que ocuparán en la sociedad. Estas diferencias entre juegos de hombres y de mujeres crea "jaulas", a una edad muy temprana, que se incardinan en la subjetividad y llegan a ser muy difíciles de combatir. Uno se pregunta si es que los estereotipos pueden afectar el crecimiento de un niño, superando incluso a las características biológicas. Y muchos estudios están dispuestos a demostrar que es así, existen las diferencias biológicas, pero lo que más afecta el crecimiento de un niño es la educación y las expectativas.

Las diferencias se originan a partir de estas imposiciones y limitaciones del mundo de los "grandes". Las desigualdades de las mujeres adultas tienen sus raíces en los pasillos de las tiendas de juguetes y juegos en el parque. La única manera de cambiar es comenzar por la educación de los niños y de las niñas.

SEXISMO LINGÜÍSTICO

ALESSIA MARRI

¿Por qué “il presidente” (el presidente) y no “la presidente” (la presidenta)?

Nuestra lengua se basa en un principio androcéntrico en el que el hombre es el parámetro en torno al cual gira y se organiza el universo lingüístico. Desde el pensamiento feminista se defiende que siempre que sea posible se debe intentar evitar usar expresiones sexistas, aunque históricamente acreditada. En lugar de decir "La historia del hombre ...", por ejemplo, sería mejor decir, "La historia de la humanidad ...», que resulta más inclusivo. Vemos aquí algunos ejemplos de uso sexista y uso no sexista.

USO SEXISTA

El hombre es un ser racional
Los andaluces
Los ancianos
Los jóvenes
Los trabajadores de la empresa
Los ciudadanos

USO NO SEXISTA

El ser humano es un ser racional
El pueblo andaluz, la población andaluza
Las personas mayores
La juventud
La plantilla de la empresa
La ciudadanía

Es importante señalar que la mujer siempre ha sido considerada “la otra” en relación al hombre , y nunca el uso de las mujeres para incluir ambos géneros. Se cree que el hombre / masculino puede ser el representante de la humanidad, en tanto que si se usa como genérico incluiría también a las mujeres. Pero debemos tener presente que ese término a veces incluye, y, a veces excluye a las mujeres. De hecho, a menudo el masculino, excluye a las mujeres ya que no pretende ser un "genérico" que incluye también el género femenino sino que apunta solo a los varones. Por ejemplo cuando en 1789 se escribió la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano podríamos pensar que se estaban redactando los derechos de los hombres y de las mujeres pero, sin embargo, no era así. Se estaban dando derechos solo a los varones, no a las mujeres. De ahí que tres años después Olympe de Gouges escribiera la Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana. .

En Italia, el debate sobre esta cuestión se abre en torno a los años 80, con la publicación del libro con intenciones reformistas de Alma Sabatini, intitulado “Raccomandazioni per un uso non sessista della lingua italiana (1986)” , patrocinado por la Presidencia del Consejo y la Comisión para la Igualdad y la Igualdad de oportunidades.

Denunciado los residuos ideológicos androcéntricos y sacando a la luz los aspectos más discriminatorias contra la mujer en el sistema de la lengua italiana, propuso como apéndice una serie de sugerencias dirigidas precisamente a eliminar asimetrías sexista, a veces reforzada también por la escuela.

Entre las recomendaciones se acordará la propuesta para evitar el masculino no marcado (la que incluye ambos géneros), y luego la preferencia por expresiones tales como “derechos humanos” y no los derechos de “los hombres”; borrar el artículo antes de los apellidos de la mujer o utilizar el femenino en el caso de los nombres de profesionales.



Existe, en el italiano, una diferencia efectiva entre hombres y mujeres, en particular con referencia a la "utilización de nombres de profesión, especialmente en referencia a las primeras posiciones dentro de nuestra sociedad.

Por un lado, las mujeres han llegado a posiciones de prestigio en las instituciones, facultades, empresas, y el lenguaje como tal debe reconocer y expresar, a través de la utilización del género femenino, esta nueva realidad. Por otra parte, las mujeres, a veces por pereza o por hábito, a veces por miedo a perder el prestigio y la credibilidad, se presentan con sustantivos en masculino, para indicar aquellas profesiones en las que durante mucho tiempo han sido excluidas.

Para algunos nombres hay una forma regular en femenino que podría ser utilizada, sin embargo, es difícil encontrar una solución, ya que son las mismas mujeres que prefieren el estado a los hombres, como si la conquista legítima de la igualdad de género se obtiene a través de la conquista del título masculino.

Han pasado más de veinte años desde la publicación del libro de Alma Sabatini *Sexismo en la lengua italiana*, pero la cuestión sigue abierta, ya que el lenguaje que usamos todos los días todavía tiende a invisibilizar los sujetos femeninos y sigue creando estereotipos que aplanan la imagen de la mujer.

De hecho, es posible argumentar que, una vez que hay oportunidades institucionales para que las mujeres ocupan ciertas funciones, la falta de condiciones apropiadas para indicar cuando esas funciones son realizadas por las mujeres, es uno de los elementos culturales que, aunque marginalmente, pueden ser un obstáculo para su progreso.

Una invitación a utilizar un lenguaje no sexista ha sido realizado por la Unesco en un documento publicado en 1994, en aplicación de las resoluciones del vigésimo quinto y vigésimo sexto período de sesiones de la Conferencia General. El documento, en inglés y en francés, "quiere ayudar a tomar conciencia de que ciertas formas de lenguaje pueden ser percibidas como discriminatorias para la mujer, ya que tienden a ocultar su presencia o para hacer que parezca como excepcional."

¿Cuál es la razón de esta actitud lingüística? Las respuestas más frecuentes dicen que tanto la incertidumbre frente a la utilización de las nuevas formas femeninas de las masculinas tradicionales (por ejemplo: ingeniero en forma femenina) o la creencia de que la forma masculina también puede ser utilizado con seguridad en referencia a las mujeres. Pero no es así. La realidad es que la resistencia al uso del género gramatical femenino para muchos títulos profesionales o roles institucionales que desempeña la mujer parece estar basado en motivos lingüísticos, pero en realidad son, en secreto, cultural. De hecho, no es suficiente la eliminación de la distinción entre el género gramatical, o la imposición de formas lingüísticas neutras cuando el mayor problema sigue siendo visión del mundo centrada en el hombre.

La lengua, sin embargo, no está inmóvil, cambia a través del uso. Por tanto, es importante hacer visible el género femenino para dar visibilidad a una pluralidad lingüística de los sujetos.

El lenguaje es tan descaradamente machista porque refleja la sociedad y la idea colectiva de valores y estereotipos.

La causa de estos estereotipos es que durante mucho tiempo las mujeres han alcanzado reconocimiento social disfrazándose como los hombres.

Un uso más consciente del lenguaje contribuye a una representación más adecuada de la función pública de la mujer en la sociedad; a su presencia efectiva en la ciudadanía; y realizar el salto cuántico en la forma de ver a la mujer que hoy en día la política pide a la empresa italiana.

Es esencial reconocer a las mujeres de sus funciones con el fin de ser parte del mundo del trabajo en todos los aspectos y participar en la toma de decisiones en el país. Y el lenguaje es una herramienta esencial para la implementación de este proceso.

El idioma se reconoce un papel vital en la construcción social de la realidad y, por lo tanto, también la identidad de género masculino y femenino: lo que es necesario es que ser utilizado de una manera no "sexista" y no debe dar prioridad, como lo ha hecho desde mucho tiempo, al género masculino; ni seguir colaborando en la traslación de toda una serie de prejuicios negativos contra las mujeres, para pasar a ser respetuoso con ambos sexos.

¡SEAMOS TODAS FEMINISTAS! NUESTROS DERECHOS DEPENDEN DE ESO

ALESSIA MARRI

Las mujeres son las primeras que invocan a un cambio de mentalidad cuando se trata de mujeres. Queremos ser juzgadas por lo que hacemos y no por nuestra apariencia, queremos tener las mismas oportunidades que el hombre en el trabajo, queremos ser tratados como personas y no como novias, esposas, madres.

Sin embargo, muchas-tal vez no siempre, pero sucede- criticamos como va vestida una colega ("Se podría poner una falda un poco más corta."). Muchas veces tenemos algunas dudas acerca de cómo ha llegado una mujer profesionalmente a algún nivel.

El problema principal es que debemos luchar contra el sexismo también cuando las mujeres son sexistas. Si duele escuchar a un hombre que se burla de las mujeres que luchan por la igualdad de derechos, se hace aún más duro escuchar a otras mujeres que critican los movimientos feministas.

Hay que recordar que es gracias al movimiento feminista que las mujeres obtienen sus derechos y la capacidad de ejercer ellos, porque el patriarcado nunca ha concedido derechos a las mujeres.



En Italia, el Observatorio Cera di Cupra en su sexta edición (2015) ha hablado sobre "igualdad de oportunidades: una educación libre de estereotipos." El resultado es que las mujeres son a menudo "portadoras sanas" de prejuicios sexistas.

Parece que las mismas mujeres italianas no están dispuestas a delegar a sus compañeros el cuidado del hogar y los hijos. Pero si no se concibe la igualdad de roles y oportunidades en la familia, es difícil de imaginar para toda la sociedad.

Estos estereotipos, apoyados también por las mujeres, emergen con fuerza explosiva en el artículo de Errico Buonanno donde se habla de las dificultades en la sociedad italiana, para ser un padre que hace lo que "debería hacer una mamá".

Se trata de una pareja. El es escritor y ella es médico. A la llegada del segundo hijo era importante reflexionar sobre cuál de ellos sacrificaría su propio trabajo, para dar más espacio a los niños, la elección era obvia: él.

Las otras madres no hacían más que repetir "pobre", "Ah! Pero lo que es un buen padre! ", Mientras que las mujeres que hacen las mismas cosas no son buenas, hacen sólo lo que debe hacer para "administración normal".

“Soy un padre a tiempo completo. Y mi esposa trabaja. Para todos soy un "héroe". Pero nadie se le ocurriría decir "bueno" para una madre que hace la misma cosa.”

Pero bueno ¿para qué? o ¿para quién? La habilidad consistía en el hecho de que ser hombre, como si lo que estaba haciendo era un gran sacrificio para hacer un favor a su esposa, mientras ella se enfrenta a la fatiga de las rondas en el hospital.

El hecho es que las mujeres piensan que ciertos trabajos no son para las mujeres, no para sus perjuicio, sino porque se basan en la realidad objetiva que ven.

Sin embargo, casi ninguna mujer concibe que en la pareja sea la esposa la que trabaje más, gane más y se centre menos en la casa. ¿Por qué? Porque lo que la gente piensa con mayor frecuencia es “Tu no debería tener que trabajar. Eres una mujer “.

Las revoluciones siempre empiezan desde la parte inferior. Podemos discutir sobre las cuotas rosas y la igualdad en el trabajo. Pero si algunas mujeres siguen pensando que no puede tocar a un hombre levantarse por la noche para dar el biberon a su hijo, entonces a los hombres les irá sempre bien y no intentarán cambiar las cosas.

Las mujeres machistas son muchas, la mayoría de ellas ni siquiera lo saben. Son los que juzgan otra mujer por la altura de sus zapatos, los que piensan que una mujer "solo es completa si tiene hijos, nacimos para ser madres.”

10 FRASES DE MUJERES MACHISTAS

“¿Cómo quiere que la respeten si se viste así?”

“Una mujer realizada tiene que ser mamá”

“Le hace falta un hombre”

“Hay que darse a desear”

“Para su ascenso, seguro se acostó con el jefe”

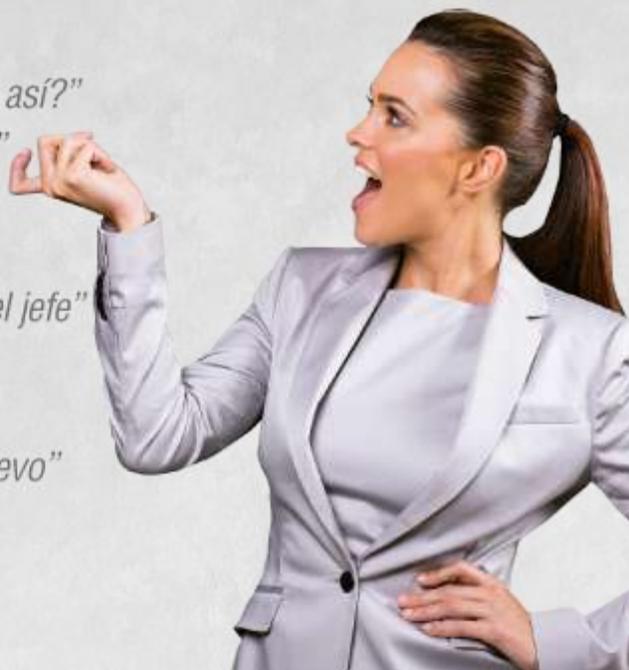
“Se viste como hombre”

“Tienes que saber atender a tu marido”

“Se va a casar y no sabe cocinar ni un huevo”

“Me robó a mi novio”

“Ése es trabajo de hombres”



Somos sexistas cuando pensamos que es inútil la idea de que un hombre puede tomar el apellido de su esposa, cuando el contrario es algo muy obvio y somos machista cuando pensamos que una mujer de carrera no tiene sentimientos, mientras un hombre que hace carrera es uno que va a ir muy lejos. Somos machista cuando pensamos que “como la mama hay solo la mama” o cuando no aceptamos que un pequeño niño pide como regalo de cacerolas o cosas para la casa. Muchas mujeres todavía piensan que son “juegos para niñas”.

La verdad es que muchas mujeres eligen ser machista para no dar escándalo y no cambiar el orden establecido. Ellas prefieren apoyar a los hombres que les impide tomar las riendas de su lucha, terriblemente incómodo para los hombres, ya que penetra en todas las áreas. Muchas mujeres parecen escandalizadas por las mujeres feministas, o por las que lucharon por los derechos que ya tienen y que van a necesitar durante toda su vida. El feminismo quiere la igualdad entre los sexos y no la supremacía de las mujeres. Rechaza leyes que dificultan la igualdad. El feminismo no quiere que el antiguo poder del mundo sigue ejerciendo así, porque las mujeres nunca se han beneficiado, sino que más bien han sido las principales víctimas.

Las mujeres sexistas son cómplices del patriarcado y de la defensa de los roles sexistas al juzgar a las mujeres feministas, acusándolas de ser locas y radicales. Para así ganar ellas el favoritismo y pequeños poderes otorgados por el machismo,.

Se sienten favorecidas, aunque, en realidad, no reciben nada.

Aceptar que los hombres y las mujeres deben tener los mismos derechos significa aceptar que ser mujer no es un factor de riesgo para padecer la opresión y la violencia.

Significa aceptar que la era de las cuevas en las que la fuerza bruta es el factor más importante para la supervivencia ha terminado. Significa aceptar la conciliación familiar entre el hombre y la mujer, debido a que no existe un gen que justificaría una mayor cantidad de trabajo correspondiente a las mujeres. Las mujeres que continúan siendo cómplices del machismo, tarde o temprano, ellas también, inevitablemente necesitarán del feminismo en algún momento de sus vidas, aunque no lo admitan.

La única manera de ganar los derechos es la lucha y los derechos con los que ellas cuentan hoy han sido logrados gracias a la lucha de las mujeres feministas de todos los tiempos

FEMINISMO NEGRO: LA DOBLE CARGA DE SER MUJER Y NEGRA

RAQUEL GÓMEZ GUTIÉRREZ



Las mujeres de color han tenido que enfrentarse durante siglos a un doble conflicto, el hecho de ser mujeres y el de ser negras, por eso, el feminismo negro se apoya en dos luchas fundamentales: la de raza y la de sexo. A estas dos cuestiones suele sumársele otra más, la de la clase social.

En este artículo, veremos cómo el origen está en la esclavitud, extendida en el continente americano desde el siglo XVI. Para ello, analizaremos los principales problemas a los que tuvieron que enfrentarse las esclavas en las plantaciones: violaciones, humillaciones, torturas, dobles o triples ocupaciones y sometimiento por parte de los blancos y de los propios esclavos negros. A todo esto tenemos que añadir el poco interés que la historia ha dado a estas

mujeres, pues los intelectuales han preferido centrarse en la situación del esclavo varón.

También exploraremos una de las figuras claves del movimiento feminista: Sojourne Truth, considerada la precursora del feminismo negro, pues, ya a mediados del siglo XIX, exigió el derecho al voto para todas las mujeres, al igual que hacían las sufragistas blancas. También utilizó un argumento muy repetido a lo largo de toda la historia del feminismo: no hay nada natural que justifique la inferioridad de los negros ni de las mujeres. Además, remarcó las diferencias existentes entre las mujeres negras y las blancas, de ahí su popular discurso *¿Acaso no soy una mujer?*

Finalmente, hablaremos de las características principales del feminismo negro, entre las que podemos destacar el anhelo de libertad, el desarrollo fundado en la negación, la epistemología alternativa, la autodefinición, el empoderamiento y la teoría del punto de vista.

1. Las esclavas negras

Ambas cuestiones, es decir, la inferioridad por raza y sexo, están presentes desde época colonial, cuando las primeras esclavas africanas fueron llevadas al continente americano. Las prácticas sobre las que hablamos a continuación proceden del primer capítulo del libro *Ain't I a Woman* de bell hooks.

Era clara la preferencia por los esclavos, pues incluso su precio en el mercado era más alto que el de las mujeres, que solían ser despreciadas, pese a tener más ocupaciones que los hombres. Este desprecio se puede observar en varias prácticas comunes entre los esclavistas, entre las que podemos destacar el desprender a los esclavos y esclavas de su «africanidad» y de la dignidad humana, suprimiendo sus nombres y separándolos en grupos para acabar con el uso de sus lenguas.

Por su parte, las mujeres sufrían continuos abusos, humillaciones y violaciones y eran flageladas desnudas en público incluso cuando estaban embarazadas. En estos casos, no recibían cuidados especiales ni estaban exentas de trabajar. Además, sus bebés recién-nacidos eran muchas veces maltratados para conseguir un mayor sometimiento y obediencia por parte de la madre.

También los esclavos eran torturados y vejados continuamente, pero su status era superior al de las mujeres, lo que se refleja, entre otras cosas, en el uso del apellido del esposo para designar a la mujer, aunque esto también era algo normal entre la población blanca, y en la escasa ocupación del hombre en tareas consideradas femeninas.



Como ya hemos mencionado, las esclavas se empleaban para más cosas que los esclavos. En primer lugar, muchas eran destinadas al trabajo agrícola, pues, según la cultura africana, la mujer era la que realizaba las tareas más duras en el campo. Otra ocupación de las mujeres era la de trabajadora doméstica y también en estos casos los hombres estaban por encima, ya que su presencia en el hogar del dueño de la plantación era escasa, pero si este trabajaba en la casa era como mayordomo. Una tercera tarea, que se combinaba con una de las otras dos ya mencionadas, era la de figura de reproducción, porque el patrón quería tener a su disposición más esclavos, o bien para venderlos o bien para utilizarlos como mano de obra. En último lugar, las esclavas negras se convertían en la mayoría de los casos en objetos sexuales.

Estaremos de acuerdo en que tanto los esclavos como las esclavas fueron objeto de terribles prácticas, pero muy posiblemente ellas se llevaron la peor parte. Sin embargo, el gran problema no es que sufrieran más, sino el enorme desconocimiento que tenemos sobre las experiencias femeninas, pues los académicos se han centrado en la figura del esclavo varón y apenas han dado importancia a las mujeres que convivieron con esos hombres.

2. La gran pionera: Sojourner Truth

Una de estas esclavas fue Isabella Van Wagener, más conocida como Sojourner Truth (1797-1883). Fue una esclava, nacida de padres esclavos, que luchó activamente por el abolicionismo y por los derechos de las mujeres tras su liberación en 1827. Al igual que el resto de las mujeres negras empleadas en las plantaciones, había padecido desde su infancia todo tipo de abusos, lo que la llevó a luchar con un enorme conocimiento de causa.

El mérito de Truth no solo recae en su fuerza de voluntad para seguir luchando y hablando ante un auditorio cuando aunaba en su persona las dos cosas que los hombres blancos de la época más despreciaban, las mujeres y los negros, sino también en que fuera capaz de dejar una gran huella con sus discursos sin saber leer ni escribir. Además, su primera lengua no era el inglés, sino el holandés. Todos estos factores propiciaron que Sojourner Truth se convirtiera en una auténtica heroína en una época de grandes obstáculos para las mujeres fueran o no negras.

Ella puede considerarse la madre del feminismo negro y su discurso *Acaso no soy una mujer*, pronunciado en la Convención de los Derechos de Mujer celebrada en Akron en 1852, el texto fundacional del movimiento. Este hecho ya supone una diferencia con el sufragismo, pues utilizan la oralidad frente a «la escritura de los textos fundacionales del feminismo blanco» (Jabardo Velasco, 2012: 29). Esta es una forma de actuar contra la hegemonía masculina y sufragista.

Sojourner Truth era una evangelista convencida que durante toda su vida había tenido visiones y oído voces que ella misma atribuía a Dios. Para convencer a sus oyentes de que la lucha por los derechos de la mujer era legítima utilizaba, entre otros muchos argumentos, citas bíblicas, pues no podemos olvidar que los protestantes podían leer e interpretar las escrituras sin necesidad de acudir a la Iglesia. Defiende que la mujer tiene que disfrutar de sus derechos porque Jesús habla de igualdad y porque entre los mandamientos encontramos uno que dice «honrarás a tu padre y a tu madre», lo que implica el mismo respeto hacia los dos progenitores y, como consecuencia, hacia ambos géneros.

Para ella, es necesario que las mujeres accedan al derecho al voto, ya que si solo se aprueba el sufragio masculino para los hombres de color, la mujer negra quedará sometida de nuevo (Hooks, 1981). En definitiva, lo que persigue es la libertad mediante el fin de la opresión racista y sexista. Esta será una constante fundamental del feminismo negro durante toda su historia.



También se debe a Sojourner el principio fundamental desde el que se desarrolló posteriormente el movimiento feminista negro, en el que «los discursos de género [...] parten de una negación, de una exclusión, de un interrogante» (Jabardo Velasco, 2012: 32). Esta es otra diferencia fundamental respecto al feminismo blanco, que parte de la afirmación, concretamente del «no se nace mujer, se llega a serlo» de Simone de Beauvoir. Podemos entender esto de la siguiente forma: pese a que ambas corrientes se apoyan en la idea de que la mujer es «la otra», Beauvoir AFIRMA que la mujer se convierte en un producto de la sociedad, mientras que Truth se plantea que la condición de mujer negra nace de la NEGACIÓN de su feminidad por parte de la sociedad blanca.

Sojourner Truth no consiguió ver cumplido su sueño del sufragio universal ni tampoco llegó a ser respetada por toda la sociedad ni logró su objetivo de que «las mujeres estuvieran por encima de los hombres durante algún tiempo» (Fonseca, 2015: 185).

Tampoco consiguio que los hombres las financiaran inicialmente para impulsar la igualdad: «queremos que nos den ahora un poco, hasta que consigamos nuestros derechos, entonces ya no tendremos que preocuparnos por pedir más dinero» (Jabardo Velasco, 2012: 66).

Su gran logro fue poder hablar libremente en varias convenciones e introducir a muchas mujeres en el feminismo, pues sus discursos provocaban que aquellas que la escuchaban se replantearan su situación de inferioridad y se preguntaran el por qué. Esta esclava liberada es una de las primeras que argumenta que no hay nada natural que merme las capacidades de las mujeres respecto a las de los hombres, al igual que tampoco hay nada biológico que justifique la superioridad racial, por lo que ser una mujer negra no debería implicar ser menos que nadie.

3. Bases del feminismo negro

Es importante destacar que «el movimiento feminista negro surgió en la confluencia (y tensión) entre dos movimientos, el abolicionismo y el sufragismo» (Jabardo Velasco, 2012: 27). Por eso precisamente nació en EEUU durante la última década del siglo XIX. Se inició como una necesidad, pues se abrió una brecha entre las mujeres de color y las sufragistas, cada vez más inclinadas hacia el racismo.

Además de la lucha contra la hegemonía de los grupos dominantes, del propósito de libertad y del desarrollo fundado en la negación, aspectos sobre los que ya habló Sojourner Truth, las bases del feminismo negro son, según Hill Collins en *Rasgos distintivos del pensamiento negro* (Jabardo Velasco, 2012: 35-38), las siguientes:

En primer lugar, la vuelta a la esclavitud para demostrar que la identidad de

las mujeres negras no se construyó igual que la de las blancas en la sociedad norteamericana. Es necesaria una deconstrucción seguida de una reconstrucción de su propia identidad para que nadie las defina y puedan autodeterminarse ellas mismas.

Otro rasgo es la creación de una epistemología alternativa tras tomar conciencia de las experiencias vividas. Para ello, el autor o autora debe ser un personaje central en el relato, las consideraciones éticas tienen que basarse en la relación entre conocimiento, emociones y empatía y la producción de conocimiento y verdad deben realizarse sobre un conocimiento anterior y teniendo en cuenta los valores morales. Los investigadores tienen que rendir cuentas del conocimiento creado.

También es fundamental la «teoría del punto de vista» porque es necesario que se establezca uno colectivo debido a la existencia de diferentes perspectivas dentro del movimiento. Esta teoría defiende que el punto de vista de las mujeres negras no es común, sino colectivo y heterogéneo, pues las experiencias de cada una son diferentes.

Una cuarta característica es la importancia de la autodefinición para llegar al empoderamiento mediante varias «formas de activismo» entendidas como «la creación de espacios sociales donde las mujeres hablan largamente» (Jabardo Velasco, 2012: 37).

Estos espacios sociales son la interrelación entre ellas, la mentalidad crítica de las intelectuales afroamericanas y la tradición iniciada por las cantantes de blues. Relacionado con esto está la obligación de «generar luchas y resistencias heterogéneas» (Fonseca, 2015: p. 186).

Por último, debemos mencionar la capacidad de cambio, tanto en la teoría como en la práctica, como producto de un diálogo que permita la retroalimentación entre el diálogo y la acción y el compromiso y solidaridad adquiridos con otras causas sociales.

Bibliografía

Hooks, B. (1981). *Ain't I a Women*. Londres: T J Press.

CABALLEROSIDAD U OPRESIÓN

ZAIDA FERNÁNDEZ MARTÍN



Muchas gracias, sujetos, por vuestra cálida participación. Os debo unos cervezas, (aunque espero que no me lo recordéis). Y a J, aunque nunca lea esto.

Este verano tuve la oportunidad de conocer a un chico de mi edad (21 años) de Corea del Sur, que estaba aquí de vacaciones. Digo oportunidad porque no es sencillo conocer a personas de tan lejos con mucha frecuencia, y siempre

encuentro muy interesante escuchar cualquier cosa que tengan que contarme sobre su país o su cultura. Por supuesto, uno de los temas que salieron a colación fue el de las parejas y las diferentes costumbres de "cortejo" o noviazgo. Al principio, yo estaba muy sorprendida con todo lo que me decía, o quizás no tanto sorprendida- conozco lo suficiente de Asia Oriental como para esperar ese tipo de tendencias "tradicionales"- como admirada de que en pleno 2016 eso siguiera siendo así de forma tan estricta:

-¿Entonces una chica no puede pedir salir a un chico?

-Sí puede, pero no estaría tan bien visto. Igual que es el chico el que tiene que enviar el primer mensaje (de móvil) cuando haya acabado la cita, el que debe acompañarla a casa, o el que debe invitarla a cenar. Si no haces este tipo de cosas no eres un buen novio, y es probable que los conocidos de esa chica incluso lleguen a decirle que no la estás tratando como se merece y que debería dejarte.

-¿En serio? ¿Solo por eso?- dije yo, con esa típica voz de quien se cree muy por encima de lo que le cuentan, con una nota de indignación, pero a la vez cierta compasión.

-Por eso me gustan tanto los países europeos, aquí eres mucho más "libre".

En ese momento pareció romperse la burbuja de progresismo en la que me había visto sumergida durante nuestra conversación, y me paré a pensar de verdad si lo que decía era cierto. Aunque, al menos en los círculos en los que yo me muevo, no es tan extremo el compromiso tácito que parecen tener en Corea del Sur- por ponerme en este caso-, sí que es innegable que los hilos de las relaciones (heterosexuales) aquí se mueven también con similar sintonía. Fue entonces cuando empecé a cuestionarme con más seriedad que muchas de las cosas que quizás yo había dado como "naturales" en realidad no eran más que "construcciones", y que no era necesario irse tan lejos como Corea del Sur para ver un reflejo de esos mismos comportamientos. Cuando digo construcciones estoy haciendo alusión a algo que leí en primero de carrera, un pequeño extracto del libro *Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad* (1994), de David D. Gilmore.

En esta obra se decía que aprendemos a hacernos hombres y mujeres, y que lo hacemos en base a la sociedad en la que vivimos y nos vemos inmersos, pero que sin embargo puede encontrarse un patrón común. En la mayoría de las culturas se cree que la mujer, al contrario que el hombre, es por naturaleza.

Una clara muestra es por ejemplo la menstruación. Sin embargo y en contraposición, la masculinidad debe demostrarse, debe ponerse en evidencia con continuidad y mediante una serie de comportamientos determinados. Esto es llamado "la carrera de la masculinidad". Así que, todas esas pequeñas cosas que me había estado contando mi amigo de Corea (y que yo misma veo en mi propia sociedad) podían ser muestras de esa carrera. Al fin y al cabo, lo que implica es que cada género se ve encasillado en un compartimento estanco en el que cada cual debe ejercer su papel; en el caso de la mujer, permanecer inmóvil a las fluctuaciones que suceden a su alrededor; en el caso del hombre, poner de manifiesto su rol activo. A raíz de esto se me ocurrió la idea de organizar un pequeño grupo de debate con algunos de mis conocidos, con la intención de sondear un poco su punto de vista de las relaciones actuales en el ámbito cultural de España, y más concretamente de Sevilla. Seleccioné tres parejas (individualmente los llamaremos "sujetos", que suena muy experimental), y las reuní con la misiva de que deberían entablar un diálogo sobre un tema que sería revelado en ese mismo momento. Los seis tienen 21 años, son de Sevilla, están en la universidad y tienen una relación con otro miembro del grupo.

Las transcripciones que pondré son tomadas exactas de la grabación que realicé del encuentro. Como ya he dicho, para respetar su intimidad los nombres o cualquier otro dato significativo no será proporcionado, así que serán presentados como "sujeto 1, 2, etc.", especificando también si son mujer u hombre. Además, pondré solo algunas partes, pues fue casi una hora de debate, y en ese tiempo hay mucho espacio para divagar, así que lo centraré solo en los aspectos que nos conciernen:

<<-¿Quién creéis que es habitual que pida salir al otro, el chico o la chica?

S2H: Lo habitual es que lo pida el chico, eso es lo habitual.

S3M: Pero no tiene por qué.

S1H: Lo habitual.

S4M: Lo habitual es que lo pida él, sí.

S1H: En realidad, yo en mi caso he visto más... casi más veces de lo contrario.

S6M: Es lo que me pasa a mí, me pasa mucho lo contrario. Yo por lo menos he visto más chicos.

S4M: Claro, yo también.

S2H: Yo creo que por regla general es lo habitual.

S4M: En la sociedad está establecido eso.

-¿Y por qué creéis que es así? ¿Por qué creéis que es el chico lo más habitual?

S5H: Por las costumbres de cortejo a lo largo de la historia quizás, no sé.

-Bueno, pero ha pasado ya mucho tiempo desde eso.

S6M: Pero no es tan fácil borrarlo de la sociedad.

S4M: Cuando algo se arraiga, se arraiga.

S1H: Porque el rol que asigna la sociedad al hombre es el rol de la pro-actividad, y por tanto el rol que te indica que eres tú el que debe dar el primer paso.

S3M: Y a lo mejor las chicas se acomodan un poco a eso.

S1H: Es lo tradicional vamos.

S6M: Básicamente.

S3M: Dicen, me quito del marrón, y ya que lo diga él.

S1H: Me quito del marrón por más ganas que tenga de que el evento ocurra.

S2H: Porque está mal visto que yo lo diga si soy una mujer

S3M y 4M a la vez: Bueno mal visto no está.

S2H: Bueno...

S4M: No.

S2H: No es que esté mal visto pero...

S1H: No es que esté mal visto, es que es menos común.

S4M: Eso sí. >>

En este primer reconocimiento, ya podían sacarse varias ideas: que les resulta más habitual que sea el chico quien pida salir, pues al hombre se le adjudica el rol activo y a la mujer el pasivo, y que consideran esto como algo tradicional.

<<-¿Tú has mencionado los roles, no? O sea, creéis que eso, en el ámbito de la pareja, ¿vale? ¿Se ve reflejado en más aspectos aparte del hecho de pedir salir o no, a lo largo de la relación hay más cosas que hace el hombre y cosas que hace la mujer? Más habitualmente.

S4M: Acompañarme, ¿por ejemplo?

S3M: Acompañar a casa.

S1H: Yo veo que si las personas en cuestión no hacen ningún tipo de esfuerzo por detectar- y supongo que vamos a hablar de ese caso- por detectar aquellas cosas que están haciendo simplemente por una imposición de rol... Se ve no solo en la manera que te relaciones, o sea, no solo en la manera en la que consigues la relación sino en cómo la mantienes y cómo la llevas y cómo se rompe finalmente si... si se rompe. Eh... Para los padres, por ejemplo, se quedan más tranquilos si el novio acompaña a la chica. ¿Por qué? Pues porque es mucho más común... Y porque están hartos de oír en las noticias que lo normal es que sea la niña la que sea la violada, que sea la agredida en la calle, mientras que al niño no le pase nada. Y eso, eso va de ser chico: ¿A quién dejan salir antes a la calle? ¿A quién dejan...? *No termina la frase*

-¿Y qué más? Suele ser el chico el que pide salir normalmente, luego es el que acompaña a la chica... Podríamos decir que por motivos de seguridad ¿no? Porque a las mujeres pues...

S2H: Están más expuestas a los peligros se supone.

-...Exactamente, vale. Pero por ejemplo, imaginaos que vais a cenar juntos, una ocasión especial, ¿qué sería lo más normal? ¿Pagáis cada uno vuestra parte o si va a pagar uno de los dos, cuál pagaría, normalmente?

S4M: En mi relación cada uno pagamos lo nuestro, y luego en la sociedad normalmente es el chico quien invita a la chica.

S1H: Yo creo que esto ya está más como distribuido geográficamente. Hay zonas en las que ya se está viendo mucho más normal, y es mucho más común ver que cada persona se pague lo suyo... Tradicionalmente es lo mismo, el hombre paga, y es lo que... Por ejemplo, mi madre en su relación lo contaba: El hombre paga. Yo creo que eso ya está muy superado. De todas maneras, todavía existen ciertas zonas, o ciertos círculos sociales en los que la mujer sigue esperando del hombre...

S3M: Pero yo creo que eso es por la edad, la gente de...

S4M: Yo no creo eso, porque antes los hombres trabajaban y las mujeres se quedaban en las casas, entonces por eso el hombre pagaba. Y eso también se ha "extrapolao", normalmente, a algunos pensamientos...

S2H: Yo no creo que sea por eso, porque ese fenómeno se da en novios porque es el hombre el que tiene que pagar en la primera cita...

S4M: Porque el hombre trabaja, y la chica no.

S2H: Pero pueden no trabajar ninguno.

S1H: Ella lo que dice es que eso es un residuo de lo que tradicionalmente es que el hombre trabaje y ella no. Como residuo queda que tú pagues, que el hombre pague y ella no.

S3M: Pero yo creo que hoy en día, la gente más de nuestra edad, más joven, ya lo suelen pagar cada uno lo suyo.

S4M: Aquí al menos.

S3M: Aquí. >>

"Eso va de ser chico", decía sujeto 1. Ser chico viene con unas estipulaciones, ser chica con otras. Sin embargo, admiten que hay cambios respecto a antiguas imposiciones de género, cosas que fueron, que pueden seguir siendo, pero que en cierta medida se van difuminando y adaptándose: por el paso del tiempo, la edad, la situación geográfica...

<<-Bueno, ¿y vosotros creéis que hay comportamientos masculinos y femeninos? Que demuestren masculinidad o demuestren femineidad. Dentro de las relaciones. En la interacción por ejemplo.

S4M: No entiendo la pregunta.

S1H: Bueno a ver, lo que ella quiere decir es que comportamientos que haga un hombre y tú los reconozcas como comportamientos de hombre.

S3M: Típico de hombre.

S1H: Por ejemplo, el típico estirar el brazo por encima de.

-O abrir la puerta cuando...

S3M: "Pa" que entre...

S6M: Como esas típicas cosas que hago yo en realidad también.

S1H: Efectivamente, te puedes encontrar, es súper común, parejas que yo ponga la mano encima de la suya, o ella la ponga encima de la mía.

S5H: No sé...

S2H: Normalmente ese gesto es de hombres.

S1H: Sí bueno, eso sí es verdad.

S6M: Tradicionalmente, como llevamos diciendo todo el rato, porque nosotros por ejemplo, en ese caso...

S1H: Pero ese tipo de gesto sí cuando yo los veo en gente es más común verlos en hombres.

S2H: Por buscarle un sentido es como... Protección.

S6M: Es como... Te estoy protegiendo.

S2H: Pero vamos, no pienso que por ejemplo, un gesto de que el hombre deje pasar a la mujer antes o algo... Eso no lo considero yo machismo. Muchas veces se dice que esos gestos son machistas.

-¿Qué gestos? El de que el hombre...

S2H: Eso, por ejemplo, que el hombre deje pasar a la mujer... Yo no lo considero machismo, lo considero un gesto que está...

S5H: Un detalle, ¿no?

S2H: ...Tradicionalmente "instaurao", que sí, que es tradicional, pero que no es denigrante hacia la mujer, y por lo tanto no es machismo.

S1H: Esta conversación creo que la he tenido ya...

S2H: Pienso yo.

S1H: En mi opinión, lo machista no es...

S6M: El gesto en sí. Sí, sé lo que vas a decir.

S1H: ...No es, ni que el hombre deje pasar a la mujer, ni que la mujer deje pasar al hombre. Lo machista es que importe...

S1H: Efectivamente. Que importe quién pase delante. ¿Por qué tiene que pasar alguien delante por norma? Qué más da quién pase delante, pues pasará delante el que pase delante en ese momento, y punto.

S2H: Claro, es como por ejemplo sujetarle la puerta a alguien que viene "cargao"; le sujetas la puerta. Eso es simple cortesía.

S6M: Pero hay gente que no lo interpreta así...

S1H: No, pero claro, el ejemplo que has puesto es muy bueno. Tú a una persona que va cargada, o a una persona mayor le abres la puerta ¿Por qué? Porque es una persona que está en menor disposición que tú para abrir la puerta. Si por norma el hombre abre la puerta, es porque está en mejor disposición, es decir, como que la persona que va a pasar es... En un modo extraño, en un significado extraño de la palabra, es más débil: porque va cargado. En este caso es la mujer.

S2H: Yo creo que eso es buscarle tres pies al gato.

S1H: Sí, pero la realidad es así.

S2H: Yo no creo que nadie que haga ese gesto se para a pensar de que lo hace porque la mujer es débil y no tenga fuerza...

S1H: No, no, pensar no. Si todo el mundo hiciera las cosas porque pensara conscientemente el porqué... No se harían muchas cosas.>>

Se relaciona nuevamente la tarea de proporcionar seguridad por parte del hombre, como si fuera algo que le corresponde a él, mientras que la mujer se ve relegada de nuevo al papel observador, el que debe esperar que las cosas sean hechas. Y todo esto se demuestra mediante actos que marcan dónde se encuentra cada género y qué papel tiene. Mientras la mujer permanece pasiva, el hombre debe actuar de acuerdo a su masculinidad, ya sea consciente o inconscientemente.

Quizás os sigáis preguntado el porqué de ese título, a simple vista tan alarmante (la palabra opresión causa gran efecto en estos últimos tiempos cambiantes, y la gente la mira con recelo, como preguntándose qué es lo que querrán desmontar ahora). La búsqueda de un arquetipo, la obligación de encajar en unas tradiciones y de mantener una pose, no es más que otra forma de opresión, y lo es en ambos sentidos. Las barreras mentales siguen persistiendo con fuerza en muchos lugares, y lentamente comienzan a evolucionar en otros. Hacerse preguntas es el primer paso, mirar a tu alrededor y comenzar a ver, y no simplemente dejarse llevar por la comodidad de lo conocido. Al final, cuando intenté explicarle a mi amigo coreano que aquí también teníamos estándares y ciertas normas, él lo rechazó con entusiasmo inquebrantable:

-Aquí una vez una chica me escribió antes de que yo lo hiciera. No pude más que reírme. Después de todo, pequeñas victorias para unos pueden resultar enormes para otros.

LAS MUJERES Y LA SIMBOLOGÍA: SEMÁFORO PARITARIO EN VALENCIA. ¿FEMINISMO O EXCESO?

JOSÉ MARÍA CARO
PÉREZ

El mundo de la simbología está repleto de continuas referencias al ser humano. En algunos casos, estas referencias hacen distinción de sexo (como en los baños públicos, vestuarios, tiendas de ropa, maniquíes, etc.) ya que la situación así lo requiere, pero en otras muchas el ser humano se ve representado por un pictograma que se suele vincular más a la figura masculina, lo que algunas personas ven como una consecuencia del machismo.



Tradicionalmente, la distinción de sexo en estos símbolos se ha explicitado a través de la vestimenta, donde las mujeres se ven representadas mediante un vestido o falda. Sin embargo, en las situaciones en las que estos símbolos querían representar a ambos sexos, se ha utilizado siempre la figura de la izquierda, donde se ve un pictograma con un pantalón que suele estar más vinculado a los hombres. Hasta ahora.

El 7 de marzo de 2016, el Ayuntamiento de Valencia lanza una iniciativa conocida como «semáforos paritarios» o «semáforos igualitarios», la cual consiste en la incorporación del símbolo de la derecha (es decir, el de la mujer con la falda) en los semáforos de la ciudad con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora (8 de marzo). Si bien la figura masculina no desaparece con dicha propuesta, sí que reduce su número, puesto que la iniciativa pretende que haya un símbolo en cada lado de la calzada, es decir, un símbolo masculino en un lado y otro femenino en el otro. De acuerdo con los testimonios recogidos por Cristina Vázquez, el Ayuntamiento ha señalado que pretende así «visibilizar a las mujeres cuando construimos la ciudad, para que no sea exclusivamente la figura masculina la que representa a la universalidad» (Vázquez, 2016). Por su parte, el concejal

de movilidad Giuseppe Grezzi ha explicado que «es indudable que la figura del peatón que actualmente aparece en los semáforos es masculina, y nuestro deseo es que en las calles haya un lenguaje integrador y diverso de las señales de tráfico» (Ortega, 2016). Además, la concejalía ha apuntado que «todo lo masculino se ha naturalizado siempre como si fuera universal», mientras que no ocurre lo mismo con la figura femenina. En la misma línea, Isabel Lozano, edil de Igualdad, ha añadido que persiguen «una ciudad inclusiva, igualitaria y diversa, que visibilice a las mujeres y sus necesidades».

Cabe destacar, que Valencia no es pionera en esto de los semáforos paritarios, ya que la medida se implantó con anterioridad en otros lugares. De

acuerdo con Lorena Ortega «el primer consistorio en introducirlos fue Fuenlabrada, en 2006. El Ayuntamiento de Sagunto los incorporó en 2007, bajo mandato popular. También existen en A Coruña, Jaén y Vitoria» (Ortega, 2016). No obstante, la autora señala que en el caso de Valencia, nos encontramos ante la primera vez que se dan semáforos paritarios en una gran ciudad de España, la cual sirve de referencia hoy día para otras muchas ciudades que ahora quieren seguir con la iniciativa.

Así mismo, se ha hecho especial hincapié en el hecho de que esta medida no ha supuesto ningún coste extra, ya que existía la intención de cambiar los semáforos antiguos por otros de led, los cuales ya habían sido presupuestados por el Ayuntamiento. Sin embargo, ¿ha evitado esto la polémica?



Las críticas no se hicieron esperar: por un lado, hay quienes creen que identificar a las mujeres con una falda es un gesto obsoleto, el cual incrementa el machismo en vez de combatirlo, a lo que el concejal Grezzi ha respondido: «Sé que se ha abierto ese debate, pero estamos hablando de un pictograma tan extendido como el que se usa para señalar los aseos en lugares públicos. De todas formas, quizá tengamos que convocar un concurso por si a alguien se le ocurre una buena idea» (Lidón, 2016). En sintonía con dichas declaraciones, Amparo Mañés, directora de la Unidad de Igualdad de la Universidad de Valencia, ha añadido: «yo soy la primera que no voy con falda,

pero obviamente hay ideogramas que representan mejor a la mujer. Son pequeñas resistencias que no tienen importancia».

En esa misma publicación, como respuesta a estas declaraciones, vemos cómo también la oposición ha criticado dicha medida, puesto que el concejal Alberto Mendoza señala que este gesto es una estrategia de confusión, ya que nadie debe sentirse ofendido por ser representado por una silueta masculina, tal y como se ha hecho siempre. Además, el concejal apunta a que hay otras cuestiones más prioritarias que deben tratarse en movilidad.

Los semáforos paritarios también han generado un gran revuelo social. De acuerdo con Deia, Twitter ha sido una de las plataformas donde más se ha podido apreciar la multitud de opiniones que dichos semáforos han generado, tanto de aprobación como de indiferencia o rechazo (Deia, 2016). He aquí algunos de los ejemplos:



Bernardo Gutiérrez
@bernardosampa

Valencia estrena hoy semáforos igualitarios. Bien [#municipalismo](#), [#FelizDiaDeLaMujer](#) elperiodico.com/es/noticias/so ...



Ferran
@Ferran

Cuando veo la subida de impuestos de [@joanribo](#) a comerciantes y hosteleros en [#Valencia](#), pienso: "menos mal que los semáforos llevan falda".

RETWEETS 43 ME GUSTA 28



22:29 - 21 sept. 2016

← ↻ 43 ❤️ 28 ⋮



Esta medida nos lleva a plantearnos una serie de cuestiones: ¿es esto un gesto feminista o simplemente un intento fallido de serlo?, ¿se combate de esta forma la desigualdad o es una medida completamente innecesaria? Tal vez no hay una única respuesta ante estas preguntas, puesto que tanto las razones que apoyan la iniciativa como las que la rechazan poseen argumentos de peso y es difícil establecer cuáles pesan más.

En conclusión, a modo de opinión personal, me asombra que el hecho de que medidas como esta, las cuales son un mero gesto simbólico con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer, hayan causado tanta polémica. Es cierto que el Ayuntamiento de Valencia debe hacer frente a multitud de problemas, pero esto no quiere decir que la lucha por la construcción de una sociedad más igualitaria en cuanto a género deba prorrogarse, aunque sea mediante pequeños gestos como este. Por otro lado, es importante repetir

que esta medida no ha supuesto ningún coste extra, lo cual supone otro argumento para contrarrestar las críticas que los semáforos paritarios han generado. Finalmente, este tipo de iniciativas podrían servir de ejemplo para otras muchas luchas, como ya ha ocurrido en Viena, donde con motivo del festival de Eurovisión, se han instalado semáforos de parejas homosexuales para demostrar que la ciudad es «gayfriendly» (Escartín, 2015).



SIGLOS XVIII-XIX

LA OTRA CARA DE LA ILUSTRACIÓN

GLORIA FLORES RUBIALES



Libertad guiando al pueblo, Eugène Delacroix (1830)

El siglo XVIII puede ser considerado uno de los siglos claves a lo largo de toda la historia; además de ser una época esencial porque supone la transición de la Edad Moderna a la Contemporánea, también lo es porque formalmente nace el feminismo. Sin embargo, el segundo hecho no se cree tan relevante como para hacerse hueco en esa historia y ser contado. Dentro de un siglo caracterizado por diversos progresos de los conocimientos racionales, así como de la ciencia, se olvida el pensamiento feminista y los logros conseguidos por numerosas mujeres. Ahora bien, como considera Celia Amorós, *la pertinencia del feminismo puede ser señalada desde un triple punto de vista, a saber: sus ideales emancipatorios, su perspectiva privilegiada sobre la Ilustración y su carácter*

progresivo (Amorós, 1997:141-142). Otro punto importante que marca la diferencia del siglo XVIII es la evidente división entre dos etapas: la continuidad del Antiguo Régimen hasta pasada la segunda mitad de siglo, así como una serie de cambios que culminarán con las revoluciones estadounidense, francesa e Industrial en Inglaterra y con la ruptura de miles de voces de mujeres silenciadas. Dentro de este contexto histórico, se desarrolla al mismo tiempo un movimiento intelectual y cultural que acabará con las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. Sin embargo, esa razón ilustrada justificará de nuevo *la sumisión de las mujeres recurriendo a la naturaleza, pero esta vez ellas iluminarán sus voces para luchar por sus derechos* (Pérez Cantó y Mó Romero, 2005:44).

De este modo, el feminismo es también un elemento clave, y será *una llave de acceso a una de las vetas más ricas de la Ilustración* (Amorós, 1997:142) que nos permitirá conocer la historia desde otro punto de vista apenas visible a lo largo de los siglos. En ese contexto ilustrado, ya encontramos antecedentes al surgimiento del feminismo —atribuido al siglo XVIII—, a través de una figura de gran importancia: Poulain de la Barre, considerado el primer filósofo que cuestionó el patriarcado. Además de escritor y filósofo, de la Barre es considerado feminista, ya que propone, por primera vez, a la mujer como sujeto epistemológico, y en su obra *De l'égalité des deux sexes* se pueden extraer ciertos argumentos en relación con los derechos de la mujer. Siempre fiel a su filosofía cartesiana, afirma que la mente no tiene sexo y que, por tanto, somos iguales mujeres y hombres, y ambos merecemos una educación totalmente igualitaria. Así pues, teorizó sobre los derechos de la mujer y se cuestionó los prejuicios socioculturales que les impedían el acceso a la educación, la política o la ciencia.

Dos términos de gran relevancia se extraen de lo que se ha planteado hasta el momento: educación y prejuicios. Se presentan como elementos claves, especialmente, desde finales del siglo XVII hasta el siglo XVIII, pues son varios los autores y autoras que los pondrán en cuestión. Si bien Poulain de la Barre

Madame de Lambert hay una evidente necesidad por prestar más atención a la educación.

Nicolas de Condorcet, uno de los grandes representantes de la filosofía ilustrada, afirma que podemos saber mucho acerca del nivel de desarrollo ético y moral de una sociedad si vemos en qué situación se hallan las mujeres. Defiende que la lucha contra los prejuicios es el motor del progreso, pero el prejuicio del sexo siempre ha sido el gran olvidado. Aunque la Ilustración llevó muchos prejuicios al tribunal de la razón y una persona no tenía más derechos que otra por el simple hecho de ser de una clase social u otra, los prejuicios referentes al sexo no se han erradicado. En un ambiente ilustrado, la idea central se basa en el progreso y el futuro. Un futuro mejor que no viene de la divinidad, sino construido a través de la razón por los hombres, y no se trata de una utopía, se trata de una realidad. A todo ello, Condorcet se muestra en contra y afirma, por su parte, que ese futuro no puede ser mejor si negamos la ciudadanía a la mitad de la población, la mujer tenía derecho a ser ciudadana, pero la exclusión social se lo arrebató. La razón principal que se presenta oculta es que el hombre era quien tenía y quería tener la fuerza y, por lo tanto, imponía su orden.

La máxima de la razón en búsqueda de la verdad es el instrumento ideal para abandonar todo prejuicio arraigado a la tradición. Sin embargo, esa razón ilustrada en defensa de la igualdad de los seres humanos no tenía intención alguna de profundizar en cuestiones de igualdad de género. Aquí comienza una de las contradicciones de la Ilustración. Así pues, todo este bagaje histórico, cultural y social es el caldo de cultivo perfecto para que las reivindicaciones a favor de los derechos de las mujeres se fuesen haciendo cada vez más radicales. El momento clave tendrá lugar cuando estalla la Revolución Francesa. Aunque la relación entre la Ilustración y la Revolución Francesa ha sido muy discutida, sí es evidente que *la ideología revolucionaria [de la Revolución], cuyas raíces ilustradas son evidentes, resultaba tener insólitas virtualidades de universalización* (Amorós, 1997:163).

La Revolución Francesa estalla en el año 1789. La Monarquía absoluta propia del Antiguo Régimen es sustituida por un nuevo sistema político: régimen liberal. Este nuevo modelo se caracteriza por cuestiones como la separación de los poderes públicos, un sistema económico de libre mercado, la democracia, la existencia de un Estado de derecho, el sometimiento irrestricto a la ley y la constitución, y el respeto a las libertades individuales de los ciudadanos. Se habla de una teórica igualdad de oportunidades e incluso en ese mismo año, se publica la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, estableciendo el principio de libertad, igualdad y fraternidad.

La pregunta clave es ¿igualdad? La idea de igualdad se presenta como algo ideal. Sin embargo, de nuevo solo hace referencia a la mitad de la población. Todos somos iguales, la igualdad es una igualdad única y exclusivamente entre hombres. La Ilustración se ha rebelado contra las desigualdades entre hombres pero no entre mujeres, no reconoce igualdad entre ambos.

Sin embargo, ¿qué novedad supone esta nueva época? ¿Por qué se discuten tanto estas cuestiones? ¿Por qué va a ser más difícil ahora que en épocas anteriores? ¿Por qué es más peligroso ahora que una mujer de clase en la universidad que en el mundo medieval? Porque si una puede, todas pueden, pues somos todos iguales; esa idea de igualdad no estaba en la época medieval. En la Ilustración una excepción era un peligro. ¿Qué es lo que tenemos que hacer si queremos mantener la situación tal y como está? Demostrar que no están capacitadas, ya que el planteamiento de igualdad entre las mujeres surge en este momento, en el que se están asentando las bases para construir la nueva sociedad.

Dos autores contemporáneos expondrán sus argumentos para demostrar que las mujeres no están capacitadas, Rousseau y Kant. Ambos manifiestan que la mujer se verá excluida del derecho de ciudadanía. Por un lado, Kant sostiene que la mujer tiene sensibilidad y entendimiento, pero carece de razón, por

tanto necesita un tutor. Rousseau afirma que desearía que las mujeres fuesen iguales a los hombres, pero no lo son por naturaleza. Consigue acabar con el discurso según el cual ellos no son defensores de la igualdad al fundamentarlo en la naturaleza biológica. Gracias a ello, Rousseau dice que la mujer no tiene capacidad para razonar, porque es así por naturaleza. En muchos momentos, la ciencia se ha usado para argumentar en contra de los derechos de la mujer y eliminar esa reivindicación femenina.

Entonces, ¿qué pretendía realmente Rousseau? Lo expone en su obra Emilio, donde el protagonista tiene una educación pensada para convertirse en un buen ciudadano y necesita una compañera, Sofía. La educación de ella está pensada para hacerla la vida más fácil y agradable a Emilio. Para este autor, la mujer es un ente natural. El contrato social lo firman los valores, y las mujeres no intervienen en nada, está anclada en el ámbito de la naturaleza. La labor de la mujer en la sociedad es ser la madre de los ciudadanos (Amorós, 1997:152).

De este modo, las ideas se fundamentarán en el *estado de naturaleza rousseauiano, ideal regulador donde la mujer será naturaleza en cuanto debe ser guardiana de ciertos valores prístinos, cuya preservación se le encomienda dado que [...] en ella se proyecta simbólicamente la nostalgia de los orígenes* (Amorós, 1997:151).

Las mujeres no volverán a callar sus voces de ahora en adelante. Si bien autores como Kant o Rousseau van a relegar a un segundo plano el papel de la mujer dentro del estado liberal, autoras como Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges van a denunciar esa situación para hacerse hueco dentro del nuevo estado. Más allá de la literatura generada hasta el momento en defensa de los derechos de la mujer, ahora aparece un componente clave del feminismo: la vindicación.

Mary Wollstonecraft es considerada una de las precursoras del feminismo. Vivió durante el siglo XVIII y fue capaz de asentarse en la capital inglesa como

escritora profesional e independiente. Como respuesta a Rousseau, cuando expone cómo las mujeres están equivocadas en el momento que tratan de distanciarse de su naturaleza y que cuanto más se alejen, menos tendrán sobre los varones, Wollstonecraft defiende que las mujeres quieren poder sobre sí mismas, no sobre los varones. Su obra fundamental, *A Vindication of the Rights of Woman* (1792), defiende que las mujeres no son inferiores al hombre por naturaleza, sino que se debe a la educación diferenciada entre unos y otros, y deberían, por tanto, ser tratados todos como seres racionales.

Las mujeres estuvieron presente durante todo el periodo revolucionario, participaron en distintos episodios para luchar por el fin del Antiguo Régimen. Sin embargo, una vez conseguido, se las volvió a dejar a un lado. La diferencia es que ahora se van a oír sus voces ante los representantes de los Estados Generales a través de los *Cuadernos de Quejas*. A partir de ahora, *las preocupaciones de las mujeres comprometidas con la Revolución se presentan como eminentemente políticas* (Blanco Corujo, 2000:44). Así pues, no es de extrañar que al día siguiente de que se acatara la Constitución —basada en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*— Olimpia de Guoges publicara la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791). Aunque plantea derechos propios de la mujer que no procisa el hombre, lo que realmente reivindica es que ambos tengan los mismos derechos. Olimpia, en nombre de la razón, *reúne todas las reivincaciones que inflamaron los espíritus ilustrados de su época y reclamará todos los derechos que se plantean para su sexo* (Blanco Corujo, 2000:45). En su *Declaración* apelará a las mujeres para que despierten y tomen conciencia de la situación en la que se encuentran, pues todos y todas han luchado por las libertades, pero solo una parte tiene derechos, solo entre ellos se reparten los beneficios. Su obra supone uno de los primeros documentos históricos que propone la emancipación femenina en relación con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

La marginación y discriminación de las mujeres fue lo que impulsó el

pensamiento feminista. El Siglo de las Luces es el momento clave en el que surge la polémica sobre la naturaleza de la mujer y la jerarquía de sexo. Así ya se había mostrado partícipe de cuestiones feministas, también resaltan autores como Madame de Lambert y Nicolas de Condorcet.

Anne-Thérèse de Marguenat de Courcelles, más conocida como Madame de Lambert, reflexiona sobre la educación y defiende que no importa el hecho de ser un hombre o una mujer, sino las ideas que se sostienen. Esta escritora francesa se preocupa por la enseñanza y afirma que la educación, en lugar de formar a las mujeres, realmente las deforma; no las ayuda a crecer, ya que se trata de un tipo de educación que fomenta, el gustar y les hace pensar a las mujeres que es a eso a lo que se tienen que dedicar. Por tanto, según afirma de Lambert, es necesario que la mujer reciba otro tipo de formación. Años más tarde, Mary Wollstonecraft reafirmará esta misma idea: hay que dejar de educar a las niñas en relación con las novelas rosas y las historias de amor y príncipes, pues si las mujeres solo leen ese tipo de literatura, es lo que acabarán buscando y a lo que aspirarán.

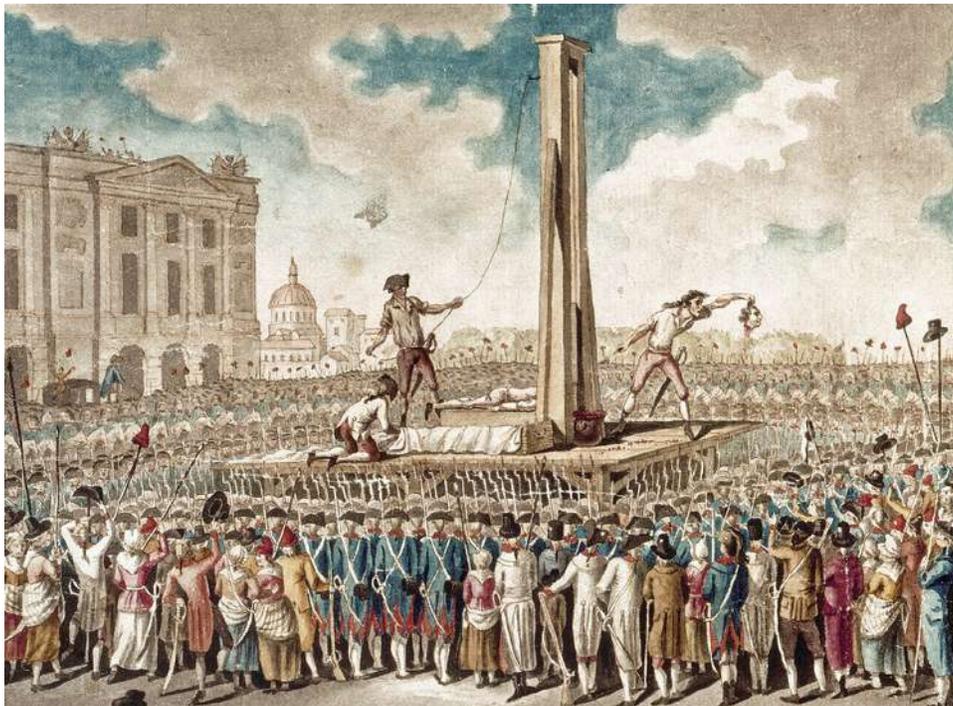
Madame de Lambert escribe dos obras: *Consejos de una madre a su hijo* en 1726 y *Consejos de una madre a su hija*, un par de años más tarde. ¿Por qué dos obras diferentes? Porque lo que recomienda a uno y a otra son cosas distintas, ya que la realidad a la que cada uno de ellos se enfrenta es diferente. En la obra a su hija le dice que se cuide del qué dirán, porque en su vida estará continuamente siendo observada. Sin embargo, estos consejos no se los da al hijo, porque entiende que el hijo no va a tener que hacer frente a esos problemas. Esos problemas los presenta *Nuevas reflexiones sobre las mujeres, obra dedicada a la mujer*. Plantea precisamente la ridiculización por parte de los hombres hacia las mujeres que se querían dedicar a lo intelectual, puesto que su tarea se debía limita a gustar a los hombres. De hecho, en Francia existía una ley por la cual se prohibía leer a la mujer. El motivo se

encuentra en los intereses de una sociedad patriarcal, donde se les advertía a las mujeres que fueran cautelosas con la educación de sus hijas, pues lo natural de la mujer es la maternidad y cada paso que dé en el ámbito de la cultura hace que se aleje de su naturaleza. Por tanto, en el pensamiento de la Ilustración nace el feminismo, un movimiento con un discurso crítico basado en las categorías de la filosofía de su época para fundamentar sus reivindicaciones.

La primera ola del feminismo solo es el principio de esta corriente en defensa de los derechos de la mujer que, conforme se va desarrollando se irá planteando diversas cuestiones para acabar con la dominación, la violencia de los hombres sobre las mujeres y los roles sociales establecidos según el género. Todo ello no hubiese sido posible sin todas esas personas que comenzaron a cuestionarse la situación de las mujeres y todas esas mujeres que levantaron su voz y lucharon para conseguir un mundo más equitativo.

LA LUCHA DE LAS MUJERES POR LA LIBERTAD EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

ELENA CONTARELLO



El siglo XVIII se caracteriza por grandes revoluciones, como la francesa y la estadounidense, que han dado lugar a cambios radicales tanto en el ámbito político como en el ámbito económico y social. Es la época del iluminismo que se funda sobre principios de racionalismo, igualitarismo y contractualismo. Entre los teóricos iluministas encontramos al inglés Locke que habla de la existencia de derechos naturales de los hombres que, en virtud de un pacto social, pueden delegarlos en parte a sus representantes; al francés Rousseau, que habla de soberanía política perteneciente al pueblo que se expresa a través del principio de la voluntad popular; otro francés, Montesquieu, habla de la división de los poderes como única manera de evitar el despotismo. Es una época de un gran renacimiento colectivo, por eso llamado “iluminismo”, en la cual la monarquía absoluta del Antiguo

Régimen ha sido remplazada por gobiernos del pueblo y por la creación de los Estados Nacionales. La Revolución Francesa abre el camino a una democratización de la sociedad anterior, los principios del liberalismo político veían por ejemplo el “súbdito” del Antiguo Régimen como un “ciudadano” que tenía unos derechos inalienables. El concepto universal de libertad no se aplica solo en el ámbito político, sino también en el económico. Además la soberanía, que antes tenía origen divino, ahora pertenece al pueblo.

En el 1789 se convocan los Estados Generales y en el mismo año se escribe la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano que proclama la igualdad política y la libertad personal, contiene los derechos fundamentales del ciudadano, como la propiedad, sagrada e inviolable. Luego dos años, en el 1791, se escribe la Constitución que ratifica todos los principios del liberalismo: soberanía nacional, libertad individual y defensa de la propiedad. “Liberté, Egalité et Fraternité” llega a ser el lema de la Republica Francesa: libertad de poder hacer todo lo que no perjudica los derechos de otros, igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley, aboliendo las distinciones por nacimiento o condición social, y un sentimiento de fraternidad que une a todos los hombres. ¿Pero quiénes son realmente estos “hombres”? con el término “hombre” no se quiere decir de ninguna manera el ser humano, sino el hombre como ser de sexo masculino, excluyendo así a todas las mujeres. Y así, mientras la Francia se estaba haciéndose pionera de principios sagrados e inviolable, recluía las mujeres entre la esfera doméstica, excluyéndolas de la política, de la economía y de la misma sociedad. Muchos de los filósofos iluministas e de los revolucionarios eran desfavorables a la igualdad entre sexos. Para ellos las mujeres no eran consideradas “ciudadanas” y ni siquiera sujetos autónomos, no tenían ningún derecho reconocido.

Las mujeres del siglo XVIII pasaban de la autoridad del padre a la del marido, podían ser solo hijas, esposas y madres. No podían administrar los bienes de sus propiedades, estaban excluidas de los empleos públicos, la educación que recibían era inferior a la educación masculina. Las mujeres, sobre todo las que provenían de familias aristocráticas, estaban educadas para ser buenas esposas, nada más.

La esfera doméstica estaba separada claramente de la esfera política, considerada asunto solo de los hombres.

La Revolución francesa daba a las mujeres la posibilidad de hacer oír su voz y abrir el debate sobre la cuestión femenina. La lucha en la Revolución ayudó a las mujeres a desarrollar mayor consciencia de los derechos que la misma Revolución les estaban negando; entonces empezaron a cuestionar su situación, a reivindicar un papel activo dentro de la sociedad y a introducir debates de muchos temas: la falta de una educación igual a la de los hombres, los salarios bajos de las trabajadoras, el problema de los hijos ilegítimos excluidos de la sucesión hereditaria.

El papel de las mujeres durante la Revolución fue un papel activo, hecho de luchas y revueltas populares, las mujeres más educadas dieron vida a periódicos, produjeron muchos escritos y crearon clubes femeninos; dos de estos fueron el “Cercle Social” y “Amigas de la Verdad” donde el objeto común fue de promover una revolución cultural dentro de la sociedad. Examinaron temas como la violencia doméstica, la asistencia a la infancia, la igualdad civil y política entre hombres y mujeres, pero también el conseguimiento de un salario igual entre trabajadores y trabajadoras.

Las mujeres son autoras de muchas peticiones donde manifestaban al Rey su propia condición de necesidad social y económica pero también peticiones de interés común como la disminución del precio del pan. En el 1789 las mujeres del Tercero Estado organizaron la marcha de Versailles donde protestaban contra la insuficiencia que afligía Paris. Gracias a esta marcha, el Rey se trasladaba en Paris y el papel fundamental de las “heroínas de la Revolución” fue reconocido en la Francia Republicana. El mismo año escribieron “Los Cuadernos de Quejas” destinados a los Estados General, pero las mujeres fueron excluidas de la Asamblea General y estos cuadernos nunca fueron tomados en cuenta.

Las mujeres de la Revolución consiguieron algunas victorias políticas importantes: fue aprobada una ley sobre el divorcio, fueron aceptadas como testigo en los procesos civiles, obtuvieron el derecho a la sucesión hereditaria también para las hijas y la igualdad entra marido y esposa dentro del

matrimonio, tanto en la educación de los hijos como en caso de divorcio. Entre las figuras femeninas más incisivas de la segunda mitad del siglo XVIII está Olympe de Gouges. Su nombre verdadero es Marie Gouze. Nacida en el Sur de la Francia en 1748 durante la Revolución se encontraba en París donde produce una abundante actividad intelectual: artículos, panfletos y muchos discursos. Sus escritos tienen un gran impacto en la sociedad francesa, son profundamente feministas y abolicionistas, por ejemplo, es una ardiente partidaria de la eliminación de la esclavitud. Es también autora de textos teatrales provocadores contra el Antiguo Régimen y contra la política colonialista adoptada por la Francia. Entre sus escritos hay también “Cartas” donde propone una serie de reformas sociales, esto, juntos a otros escritos han sido enviados a los clubes patrióticos donde se discutía del papel de la mujer sobre la sociedad. Olympe frecuentaba los círculos femeninos parisinos y fue partidaria de la marcha de Versailles, acusaba los revolucionarios de profesarse paladinos de la libertad e igualdad sin querer mujeres libres e iguales, luchó para promover un sistema de bienestar que proteja la maternidad y la infancia.

En el 1791 escribe la Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadanas, una respuesta clara y valiente a la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano consagrada dos años antes. Olympe cuestionó la universalidad del término “hombre” utilizado en la Declaración de 1789, para ella, las mujeres tienen que ser consideradas “ciudadanas” en la misma medida de los hombres, también ellas nacen libres e iguales.

Su Declaración está compuesta por 17 artículos que recorre exactamente las de la Declaración del Hombre, en los artículos en la cual es utilizado el término <hombre> o <ciudadano>, ella reemplaza, o en la mayoría de los casos añade, el término <mujer> y <ciudadana>. Mujeres y hombres tienen los mismos derechos y deberes, son iguales frente a la ley y juntos van a contribuir a la formación de la soberanía de la Nación y a escribir su propia Constitución. Todos son admitidos al trabajo sin distinción de sexo, la sociedad que describe Olympe es una sociedad en la cual todos tienen igual oportunidad, es una sociedad basada sobre la libertad e igualdad de

ciudadanos y ciudadanas.

Olympe no se limita a integrar la mujer en derechos ya consagrados en la Declaración de 1789, sino pone en muchos artículos modificaciones relevantes. En el Artículo IV, por ejemplo, añade al concepto de libertad aquello de justicia, habla de cómo las leyes, dictadas por la <Naturaleza> y por la <Razón>, tienen que evitar la tiranía ejercida por el hombre para sojuzgar la mujer y evitar que ella se beneficie de sus derechos. Naturaleza y razón fueron los mismos conceptos utilizados por los filósofos iluministas para justificar la posición de inferioridad de la mujer, una “natural” inferioridad intelectual y moral dada para el sencillo hecho de ser nacida mujer. Olympe utiliza los mismos conceptos para demostrar exactamente lo contrario: las mujeres tienen las mismas facultades intelectuales de los hombres, ser madre y esposa no impide ningún derecho y libertad asegurado al sexo masculino.

El Artículo VII afirma que las mujeres obedecen a la ley exactamente como los hombres y en el Artículo IX asegura una aplicación rigurosa de la ley para las mujeres culpables, así como los hombres culpables. El Artículo XI reconoce el derecho de los hijos nacido fuera del matrimonio a ser legitimados, derecho hasta ahora siempre negado. Al Artículo XIII afirma que las mujeres participan al mantenimiento de la fuerza pública y a los gastos de la administración igualmente a los hombres y en el artículo siguiente afirma que esta contribución tiene que corresponder a una igual participación en la determinación de la cuota, base imponible, cobranza y duración del impuesto. En el Artículo XVI especifica que la Constitución, para ser llamada así, tiene que ser escrita por la mayoría de los componentes de la Nación, hombres y mujeres juntos.

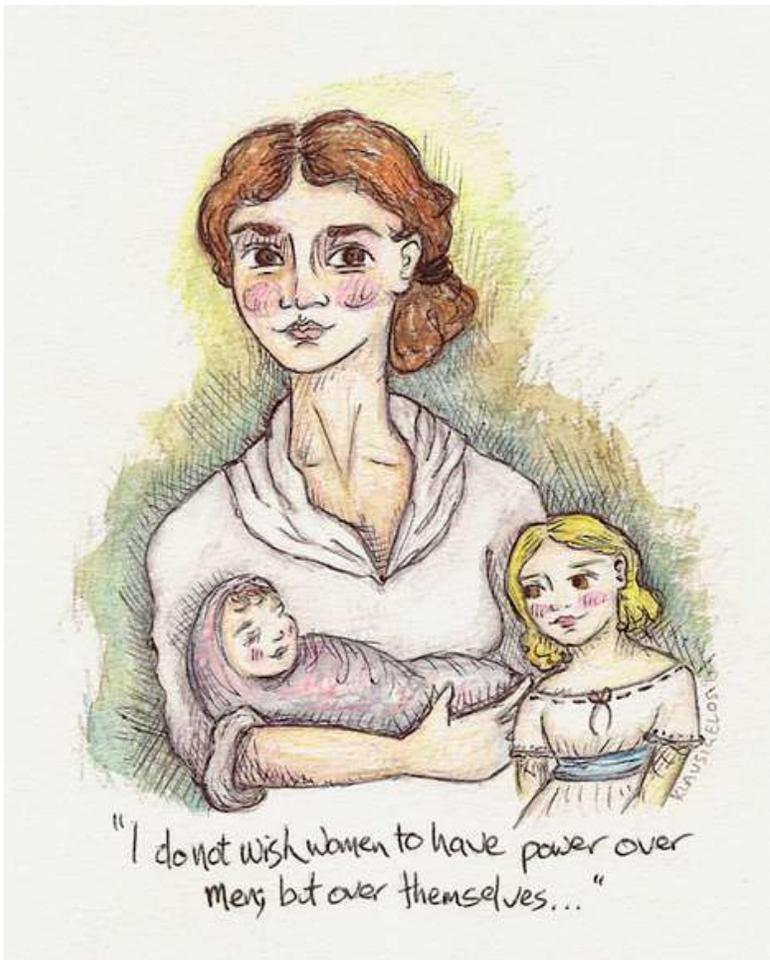
En el último afirma el derecho a la sucesión hereditaria de todos los hijos, legítimos o ilegítimos, y el derecho de la mujer a ser indemnizada por el marido de manera adecuada en caso de divorcio.

La Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadana nunca será aceptada, por la clase política de finales del siglo XVIII la mujer tiene su destino en ser madre y esposa, no tiene que entrometerse en asunto que no les competen.

Olympe fue guillotizada en 1793, luego haberse opuesta a la ejecución del Rey fue condenada a muerte; en el Artículo X había escrito <La mujer tiene el derecho a ser llamada al caldalso, y, al mismo modo, el derecho a subir a la tribuna>. Su única culpa fue la de ser nacida mujer, fue acusada de entrometerse en los asuntos de la Republica y de <haber olvidado las virtud que coinciden a su sexo>, estas fueron las palabras utilizadas por el Procurador de París para burlarse de Olympe y de sus manifestaciones. Durante toda su vida, ha sufrido prejuicios y hostilidad también incluso entre las mujeres; Olympe era libre, autónoma y educada, y por eso fue penalizada y juzgada por la sociedad que fundaba su misma Constitución sobre la libertad individual y sobre la igualdad. Después de su muerte será recordada como una prostituta, solo al final de la Segunda Guerra Mundial será reconocido su enorme contribución a la emancipación femenina. Hoy, su imagen es reconocida entre las más importantes figuras humanas del Setecientos, por su independencia de espíritu y generosidad con la cual ha continuado su lucha hasta el final, luchas por crear una sociedad más libre e igual, y por la cual ha pagado con su vida.

MARY WOLLSTONECRAFT: EL FEMINISMO REFLEJADO EN SU VIDA Y EN SU OBRA

RAQUEL GÓMEZ GUTIÉRREZ



Mary Wollstonecraft se ha considerado una de las madres del feminismo y su libro *Vindicación de los Derechos de la Mujer* el texto fundacional por excelencia del movimiento.

Siempre es importante la vida privada de una persona, pero en este caso es fundamental para entender el pensamiento y la obra literaria de la autora, ya que ambas cosas están estrechamente relacionadas.

Además, varios de los episodios biográficos de Mary Wollstonecraft la llevaron inicialmente a una gran falta de reconocimiento, ya que su imagen fue la de mujer indecente y, a veces, también la de intelectual incoherente.

Vindicación de los Derechos de la Mujer recoge varios de los temas que desde entonces están presentes en el movimiento feminista: la igualdad en la educación recibida por niños y niñas, la dignidad perdida de la mujer y la importancia de la emancipación a través de la independencia económica.

Wollstonecraft tiene una gran relevancia como teórica del feminismo, al que llega debido a sus experiencias, como los malos tratos sufridos durante su infancia y el hecho de trabajar en empleos que la sociedad consideraba impropios de las mujeres. Por eso decide tomar medidas contra el sistema del siglo XVIII.

Observamos cómo se reflejan en su los principales rasgos de su personalidad y algunos de sus actos. Entre otras características propias de Mary Wollstoncraft, en *Vindicación* se manifiestan su preferencia por ser un sujeto activo de la lucha en vez de un objeto, su poco deseo de incluirse en colectivos, la preeminencia del papel de intelectual frente al de mujer y su carácter universalista. Sin embargo, también observamos ciertas incoherencias entre su obra y su vida.

1. Datos biográficos

Mary Wollstonecraft nació en 1759 en Spitalfields (Reino Unido). Durante su infancia tuvo que soportar múltiples episodios de alcoholismo y violencia por parte de su padre, así como numerosas mudanzas por Inglaterra y Gales. Tras la muerte de su madre, ayudó a su hermana Eliza a escapar de su marido en 1784. Poco después fundó un colegio para niñas en Newington Green (Londres), lo que significó llevar a la práctica su interés por la educación femenina. También trabajó como institutriz para una familia acomodada en Irlanda, pero parece que fue despedida por su mala relación con la señora de la casa, pues esta representaba todo lo que Mary aborrecía en una mujer:

«Coquetería, exagerada debilidad, corrupto y manipulador poder y a la vez dependencia mojigata de los hombres para conseguir su identidad como persona» (Sáenz Berceo, 2013: 129). Se trasladó a Londres donde consiguió un trabajo como traductora, revisora y escritora y fue allí donde pudo publicar sus primeros libros.

En 1792 visitó Francia para vivir la Revolución Francesa. Según narra Godwin en *Memoires*, una biografía publicada tras su muerte para honrar su memoria, la verdadera razón por la que huyó de Londres fue que se había enamorado perdidamente de un hombre casado (Senders Pedersen, 2011: 424). Durante su estancia en el país galo, conoció al norteamericano Gilbert Imay y ambos comenzaron un idilio amoroso del que nació Fanny, su primera hija. Ante el rechazo de este y debido a la instauración del Terror en Francia, Mary volvió a Londres, donde intentó suicidarse.

En 1795 viajó a Escandinavia con su hija por encargo de Imay. Después de este viaje, regresó a Londres y cometió un segundo intento de suicidio. En la capital londinense se unió a un grupo radical conocido como los Jacobinos Ingleses. A este grupo pertenecía el que poco después se convertiría en su marido y autor de su biografía, William Godwin. Fruto de esta relación fue su segunda hija, la futura Mary Shelley, tras cuyo parto murió debido a padecer fiebres puerperales.

2. *Vindicación de los Derechos de la Mujer*

La producción literaria de Mary Wollstonecraft es bastante grande, por lo que nos centraremos en *Vindicacion de los Derechos de la Mujer*. Esta obra fue publicada en 1792 como desafío a la teoría de Rousseau, que justificaba la superioridad masculina.

No solo ataca al ilustrado francés por este motivo, sino también porque cree que todos aquellos que han escrito sobre la educación femenina (entre ellos Rousseau) han contribuido a que las mujeres sean aún más artificiales y débiles (Wollstonecraft, 2001: 15-16).

La autora pone especial atención a la cuestión de la educación, pues considera que dar igualdad de oportunidades educativas a niños y niñas es fundamental para alcanzar la igualdad social y la emancipación de la mujer, que solo será posible si esta goza de independencia económica. El cambio en el sistema de educación, que según ella se debe sustentar en impartir las mismas enseñanzas a ambos sexos, supondrá grandes beneficios sociales, pues además de formar buenas madres y esposas, las mujeres se convertirán en trabajadoras cualificadas. Según Mary, el sistema de su época potenciaba el lado frívolo de las mujeres y las convertía en seres incapaces. Con estos argumentos, es una de las primeras defensoras de que la mejora en la educación llevará a una mejora del estatus de la mujer y, como consecuencia, de la sociedad.

Asimismo, habla de que no debe existir ningún tipo de sometimiento, no solo por cuestiones de género, sino también por motivos sociales y raciales, ya que entiende que la perpetuación de la esclavitud priva a los seres humanos de dos principios fundamentales: la libertad y la dignidad.



Hasta los años cuarenta del siglo XIX, no se recuperaron varios de los principios incluidos en *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Las primeras feministas prefirieron no hacer mucha publicidad de la figura de Mary Wollstonecraft debido a la mala reputación que había adquirido por su vida personal. Esta se tomó como icono del feminismo a finales del siglo XIX debido a que se consideró una visionaria del progreso ya que, entre otras cosas, fue la primera que usó el concepto «derechos de la mujer» para hacer referencia a la emancipación femenina (Senders Pedersen, 2011: 426, 429).

3. El feminismo en su vida

Tenemos que aclarar que en el siglo XIX se tachó de locas a las mujeres que trataron de alterar los valores de la familia, considerada la unidad política básica de la sociedad. En este sentido, Mary Wollstonecraft pudo ser tomada como una chiflada por la mayoría de sus contemporáneos y por aquellos que, algunos años después, escucharon hablar o leyeron sobre ella. Si a esto le sumamos algunos capítulos de los que fue protagonista, la mala reputación de la que este personaje gozó a lo largo de su vida y, sobre todo, tras su fallecimiento está más que justificada para la sociedad cerrada de finales del siglo XVIII y gran parte del XIX.

El primer gran acto de valentía y feminismo de Mary Wollstonecraft fue rescatar a su hermana Eliza de las garras de su marido y esconderla lejos de este, pues el confinamiento tras el parto la estaba volviendo loca. Mary defiende que cuando una mujer consigue escaparse del sometimiento de su esposo constituye su primer acto de libertad y compara esta huida con la toma de la Bastilla, por ser el inicio de la Revolución Francesa (Leigh Matthews, 2001: 88).

Esto supuso un ataque a la sagrada institución del matrimonio y, como consecuencia, un reto al todopoderoso patriarcado, aunque el concepto de patriarcado es posterior. No solo ataca a estas instituciones en la vida real, sino también en su obra, concretamente en el libro titulado *María o los agravios de la mujer*, publicado póstumamente en 1789, donde la protagonista es a veces un reflejo de la propia autora y de otras mujeres de su entorno como su hermana Eliza.

Sin embargo, sus intentos de suicidio contradicen su pensamiento feminista, pues fueron producto del desamor y del abandono de Gilbert Imay. Resultan una incoherencia debido a que una mujer que se mostraba tan segura e independiente en sus escritos no debería depender así del afecto de los hombres.

Por último, podemos observar cómo puso en práctica durante toda su vida el principio de la emancipación de la mujer a través de la independencia económica. Para ello trabajó durante su juventud en varias profesiones consideradas decentes, hasta que decidió mudarse a Londres, donde empezó su profesión en el mundo editorial, lo que no era tan adecuado debido a que las mujeres intelectuales no estaban bien consideradas durante la Ilustración, ya que estas debían quedarse recluidas en sus hogares.

4. Reflejo de su vida en Vindicación

Ya hemos mencionado que Mary Wollstonecraft utiliza a su personaje María como reflejo de sí misma, pero no es la única vez que la filósofa plasma su personalidad en uno de sus libros.

Lo que más se aprecia en *Vindicación* es su personalidad. En una de sus cartas, escritas durante su viaje a los países nórdicos, dice a su destinatario que mejor que un retrato le enviará un libro que está escribiendo porque quedan reflejados su cabeza y su corazón (MacDonald, 2001: 31). Parece que el libro o libros sobre los que habla en la carta son los dos tomos de *Vindicación*.

A lo largo de *Vindicación de los derechos de la mujer* podemos observar cómo prefiere ser sujeto activo en lugar que objeto, aunque en muchas ocasiones es una figura pasiva debido a que forma parte del grupo subordinado: las mujeres. Dice que las «mujeres pasivas e indolentes» deben convertirse en «ciudadanas activas» (MacDonald, 2001: 33) .

Aunque pertenece al colectivo femenino, suele hablar de sí misma como un ser aislado que no se incluye en ningún grupo y cuando lo hace tiende al universalismo más que al nacionalismo, lo que era poco convencional durante la época en la que Mary vivió. Macdonald escribe que, pese a abogar por el resto de mujeres, tiende a identificarse más como intelectual que como mujer y normalmente habla de estas en tercera persona (MacDonald, 2001: 38-41). No obstante, no es esto lo que vemos en *Vindicación*, donde dice que hablará en nombre de las de su sexo.

Otro aspecto de su personalidad que podemos ver en *Vindicación* es que está más inmiscuida en procesos mentales que materiales, es decir, habla más de sus intenciones que de auténticos actos. Además, cuando habla de actos tampoco son siempre reales, sino que muchas veces utiliza metáforas, metonimias y especulaciones (MacDonald, 2001: 36) . Esto nos lleva a comprobar que su faceta intelectual es más importante que su papel como activista.

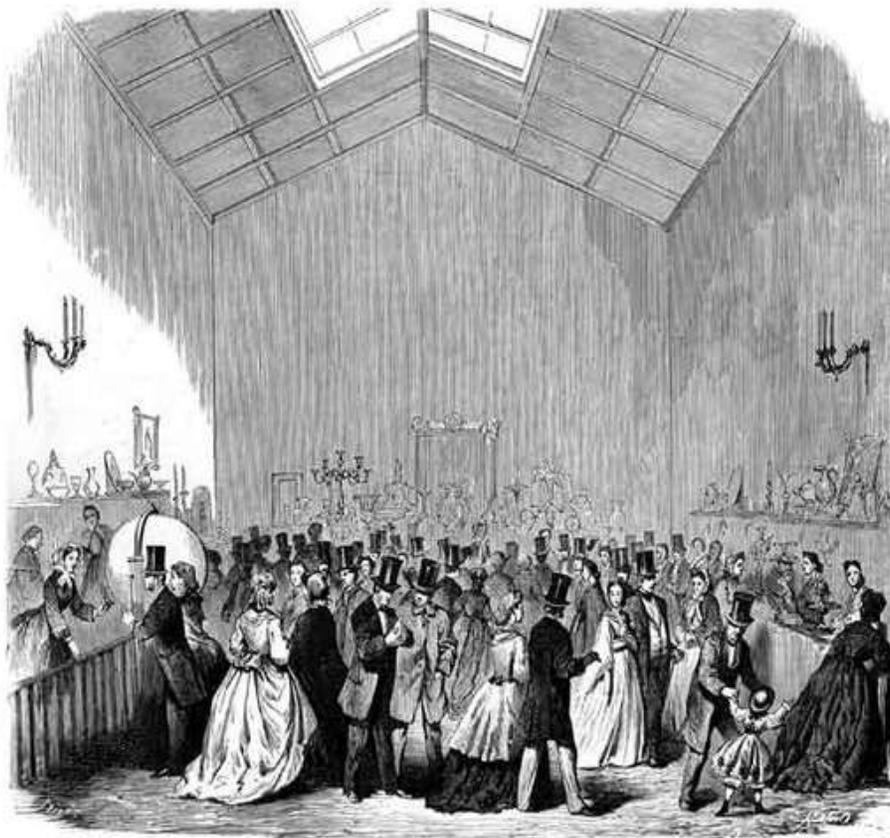
Finalmente, podemos mencionar que Mary Wollstonecraft se presenta en sus escritos como una persona valiente y segura de sí misma, pero estas características contrastan fuertemente con la realidad vital de la autora, que, como ya hemos comentado, estuvo plagada de episodios de desesperación y depresión.

Frente a la Mary independiente que no desea estar sometida a ningún hombre, observamos que sus distintas relaciones sentimentales condicionaron parte de su vida e incluso fueron la principal causa de los intentos de suicidio.

Aunque no permitió que esto influyera directamente en su obra, sí que condicionó a sus lectores, pues durante más de medio siglo la opinión pública la tachó de incoherente, ya que se preocupó más de resaltar los oscuros episodios de su vida privada que de su obra filosófica y literaria, con el objetivo de desprestigiarla y evitar que otras mujeres siguieran su ejemplo.

LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO: UN EJEMPLO DE ASOCIACIONISMO FEMENINO EN LA ESPAÑA ILUSTRADA

DANIEL GONZÁLEZ
HACHA



RETA DE LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO, EN EL SALÓN DEL SOLAR DE LAS VALLECAS.

Extraído de grabadoantiguo.com

En el contexto de la Ilustración española las Sociedades Económicas de Amigos del País juegan un papel fundamental. Se trata de “instituciones políticas erigidas por los ilustrados españoles para difundir su ideario entre una sociedad estamental aferrada al inmovilismo y tradicionalismo propios del Antiguo Régimen político, social y económico” (Villas 2011:5). Las Juntas de Damas constituyeron la principal forma de participación de las mujeres en las

Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su principal labor era la de supervisar instituciones de enseñanza ilustradas como son las Escuelas Patrióticas y las de Primeras Letras. A pesar de que fuese reducido el número de los ilustrados españoles abiertos a que las mujeres participasen de manera activa en su mundo tanto en el sentido ideológico como en el laboral, un pequeño conjunto de mujeres, casi todas pertenecientes a la nobleza o cercanas a las clases dirigentes, llevaron a cabo una labor fundamental para dignificar la imagen femenina a través de su papel activo en las Reales Sociedades Económicas: ampliaron sus horizontes más allá de las paredes de su hogar mediante el fomento de una educación básica y artesanal (Calderón 2010:189).

No en todas las Sociedades Económicas se excluía a las mujeres. Algunas de estas instituciones admitían a ciertas damas pertenecientes a clases sociales altas en sus filas, aunque esto no dejaba de ser una idea revolucionaria en torno a la cual tuvo lugar un intenso debate que duró más de diez años. Entre los primeros que defendieron la participación de las mujeres se hallaba el ilustrado español Rodríguez Campomanes, artífice de la Real Sociedad Económica Matritense, quien expuso «la importancia y aun la necesidad» de que fuesen admitidas (Calderón 2010:192). Campomanes defendía que las mujeres podrían realizar una gran labor en las Escuelas Patrióticas, instituciones ilustradas cuyo objetivo era fomentar la formación de las mujeres y su incorporación al mundo laboral con una mayor cualificación. En este sentido, Campomanes propuso que las maestras de dichas Escuelas Patrióticas fuesen admitidas con la categoría de socias de mérito en igualdad de condiciones con los profesores de los gremios, que no estaban obligados a pagar cuotas de afiliados (Calderón 2010:192).

Otros argumentos ilustrados en torno a la idea de la incorporación de las mujeres a las Sociedades Económicas fueron los de Jovellanos y los de D^a Josefa Amar y Borbón. El primero consideraba la incorporación femenina

como un estímulo y ejemplo a seguir por otras, aunque defendió que debía restringirse su número y se opuso a que formasen parte de las Sociedades Económicas, de modo que debían constituirse como una clase aparte (Calderón 2010:192). Por otro lado, D^a Josefa Amar y Borbón defendía que las mujeres tienen plena capacidad intelectual y moral, y que la ignorancia de la mayoría de ellas era causada por la escasa importancia que les concedía la sociedad, lo cual las relegaba a ser sólo «bonitas y petimetras» (Calderón 2010:193). Sostenía que los hombres eran reticentes a la admisión de las mujeres porque esto las igualaba a ellos y la mayoría no podía soportar esta idea (Calderón 2010:193).

Las primeras instituciones ilustradas que admitieron a mujeres a título particular fueron las Sociedades Económicas de Zaragoza y Ciudad Rodrigo, en los casos de D^a Josefa Amar y Borbón y D^a M^a Manuela de Moctezuma y Carvajal en 1782. Más tarde sería admitida también María Isidra Quintina Guzmán de Lacerda en la Real Academia Española en 1784 en calidad de honoraria por deseo expreso de Carlos III (Velasco 2001:286). Sin embargo, no es hasta 1787 cuando se crea la Junta de Damas bajo el respaldo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Pronto la institución contó con dieciséis damas como miembros oficiales y se le asignó la dirección de las cuatro Escuelas Patrióticas de hilados y la de Bordados que tenía a su cargo la Sociedad Matritense (Calderón 2010:194). Las labores de la Junta de Damas consistirían principalmente en la dirección de centros docentes y en la gestión de asuntos relacionados con la beneficencia. Aunque el funcionamiento de estas instituciones se vio interrumpido parcialmente en 1808 por la invasión francesa del territorio español, la Junta de Damas sigue existiendo en la actualidad.

La actividad de esta institución se desarrollaba dentro de los estrictos límites marcados por la separación de los sexos y por lo que se consideraban tareas propias de las mujeres (Velasco 2001:286). Según el pensamiento ilustrado, la

solución a todos los problemas de la sociedad se hallaba en la educación, por lo que confiar la supervisión de la docencia a las mujeres suponía algo revolucionario, aunque esta docencia estuviese constituida en su mayor parte por la enseñanza de un oficio. Sin embargo, en las escuelas patrióticas también se enseñaba a leer y a escribir, con lo cual se abría la puerta para que las mujeres más desfavorecidas que accedían a dichas escuelas pudiesen ampliar su formación a través de la lectura.

D^a Josefa Amar y Borbón, como hemos citado anteriormente, defendía que las mujeres no son faltas de talento y que su incapacidad reside en la falta de instrucción. Sostenía que las mujeres no tienen menos talento ni capacidad que los hombres si ambos estudian lo mismo, y que el hecho de que no estudien radica en que muchas consideran que no es necesario (Chaves 1978:6). La idea de esta falta de necesidad se ve reforzada por la ausencia de recompensa al esfuerzo de la formación, que las sitúa en una posición desigual con respecto a los hombres. De este modo, las mujeres no tendrían interés por “ilustrarse” debido a que no conseguirían con ello ninguna de las recompensas que sí conseguían los hombres, tales como el ascenso social o el acceso a un mercado laboral más cualificado.

Aunque la figura de D^a Josefa Amar y Borbón se acerque bastante más al feminismo que comienza a surgir en el siglo XVIII, la labor de la Junta de Damas de Honor y Mérito no puede considerarse plenamente feminista ya que esta institución elitista no defiende la igualdad, sino la integración de las mujeres en el mundo laboral en los oficios que se les asignan y que se consideran como apropiados para su género. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los ideales que fundamentan su labor son los de los ilustrados del siglo XVIII, por lo que sí debemos tomar en consideración su importancia como un primer paso hacia dos metas: por un lado, el fomento de la formación de las mujeres; y por otro, su incorporación a la vida pública. A pesar de que algunas mujeres fuesen admitidas en instituciones ilustradas como las

academias y las sociedades y que compartiesen espacio con sus compañeros masculinos, no se las tenía en cuenta a la hora de la toma de decisiones importantes, y ni siquiera tenían acceso en la mayoría de ocasiones a las asambleas. La Junta de Damas de Honor y Mérito de la Sociedad Matritense, así como otras Juntas de Damas que surgieron en otros puntos de la geografía española, trabajó para dignificar la imagen femenina y para otorgar a las mujeres un valor más allá del puramente estético. Del mismo modo, rompieron con algunas de las férreas barreras de la sociedad de su época que difícilmente daban la oportunidad a figuras femeninas de acceder al espacio público. Por ello, es necesario reconocer el valor de su trabajo en la lucha por la igualdad teniendo en cuenta el contexto histórico al que se enfrentaron.

Página web de la Junta de Damas: <http://juntadedamas.org/>

Bibliografía

- Calderón España, M. (2010). Presencia de la mujer en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. *Foro De Educación*, 12, 185-213.
- Chaves McClendon, C. (1978). Josefa Amar y Borbón y la Educación Femenina. *Letras Femeninas*, 4(2), 3-11. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/23021763>
- Jerez Mir, R. (1999). Reseña de Sanromán, Sonsoles, *Las Primeras Maestras. Los orígenes del proceso de feminización docente en España*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 423-433. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40184168>

- Velasco Moreno, E. (2001). Reseña de Bolufer, Mónica, *Mujer e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*. Cuaderno Dieciocho, 2, 283-301. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2168094>

- Villas Tinoco, S. L. (2011). Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. *Sociedad: boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*, 10, 5-8. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3643414>

LOS CUÁQUEROS Y SU INFLUENCIA EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA NORTEAMERICANO EN EL S.XIX.

GERTRUDIS HIDALGO MORGADO



El movimiento de renovación religiosa que supuso la Reforma protestante fue una vía de escape intelectual y emocional para las mujeres. Para el protestantismo cada individuo tiene dentro de sí una parcela propia de la divinidad, cada persona, sin necesidad de intermediarios, puede acceder directamente a lo divino, es una religión individualista. En este sentido se opone a las normas establecidas, a los sacramentos, a los sacerdotes y a la pomposidad. En la práctica protestante se permitía la intervención de las mujeres en las tareas de la iglesia, podían participar públicamente en la oración y hablar ante toda la comunidad congregada. (Varela,2008)

Una de sus ramificaciones del puritanismo: los Cuáqueros incluso alentaban a las mujeres a ser ministras, predicadoras de su religión.

La Sociedad Religiosa de los amigos o Cuáqueros es una comunidad religiosa fundada en el S.XVII en Inglaterra por George Fox, son cristianos protestantes con características muy peculiares. Se extendió por Estados Unidos con especial relevancia en Pensilvania, hasta el punto que es el país con mayor cantidad de seguidores (100.000 personas). Actualmente hay unos 210.000 participantes de esta comunidad y su gran diversidad hace difícil explicar su credo, adoración o vida.

A pesar de ello se puede afirmar que las creencias generales de los Cuáqueros son: Dios es amor, y está en cada persona que tiene una relación directa con Dios sin la participación de un sacerdote o ministro. Los Amigos trabajan activamente para hacer un mundo mejor, y se preocupan por los derechos humanos, la igualdad de todos los individuos, la justicia social, la paz, la libertad, los temas ambientales (vida sencilla para impactar lo menos posible en el mundo) y creen en la vida en comunidad.

En cuanto a los textos sagrados, los cuáqueros no tienen ningún libro al que consideren la palabra de Dios real, la Biblia para ellos es una gran inspiración pero no es única, por ello leen otros libros como guía. No celebran la Pascua ni la Navidad y no administran ninguno de los cinco sacramentos cristianos. Por último su culto es comunitario y en espera silenciosa, aunque pueden participar son es movidos por el espíritu.

Los Amigos en la práctica fueron pioneros en la reforma social: protestaron abierta y oficialmente contra la esclavitud, en cuanto al papel de la mujer también fueron muy novedosos con respecto a otras religiones. Ellos luchaban por la hermandad universal sin distinción de sexo, clase o raza.

El cuaquerismo era muy estricto en sus postulados y uno de ellos era el de la igualdad entre hombres y mujeres. Como criaturas de Dios, tienen los mismos deberes y derechos. Este es uno de los gérmenes que favoreció el que aparecieran mujeres valientes y decididas que lucharon por sus derechos.

Los cuáqueros alentaban a las mujeres a ser ministras, predicadoras. En la práctica religiosa impulsaron la alfabetización, ya que fomentaban la lectura e interpretación individual de los textos sagrados. Algo que benefició especialmente a las mujeres. De hecho en EEUU a mediados del S. XIX el analfabetismo en las mujeres era prácticamente nulo, mientras que en Europa solo sabían leer y escribir las mujeres de clase alta, ya que el acceso a la educación era mucho más restringido.

Los cuáqueros fundaron escuelas universitarias femeninas como la Universidad femenina [Bryn Mawr](#) en Pensilvania en el año 1885. Es una de las universidades que forman parte de las llamadas Siete Escuelas Hermanas, que son las siete primeras universidades para mujeres, situadas todas en la costa este de EEUU. Las siete son consideradas instituciones de gran prestigio y son muy selectivos en el proceso de admisión. Sus ex alumnas han conseguido y consiguen puestos muy relevantes en el ámbito empresarial, cultural y político. En Bryn Mawr han estudiado mujeres como Nettie Setevens (genetista), Emily Greene Balch (académica, escritora, sindicalista y pacifista, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1946 compartido con John Rateigh Mott) Hilde Doolittle (poetisa y escritora), Maianne Hepbun (actriz), Drew Gilpin Faust (primera mujer presidenta de la universidad de Harvard) o Ana Patricia Botín (presidenta del Banco Santander).

La pretensión de estas universidades femeninas era proporcionar a las mujeres una preparación intelectual similar a la de los hombres ya que no tenían posibilidad de acceder a las universidades masculinas.

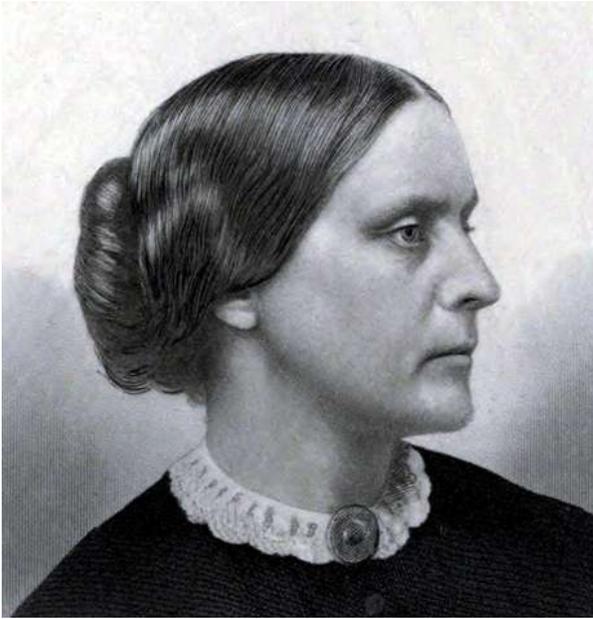
En el seno de la comunidad religiosa de los cuáqueros existían postulados de igualdad con respecto al hombre y la mujer que junto con su empeño en el acceso a la educación de las mujeres fueron fundamentales para el surgimiento de un grupo fundamental del feminismo norteamericano. Resulta que muchas pioneras y figuras claves en el inicio del feminismo norteamericano eran cuáqueras, dos ejemplos de ello fueron: Lucrecia Mott y Susan B. Anthony.



Lucrecia Mott nació en 1793 en Massachusetts y creció en una familia cuáquera con los principios de independencia, seguridad en sí misma y sin importarle las normas establecidas.

Estudió en Nine Partners Boarding School, una escuela cuáquera en New York, se casó, tuvo hijos y fue profesora y predicadora de su Iglesia.

Luchó fervientemente frente a la esclavitud, participó en la fundación de la Sociedad Americana en contra de la esclavitud pero al no poder participar en ella por ser mujer, creó la rama femenina. Más adelante encaminó sus esfuerzos en la defensa de los derechos de la mujer, participó en la Convención de los Derechos de la Mujer en Lake Seneca, New York; de ella salió la Declaración de los Derechos de la Mujer. A Lucrecia la llamaban "el león de la causa" por su activismo en la defensa de las mujeres, en definitiva fue una reformadora notable, luchadora y totalmente entregada a todas las causas en las que tomó parte hasta su muerte en 1880.



[Susan B. Anthony](#) igualmente hija de padres cuáqueros con tendencias liberales, que la educaron bajo los ideales de igualdad y como Lucretia luchó con la misma vehemencia por los derechos de los esclavos y de las mujeres. Defendía la independencia económica de las mujeres y, por supuesto el derecho al voto. Presidenta de Las Sufragistas, murió 14 años antes de ver su sueño cumplido.

Fundó un periódico *The Revolution* íntegramente dedicado a las mujeres y sus derechos y lo hizo junto a Elisabeth Cady Stanton otra de las figuras del feminismo más destacadas del momento. Se conocieron en 1848 en la primera convención a favor de los derechos de las mujeres en Séneca Falls, desde ese momento Susan y Elisabeth se hicieron inseparables en su lucha por el sufragio femenino y los derechos sociales y civiles de las mujeres. Querían cambiarlo todo incluso la vestimenta de las mujeres para que fuera más cómoda. Fue activista y valiente, se enfrentó en numerosas ocasiones al poder por defender lo justo y alentaba a las mujeres a que fuesen a votar tal y como hizo ella y por lo que fue detenida.

Para concluir decir que la Sociedad Religiosa de los amigos y sus valientes cuáqueras a lo largo de su historia han participado muy activamente en la sociedad, organizando campañas contra el comercio de esclavos, a favor de los derechos de las mujeres, así como de minorías como presos. Los cuáqueros han tenido un fuerte carácter pacifistas y concienciación social a lo largo de la historia. En la fundación de la mundialmente conocida ONG [Greenpeace](#) participaron un grupo considerable de cuáqueros, tal y como se recoge en su web oficial, Greenpeace nació en 1971 de manera espontánea por un grupo de activistas antinucleares de Canadá, algunos de ellos cuáqueros y otros objetores de conciencia.

EMILIE CLAEYS: PIONERA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA BELGA

SOPHIE MATHIEU

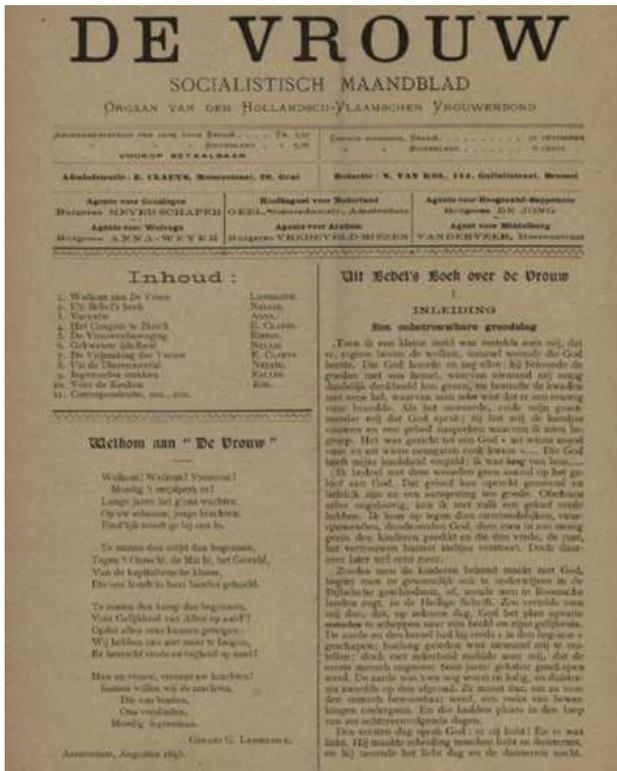


Todo el mundo ya ha oído hablar de las feministas, ¿pero qué sabemos de ellas en realidad? En todos los países europeos tuvo lugar una lucha por el derecho a la igualdad de las mujeres, y Bélgica no fue una excepción. Una feminista de gran importancia en la historia belga es Emilie Claeys. Cuando profundizamos en la vida de Emilie Claeys descubrimos que la lucha por la emancipación se desarrolló con dificultad.

Emilie Claeys nació el 8 de mayo de 1855 en el seno de una familia de clase obrera de Gante. La muerte de su padre a edad muy temprana y la prolongada enfermedad de su madre convirtieron a Emilie en la responsable del mantenimiento de su familia y de los ingresos. Comenzó a trabajar entonces en una hilandería y también como criada para la burguesía. Se enamoró de un burgués con el que tuvo dos hijas sin haber contraído matrimonio a las que crió como madre soltera a la edad de 22 años.

En la hilandería Claeys experimentó con carne propia las lamentables condiciones de los obreros. A raíz de los acontecimientos ya ocurridos en la vida de Emilie, esta empezó a desarrollar un compromiso socialista y feminista. En 1886 tomó la iniciativa como presidenta de *Socialistische Propagandaclub voor Vrouwen* (Asociación de Propaganda Socialista para Mujeres), pues creía que el feminismo y el socialismo habían de ir de la mano. Junto con otros miembros de la Asociación se unió al recientemente fundado *Belgische Werkliedenpartij* (Partido Obrero Belga), primer partido socialista de Bélgica. La Asociación luchó por el derecho de voto para las mujeres, su independencia financiera y su derecho al trabajo.

La mano derecha de Emilie Claeys era Nellie van Kol, una feminista holandesa con la que trabajó muy estrechamente, fundando juntas en 1893 el *Hollands-Vlaamschen Vrouwenbond* (Federación de las Mujeres holandesas y belgas). Nellie había nacido en 's-Hertogenbosch en el año 1851 con el nombre de Jacoba Maria Petronella Porreij. Había logrado forjarse una carrera como maestra en un internado en Gnadau (Alemania) y como gobernadora en las Indias neerlandesas, donde se casó con el ingeniero y socialista Henri van Kol con quien tuvo dos hijos: Lili y Ferdi.



Otro de los proyectos que Emilie y Nellie llevaron a cabo, fue la revista *De Vrouw* (*La Mujer*); una revista que se publicó tanto en Bélgica como en Holanda, dando a conocer los artículos escritos por ambas. *De Vrouw* se fundó en 1893 como revista feminista y socialista y la primera edición tardó un mes en publicarse. La idea central de la revista y de la Federación era la emancipación de las mujeres, que solo podría lograrse si las mujeres conseguían la independencia financiera económica de los hombres. Reclamaban, además, un sueldo igual al del

sexo opuesto y denunciaban la explotación sexista de las chicas en las fábricas.

La revista también daba consejos en relación con limitación de la natalidad y los anticonceptivos, motivo por el que *De Vrouw* entró en la lista de lecturas prohibidas impuesta por la Iglesia Católica. Escandalizaban sobre todo sus artículos sobre el 'matrimonio libre', en los que ambos miembros de la pareja eran iguales. La Iglesia Católica tachó estos artículos de lascivos e inmorales y cuando Emilie se fue a vivir con un hombre ya casado, la Iglesia vio la oportunidad de ensuciar la reputación de Emilie Claeys y denostar así el socialismo. El periódico católico *Het Volk* (*El Pueblo*) publicó un artículo en el que acusaba a Emilie de adulterio. Ella entonces afirmó que tal hombre era un huésped que pagaba su estancia en la vivienda, pero en cuestión de meses fue arrestada por las autoridades bajo acusación de adulterio. Después meses Emilie llegó sentirse decepcionada por la falta de apoyos que recibió. A partir de entonces se marchó a la comunidad protestante de Gante y llevó una vida retraída y miserable hasta su muerte el 16 de febrero de 1943.

La vida de Emilie Claeys fue, sin duda, dura y cargada de contratiempos, pero en ella llevó a cabo una gran cantidad de proyectos dignos de mención. Desafortunadamente, no vivió para ver la consecución del derecho de voto para las mujeres en 1948, pero las grandes aportaciones de Emilie hicieron posible este logro y sus ideas dejaron una huella que perdurará por siempre.

MARIE POPELIN: UNA MUJER PARA LAS MUJERES

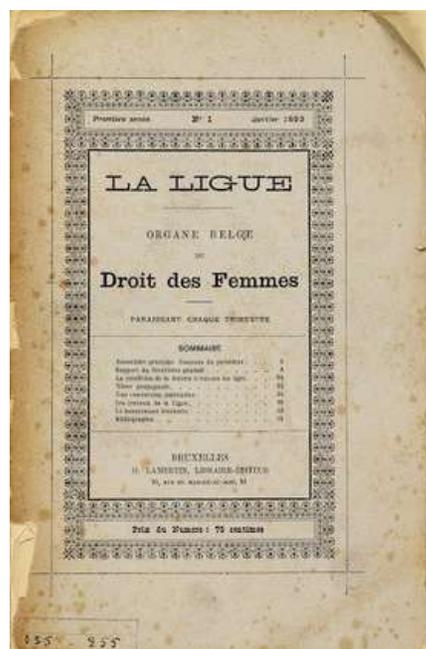
CARO HOUBREGHTS



En Bélgica vivían muchas feministas, pero Marie Popelin era, sin duda, la feminista más prominente de su época. Sin Popelin, no habría derecho de voto o independencia financiera para las mujeres. Sin la intervención de esta feminista, las mujeres todavía no podían utilizar anticonceptivos. Nos adentramos en el feminismo belga echándole una mirada a su vida.

El 16 de diciembre de 1846, nació una mujer que llegaría a ser muy importante para la historia belga: Marie Popelin. Venía de una familia acomodada y sus dos hermanos tenían funciones considerables. Uno era médico y el otro era caudillo del ejército belga en el Congo. Después de estudiar enseñanza primaria, Popelin fue en Bruselas a *Cours l'instruction*, un curso para criar niños y también un tipo de escuela de secundaria para chicas. Resultó una de las mejores colaboradoras porque era emprendedora y tenía autoridad. Obtuvo así el diploma de profesora, que era el único diploma posible para entregar a las mujeres en esta época.

Junto con su hermana Louise, Popelin contribuyó a la construcción de las escuelas secundarias en Laken y Mons. Aunque la Université Libre de Bruxelles (ULB), permitió a las mujeres trabajar en la enseñanza desde 1880, debido a un conflicto con el alcalde de Laken, Popelin fue puesta en excedencia y solo pudo inscribirse en la ULB en 1883 cuando tenía 37 años. Se graduó en la carrera de Derecho con la calificación de notable como la primera jurista femenina y la primera doctora en Derecho en Bélgica en 1888.



Para que pueda trabajar de abogada tuvo que inscribirse al Colegio de Abogados. A pesar del hecho de que Marie Popelin tuvo el diploma, la comunidad de abogados le rechazó por ser una mujer y se vio abocada a trabajar como secretaria, preparando expedientes para sus empleados masculinos. Estos hechos le ayudaron a pensar sobre la emancipación de la mujer y a darse cuenta que los derechos de las mujeres no tenían mucha importancia en esta época. En 1892 fundó junto con algunas personas de la misma opinión, como Louis Franck (abogado) e Isala van Diest

(primera mujer médico), la Liga belga para los Derechos de la mujer: "Ligue Belge de Droit du Femmes". La liga tiene un papel dirigente durante la primera ola feminista en Bélgica (1870-1920). La liga quiso en primer lugar revisar las leyes discriminatorias y luchó también el derecho de voto para las mujeres (conseguido en 1948). Popelin visitó unos congresos en Londres y Berlín, escribiendo proposiciones de ley. Con la ayuda de algunos políticos fueron aceptadas algunas de sus proposiciones, como aquella que solicitaba que las mujeres pudieran ingresar y sacar dinero del fondo de ahorro sin permiso del esposo. Las mujeres tienen gracias a Popelin también el derecho de ahorrar, a ser nombradas tutoras de niños o a ser miembro del consejo de familia. En 1905, Popelin trabajó para unir las organizaciones feministas para formar una sola organización: 'de Nationale Vrouwenraad van België / Conseil international des femmes'. Popelin murió el 5 de junio de 1913 en Elsene cuando tenía 67 años. En 1922, nueve años después de su muerte, las mujeres fueron aceptadas (por la ley de Emile Vandervelden) en el Colegio de Abogados, por fin...



Aunque está muerta hace más de cien años, Marie Popelin todavía está muy presente y es importante en Bélgica hoy en día. Hay dos calles que tienen su nombre: una en Limburgo y otra en Bruselas. En Brujas hay una plaza que lleva su nombre y en Gante un muelle. Junto con Isala van Diest, la feminista está representada en la moneda belga de 2 euros desarrollada en 2011 con ocasión de centésimo cumpleaños del primer día de las mujeres. El consejo de las mujeres entrega un premio, que se llama el 'Premio Marie Popelin', cada cinco años a una mujer que ha hecho méritos en la lucha de igualdad ante la ley y la emancipación de las mujeres. Marleen Temmerman ha ganado el premio del año 2015.

Podemos concluir que Marie Popelin fue una de las mujeres más prominentes en la lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres y ha cambiado muchas cosas en Bélgica. Hizo por ejemplo posible que las mujeres pueden desempeñar la profesión de abogada, pero sobre todo ha luchado por el reconocimiento de los derechos de las mujeres y por hacer desaparecer la inadmisibile discriminación de las mujeres. Por eso decimos que Marie Popelin era una mujer para las mujeres que nunca se van a olvidar.

Para encontrar información más en detalle podéis consultar el link:
<http://hisotheek.geschiedenisportaal.nl/?p=988>

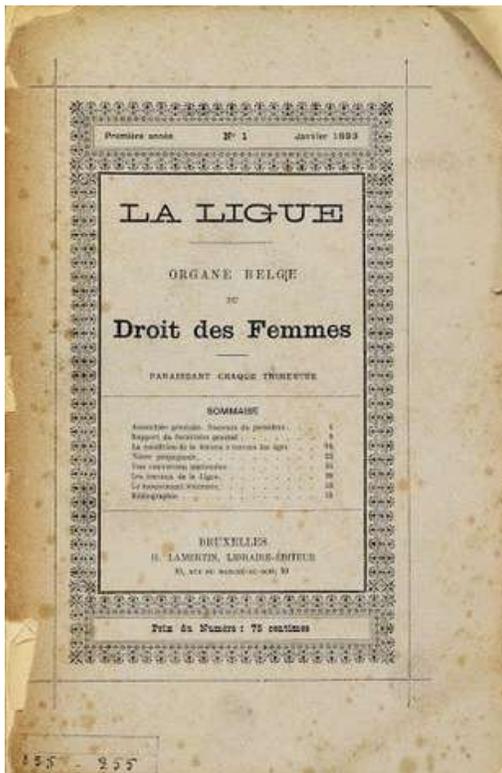
LA LUCHA POR EL SUFRAGIO FEMENINO EN BÉLGICA

SOPHIE MATHIEU



La constitución belga de 1830 incluía derechos relativos a la igualdad de todos los belgas, sin embargo, habría que esperar mucho tiempo antes de que todos los ciudadanos tuvieran los mismos derechos políticos. Si bien en 1919 existía el derecho al voto para los hombres, la lucha por el derecho de voto femenino se convertía en un reto cada vez mayor. Las mujeres tendrían que ganarse el derecho al voto, obteniéndolo al fin 30 años más tarde que los hombres.

En 1831 se introdujo el sufragio censitario, esto quiere decir que solo aquellos hombres que pagaran una determinada cantidad de impuestos podían votar;



los votantes conformaban, por tanto, una selectiva minoría. En 1893 el sufragio censitario fue sustituido por el sufragio universal masculino, es decir, el derecho de voto para todos los hombres; a partir de este momento cada hombre podía emitir al menos un voto y tres como máximo, dependiendo del capital, su situación familiar y sus títulos. El sexo femenino quedó totalmente excluido. La justificación se basaba en que las mujeres debían permanecer en la casa y ocuparse del hogar, mientras que los hombres se encargaban de la vida pública; como consecuencia de tal filosofía, la mujer no tenía lugar alguno en el

pueblo belga. Sin embargo, esto no podía perdurar mucho más y al finales del siglo XIX el movimiento feminista empezaba a desarrollarse, viviendo su máximo apogeo en 1892 con la aparición de la primera mujer abogada Marie Popelin, había nacido el movimiento feminista: La Ligue belge du Droit des Femmes (asociación belga por los derechos de las mujeres).

Esta asociación defendió la independencia económica y los derechos de ciudadanía para las mujeres, pues entendían que solo cuando estos objetivos se llevaran a cabo, el derecho de voto para los mujeres tendría sentido también. Dentro de los partidos políticos el sufragio femenino tardó en hacerse oír; el *Belgische Werkliedenpartij (Partido Obrero Belga)* fue el primer partido que incluyó el sufragio femenino en su programa político. Su postura se basaba en el principio de igualdad sin distinción de raza, cultura o género. No solo el *Belgische Werkliedenpartij* apoyó el sufragio femenino, sino que también *La Ligue belge du Droit des Femmes* salió en su defensa. No obstante y pese a sus

esfuerzos por reconocer la importancia de la mujer como madre y figura central de la familia, no tuvieron éxito.

Con las elecciones de 1902 a la vuelta de la esquina, los liberales y los socialistas firmaron un tratado para establecer el derecho de voto exclusivo para los hombres, cumpliendo así su deseo de acabar con el poder absoluto de la Iglesia Católica. Los liberales solo accederían a apoyar a los socialistas si estos renunciaban a reclamar el derecho al voto para las mujeres, pues pensaban que las mujeres estaban demasiado sometidas a la influencia de la Iglesia y votarían a favor de esta última. Las mujeres socialistas aceptaron el sacrificio del derecho de voto para las mujeres con el fin de evitar una derrota doble, mientras el interés por el voto femenino se hacía latente en el bando católico. Utilizaron a las mujeres en la lucha contra el socialismo avanzado e impulsaron su derecho al voto, ya que el comportamiento electoral de las mujeres era de tendencia conservadora y esto podía beneficiarles. Con los católicos y las feministas cristianas en el mismo barco, bajo la dirección de Louise Van den Plas, se fundó el partido *Le Féminisme Chrétien de Belgique* (el feminismo cristiano de Bélgica).

Así en vísperas de la Primera Guerra Mundial había muchos partidos feministas de ideologías diferentes. En 1913 se fundó el primer frente común para el derecho de voto para las mujeres: *La Fédération belge pour le Suffrage des Femmes* (evolución de *La Ligue belge du Droits des Femmes*), cuatro movimientos feministas liberales y *Le Féminisme Chrétien de Belgique*. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, las demandas feministas pasaron a un segundo plano.

Después de la Primera Guerra Mundial, los partidos políticos retomaron sus planteamientos anteriores. En abril del año 1919, por fin, llegó a un cambio: los hombres disponían del derecho al voto a partir de los 21 años y el derecho

de voto para las mujeres se limitaba al nivel municipal. Tan solo un año más tarde, en abril, las mujeres adquirieron el sufragio para las elecciones de la corporación municipal. Unos meses antes de estas elecciones, se fundó Le Parti général des Femmes (Partido general de las mujeres), que pretendía unir a las mujeres de todos los partidos políticos. El partido se centró en la lucha contra el alcoholismo y el analfabetismo y en la protección de la madre y paz. Desafortunadamente no obtuvieron la aprobación en la lista electoral, pues al haber solo mujeres, desobedecía las reglas.

El 24 de abril del año 1921, dos millones de mujeres van por primera vez a las urnas, sin embargo el comportamiento electoral predicho de las mujeres no se dio. Las mujeres, más bien, siguieron a sus maridos. Al menos 196 mujeres fueron elegidas, de las cuales trece fueron nombradas subalcaldesas y seis alcaldesas. Aunque las mujeres no



tenían derecho de voto para las elecciones a nivel provincial y nacional, podían presentarse como candidatas. El número de miembros femeninos en el Parlamento se redujo durante el período de entreguerras. El Parlamento contaba con tres mujeres elegidas directamente: dos socialistas y una comunista. El Senado también contaba con tres mujeres elegidas: una socialista, una católica y una nacionalista flamenca. Por extraño que parezca estas mujeres no eran representantes de los intereses de las mujeres en general, incluso la senadora Marie-Anne Spaak-Janson votó en contra de la propuesta para sufragio femenino en 1929. El hecho de que había oposición entre las mujeres era un dato universal, también en Inglaterra y en España muchas mujeres importantes tenían ideas opuestas.

Después de la Segunda Guerra Mundial se reavivó la discusión sobre el derecho al voto de las mujeres. La discusión se centraba, sobre todo, en el momento de la entrada en vigor. Por fin, esto fue posible en las elecciones del Parlamento en abril de 1948. En julio del mismo año se consiguió el derecho de voto femenino a nivel provincial. La igualdad formal que la ley realizó en 1948, no significó inmediatamente la igualdad real, pues el número de miembros femeninos del parlamento fluctuó hasta las elecciones de 1974 alrededor de tres por ciento.

Aunque la participación de las mujeres en la educación y en el mercado laboral creció después de la Segunda Guerra Mundial, la política siguió siendo un bastión de hombres. Bajo la influencia de una concienciación feminista creciente, esto se volvió intolerable y el movimiento feminista buscó a una solución; más que la mitad de la población estaba constituida por mujeres, por lo que una estrategia llevada a cabo desde el voto femenino era una táctica evidente. Efectuaron las primeras acciones con las elecciones de la corporación municipal de 1970 a la vuelta de la esquina, el punto crucial fue en 1974 con las elecciones del parlamento, donde el número de mujeres representantes se duplicó.

En 1987 la democracia paritaria se volvió clave, eso quiere decir que los hombres y las mujeres habían de ser representados proporcionalmente en todas las instituciones políticas. A pesar de ello, la cantidad de los miembros femeninos del parlamento no aumentó más de un diez por ciento. Sensibilizar no era suficiente, debían introducirse medidas estructurales. En mayo del año 1994 aprobaron la ley Smet-Tobback, esta ley alegaba que las listas electorales sólo podían contener 2/3 de los candidatos del mismo género, esto quiere decir entonces que un tercio de los candidatos tenían que ser mujeres. Sin embargo, esta cuota no garantizó una representación política igual de hombres y mujeres.

La lucha por los derechos igualitarios de las mujeres continuó por muchos años y esa lucha persiste aún hoy en muchos países.

ROSA LUXEMBURGO: INSPIRACIÓN FEMINISTA

SILVIA ORTIZ CARMONA



«Quien es feminista y no es de izquierdas, carece de estrategia. Quien es de izquierdas y no es feminista, carece de profundidad». Este es uno de los tantos alegatos de corte feminista más significativos que se le atribuyen a uno de los mayores símbolos del Marxismo, la doctora en ciencias políticas, Rosa Luxemburgo (1871, Zamosc, Imperio Ruso, en la actualidad, sureste de Polonia - 1919, Berlín, Alemania). De familia judía acomodada, Rosa posee, desde muy temprana edad, consciencia sobre la situación social y política del este de Europa gracias a su intelecto excepcional.

A los 16 años inició formalmente su carrera política en el socialismo cuando se afilió al grupo clandestino Proletariat (antecesor del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania), de la que no se desvincularía y que la llevaría a relacionarse con los líderes del socialismo internacional como Lenin, Kautsky o Bebel (Barba Pan, 2016). Aunque sus enfrentamientos eran frecuentes, en la mayoría de los casos Rosa contaba con el apoyo de Leo Jogiches y la feminista socialista Clara Zetkin, cuya relación viene reflejada en la película alemana *Rosa Luxemburg* (1986).

Aunque Rosa no ha pasado a la historia por su involucración en el convulso movimiento feminista que surgió en el seno del marxismo, si lo ha hecho por la determinación, independencia y valentía que impregnaron tanto su vida privada como su carrera política. Su autonomía y espíritu luchador la llevaron a enfrentar toda situación que consideraba injusta en pos de la libertad de los oprimidos, actitud que le valieron no pocas discusiones con los líderes socialistas internacionales. Pese a que hay que tener en cuenta las limitaciones que las mujeres padecían a la hora de ejercer una posición dominante en los machistas partidos políticos, estas no pudieron frenar el liderazgo innato de la polaca, cuya voz quedó plasmada en sus obras: *Reforma o Revolución* (1900), *Huelga de masas, partido y sindicato* (1906), *La acumulación del capital* (1913) y *La revolución rusa* (fundada por Rosa y Karl Liebknecht, 1918) y en periódicos europeos con los que colaboró como *La Bandera Roja*. No solo llegó a ser una de las oradoras marxistas más recordadas, sino que con su dialéctica arrolladora no dudó en poner en cuestión sus bases teóricas y convertirse en el eje de lo que sería la Liga Espartaquista o Luxemburguismo (en 1919 pasará a ser el Partido Comunista Alemán o KPD cuyo principal valor era la defensa de la democracia obrera frente a la visión militarista de Lenin), además de servir de inspiración para la creación de un renovado feminismo socialista (Nye, 1994).

ROSA EN LA VIDA PÚBLICA



La formación y las vivencias de Luxemburgo la llevaron a criticar los principios económicos y estructurales que sostenían el marxismo de la época que, en su opinión, se habían quedado obsoletos dado el devenir histórico (Nye, 1994).

La valerosa defensa pública y sin tapujos de sus ideas en contra de lo establecido le valió la burla de compañeros como Bebel, que le atribuyó calificativos como «histórica conflictiva» o «perra venenosa», expresiones que demuestran el conservadurismo latente de la socialdemocracia alemana. La voz de Rosa Luxemburgo era escuchada, algo que en determinados temas incomodaba al resto de líderes socialdemócratas polacos y alemanes, que le recriminaban su escasa participación en la sección femenina del partido. Su actitud y proceder eran totalmente contrarios a los de su compañera y amiga Clara Zetkin (esta situación viene representada en la película anteriormente mencionada). Ella interpretaba este reproche como una mera excusa con la que ser apartada de la primera línea política, cosa que no consiguieron y muestra de ello es su papel como representante de Polonia en los Congresos Internacionales Socialistas (Barba Pan, 2016).

La hostilidad recibida por parte de sus propios compañeros de partido no la desanimaron, sino que la incitaron, cada vez más, a sostener su autonomía de pensamiento, que plasmó en la Liga Espartaquista (antecesor del Partido Comunista de Alemania, KPD). Su experiencia en la revolución rusa de 1905 le valió una de sus principales y más seguidas aportaciones al movimiento socialista europeo: la llamada a las masas para su participación política a través una revolución espontánea en contra de la estructura profundamente jerarquizada defendida por Lenin en la que cada paso a seguir sería determinado por los dirigentes del partido.

Rosa sugiere una «moral rectora» feminista, aunque no fuese consciente de ello, basada en las aspiraciones y la conciencia común y activa de trabajadoras y trabajadores. La esencia de una ética socialista feminista serán objetivos y propósitos que evolucionen en el curso de la lucha feminista. Ella misma defendía la necesidad de explotar «el potencial del poder de las masas de mujeres trabajadoras en el servicio industrial, clerical, etc.» (Nye, 1994). Sin embargo, Luxemburgo no equiparaba sus ansias de unión igualitaria con el feminismo, sino que iba más allá, ella luchaba por la liberación de toda minoría oprimida en un contexto de imperialismos, encarnando ella misma la esencia socialista. Rosa no era feminista, sino que consideraba que era necesario «repensar la condición humana por encima de la cuestión de género» y llegar a un «proyecto socialista democrático y global» (Nye, 1994). No es que no sopesase la situación de la mujer de forma aislada, sino que la consideraba uno de los tantos grupos dominado por la sociedad patriarcal, «el problema no era el hombre o la masculinidad, sino la identificación del error y del mal en un sistema obsoleto» (Nye, 1994).

LAS CARTAS

La pasión que volcó en su vida pública también la encontramos en sus relaciones personales. Ávida escritora, Rosa mantuvo el contacto con sus compañeros y seres queridos a través de cientos de cartas, muchas de ellas escritas durante las temporadas que pasó en prisión. En ellas no solo discutía de temas políticos, sino que desvela su verdadera personalidad y los conflictos internos a los que era sometida. Entre sus destinatarios destacan: su pareja durante años y cofundador junto a Rosa del Partido socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPL) y de la Liga Espartaquista, Leo Jogiches; su compañera y amiga Clara Zetkin; Sonia Liebknecht; Louise Kautsky e incluso Lenin.

Las cartas son exponentes de su gran sensibilidad y el conflicto que para ella supone su protagonismo político. Por un lado, siente la necesidad inconformista de luchar por sus ideales y ser escuchada para lograr llegar a una sociedad justa, mientras que por otro, tal exposición la deja exhausta y con el imposible anhelo de desear vivir una vida más tranquila, vida en la que, aunque le gustaría encajar, no lo hace. Dicha confesión, se la transmite en una carta a Sonia Liebknecht:

«En lo profundo de mí me siento más en casa en un pedacito de jardín como aquí, o en un campo entre los abejorros y la hierba, que... en un congreso de partido. No obstante, espero morir en la trinchera, en una batalla callejera o en la cárcel. Pero en la parte más íntima soy más afín a las avecillas cantoras que a los compañeros» (Marazzi, 2016).

Este conflicto se refleja en la película de Margarethe von Trotta en el momento en el que Leo la insta a elegir entre su naturaleza maternal (quiere tener hijos) y revolucionaria, decantándose finalmente por esta última. En una época en la que la participación a tal calibre de una mujer en la política era casi un milagro, la conciliación de sus dos facetas humanas estaba fuera de discusión. Aún así, su entrega a la causa revolucionaria no le impidió dedicar tiempo y entusiasmo a los campos del conocimiento relacionadas con la naturaleza, especialmente cuando se encontraba en prisión. La virtud que ve en la naturaleza la hace sopesar cada vez más claro el «circo de la política» protagonizado por los egos que componían las élites de los partidos.

Las misivas son, además, la prueba del compromiso feminista que Rosa no mostraba públicamente, quizás por temor a ser relegada de la primera línea de combate revolucionario. A Clara Zetkin le declaraba su «orgullo de llamarse feminista» (Barba Pan, 2016) y en 1902 escribió en el *Leipziger Volkszeitung*, uno de los periódicos alemanes con los que colaborada que:

«La emancipación política de las mujeres tendría que hacer soplar una fuerte oleada de viento fresco incluso en la vida política y espiritual (de la socialdemocracia), que eliminará el hedor de la hipócrita vida familiar actual que, de modo inequívoco, perméa incluso a los miembros de nuestro partido, tanto trabajadores como dirigentes».

Su defensa a la emancipación y a los derechos de la mujer quedan claros en sus escritos, aunque no en sus intervenciones públicas, lo que ha supuesto que no sea considerada un icono propiamente feminista al no haberse dedicado con mayor intensidad a la cuestión de género.

APORTACIÓN AL FEMINISMO

Luxemburgo fue, si no la única, una de las pocas lideresas que se enfrentó de igual a igual con las máximas personalidades del movimiento obrero de su época, todas masculinas, contra las que defendió sus propias posiciones en contraposición a un mundo patriarcal y machista. El coraje y el carácter luchador que caracterizan a este icono del socialismo europeo tuvo sus repercusiones en el desarrollo de los movimientos feministas posteriores. A partir de entonces las líderes feministas estudiaron el sentido de revolución y de la relación entre el liderazgo y los valores políticos de Rosa. Su pensamiento fue trasladado a los movimientos feministas con el fin de lograr la unión de líderes y masas de mujeres a través de ese levantamiento espontáneo de masas de personas al modo de la revolución rusa (Nye, 1994). Por otra parte, la crítica de Luxemburgo al racismo y el etnocentrismo que trajo el colonialismo en forma de esclavismo y militarismo iluminó el debate existente entre el feminismo blanco y de color, y la necesidad de desarrollar una red de feminismos locales que mantuviesen la comunicación de forma constante.

Sin la labor de apertura con respecto al dogma que inició Rosa, difícilmente grandes feministas como Simone Weil y Hannah Arendt hubieran podido enunciar los conceptos y teorías feministas dentro del socialismo. Dicho esto, podemos decir con seguridad que lo que los feminismos actuales le deben a Rosa Luxemburgo es más de lo que históricamente se nos ha hecho creer y es nuestra misión seguir reivindicando la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Nye, A. (1994). *Philosophia: the thought of Rosa Luxemburg, Simone Weil, and Hannah Arendt*. 1st ed. New York: Routledge, pp.3 - 57.

FLORA TRISTÁN: PEREGRINACIONES DE UNA LUCHADORA POR LA IGUALDAD

INMACULADA CANSINO LÓPEZ

“Si Flora Tristán hubiera sido hombre el éxito, la fama y la posterioridad le hubiesen estado destinados. Ella y su obra sería mención obligada para economistas, sociólogos, dirigentes sindicales y políticos de izquierda. Flora Tristán fue una mujer. Ni su vida ni su obra son recordadas.”

Son palabras de la escritora y feminista española Lidia Falcón, en el prólogo a la edición en español de *Peregrinaciones de una paria*.

La figura de Flora Tristán se ha revalorizado en las últimas décadas, pero en general conocemos poco de esta precursora mujer que da nombre a la residencia universitaria de la Pablo Olavide.



Flora Tristán nació en París el 7 de abril en 1803, en plena época napoleónica. Fue hija de un coronel peruano de la armada española y de una francesa, y su primera infancia transcurrió en un hogar acomodado y concurrido por visitas de la talla de Simón Bolívar. Pero cuando solo cuenta con 4 años muere su padre y una falta de formalidad en los documentos matrimoniales, lo dejan sin validez. Su madre no tendrá reconocimiento ni derechos de viuda ni ella de huérfana y esto las condena prácticamente en la indigencia. Malvivirán en un barrio marginal de París y a los 16 años Flora comenzará a trabajar como obrera colorista en un taller de litografía.

La única opción viable para una mujer sin recursos de principios del XIX, era un matrimonio que la proveyera de lo necesario para la subsistencia. Por ello, a los 17 años incitada por su madre se casó con el propietario del taller en el que trabajaba, André Chazal. Con él tendrá tres hijos en los cuatro años siguiente; uno de los cuales morirá muy pequeño, quedándose con un niño (Ernest) y una niña (Aline, la futura madre del pintor Gauguin). Y con él, la vida de Flora se convertirá en un infierno de celos y malos tratos.

Lo que hubiera correspondido a una mujer de la época sería haber sufrido una existencia de terror, anulación personal y sumisión hasta el final de sus días o la muerte de su marido. Pero durante esa época, Flora descubre en feminismo leyendo *Vindicaciones de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft. y, sin duda, esto debió influirle en las decisiones que a partir de este momento toma. Flora se rebeló contra este destino sobreentendido y a los 22 años huyó de su hogar llevándose a sus hijos. Su marido la perseguirá incansablemente durante los siguientes trece años; ella misma lo relató en *Peregrinaciones de una paria*:

"Las persecuciones de M. Chazal me habían obligado, en distintas ocasiones a dejar París. Cuando mi hijo cumplió ocho años insistió en tenerlo a su lado y con esta condición me ofreció dejarme en paz. Cansada de tan larga lucha y no pudiendo resistir más, consentí en entregarle a mi hijo vertiendo lágrimas por el porvenir de ese niño; más apenas pasados unos meses después del arreglo, mi marido empezó a atormentarme y quiso también quitarme a mi hija, porque se dio cuenta de que me sentía feliz al tenerla cerca de mí".

Siendo hija natural y separada, se convirtió en una paria de la sociedad. Buscando su libertad y su lugar en el mundo, Flora peregrinará a lo largo de los siguientes años por distintos países tomando conciencia de las profundas e injustas desigualdades.

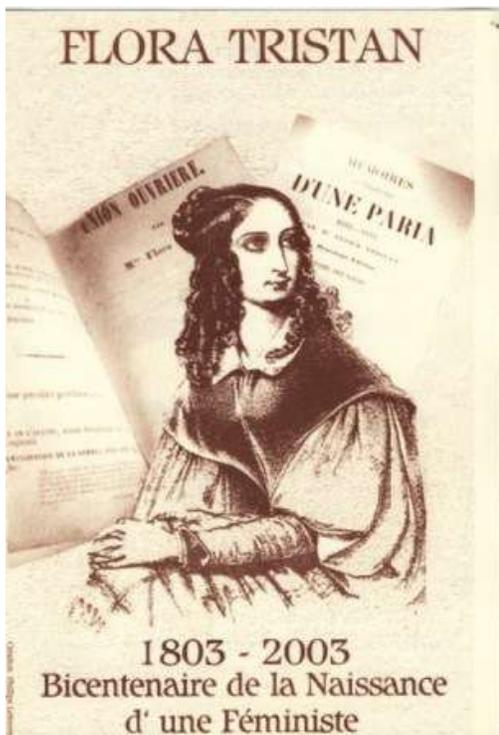
Se traslada a Inglaterra donde se emplea como criada, limpiadora, traductora o niñera. Habiendo podido contactar con sus parientes peruanos, en 1833 viaja a este país a intentar reclamar la herencia de su padre. Permanecerá varios meses en Perú pero, si bien su tío la reconoce como sobrina y la acoge cariñosamente, al no tener ningún documento que la legitime, tan solo accede a pasarle una pensión mensual.

Esta estancia en Perú, es fundamental para su pensamiento. Será testigo de la guerra civil en un país que lucha por su independencia. Descubrirá las profundas desigualdades sociales que, junto con sus vivencias personales la convertirán en la defensora de los derechos y libertades de la clase obrera y de la mujer que será a partir de su vuelta a Francia. Sus memorias de este viaje, junto con sus experiencias personales quedarán plasmadas en su obra de 1938 *Peregrinaciones de una paria*.

Este libro se ha convertido en uno de los más importantes testimonios de la realidad de aquel tiempo en el incipiente país. Vargas Llosa en una conferencia en 2002 sobre la figura de Flora Tristán, lo define con estas palabras:

“Este libro que limeños y arequipeños quemarían indignados por el cruel retrato que hacía de ellos es uno de los más fascinantes testimonios que existen sobre el despuntar, en medio del caos, la fanfarria, el colorido, la violencia y el delirio, de la vida en América Latina luego de la independencia.” (LA ODISEA DE FLORA TRISTÁN)

Pero además relata toda su experiencia personal, el horror que significó para ella el matrimonio (*“el único infierno que conozco”*), la condición de servidumbre obligada como ciudadanas de segunda clase que significaba ser mujer, la absoluta falta de protección legal en que se encontraban y su inferioridad desde todo punto de vista social frente al hombre.



Sus amargas vivencias despiertan en ella un pensamiento y una actitud revolucionaria que la convierte en la precursora del movimiento feminista.

En 1835 publica el ensayo *De la necesidad de dar una buena acogida a las extranjeras*, en el que critica los prejuicios sociales que pesan sobre las mujeres solas, y en 1838 *Petición para el restablecimiento del divorcio*.

En *Peregrinaciones de una paria* describe el peso social que recae sobre las mujeres separadas;

"Al separarme de mi marido renuncié a su nombre y volví a tomar el de mi padre. Bien acogida en todas partes como viuda o como soltera, siempre era rechazada cuando la verdad llegaba a ser descubierta. Joven, atractiva y gozando en apariencia de una sombra de independencia, eran causas suficientes para envenenar las conversaciones y para que me repudiase una sociedad que soporta el peso de las cadenas que se ha forjado, y que no perdona a ninguno de sus miembros que trate de librarse de ellas".

Durante todos estos años había continuado su lucha por librarse legalmente del yugo de su matrimonio. Consigue el divorcio de su marido en 1838, quien enfurecido le dispara en plena calle a la salida de los juzgados. Gravemente herida, el hecho hace que consiga notoriedad social y que Chazal sea condenado a veinte años de cárcel.

Estar a punto de morir y permanecer con una bala alojada en el pecho, fue el precio de su libertad.

Restablecida y por fin libre, en los siguientes años publicará sus obras sociales más comprometidas e importantes. En 1840 en *Paseos en Londres*, realiza una de las primeras y más duras descripciones de los obreros ingleses. Escribió entonces "*la esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco el proletariado inglés*".

Y en 1843 en *Unión Obrera*, imprime definitivamente a su feminismo un giro de clase social, que en el futuro daría lugar al feminismo marxista.

Liga indisolublemente las tareas para la emancipación de la mujer y del proletariado.

Flora dirige su discurso a las mujeres obreras, las más desposeídas, e incita al proletariado para que libere a las mujeres de su esclavitud atávica, al mismo tiempo que se libera a sí mismo de la opresión social capitalista.

Para ello pone el acento en sacar a los trabajadores y trabajadoras de su situación de miseria e ignorancia, especialmente a las niñas a las que se condena a una ignorancia y esclavitud perpetua; "*todas las desgracias del mundo provienen del olvido y el desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer*". Educar bien a la mujer supone el principio de la mejora intelectual, moral y material de la clase obrera.

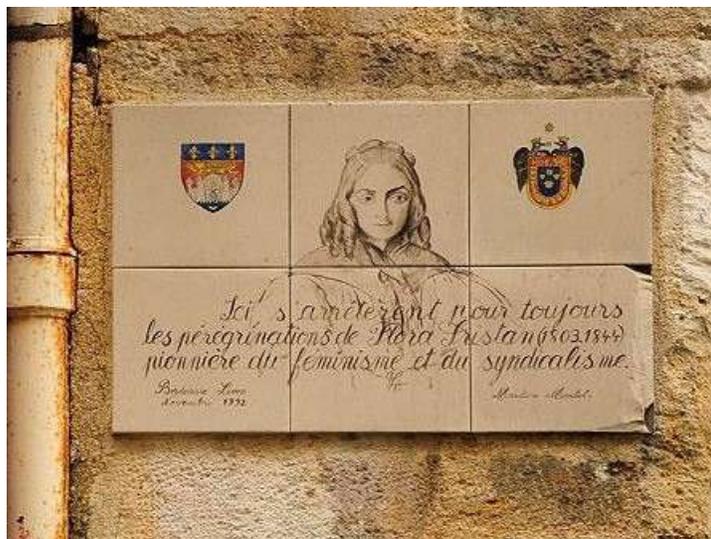
Flora, como buena socialista utópica, confía enormemente en el poder de la educación, y como feminista reclama la educación de las mujeres; determina que de la educación racional de las mujeres depende la emancipación de los varones. Hecho que hasta la fecha se sigue recogiendo en las declaraciones de principios de los movimientos feministas.

"La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, varones proletarios. (...) En nombre de vuestro propio interés, varones; en nombre de vuestra mejora, la vuestra, varones; en fin, en nombre del bienestar universal de todos y de todas os comprometo a reclamar los derechos para la mujer."

Se convierte así en la primera mujer en hablar del socialismo y de la lucha de los proletarios. Cinco años antes de la publicación del *Manifiesto Comunista* clama por la necesidad de los trabajadores de organizarse y aboga por su unidad universal. Se le atribuye la consigna “*Proletarios del mundo, uníos*”. Karl Marx reconoció su carácter de “*precursora de altos ideales nobles*” y sus libros formaron parte de su biblioteca personal.

Muere en 1844 a los 41 años, víctima del tifus, mientras se hallaba en plena gira por el interior de Francia, promoviendo sus ideas revolucionarias y antes de que se publicara su obra póstuma, *La emancipación de la mujer*.

Su figura se difumina en la historia durante casi un siglo, hasta que en 1925 Jules Puech con su doctorado en la Sorbona dedicado a Flora Tristán, la rescata del olvido. Se comienza a tener en cuenta la envergadura de las ideas de esta revolucionaria mujer



En Perú se la empieza a considerar cuando la escritora peruana Magda Portal, en 1933, la incluye en su libro *Hacia la Mujer Nueva*, junto a otras figuras. La muestra como una precursora de los movimientos feministas y destaca su obra *Unión Obrera*, sorprendiéndose de cómo sus ideas internacionalistas se adelantan a Marx y Engels. (CTRO. DE LA MUJER PERUANA)

André Bretón en su revista *Le Surrealisme meme* de 1944, escribe:

“Quizá no haya destino femenino que deje en el firmamento del espíritu una estela a la vez tan larga y tan luminosa como la de Flora Tristán”.

Pero no será hasta 1946 cuando Emilia Romero traducirá su obra al español. Y ha sido sobre todo a comienzos del siglo XXI cuando se le reconoce su papel como el de una de las figuras femeninas más emblemáticas del siglo XIX, escritora y pionera en la defensa de los derechos de las mujeres y de los trabajadores y precursora del socialismo y del internacionalismo. Son numerosísimos los estudios, ensayos y libros publicados en los últimos años analizando la figura y el pensamiento de Flora Tristán.

También su vida ha inspirado documentales y cortos o la novela del 2003 de El escritor peruano Mario Vargas Llosa, *El paraíso en la otra esquina*, quien señala que ha elegido ese personaje histórico porque, al igual que su nieto Paul Gauguin, tuvo un afán desmesurado por alcanzar y gozar de una libertad plena, porque ambos vivieron el sueño utópico de la libertad.

VICTORIA WOODHULL: UNA FEMINISTA CON AMBICIONES DE LLEGAR A LA CASA BLANCA

CARO HOUBREGHTS



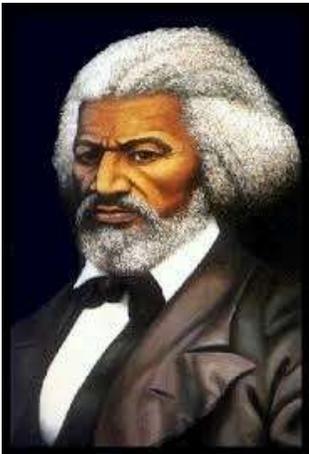
La americana Victoria Woodhull era una espiritualista, activista, política y escritora. No es muy conocida hoy en día, aunque en su momento fue el centro de atención en los Estados Unidos por ser la primera candidata femenina a la presidencia americana y la primera amenaza del monopolio masculino en la presidencia norteamericana.

Victoria Woodhull, originalmente Victoria Claflin, nació el 23 de septiembre de 1838 en Ohio. Su situación familiar era difícil, porque tenía diez hermanos, una madre analfabeta, un padre bastante criminal y encima de todo esto, solo empezó a ir a la escuela primaria a la edad de ocho años. Debe mencionar

que solo participó esporádicamente en las actividades escolares y acabó su educación a los tres años, con once. Se casó a la edad de quince años con el doctor Canning Woodhull, y no volvió a estudiar más. En 1864 la pareja se divorció y Victoria se casaría de nuevo dos veces. Cuando se mudó, junto con su hermana Tennessee, a Nueva York cuatro años después, se encontró con Cornelius Vanderbilt, que les dio ayuda económica para abrir la empresa nombrada *Woodhull, Claflin & Co.* Así, las hermanas llegaron a ser las primeras corredoras de bolsa femeninas de Wall Street. En 1870, Victoria y Tennessee crearon el periódico *Woodhull and Claflin's Weekly*, en que el feminismo fue el principal interés. El periódico fue muy famoso por hablar de temas tabú, como la prostitución, la limitación de la natalidad o el sufragio para las mujeres. Las hermanas usaron su publicación para expresar sus ideas sobre las reformas sociales.

Victoria Woodhull se esforzó por los derechos de las mujeres, más concretamente por el derecho de sufragio y la igualdad de trato. Se dirigió, por ejemplo, al Congreso para hablar del problema de que las mujeres no pudieran votar. Dijo lo siguiente: “Según la ley, las mujeres son iguales a los hombres y son iguales en todos sus derechos”. Eso fue su primera representación pública como defensora de los derechos de las mujeres causó que fuese considerada como una de las líderes del movimiento sufragista. También, disfrutó de apoyo de otras feministas conocidas, como Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton e Isabella Beecher Hooker. Además de ser una defensora del derecho de sufragio, Victoria fue sobre todo una partidaria del amor libre. En su caso personal, como se casó tres veces, el amor libre quería decir que pudo tener una relación con la persona que quiera durante un tiempo limitado. Además, la americana se defendió las leyes de divorcio. Las leyes que entraron en vigor en este momento dificultaron a las mujeres el proceso de divorcio y un divorcio era visto como un gran escándalo.

Hoy en día, se escriben en varios periódicos que Hillary Clinton fue la primera candidata femenina a la presidencia americana, pero no es verdad: se olvidan a Victoria Woodhull. Con una carta a New York Herald, Victoria Woodhull anunció su candidatura a la presidencia en abril de 1870. Defendió, que estaba mal que en el gobierno solo existieran de hombres y se esforzó por jornadas laborales de ocho horas. Dos años después de su anuncio, fue nombrada oficialmente como candidata por el *Equal Rights Party*, un partido



político bastante joven, que no sólo se esforzó por los derechos de las mujeres, sino también por los derechos de los negros. Nada menos que el antiguo esclavo y líder del abolicionismo Frederick Douglass fue nombrado como su vicepresidente. El nombramiento de un hombre negro hizo mucho ruido en los Estados Unidos, pese al hecho de que Douglass nunca había confirmado su nombramiento.

Para Victoria Woodhull, hacer campaña fue muy difícil, porque no tenía muchos medios financieros disponibles. Usó su periódico para promocionarse, pero fue este periódico el que le causó problemas. En el periódico se publicó un artículo, en que Victoria reveló la relación extramatrimonial del pastor popular Henry Ward Beecher. Esto llevo a que la candidata fuera a parar a la cárcel en la víspera de las elecciones, porque los partidarios de Beecher empezaron a recopilar órdenes de detención por enviar material obsceno por el periódico. Victoria pasaría unos seis meses en la cárcel. Por fin, el nombre Victoria Woodhull aparecía en las papeletas de voto en algunos estados. No fue elegida como presidenta de los Estados Unidos, porque no fue posible debido a varias razones. En primer lugar, el sufragio femenino no existía cuando Victoria se presentó candidata a la presidencia americana. Además, solo tenía 34 años en este momento, mientras que, según la Constitución, el presidente no podía ser más joven que

35 años. El vencedor de las elecciones estadounidense de 1872 fue Ulysses S. Grant.



Una de las razones más importantes para explicar la no-elección de Victoria Woodhull fue que era una mujer. Lo mismo hemos visto durante la campaña presidencial pasada de Hillary Clinton. En noviembre de 2016, Clinton llegaría a ser la primera presidenta de los Estados Unidos pero perdió las elecciones con

Donald Trump; un hombre que ha sido muy criticado, por sus afirmaciones antifeministas y racistas. ¿Se tratan a Hillary Clinton, como a Victoria Woodhull en su época, de forma diferente por ser una mujer? Cuando se ve por ejemplo en Alemania, como canciller federal a Angela Merkel, se dice que no. Sin embargo, los EE.UU hoy en día todavía es diferente en sus morales y sus órdenes de ideas del continente europeo, la percepción de una mujer todavía está diferente de la percepción de un hombre. Hillary misma lo realizó también cuando empezó su campaña, incluso dijo las palabras esperanzadoras siguientes: “Sé que no hemos roto el más alto y duro techo de cristal al que nos enfrentamos, pero lo haremos, y espero que antes de lo que podemos pensar ahora mismo.” Cuando regresamos a la pregunta, podemos decir que Hillary Clinton no sólo ha perdido las elecciones por sus ideas y su pasado, sino también por ser una mujer. Así fue confrontada con sexismo, por ejemplo Donald Trump llamó a Hillary una mujer falsa y sucia. Entonces, los Estados Unidos no estaban listos por su primera presidenta.

Para concluir, lo que intentó Victoria Woodhull es, por lo menos, curiosísimo. En una época en que las mujeres ni siquiera podían votar, esta mujer tenía las agallas de presentarse como candidata a la presidencia americana para mejorar la situación de las mujeres en general. Desde la campaña de Victoria hasta hoy en día, un gran número de mujeres más se han presentado como candidatas, de cuales Hillary Clinton era la única que fue nombrada hasta el final para ser votada para llegar a ser presidenta. Probablemente, tardará mucho tiempo hasta que los Estados Unidos puedan tener una presidenta femenina, pero solo el tiempo lo dirá. Si quieres saber más sobre Victoria Woodhull, aquí hay un página web que enumera nueve hechos interesantes sobre esta mujer



SIGLO XX

RELATOS MISÓGINOS EN LA RELIGIÓN CATÓLICA

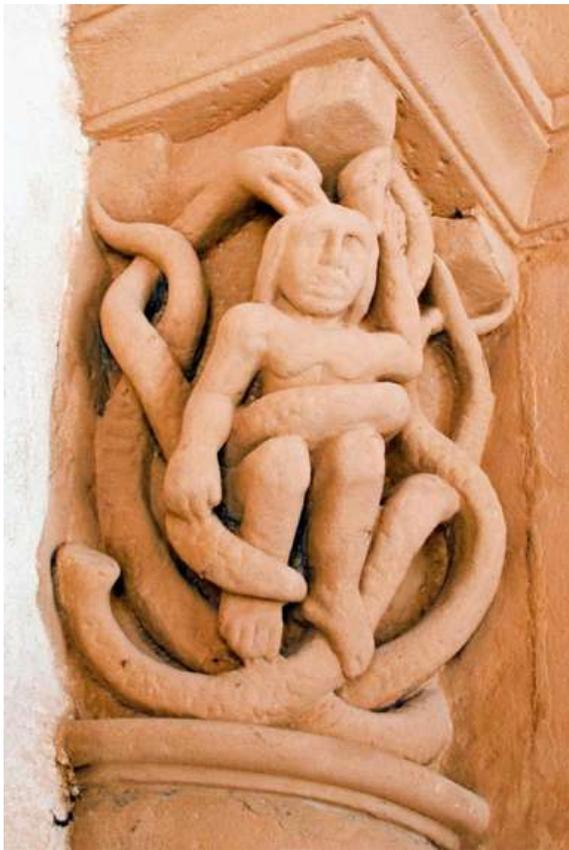
ALBERTO RUIZ-BERDEJO BEATO



«A la mujer le dijo: "Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un hombre, y él te dominará."»
(Génesis, 3:16)

A lo largo de la Historia, la Iglesia se ha encargado de degradar la figura de la mujer a través de la aplicación de argumentos teológicos y doctrinales, nacidos de la tergiversación de las principales fuentes de las que bebe el cristianismo. De este modo, ha perpetuado un modelo social con claros cimientos misóginos que ha contribuido en mayor o menor medida a la creación y desarrollo de los principales estigmas con los que el género femenino ha tenido que cargar. Todo ello, hunde sus raíces en tres personajes fundamentales del catolicismo: Eva, María Magdalena y María de Nazaret.

Desde los orígenes de la humanidad, la mujer ha sido considerada como el principio de todos los males y sufrimientos de la humanidad. La responsable de esto, tal y como nos describe el Génesis, es la mujer primigenia y madre de la raza humana: Eva. Según narra el primer libro de la Biblia, Dios la creó a partir de una costilla de Adán, lo que ya implica una dependencia del género masculino como condicionante de su existencia. Durante un tiempo, ambos convivieron felices y sin preocupación alguna en el paraíso terrenal del Edén. Sin embargo, un día fue tentada por la serpiente, en la que se personifica el mismísimo demonio, quien la incitó a probar una manzana del árbol prohibido por Dios, el de la sabiduría. No contenta con esto, invitó a su pareja a degustarla con ella, lo que provocó la ira de Dios y su consiguiente expulsión del paraíso. Desde aquel momento y hasta la actualidad, los seres humanos hemos estado condenados a vagar por el valle de lágrimas que es la vida en busca de la redención del pecado original, cuya mancha todos portamos por culpa de la débil Eva. No cabe duda de que este motivo ha sido suficiente para identificar a las mujeres con la fuente de todo mal y con el origen del pecado. Ello ha sido representado en numerosas ocasiones a lo largo de la Historia del Arte, sobre todo durante el período medieval, etapa en la que surge lo que se conoce como Románico erótico. Con el objetivo de instruir al pueblo analfabeto, en los capiteles y muros de las iglesias se esculpían escenas diversas entre las que encontramos los actos que deben evitarse para evitar el castigo del Dios medieval, un Pantocrátor cruel y soberbio que nada tenía que ver con el Dios compasivo al que ahora rezamos, y al que no le temblaba el pulso a la hora de enviar a nadie al infierno. Es en este momento cuando surge la iconografía de la *femme fatale* o *femme aux serpents*, la cual recoge a una Eva desnuda y pecadora, incitando a cometer actos impuros a la vez que es devorada por la propia serpiente que la ha invitado a pecar. Dicho de otro modo, estas representaciones venían a advertir al creyente de que todo pecado que cometiera terminaría acabando con él y condenándolo para la eternidad.



Representación románica de la *femme aux serpents* en la que observamos cómo la serpiente se enrosca alrededor de Eva.

Tras años penando por el mundo, la humanidad se encontraba más perdida que nunca por lo que Dios creyó conveniente sellar una nueva alianza con su pueblo otorgándole una nueva oportunidad para conocer la Verdad e ir por el buen camino. Dicha alianza se encarna en la figura de Jesucristo, engendrado por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, a la que denominaremos María de Nazaret para dejar a un lado discusiones teológicas acerca del asunto de su supuesta virginidad que solo contribuirían a alejarnos del tema que estamos tratando. Es en María, en contraposición de Eva y de María Magdalena – a quien analizaremos más adelante –, donde la Iglesia personifica el prototipo de mujer perfecta a sus ojos. María es presentada como un ser colmado de virtudes que no duda en aceptar de forma entregada y sumisa la voluntad de Dios. En los Evangelios y en los textos canónicos se muestra como una mujer dócil y mansa, a la que no tocó el pecado cometido por Eva, entregada al cuidado de su hogar y de su familia. No solo permaneció virgen toda su vida – según las versiones oficiales – sino que, además, fue fiel a su difunto esposo hasta el final, llevando sola la carga que por aquel

entonces suponía la viudedad – era y ha sido inconcebible hasta hace bien poco una mujer sola en el mundo, es decir, no sometida a la tutela de un hombre –. Asimismo, mientras Eva es la madre de la humanidad pecadora, María es la madre del mismísimo Dios, lo que corona a la perfección el desarrollo argumental que hasta el momento hemos expuesto. No obstante, otras fuentes apócrifas y enmudecidas por la Iglesia, nos hablan de una María muy diferente. En ellas encontramos una mujer carismática y de fuerte carácter, profundamente nacionalista, y que no duda en revelarse contra la ocupación romana que Palestina estaba sufriendo en los albores del siglo I. Se habla incluso de que, en un primer momento, tampoco ella llegó a entender la misión de su hijo en la Tierra por lo que lo animó a convertirse en líder político y a aspirar a grandes glorias terrenales, las cuales poco o nada tenían que ver con sus verdaderas intenciones. Esto la llevó en no pocas ocasiones a discutir con él, si bien finalmente logró comprenderlo todo. ¿Con qué María debemos quedarnos?



*Inmaculada Concepción de los Venerables (1678),
Bartolomé Esteban Murillo.*

En este marco aparece María Magdalena, una de las más fieles discípulas de Jesús e íntima compañera de su madre, de la cual apenas sabemos nada. Existe en los Evangelios Canónicos una importante confusión en torno a su figura que solo contribuye a enturbiar más su verdadera vida y obra. Algunos la identifican con la mujer de la que Cristo expulsó siete demonios. Para otros, es la hermana de Lázaro y Marta, quien en Betania ungió los pies del Señor con perfume. Gran parte la identifica con la pecadora que reconoció públicamente sus faltas en casa del fariseo mientras lloraba sobre los pies del Maestro y los secaba con sus cabellos. Numerosas fuentes señalan que tuvo una juventud algo frívola, lo que ha alimentado con el paso del tiempo, sobre todo durante el Medievo, el surgimiento de leyendas que la tachan injustamente de prostituta. Su encuentro con Jesucristo, supuso para ella una transformación espiritual que no la abandonó durante el resto de su vida. Fruto de esa transformación, se convirtió en una de las más fervientes seguidoras del Rabí de Galilea, acompañándolo hasta en los momentos más difíciles en los que ni sus apóstoles estuvieron con él, tales como la muerte en la cruz o su entierro. De esta forma, Magdalena hace penitencia por sus pecados e, indirectamente, encarna a Eva, la pecadora original, y sirve de ejemplo a todos los pecadores. Es este el origen de la iconografía de la Magdalena penitente, tan repetida durante el Renacimiento y el Barroco. Contrariamente, otros textos apócrifos como el Evangelio de María Magdalena, nos muestran que esto no fue así, sino que María, la de Magdala, fue una mujer virtuosa. Por esta razón, tuvo el privilegio de ser la primera en contemplar a Cristo resucitado, creyendo en él a pesar de que los apóstoles, encabezados por Pedro, calificaran su relato acerca de la aparición en la mañana del Domingo de Pascua como una fantasía propia de mujeres ignorantes y ansiosas de protagonismo. No hace falta comentar el grado de misoginia que implica este tipo de comentario, el cual resulta deleznable en la actualidad si tenemos en cuenta el importante y crucial papel que las mujeres desarrollaron en las primeras comunidades de cristianos.



Magdalena Penitente (1453),
Donatello

A día de hoy, las mujeres siguen desempeñando una labor fundamental dentro de la propia Iglesia católica, tanto en la vertiente clerical como en la laica. Sin embargo, la institución eclesiástica permanece encallada en un pasado glorioso que no se ajusta a las actuales exigencias de la cristiandad del siglo XXI.

De esta forma, niega uno de los principios básicos de su figura central, Jesucristo, quien promovía el amor al prójimo, el respeto y la igualdad entre todos los seres humanos. Esto comprende a las mujeres, aunque muchos se empeñen en negarlo. Solo hay que acudir a las fuentes, ya sean canónicas o apócrifas, para corroborar el importante peso que Jesús

dio al género femenino, algo poco usual en la época que supuso otro motivo de desconfianza y desprestigio entre sus contemporáneos. En este sentido, se hace necesario discernir entre la verdadera vida y obra de Jesús de Nazaret y la que la Iglesia trata de promover para defender sus intereses, rompiendo así el tradicional binomio mujer-pecado, iniciado por Eva y perpetuado por Magdalena según la tradición católica.

DEBATES EN EL CONGRESO ENTRE CLARA CAMPOAMOR Y VICTORIA KENT POR EL SUFRAGIO FEMENINO

INMACULADA CANSINO LÓPEZ



En los dos años posteriores a la finalización de la Primera Guerra Mundial, las constituciones de EE.UU. y de catorce países europeos reconocieron el derecho al voto para las mujeres (Historiasdelsiglo20). Este fue el resultado de la lucha que durante décadas mantuvieron las sufragistas de estos países. En el siglo XIX en EE.UU. tras la Guerra de Secesión americana, la enmienda de la Constitución otorgó el derecho de voto a los esclavos negros liberados, pero se lo negó a la mujer. En Europa, las revoluciones burguesas que perseguían la igualdad jurídica y de las libertades y derechos políticos entre las clases sociales, tampoco incluyeron a la mujer. Se inició así *el sufragismo*, que luchó por la igualdad de la mujer haciendo del derecho al voto su principal bandera y que, tras su aportación social durante la Guerra, los gobiernos no pudieron ignorar por más tiempo.

En España, la lucha por los derechos de la mujer iba a otro ritmo. Por esos años comenzó tímidamente el asociacionismo y reivindicaciones relacionadas sobre todo con el derecho a la enseñanza, pues el 71% de las mujeres eran analfabetas al finalizar el siglo. Así, en las primeras décadas del siglo XX el derecho al voto para la mujer es un tema que está en pocas agendas. En 1908 el conde de Casa-Valencia pide en el Senado un proyecto de ley para conceder el voto electoral femenino argumentando: «en este país las mujeres pueden ser reinas pero no electoras». En el mismo año tiene lugar la primera discusión sobre el tema en el congreso cuando se debate la nueva ley de Régimen de Administración Local. En 1919 se presenta un proyecto de ley electoral para reconocer el voto universal para mayores de 25 años aunque las mujeres no podrían ser elegidas y votarían en días separados de los hombres. Todas las propuestas son desestimadas, pero el tema ya está instalándose tanto en el Parlamento como en la sociedad y el voto femenino es ya un importante elemento del debate público.

En 1923 tiene lugar el golpe de estado de Primo de Rivera y en 1924 en el *Estatuto Municipal* se reconoce por primera vez el voto para las mujeres en las elecciones municipales con la condición de ser mayores de 23 años, no estar casadas, ni ser prostitutas. Las casadas tendrían este derecho pero sólo en algunos supuestos. En 1927, el Anteproyecto Constitucional y Orgánico de Leyes Fundamentales se pretende el voto a todos los españoles mayores de 18 años en plenitud de derechos pero cae Primo de Rivera y no se llegan a celebrar elecciones. Se vuelve a la legalidad constitucional de 1876 y ni rastro del voto femenino hasta que el 8 de mayo de 1931, cuando se modifican algunos artículos de la Ley electoral de 1907 y se concede a la mujer el derecho a ser elegida pero no el de ser electora.

El 28 junio de ese año tienen lugar las elecciones constituyentes de la II República, y tres mujeres son elegidas parlamentarias. Dos de ellas protagonizarán las más sonadas discusiones en el Congreso durante las sesiones de septiembre de 1931 en las que presentaba el nuevo texto constitucional. Ellas eran Clara Campoamor y Victoria Kent y el tema que las enfrentaba, el derecho al voto de la mujer.



Clara Campoamor nació en 1888 en Madrid en el seno una familia humilde. Como prácticamente todas las mujeres de la época no pudo estudiar, y desarrolló diversos trabajos entre ellos como mecanógrafa en el Ministerio y como secretaria del director en el diario *La Tribuna*.

Es a través de este trabajo en prensa cuando inicia una intensa actividad social asistiendo y posteriormente participando en conferencias. Comienza a notar su pasión por la carrera política y se prepara para ello obteniendo a los 34 años, el título de Bachiller y con 36 se licencia como abogada y abre su propio despacho. Salió elegida diputada en las listas del Partido Radical, y desde esa posición pelea por la no discriminación por razón de sexo, la igualdad legal de los hijos, dentro y fuera del matrimonio, el divorcio y en especial por el triunfo del voto femenino.

La malagueña **Victoria Kent** nació en 1898. Comenzó a romper las barreras que la época imponía a las mujeres, al estudiar Derecho en la Universidad de Madrid. Fue la primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados de Madrid en 1924 y al asumir la defensa



de Álvaro de Albornoz ante el Tribunal Supremo de Guerra en 1930 por firmar un manifiesto republicano, se convirtió en la primera mujer del mundo que ejerció como abogada ante un tribunal militar. Tras proclamarse la Segunda República se presentó a las elecciones por el Partido Radical Socialista y obtuvo un escaño de diputada en las Cortes constituyentes.

Ambas eran mujeres fuertes y honestas, claramente feministas, entregadas a la causa progresista con toda su inteligencia y pasión dentro del campo republicano, pero estuvieron en trincheras opuestas en esa batalla que fue el debate sobre el derecho al voto de las mujeres. El hecho de que Clara defendiera el sufragio femenino y de que Victoria se opusiera, provocó muchas burlas, de las que con regocijo se hacían eco los medios de comunicación. Se pudieron leer comentarios como «dos mujeres solamente en la Cámara, y ni por casualidad están de acuerdo», o «¿qué ocurrirá cuando sean 50 las que actúen?». Incluso el presidente Azaña, describió la trascendental sesión como «muy divertida».

Clara Campoamor supo reconocer la disyuntiva que esta posición le suponía a Victoria Kent:

«Señores diputados: lejos yo de censurar ni de atacar las manifestaciones de mi colega, señorita Kent, comprendo, por el contrario, la tortura de su espíritu al haberse visto hoy entrance de negar la capacidad inicial de la mujer. Creo que por su pensamiento ha debido de pasar, en alguna forma, la amarga frase de Anatole France cuando nos habla de aquellos socialistas que, forzados por la necesidad, iban al Parlamento a legislar contra los suyos».

Hace referencia a la intervención de Victoria Kent en la que había manifestado:

«Creo que no es el momento de otorgar el voto a la mujer española. Lo dice una mujer que, en el momento crítico de decirlo, renuncia a un ideal. Quiero significar a la Cámara que el hecho de que dos mujeres se encuentren aquí reunidas opinen de manera diferente, no significa absolutamente nada, porque dentro de los mismos partidos y de las mismas ideologías, hay opiniones diferentes (...). En este momento vamos a dar o negar el voto a más de la mitad de los individuos españoles y es preciso que las personas que sienten el fervor republicano, el fervor democrático y liberal republicano, nos levantemos aquí para decir: es necesario, aplazar el voto femenino (...). Señores diputados, no es cuestión de capacidad; es cuestión de oportunidad para la República (...). Pero hoy, señores diputados, es peligroso conceder el voto a la mujer».

De esta forma, Victoria Kent reconoce la traición a sus ideales que supone su postura, justificándola en la necesidad de anteponer los objetivos de la recién nacida República. Pone voz a la opinión de buena parte de los socialistas y otras fuerzas de izquierda que consideraban que la mujer no estaba en ese momento preparada para apreciar lo que la república les podía ofrecer e influenciada por la Iglesia votaría a los conservadores.

Clara Campoamor rebate este argumento con la contundencia de quien está convencida de que no se puede supeditar un derecho a la mitad de la población por el hecho de intuir que los resultados de su ejercicio puedan no ser del gusto de parte de los diputados:

«¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad? Y ¿por qué no los hombres? ¿Por qué el hombre, al advenimiento de la República, ha de tener sus derechos y han de ponerse en un lazareto los de la mujer?»

«¿Es que tenéis derecho a hacer eso? No; tenéis el derecho que os ha dado la ley, la ley que hicisteis vosotros, pero no tenéis el derecho natural fundamental, que se basa en el respeto a todo ser humano, y lo que hacéis es detentar un poder; dejad que la mujer se manifieste y veréis como ese poder no podéis seguir detentándolo».

Incansablemente en solitario, con datos y una indiscutible solidez, rebatió cada uno de los argumentos dados en cada una de las intervenciones en contra. Replicó diciendo que las mujeres habían demostrado sentido de la responsabilidad social, que el índice de analfabetos era mayor entre los hombres y que sólo aquéllos que creyesen que las mujeres no eran seres humanos podían negarles la igualdad de derechos con los hombres. Advirtió a los diputados de las consecuencias de defraudar las esperanzas que las mujeres habían puesto en la República. Su discurso completo merece una lectura: (El País).

El 1 de octubre de 1931 el Pleno del Congreso de Diputados aprobó, por 161 votos frente a 121, el artículo 36 de la Constitución de la II República Española que reconocía el derecho de las mujeres al voto. Victoria Kent hizo un último intento para conseguir que se aplazara el sufragio femenino, presentando una disposición transitoria que pedía que las mujeres no

votaran en unas elecciones generales hasta haberlo hecho dos veces en las municipales. La propuesta fue rechazada, con un margen aun más estrecho: 131 votos contra 127.

El derecho al sufragio femenino fue aprobado finalmente por las Cortes Constituyentes el 9 de diciembre de 1931.

Ésta lucha le costó muy cara a **Clara Campoamor** que tuvo que abandonar el Partido Radical y a quien le cerraron las puertas de otros partidos republicanos en los que solicitó su ingreso. Este aislamiento y la animadversión contra ella aumentaron cuando en las elecciones de 1933 las mujeres pudieron votar por fin en igualdad con los hombres y ganó la derecha; culpando los republicanos de izquierda a Campoamor de su fracaso. En las siguientes elecciones de 1936 ganó el Frente Popular aunque a Clara Campoamor, no le permitieron entrar en las listas. Es en ese momento, cuando publica un libro en el que deja patente, ya en el título, lo que su lucha por el voto de la mujer le supuso *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*. Junto a este rechazo de su época, el olvido posterior fue el precio que tuvo que pagar la mujer que consiguió para las demás algo que se nos había negado desde el nacimiento de la democracia.

Por su parte, Azaña nombró a **Victoria Kent** Directora general de Prisiones, cargo desde el cual introdujo reformas para humanizar el sistema penitenciario: mejora de la alimentación, libertad de culto y creación de un cuerpo femenino de funcionarias de prisiones. Durante la Guerra Civil fue enviada a París como secretaria de la embajada española. Allí se quedó tras la derrota y fue sorprendida por la invasión alemana que la obligó a esconderse de la Gestapo. Permaneció el resto de su vida exiliada en México y Estados Unidos, donde dirigió la revista de los exiliados españoles, *Ibérica*.

Sin duda dos extraordinarias y admirables mujeres que contribuyeron con su lucha y ejemplo a una mayor libertad e igualdad entre los sexos. Y si bien no hay un barómetro para medir el grado de feminismo de una persona, no se me ocurren mayor compromiso con la causa que la mostrada por Clara Campoamor que, contra todo, defendió lo que consideraba absolutamente indiscutible; la igualdad de derechos, tenga esto las consecuencias que tenga. Y por ello quiero cerrar este artículo con las honestas palabras con las que ella cerró su intervención en el Congreso:

«Señores diputados, he pronunciado mis últimas palabras en este debate. Perdonadme si os molesté, considero que es mi convicción la que habla; que ante un ideal lo defendería hasta la muerte; que pondría, como dije ayer, la cabeza y el corazón en el platillo de la balanza, de igual modo Breno colocó su espada, para que se inclinara en favor del voto de la mujer, y que además sigo pensando, y no por vanidad, sino por íntima convicción, que nadie como yo sirve en estos momentos a la República española».

ESCLAVITUD SEXUAL EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LAS MUJERES DE CONFORT DEL EJÉRCITO JAPONÉS

CONSOLACIÓN ARENAS MORENO



Cuando se habla de guerras, no se puede obviar la existencia de mujeres destinadas a la complacencia sexual de los soldados en los frentes. Son numerosos los casos relacionados con este tema, sin embargo, no todos han recibido la misma atención. De hecho, siempre ha existido un silencio en torno a este tipo de cuestiones. Uno de los casos más destacados es el de Japón durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo ejército contó con un sistema de esclavitud sexual que sometía a mujeres jóvenes a las que se les ha acuñado posteriormente el eufemismo «mujeres de confort». Se desconoce la magnitud de la cuestión, tanto en aquella época, como en la actualidad, pues aún sigue siendo un tema polémico que ha generado numerosos enfrentamientos entre los gobiernos japonés y surcoreano. En todo caso, estas mujeres sufrieron los horrores de la guerra y reclaman que sean recordadas como se merecen.

En la década de los años sesenta, un periodista japonés, Senda Kako, decidió adentrarse, por primera vez, en una investigación detallada sobre la existencia de mujeres de confort en el ejército japonés. Todo ello empezó cuando Kako encontró, en un índice de fotografías censuradas, imágenes antiguas en las que aparecían mujeres acompañando a los soldados en actitud cuestionable: con las faldas subidas o, en otras ocasiones, llorando (Soh, 2008).

Estas mujeres provenían de zonas ocupadas sobre las que Japón ejercía poder, principalmente Corea del Sur, y la gran mayoría de ellas eran adolescentes de entre 14 y 18 años. Se estima que el número total de mujeres de confort oscila entre 50 000 y 200 000 (Soh, 2001). Cabe destacar la gran violencia con la que estas mujeres eran reclutadas: muchas de ellas eran raptadas en sus propias casas, e incluso violadas ante los ojos de sus padres; otras, en cambio, eran engañadas por parte de unos señores que le prometían buenos trabajos que les permitirían aportar dinero a la economía doméstica. Una vez marchaban, eran destinadas a burdeles donde disponían de una habitación individual en la que debían atender sexualmente a una media de treinta soldados japoneses diariamente. Estos lugares, que recibían el nombre de estaciones de mujeres de confort, se encontraban repartidos por distintas zonas de China, Corea, Japón y el Pacífico, todas ocupadas por los japoneses. Muchas de estas mujeres murieron a causa de enfermedades, de manera que fueron muy pocas las que pudieron sobrevivir y volver a casa. Otras corrieron peor suerte al ser asesinadas a manos de los soldados cuando dejaban de serles útiles por diversos motivos, entre ellos, el embarazo.

No fue hasta la década de los años ochenta cuando el tema de las mujeres de confort comenzó a tener mayor cobertura social. Algunas de estas mujeres decidieron hacer públicas sus vivencias y empezaron a relatar sus propios testimonios, gracias a los cuales se ha logrado saber que no se trataba de episodios aislados, sino que existía una amplia red de esclavitud que sometía a estas mujeres.

Los movimientos para demandar derechos para ex mujeres de confort comenzaron en Corea a principio de los años noventa y fueron cruciales para la difusión del problema. Mucha de la información relativa a la polémica se pudo recabar en esta época gracias a la apertura de líneas telefónicas que recolectaron miles de testimonios, algunos de ellos de las mismas víctimas. Poco a poco, la lucha se fue ampliando también a Japón. Desde entonces estas han estado luchando por sus derechos y pidiendo ayuda a organizaciones internacionales.

El propio gobierno japonés comenzó en 1991 una serie de investigaciones que sacaron a la luz la responsabilidad directa de la institución del ejército japonés en el sistema de las mujeres de confort (Yasunaga, 2016). Hasta este momento, dicho gobierno siempre había afirmado que los asuntos relativos a la Segunda Guerra Mundial habían quedado ya resueltos en el tratado de San Francisco. Sin embargo, el entonces primer ministro, Miyazawa, decidió pedir disculpas públicamente por ello y en 1994 el gobierno publicó, por primera vez, un informe formal acerca de la problemática de las mujeres de confort en la guerra. Las Naciones Unidas decidieron tomar parte en el asunto y, en su lucha a favor de los derechos de la mujer, recomendó al gobierno japonés que realizara compensaciones económicas en beneficio de las víctimas y que se persiguiera a los culpables de tales atrocidades. En este contexto, uno de los proyectos que se llevó a cabo fue la creación, en 1995, del Asian Women's Fund (AWF), un fondo público de cooperación ciudadana a favor de las víctimas. Los objetivos principales de esta organización fueron:

«Desagraviar a las antiguas mujeres de confort a nivel nacional mediante la compensación a través de donaciones ciudadanas y la prestación de servicios médicos sufragados por el gobierno; recoger y editar documentos históricos relacionados con el problema y usarlos para lecciones históricas; reflejar los errores cometidos en el pasado en materia de violación de la dignidad de las mujeres y dirigir proyectos que luchen contra problemas a los que las mujeres se tienen que enfrentar hoy día, como la violencia».

No obstante, la creación de este fondo dio lugar a controversia, pues hubo quien no reconocía las disculpas de Miyazawa y afirmaba que la creación del AWF no fue más que un intento de evasión de responsabilidades legales por parte del gobierno japonés. Estos detractores no aceptaban tan siquiera la compensación e incluso varias de las antiguas mujeres de confort se negaron a recibirla. Estas pedían, en cambio, una disculpa verdadera y honesta que las honrara como merecían.

En la actualidad, el tema sigue candente. Después del cierre del AWF en 2007, las discrepancias entre Japón y Corea del Sur acerca de la polémica no han cesado. Desde entonces han sido numerosas las manifestaciones en defensa de los derechos y el honor de estas mujeres. En 2013, una de las supervivientes, Lee Ok-Seon, explicó lo siguiente en una entrevista a la BBC:

«Somos muy viejas. Todos los años nos morimos, una por una. Y puede que la guerra haya terminado, pero para nosotros continúa, no ha terminado. Queremos que el emperador japonés venga aquí, se arrodille ante nosotros y pida perdón sinceramente. Pero creo que los japoneses están esperando a que nos muramos» (BBC, 2015).



En los últimos años las protestas se han acrecentado y en Seúl se han estado congregando decenas de personas cada miércoles ante las puertas de la embajada de Japón, como se aprecia en la imagen.

Finalmente, en diciembre de 2015 ambos países llegaron a un acuerdo en el que se estipuló la compensación económica de una suma de 7 millones y medio de euros por parte de Japón. Además, Japón asumió los daños causados y pidió perdón de manera sincera mientras que Corea se comprometió a dar por superados los rencores (Europapress, 2015). Hoy día, algunas de las todavía supervivientes viven juntas en una casa de campo fundada en 1992 que recibe el nombre de House of Sharing. Dicha casa se ha convertido en un museo de la vida de estas mujeres que se encuentra abierto al público y ofrece tours en inglés.

El pasado mes de febrero se estrenó en Corea del Sur una película que se centra en el episodio de las mujeres de confort. *Spirits' Homecoming* (*La vuelta a casa de los espíritus*, en español), que así se llama la película, relata la historia de dos jóvenes raptadas y obligadas a convertirse en mujeres de confort. El recibimiento del filme fue asombroso y se convirtió en número 1 en las taquillas nacionales superando a grandes estrenos estadounidenses.

WARIS DIRIE: LA VISIBILIZACIÓN DE LA ABLACIÓN

INMACULADA CANSINO LÓPEZ



La historia está llena de mujeres que, contra todo lo establecido, se han revelado frente al destino que desde su nacimiento les viene impuesto, y lucharon por tener voz y elegir su lugar en el mundo. De muchas, desde luego, nunca tendremos constancia; de algunas nos llegarán ecos por su cercanía a nuestro entorno o por referencia en algún noticiario; y unas pocas convertirán su vida en algo tan extraordinario y ayudarán a tantas otras, que el mundo entero conocerá sus nombres. sus vidas y su lucha, y la historia por la igualdad de las mujeres las tendrá siempre presentes. Una de estas mujeres es Waris Dirie.

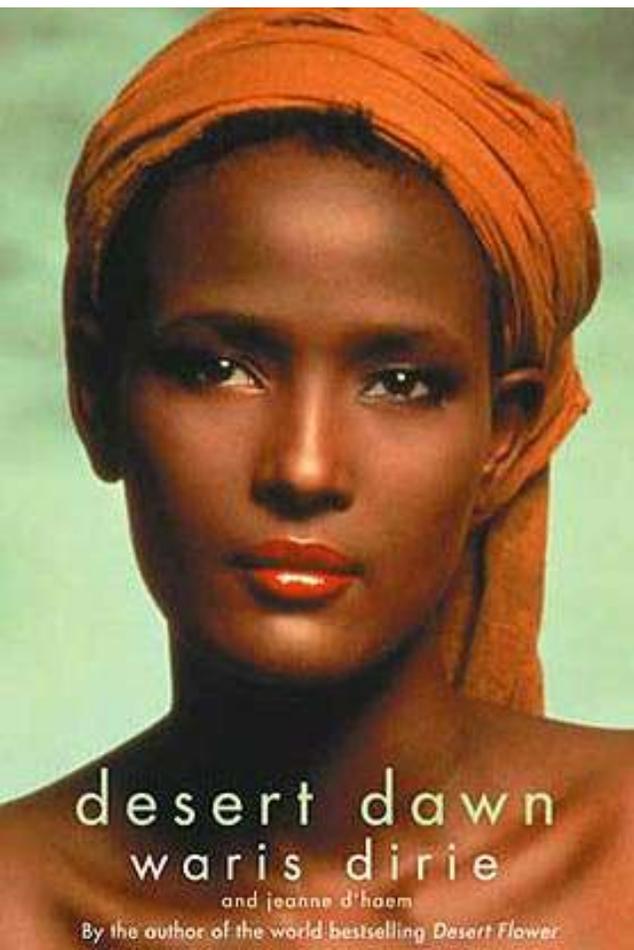
Waris Dirie no sabe exactamente su fecha de nacimiento, aunque sí que nació en 1965 en una familia nómada de Somalia. Pasó su infancia de poblado en poblado cuidando cabras con una madre intuitiva y observadora pero sumisa y un padre autoritario; ambos cumpliendo con el papel que se esperaba de ellos en su cultura. Como a tantas niñas, su padre la dio en matrimonio a los 13 años a un hombre mucho más viejo. Y Waris decidió romper con ese destino y se escapó. Sola y sin recursos cruzó el desierto y llegó a Galcaio donde tenía algunos familiares con los que se quedó trabajando un tiempo hasta poder llegar a la capital, Mogadishu, donde alojada y trabajando con otros permaneció hasta los 15 años. Con el poco dinero que iba consiguiendo y con la intermediación de una tía para la que trabajaba, consiguió viajar a Londres para trabajar de empleada doméstica de un lejano tío, embajador en Londres.

Cuando algo más de dos años después, apenas cumplidos los 18, sus tíos regresaron a Somalia debido a la guerra civil en este país, Waris decidió quedarse. Analfabeta, sin techo, sin hablar inglés, sin amigos, sin ninguna recomendación o referencia y con los exiguos ahorros que había podido conseguir del magro salario en casa de su tío, se quedó sola en esta gran ciudad. Buscó ayuda en la Embajada de Somalia, pero no la encontró. Vagó por las calles londinenses prácticamente como una mendiga, entrando y saliendo de tiendas para ocupar el tiempo e intentar encontrar trabajo. Fue en uno de esos negocios que entabló conversación con una mujer somalí residente desde hacía mucho tiempo, y que le ofreció quedarse un tiempo en su casa. Esta amiga, la primera de su vida, la introdujo en los vericuetos y particularidades de la vida londinense para inmigrantes. Waris consiguió un trabajo en McDonald's, fue a cursos de lecto-escritura en inglés para inmigrantes que ofrecía la municipalidad y se mudó a una habitación en un complejo habitacional cerca de la casa de su amiga, arregló sus papeles y consiguió la residencia.

En ese punto se encontraba cuando, como si de la protagonista de una comedia romántica de Hollywood se tratara, el fotógrafo inglés Terence Donovan la descubrió en McDonald's y le propuso fotografiarla, junto a otras como la entonces desconocida Naomi Campbell, para el calendario Pirelli de 1987 dedicado a la mujer negra.

A partir de aquí, a vida de Waris cambió para siempre. En los siguientes años trabajó para marcas como Chanel, L'Oréal, Revlon o Cartier. Aparecerá continuamente en las más importantes revistas y pasarelas de moda, siendo la primera mujer de color en ser portada de Vogue. En el momento más alto de su carrera como modelo internacional, la BBC realizó el documental *Una nómada en New York* en el que relataba su vida. Si hubiera terminado aquí, nadie podría negar la fortaleza y valentía de esta Cenicienta que no esperó a que ningún príncipe la rescatara de su destino, sino que se rescató a sí misma, y no solo sobrevivió sino que triunfó en el mundo.

Pero es a partir de aquí cuando más extraordinaria se vuelve su vida; cuando decide aprovechar ese triunfo y esa fama para ayudar a escapar de un destino terrible a millones de niñas en todo el mundo. Poco o nada conocía el gran público, ni era un tema que estuviera en la agenda de ninguna institución internacional, cuando Waris, a través de una entrevista en la revista *Marie Claire*, habla por primera vez de su mutilación genital. Rompió así con el silencio que aprisiona a las mujeres mutiladas y despertó la atención de los medios de comunicación de todo el mundo.



Cuando contaba menos de 5 años su madre la sujetó mientras una anciana le realizó la infibulación; las más terrible de las cuatro formas de mutilación genital femenina. El mismo procedimiento por el que su hermana mayor había fallecido un tiempo antes. Ella lo relata con toda crudeza en su libro autobiográfico *Flor del desierto* (1998) y en la película que se realizaría en 2008 con el mismo título, insistió en mostrar la escena de forma explícita; «Quiero que impacte y conmueva a la gente. La ablación es un crimen violento, un abuso más allá de la imaginación». Yo no quiero detallar aquí, en qué consisten cada una de las terribles formas de la MGF, que la OMS define como «todos los procedimientos consistentes en la resección parcial o total de los genitales externos femeninos, así como otras lesiones de los órganos genitales femeninos por motivos no médicos»; pero creo que es importante no mirar a otro lado por no soportar conocer algo tan terrible, y en la página web de la OMS se pueden conocer estos procedimientos (OMS).

Ese mismo año, 1995, fue nombrada *Embajadora Especial de la ONU contra la Mutilación Genital Femenina* y abandona su carrera de modelo para dedicarse plenamente a esta labor. Desde entonces su lucha por visibilizar y erradicar el sufrimiento al que esta práctica, sin base religiosa alguna, somete a millones de niñas de todo el mundo, principalmente en África y Asia, ha sido incansable. También los reconocimientos han sido incontables por parte de gobiernos e instituciones.

En 1998 las lectoras americanas de la revista *Glamour Magazine* la eligen *Mujer del año* y recibe el premio *África* del gobierno alemán por su trabajo a favor de los derechos de las mujeres africanas. En 2000 el presidente de la República de Austria, Heinz Fischer, le entregó el premio *Arzobispo-Oscar-Romero* y recibió la nacionalidad austriaca. En 2001 publica su segundo libro, *Amanecer en el Desierto*, por el cual recibe, junto a Paulo Coelho el premio *Corine Award* por el libro más vendido del año 2002.

En 2004 Mijaíl Gorbachov le entrega el premio *Women's World Award*. En 2007 Nicolas Sarkozy la condecora, y por primera vez a una mujer, con el *Chevalier de la Légion d'Honneur*.

Todos estos premios le han servido para que cada vez se le abran más puertas, la tengan que escuchar en más foros y haya podido hacer patente la magnitud del problema. Así, abre la conferencia mundial contra la MGF que tiene lugar en Nairobi y da a conocer su manifiesto que se puede consultar traducido (Mujer palabra). El manifiesto comienza así: «Exijo que todas las personas del mundo reconozcan que la mutilación genital es un problema que atañe a todos los países y ante el cual ya no podemos seguir cerrando los ojos».

La lejanía de esta aberración en nuestro entorno nunca ha debido de ser excusa para permanecer ciegos e indiferentes ante tal ataque a los Derechos Humanos; pero además es que ya convivimos con ello, pues la globalización y la emigración han hecho que esta práctica se extienda a niñas que habitan en ciudades europeas. Waris investiga este fenómeno durante dos años, publica su tercer libro, *Niñas del Desierto*, y comienza una campaña a nivel europeo contra la MGF. En 2006 habló en Bruselas con todos los ministros de los estados de la UE, puso el tema en sus agendas y se introdujeron en números países europeos, entre ellos España, medidas contra la mutilación y la prevención de la misma. En 2007 pone en marcha una campaña en Inglaterra junto a Scotland Yard y la BBC. Hace apenas unos meses, Unicef alerta que 17.000 niñas en España son víctimas potenciales de sufrir esta práctica (El Periódico).

Consigue que la cadena de televisión árabe Al Jazeera la invite a un popular programa en el que habla, por primera vez, ante una audiencia árabe de más de 100 millones de espectadores sobre el tema tabú de la MGF. A esto le siguió el programa sobre el tema con Waris Dirie del canal para jóvenes Pan Arabic Youth Channel.

Y así, de forma incansable continúa su lucha personal para que en cada rincón del mundo se conozca esta realidad y para que, como termina su manifiesto, «que todo el mundo ayude a que se cumpla mi sueño de que terminemos con la mutilación genital».

Desafortunadamente es un sueño que queda muy lejos, tal y como muestran los últimos datos proporcionados al respecto por Unicef en este mismo año con motivo del Día de la Tolerancia Cero contra la MGF que desde hace unos años se celebra el 6 de febrero (Unicef).

Estos datos indican que por lo menos 200 millones de niñas y mujeres vivas hoy en día han sufrido la mutilación genital femenina en 30 países; y la cifra mundial incluye casi 70 millones más de niñas y mujeres que en 2014.

Con estas espeluznantes cifras es difícil interpretar que se haya avanzado algo en esta materia, pero lo cierto es que parte del incremento se debe al aumento de población en algunos países y, sin duda, a que la mayor concienciación de cada vez más países, hace que se dispongan de más datos sobre el alcance del número total de niñas y mujeres que la han sufrido.

En su informe, Unicef reconoce que el impulso para eliminar la mutilación genital femenina es cada vez mayor y las tasas de prevalencia han disminuido entre las niñas de 15 a 19 años, como lo indica el descenso de un 41% en Liberia, de un 31% en Burkina Faso, de un 30% en Kenya y de un 27% en Egipto en los últimos 30 años. Desde 2008, más de 15.000 comunidades y subdistritos en 20 países han declarado públicamente el abandono de la mutilación genital femenina, incluyendo más de 2.000 comunidades el año pasado y cinco países que han aprobado leyes que penalizan la práctica.



6 DE FEBRERO
Día Internacional de
**TOLERANCIA
CERO**
con la
**MUTILACIÓN
GENITAL
FEMENINA**

#EndFGM

Los datos actuales y los del futuro inmediato son absolutamente terribles, pero la mayor concienciación internacional para poner fin a la MGF, se hace visible con la inclusión de una meta sobre su eliminación en los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030; y nos da la medida de lo avanzado en las últimas décadas.

¿Se habría llegado en 2016 a considerar la MGF como un problema que afecta a la Humanidad y en el que todos los gobiernos e instituciones deben implicarse sin el ejemplo, la voz y el incansable trabajo de Waris Dirie? Es posible, pero ella fue la primera en poner el foco en una de las más atroces y crueles formas de dominación sobre las mujeres y sus cuerpos, les puso cara, dio voz a sus gritos y consiguió remover conciencias y leyes en todo el mundo. No está mal para una pastora de cabras de un poblado Somalí.



EL MOVIMIENTO FEMINISTA AFROAMERICANO EN EE UU

RAQUEL GÓMEZ GUTIÉRREZ



Las mujeres negras han tenido que plantearse continuamente una pregunta que ya se hiciera por primera vez Sojourner Truth a mediados del siglo XIX: ¿Acaso no soy una mujer? La respuesta a dicha pregunta es la doble lucha en la que se fundamenta el feminismo negro.

Entre los diferentes feminismos negros nos vamos a destacar en el feminismo afroamericano estadounidense. Su importancia es tal que sus características principales han sido adoptadas por otros movimientos negros: solidaridad, resistencia basada en la experiencia propia y creación de una mentalidad crítica colectiva entre otras.

Exploraremos las figuras de Angela Davis y bell hooks, personajes clave del movimiento feminista y responsables, junto a otras muchas mujeres, de su enriquecimiento intelectual.

1. Bases del movimiento feminista afroamericano

Si cuando hablamos de feminismo no podemos incluir a todas las feministas dentro del mismo movimiento, por las múltiples variaciones que existen entre unos y otros, tampoco podemos considerar que todos los feminismos negros sigan las mismas directrices.

Pese a que Sojourner Truth se considera la precursora del feminismo negro, fue en los años setenta del siglo XX cuando se pusieron los primeros cimientos del movimiento de mano de varias intelectuales que comienzan a reivindicar el papel de las mujeres negras, exponiendo su pensamiento mediante obras literarias y artísticas (Jabardo Velasco, 2008: 43).

Sin embargo, las bases conceptuales no se sientan hasta los años ochenta y noventa, gracias al desarrollo de los *black studies*. Dichos principios son expuestos por Hill Collins en su obra *Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro* (2000).

La primera característica fundamental es el nacimiento en EE UU debido a la confluencia de la lucha antiesclavista, sufragista y antisegregacionista, es decir, el movimiento feminista negro nació en EE UU porque era necesario debido a la opresión sufrida por las mujeres negras como grupo y para «empoderar a las mujeres afroamericanas en un contexto de injusticia social» (Jabardo Velasco, 2012: 101). Su origen y desarrollo se funda en una contradicción social del país, que en teoría apoya los procesos democráticos extendidos a todos los ciudadanos, pero en realidad da un trato diferenciado a estos, lo que constituye una injusticia social.

En segundo lugar, podemos hablar de la necesidad de generar un punto de vista colectivo y heterogéneo, basado en «retos similares que resultan de vivir en una sociedad que históricamente y cotidianamente atenta contra las mujeres de ascendencia africana» (Jabardo Velasco, 2012: 106). No obstante, no podemos hablar de que exista un punto de vista común y homogéneo porque las respuestas son diferentes, ya que varían en función de factores como la clase social, la etnia y la individualidad de cada mujer. Este punto de vista no es algo espontáneo, sino que procede de una tradición intelectual iniciada en el siglo XIX.

El tercer rasgo sería la relación dialógica entre práctica y pensamiento como medio para conseguir su autodefinición y, con ella, el empoderamiento de las mujeres negras. La respuesta a la opresión debe ser la resistencia, organizada y visibilizada mediante el activismo, constituido, en gran medida, por la creación de asociaciones tras adquirir conciencia de las experiencias vividas. Es por esta relación por la que podemos definir este movimiento como teoría social crítica.

Un cuarto pilar sería la investigación de todos los sub-puntos de vista para posibilitar los cambios sociales. Las intelectuales deben preocuparse, y lo hacen, del análisis de las distintas posiciones sociales que condicionan el punto de vista colectivo y poner en práctica el pensamiento recogido en sus obras o viceversa, es decir, tras experimentar una acción, reflejarla en la teoría. De esta forma, podemos decir que las intelectuales también son activistas.

El quinto punto es el dinamismo, pues tanto el conocimiento como la práctica deben cambiar al ritmo que se transforma la sociedad y no quedarse estancados. Conseguir ciertos objetivos no debe implicar el fin de la lucha, sino la elección de nuevas metas.

El último rasgo es la participación y retroalimentación con otros grupos de justicia social. Por un lado, este principio se basa en la solidaridad y en el intento por acabar con las opresiones interseccionales y, por otro, en el aprovechamiento de elementos de estos movimientos para la causa propia del feminismo afroamericano estadounidense mediante la colaboración y la creación de coaliciones.

2. Angela Davis

Angela Davis nació en 1944 en Alabama, por lo que durante su infancia tuvo que sufrir la segregación pública que seguía siendo legal en su estado. Es su experiencia personal la que la lleva a inmiscuirse activamente en la lucha y a formar parte de las Panteras Negras en los años sesenta. Estuvo afiliada al partido comunista, motivo por el que fue perseguida por el FBI y expulsada de la Universidad de California en 1969. Todas estas circunstancias la llevan a vincular las ideas de género, raza y clase y a defender que para alcanzar la igualdad racial, primero había que conseguir la paridad entre los sexos.

En 1972 fue condenada a muerte acusada de haber tomado parte en un tiroteo e incluso el presidente Nixon la tachó de terrorista. No obstante, fue absuelta debido a la enorme movilización internacional en la que se volcaron intelectuales como Sartre y artistas como los Rolling Stones y John Lennon.



En su obra *I Used to Be Your Sweet Mama. Ideología, sexualidad y domesticidad* (1998), Angela recurre a las grandes mujeres del blues, procedentes de la cultura popular de los bajos fondos, que rompen con «las imágenes de subordinación femenina vinculado al rol privado de la mujer» (Fonseca, 2015: 187) por primera vez. Estas mujeres esconden pensamiento feminista en sus canciones, sobre todo en lo relativo a la emancipación sexual. Por eso, Angela las sitúa como nuevas figuras con las que identificarse, lo que resulta muy novedoso.

3. bell hooks

Bell hooks, llamada realmente Gloria Jean Watkins, nació en 1952 en Kentucky. Ella también fue víctima de la segregación racial durante su infancia, por eso su obra está basada en gran medida en su experiencia personal. Es una de las intelectuales más críticas y reconocidas del feminismo afroamericano. Piensa que los conceptos de raza, género y capitalismo están íntimamente relacionados, por lo que para acabar con uno hay que acabar con los tres.

En su obra *Ain't I a woman* (1981) nos dice que decide escribir sobre las mujeres negras porque «a menudo somos olvidadas, ignoradas o tratadas con desconsideración» (bell hooks, 1981: *acknowledgments*). También afirma que la causa de no haber participado durante la primera mitad del siglo XX en la lucha feminista es que dieron más importancia a la cuestión racial que a la de género, ya que la consideraban más opresora. Narra como la mayoría de las activistas negras que formaban parte de organizaciones defensoras de los derechos de la gente de color estaban sometidas a la autoridad de los hombres miembros de las mismas, es decir, del patriarcado negro.

Asimismo, cree que gran parte de las feministas blancas las han utilizado como símbolo de resistencia contra la opresión (Hooks, 1981: 5 y 6) y han hablado en su nombre, en lugar de ayudarlas en su liberación y dejarlas hablar en primera persona, lo que significa que, de nuevo, han sido objetos del discurso feminista en vez de sujetos.



Recursos bibliográficos no electrónicos

Hooks, B. (1981). *Ain't I a Women*. Londres: T J Press.

CRISTIANA, SOCIAL Y FEMINISTA: LA TURBULENTO VIDA DE VICTOIRE CAPPE

JITSE ROSSEN

Victoire Ida Jeanne Cappe, nacido en Lieja en el año 1886, fue una figura muy importante en la lucha de la emancipación de la mujer en Valonia, parte sur de Bélgica.

Victoire Cappe y sus tres hermanas, Emilie, Ida y Jeanne nacen en una familia de la burguesía de Lieja. Cuando Victoire, la primogénita, tiene 11 años, la familia experimenta una quiebra: el padre de Victoire, Ernest Cappe, tiene muchas deudas y entrega toda la herencia de su mujer, Jeanne-Charlotte Fouassin.



Él huye a Grecia para escapar de la justicia tras dejar a su mujer y sus cuatro niñas. La madre de Victoire intenta ganar dinero como vendedora, y no está muy interesada en sus cuatro niñas. Al no ser capaz de sustentar a su familia, su madre, Victoire-Louise Fouassin, cuida de las chicas, que tienen 11, 10, 9 y 2 años. La abuela Fouassin decide dar a sus nietas una educación cristiana y una formación que permitiría a las chicas ganarse la vida. Las hermanas Cappe están bautizadas, reciben la comunión y están inscritas en *Les Filles de la Croix*, una asociación religiosa femenina.

En 1907, Victoire publica en el periódico democrático de Lieja, *La Dépêche*, una convocatoria pública para que se junten las modistas con el eslogan «*Aide-toi, le Ciel t'aidera*». Imprime mil invitaciones, pero no acude casi nadie: solamente cinco trabajadoras, entre ellas Alix Ficher, quién sera muy importante en el movimiento sindical. Cappe, muy decepcionada, propone su proyecto y pide a las mujeres que vuelvan la semana que viene con sus amigas. Una semana después, ya son 23. Crean una administración provisional para fundar los principios de *l'Union professionnelle de L'Aiguille*, una organización social y femenina. Victoire Cappe, la secretaria de la organización, tiene que estudiar, proteger y defender los intereses profesionales de las trabajadoras. Organiza conferencias en los diferentes barrios de la ciudad, fiestas nocturnas con espectáculos y tómbolas, todo eso para atraer nuevos miembros. Las exposiciones de Victoire son muy comunicativas e interesantes, y el número de miembros sube cada día. Se forma un grupo de propagandistas que hacen encuestas entre las trabajadoras, bajo la dirección de Cappe. Ya rápido se forma una red de instituciones alrededor de este grupo: una secretaría, un centro para las diferentes profesiones para las mujeres, un restaurante,...

En 1909, *l'Union Démocratique Chrétienne*, la Unión Democrática Cristiana, invita a la organización de Victoira Cappe a participar en un congreso nacional, el Congreso de Malines. Allí, ella presenta dos informes, uno sobre la formación profesional y social de las mujeres y otro sobre la utilidad y el funcionamiento de *l'Union professionnelle de L'Aiguille*. A partir de este momento, Victoire tiene el apoyo del cardenal Mercier y se integra fácilmente en el círculo social de la Iglesia.



Foto de conjunto de la Unión Democrática Cristiana, Liège 1914

Victoire Cappe se siente muy bien y en 1912 lanza una revista mensual *L'Aiguille*, sobre la enseñanza y la acción social de la mujer. También organiza las primeras semanas sociales feministas y constituye la *Fédération Nationale des Syndicats de l'Aiguille*, la Federación Nacional de Sindicatos de l'Aiguille. En octubre de 1912 lanza *le Secrétariat Général des Unions Professionnelles Féminines Chrétiennes de Belgique*, y algunos años después constituye *l'Ecole Sociale Catholique de Bruxelles*, Escuela Social Católica de Bruselas, la primera institución de una educación social regular en Bélgica.

Pero sus actividades sindicales no salen muy bien, y los dirigentes sindicales masculinos ofrecen resistencia. Prefieren soportar el desarrollo de asociaciones de mujeres cristianas que estimulan la imagen de la mujer como ama de casa y de la vida de la familia.

Su salud física y mental no es muy buena, y ya no tiene confianza en las aspiraciones y exigencias del feminismo. Poco a poco, abandona el movimiento social femenino. Sufre por la depresión crónica desde hace mucho tiempo, y sucumbe a una desesperanza permanente, a pesar del apoyo de su familia y amigos. El 29 de octubre de 1927, Victoire Cappe muere bruscamente. Tenía que tomar medicina para tratar su depresión, y esto causa algunas dudas sobre la causa real de su muerte. El abad Joseph Cardijn está muy conmovido por su muerte, y dice:

«Ceux qui ont vécu les années héroïques des débuts du mouvement social féminin chrétien reconnaîtront sans hésitation que ce mouvement n'aurait pas existé sans cette pionnière de l'apostolat auprès des ouvrières».

Victoire Cappe fue una mujer muy importante e interesante, y sin ella, este movimiento no había existido. En el sitio siguiente se puede leer (en francés) más sobre la vida emocionante de esta mujer increíble:

<http://www.victoirecappe.com/home>

DESEMPOLVANDO LA MEMORIA: LAS MUJERES EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

CLARA MOUGAN RUIZ

¿Es que no han luchado las mujeres por la República?

(Clara Campoamor, 1931)

1. Mujeres brigadistas: las grandes olvidadas

A partir de la muerte de Franco, y con ella, la liquidación de la Dictadura, empezaron a salir a la luz investigaciones sobre los diferentes sucesos ocurridos durante la Guerra Civil y la dictadura franquista para esclarecer los que fueron unos de los períodos más oscuros de España. En esta revisión de la historia reciente, se comenzó a recuperar información sobre los miembros que conformaron y lucharon por la República española en las Brigadas Internacionales, pero olvidando que estas milicias también fueron integradas por mujeres. De esta manera, ante la escasa información que se ha recabado sobre la participación de mujeres en las Brigadas Internacionales, recuperamos la pregunta que Clara Campoamor formuló casi de manera visionaria en su discurso en las Cortes en 1931, para reivindicar el derecho al voto femenino: «¿Es que no han luchado las mujeres por la República?». A lo que añadimos: «¿Es que no se merecen ser recordadas?». En este contexto enmarcamos este trabajo, que tiene como objetivo, en primer lugar, reivindicar la memoria de aquellas mujeres que dejaron sus vidas atrás para colaborar en la lucha antifascista y antifranquista y, en segundo lugar, poner de manifiesto la necesidad de seguir ampliando los estudios sobre las mismas para la construcción de la memoria histórica femenina.

Pero antes de abordar distintos casos de mujeres que no merecen ser olvidadas, es necesario reflejar brevemente el contexto histórico en el que nos situamos.

La guerra civil española comenzó en 1936, cuando algunos de los generales más importantes del ejército español se sublevan contra el gobierno republicano de Manuel Azaña, quien había sido democráticamente elegido por el pueblo. Este levantamiento estuvo dirigido por el general Francisco Franco, quien apoyado por los regímenes fascistas de Alemania e Italia consigue vencer a los republicanos e iniciar un gobierno dictatorial, en el que sometió al país hasta el año de su muerte en 1975.

Durante el transcurso de la guerra, se crean las Brigadas Internacionales, es decir, grupos de voluntarios y voluntarias de otros países que vinieron a España a colaborar con el denominado bando republicano, que integró distintos grupos de socialistas, anarquistas, comunistas y diferentes sindicatos, así como población obrera, campesina y , en general, a quienes apoyaban el gobierno democrático republicano.

De esta manera, la primera aparición de las Brigadas Internacionales fue en 1936 y lo conformó el batallón francés llamado Comuna de Paris Sin embargo, fue tras la proclamación de las políticas de «no-intervención», en la que ninguno de los países aliados ayudaría al bando republicano, cuando hombres y mujeres concienciados con la causa empiezan a llegar a España. En 1937, ante la llegada del mayor número de voluntarios y voluntarias que había habido hasta entonces, se les empieza a agrupar en brigadas y a repartirlos por distintos puntos del país.

Se calcula que participaron en torno a unos 40.000 hombres y mujeres de aproximadamente 54 países distintos en estas brigadas, proviniendo la mayoría de Francia, Italia, Polonia, Estados Unidos, Reino Unido y Bélgica (Ballesteros, 2008).

A continuación, indagaremos más en la lucha de tres mujeres por la libertad de España y de qué manera se está reivindicando su memoria.

2. Libertad es nombre de mujer

La lucha por los valores democráticos en España tuvo incontables nombres detrás. Nombres que quisieron reducir a números. Nombres que, si los desenterramos y les quitamos el polvo, esconden rostros. Rostros de distintas nacionalidades que no dejaron que les robasen el sueño de la libertad. Muchos rostros de mujer.

Distintos estudios nos dan prueba de ello. Las obras *Escritoras al frente: intelectuales extranjeras en la Guerra Civil* de Aránzazu Usandizaga, *Las mujeres británicas y la Guerra Civil española* de Angela Jackson, *El efecto de Cronos: brigadistas olvidadas por la historia* de Rosa María Ballesteros García o *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil* de Mary Nash, nos dan una idea de las razones que impulsaron a estas voluntarias a integrar el bando republicano y que papel ocuparon dentro del mismo.

De esta forma, es posible saber que en las filas democráticas trabajaron reporteras y escritoras que criticaron y expusieron la situación de España al mundo, políticas que recaudaron dinero o que llevaron a cabo acciones para ayudar a los republicanos, un gran número de enfermeras que supieron enfrentarse valerosamente a la muerte y milicianas que decidieron tomar las armas y luchar por sus ideales en primera línea de fuego.

Entre las numerosas mujeres que aparecen en las páginas de los libros antes mencionados, hemos elegido tres que ejercieron distintas labores dentro de la contienda, pero con un elemento en común: ser mujeres cuya conciencia política les llevó a cambiar de país y a arriesgar sus vidas por la libertad.

a. Mika Etchebéhère



*Las muchachas que están con nosotros son milicianas
-le contesta- no criadas. Estamos luchando todos
juntos, hombres y mujeres, de igual a igual, nadie debe
olvidarlo.*

(Mika Etchebéhère en Osorio, 2008)

Micaela Feldman de Etchebéhère nace en 1902 en Moisés Vile (Argentina), en una familia de origen ruso. Comienza a interesarse por la política desde muy joven, concretamente por el anarquismo. En 1920, Mika se traslada a Buenos Aires donde conocerá a Hipólito Etchébère quien será su pareja tanto en el amor como en la militancia ideológica. La pareja viaja a España en 1936, tan solo unos días antes de que se produzca el alzamiento, tras el que se unirán a la Columna del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Hipólito muere al poco tiempo de estar en combate. Mika se queda al frente de la columna, en la que ascenderá hasta obtener el grado de capitana por unanimidad de los que luchaban bajo sus órdenes. Fue la única capitana de la Guerra Civil española, en la que combatió, tanto con las armas como con las ideas, enfrentándose a los comentarios y actitudes de «hombres revolucionarios pero machistas» (Osorio, 2008). Tras la victoria de Franco, Mika se refugia en Argentina hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Una vez finalizada, se implicará en la revolución francesa de mayo del 68, al mismo tiempo que militará activamente contra la dictadura militar de su país de origen. Morirá a los noventa años sin haber dejado nunca de luchar por sus ideales.

Mika Etchebéhère dedicó su juventud y arriesgó su vida por un país que la ha relegado al olvido. La publicación del libro *Mi guerra de España*, donde la capitana recoge su experiencia sobre la Guerra Civil española, y la posterior película inspirado en aquel, *Mika, mi guerra de España*, han ayudado a que se conozca algo sobre esta valiente mujer. También contribuyó a esto, el libro *La Capitana de Elsa Osorio* donde la autora reconstruye su biografía. Sin embargo, tras estudiar el papel de la mujer en las Brigadas Internacionales, es posible entender la importancia de la actividad que llevó a cabo en España. Por ello, es necesario reivindicarla y no condenar a que la única Capitana de la Guerra Civil pase a formar parte de los silencios de la Historia.

b. Felicia Browne



*I am a member of the London communists and I
can fight as well as any man.*

(Felicia Browne en Güner, 2016)

Felicia Brown fue una pintora y escultora que nació en Inglaterra en 1904. Estudió en la Escuela de Arte de Slade del University College de London, tras lo que decide trasladarse a Berlín unos años para continuar con su formación artística. Allí vivirá, con otros artistas en situación precaria, y verá nacer el alzamiento del nazismo en el país. Finalmente, una visita de la artista a la Unión Soviética, la lleva a hacerse militante del Partido Comunista Inglés.

En 1936, Felicia viaja a España con una amiga fotógrafa. Durante su estancia en el país se producirá el levantamiento del ejército español contra el gobierno. La pintora, en lugar de regresar a Inglaterra, se unirá a las milicias del bando republicano. Concretamente, combatirá en la columna del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña). En abril de 1936 Felicia fallece en el intento de hacer volar un tren franquista que transportaba armas cerca de Tardienta (Huesca).

La artista británica no dejó de dibujar el tiempo que estuvo en el frente y los dibujos que realizó de sus compañeros milicianos se siguen conservando y exponiendo. Con motivo de recopilar y recordar la obra y la vida de Felicia Browne, el museo de arte moderno Tate Gallery de Londres creó una sección de sus archivos dedicada a su vida, donde se custodian documentos como su diario, dibujos, cartas y fotografías. En España, sin embargo, no tiene reconocimiento, apenas unas palabras en la página web de las Brigadas Internacionales. Rosa María Ballesteros (2008) también expone esta realidad: «de Felicia no hay rastro material que recuerde su caída».

La historia de España vuelve la cara al pasado y a la mujer sin cesar, mientras contempla como el polvo va haciendo desaparecer el nombre de quienes tratan de ser reconocidos en otros países y que aquí nos empeñamos en sepultar.

c. Patience Darton



Lo mío fue exclusivamente político. Me causaba tanta irritación la situación de Inglaterra y el hecho de que no se hiciera nada al respecto... Y allí estaban los españoles que sí actuaban.

(Patience Darton en Jackson, 2010)

Patience Darton nace en 1911 en Orpington, Inglaterra, en el seno de una familia acomodada y católica. Su trabajo como enfermera la hace comprometerse con la situación de las clases más desfavorecidas de su país y empieza a apoyar al Partido Laborista. Con el comienzo de la Guerra Civil Española, Patience decide marcharse a colaborar con el bando republicano y en 1937 formará parte de diferentes unidades médicas del norte del país. En una de ellas, conocerá a Robert Aaquist con quien contraerá matrimonio. Robert morirá en 1938, el mismo año en que se disuelven las brigadas y Patience es expulsada. La enfermera británica seguirá fiel a su ideología. De regreso en su país, se unirá al Partido Comunista, instruirá a enfermeras de guerra durante la Segunda Guerra Mundial e incluso volverá a partir, esta vez a China, siempre convencida de su militancia. Morirá en 1996 en Madrid.

La escritora Angela Jackson incluyó la vida de Patience Darton en su estudio *Las mujeres británicas y la Guerra Civil española* y también realizó un libro sobre su vida al que tituló *Para nosotros era el cielo*, que es posible encontrar en castellano. De esta manera, contribuyó a la difusión de la historia de Patience en España, aunque aún es preciso adoptar otras estrategias para que su lucha siga viva muchos años más en memoria del país.

3. Conclusiones: tinta y sangre

Como Eduardo Galeano dijo una vez «uno sobrevive en los demás: en la memoria y en los actos de los demás». De esta manera, uno de los objetivos de este trabajo era poner de manifiesto el importante papel que llevaron a cabo las mujeres extranjeras que vinieron a España a luchar por una libertad, que consideraban que debería ser universal. Estas tres mujeres son solo un ejemplo de las muchas que consagraron su vida a un combate que consideraron suyo y cuyos nombres y acciones se han disipado en la bruma de la historia.

El otro objetivo fundamental era recalcar que, mientras que en otros países se han creado bases de datos, archivos, documentales y obras para visibilizar y recordar a estas mujeres, como por ejemplo el archivo de la Brigada Abraham Lincoln o la página Spartacus-Educational, en España todavía nos queda un largo camino por recorrer en este aspecto. Si bien hay historiadoras e investigadoras como Rosa María Ballesteros García o Fernanda Romeu que no cesan en su labor por reivindicar la vida de estas mujeres, hay todavía un amplio horizonte de recuperación de información y, sobre todo, de concienciación de la población española sobre la participación femenina en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil.

La historia de España se ha forjado con tinta y sangre y es un deber de sus ciudadanos y ciudadanas no olvidar a quienes lucharon e incluso murieron porque heredásemos un país en libertad.

Bibliografía

Osorio, E. (2008) Capitana en la Guerra Civil Española. Periódico Página 12.

Usandizaga, A. (2007) Escritoras al frente: intelectuales extranjeras en la Guerra Civil. San Sebastián: Nerea.

Jackson, A. (2010) Las mujeres británicas y la Guerra Civil española. Universitat de Valencia: Servei de publicacions.

Rosa María Ballesteros García, R. M. (2008) El efecto de Cronos: brigadistas olvidadas por la historia. Aposta, revista de ciencias sociales 37.

Nash, M. (2000) Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil. Madrid: Taurus.

The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives.

Etchebéhère, M. (2003) Mi guerra de España: testimonio de una miliciana al mando de una columna del POUM. Alikornio Ediciones.

Osorio, E. (2012) La Capitana. Editorial Siruela.

Güner, F. (2016) Felicia Browne: the only known British woman to die in the Spanish civil war. The Guardian.

Mason, J. (2016) Who was Felicia Browne?. Tate website.

Buchanan, T. (2016) Through an artist's eye: Felicia Browne and the Spanish Civil War. Faculty of History. University of London.

Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales. (2014) Honor a Felicia Browne, primera mujer británica caída en defensa de la libertad.

Simkin, J. (1997, updated in 2014) Felicia Browne. Spartacus Educational.

Escur, N. (2012) La vida de una enfermera que trabajó junto a los doctores Moisès Broggi y Josep Trueta. La Vanguardia .

Jackson, A. (2012) Para nosotros era el cielo. Editorial: Escola Universitaria d'infermeria.

Simkin, J. (1997, updated in 2015) Felicia Browne. Spartacus Educational.

LA MUJER UCRANIANA: UN EJEMPLO DE ROL ESTEREOTIPADO

MARIYA BASHKARDINA



El contexto de la historia contemporánea de Ucrania se describe por Barbara Miller describe brevemente en *Antropología cultural*: «Desde la independencia y la privatización, la economía ha sido inestable, con índices de inflación altos. Unido a la crisis económica, el tráfico de mujeres para actividades sexuales se ha convertido en un grave problema, la mortalidad infantil ha aumentado y ha caído la natalidad. Cuenta con una población de unos 50 millones, que está descendiendo».

La historia de Ucrania del siglo actual y pasado está teñida de sangre por constantes agresiones, conflictos (la guerra civil y las dos guerras mundiales) y otros hechos que también han afectado directa e

impiadosamente a la población, descendiendo de modo notable su demografía, disminuyendo la esperanza de vida e, incluso, en ocasiones, los derechos.

Pero detrás de esos acontecimientos hay una imagen oculta, la de las mujeres. Así, mientras los ejércitos guerreaban eran las encargadas de suministrar los recursos necesarios a las familias, en épocas de mayor dificultad y carencia. Durante el Golodomor (gran hambruna) hubo más de siete millones de muertos, y podemos imaginarnos que al menos la mitad fueron mujeres. El papel de la madre en este momento se hizo piedra angular de la supervivencia de las familias. Durante el mandato de Stalin con el desarrollo, cada vez más pronunciado, de la industria se necesitaba mayor mano de obra, sobre todo en las fábricas y la mujer pasó a formar una parte importante de ese trabajo. El accidente de Chernóbil afectó a la natalidad, la longevidad, la esperanza de vida y en general la salud, puesto que el cáncer sigue afectando a las generaciones provenientes de los afectados. Y ahora, por último, el conflicto armado que sucede desde hace más de dos años en Lugansk y Donezk, conllevando muertes, refugiados, huidos de guerra, miseria, hambre, destrozos urbanos y un desequilibrio económico, entre otras cosas. Por un lado, las mujeres de esas zonas padecen el miedo, la destrucción de sus hogares, e incluso lecciones o muerte. Por otro lado, a este conflicto se han arrimado voluntarias que se equipan y van a los puntos bélicos. Hasta aquí lo histórico y sociopolítico, y ahora pasaremos a ver lo socioeconómico. A continuación se expondrá una tabla realizada a partir de la base de datos de El Grupo Banco Mundial, que demostrará lo que se irá comentando. He aquí la misma:

	MUJERES		HOMBRES	
	2003	2013	2003	2013
Población activa(% de la población activa total)	50%	49%	64%	67%
Desempleo, jóvenes (% de la población activa entre 15 y 24 años de edad) (estimación modelado OIT)	19%	15%	21%	17%
Desempleo (% de la población activa) (estimación modelado OIT)	8%	6%	10%	8%
Desempleo con educación secundaria (% del total de desempleados de cada género)	55%	37%	66%	57%
Desempleo con educación terciaria (% del total de desempleados de cada género)	40%	59%	27%	39%
Empleados de servicios (% del total de cada género)	No tenemos datos	67%	No tenemos datos	45%
Empleo vulnerable (% del empleo total de cada género)	No tenemos datos	19%	No tenemos datos	17%
Empleados en la industria (% del total de los empleos de cada género)	No tenemos datos	14%	No tenemos datos	35%
Empleados en agricultura (% del total de empleados de cada género)	No tenemos datos	19%	No tenemos datos	21%
Trabajadores que aportan a la familia (% del total contratados de cada género)	2%	0,3%	1,1%	0,4%
Trabajadores independientes (% del total de contratados de cada género)	13%	20%	12%	19%
Educación del nivel secundario, profesorado de cada género	No tenemos datos	240.805	No tenemos datos	300.835

Tal como vemos, las cifras demuestran que la población activa femenina es proporcionalmente más baja que la masculina, en ambos años seleccionados para analizar. Sin embargo, en el caso de mujeres poseedoras del título de estudios altos, esto es, terciarios, sucede que han tenido más dificultades para posicionarse en el mercado laboral que los hombres que tienen los mismos estudios. Sucede algo similar en el caso de los profesores de nivel secundario: si tomamos como referencia de 100% la cantidad de profesores varones que han trabajado como tales en 2013, calculo que de esa cantidad, paralelamente, el 80% (redondeado) han sido mujeres, siendo el 20% la diferencia que favorece a los maestros. Puede parecer un porcentaje insignificante pero supone que sean más de sesenta mil mujeres las que no ejerzan de profesoras. A esto hay que añadirle un dato interesante, pero que no aparece en la tabla, que indica que la fuerza laboral, en los trabajos en general, de aquellos que poseen estudios de educación

terciaria (en el 2014 porque no ha habido de otros años) en mujeres fue del 37,2%, mientras que la del hombre es del 53,4%. Esto corrobora lo anteriormente dicho pero llevado al resto de ámbitos económicos de empleo. “En general, las mujeres trabajan en los llamados sectores «socialmente importantes» de la economía (Sanidad, Servicios Públicos) que son, a la vez, los peor pagados”. Hay que añadir que las mujeres son las que más se posicionan en empleos del ámbito de servicios, y del trabajo independiente. Pero, a su vez, tienen más empleos vulnerables, lo cual no aporta estabilidad ni garantías. Si bien en 2003 quienes más sueldos se encargaban de traer a casa eran las mujeres, en 2013 esto cambia, y llama la atención la bajada del porcentaje de trabajadores que reciben sueldos. En el plano de trabajos industriales la mujer no ocupa ni la mitad de los empleos que los hombres, pero en la agricultura el papel de ambos sexos queda bastante igualado. En la política, aunque no aparezca en la tabla, los hombres suponen el 88% del total de diputados del Parlamento en 2016 y solo existen dos mujeres en el gobierno ucraniano.

Pasemos ahora a lo sociocultural. En base a lo anteriormente demostrado podemos afirmar lo que se ve de los roles de cada género en la sociedad ucraniana. Tanto los hombres como las mujeres parecen tener las mismas igualdades para acceder a estudios especializados, pero luego son más los hombres los que trabajan en base a su carrera. Esto explica, por ejemplo, el hecho de que en la mayoría de las universidades el grueso del profesorado sea masculino. A esto hay que añadirle la dificultad de la mujer para tales estudios en un mundo en el que tiende a imponerse la obligación moral de aportar económicamente al nido familiar, pues será una futura madre (que no matriarca, esto ha de subrayarse porque el puesto dotado de mayores ‘privilegios’, como es el de la toma de decisiones más definitorias, es el del hombre de la familia). De aquí saltamos al hecho de que, si se convierte en madre, la prioridad no está en conseguir finalizar unos estudios avanzados,

sino en poder mantener a la familia o permanecer al cuidado de los hijos y el hogar. De ahí, que las cifras de desempleo femenino sean inferiores en ambos años tomados por referencia. Tanto hombres como mujeres se incorporan al mercado laboral en cuanto les resulta posible, pero la distribución es distinta. Con ello me vengo a referir a que los hombres suelen encargarse, sobre todo, de altos cargos, del ámbito administrativo y de los trabajos que más fuerza física requiere (como lo son los trabajos en fábricas metalúrgicas). Las mujeres son las encargadas de estar expuestas al público en trabajos más visibles: en taquillas de estaciones ferroviarias, siendo conductoras o revisoras en tranvías, dependientas en cualquier tienda, camareras, etc. De tal modo que se nos queda un curioso escenario, según el cual la mujer es la imagen de las empresas y la responsable de tratar con la clientela y el público, mientras el hombre queda, normalmente, oculto bajo el telón, abasteciendo tales negocios de recursos (transportando, descargando, etc.) o sosteniendo la maquinaria administrativa. A todo esto hay que añadir que, en algunos casos, aún existen diferencias salariales según el género por el desempeño de la misma labor. Un dato interesante es que si bien es común ver a una mujer al volante de algún transporte público, es muy inusual verla conducir su propio automóvil, y sin embargo, las vías no están faltas de vehículos en tránsito.

Además, la mujer (aunque también el hombre, por su lado) tiene que convivir con el peso de unas responsabilidades que le son adjudicadas por la construcción normativa, tan inherente como ficticia, de la sociedad ucraniana. Y esta conlleva, entre otras muchas cosas, que sea ella la encargada del cuidado constante y casi total de los hijos del matrimonio en el que se halle insertada. El típico ejemplo sería la situación en la que el hijo enferma y deba faltar a su trabajo. Ello le 'resta puntos' al ser menos 'atractiva' su aportación a un puesto frente a la de un hombre. También conlleva que la mujer se aísle individualmente en las tareas de la casa, no participando de ello el hombre (por lo general, pero no siempre).

Para ello voy a usar la información que aporta el artículo Encuesta: ¿están dispuestos los hombres ucranianos a dedicarse a las tareas del hogar? La respuesta que veo es un “quizás”, dado que los que lo están suponen solo el 22% del total. Pero es poco más del doble de ese porcentaje la cantidad de mujeres dispuestas a compartir con los hombres por igual la realización de las tareas que hasta ahora hacen solas. Lo más llamativo de todo es que el resto de mujeres o solo compartiría algunas tareas o directamente no lo haría. Vemos que se trata de una vieja costumbre que sigue fluyendo por las nuevas generaciones y que no se suele poner en cuestión, en la mayoría de los casos, ni por parte de los varones ni de las mujeres. Los micromachismos prevalecen en los hogares porque no son entendidos como tales, sino que se trata de actitudes cotidianamente aceptadas por sus miembros. El mismo artículo señala lo siguiente: «Una manifestación repugnante de la desigualdad de género es la violencia contra las mujeres, y lo principal aquí es que ellas no consideran posible pedir ayuda jurídica, médica o psicológica». Lo cual recuerda a «mi marido me pega lo normal», ya que son las víctimas las que no se consideran como tales por aprobar la actitud del atacante o no lo hacen ya sea por miedo al mismo o al no ser comprendidas y apoyadas. Con esto pasamos a ver lo que dice Miguel Lorente Acosta en *El País*, en el artículo *Ucrania, Rusia y el «machismo de Estado»*:

«Para el machismo es clave mantener a las mujeres encerradas en su rol tradicional de esposas, madres y amas de casa, porque las necesitan como sustento de su modelo de familia, el cual actúa como núcleo de la sociedad, y sobre todo, porque las mujeres en igualdad desmontan los mitos, prejuicios e ideas construidas a lo largo de la historia sobre su incapacidad. [...] La posición de poder hace que los hombres impregnados por la cultura de la desigualdad, es decir, los hombres impregnados por el machismo de la cultura (y por tanto con la posibilidad de que esos valores lleguen a las mujeres que se

identifiquen con ellos), entiendan que lo que no se ajusta a sus ideas y deseos es un ataque a su posición, y que el uso de la fuerza está legitimado en defensa de sus valores y pertenencias, pues como tales están por encima del resto. Esta es la razón por la que ante un conflicto no les interesa buscar el consenso y el diálogo en igualdad».

De modo que el hombre arrebatara libertades a la mujer -y ella misma lo hace en muchas ocasiones- estereotipada mediante un sistema de asignación de actitudes aprobadas socialmente. Ya hemos visto que la mujer no puede tener una libertad económica, tal como explica el artículo «*En Ucrania la mujer sabe que ha de tener hijos*»: «*Mi madre trabaja en urgencias. Cobra unas 1.500 grivnas al mes. 300 dólares. Imagínate que tuvieras un sueldo de 225 euros y ya simplemente el pan te costase seis*». Pero tampoco puede tener apenas libertad para decidir el curso de su vida, porque entiende que es indudablemente necesario formar familia, cuando en países dotados de otro ritmo de vida e ideologías más abiertas, esto pertenece a un conjunto de decisiones propias de cada mujer. En el artículo citado, la entrevistada, de origen ucraniano pero residente en España, afirma lo siguiente:

«En Ucrania son pocas las parejas que deciden no tener hijos. Yo creo que todos, las chicas desde luego que sí, sabemos que acabaremos casándonos y teniendo hijos. Te diré una cosa, yo alucinaba cuando llegué y veía tantas chavalas sentadas en el suelo, en el cemento [...] Pensaba que esas niñas serían madres algún día y acaso el frío del suelo les podía afectar a los ovarios o a la matriz. No sé, nosotras cuidamos nuestro cuerpo desde pequeñas pensando en la maternidad. Me gusta, eso sí, como usáis vuestra libertad.»

Y acto seguido relaciona esa libertad con el hecho de que en países como España no sea mal visto que una mujer fume por la calle, porque «las mujeres que fuman en la calle suelen ser de esas que la gente considera demasiado libres. En Ucrania fumamos en nuestras casas. Y a veces en los bares si los hombres que nos acompañan lo hacen». Con estos ejemplos considero evidente el sentido y peso que tiene la visión del hombre sobre la imagen de la mujer ucraniana. Ello, a pesar de ser consentido por las masas, no deja de ser frustrante y tiene graves repercusiones, tanto físicas como psicológicas. En lo primero me refiero al agotamiento y empeoramiento de la salud, mientras para hablar de lo segundo me apoyaré sobre la *Encuesta: Una cuarta parte de las ucranianas se quejan de la depresión*, en la que el presidente del directorio de la Asociación «Centros ucranianos de nuevas tecnologías sanitarias» nos informa de que: «un 46% de las mujeres se quejan del trastorno del sueño, el 44% la fatiga crónica, el 34% los dolores de cabeza frecuentes [...] el 25% de las mujeres dicen que tienen depresión. La encuesta también revela que un 54% de las mujeres ucranianas beben alcohol, y el 21% de las mujeres fuman». Los datos de la última frase seguramente indiquen que son consecuencias directas de esa forma de vida.

Otra libertad a la que no tiene acceso la sociedad ucraniana por la ideología que se forjó a lo largo del pasado, y que parece no haber progresado, es a la elección propia de una orientación sexual. La homofobia prima en el país hasta el punto de que hace unos años se planteó seriamente la promulgación de una ley que prohibiese la «propaganda pro gay». Hasta tal punto fue impactante la aparición del grupo musical T.A.T.U. y tan temidos los efectos del mismo en la población joven que pudiese impregnarse de la creencia de que es normal esa visión de la sexualidad, que se dio todo un debate que finalizó en tabú, rechazo y represión. Si de por sí las mujeres solteras a cierta edad (desde los 30 años sobre todo) son mal vistas, así

como lo son las divorciadas en la mayoría de los casos, las que establezcan una relación con otra mujer pueden ser repudiadas por la sociedad. Hay buena parte de la población que opina que son mujeres «desorientadas» que están experimentando, pero también hay otra parte que no lo concibe como posible vía sexual de la naturaleza, pues se tiene muy en cuenta la comprensión de que la mujer está hecha para procrear, lo cual llega a tener un valor casi dogmático. Basta con leer algunos titulares de artículos y noticias para darnos cuenta de esta realidad, sin siquiera tener que abrirlos. Por ejemplo: *Ucrania y Rusia: Unidas en la homofobia*; *Dos tercios de los ucranianos creen que la homosexualidad es una perversión*; *Ucrania prohíbe la propaganda homosexual*, etc.

En un contexto así, la emigración femenina tuvo éxito, acelerándose y creciendo a lo largo del siglo XXI. Las mujeres prevén que pueden hallar mejores condiciones de vida en el extranjero y unas atribuciones de derechos y libertades que quieren para sus vidas. Y una vez que se encuentran fuera de sus fronteras natales y gozan de esa independencia como ser humano de estereotipos y roles, no se imaginan volviendo a su patria a lo que se asimila mucho a la opresión en muchos sentidos de la convivencia. Pero ello tiene un lado peligroso, y es el de la desesperación por lograr desatarse de su tierra de origen para salir fuera. Porque ello se ha usado como negocio. Mediante una elaborada propaganda se han llegado a construir agencias matrimoniales y demás redes de emparejamiento que directamente ofrecen chicas ucranianas a hombres europeos (hablo de estos porque son los que he investigado, pero no es que se halle ahí el límite) para que estos inviertan una cantidad en conocerlas con el propósito del casamiento futuro. Uno de los problemas está en la imagen, entre otras características tan sumisa y familiar, que se da de las mujeres ucranianas, siendo esto otro modo de enjaularlas en los mismos estereotipos que conocen allí. Otra cosa que tuvo éxito fue la «prestación» del vientre de

las ucranianas en alquiler como salida de la crisis económica personal, pero que asimismo conlleva ciertos riesgos y padecimientos psicológicos. En esa línea, el aborto en la sociedad ucraniana se intenta evitar siempre que sea posible.

De modo que las niñas ucranianas nacen en hogares que suelen ir inculcándoles los valores, al mismo tiempo que definen sus futuros al iniciarlas en algunas tareas concretas, ligadas a las del hogar, y transmitiéndoles la actitud que sería adecuada para una mujer a lo largo de su vida. En la escuela se impregnan de las mismas características educativas, hasta el punto de que a día de hoy aún existen diferencias entre chicos y chicas, que vemos por ejemplo en los colegios donde hay una asignatura concreta en la que se dividen por géneros y si bien a los niños les corresponde aprender unos oficios tipificados como masculinos (trabajar la madera, aprender sobre los metales, etc.), a las niñas les toca aprender a cocinar, los modales en la mesa, coser, hacer punto de cruz, tejer, etc. Y no se llega a aprobar por las mentes más tradicionalistas la actitud de aquellas chicas que han optado por seguir caminos distintos, como lo es el actual caso de las voluntarias para el frente de conflicto de la región este del país.

En este panorama, por un lado, se han dado casos de mujeres que han decidido buscar un futuro mejor en el extranjero y, por otro, se han formado, aisladamente, unas mentes más lúcidas en cuanto a que están abiertas al análisis, comparación y crítica de esta sociedad en la que se hallan inmersas. Son grupos de mujeres que reivindican sus derechos y libertades, impugnando lo que se sigue imponiendo en su sociedad. El más destacado quizás sea el de Femen, una agrupación no muy numerosa de mujeres jóvenes que desde hace unos años han saltado a la prensa y las noticias con un método tan mal visto como eficaz, el de transmitir sus mensajes de desaprobación con sus pechos de fondo. Han formado todo un

escándalo en Ucrania en torno a sus actos. Lo más positivo de ello es que existan conciencias que no se atasquen en una mentalidad curtida, pero más bien anticuada que hiere a sus portadores y aquellos que les rodean.

LA RESISTENCIA SILENCIOSA. LA LUCHA DE LAS MUJERES POR LA LIBERTAD ITALIANA

ELENA CANTARELLO

El movimiento de la Resistencia italiana es un fenómeno colectivo nacido de una insurrección popular espontánea después del armisticio del 8 septiembre 1943 y que termina en mayo de 1945. Es parte del fenómeno europeo de la Resistencia a la ocupación nazi y en Italia cuenta con la participación de personas de orientaciones políticas opuestas. La mayor parte estaban organizados en el «Comité de Liberación Nacional».

Por décadas, la historiografía ha presentado la Resistencia como casi exclusivamente un evento de lucha armada por parte de la política de los partidos y de organismos de masa; del papel de las mujeres se ha hablado como si se tratara de una «contribución» providencial, una extensión del papel «natural» asistencial y de cuidado. Esta ausencia de investigación y celebración de la mujer ha contribuido en las primeras décadas después la guerra a ver las acciones de las mujeres como acciones «maternas» de ayuda a los partisanos. Sin embargo, las mujeres en la realidad, han tenido un papel clave y fundamental en la Resistencia Italiana cumpliendo muchos papeles y formando una componente decisiva por el movimiento partisano en la lucha contra el nazi fascismo.

Entre los papeles clave hay lo que se llama «Relé partisana». Se trataba de la tarea de llevar órdenes, ropas, productos alimenticios, armas y municiones desde un pueblo hasta un otro superando los bloqueos nazis. Las relés ponían en contacto entre ellos las brigadas, a los partisanos con sus familias y mantenían los enlaces entre ciudad y montaña. De realizar esta tarea se encargaban en su mayoría chicas jóvenes porque despertaban menos sospechas. Fue un papel muy peligroso porque no iban armadas y tenían que pasar desapercibidas a los ojos de los enemigos, recorrieron muchos kilómetros a pie, en bici, en autobús y en tren; ponían en peligro su vida entre los bombardeos y se arriesgaban a ser descubiertas de los enemigos. Algunas mujeres fueron capturadas y se vieron obligadas a sufrir atroces torturas. En algunos casos ponían en salvo muchos heridos y procuraban medicinas; eran fundamentales también por los desplazamientos de los partisanos, la relé era la primera a entrar en la ciudad para asegurarse que no había enemigos.



Las mujeres eran también combatientes, muchas estuvieron en el campo de batalla juntos a los hombres, pero pocas eran capaces de lograr el papel de jefe de equipo. Una excepción fuera Carla Capponi que participó a la Resistencia Romana y se convirtió en vice comandante de una formación, condecorada con la medalla de oro al valor militare por las muchas empresas en las que participó y fue reconocida partisana combatiente con el papel de

capitán. Algunas mujeres ocupaban tareas institucionales como en las Repúblicas Partisanas llamadas también «áreas libres», significa territorios liberados de la ocupación nazifascista. Hay mujeres también dentro los GAP (Grupos de Acción Patriótica) en la SAP (Equipos de Acción Patriótica).

Importante fue la militancia en GDD (Grupos en defensa de la mujer), grupos creados por mujeres para mujeres, con un programa de éxito des derechos y oportunidades por reivindicar la propiedad de las acciones femeninas en la Resistencia, promover la misma Resistencia, la asistencia a los combatientes, luchaban por el acceso a las mujeres a cualquier empleo y a cualquiera organización política y sindical en condiciones de paridad.



Los GDD apuntaban a algunas reivindicaciones futuras como un salario femenino igual a lo de los hombres, una adecuada asistencia a las madres o la prohibición del trabajo nocturno y del trabajo en cadena. Insistían también en sustituir el termine «Relé» con una definición más profesional. Estos grupos invitaban a las mujeres a exigir la presencia femenina en los organismos políticos, a saberse imponer y actuar por su propia iniciativa y a la reivindicación de iguales derechos y responsabilidad entre mujeres y hombre.

Los grupos de defensa de la mujer se definieron abiertos a todas las mujeres de cualquier clase social o de cualquier fe política o religiosa, que quisieran participar en la liberación de la patria y luchar por la propia emancipación.

Las mujeres cumplían también una fuerte actividad de propaganda antifascista y dieron vida a jornales femeninos de información política; organizaron manifestaciones, huelgas, protestas, acción de sabotaje y ocupación a los depósitos de alimentos alemanes, organizaron equipos de operación de socorro para curar heridos y enfermos e interrumpieron las vías de comunicación de los enemigos. Asistieron los combatientes en dificultad y los familiares de los caídos; dieron vida a acción de masa con la cual por ejemplo en Napoli (ciudad ocupada desde septiembre 1943) lograron a

impedir la aniquilación de los hombres dando vida a la insurrección ciudadana que obligó al ejército nazi a dejar la ciudad.

Las mujeres de la Resistencia eran también mujeres trabajadoras que sustituyeran a los hombres en las fábricas y en los campos, adquirieron una tarea fundamental también al nivel económico y productivo, se ocupaban de actividades pesadas reservados tradicionalmente a los hombres. En las campañas ponían a disposición sus casas para ayudar a los heridos y los fugitivos.

¿Quiénes eran exactamente estas mujeres de la Resistencia? No eran solamente las obreras o las intelectuales pioneras de la emancipación, profesoras y profesionales, eran también campesinas y amas de casa. Se trata de mujeres de diferentes clases sociales y diferentes niveles culturales. En el mundo rural, las mujeres maduran una conciencia antifascista lentamente y exclusivamente en el contexto familiar; en el caso de las mujeres de la ciudad era diferente porque había una diversa calificación profesional, por ejemplo, eran profesoras, artesanas, empleadas. Estas eran más intolerantes al régimen fascista que excluía a la mujer desde el trabajo extrafamiliar buscando restaurar la figura de la mujer ama de casa. Las mujeres de la Resistencia van desde las jóvenes estudiantes a las trabajadoras de las fábricas, de las campesinas a las más intelectuales, armadas o desarmadas, de cada nivel social y cada profesión, jóvenes y meno jóvenes, del sur y del norte, antifascistas por ideales, por tradición familiar o simplemente «de guerra». Se trata de una oposición que surge de la vida cotidiana hecha de hambre, bombardeos y muertos.

Eran mujeres destinadas a hacer de la lucha un elemento determinante de su propia existencia, las mujeres no ofrecen a la Resistencia solo una contribución sino participan activamente como elementos esenciales de la misma lucha.

En el junio 1944 el Comité nacional de los Grupos de Defensa envió al Comando de Liberación nacional de Alta Italia una relación sobre la constitución e sobre el papel de los Grupos de Defensa en la cual se puede leer:

«A la apelación han respondido las mujeres italianas de las fábricas y de las casas, de las ciudades y de las campañas, reuniéndose y luchando. Los Grupos suben y se desarrollan en los grandes y en los pequeños pueblos. A Milano en las fábricas se puede contar 24 grupos con cerca 2.000 mujeres, como en Torino y Génova».

La guerra y la Resistencia ofrecían a la mujer la primera ocasión histórica de participación política, sin embargo, no sin contradicciones porque su papel fundamental no eliminó la huella patriarcal de la sociedad. Por ejemplo, el papel del «guerrero» era solo masculino entonces la lucha armada era considerada un papel del hombre; la mujer combatiente de hecho, en una sociedad profundamente machista, desestabiliza un arquetipo cultural que es difícil de quebrar y la violencia armada es vista como incompatible con la femineidad. Por este motivo las mujeres son excluidas de los desfiles partisanos en las ciudades liberadas, y también entre sus compañeros estaba quienes tenían opiniones negativas sobre su decisión de dejar la casa para ir a la guerra. También la Iglesia las acusaba de huir a sus deberes domésticos y de no saber hacer crecer cristianamente los hijos.

Según el ANPI (Asociación Nacional Partisanos Italianos) las mujeres combatientes eran más de 35.000 (el 20% de los combatientes totales), además de 70.000 las ocupadas en los Grupos de Protesta. 4.563 fueron las mujeres arrestadas, torturadas y condenadas; lo mismo las ajusticiadas o deportadas en lager nazis.

De todas maneras, no es posible dar un número preciso de cuantas mujeres fueron sacrificadas en la Resistencia porque muchas de ellas volvieron a la vida de casa permaneciendo en el anonimato. En el curso de los años siguientes a la Resistencia, la contribución de las mujeres nunca ha estado reconocida de la manera adecuada y relegada a un papel de segundo plan respecto a lo de hombres. Por ejemplo, los criterios utilizados para regular el reconocimiento de la cualificación de combatiente excluyen muchos sujetos entre los cuales están, por supuesto, las mujeres. Además, los pocos méritos concedidos a las mujeres son solamente méritos militares y no consideran los otros papeles en los que la mujer participó de forma activa. Por esto motivo se habla de Resistencia silenciosa.

Es innegable que su participación ha contribuido a dar vida a una real y propia conciencia común y nacional con la cual la mujer ha adquirido una nueva conciencia de ella misma, de su valor y de su papel social. Conciencia que llegará a la aspiración por el conseguimiento de llenos derechos civiles, sociales y políticos. Aquellas mujeres a la cual Mussolini decía «en el estado fascista la mujer no debe contar», las mismas mujeres a la cual los gobiernos habían negado el derecho de voto, rechazado la posibilidad de participar y tomar decisiones incluso en sus mismas vidas, con sus participaciones a la Resistencia italiana empiezan a

Es innegable que su participación ha contribuido a dar vida a una real y propia conciencia común y nacional con la cual la mujer ha adquirido una nueva conciencia de ella misma, de su valor y de su papel social. Conciencia que llegará a la aspiración por el conseguimiento de llenos derechos civiles, sociales y políticos. Aquellas mujeres a la cual Mussolini decía «en el estado fascista la mujer no debe contar», las mismas mujeres a la cual los gobiernos habían negado el derecho de voto, rechazado la posibilidad de participar y tomar decisiones incluso en sus mismas vidas, con sus participaciones a la Resistencia italiana empiezan a tomar control de su vida y a entrar en la Historia.

Se puede afirmar que el camino que ha traído en nuestros días a ver las mujeres italianas ocupar papeles de responsabilidad política, participantes activas en la vida económica, social y productiva del país y a la conquista de sus derechos tiene raíz en la Resistencia femenina anti nazi.

Una de estas mujeres, que desde la Resistencia empezará una carrera política de importancia fundamental por el conseguimiento de muchas batallas femeninas y que ha marcado profundamente la política italiana, es Leonilde «Nilde» Iotti. Nace en Reggio Emilia en el 1920, el padre ferroviario y sindicalista socialista, muere cuando ella tenía solo 14 años. Nilde consigue la graduación en Literatura a Milano, enseña por algunos años, pero abandona pronto la cátedra para dedicarse a la política, a la que dedicará su entera vida.

Después del Armisticio del 8 septiembre 1943 decide de seguir los pasos de su padre afiliándose al PCI (Partido Comunista Italiano) y participó activamente en la Resistencia, inicialmente como rené partisana, luego se adhiere a los Grupos de defensa de la mujer que se extendieron por todo el país y después llega a ser presidente de la Unión Mujeres Italianas de Reggio Emilia.

El 31 enero 1945 viene promulgado el decreto De Gasperi-Togliatti el que se reconoce el derecho de voto a las mujeres desde los 21 años. Todos los partidos estuvieron de acuerdo, excepto el Partido Liberal. Inicialmente sin embargo no fue introducido en el decreto la elegibilidad de las mujeres que fue introducido después.

El 2 junio 1946 ocurre el primero sufragio universal en el que mujeres y hombres eran llamados a votar por un referéndum institucional donde tenía decidir entre Monarquía y Republica. Votó el 89,1% de los poseores del voto contradiciendo a quienes pensaban que las mujeres no iban a utilizar su nuevo derecho. La victoria de la Republica logró que las mujeres por primera vez

entraran en el Parlamento. Fueron elegidas 21 mujeres de 556 diputados.

En los mismos años, candidata del Partido Comunista Italiano, llega a formar parte de la Comisión de 75 de la Camera de los Diputados encargadas de la redacción de la futura Constitución Republicana. Es aquí que conoce Palmiro Togliatti, Secretario Nacional de PCI, su futuro compañero de vida. Su unión fue muy criticada también por los militantes de su partido porque Togliatti tenía esposa y un hijo.

Nilde Iotti es autora de muchas batallas entre ellas la batalla por la igualdad. Contribuyó a la creación del Artículo 3 de la Constitución donde se consagra la igualdad de los ciudadanos frente a la ley: «Todos los ciudadanos tienen igual dignidad social y son igual frente la ley, sin distinción de sexo, raza, idioma, religión, opiniones políticas, condiciones personales y sociales».

Luchó para que todas las mujeres fueron tuteladas igualmente por la Constitución. En el 1946 presentó a la Asamblea una relación sobre la familia con la cual invitaba a promulgar leyes para regular el derecho de familia y permitir un reforzamiento de la familia en combinación con la afirmación de los derechos de los individuos. En su relación se puede leer:

«Dado que a la mujer es reconocida, en campo político, plena igualdad, con el derecho al voto activo y pasivo, significa que la misma mujer tiene que ser emancipada de las condiciones de atraso e inferioridad en todos los campos de la vida social y restituida a una posición jurídica tal que no se puede mutilar su personalidad y dignidad de ciudadana».

Luchó también por restablecer el derecho de la mujer al trabajo, cuestionado por Mussolini y porque la Constitución asegurase el derecho al trabajo sin diferencia de sexo. También por la maternidad, el divorcio y el aborto.

Nilde fue la primera mujer en la historia de la República Italiana en ocupar uno de la tres máximas cargos del Estado, la Presidencia de la Cámara de los Diputados, cargo que mantiene de 1979 a 1992, 13 años, record todavía no superado por nadie.

También es la primera mujer y miembro del partido comunista en llegar muy cerca a la Presidencia del Consejo. En el 1992 es además la candidata de la izquierda a la Presidencia de la República.

En el 1999 deja todos sus cargos por graves problemas de salud y muere pocos días después de su dimisión, el 4 diciembre 1999.



NI LA MUJER DE PAÑUELO ROJO EN LA CABEZA PUDO ESCAPAR DE SU ROL

MARIYA BASHKARDINA

Mientras la humanidad en general sufría y presidía cambios socio-económicos, como lo es el paso por el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, etc. una parte de esta quedaba permanentemente relegada a un plano secundario, casi oculto, en el que pocos ámbitos de su vida variaban o mejoraban, por la condición de género. Su historia es distinta a la que conocemos, esto es, la de los hombres y el siglo XX, en concreto, «no ha sido el siglo de las mujeres, aunque en esa centuria ellas se hayan convertido en sujetos de derecho», señala la catedrática Josefina Cuesta Bustillo y a pesar de ello la mujer ha participado de todo lo sucedido a la humanidad, de un modo más o menos visible, heroico, reconocido, valorado o revelado.



De modo que la mujer se hacía hueco en la órbita política, alcanzando metas propuestas desde hacía siglos que la harían cada vez más osada y libre, convirtiendo el siglo XX en uno de «luchas y estrategias de las mujeres para sobrevivir a la dominación masculina». Para entender a la mujer dentro de la historia habría que reinterpretar la misma, incluyendo un análisis de su rol tradicional, lo relativo a su cuerpo -destacando aquí la maternidad-, la educación y el trabajo, que se compone también de los siguientes planos: la política, la creación, pintura, música, ciencia, etc. Según Michelle Perrot la historia no refleja los hechos femeninos por su invisibilidad en lo público y el silencio por no dejar muchos relatos ni perspectivas.

Y he aquí la clave de este trabajo: en el siglo XX la mujer rusa no habrá tenido suficiente poder como para escribir, divulgar, liderar y protagonizar todo lo que habría deseado, pero su situación cambió por completo en cuestión de una decena de años y pasó de ser un mero mecanismo de procreación, sin voz ni voto, a ascender en la escala de importancia social, al menos aparentemente, mientras el resto del mundo presenciaba, pasmado, esa mutación tan peligrosa para muchos gobiernos como apetitosa para conciencias sedientas de libertad. Y ¿quién iba a imaginar que en un mundo tan estancado como lo era la Rusia zarista, atrasada en materias morales y culturales, con una incalculable fuerza de preconcepciones arraigadas por siglos de tradición, tanto que la mujer era legalmente considerada propiedad y esclava del marido, se hallaría ímpetu suficiente como para movilizar a millones y millones de personas que estaban de acuerdo en una serie de principios tan alejados del régimen imperante y proclives a un sistema innovador, pero, por ende, arriesgado? Un sistema que se había empapado de teorías sobre la emancipación de las mujeres, tarea entendida como sencillamente ineludible, que podría parecer en aquella época sumamente innecesaria, ya que desde las suffragettes el feminismo estaba apaciguado. Es esto lo que se empezó a plasmar irrefrenablemente en los carteles, folletos, portadas de periódicos y revistas y demás materiales informativos de cara a

los ciudadanos. Todo ello no quiere decir que esas masas femeninas fuesen siempre tal y como se las pintaba, pero analizaremos el modelo de mujer que tenían los comunistas que diseñaban esas ideas y de aquellos que se encargaban de representarlas artísticamente. Al fin y al cabo, es la versión que se tenían que creer tanto las mujeres del interior de país como aquellas del exterior a las que llegaban estas noticias, aunque la cruda realidad no fuese tal. El propósito de este artículo será que el lector se haga una idea completa de lo que sería ver carteles de esta índole año tras año, para sacar sus propias conclusiones en base a los datos aportados.

De modo que la pauta de sometimiento de un único sujeto bajo el yugo doméstico –siendo una labor imprescindible para el funcionamiento de cualquier sociedad- recae en la condición biológica, siendo el sistema gubernamental en buena medida responsable, pues estructura el trabajo y la participación en el mismo, definiendo el papel que juega cada uno en el engranaje económico, político y, por supuesto, social. En este sentido Alejandra Kollontai afirmó: «el capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer trabajadora un peso que la aplasta; la ha convertido en obrera, sin aliviarla de sus cuidados de ama de casa y madre». Y es algo muy similar lo que argumentaba Lenin: «independientemente de todas las leyes que emancipan a la mujer, esta continua siendo una esclava, porque el trabajo doméstico oprime, estrangula, degrada y la reduce a la cocina y al cuidado de los hijos».

Según los pensadores comunistas la socialización del trabajo, tanto público como privado, liberaría a las mujeres soviéticas, siendo esto incompatible con el capitalismo, por ser, según ellos, un sistema de carácter mucho más explotador que cooperativo. Marx y Engels analizaron y describieron esto diciendo que «el burgués ve en su mujer un mero instrumento de producción» a la que se puede explotar beneficiosamente y cubriendo, en un momento dado, los puestos que no estaban abastecidos de hombres. La rebelión contra las normas establecidas impelió al grueso de trabajadoras rusas, que ya

tenían una aportación importante en el plano obrero, a seguir su instinto de supervivencia. Y es que lo dicho por Karl Marx más de cuarenta años atrás fue: «la mujer se ha convertido en parte activa de nuestra producción social. Alguien que sepa algo de historia sabe que son imposibles las transformaciones sociales importantes sin la agitación entre las mujeres».

Y junto a esto, diciendo, por su lado, Trotsky que un verdadero cambio de la situación de la mujer no se podría dar hasta que no cambiasen todas las condiciones de la vida social y doméstica, llegamos a la conclusión de que las palabras de la primera dirigente del Departamento de la Mujer en la Revolución Rusa de 1917 son totalmente ciertas: «Si la liberación de la mujer es impensable sin el comunismo, el comunismo es también impensable sin la liberación de la mujer». En ese año, en el Día Internacional de la Mujer, esta fue la protagonista de una manifestación masiva contra la miseria, a lo que siguió un proceso de instauración de un nuevo sistema que buscaría soluciones reales a la desigualdad. Entre los años 1914 y 1918, el trabajo en general de las mujeres aumentó entre un 70% y un 400% pero seguía estando prendida del trabajo doméstico. Conscientes, como vemos, de eso, los dirigentes comunistas promovieron una serie de leyes que abolían la desigualdad y facilidades que le permitiesen desvincularse de cargas materiales: lavanderías, comida gratuita en las escuelas, leche gratis para los niños, comida, ropa, centros de maternidad, casas comunales, etc. Y eran, efectivamente, las mujeres quienes más se comprometieron y se volcaron en su organización. Refiriéndonos a las leyes hay que destacar que en 1917 se decretó el derecho al divorcio, al año siguiente obtuvo el derecho de votar y a ser elegida para cargos públicos, aboliéndose, además, todos los derechos de los maridos sobre las mujeres. Al siguiente año se legalizó el aborto, que además pasaba a ser gratuito en los hospitales estatales. Fueron abolidos también todos los privilegios ligados a la propiedad que se mantenían en provecho del varón. Se les impide trabajar largas jornadas o en horarios nocturnos estando embarazada y se establece, la baja por maternidad

remunerada. También en lo referente a los hijos naturales y a la pensión alimenticia salían beneficiadas con las nuevas leyes. Y por supuesto, se exigía una economía colectiva de condiciones equivalentes.

Entendido este contexto pasemos a ver cómo aparece representada la mujer en los carteles rusos desde la época de Lenin hasta la de Stalin. Las características establecidas revelarán la imagen que se crea de la mujer. Se rechazaba la imagen burguesa y se toman elementos típicos del campesinado.

El poder soviético predicaba que lo fundamental residía en la educación, centrándose en los valores y principios que las mujeres debían de asumir a través de la educación. Así, en el cartel n°1 vemos un conjunto de enseñanzas que servirían para cambiar la forma de vida de las mujeres, en cuya franja derecha se critican las costumbres anteriores en una sociedad desigual: comienza representando un pliego en el que decía:

«Según la ley zarista: la esposa tiene que obedecer a su marido, como jefe de familia, permanecer junto a él, amarle, respetarle, obedecerle siempre, hacer todo lo que le favorezca y demostrarle su afecto como esposa».

Incluye imágenes y frases de carácter machista, como la que dice «el camino de la mujer es desde la cocina hasta el umbral». En la franja izquierda se critican las costumbres religiosas, y en medio se anima a la mujer a formar colectivos, a acudir a los comedores, a fomentar el trabajo, a estudiar y a crear guarderías.

Lenin aprovechaba toda oportunidad para dirigirse a las mujeres en discursos públicos, orales o escritos. Insistía en el papel fundamental de la mujer en las tareas de la revolución y llamaba a todas las mujeres pobres y trabajadoras a poner en marcha servicios que significarían la socialización de las tareas domésticas, tal como vemos en el segundo cartel, en el que la mujer sale al **340**

exterior, abandonando «la esclavitud de la cocina», como si de la caverna de Platón se tratase. En ese mundo que hay fuera aparecen edificios que liberan a la mujer, que volvemos a ver en el cartel número 3 «Lo que le ha dado la revolución de octubre a la mujer trabajadora»: casa de la madre y el hijo, Soviet de los diputados, colegio para mayores, guardería, biblioteca, comedor y el club de trabajadoras. El cartel nº4 muestra a una chica con uniforme que, queriendo ir al colegio, trata de liberarse de la anciana –metáfora del viejo orden- que la quisiera recluir en el culto religioso, lo que delata la ideología anticlerical del comunismo ruso.



Los próximos carteles más que invitar, imponen la necesidad de aprendizaje y lectura a la mujer. Reiteradamente, para el aporte al ámbito familiar y laboral en lo intelectual, se pide a las mujeres que aprendan a leer y escribir, como vemos en la imagen nº5.

El siguiente cartel se titula «Lo que debe saber cada mujer» y aunque parece dirigirse a cualquier mujer, las viñetas y los textos que las completan tratan de instruir a la mujer embarazada, y lo hacen en cuestiones de higiene y salud. En la imagen nº7, siguiendo con la misma temática, se dice que se debe alimentar al bebé con la leche materna.

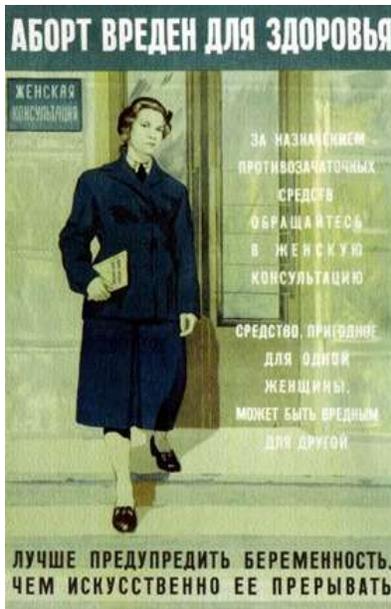


6.

En la misma línea, respecto a la maternidad y la salud, encontramos carteles tan sorprendentes como estos: en el 8º, se le dice que acuda a la Consulta Femenina para ser asesorada sobre los métodos anticonceptivos, pues según dice «un método puede ser apto para una mujer pero para otra puede ser perjudicial», y termina diciendo «es mejor evitar el embarazo que interrumpirlo». El otro cartel explica que las mujeres deben de cuidar sus pezones aplicándoles agua fría todas las mañanas, lo cual se acerca al sentido de «hembra» que tiene por fin indiscutible el procrear y criar, más que a una mujer libre que puede decidir cómo y por qué cuidar su cuerpo. Hay que añadir, que aunque no se vean detalladamente en este artículo, existe una gama de carteles que anima a la mujer a hacer deporte y ejercicios diarios como el n°39.



7.



8.



9.

No podemos olvidar que Rusia había pasado por una guerra civil, había participado, inicialmente, en la Primera Guerra Mundial y se incorporó también en la Segunda Guerra Mundial. Es una historia bélica que no podemos desvincular de la mujer, pues los soviéticos se preocupaban de custodiar su protección y hacían llamamientos directos para reclutar a ciudadanos para que participasen de tal acción heroica. Las mujeres tuvieron que asumir, junto a los hombres, las tareas de defensa del Estado Obrero primero y luego de la Madre Patria ante los enemigos extranjeros. Debemos señalar en este punto que esta patria de la que hablamos se representa como una mujer comunista con una serie de elementos clave: el pañuelo rojo en la cabeza, vestimenta roja, un brazo levantado en señal de poder y victoria y una expresión de firmeza y seguridad.

En el primer caso (nº10) aboga por la paz y en el segundo (nº11) declara la guerra al fascismo. Y en la imagen nº12 vemos que existían carteles como este que decía «Cada mujer del komsomol debe usar la tecnología bélica de la defensa de la URSS». En la nº13, titulada «Mujeres de la Unión Soviética reforzad el poder de defensa de la URSS», aparecen mujeres de distintas ocupaciones: una del Komsomol (que identificamos por la insignia de este rango) con el pañuelo rojo, una médica o enfermera (con un gorro blanco con

una forma característica), en la segunda fila, una piloto y una obrera, etc. haciendo referencia a todos los ámbitos que puede cubrir una mujer para ayudar al país a tener un férreo escudo.



10.

11.

12.

13.

Y este tipo de carteles se intensificaron durante el stalinismo, cuando la marcha del ejército ruso supuso un vacío en el trabajo que cubría las necesidades de la sociedad a todos los niveles, necesidades de las que se encargaron las mujeres. Sin embargo, mientras ellas eran representadas en carteles, como los primeros (nº 14 y 15), en los que es protagonista de duros trabajos de los que se puede hacer cargo, ellos eran representados como héroes nacionales, sobre todo, en forma de militares en falange o pilotos. Ello desemboca en el hecho de que a menudo la mujer aparezca agradeciendo al hombre su protección y victoria sobre el nazismo, incluso llegando a aparecer indefensa, como vemos en la imagen nº 16. Frente a este caso, en el que la mujer es representada con una expresión facial inofensiva, preocupada e incluso dulce, pidiendo auxilio, esperanzada, al militar rojo masculino, a veces, también se agradece a la mujer su trabajo como defensoras en tal contienda hostil (nº17).



14.



15.



16.



17.

Lenin, que aparece mencionado en cada uno de los siguientes carteles, de una forma u otra, llamaba a las mujeres a tomar parte, en la gestión de las empresas públicas y en la administración del Estado, a formar parte del cooperativo, a ir a votar al Soviet, así como a ser candidatas a delegadas a los soviets. En la imagen nº18 la cita dice «Cada cocinera debe aprender a dirigir el país». Y el tema de las elecciones lo encontramos en carteles, de distintos estilos, características y eficacia (nº 19-22). Vemos que algunos recursos usados son: representar estadísticas y porcentajes, gestos como el de una madre joven haciendo ascender a otra a la cooperación, rostros decididos en actitud de proclama, expresiones de alegría en las mujeres con derecho a voto, etc.



18.



19.



20.



21.



22.

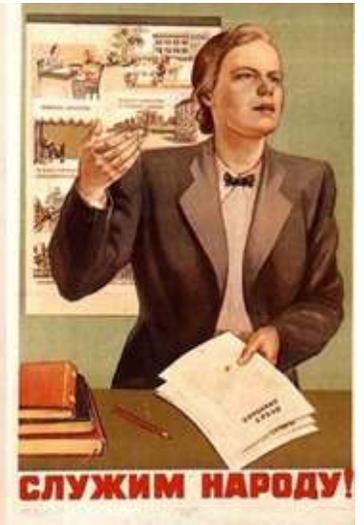
La preocupación por el intelecto de la mujer lo vemos en el reconocimiento de sus méritos, alabados por el estado, algunas veces, con carteles como los seleccionados a continuación. La mujer del cartel n° 23 se retira valientemente de su labor doméstica diciendo que no es su tarea y ese gesto de la barbilla levantada lo volvemos a encontrar en los dos carteles siguientes, donde ya aparece en altos puestos, aquellos a los que antes solo podía aspirar. Con la llegada de Stalin al poder comenzó a salir retratado en los fondos de las representaciones que tratamos. Es lo que sucede en la 26, en la que dice que «mujeres así no ha habido ni pudo haber habido en los viejos tiempos» y 27. Se le da otro tipo de reconocimiento bajo el título «¡Hurra por la mujer soviética heroína!». La imagen n° 28 habla por sí sola: una mujer puede ser proletaria, campesina, médica...pero ante todo es una madre.



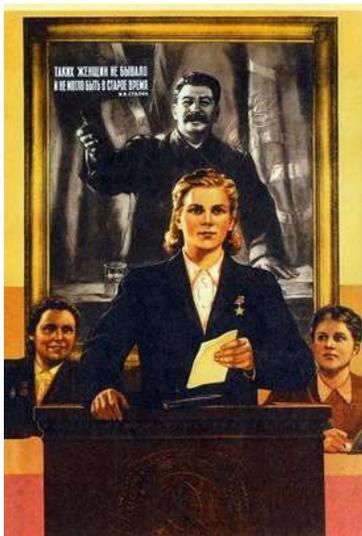
23.



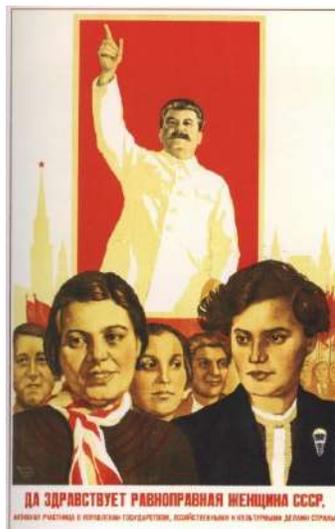
24.



25.



26.



27.

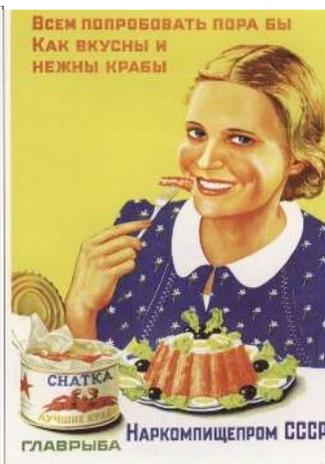


28.

Sigamos viendo otros aspectos de la mujer rusa. Por el desarrollo ferroviario, como sería de esperar, se premió a los impulsores y he aquí que a la misma altura que todos los hombres aparece una mujer, con la particularidad de que no por cuánta parece perder protagonismo. Llama la atención que aparece decorada con flores (nº29). En el cartel nº 30 la encontramos como imagen de una publicidad, siendo representada, para nuestra sorpresa, con elegancia, la cabeza descubierta y una vestimenta totalmente distinta a las anteriormente vistas. Y la vemos, de nuevo, en otra situación: en su puesto de camarera, no apareciendo en ningún otro cartel un hombre sirviendo, ni promocionando comida. En esta imagen nº31 vuelve al atuendo laboral. Las tres mujeres manifiestan la misma expresión y postura facial, lo que significa que se ocupen de lo que se ocupen serán felices y pueden sentirse orgullosas de su trabajo.



29.



30.



31.

Y llegamos así al bloque de carteles más numerosos, compuesto de los que van dirigidos a las mujeres campesinas, a las madres y a la felicitación por el Día Internacional de la Mujer. Estos carteles, decorados con líneas en verso, colores rococó, paisajes idealizados y rostros despreocupados, si se miran en conjunto delatan el fomento de un aparente bienestar de una mujer luchadora que por sí sola puede con todo y siendo, a su vez, una madre ejemplar. En estos carteles de temática familiar, curiosamente, no aparece junto al marido, sino que suele representarse, directamente con su hijo varón, cuyo rostro suele estar a la misma altura que el suyo o por encima, como si de su gran prioridad

se tratase. Estas madres, con unos brazos poco feminizados, de mirada puesta en un horizonte misterioso, llevan consigo una sonrisa que parece ser metáfora del sistema político. Y es que en los tres vemos la referencia al término «felicidad», asociado de forma forzada al stalinismo, como si fuesen, indisputablemente, de la mano.



32.

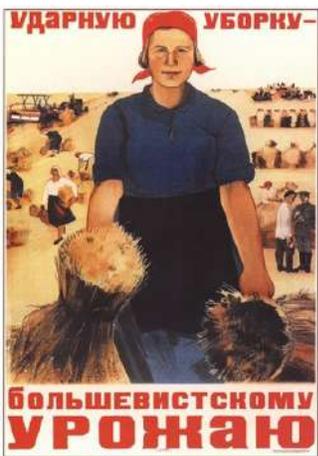


33.



34.

Y aparece la mujer junto al trigo, símbolo clave de la campesina que reiteradamente se retrata en estos carteles. Se encarga de labrar la tierra (nº 35-38), de hacer el pan (nº39), de cuidar el ganado (nº41), e incluso, de conducir los tractores (nº40). Por consiguiente, se ejemplificaba su papel en el koljhoz, lo que puede explicarse por el papel del campo en un país parcialmente atrasado donde el grueso del beneficio proviene de los cultivos. Era preciso que la mujer se sintiese parte indispensable de tales tareas y el gobierno racionalmente impulsaba estas imágenes de una temática unilineal cuyos textos no difieren apenas, pero que dieron los frutos esperados.



35.



36.



37.



38.



39.



40.



41.

Y acabamos donde prácticamente empezamos: en el 8 de marzo que anualmente se celebró también mediante ese tipo de arte y que más inciden en el sentido industrializado de la mujer (nº42 y 43) y en que ella misma se ha despojado del trabajo doméstico (nº44).



42.



43.



44.



45.

En realidad, siguió dedicándose a las tareas hogareñas y a la familia, como vemos en este último cartel (nº 45) donde dice «Todo lo sabemos hacer. Ayudamos a nuestra madre» dando a entender que es ella la encargada de esas labores. Pero también es cierto que vivió la confirmación de algunos principios fundamentales del marxismo, siendo la primera del mundo, por ejemplo, en recibir un mismo salario que el masculino por el mismo trabajo, en conservar su puesto tras las guerras y en obtener mayor calificación, tanto en la producción industrial como intelectual, mientras una buena parte de las mujeres europeas permanecían enbajo el rol tradicional conocido en el territorio germánico como «las tres K»: Kirche, Kücher und Kinder (en alemán: iglesia, cocina y niños).

LA FUERTE INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA MUJER DEL SIGLO XX

MARÍA JARAQUEMADA



Desde tiempos inmemoriales la Iglesia católica ha tenido un influjo muy fuerte en la sociedad siendo la mujer la principal diana hacia donde iban y a día de hoy, en menor medida, van lanzados los dardos morales cristianos. El catolicismo sigue siendo un factor importante a día de hoy en la organización de la sociedad a través de la influencia que tienen sus dogmas en los individuos que la conforman, siendo las mujeres las más afectadas.

El teólogo Juan José Tamayo en *El rapto de Europa: crítica de la cultura* defiende que «la religión ha ejercido históricamente y hoy día sigue ejerciendo distintos tipos de violencia contra las mujeres» (Tamayo Acosta, 2011) y esto es algo constante en los textos sagrados.

Han sido perjudicadas por los múltiples estereotipos de género que sitúan al hombre por encima de la mujer en una escala de valor, son inferiores al hombre y, en muchos casos, se les otorga un papel muy marcado como madre, ama de casa y esposa. En la religión esto se traduce en el impedimento a acceder a las jerarquías de poder eclesiásticas así como la imposibilidad de officiar la eucaristía y otros ritos religiosos.

Vamos a hablar en este trabajo de Eva y de la Virgen María como las dos figuras principales para entender la concepción que el catolicismo tiene de la mujer.

Se consideraba que las mujeres estaban bajo la sumisión del hombre como forma de castigo, Según el Génesis Eva, la primera mujer, fue seducida por la serpiente, representante del pecado original en el Paraíso y comió del fruto del único árbol que Dios les prohibió haciendo también a Adán, el primer hombre, caer en la tentación de aquella serpiente y ser seguidamente amonestados por Dios siendo expulsados del Paraíso. En el Génesis Dios se dirige a Eva con estas palabras:



«"Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido y él te dominará". La sumisión de la mujer al hombre fue interpretada como una maldición de Dios, en vez de un justo ejemplo de cómo las penurias de la vida son consecuencia del pecado: así como Adán tendría que trabajar la tierra con el sudor de su frente.» (Génesis 3:17-19)

Por culpa de su caída en la tentación, ambos sexos fueron expulsados del Paraíso. Describían los Padres Latinos a la mujer como una puerta al infierno, las desertoras de la ley divina por persuadir a Adán con sus encantos, situando su maldad por encima del mismo diablo.

Precisamente por este signo de sumisión a la autoridad masculina y porque el pecado entró en el mundo por culpa de las mujeres debían cubrirse la cabeza en las celebraciones eucarísticas, las citadas anteriormente «vestimentas de penitencia». No podían hablar siquiera en señal de respeto, por ser el sacerdote el representante de Cristo en la eucaristía.

No podemos olvidar las «persecuciones de brujas» que llevaron a morir en la hoguera a millones de inocentes por hechos hoy en día absurdos pero que en aquella época eran condenados a la pena capital.

Dichas persecuciones fueron llevadas a cabo por la Iglesia durante la Edad Media. Se creía en seres míticos, diablos, hechiceros, brujas, etc. Estos seres tentaban contra la fe y la Ley Cristiana. La Iglesia creía tener el deber de combatirlos y para ello debía explicar la fatídica influencia que tenían en la vida rutinaria de las gentes, ya que en numerosas ocasiones llegaban a provocar muertes en señal de sacrificios.

Los espíritus malignos eran reales, como ejemplo tomamos el diablo que se valió de una serpiente para entablar comunicación con Eva y hacerla caer en la tentación y por lo tanto rebelarse contra Dios.

Estos seres eran fundamentalmente mujeres a quienes llamaban brujas y eran acusadas de realizar rituales satánicos en lugares apartados en compañía de otras brujas. Se decía que realizaban orgías sexuales, adoraban a Satanás e ingerían las pócimas mágicas con las que se drogaban para así alcanzar el éxtasis. Dichas fiestas nocturnas son los aquelarres. Durante los

XIV y XV se las acusaba de adúlterar con el demonio y en señal de salvación de sus almas se las quemaba en la hoguera para que el fuego purificador las salve. Las persecuciones acabaron en el siglo XVII. Se calcula que murieron más de un millón de brujas entre los tres siglos arrojando un promedio de un brujo/a muerto/a en la hoguera cada dos horas.

La única forma existente de superar la culpa era siendo buenas madres y esposas o en caso de no estar casadas, haciendo abstinencia del sexo y siendo vírgenes. Y esto entronca con la otra gran figura de la que nos queremos ocupar. Durante mucho tiempo se ha identificado a la mujer con la Virgen María, la reina de los cielos y madre de Jesucristo, la reina del hogar. «Reinaba» en el hogar si hacía honor a sus virtudes impuestas, unas virtudes amañadas, pues se la privaba de su libertad, se perseguía el ideal de mujer casta, abnegada y sumisa a su marido y a su hogar. Su función por excelencia era la de ser madre, desligándola del disfrute de su sexualidad.

La obra de Juan Luis Vives, Instrucción de la mujer cristiana (Juan Justiniano, 1995), escrita en 1524 traducida en 1995 por Juan Justiniano, es un claro ejemplo de este tipo de manuales. La versión utilizada fue la de Juan Justiniano, quien la tradujo del latín al castellano. Aparecen tres partes claramente diferenciadas correspondientes a tres estados «civiles» de la mujer, la mujer virgen, la mujer casada y la mujer viuda. En dichas partes se explica a la perfección los valores impuestos por la sociedad de la época, cómo se ha de actuar y comportarse en cada caso para seguir las normas sociales.

Va desde «De cómo se ha de criar a la virgen desde su niñez» a «De cómo se ha de buscar al esposo y qué tal ha de ser», en el caso de las vírgenes, desde el matrimonio a «La madre de familia ya avanzada en edad» en el caso de las casadas y por último en el caso de las viudas desde «el luto o llanto de las viudas» las posibles segundas bodas.

La Cristiana como muchas religiones del mundo, defendía y sigue defendiendo en menor medida que «la mujer no es dueña de su cuerpo», quieren controlar la sexualidad femenina y condenar el disfrute y la expresión de la misma. La planificación familiar es algo no permitido y las relaciones extramatrimoniales o las sucedidas entre personas del mismo sexo eran asimismo condenadas.

En el siglo XX, La Iglesia asignó a la mujer la tarea de disciplinar a su marido y a sus hijos en los valores del catolicismo, dichos valores eran la honradez, el sacrificio en el trabajo, la limpieza, la responsabilidad y el ahorro, y de ellas dependía su inculcación. Era ella la responsable de la salud de todos los miembros de su familia, existiendo para ello manuales donde se les adiestraba en el cuidado de los hijos, la cocina, la imposición de hábitos de higiene y urbanidad, la economía del hogar y la integridad moral. Su rol ascendió de categoría considerándolo oficio, concretamente el de «ama de casa».

En el ámbito urbano, concretamente en las élites, aparte de cumplir con los valores descritos anteriormente, debían convertirse en «misioneras sociales» para moralizar a su vez a las mujeres y niños de los sectores más pobres de la sociedad. Debían instruir a las obreras que surgieron como grupo social en la industrialización de las ciudades. Sacerdotes y comunidades religiosas ayudaban a estas señoras en su tarea, que consistió en la organización de patronatos para obreras, asociaciones católicas de mujeres como lo fueron las «Hijas de María», existente en la actualidad, y otros proyectos de beneficencia como los hospicios, las clínicas infantiles, casas para jóvenes desamparadas, sala-cunas, talleres de trabajo y escuelas dominicales donde los niños pobres aprendían el catecismo y se preparaban para recibir la primera comunión.

Gracias a estas tareas, las mujeres más pudientes podían evadirse de su hogar y ser destacadas en las localidades donde las realizaban.

Fue precisamente en el siglo XX cuando empezaron a surgir movimientos que promovían la liberación de la mujer que había permanecido muda a la sombra del hombre. El matrimonio y las relaciones de pareja seguían siendo concertadas bajo la supervisión paternal, teniendo muy en cuenta los bienes económicos por encima del amor y por lo tanto el famoso «matrimonio de conveniencia» era una realidad existente excusando la falta de amor con la búsqueda del cariño por parte de ambos mediante la convivencia. La moral cristiana de la castidad seguía presente y la virginidad prematrimonial suponía la honra de la familia de la mujer. La moda reflejaba esta realidad y buscaba esconder el cuerpo más que favorecerlo visualmente.

La Iglesia y la moral cristiana eran tan absolutamente influyentes en la sociedad que fue el motivo de la no defensa del sufragio femenino por gran parte de los diputados de las Cortes de 1933. Victoria Kent, del partido Radicalsocialista o Margarita Nelken, socialista, siendo ambas diputadas en las Cortes Constituyentes centraron sus argumentos en oponerse al voto femenino.

Estos planteamientos siguen siendo defendidos por parte de la Iglesia en el siglo XXI. El Arzobispo de Granada es el editor del libro *Cásate y se sumisa* (Miriano, 2013) escrito por la periodista italiana Constanza Miriano. Esta obra defiende la subyugación de la mujer con respecto a su marido con frases como:

«No somos iguales a los hombres para nada y no reconocerlo es fuente de sufrimiento seguro»

«Muchas mujeres luchan con los maridos y llegan a ser insoportables. Solo porque no han comprendido el secreto de la acogida, ni tampoco el de la sumisión, ni el de la obediencia como acto de generosidad»

«La paridad no es igualdad. Es dar dignidades parejas a dos identidades que no podrían ser más diversas» (Miriano, 2013)

Por fortuna hay otras voces muy diferentes dentro de la misma Iglesia . A mediados de la década de 1950 surgió la teología feminista, cuyos antecedentes se encuentran en los movimientos feministas de liberación de la sociedad norteamericana. Esta teología parte de la experiencia vivida por la mujer. Defiende la idea de la igual dignidad del hombre y la mujer, criticando el patriarcado (y las normas, estereotipos y tradiciones que ello supone. En España se da el caso de Teresa Forcades, una monja Benedictina que en su obra *La teología feminista en la historia* recupera casos de confrontación entre el discurso público sobre Dios y la propia experiencia vivida por mujeres que han adoptado una actitud crítica con la discriminación sufrida por las mujeres en distintos ámbitos y cuya labor ha sido olvidada por la historia. Forcades cita los nombres de Sor Isabel de Villena, Juana Inés de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús entre otras muchas. (Forcades 2011) Para la autora Dios creó iguales en dignidad a hombres y a mujeres afirmando que

«No es él quien considera a las mujeres menos espirituales que los varones (...) con la misma capacidad de intervención en el ámbito público, y que no es él quien prohíbe el acceso a la política, a las profesiones remuneradas o al sacerdocio.» (Vila, 2011)

Por lo tanto defiende que lo mencionado anteriormente sobre los primeros padres latinos es una mala interpretación de los evangelios. También cabría mencionar posicionamiento del Lobby Europeo de Mujeres (LEM) en su apartado de *La religión y los derechos humanos de las mujeres* (2006) dónde se defendió que

«La libertad de religión no puede aceptarse como pretexto para justificar las violaciones de los derechos de las mujeres, sean abiertas, sutiles, legales o ilegales, practicadas con o sin el consentimiento nominal de las víctimas- las mujeres.» (LEM, 2006)

Bibliografía

Juan Justiniano. (1995). *Instrucción de la mujer cristiana*. Salamanca: Fundación Universitaria Española; Universidad Pontificia de Salamanca.

LEM. (2006). *La Religión y los derechos de las mujeres*.

Miriano, C. (2013). *Cásate y se sumisa*. Nuevo Inicio.

Tamayo Acosta, J. J. (2011). *Crítica de la cultura. El rapto de Europa*.

Vila, T. F. (2011). *La teología feminista en la historia*. Barcelona: Fragmenta.

Génesis, 3: 17-19.

LA HISTORIA DEL ABORTO EN BÉLGICA

JITSE ROSSEN



«El aborto ha existido durante todos los tiempos y en todas partes», dice Diane De Keyzer, autora del libro *De engeltjesmaaksters - abortus toen het niet mocht*, un libro en holandés sobre la historia del aborto. Antes de escribir su libro, buscaba antiguos archivos judiciales e investigaciones científicas, y escuchaba a mujeres que abortaron. «Lo que he aprendido es lo siguiente: si una mujer no quiere el niño, el niño no viene», continúa. El aborto evolucionó mucho en el siglo XX. Al final del siglo XIX y en los principios del siglo XX, el aborto fue tolerado en Bélgica: había diferentes anuncios en el periódico de pastillas para abortar. ¿Por qué las mujeres querían abortar? ¿No había otra salida? Diane De Keyzer afirma:

«No existía un anticonceptivo que fuera 100% fiable. Un aborto era la única salida cuando una mujer no quería un niño. Se trata sobre todo de mujeres jóvenes de clases bajas. La mayoría de las veces, no estaban casadas, tenían más o menos 20 años y ya tenían un niño ilegal. Trabajaban como sirvientas y obreras, y no sabían como cuidar a un niño. La mortalidad infantil era muy alta: el 20% de los niños no llegaba a cumplir un año. Cometer un aborto parecía la mejora idea.»

El aborto no era siempre sin riesgo. Muchas veces, una mujer intentaba provocar un aborto, por ejemplo dejándose caer por la escalera. También buscaban hierbas como el cornezuelo del centeno, ruda y azafrán, o pastillas con plomo o quinina, que eran muy peligrosas. Si este no funcionaba, la mujer intentaba provocar un aborto pinchando con un punzón para perder el líquido amniótico. A veces, la mujer lo hacía ella misma, pero muchas otras recibían ayuda de otras mujeres. El aborto era peligroso, las mujeres no disponían de materiales estériles o no sabían como desinfectar sus materiales. La consecuencia era muchas veces una infección, una hemorragia o infertilidad. Y a veces una mujer se moría durante o después un aborto.

En el año 1923 se votó una ley en Bélgica que prohibía la publicidad del aborto y de los anticonceptivos. Fue una reacción a la disminución de la natalidad y a los muchos anuncios en los periódicos. La ley estuvo vigente hasta el año 1970. En el año 1960, cuando se inventó la píldora, las revistas femeninas no podían escribir sobre esto. Tampoco podían dar informaciones sobre la píldora. Se consideraba que eso era darle publicidad.

POREL DERECHO A DECIDIR.



**ES MI CUERPO,
DECISIÓN.**

La llegada de la píldora no produjo una disminución del aborto, porque las mujeres no recibieron mucha información y no se atrevían a pedir esta pastilla, puesto que la iglesia estaba en contra. Desde la mitad del siglo XX, las mujeres empezaron a ir al médico para un legrado, una manera menos peligrosa de abortar que las pastillas o un punzón. Desde el año 1960, mucha gente en toda Europa quisieron ajustar la ley del aborto. Reino Unido y Francia fueron los primeros en legalizar el aborto. En Holanda había una política de tolerancia, y por eso muchas mujeres flamencas cruzaban la frontera para un aborto seguro y sin riesgo. También iban a Valonia, la parte sur de Bélgica, donde los médicos realizaban abortos para provocar y para animar el voto de una ley del aborto. Desde el año 1980, se pusieron en marcha centros de aborto en Flandes, la parte norte de Bélgica. En ese momento, estos centros trabajaban de forma ilegal. La ley del aborto en Bélgica se puso en marcha en el año 1990; Bélgica fue el penúltimo país de Europa Occidental que permitió el aborto con condiciones.



¿Quién es la mujer que pide un aborto hoy en día? «Es la misma mujer que elige tener niños en otro momento de su vida», explica Carine Vrancken. Carine Vrancken es una psicóloga, directora de un centro de aborto en Bélgica y presidenta de los Centros Flamencos de Aborto. «Todo el mundo comete errores y a veces hacemos el amor sin protección. Nadie quiere encontrarse en la tesitura: ¿quiero un aborto o no? Es una decisión drástica, y sigue siendo un tabú. El momento en que la mujer es consciente de que está embarazada, la mayoría de las veces sabe inmediatamente: 'Sí, quiero este niño', o 'no, ahora no lo quiero'. En contadas ocasiones cambia su decisión».

Para terminar, hablamos de cifras. Las adolescentes que están embarazadas aparecen en los medios sociales, pero las cifras de aborto dicen otra cosa: las mujeres que tienen más de 40 años abortan tanto como las chicas menores de 18 años. El aborto es una historia de todas las mujeres. El número de abortos no subió después de la legalización del aborto: en el año 1988, 18000 mujeres realizaron un aborto en Bélgica. La interrupción del embarazo era ilegal, entonces no tenemos cifras exactas, pero sabemos que estas cifras no han cambiado después de la legalización del aborto. Bélgica tiene la cifra de aborto más baja en comparación con los países europeos circundantes. En la siguiente página web, podemos ver la legislación del aborto, país por país. Desde los años 70, los países europeos han venido reformando sus leyes del aborto, y es muy interesante ver como los países se diferencian cuando se trata del aborto.

SER MUJER EN LA INDIA. LA MALDICIÓN DE SER NIÑA

MARÍA JARAQUEMADA

Este artículo es un análisis de las prácticas ancestrales llevadas a cabo en la India, donde existe desde tiempos remotos un sistema patriarcal de dominación de género responsable de la opresión de las mujeres y niñas.

La violencia de género en la India no es como en España, a manos de sus parejas o exparejas, que también se da, sino que se trata de la muerte de niñas a manos de sus familias, mediante abortos masivos o infanticidios.



La sociedad india es una sociedad patriarcal donde se educa a los niños desde que tienen uso de razón haciéndoles valorar la belleza de la mujer pero sobre todo su virginidad. Esto también ocurre en España y los países occidentales, donde la propaganda ideológica recoge en cierta medida, una discriminación indirecta hacia la mujer, ya que se la presenta como alguien inferior al hombre al que aspiran a encontrar, alguien más fuerte e inteligente que ellas que las hará felices.

El documental *La maldición de ser niña* (Terre des Hommes, 2007) ejemplifica estos hechos mediante testimonios de las protagonistas de esta tortura, esos malos tratos sufridos traducidos en lágrimas y sufrimiento silencioso enquistado en sus ojos.

A continuación pasamos a resumir brevemente el documental:

Ser mujer en la sociedad india es realmente una maldición, ya que supone no tener derechos de ningún tipo. En las familias de clase media y baja, tener una hija supone un problema enorme debido a la elevada dote que tienen que pagar sus familias para casarlas. La angustia familiar les lleva al aborto o el abandono de estas niñas. Cientos de ellas desaparecen recién nacidas, ya que su nacimiento supone una desgracia o un castigo divino, todo lo contrario que cuando nace un niño que se celebran fiestas y supone una alegría inmensa para toda la familia. En la India estos ideales están presentes en medida extrema, el hombre es motivo de celebración y la mujer una carga, esto se debe a una serie de razones económicas y culturales, ya que los hombres son los encargados de perpetuar el linaje de la familia y la «pensión» de los padres, por ser los únicos con derecho a trabajar y a traer dinero al hogar.

No piensan en la calidad de vida que puedan tener estas niñas, de su bienestar personal, sino de «cuánto van a costar», y al no poder permitirse el pago de la dote se ven obligadas a abortar.

El gobierno indio, en un intento de frenar los abortos masivos llegó a prohibir las ecografías, reveladoras del sexo del bebé. Las familias más pobres son las que más niñas tienen, ya que las de clase media pueden permitirse el «lujo» de pagar dicha ecografía y en el caso de que sea niña, abortar. Los datos revelan la alarmante superpoblación de hombres en India, la escasez de mujeres y, por tanto, auguran un descenso de la población en el futuro.

La mujer india no tiene derechos propios, sino que pertenece a un hombre, su padre, hasta que pasa a ser propiedad de su marido el día de su boda. El pago de la dote (compensación económica de la familia de la novia a la del novio el día de la boda) llega a endeudar a millones de familias, por lo tanto es una ruina el hecho de tener una hija, y no solo una ruina, sino una ofensa a la familia por parte de la mujer que da a luz a una niña, precisamente por la ruina que supone, y la compasión por parte de las familias vecinas. La ley india ha prohibido el pago de la dote, pero se trata de un país donde el peso de la tradición supera con creces al de la ley, cada vez el endeudamiento de las familias después del pago es mayor debido a que la modernidad y el consumismo encarece el precio de la dote exigiendo cada vez más dinero y regalos a la familia de la novia. Los sueldos son muy bajos y les es muy difícil reunir dinero suficiente, especialmente si se trata de familias en las que hay más de una niña. Cuando hay hijas en la familia el pago de la dote. Es importante señalar que la dote está ya prohibida por ley aun cuando sigue estando a la orden del día, y llega a llevar a la ruina a las familias de media y baja clase.

En la última década, el censo de 2011 mostró que seis millones de niñas fueron víctimas de feticidio. Tienen menos posibilidades de crecer y superar los cinco años porque reciben menos cuidados médicos y alimentos que los niños. Se estima que faltan en torno a 34 millones de mujeres en el país y esta cifra es alarmante. Hay 836 niñas por cada mil niños y esto supone la dificultad del hombre para encontrar una mujer con la que casarse, de ahí el tráfico de mujeres al que recurren cada vez más hombres en la búsqueda de su esposa, una vez la encuentran la maltratan haciéndola trabajar días enteros en condiciones infrahumanas recibiendo palizas si se queja.

Si se diese un cambio radical en la sociedad india se celebrarían de igual manera los nacimientos de las niñas, ya que la eliminación de la tradición de la dote que pese a estar prohibida por la ley se sigue llevando a cabo de forma

clandestina, supondría un gran cambio en los valores de todos los indios debido a la igualdad de género que llegaría a tener lugar en la sociedad india.

En la India actual, los matrimonios de conveniencia o concertados superan el 80%, siendo la mujer percibida como un bien económico, sometida a las decisiones de su padre a la hora de elegir marido o el momento de su vida en el que casarse. Las niñas son propiedad del padre hasta que se casan, cuando pasan a serlo de su marido.

La India es el país del mundo en el que más matrimonios infantiles se acuerdan superando el 40% de los casos mundiales. Hace varias semanas era conocida mundialmente la escalofriante y aterradora noticia de la muerte de una pequeña de siete años al ser casada con un hombre cuatro décadas mayor que ella tras consumir su matrimonio en la noche de bodas, pero probablemente como ella han muerto miles de inocentes.

Cada hora muere una mujer a manos de su marido por no haber podido pagar la dote, en torno a 8.000 mujeres al año, generalmente quemadas. El sari, la prenda de más de seis metros de tela de colores llamativos, propia de la vestimenta cotidiana de las mujeres indias, arde con facilidad, convirtiéndose en una trampa mortal, una vez empieza a arder no hay tiempo de librarse del fuego. El marido que comete este tipo de crimen contra su esposa suele declarar que murió quemada mientras cocinaba. Tras ello empieza una nueva búsqueda de esposa, de la que obtener una dote más elevada que la anterior.

El ser o no respetada depende del estar al lado de su marido y una vez este muere, pasa al grupo social de las viudas, viviendo en marginalidad y pobreza, excluidas de la vida social, cultural y religiosa. En casos extremos se ha llegado a quemar a la viuda viva en una hoguera ante la pira de su difunto marido. Afortunadamente este acto está abolido en la India actual, pero no el rechazo por la familia política y la sociedad. La mayoría van a la ciudad sagrada de

Vrindavan, al norte de la India, esperando la muerte, y si mueren allí escapan del círculo de la vida y la muerte, ya que son creyentes en el Dios Khrisna. Esta ciudad es popularmente conocida como «la ciudad de las viudas» y estas viven allí recitando cánticos durante horas para obtener pequeñas cantidades de dinero con las que sobrevivir, recorriendo también las calles pidiendo limosna. Para ellas, ver llegar la hora de su muerte supone una alegría, ya que ellas mismas se sienten una carga para la sociedad.

El símbolo más claro de la discriminación de la mujer india es sin duda la violencia sexual y las violaciones, cada veinte minutos hay una denuncia por violación aunque investigaciones demuestran que no se denuncian más del 10% de las agresiones sexuales, ya que la mujer se enfrenta a ser apartada de la sociedad por las personas de su entorno, culpándolas a ellas de haber provocado que las agredieran, esta supuesta provocación la relacionan con llevar falda, ir sola, o simplemente el hecho de salir. Son vistas como miserables, hasta el punto de hacerles sentir tal cosa. En la mayoría de las ocasiones las denuncias no se registran y se han dado numerosos casos de violación de mujeres en custodia policial. La mujer es siempre una perjudicada, ya que pese a que la violación se denuncie y se registre, los tribunales se muestran insensibles y no condenan ni la cuarta parte de los casos.

Los activistas que luchan por esta falta de humanidad para con las mujeres indias abren nuevos horizontes. La situación ha provocado protestas y debates sobre el rol de la mujer en la sociedad, en todas las clases sociales. Antes, la mujer era defendida por personas ajenas a esta sociedad como eran los sociólogos y activistas, pero por fin se está tratando de concienciar desde dentro, por fin la propia sociedad india está hablando de la enorme desigualdad existente, según la directora del Centro de Investigación Social de Nueva Delhi, Ranjana Kumari. Se está empezando a creer en el impulso del cambio en la educación de los niños, de la educación que reciben

en sus casas, ya que una educación igualitaria de niños y niñas en el ámbito familiar podría paliar la alarmante situación que sufre la mujer india llegando a cambiar radicalmente la mentalidad extendida en la sociedad y por lo tanto avanzar hacia un futuro de igualdad de género en todos los ámbitos de la vida.

Bibliografía

Terre des hommes (2007). La maldición de ser niña. India.

León, J. (16 de Enero de 2013). El machismo, telón de fondo de las violaciones en grupo en La India. ABC.

Medina, M. V. (2009). La maldición de ser niña. Estructuralismo, postestructuralismo y teoría de la práctica en género y sexualidad. Granada: Universidad de Granada.

EL PAPEL DE LAS MUJERES BELGAS DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

SOPHIE MATHIEU



Cuando pensamos en la palabra «guerra» lo primero que se nos viene a la cabeza es un grupo de hombres que luchan por sus vidas en el frente, pero nada más lejos de la realidad. También las mujeres han vivido siempre su propia guerra. Ellas desempeñaron un papel importante durante la Primera Guerra Mundial, es decir, las mujeres reemplazaron a los hombres en casi todas las profesiones. Así se probó que el denominado «sexo débil» no merecía tan desafortunado título, pues las mujeres no sólo trabajaron como los hombres, sino que además tuvieron que luchar por sus derechos y cargar sobre su espalda las responsabilidades que aquella injusta sociedad les atribuía.

La Primera Guerra Mundial, también conocida como la Gran Guerra, fue una guerra desarrollada principalmente en Europa. Empezó el 28 de julio de 1914 cuando el Imperio austrohúngaro declaró la guerra al reino de Serbia y finalizó el 11 de noviembre de 1918 con un armisticio solicitado a petición de Alemania. El auténtico final llegó el 28 de junio de 1919 con el Tratado de Versalles. Con un total de 20 millones de muertos, la Primera Guerra Mundial fue una de las guerras más terrible en nuestra historia.

Después de que la guerra estallara en 1914, muchas mujeres quedaron desempleadas porque las industrias por los sectores en los que habían estado trabajando se vieron afectados por la guerra. Eso ocurrió porque muchos países centraron su economía en la guerra y por eso fábricas como las de la industria textil se vieron obligadas a cerrar y consecuentemente tuvieron que despedir a centenares mujeres. Desde el año 1915 la situación mejoró por la creciente necesidad de mujeres en la industria bélica; tan sólo un año más tarde el desempleo hubo desaparecido casi por completo. Desde entonces las



mujeres ocuparon aquellos puestos de trabajo que hasta el momento habían estado reservados a los hombres, como por ejemplo cartero, revisor de tranvía y empleada del ferrocarril. También en industrias donde tradicionalmente solo trabajaban hombres, como la minería, la industria metalúrgica y la industria química, el número de empleadas

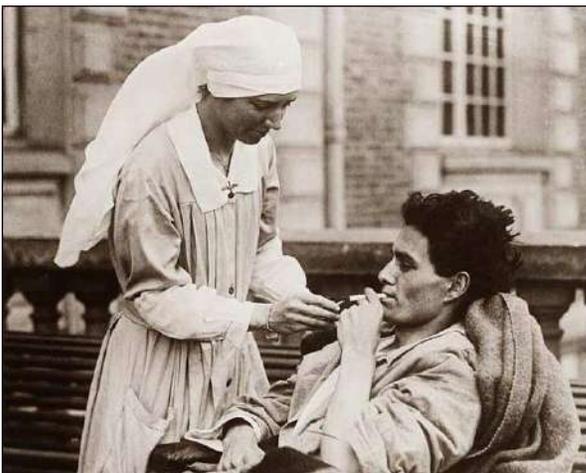
crecía de forma evidente. Según datos estadísticos de este período, la cantidad de empleadas de la industria creció con más de un 50% entre los años 1913 y 1918, mientras que el número de empleados disminuyó un 30%.



Debido a los cambios en la distribución del trabajo el número de mujeres empleadas en la empresa Krupp aumentó; esta empresa desempeñó un papel de gran importancia en la industria bélica. Al principio del año 1915, el número de trabajadoras ascendió un 3% (1342 mujeres)

y al final de la guerra el número creció al 40% (28.302 mujeres). Estas mujeres hicieron granados y trabajaron con máquinas grandes o incluso en el transporte bélico.

Sin embargo, el hecho de que las mujeres pudieran ejercer las mismas profesiones que los hombres no fue del todo positivo. El 4 de agosto de 1914 se pusieron en marcha varias leyes que obligaban a las mujeres a ejercer profesiones mucho más duras con horarios de trabajo más largos. La desnutrición, los horarios de trabajo demasiado largos y las infernales rutinas estuvieron a la orden del día y afectaron a las mujeres. Además, recibían mucho menos dinero que los hombres por el mismo trabajo. Hay que mencionar, también, que en la mayoría de los casos las mujeres no trabajaban por amor a su país, sino por una necesidad imperiosa. Las mujeres habían perdido sus principales fuentes de ingresos: los de sus maridos, hermanos o



padres porque tuvieron que ir al frente. No solo las mujeres de la clase obrera tuvieron que reemplazar a los hombres, sino también las mujeres de la clase media y alta. Sin embargo, las mujeres de esta última clase ocuparon sobre todo trabajos como asistentes sociales, auxiliares de clínica o secretarias en grandes empresas.

Durante la guerra, no solo cambió el mundo laboral, sino que también la vida pública de las mujeres tomó forma nueva. Muchas mujeres mantuvieron estrechos lazos con los oponentes al régimen alemán, Daisy Juncker fue una de estas mujeres. Daisy Juncker nació en Apeldoorn (Holanda) y mantuvo lazos con los oponentes al régimen alemán a través de un amigo. El marido de Daisy estuvo luchando al frente, mientras en su casa paterna estaban escondiéndose tres soldados ingleses, una situación muy peligrosa. Como si esto no fue suficiente, se alojó una mujer alemana en esta misma casa. Casi milagrosamente, nunca se descubrió a los tres soldados.

Otra mujer que no debe olvidarse es la periodista británica Dorothy Lawrence. Esta mujer se disfrazó de hombre llevando el uniforme británico y logró pasar diez días en las trincheras. Después de estos diez días, Dorothy fue descubierta, detenida y obligada a ocultar su experiencia en el frente. Después de la guerra a las mujeres se les arrebató su recién adquirida posición. Al principio del año 1918, el Ministerio de guerra decretó una nota en la cual se consideraba que la entrada de las mujeres en el mundo laboral resultaba perjudicial para la economía de la posguerra y se fijaron algunas directivas. En concreto, quiere decir que las mujeres tenían que ceder su puesto dicho trabajo podía hacerlo un hombre y cuando el trabajo se considerara demasiado duro o fue perjudicial para la salud de las mujeres. Tuvieron que volver a ejercer su antigua profesión, es decir, trabajar como ama de casa y madre. Las mujeres que estuvieron obligadas por circunstancias de trabajar, pudieron desempeñar profesiones donde no constituyeran una amenaza para los hombres. Para estimular la integración de los soldados en la vida cotidiana, los empleadores fueron obligados a despedir a las mujeres.

Muchas mujeres no protestaron por su despido forzoso porque esto significaba un regreso a su vida anterior y su familia o era el momento

oportuno para formar una familia si no habían tenido la oportunidad de hacerlo. Por otra parte, su despido significaba una liberación de un trabajo duro e insano. Fueron sobre todo los empresarios quienes se quejaron del despido de las mujeres, porque eran una mano de obra mucho más barata que la de los hombres.

No obstante, la primera Guerra Mundial provocó grandes cambios en la vida de muchas mujeres, es decir, durante la guerra se rompió la separación estricta entre la vida privada y la vida pública que caracterizaba la sociedad del siglo XIX. Precisamente la mujer no había formado parte de la vida pública durante muchos años. También las mujeres habían demostrado ser capaces de mucho más que de procrear, llevar la casa y cuidar a sus maridos. Para los movimientos feministas de entonces era una consecuencia obvia que después de la guerra las mujeres desempeñarían un papel más importante que antes, sin embargo la lucha por derechos a la igualdad fue larga y dura.

Para más información acerca de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial, puede visitar *La mujer en la Primera Guerra Mundial* (Historia y Biografías), donde se da más información sobre este tema en otros países europeos, como Francia y Gran Bretaña.

LA SEGUNDA OLA FEMINISTA DE BÉLGICA (1960-1980)

CARO HOUBREGHTS

El período de activismo feminista que transcurrió durante los años sesenta y setenta se denomina segunda ola feminista e incorpora un amplio avance en movimiento de protesta social. Muchas veces cuando hablamos de la evolución del feminismo en Occidente, hablamos de olas. ¿Cómo se llegaba a episodios de marea alta durante este período?

A partir del año 1960 tuvo lugar la segunda ola feminista de Bélgica que duraría hasta 1980. Al referirnos a esta como la segunda, puede deducirse fácilmente la existencia de una ola previa. Esta primera ola transcurrió desde el año 1870 hasta el año 1920.



Para analizar la segunda ola más en profundidad, es fundamental mencionar y comprender los sucesos y las consecuencias más importantes de la primera, cuya duración osciló entre el siglo XIX y el siglo XX.



En primer lugar, es importante mencionar que ya a finales del siglo XIX había algunas asociaciones feministas. La asociación feminista acional (Nationale Vrouwenraad, visible en la foto – Conseil National des Femmes Belges) fue una consecuencia directa de la primera ola feminista. Fue fundada en 1905 y hace referencia, sobre todo, a las conexiones internacionales. Además, ya en esa época, con los pilares del feminismo asentado en Bélgica, algunas mujeres empezaron a organizarse. En todos los lugares del país se fundaron federaciones católicas de mujeres; la primera fue fundada en 1873. En 1920, estas federaciones se organizaban en el marco nacional en la Katholieke Arbeiders Vrouwengilde (K.A.V. – gremio femenino católico obrero): una de las organizaciones más importante de esta época; más tarde evolucionaría hasta convertirse en Katholiek Vormingswerk voor Landelijke Vrouwen (K.V.L.V. – trabajo en educación sociocultural para mujeres nacionales). En el lado socialista, las pequeñas organizaciones locales fueron clasificadas bajo la Nationale Federatie der Socialistische Vrouwen (NFSV – Federación nacional de las mujeres socialistas) en 1901. Once años después fue fundada la Socialistische Vooruitziende Vrouwen (SVV – Mujeres Previsoras Socialistas), llegando a ser la organización socialista más conocida en Bélgica hasta hoy en día. Finalmente, se reconoció la consecución del derecho al voto para las mujeres como el mayor logro del feminismo de esa época. Esto fue una realidad el 26 de junio de 1949.

Tal y como se menciona previamente, la segunda ola feminista de Bélgica tuvo lugar desde 1960 hasta 1980. Es imprescindible tratar los objetivos más relevantes durante los primeros 10 años de este período: igualdad en el

derecho civil e igualdad de sueldo por el mismo trabajo. Cuando llegó la nueva ola feminista, las organizaciones feministas más antiguas reaccionaron de manera diferente: algunas modernizaron su movimiento, por ejemplo la K.A.V., mientras que otras rechazaron la nueva ola.

Ahora sigo una visión cronológica de la evolución de lo conseguido respecto a la igualdad en el derecho civil durante los años sesenta. En 1958, la incapacidad jurídica de las mujeres casadas fue suprimida, aunque aún existían casos de discriminación: según el derecho de dote el hombre administraba los bienes comunes y las propiedades de la mujer. Después, en el año 1968, la K.A.V. publicó un convenio que se titulaba *La mujer ahora: un nuevo estatuto*. En el convenio no se puso énfasis en los papeles tradicionales, sino en el reparto de las tareas domésticas. Además, se reconoció la necesidad de un nuevo estatuto jurídico para las mujeres casadas.

En segundo lugar, se consiguió la igualdad de sueldo por el mismo trabajo, que había constituido una laguna en la legislación belga hasta 1968. Todo esto cambió con Gabrielle Defrenne, que presentó una denuncia contra su jefe a causa de discriminación de género. Ella tenía que dejar su trabajo porque llegaba a los cuarenta años, pero esto era así en el caso de los hombres. Su querrela terminaría 9 años después en el Tribunal de Justicia de Las Comunidades Europeas en Luxemburgo. En este lugar fue declarado la detención histórica *Defrenne*, porque verdaderamente había discriminación por género. Además, se concluyó que el artículo 119 del Tratado de Roma, que dice «sueldo igual para trabajo igual», estaba inmediatamente en vigor. Durante los primeros 10 años de la segunda ola feminista, sucedió otro hecho bastante importante: los belgas eligieron su primera mujer ministra (1965-1968), que procedía de círculos de la K.A.V. y se llamaba Marguerite De Riemaecker-Legot. Fue la ministra de familia.

La segunda parte de la ola feminista fue mucho más activa que la primera. En primer lugar, arrancó un movimiento de protesta durante los años setenta. El movimiento fue puesto en marcha por algunos nuevos grupos autónomos,



entre otros la PAG, Dolle Mina y la VOK. Dolle Mina, la organización izquierdista, es la más conocida hoy en día. En 1970 se fundó esta organización, modelada según el variante neerlandés que llevaba el mismo nombre. Dolle Mina disfrutó de mucha fama gracias a sus campañas originales. Había, por ejemplo, un lema original de una de sus primeras campañas que decía «Las mujeres también tienen derecho a cáncer

pulmonar», porque existió una compañía de seguros amberina en que sólo los hombres podían fumar. Por lo demás, las actividades de Dolle Mina fueron sobre todo dirigidas hacia problemas familiares, como mejores guarderías infantiles y más patios de recreo. Se dicen que fue una organización muy típica de la segunda ola porque era un grupo formado de mujeres jóvenes que dejaban ver el lado más radical de las organizaciones de mujeres existentes.

Dentro del movimiento de las mujeres, el tema del aborto era uno de los más controvertidos. Una oleada de acciones y manifestaciones en defensa del aborto comenzó tras el arresto del doctor de Lieja Willy Peers en 1973, al que se le acusó de haber realizado un centenar de abortos. Las manifestaciones en todo el país reivindicaban lo mismo: «¡Willy Peers libre!». También se fundaron comités de Peers para que se legalizara aborto. Todas las manifestaciones cosecharon éxito, de manera que solicitar información sobre anticoncepción dejó de estar prohibido y Peers fue liberado. Por fin, eliminara el aborto del código penal belga en 1990. Además, a finales del año 1973, algunas mujeres empezaron a organizarse dentro de los partidos políticos existentes. Por ejemplo, se fundó el primer grupo político de las mujeres dentro del CVP: Mujer y sociedad.

Además, un año después se fundó el primer grupo lésbico autónomo *Sappho* en Gante. El énfasis en la vida privada y la sexualidad durante los años setenta tenía influencia en la visibilidad de las mujeres lesbianas. Desde 1975, los movimientos de mujeres se percataron de que no solo era necesario tomar medidas en el marco de la legalidad, sino que también hacía falta a un cambio de conciencia. Un ejemplo muy claro de esto fue el Tribunal Internacional sobre los crímenes contra las mujeres en Bruselas (1976), en los que se escucharon testimonios de mujeres que habían sufrido abusos. A partir de este momento el tema de la violación cobró relevancia dentro del movimiento de mujeres. Se crearon prestaciones sociales de ayuda específicas, como casas para refugiadas. Adicionalmente, existieron desde 1974 centros de mujeres, el primero de los cuales se llamaba Centro de mujeres de Amberes. Por fin aparecen los grupos Fem-soc, un movimiento nacido de una reunión de grupos de mujeres izquierdistas que en 1977 se sentaron alrededor de la mesa para debatir sobre estos asuntos. En 1978 el movimiento Fem-soc publicó una revista que se llamaba *Schoppenvrouw*. La revista no existe hoy en día, porque fue retirada por falta de medios.

Podemos concluir, así pues, que la segunda ola feminista tuvo lugar, en gran parte, gracias a grupos autónomos. Estos grupos tuvieron una gran influencia para la sociedad y para el mundo en general. Todos sus logros han mejorado, sin duda, las condiciones de vida de las mujeres.

Para más información acerca de la segunda ola feminista en Bélgica, es interesante consultar: *Feminisme*.



**SIGLO
XXI**

MADRES ARREPENTIDAS

ROSA MARÍA
MEDINA GARRIDO

RESERVOIR BOOKS

Orna Donath
**#madres
arrepentidas**

Una mirada radical a la maternidad
y sus falacias sociales



Ser madre o no serlo, esa es la cuestión. Una cuestión que dependiendo de la decisión que se tome puede cambiar la vida de una mujer por completo y poner todos sus planes de futuro patas arriba. Pero ¿por qué ser madre? La sociedad en la que vivimos ha evolucionado desde las primeras afirmaciones que decían que ser madre era «lo natural», que una mujer no se sentía realizada hasta que esta no tenía hijos; afortunadamente este pensamiento se ha suavizado con los años, pero aún hay mujeres que tienen que justificarse por no querer ser madres, por lo que posiblemente la sociedad continúe dando por hecho que ser madre es lo mejor que le puede pasar a una mujer.

Sin embargo, hay mujeres que tras haber sido madres no han conseguido esa plenitud prometida, pues muchas de ellas han tenido que sacrificar su vida personal, laboral o formativa para poder serlo. Estas mujeres que siendo madres y amando a sus hijos, simplemente no quieren serlo y se arrepienten de ello, son lo que se denomina como madres arrepentidas. Un tabú que, como expone la socióloga israelí Orna Donath en su libro *Madres arrepentidas*, existe y ha existido siempre, pues no todas las madres están satisfechas con el papel que la sociedad les ha impuesto.

En esto se centra Donath en su libro. La autora, que ha trabajado en proyectos feministas anteriormente con mujeres víctimas de abusos, tiene la idea de este libro a raíz de haber sido juzgada en varias ocasiones por no querer tener hijos (Carbajosa, 2016). Ella ha querido demostrar que, a pesar de que la sociedad nos diga que nos arrepentiremos por no tenerlos, el arrepentimiento también puede darse una vez que somos madres. Su intención en este libro es manifestar lo que la maternidad significa para muchas, más allá de lo que los propios cánones sociales establecen y así demostrar la existencia de madres que se arrepienten de serlo. El arrepentimiento, según la autora, puede ser muy necesario, ya que así se acepta el problema y esto puede aliviar a la mujer y que no culpe a los hijos, sino al propio hecho de ser madre (Ortega, 2016). Sin embargo, este arrepentimiento es un proceso muy difícil de digerir, sea del tipo que sea, pero si la protagonista es la mujer y va sobre ser madre, todo se complica mucho más, pues la presión social, la cultura, las tradiciones, etc. hacen de este arrepentimiento, que podría ser como otro más, y de la mujer algo monstruoso e inmoral en la sociedad. Pero, como explica Donath en numerosas entrevistas, debemos admitir que este tabú está muy presente en la vida de muchas mujeres y que quizá dándole la visibilidad que le corresponde, la culpa, la marginación y el miedo a hablar de ello puedan desaparecer y así conseguir que podamos ser libres sobre nuestros cuerpos, nuestras emociones y sentimientos y, lo más importante, nuestras decisiones respecto a la maternidad que es de lo que aquí se trata.

Para su libro, Orna Donath ha entrevistado a 23 mujeres, la mayoría de origen alemán, pues ella consideraba que entrevistar a mujeres israelíes tendría poco impacto social en cuanto a la extrapolación de la situación a otros casos (Carbajosa, 2016), ya que como sabemos la concepción de la maternidad en Israel es muy diferente a la que tenemos en Europa. En Israel la maternidad está muy arraigada en la sociedad y son muchas las mujeres y muy jóvenes las que se quedan embarazadas por primera vez, como algo casi obligatorio. En Europa tenemos más libertad para elegir si ser madres o no, pero como veremos en estos testimonios, aún nos queda mucho por lo que luchar para que esa decisión no sea cuestionada por no responder a los ideales sociales. En estas experiencias se pueden observar opiniones de todo tipo, pero sobre todo libres. Estas mujeres no se arrepienten porque la crianza de sus hijos haya sido problemática, sino porque simplemente no quieren ser madres, pues como muchas dicen, al volver los ojos atrás creen que muchos de sus propósitos se han quedado en el camino, que han tenido que sacrificar muchos aspectos de su vida para poder dedicarse a sus hijos (Okdiario, 2016). Las experiencias que se pueden encontrar en el libro son muy diferentes, desde la simple madre que se arrepiente de haber dado el paso a la maternidad, hasta madres que consideran que no han desarrollado ese sentimiento materno de protección hacia sus hijos, otras que no son capaces de dejar todo y a todos por el cuidado de estos, aquellas a las que no les gusta el estilo de vida que llevan desde el nacimiento de sus vástagos y las que creen que su vida se ha complicado desde el momento del parto por los numerosos obstáculos que la vida maternal les plantea a la hora de realizar todo aquellas actividades y proyectos que les gustaría. Algunas de los testimonios recogidos en artículos de internet son los siguientes:

«Me arrepiento de haber tenido hijos y ser madre, pero amo a los hijos que tengo. Así que sí, no es algo que pueda explicar. Porque si lo lamentara, entonces no querría que estuvieran aquí. Pero yo no querría eso, lo único que no quiero es ser madre». Charlotte (madre de dos hijos, uno de entre 10 y 15 años y otro de entre 15 y 20 años). (Arjona, 2016).

«¿Por un día de felicidad, por un instante de placer, tienes que sufrir tantos años? Y a veces el sufrimiento no tiene fin, encima. Ahí está, la sensación de sufrimiento interminable. Así pues, ¿qué tiene de bueno?». Erika (madre de cuatro hijos de entre 30 y 40 años y abuela). (Arjona, 2016).

«Soy una buena madre, de veras. Me da vergüenza decirlo. Soy una madre para quien sus hijos son importantes, los quiero, leo libros, recibo asesoramiento profesional, hago todo lo que está en mi mano para educarlos y darles amor y afecto. Los niños me adoran, me quieren. Tienen una vida feliz y placentera. Es absurdo. Porque no quiero tenerlos, en serio, no los quiero a mi lado. (...) Aunque murieran, Dios no lo quiera, seguirían estando conmigo en todo momento. El duelo por ellos, su recuerdo y la pena serían insoportables. Pero perderlos ahora supondría cierto alivio». Sophia (madre de dos hijos entre 1 y 5 años). (Arjona, 2016).



La propia autora con estos ejemplos no busca justificar, ni señalar las causas de por qué este movimiento de madres arrepentidas, sino más bien, trata de dar visibilidad a un tabú silenciado durante toda la historia humana por miedo a la sociedad y a que esta las haga el blanco de las críticas calificándolas de malas madres, egoístas o incluso trastornadas. Se trata así de una nueva obra feminista que manifiesta la realidad de muchas mujeres hoy en día con el objetivo de expresar que la maternidad y el instinto maternal no son sentimientos a los que las mujeres están obligadas, sino que la maternidad es únicamente una relación humana más, como cualquier otra, y no algo a lo que toda mujer debe aspirar en su vida (Ortega, 2016). Pues aunque la sociedad nos da la visión de que ser madre es una apuesta segura en la vida de una mujer, esto no siempre ocurre, ya que mientras que hay mujeres que al ser madres se sienten realizadas y piensan es lo mejor que les ha pasado, hay otras que se sienten decepcionadas con lo que la sociedad les prometió (Carbajosa, 2016).

La publicación del libro ocasionó un revuelo de opiniones como era de esperar. Hombres y mujeres han atacado al libro y a la autora con críticas bastante ofensivas y opiniones mostrando su desacuerdo con lo que el libro expresa. Este tipo de juicios eran muy esperados, ya que como decíamos anteriormente se habla de algo muy controvertido, que es tabú y está silenciado por la sociedad en la que vivimos, que cataloga las ideas del libro como “no normales” o propias de “una persona con problemas de salud mental”. Pero también hay una parte que respeta y, es más, comparte esos pensamientos. Una gran cantidad de mujeres han reaccionado de forma muy valiente por medio de redes sociales compartiendo su apoyo a la autora y al tema, pues algunas de ellas se han atrevido a manifestar su propia experiencia como madres desembocando finalmente en la aceptación propia de que son madres arrepentidas. Algunas de estas reacciones las podemos encontrar en Facebook o Twitter y son increíblemente reveladoras, pues muestran la

realidad más cruda de la maternidad eliminando de esta la parte edulcorada que la sociedad quiere que veamos de ella. Mujeres que se han abierto sin miedo a los demás y cuentan sus experiencias, sabiendo que cuentan con el apoyo de muchas más y que no únicamente se encuentran solas, sino que son muchas las que tienen ese mismo sentimiento.

 **Isabel Esturao** Claro que existen...pero nunca jamás lo reconocerán en público. Y adoran a sus hijos...pero si pudieran volver atrás en el tiempo no los tendrían.

Me gusta · Responder ·  23 · 22 de septiembre a las 20:13



Veronica Monge Pues, la mía, a las puertas de los 66, dice: si volviera para atrás, no los tendría. Seguramente porque ello le hizo renunciar a muchas cosas, a un estilo de vida que le hubiera resultado más satisfactorio para su realización personal. Era otra época.

Me gusta · Responder ·  24 · 22 de septiembre a las 20:24



Mónica Bermejo
@Arenita_58

La cuestión es tachar a las mujeres de [@malasmadres](#) [#madresarrepentidas](#) Aquí sale cualquiera a opinar de nuestras de decisiones tomadas



Daniel Seifert
@SeifertDaniel



 Seguir

No abandonan. Son responsables. Pero la maternidad no fue felicidad prometida. Hablarlo estigmatiza. Madres arrepentidas. Gran nota [#BORDER](#).



Bea
@beinhaoxford



 Seguir

Hay mujeres que no necesitan procrear para sentirse plenamente realizadas
[#madresarrepentidas](#) [#regrettingmotherhood](#)



Mónica
@Superchango3



 Seguir

"Las madres arrepentidas" Puedo ser perfectamente yo peleando con Lola y el antibiótico.



Mercedes Gil Creo que es un sentimiento contradictorio que se nos genera dentro. Yo si he vivido que me llamen egoísta por no querer tener hijos (ahora tengo 2) o escuchar que si no quería hijos era por no tener responsabilidades, es eso malo? Parece que estamos obligadas a tenerlos!!y una vez tenidos, no los cambias, pero el cambio de vida es brutal y a veces todo es tan agotador que no sabes qué pensar realmente.

Me gusta · Responder ·  26 · 28 de septiembre a las 19:10



Mary SC Mi madre lo dijo si hubiera podido elegir no hubiera tenido hijos, un matrimonio arreglado por sus padres a temprana edad, un marido machista que no quería planificar si no tener los hijos que Dios nos de, mi madre quería estudiar, trabajar crecer como persona pero gracias a la presión de otros fue solo madre y esposa, es duro escuchar a tu madre decirlo pero eso te hace recapacitar en tu propia vida, te ayuda a no repetir el patrón, no se debe condenar a una madre por decir la verdad, ser madre no es fácil y más de una vez se deben preguntar a qué hora me metí en esto, no hay madre perfecta son seres humanos, se cansan, lloran, sienten en fin, tal vez si liberaran de tanta presión social a las madres ellas estarían más cómodas pero mientras sigan callando no se logrará.

Me gusta · Responder ·  91 · 22 de septiembre a las 21:52 · Editado

Así pues, podemos ver, como las redes sociales sirven para difundir opiniones y movilizar a las personas y así dar una mayor visibilidad a los problemas, como ha ocurrido en este caso, en el que el tabú social de una madre que se arrepiente de serlo se ha viralizado, en parte, hasta conseguir ser un tema de interés en las redes. Todo gracias a esas mujeres valientes que se atreven a compartir sus sentimientos sin temor a esta sociedad patriarcal que las oprime, pues en conclusión, esto es lo que Donath busca con su libro, dar visibilidad a la realidad de que las mujeres aún no somos completamente libres y que aún seguimos sin decidir realmente por nosotras mismas, ya que la sociedad siempre está esperando más y más de nosotras, pero siempre bajo cuerda de lo que ella dicta. Esto es lo que hay que conseguir cambiar. Orna Donath con su libro ha abierto una nueva brecha más en la sociedad, provocando que muchas mujeres compartan sus testimonios dando voz a muchas otras que no pueden, para así hacer que la lucha por nuestra libertad, en este caso maternal, continúe con un paso más.

MUJERES VELADAS EN OCCIDENTE: DEL VELO FÍSICO ORIENTAL AL VELO IDEOLÓGICO OCCIDENTAL

ANDREA RUEDA HERRERA



La cuestión del velo islámico o *hiyab* es actualmente uno de los debates abiertos en el feminismo occidental en torno a la situación de las mujeres musulmanas. Aunque es un tema en discusión desde hace décadas, la polémica se ha reabierto en los últimos meses como consecuencia de las medidas políticas occidentales para gestionar el flujo migratorio de Oriente Medio y de la comunidad musulmana en Europa en general.

Dentro del feminismo occidental, las posturas con respecto a esta cuestión son muy variadas. Hay una visión feminista que rechaza el uso del *hiyab* por sus connotaciones de sumisión de la mujer con respecto al hombre y de ausencia de libertad, pues el *hiyab* se concibe como una imposición de los textos islámicos a las mujeres.

Otra de las perspectivas con las que se aborda el tema es totalmente contraria, es decir, se concibe el *hiyab* como un elemento cultural de la mujer musulmana que, al alejarnos de nuestra visión occidental, descubrimos que no es un elemento de sumisión sino que ellas mismas dicen llevarlo en nombre de la dignidad y, más que como una imposición, se ve como una costumbre (Navarro, 2014).

No obstante, detractores de esta última idea plantean el hecho de que, en realidad, este uso por costumbre que en principio parece una libre decisión de la mujer que lo lleva no es más que una imposición social que ejerce represión de forma sutil, lo cual es grave porque ni las propias mujeres se percatan de ello.

Dentro del feminismo islámico existe también la dicotomía del *hiyab*. Aunque hay un número bastante significativo de mujeres que abogan por su uso siempre y cuando este sea libre, también hay voces que lo rechazan por ser, en muchos casos, una decisión del tutor legal de la mujer que lo lleva, ya sea su padre, hermano o marido y por tanto un símbolo de dominación masculina (Lobos, 2013).

Por otra parte, no son pocas las musulmanas que usan velo como instrumento de lucha contra las presiones sociales de Occidente. Estas mujeres, generalmente residentes en algún país occidental, aseguran que la cultura de esta región del mundo es igual de opresora que la islámica, pero a su manera. Para ellas, las mujeres europeas, bajo el lema de la libertad, han pasado de estar escondidas en segundo plano, dentro de los hogares, a exhibirse semidesnudas en todos los carteles de publicidad como si fuesen una mercancía más. Otras veces, el velo también se usa como arma de protesta contra ciertas medidas políticas dentro de los propios países islámicos (de Fina, 2013). De hecho, muchas de las mujeres que utilizan el velo con fines políticos no lo llevaban antes de sumarse a esta forma de protesta pacífica.

Es evidente que el uso del velo no puede tomarse como un único caso extrapolable a cualquier situación, sino que más bien deberíamos hablar de los usos del velo, desde las mujeres obligadas por sus tutores a las mujeres conscientes que lo usan como protesta, pasando por las mujeres que lo llevan por comodidad y costumbre y por las niñas que desean llevarlo para sentirse adultas, entre otros.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, que no son más que algunas entre muchas más posibilidades, resulta complejo posicionarse de un lado u otro en la discusión. En este mismo punto se encuentran los gobiernos occidentales, cuyas medidas para regular el uso de esta prenda son dispares.

En Europa, el imaginario colectivo de la mujer musulmana está plagado de prejuicios y estereotipos que vienen de la mano de una imagen falsificada que se ha venido creando desde hace muchos siglos. En España, por ejemplo, se remonta a la época de la Reconquista, cuando, para crear la identidad del español, se utilizó, bajo la retórica de la alteridad, al «moro» como el «otro», el «perro» en el sentido de vago y sucio (Navarro, 2014). Con el paso del tiempo, los conflictos bélicos en el norte de África que afectaron la Península también contribuyeron a construir estos estereotipos (*ídem*). De entre las características que históricamente se han atribuido a las musulmanas en el imaginario social español destacan la ignorancia y la sumisión, además de la sensualidad (*ídem*). En la actualidad no se ha superado la estigmatización de las mujeres musulmanas, sino que más bien, debido a los medios de comunicación de masas, se ha extendido entre todos los sectores de la población.

Según Navarro (2014: 131-132), «tanto en prensa como en televisión, destacan tres representaciones dominantes: la musulmana víctima, la pasiva y la velada». La imagen de víctima se construye debido a que en la mayoría de las noticias donde aparecen musulmanas se hace referencia a la violencia ejercida contra ellas (lapidación, ablación o poligamia). El tratamiento de estas noticias recurre a victimizarlas y a asociar la causa de estas prácticas con el culto

islámico de forma muy simplificada (*ídem*).

De igual forma, cuando se aborda el tema de los derechos de la mujer musulmana en los medios, se suele primar en las cuestiones como el velo o las restricciones impuestas por el Corán, eludiendo los puntos clave como pueden ser el acceso a la educación y al mercado laboral (*ídem*), contribuyendo así a la simplificación de su realidad cultural y, sobretodo, a la islamofobia. En Occidente, la visión generalizada para distinguir entre una mujer musulmana «tradicional» y una «moderna» depende de si lleva o no velo, pero está demostrado que, dentro de su realidad sociocultural, el factor de diferenciación es el hecho de haber accedido o no a la educación, pues dentro de las musulmanas modernas encontramos tanto mujeres occidentalizadas como islamistas (*ídem*).

En Francia, fue muy polémica la noticia de que una joven musulmana que llevaba *hiyab* se presentaba como militante feminista en las listas del Nuevo Partido Anticapitalista, pues resultaba incongruente para la sociedad francesa la unión de los factores velo y feminismo. (*ídem*).

Como ejemplo reciente tenemos la polémica generada tras la prohibición del uso del burkini en algunos puntos de Francia en el verano de 2016. Las autoridades francesas responsables así como la mayoría de los medios de comunicación defendían la nueva medida política como una manera de defender a estas mujeres, a las que se les obliga a llevar la prenda, lo que les quita la libertad.

El pasado agosto, en una entrevista en un programa de Antena 3 a un empresario francés de culto musulmán que había decidido pagar las multas por el uso del burkini en defensa de los derechos de la libertad las mujeres, todos los periodistas y colaboradores del programa tomaron una postura de ataque ante tal obra. Daban por hecho que absolutamente el total de las

mujeres que usan burkini son obligadas a ello, con lo que la nueva medida que les obliga a no usarlo les enseña a ser libres, de la misma forma que un padre obliga a su hijo a comerse las verduras por el bien de su salud y educación. El discurso dominante, por tanto, habla de quitar el supuesto poder de decisión sobre la mujer a sus padres, hermanos y maridos para cedérselo al gobierno. ¿Qué clase de concesión de libertad es esa que te arrebatara el poder de decisión?

Además, a estos periodistas, así como a los responsables políticos, se les ha pasado por alto que la mayoría de mujeres musulmanas residentes en Occidente que utilizan velo lo hacen de forma voluntaria (de Fina, 2013); es absurdo igualar las condiciones de vida de una mujer musulmana francesa a la de una residente en un pueblo remoto de Afganistán.

La imagen creada de mujer pasiva viene de la mano de la victimización. Las mujeres musulmanas no aparecen en los medios como protagonistas de acciones, trabajos o iniciativas ni incluso aportando su testimonio ante un suceso, sino que por lo general suelen aparecer en contextos familiares o como ilustración de fondo al hablar de algún tema relacionado con las culturas islámicas (Navarro, 2014).

Por último, la representación de la musulmana velada aparece siempre relacionada con la sumisión y opresión (*ídem*) sin tener en cuenta, por supuesto, la cantidad de casos y circunstancias que puede llevar a una mujer a hacer uso de esta prenda, como hemos visto anteriormente. Además, en los últimos años, también se ha ido relacionando la concepción de mujer velada incluso con el terrorismo yihadista.

La polémica mencionada anteriormente que se generó a raíz de la prohibición del burkini en Francia también es ilustrativa en este caso, pues en los medios también fue presentada como medida para luchar contra el terrorismo que

tanto ha atacado al país últimamente, y no son pocas las veces que se han relacionado ambas ideas. La noticia en el diario El País comienza de la siguiente manera:

«En pleno debate sobre la relación del Islam con la República, atizado por los recientes atentados yihadistas en suelo francés, y apenas unos días tras el anuncio cancelación de un acto privado con burkini en el sur de Francia, el bañador islámico vuelve a ser objeto de polémica en Francia.»

En la misma línea, un titular de La Gaceta del pasado agosto enunciaba «El burkini, prohibido por higiene, religión y su vinculación terrorista».

En una noticia del diario El Mundo del pasado abril sobre la prohibición del velo en las universidades francesas, se relaciona dicha medida con las siguientes declaraciones del primer ministro galo, Manuel Valls: «Me ha sorprendido la capacidad colectiva de olvidar lo que pasó en 2015: el voto del Frente Nacional y los atentados terroristas», dice Valls, «en referencia a la polémica y ya rechazada propuesta sobre la retirada de la nacionalidad, [...]».

El redactor también añade en la misma noticia la siguiente aclaración: «A lo largo de la entrevista, se aprecia cómo el terrorismo y la protección del país se han convertido en la primera preocupación del jefe de Matignon».

Ningún medio se ha atrevido a explicar, sin embargo, la relación directa entre una prenda de vestir y un atentado terrorista, al igual que ninguno se ha animado a entrevistar a alguna de estas mujeres sobre su situación familiar y social, sino que se está presuponiendo que ellas no son capaces de tener una opinión válida sobre su libertad. Se trata más bien de un discurso simplista y cargado de prejuicios derivado de una falta de conocimiento y acercamiento a la realidad que viven estas mujeres.

Con todo este respaldo mediático es fácil que las medidas que privan de libertad a las mujeres musulmanas sean aceptadas por la mayoría de los

los ciudadanos: nos protegemos del terrorismo a la vez que ayudamos a esas pobres mujeres.

En Francia, está prohibido el uso del velo (al igual que otros símbolos de cualquier religión) en lugares públicos. En Alemania, en el ámbito de la educación, la mitad de los estados federados prohíben a las profesoras musulmanas impartir clases con *hiyab* por la influencia religiosa que puedan ejercer sobre el alumnado, aunque sí está permitido su uso por las alumnas. En Italia está prohibido taparse el rostro o cabeza en lugares públicos, lo que incluye el *hiyab*. En España, aunque muchas localidades, sobretodo en Cataluña, hayan impuesto medidas prohibitivas contra el *burka* o el *niqab*, no existe ninguna ley a nivel nacional sobre la regulación de ninguna de las tres prendas musulmanas (Briones, 2009).

Mientras tanto, miles de mujeres siguen enfrentándose a una realidad sociocultural que las rechaza de forma consciente o inconsciente y anula sus derechos de expresión.

Las musulmanas europeas hijas o nietas de inmigrantes que llevan esta prenda son, en su mayoría, perfectamente conscientes del uso que hacen, ya sea por reivindicar sus derechos, como un símbolo de identidad o por sentirse más cerca de sus raíces.

Con respecto a las mujeres musulmanas inmigrantes recién llegadas, bastante tienen con tener que adaptarse a una nueva realidad que no solo les es ajena y totalmente distinta a su contexto, para que además, ni siquiera se les permita desarrollar su espiritualidad interior.

Que el velo suponga o no un símbolo de represión sistematizado, independientemente de que la decisión de llevarlo sea voluntad de la mujer, es un tema en debate actualmente sobre el que no hay nada concluyente,

de los medios para gestionar el terrorismo o el flujo de inmigrantes. Cuando todas estas mujeres tengan unas condiciones de vida dignas y acceso a la educación y al mercado laboral y cuando se haya conseguido una asimilación entre las dos realidades culturales, la europea y la islámica, podrá abrirse un debate ideológico de estas características.

Fuentes no disponibles online y fuentes no citadas:

Dolors, B (2014) Ser mujer y musulmana. En: Tamayo-Acosta, J. J. (2014) Islam: sociedad, política y feminismo. Madrid: Dykinson, pp. 93-116.

García, A., et al. (1970). Velos, burkas...moros: estereotipos y exclusión de la comunidad musulmana desde una perspectiva de género. Investigaciones Feministas. Vol. 2 [online] Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/38556/37282> [Acceso 15/10/2016].

Navarro, L (2014) Las mujeres musulmanas en el imaginario social de Occidente. En: Tamayo-Acosta, J. J. (2014) Islam: sociedad, política y feminismo. Madrid: Dykinson, pp. 117-140.

RETROCEDIENDO AL FUTURO: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN DE LA MUJER EN TURQUÍA A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES FEMINISTAS

SILVIA ORTIZ CARMONA



Debido a los últimos acontecimientos internacionales (crisis de los refugiados, adhesión a la Unión Europea, etc.) Turquía está cada vez más presente en nuestra actualidad. Sin embargo, poco sabemos acerca de cómo funcionan los roles de género en un país islámico progresivamente más relacionado con la laicidad en su pretensión de formar parte de una organización occidental como es la Unión Europea.

PUNTO DE ENCUENTRO

Estambul se estableció como base principal para el desarrollo de los fenómenos feministas en la década de los treinta del siglo XIX como consecuencia de la fuerte presencia de la élite del país en dicha ciudad. La distribución geográfica de la sociedad por clases predominante en Turquía supuso que las mujeres educadas que formaban parte de esta élite iniciaran los primeros grupos feministas. Esta ciudad, una de las más cosmopolitas del mundo, continúa siendo hoy día un punto de encuentro entre culturas, religiones e ideologías en contraste con algunas otras zonas del país (especialmente las zonas rurales).

Mientras que el actual gobierno en manos del conservador Partido de la Justicia y el Desarrollo o AKP (*Adalet ve Kalkinma*) ejerce una política en detrimento de los derechos de la mujer, es importante advertir la tradición revolucionaria feminista con la que hasta ahora ha contado Turquía. Aun siendo, como ya he dicho, un país islámico, desde el Imperio Otomano lleva experimentando la sucesión de movimientos y olas feministas que tienen como objetivo el empoderamiento de la mujer y la igualdad de derechos tanto en la vida política como privada en tanto que a género se refiere.

COMENCEMOS POR EL PRINCIPIO

Durante las reformas de Tanzimat (1839 – 1876) ya se consiguieron ciertos logros en el ámbito legislativo, como por ejemplo los derechos de herencia de la mujer y la fundación de la primera organización de mujeres, la Organización Otomana del Bienestar Social de la Mujer por Fatma Aliye (1908). Dichos acontecimientos supusieron un gran paso en el empoderamiento de la mujer, sin embargo, no podemos considerarlos feministas ya que, aunque aboga por los derechos de las mujeres no pone en cuestión el sistema patriarcal en el que se mueven, ni hay una reflexión acerca de la igualdad entre hombres y mujeres.

Es a partir de la revolución kemalista, que da lugar a la República de Turquía en 1923, cuando se produce un verdadero apogeo del feminismo, de forma que incluso se funda, en ese mismo año, un Partido Social de las Mujeres (posteriormente abolido).

El nuevo gobierno en manos del revolucionario Mustafa Kemal Atatürk supuso la atribución del kemalismo por parte del país y cuyas máximas defienden la república popular, nacionalista, laica, estatal y revolucionaria (las seis flechas). Durante este periodo se consiguieron importantes avances en la igualdad de género gracias a la ideología imperante y la fuerza creciente de las distintas agrupaciones feministas. Podemos destacar de entre todas las medidas: el derecho al voto de la mujer (1934), la fundación de grupos de debate en torno al feminismo y las primeras apariciones públicas masivas en pro de los derechos de las mujeres y en contra de la violencia doméstica (1986), conseguida durante el desarrollo de una segunda ola feminista que se produciría a raíz del golpe de estado del general Kenan Evren. Este reclamo supone un punto de inflexión en la cuestión de género turca, ya que no solo piden un reconocimiento de igualdad a nivel ciudadano, sino también a nivel privado en el ámbito familiar.

En 1986, grupos de mujeres de Ankara y Estambul llevaron a cabo el primer acto público feminista en el que pedían la aplicación de la CEDAW (Eliminación de Todas las Formas de la Discriminación contra la mujer) firmado en 1985 entre Turquía y las Naciones Unidas pero que no se llegó a aplicar hasta finales de los años 90 (Nadje S. Al-Ali, 2000).

Las movilizaciones dieron lugar a la difusión de los nuevos reclamos a través de la aparición de un medio fundamental en los años 80 y 90 que «desafiaron la dominación de los periódicos oficiales en la construcción de la opinión pública» (Nadje S. Al-Ali, 2000): las revistas feministas, entre las que podemos destacar la revista kurda *Roza* (primera publicación), *Amargi*, *kaktus* y *Pazartesi*. «Las diversas revistas y periódicos editados y escritos por mujeres ha contribuido de diferentes maneras para un aumento de la conciencia feminista. A su vez, allanó el camino para políticas la movilización y la acción» (Nadje S. Al-Ali, 2000). Toda esta movilización y lucha feminista ha experimentado un crecimiento cada vez mayor gracias a las muchas agrupaciones, cooperativas, plataformas, proyectos, etc. desde los 90 hasta hoy día y a la traducción de su actividad en las sucesivas reformas del Código Civil. Sin embargo es cierto que, a pesar de la ley vigente, en aquellas comunidades en las que la tradición islámica está arraigada se mantiene una actitud alienante de la mujer.

Otro punto de inflexión se produjo en el 2001, momento en el que el gobierno de Bülent Ecevit llevó a cabo importantes reformas en el código civil relacionados directamente con la igualdad de género en el matrimonio y en la vida privada en general. Más adelante, en el 2005 durante el gobierno de Erdogan, se suprimieron las leyes referentes a los temas de honor. A principios del siglo XXI estas medidas fueron ineludibles debido a la presión tanto de los grupos feministas como de las exigencias de la Unión Europea (Remacha, B., 2016). Sin embargo, a pesar de los avances en materia de Derechos Humanos a los que se ha comprometido Turquía en las últimas décadas, su contexto cultural y religioso sigue siendo un obstáculo para la adhesión del país a dicha institución.

SITUACIÓN ACTUAL

Tras todos estos años y progresos, las mujeres han conseguido que se establezca por ley la igualdad en ámbitos que hasta entonces les estaba restringida: en el matrimonio, en el divorcio, en la propiedad y en lo relacionado con el honor y su participación política e intelectual (en universidades). Pero, a pesar del tiempo y el esfuerzo invertidos en todos los logros ya nombrados para que la mujer deje de ser una ciudadana de segunda, el futuro es mucho menos esperanzador. Las últimas medidas tomadas por el gobierno del AKP liderado por Erdogan, Presidente de Turquía desde el 2002, han llevado a actuaciones que suponen un retroceso de décadas en materia de derechos de igualdad de género en su país. El sexismo más conservador se ha visto reflejado en declaraciones que cuestionan el papel de la mujer turca, como en las que afirma que aquellas que «no son madres, son mujeres incompletas» y que «las que rechazan la maternidad niegan su feminidad». De esta forma también ha abogado en contra del aborto y en la construcción de una nueva sociedad en la que la mujer es principalmente madre, anulando su responsabilidad política y ciudadana. El gobierno de corte islamista pretende establecer una imagen de la mujer turca conservadora, pretensión que entra en conflicto con las asociaciones feministas turcas como el Colectivo Feminista de Estambul (IFK), principal colectivo feminista nacional.

Evocando un recuerdo ilustrado, Erdogan achaca su opinión respecto de la mujer en la naturaleza, lo que le llevó a declarar en su última etapa de primer ministro en 2014 que «No se puede poner a mujeres y hombres en igualdad de condiciones, va contra la naturaleza». Esta simple oración nos debe llevar a cuestionarnos todo el proyecto político del conservador partido, ya que no solo cuestiona la igualdad de género, sino que pretende su normalización mediante la aplicación de reformas en el Código Civil. Con este fin, se pretende poner trabas a las mujeres en campos que ya llevaban años conquistados como lo son el matrimonio, el divorcio o la violencia machista y sexual.

Las asociaciones y plataformas feministas no se han quedado calladas y activistas como Gulsum Kav o Sehlem Sebik ya han condenado las razones del presidente y han pedido públicamente la reconsideración y descarte de tales medidas para evitar el aumento de la violencia de género y degradación de dignidad de la población femenina.

Recopilados todos estos datos e información reciente, cabe preguntarse si Turquía se encuentra en el camino adecuado para pertenecer a la Unión Europea. Si las últimas políticas entran en conflicto con aquellas que se aprobaron para la agilización de las negociaciones, ¿debería plantearse la reconsideración del país como parte de la Unión? Lo que es más, dado el conservadurismo del que Erdogan y su gobierno hacen gala, en contra de la evolución hacia la igualdad de género que lleva experimentando Turquía durante más de dos siglos, ¿será posible llevar a cabo tal vuelta a la represión y subordinación de la mujer al hombre en una sociedad prácticamente occidentalizada?

Estas y más cuestiones surgen de la continua consideración del papel de la mujer en la sociedad islámica turca, sin embargo, ninguna de ellas nos son ajenas en el entorno europeo. Quizás deberíamos someter a examen la posición a la que se está llevando a la mujer turca, dejar a un lado los prejuicios y apoyar el avance del que se enorgullece a la vez que se condena la vuelta a un pasado de miseria feminista con el que sueña el gobierno del IFK.

Bibliografía

Nadje S. Al-Ali (2000). *Women's Movements in the Middle East: Case Studies of Egypt and Turkey*.

ECOLOGÍA Y FEMINISMO: JUNTOS PARA UN NUEVO CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN

ELENA CANTARELLO



El ecofeminismo es un movimiento social que comienza entre los años 70 y se desarrolla con tiempos diferentes en muchas áreas geográficas del mundo como en Europa, Australia y Estados Unidos, para luego extenderse también en Sudamérica e India. Algunas fechas importantes para el desarrollo de una común conciencia ecológica son 1972 con la primera Conferencia de la Naciones Unidas sobre temas ambientales y 1979 donde, después de la explosión de Three Miles Island, se celebra la primera Conferencia ecofeminista «Mujeres y vida en la Tierra» donde fueron examinadas las conexiones entre feminismo y ecología.

El feminismo reclama los derechos políticos, económicos y sociales, lucha contra el sistema patriarcal que desde milenios pone en acto una ontología opresiva que se funda sobre dualismos jerárquicos y verticales que justifican la subordinación de la mujer al hombre. El ecofeminismo va más allá, supera los modelos discriminatorios defendiendo todo lo que es históricamente víctima de la sociedad androcéntrica: la naturaleza y todos los seres vivos. Esta sociedad en la que vivimos es una sociedad que considera el hombre como medida de todas las cosas y se atribuye la representación de la entera humanidad, esto significa que las mujeres y la naturaleza están a su «servicio». Esta visión patriarcal de la sociedad prevé entonces una dicotomía hombre/mujer donde el hombre es mente, cultura, dominio, competición y racionalidad mientras a la mujer están asociadas la corporeidad, las emociones, la maternidad y la irracionalidad. Esta dicotomía tiene unos orígenes antiguos. Ya en las primeras sociedades humanas la mujer estaba asociada a la crianza de los hijos, al cultivo de la tierra, a tareas de cura y otras tareas consideradas inferiores a los de los hombres. La mujer siempre ha sido considerada como el sexo débil y con la sociedad patriarcal se ha reforzado siempre más la creencia que fue «natural» su subordinación y que esta entonces, fue la única estructura social posible.

El ecofeminismo encara estos temas con una visión amplia, poniendo en relación la subordinación de las mujeres a la subordinación de la naturaleza y de todos los seres vivos porque ambos son víctimas del dominio y de la supremacía masculina que siempre ha considerada a ambas como bienes de su propiedad. En la antigüedad ya, cuando el hombre empezó a ocuparse de la ganadería y del cultivo de grandes cantidades de terreno, las mujeres, así como la tierra y los animales, estaban asociados al concepto de dominio y propiedad.

Son estos conceptos de propiedad y dominio que han traído a una cultura dominadora y explotadora, en una ética que ve la tierra y los animales solo

como un recurso económico. El ecofeminismo conecta el problema del deterioro ambiental y de la explotación de los recursos naturales a la explotación de las mujeres y de las poblaciones pobres y al capitalismo.

En los países del Tercer Mundo esta subordinación es más evidente porque el deterioro y la explotación de la tierra contribuyen al empeoramiento de las condiciones de las poblaciones; las mujeres pobres del Tercer Mundo son las primeras víctimas de la sociedad del consumismo. Países como India, África y Sudamérica son explotados en el mercado internacional, muchos productos que son vendidos en occidente son realizados y construidos explotando los recursos naturales y humanos de estos países.

Para el ecofeminismo, la única manera para realizar una sociedad más justa e igual es nivelar las condiciones de vida de todo el mundo, pero para hacerlo, es necesario utilizar un modelo ecosostenible. El modelo cultural y económico occidental no es exportable al resto del mundo, si esto ocurre el aire sería irrespirable y los recursos naturales utilizados serían insuficientes.

La filósofa y física nuclear india Vandana Shiva critica el desarrollo occidental que ha colonizado el mundo, lo que es llamado desarrollo es de hecho fuente de violencia contra las mujeres y la naturaleza de todo el mundo.

Le teóloga Yvone Gevara afirma que la justicia social tiene que significar ecojusticia, en un continente, el Sudamericano, donde las mujeres pobres y la población indígenas son víctimas de la destrucción de la naturaleza.

Uno de los objetivos centrales del ecofeminismo es redefinir las sociedades dominantes y entonces los valores sociales, y eliminar las categorías de «naturaleza». Es necesario destruir la impostación patriarcal que gobierna las relaciones entre hombre y naturaleza y también entre los mismos hombres;

el hombre tiene que reconocer su estrecha dependencia con la tierra e integrar sus actividades dentro de ella eliminando cada jerarquía de dominio. El ecofeminismo lucha contra cada forma de racismo, sexismo, clasismo y androcentrismo y cree que la «esfera superior», aquella de los hombres, es más dependiente y subordinada a la esfera que considera inferior, aquella de las mujeres, naturaleza y animales, en vez de que el contrario.

Es necesario construir un planeta sostenible, en el que todos los seres vivos estén en una relación de interdependencia y no más de control y opresión, y reconocer la recíproca dependencia con el ambiente; para hacer esto es necesario tomar consciencia de las señales de peligro que la naturaleza nos manda, basta pensar a los desastres naturales y al cambio climático.

La solución no puede ser mirar hacia otro lado como hace la sociedad de consumo que pretende de no ver las terribles consecuencias que provoca su modelo de desarrollo.

El ecofeminismo pone en evidencia la insostenibilidad de este modelo económico-social utilizado hasta ahora y apunta a construir un modelo de vida ecosostenible, única manera para lograr un modelo de vida igualitario, respetuoso de la vida, de la naturaleza y todos los seres vivos. La igualdad y la justicia van extendidas no solo a las mujeres, pero también a las poblaciones oprimidas, a las clases sociales pobres y marginadas, utilizando un enfoque inclusivo.

En el ecofeminismo hay por lo menos dos escuelas de pensamientos que se difieren por como entienden la relación entre mujer y naturaleza; la primera es la de ecofeminismo clásico, es una escuela esencialista porque considera las mujeres como seres vivos de hecho más cerca de la naturaleza respecto a los hombres. Para ellas la mujer está asociada a la vida y a la naturaleza, simbólicamente la mujer nutre los hijos como la naturaleza nutre los seres vivos.

Esta escuela de pensamiento fue cuestionada duramente por la escuela constructivista que cree que es un error considerar la mujer como ser de forma natural más cerca de la naturaleza porque esto legitima los estereotipos de género hasta ahora utilizados para su subordinación al hombre. Entonces decir que la mujer está más cerca de la naturaleza por su capacidad materna es como volver a cerrarnos en los límites de la función reproductiva. Siempre de acuerdo con esta escuela, la feminidad es una construcción cultural y social basada sobre características fisiológicas utilizadas para justificar la subordinación de las mujeres. El papel que la mujer ha siempre tenido en la cura de los hijos, de la casa y otras actividades de subsistencia no se deben a una predisposición genética sino a razones históricas, por ejemplo, tiene motivaciones entre la división sexual del trabajo, entre la distribución del poder de acuerdo con la división en clases, género, raza y casta.

Una seguidora de esta escuela es Bina Agarwal, para ella el lazo que algunas mujeres tienen con la naturaleza tiene sus raíces en la responsabilidad de género en la economía familiar.

Otra partidaria del ecofeminismo constructivista es Alicia Puleo, autora de muchos artículos y libros donde encara temas relacionados a cuestiones de género y a mecanismos culturales que han provocado y provocan hoy desigualdad entre hombre y mujer. En 2011 publica Ecofeminismo para otro mundo posible donde propone una nueva forma de ética ambiental, su ecofeminismo está llamado también crítico o iluminista por su grande impulso emancipador. Alicia rechaza profundamente la teoría esencialista porque no contribuye al conseguimiento de una plena igualdad entre sexos, sino que, por el contrario, es un obstáculo. Según su opinión, las mujeres no están en armonía con la naturaleza sino es la época en la cual vivimos que impone la unión entre fuerzas feministas y ecologistas. Solo juntos se puede dar una alternativa a la crisis de los valores de la sociedad consumista e individualista, y construir una sociedad igual y sostenible.

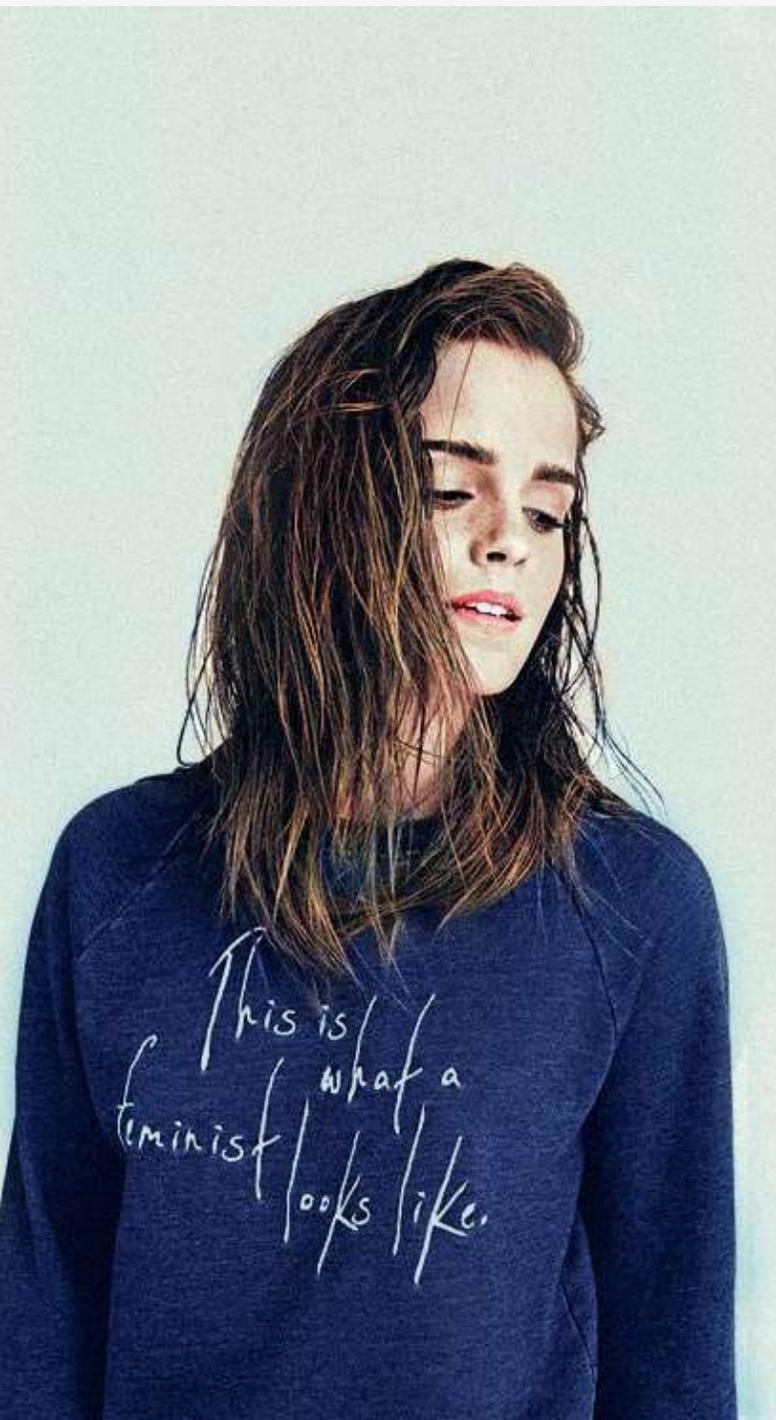
El ecofeminismo de Alicia está orientado a la ecojusticia: el modelo de desarrollo actual es un ataque a la vida, está destruyendo el planeta, ha vaciado los recursos naturales y energéticos; el progreso no es ilimitado, las catástrofes ambientales y el cambio climático son señales claras.

El ecofeminismo iluminado tiene características fundamentales, antes de nada, es un pensamiento crítico en que considera irracionales las políticas de desarrollo utilizadas porque se fundan sobre prejuicios patriarcales y no sobre una cultura ecológica sin duda más conveniente para el mismo hombre. Es un ecofeminismo que reivindica la igualdad y la autonomía de las mujeres, mira a la ciencia con prudencia y promueve un diálogo intercultural. Entre sus objetivos tiene el de universalizar los valores de la ética del cuidado, la mujer no es la salvadora del mundo; la compasión, la empatía y la solidaridad hacia los seres humanos y los animales son sentimientos cruciales para hacer frente a la crisis ambiental en curso; todos, hombres y mujeres, tienen que participar porque no son «virtud» femeninas sino del ser humano.

Alicia reivindica también los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres que algunas ecofeministas han puesto en discusión en nombre de la santidad de la vida, pero afirma la importancia de crear una memoria ecológica femenina; todos los pensamientos en efecto, también si muchos diferentes en la forma de concebir la imagen femenina, tienen en común la oferta de alternativas a la destrucción y al sufrimiento que reina en nuestro mundo. Para Alicia la modernidad, que nos ha traído a este momento, no se puede rechazar en bloque, el feminismo ilustrado luchó para demostrar la falsedad de la identificación de la mujer como ser «naturalmente» inferior al hombre porque asociada a la naturaleza. La memoria es una pieza importante para no olvidarse de las batallas pasadas y continuar a luchar para un mundo mejor que se puede alcanzar solo a través de ecofeminismo, la única opción posible.

EMMA WATSON: UNA FEMINISTA CON GRANDES AMBICIONES

EMILIE VAN DEN LANGENBERGH



Ella ha ganado fama universal gracias a su interpretación de Hermione Granger en las ocho películas de la serie de Harry Potter. En su carrera ya ha recibido más de veinte premios relacionados con el cine. La estrella ascendente y actriz elogiada reaparecería en la pantalla grande en la primavera de 2017 en la película *La Bella y la Bestia* que es la nueva versión de la película Disney de 1991, pero también fuera de la gran pantalla no desmerece ante nadie. En 2014, fue nombrado Embajadora de Buena Voluntad para UNO mujeres y ayudó a abrir la campaña HeforShe. En 2015, tomó la primera posición en la lista de 99 mujeres más excepcionales del portal de Internet Askmen.com.

Emma Charlotte Duerre Watson nació el día quince de abril de 1990 en la ciudad de París en Francia como hija de dos abogados ingleses, Jacqueline Luesby y Chris Watson. Cuando tenía cinco años sus padres se separaron y ambos se trasladaron a Inglaterra. Desde este momento Emma y su hermano Alex, que tiene dos años menos que ella, pasaron las semanas en casa de su madre en Oxfordshire y los fines de semana en Londres con su padre. Tanto su madre como su padre se casaron por segunda vez por lo que tiene un hermano y dos hermanas consanguíneas. Ya a la edad de seis años quería ser actriz y asistió a clase en Stagecoach Theatre Arts, una escuela de teatro a tiempo parcial donde tomó clases de baile, canto y actuación.



Su gran triunfo definitivo fue en 1999 cuando Emma fue elegido para actuar al lado de Daniel Radcliffe y Rupert Grint en la primera realización cinematográfica de la serie de Harry Potter: *Harry Potter y la piedra filosofal*. Después de ocho audiciones recibió el papel de Hermione Granger y ya a la edad de once años

apareció por primera vez en la pantalla grande. Siguió encarnando el papel durante 10 años apareciendo en las ocho películas que fueron éxitos abrumadores. Las películas la convirtieron en una de las actrices más famosas y mejor pagadas a los treinta años. Después rodar la última película *Harry Potter y las reliquias de la muerte -Parte 2*, que marcó el fin de una era para Emma, que en ese momento tenía 22 años, dijo que estaba interesada por ver qué contiene la vida fuera de Harry Potter.

Su primera película que no se situaba en el mundo mágico del Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería era *Ballet shoes* en la que Emma encarnó uno de los papeles principales como la huérfana Pauline Fossil. La producción de la BBC de 2007 recibió opiniones divididas, pero los críticos sí alabaron mucho sus trabajos excelentes en las películas *The Perks of being a Wallflower* de 2012 y *The Bling Ring* de 2013 y ahora el mundo está esperando con ilusión a *La Bella y la Bestia* que se estrenaría en marzo de 2017.

Aparte de su carrera en el mundo de cine, trabajó como modelo para las marcas acreditadas como Burberry y Lancôme y fue la asesora creativa de algunas líneas de ropa de People Tree, una marca de comercio justo con que colaboró de forma altruista. En 2014, ganó el premio de celebridad mejor vestida en los Premios de la Moda Británica.

Después años de educación obligatoria en el plató tomó un año sabático antes de empezar sus estudios en la Universidad Brown que es localizada en Rhode Island en los Estados Unidos. En 2014, obtuvo su diploma de Literatura Inglesa. Para ella, la educación es muy importante para conocerse a sí mismo y decidió luchar por la derecha de educación por cada mujer en todo el mundo. Ya ha visitado Bangladés y Zambia para promocionar la educación de las niñas en esos países. En julio de 2014, fue nombrada Embajadora de Buena Voluntad para UNO mujeres y en septiembre del mismo año pronunció un discurso muy famoso en un evento especial de la campaña HeForShe en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Gracias a su gran implicación, la campaña recibió mucha atención en los medios y celebridades como Harry Styles, Russell Crowe y Logan Lerman daban su apoyo. En este discurso declaró que con los índices actuales todas las niñas del África rural solo podrán recibir una educación secundaria en el año 2086.

En cuanto a la igualdad entre los hombres y las mujeres, Emma Watson adopta una posición innovadora, pero muy clara. Espoleaba a los hombres para luchar contra el problema de desigualdad junto con las mujeres. En ese mismo discurso dijo que es un problema para personas de ambos sexos, que no seremos capaces de cambiar el mundo si solo la mitad de la población se siente bienvenido para participar en esta lucha. Quiere poner fin a la suposición incorrecta de que el feminismo es un sinónimo de odiar a los hombres. El discurso la entregaba algunas reacciones negativas que solo apreciaban su combatividad, pero afortunadamente también recibió un sinnúmero de reacciones positivas. La activista pakistaní y ganadora del Premio Nobel de la Paz Malala Yousafzai se declaró feminista tras escuchar su discurso.

También en septiembre de 2014, emprendió su primera viaje como embajadora de UNO a Uruguay donde se declaró a favor de más participación de mujeres en el ambiente político y en 2015 fue nombrada la celebridad feminista del año 2014 por Ms. Foundation for Woman, una organización sin ánimo de lucro para mujeres en los Estados Unidos. En 2016, Watson puso en marcha un Goodreads club de libros feminista con el nombre *Our shared self*. Cada mes se elige un libro de temática feminista que se discuten la última semana de ese mes. El objetivo del club es compartir ideas feministas y alentar a conversar sobre el tema.

Ya a la edad de 26 años esta mujer ha conseguido mucho en su vida y está firmemente decidida a poner fin a los prejuicios y la desigualdad que se encuentran en todo el mundo, porque como se dice con sus propias palabras: «Por el momento, ningún país del mundo puede decir que ha alcanzado la igualdad de género».

Para más información sobre la campaña HeforShe puede consultar su sitio web: <http://www.heforshe.org/es>

Puede consultar el discurso completo de Emma Watson con relación a la apertura de la campaña HeforShe aquí: <http://www.unwomen.org/es>

"NO SOMOS VASIJAS"

GERTRUDIS HIDALGO MORGADO



La gestación subrogada es un tema muy controvertido en el que hay dos posturas muy clara a favor y en contra. Es un tema de tremenda actualidad porque el número de personas que recurren a esta práctica es cada vez mayor.

Los que la defienden afirman, que no se está alquilando a una mujer ni vendiendo a un niño por eso prefieren llamarlo gestación subrogada y no vientre de alquiler, que resalta el carácter comercial de la práctica. Argumentan que el dinero que recibe a cambio la mujer gestante, es una compensación económica y recalcan también la generosidad y el altruismo de mujeres que se ofrecen voluntarias para gestar el hijo de otro.

La postura contraria la defienden sobretodo las feministas (Mujeres en Red, 2016), que consideran que este tipo de gestación implica el alquiler del cuerpo de la mujer, para ellos las mujeres no se pueden comprar ni vender de forma total o parcial bajo ningún concepto. El deseo de ser madre o padre nunca puede interferir o violar los derechos de las mujeres y los niños. Para las feministas esta práctica es un caso más de explotación del cuerpo de la mujer y uno de sus lemas es: «no somos vasijas».

Otra cuestión que enfrenta a estas dos posturas es que por un lado los que la defienden, catalogan esta práctica como una técnica de reproducción asistida, la postura contraria rechaza de manera tajante esta afirmación porque entienden que las mujeres no son máquinas reproductoras que fabrican hijos en beneficio de los criadores.

Para las feministas la postura es contundente esta práctica utiliza el cuerpo de las mujeres como medio para obtener un fin, para ellas es una forma de apropiación, control y explotación de la mujer.

Aquellos que están a favor de la gestación subrogada argumentan que existen casos como el de una mujer de clase media, sin problemas económicos, en los EE.UU, por ejemplo, donde esta práctica está regulada, que libremente decide ayudar a otra pareja y acepta esa compensación económica (una media de 30.000 euros) o lo hace de forma altruista, en este caso concreto no ven ninguna cortapisa a los derechos o libertades de las mujeres. La mujer para ellos tiene autonomía total sobre su cuerpo, nadie tiene derecho a mandar sobre él.

Defienden que esa mujer es consciente de lo que esa actividad conlleva, no existe para ella ningún impedimento para realizar esta práctica, en principio dicha mujer no está siendo utilizada en ningún sentido, ni se están coartando ninguno de sus derechos o libertades.

Desde las posiciones a favor de este tipo de gestación se alega la autonomía de las mujeres para decidir sobre su cuerpo pero desde la postura contraria se ataca a esta posición argumentando que no se puede hablar de libertad plena de las mujeres desde la posición de desigualdad que actualmente tienen muchas mujeres en todo el planeta ni las desigualdades de recursos que aún existe.

La mayoría de los casos, argumentan los opositores de la gestación subrogada, son mujeres con extrema vulnerabilidad que son reclutadas y explotadas aprovechando su difícil situación socio- económica. Las mujeres no actuarían de manera libre sino condicionada por esta mala situación en la que se encuentran.

En algunos países, como la India, esto es una realidad conocida por todos, la explotación de mujeres para sacar beneficios económicos está presente en todo el país, hasta el punto que ha sido denominado «la granja de mujeres». Parece ser que para evitar esta situación desde 2015 se están modificando las leyes al respecto.

En cuanto a la generosidad y altruismo de las mujeres que se ofrecen voluntarias para gestar el hijo de otro, no evita sin embargo la mercantilización, el tráfico y las granjas de mujeres, comprándose embarazos a la carta. Para ellas lo cierto es que la supuesta «generosidad, altruismo y consentimiento» de unos pocos solo sirve de parapeto argumentativo para esconder el tráfico de úteros y la compra de bebés estandarizados según precio.

Otra manera que tienen las plataformas pro gestación subrogada de defenderla es haciendo la siguiente pregunta: ¿por qué se puede donar sangre u órganos y no se puede donar vida? A esto los opositores contestan que no es equiparable, porque la donación se realiza para salvar vidas y la gestación

subrogada para satisfacer una demanda. Además en esta práctica al contrario que en la donación intervienen no solo factores fisiológicos sino también psíquicos y emotivos.

En cuanto a la regularización de la gestación subrogada a nivel internacional varía mucho de un Estado a otro: en el ordenamiento jurídico de muchos países se considera que la mujer que da a luz es la madre legal y los contratos de gestación son nulos en pleno derecho, así es el caso de España (Beorlegui, 2014), Francia y Holanda entre otros. Algunos como Canadá prohíben la forma comercial pero admiten la altruista, y otros países como Bélgica, Georgia o Ucrania permiten ambas formas.

Desde mi punto de vista en España hay una hipocresía legal, que se produce actualmente porque la gestación subrogada legal que se realiza en otros países (con un importante desembolso económico en la mayoría de las ocasiones) de acuerdo con sus leyes, es autorizada de facto en España mediante la inscripción de los menores en los consulados españoles. Existen ya varias sentencias de los tribunales europeos ordenando esta inscripción por lo que podemos decir que, actualmente, la situación es de alegalidad que no de prohibición. A diario se inscriben niños nacidos mediante esta técnica de reproducción asistida en el extranjero como ciudadanos españoles hijos de sus padres/madres (no de la gestante). Esta situación parece un algo contradictoria e incoherente.

Desde mi punto de vista la única regulación posible sería aquella que otorgue plena libertad y garantía a la gestante para que sea reconocido su derecho a interrumpir de forma voluntaria el embarazo, su derecho a la revisión del consentimiento otorgado incluso debería establecerse un tiempo de reflexión o arrepentimiento después del nacimiento o establecer que la firma del contrato se realice después del parto. Además de todo esto se debería garantizar protección absoluta en caso de arrepentimiento por parte de los subrogantes, estos en todo caso deberían pasar un examen de idoneidad,

como ocurre en la adopción. Para que todo esto se cumpla se requiere la intervención judicial y estatal, así como la realización de esta práctica en el ámbito de la Sanidad Pública. Partiendo por supuesto del carácter gratuito del contrato.

Respetando esta legislación es muy probable que esta práctica no se realizara con la asiduidad que se hace en la actualidad y se vería que el carácter altruista y generoso de esta práctica es anecdótico. Por otro lado habría que tener especial cuidado en que esta práctica, que sería legal en este caso solo de manera altruista, no se convirtiera en un «mercado negro» en el que a cara de la ley se hiciera como acto de generosidad, se oculte el pago y no se declare esa transacción económica.

Actualmente existen muchas plataformas que luchan por la legalidad de esta práctica por su parte también muchos movimientos, feministas sobretodo, vierten todo su empeño en frenar estos intentos de permitir esta práctica porque anteriormente el deseo de ser padre o madre nunca puede estar por encima de los derechos y libertades de las mujeres.

«SOY FEMINISTA MODERNA»

MALA PRENSA DEL FEMINISMO EN YOUTUBE

CONSOLACIÓN ARENAS MORENO



Internet se ha convertido en una herramienta esencial en nuestras vidas. Todo lo que ocurre en el planeta está recogido en la web. En muchos casos, Internet ha sido el medio en el que se ha llevado a cabo el renacimiento del feminismo del que estamos siendo testigos en los últimos años. De hecho, desde la década de los años noventa se ha venido desarrollando lo que se conoce como ciberfeminismo, que ha permitido que mujeres de todas las partes del mundo establezcan entre sí redes de información para compartir sus testimonios a nivel internacional. En la actualidad, existen multitud de revistas, blogs, foros y demás recursos en línea en los que se debate sobre la cuestión feminista. También es muy importante el papel que juega Youtube en esta oleada feminista, pues hay infinidad de canales dedicados a la explicación y reivindicación de la causa. Un ejemplo podría ser el canal «Experto en Igualdad», que, además de la historia del feminismo, trata temas tan diversos

como el machismo en el porno o el maltrato y cuestiones que abarcan el debate acerca de la celebración del día del orgullo heterosexual.

En los últimos años se han puesto de moda las parodias y los vídeos humorísticos de los denominados *youtubers*, personajes que han conseguido alcanzar la fama en la red gracias a sus seguidores. El truco del éxito de estos personajes mediáticos está en tratar temas candentes y actuales que afectan a toda la sociedad en su conjunto, y el feminismo no iba a ser menos. El pasado 5 de diciembre uno de estos *youtubers* publicó un vídeo que ha suscitado una gran polémica. Su nombre es Zorman y se hizo famoso hace unos años por publicar vídeos sobre determinados grupos sociales, como «Soy cani» o «Soy gótico». Hoy día cuenta con casi 960.000 seguidores.

El vídeo se titula «Soy feminista moderna» y ha superado el millón de visitas en tan solo tres días. En él, el protagonista lleva el pelo teñido de azul y una camiseta con un símbolo feminista y trata temas como el maltrato, el patriarcado o el tabú detrás de la menstruación desde una perspectiva burlesca:

«La empatía y la razón no entran en mi pensamiento. La solución en esta vida no es la educación sino gritar a todo el mundo que yo tengo la razón».

«Subo fotos en pelotas sin llamar la atención. Si te fijas en mis tetas eres un violador. Reivindico que mi cuerpo no hay que objetivizar. El del hombre no me importa porque soy muy imparcial».

«Con violencia y vanidad obtendremos la igualdad. No importa que tus intenciones sean tóxicas o sanas. Lo que importa es que pienses como a mí me dé la gana».

«Desayuno machitos y meriendo acosadores. Bueno, eso es mentira: meriendo menstruaciones».

«Solamente las mujeres sufrimos el patriarcado pero yo me llevo al niño si nos hemos divorciado. Los hombres deben pagar por lo que sufrimos antaño. Si digo “me has violado” te atacaré con violencia descartando, como no, tu presunción de inocencia».

«Ahora puedo ser bombera aunque no esté preparada».

« - Hola ¿eres feminista? - Sí - ¡Genial! Vamos a linchar públicamente a hombres por poner comentarios que no nos parezcan políticamente correctos. -El feminismo no consiste en atacar a los hombres. -¿Cómo que no? Yo me he leído tres panfletos feministas y repito sin razonar todo lo que me ha dicho mi nuevo círculo de amigas. Tú qué sabrás, alienada... ¡Amigas! Linchemos a esta cómplice del patriarcado. ¡Vamos!»

Como se puede apreciar en la letra, el *youtuber* abarca en su vídeo tópicos ofensivos hacia el colectivo feminista, del que crea una imagen violenta totalmente distorsionada con respecto a la realidad. Según explica el autor, el vídeo es una crítica en forma de parodia hacia el feminismo radical que tanto perjudica a la labor feminista. Cierto y verdad es que la incultura y la falta de información han dado pie a que se extienda una postura de rechazo hacia el feminismo por parte de un gran sector de la sociedad. Sin embargo, no creo que este vídeo favorezca a la erradicación de dicha tendencia. Todo lo contrario: incurre a la desinformación y exagera aun más esta repulsa al crear un perfil de feminista radical que, lejos de ayudar, propicia la propagación de una mala imagen del feminismo. Él mismo es consciente de que la publicación de dicho vídeo va a suscitar muchísimas críticas, pues en la propia descripción señala lo siguiente:

«Quiero dejar claro que el vídeo no va dirigido al feminismo, si no a las (y los) cuatro de turno que más ruido hacen y manchan el mismo (que lamentablemente cada vez son más). El feminismo sigue siendo muy necesario, pero no el idiotismo. También sé que desgraciadamente

algunas personas malinterpretarán el vídeo y lo usarán para reforzar ideas intolerantes. He intentado cuidar lo que digo en el vídeo para que se entienda bien y esto ocurra lo mínimo posible. Tengamos todos un poco de cabeza.

Con este vídeo soy consciente de que me caerá una buena. No quiero dar explicaciones con gente con la que no se puede razonar, pero dejo claro que mi intención era hacer un vídeo crítico de humor, sin más».

Zorman, con este vídeo, podría incluirse entre ese sector que «mancha el feminismo» al que él mismo hace alusión. Quizá sea una cuestión terminológica, pues debería haber elegido un título distinto para la canción que no diera lugar a la mala interpretación del feminismo. De todos modos, la parodia se aleja de cualquier tipo de crítica constructiva y se convierte en caldo de cultivo para estos sectores de la sociedad que atacan al feminismo alegando el matiz violento del que se burla el *youtuber*. La imagen que transmite Zorman en el vídeo no encarna, en absoluto, al feminismo, sino más bien al hembrismo radical, contribuyendo a la mala prensa del movimiento feminista actual.

Tal y como era de esperar, no han tardado en lloverle las críticas. Son muchos los que opinan que Zorman ridiculiza al feminismo y niegan que lo que el *youtuber* hace se pueda calificar como humorístico. El canal en el que se han vertido la mayoría de las críticas ha sido Twitter, donde el vídeo se convirtió en *trending topic* en poco tiempo. Por otra parte, el cómico también ha recibido apoyo de un gran número de personas (entre ellas, la actriz porno Amarna Miller), que entienden el vídeo como una sátira y no ven en él nada más allá que humor. Pero lo preocupante es que otro amplio grupo de personas ha apoyado el vídeo no por su tono gracioso, sino porque realmente están de acuerdo con todos los clichés que en él se lanzan acerca del feminismo. Este último grupo representa al sector más machista de la sociedad española, que aun hoy día, en el siglo XXI, sigue siendo bastante amplio.

QUEER: DEL INSULTO A LA TEORÍA

LAURA CÁNEVAS SÁNCHEZ

Para hablar de Teoría Queer es imprescindible analizar la etimología del término; la palabra queer, en su origen, es un insulto dirigido hacia todas aquellas personas que alteran el orden social, su aparición data del siglo XVIII. Paul B. Preciado, es una filósofa feminista que estudia la Teoría Queer y que nos ha mostrados su sentimiento hacia esta teoría, de alguna manera podemos decir que Preciado es queer, nos dice:

«La palabra “queer” no parecía tanto definir una cualidad del objeto al que se refería, como indicar la incapacidad del sujeto que habla de encontrar una categoría en el ámbito de la representación que se ajuste a la complejidad de lo que pretende definir. Por tanto, desde el principio, “queer” es más bien la huella de un fallo en la representación lingüística que un simple adjetivo. Ni esto, ni aquello, ni chicha ni limoná...”queer».

Queer, en el sentido del insulto, englobaba a todas las personas homosexuales o transgéneros aunque también al «raro» o «extraño», con esto quisiera aclarar que queer no se identifican solo las personas que no se sienten cómodas con su género o dentro de la sexualidad marcada por lo patriarcal sino que queer, también puede englobar a esa mujer que en su momento quiso estudiar una carrera de ciencias o ese hombre que quiso quedarse en el hogar para cuidar de sus hijos.

Es a mediados de los años 80 cuando el término empieza a forjarse tal como hoy es conocido, y comienza a ser utilizado como forma de acción política en las marchas LGTB donde hacían llamamientos y pedían ayuda para la crisis del VIH. Podemos decir que ya no es el heterosexual y lo supremo el que insulta, sino que esos que fueron insultados utilizan la autodegradación como crítica social, el uso de un término insultante era utilizado por ellos mismos para llamar la atención.

Después de haber leído varios artículos sobre la formación de la teoría, he decidido que no voy a utilizar la cursiva en la palabra «queer», pues siento que es una manera de retroceder y una forma de quitarle valor a lo que conlleva la palabra. Anteriormente, la palabra gay era escrita en cursiva porque aún no se encontraba recogida en el léxico, por tanto, no entiendo como en el siglo XXI donde, se supone, hemos alcanzado una libertad de expresión determinada, no existen vías más rápidas para la aceptación de palabras que son objetos de estudio. Ni siquiera al buscar la palabra «queer» en el Diccionario de la Real Academia Española, te remite a ella como un extranjerismo proveniente del inglés.

Otro de los problemas con los que se encuentra la palabra, es con la traducción a otros idiomas, en este caso al castellano, no existe una definición que pueda traducirlo en su totalidad refiriéndonos al término como la teoría que estamos analizando, de hecho, hoy en día la traducción literal sería 'maricón', 'marica', o en frases hechas con el significado de 'encontrarse mal de la cabeza'. En muchos casos, ha sido estudiado como una «rama» de la homosexualidad, pero en realidad no es así, la teoría queer desmonta desde todos los puntos de vista lo que es la sexualidad, hace una deconstrucción del sexo. Queer quiere decir que no hay que poner etiquetas a lo que somos o a lo que sentimos, no existe para esta teoría el ser lesbiana, heterosexual, gay, transexual o bisexual.

Al romper con el género, el ser mujer u hombre deja de ser relevante en la teoría, quita los estereotipos y da lugar a aquellos que anteriormente se les ha llamado «marimachos» o «afeminados», con esto quiero señalar que da espacio a aquellas personas que no se sentían aceptados por la sociedad.

La Teoría ha sido estudiada por muchos pero no podemos obviar el estudio que hace Judith Butler y de la que beben otros como Preciado. Para ella, queer se convierte en un carácter performativo del sexo, nos explica:

«"Ser" lesbiana es una forma de imitación, un nulo esfuerzo por participar en la fantasmática plenitud de una heterosexualidad naturalizadora. El travestismo no es una imitación de un género auténtico, sino que es la misma estructura imitativa que asume cualquier género. No hay género "masculino" propio del varón, ni uno "femenino" que pertenece a las mujeres; el género es consecuencia de un sistema coercitivo que se apropia de los valores culturales de los sexos.»

Desde mi punto de vista, Judith Butler, nos está diciendo que la homosexualidad está en el nivel mismo de la heterosexualidad, parece como si los colectivos homosexuales ya hubiesen conseguido todos los derechos; mientras que el travestismo sigue aún mal visto por la sociedad, quedando al margen de los sistemas que se forjan en torno al género y por eso esté dotado de un carácter más especial para la teoría queer que nos presenta Butler, ¿no es por eso por lo que se lleva tantos años luchando, por una sociedad en la que no se vea la homosexualidad como un carnaval en el que el libre albedrío sea la conducta «normal» de gays, lesbianas y transexuales? Se refiere también Butler a que el «ser lesbiana» o «ser gay» implica que debemos ser de una manera, quitando ese carácter performativo del que hemos hablado, o más que quitarlo, llevarlo de serie, lo que hace que pierda la esencia.

Queer, sería el que destaca, el que no sigue unas normas preestablecidas por el género y el sexo, ¿Queer, sería entonces la persona que está con otra persona de su «mismo sexo» pero a su vez, es católica y le gustan las personas de su «sexo contrario» aunque se haya enamorado de la persona con la que está? ¿O sería esa mujer que toma testosterona y viste como un hombre pero se siente atraída por otros hombres?

Hablemos entonces de teorías queers y no de una sola; parece difícil entenderlo pero en un cierto sentido podríamos estar hablando de una de las teorías más feministas, con esto quiero decir que al deconstruirse todo lo que es el género, estamos ante la posibilidad de que nos lleve a una igualdad si de alguna manera existiera esta. Pero, al mismo tiempo, puede ser muy peligrosa para el propio feminismo. Este planteamiento puede llevar a hacer desaparecer el feminismo como tal. Esto es, no se buscaría una igualdad entre los distintos géneros, puesto que no existiría una diferencia entre ambos, recordemos que ya no hay género masculino ni género femenino, hay queer. Nos acercamos a un problema político-feminista en el que se hieren los sentimientos de lucha y todos los derechos por los que anteriormente se batalló, dice Preciado:

«El problema que perciben algunas feministas marxistas, posmarxistas y habermasianas – que se inscriben aún en el marco de la modernidad y la ilustración, como Nancy Frazer, Sheila Benhabib o Rosi Braidotti – en las hiperbólicas críticas que emergen del posfeminismo y la teoría queer es que suponen poner en peligro el sujeto político del feminismo.»

Podemos enlazar con este problema presentado, la teoría de Foucault sobre la sexualidad, que está muy relacionada con el significado universal de las teorías queers. Foucault, un filósofo francés del estructuralismo del siglo XX escribió la Historia de la sexualidad. Foucault piensa que la sexualidad no depende de cómo somos biológicamente, sería erróneo pensar de esta forma. Por el contrario, somos, para Foucault, sujetos a los que se les ha impuesto la sexualidad, entonces debemos conocer nuestra propia sexualidad a través de los deseos que se alcanza por la experiencia. Deconstruye Foucault la sexualidad del ser humano, interpretándolo en el sentido de que cada persona tiene una sexualidad diferente a la otra porque cada una tiene unos deseos que debe complacer y conocer. Existe aquí una evolución en el pensamiento filosófico y antropológico, al igual que desde su surgimiento, han intentado las teorías queers.

Enfrentando estas teorías a los colectivos LGTBI –lesbianas, gais, transexuales, bisexuales e intersexuales- podemos decir que intenta acabar con ellos, pues si bien no debemos denominarnos de ninguna forma, ni tan siquiera como «mujeres» o «hombres», denominarnos sexualmente sería entrar en el sistema patriarcal de la sociedad. Sin embargo, este colectivo, se ha esforzado durante años o más bien siglos para conseguir los derechos que poco a poco se van dotando, siempre han ido de la mano del feminismo y por ello reitero. La sociedad, desgraciadamente, aún no ha aceptado la homosexualidad ni ha reconocido a las mujeres en todos los aspectos sociales, entonces ¿cómo pasar a la práctica de la teoría queer?, ¿quieren decir estas teorías que se debe abandonar unas luchas aún no finalizadas para empezar otras que desestimarían el feminismo?, ¿no serían aceptadas las dos mujeres que quieren formar una familia por miedo a sentirse parte del sistema heterosexual?, ¿tampoco podrían casarse los homosexuales?, ¿ni el gay ir a misa?, ¿ni la lesbiana poder llevar falda? Se me crean una serie de preguntas a las que las teorías queers no me responden, no quiero decir con esto que esté en contra de todo lo que aporta, muchas de sus afirmaciones me parecen correctas mas deja otras en el aire.

EL ESCÁNDALO DE LOS PECHOS POLÍTICOS

MARIYA BASHKARDINA



En este trabajo analizaremos lo que nos ha aportado la prensa sobre Femen, viéndose aquella información que uno haya podido obtener sin tener que recurrir a la búsqueda de materiales informativos más especializadas como son los libros o películas. El periodismo es una fuente teñida de perspectivas, por muy objetiva que pretenda ser, que se sirve de técnicas lingüísticas para la persuasión y que, según el periódico que leamos, se le adjudica alguna ideología. Evitando esto último no se nombrarán explícitamente los nombres de tales periódicos digitales y además los artículos sacados provienen de una amplísima lista de ellos, tanto españoles como de América latina.

Procederemos a ver qué actos se reflejan en las noticias de los que han protagonizado las Femen en el mundo, para seguidamente ver cómo, a través de periodistas, han defendido brevemente esos actos, pasando a ver las peligrosas consecuencias que han conllevado, y por último, se expondrán las críticas de autoridades concretas del universo cultural, de su propia nación y su expansión por Europa, a pesar de todo lo anteriormente dicho.

Según Réjane Sénac estas activistas se inscriben en una tercera ola del feminismo, después de las sufragistas del siglo XIX y de los movimientos de los años 1970. Se organizaron para llevar a cabo su primer golpe que las haría saltar a las noticias internacionales el día de celebración de elecciones presidenciales en Ucrania, en el año 2010. Fueron cuatro las chicas que decidieron participar en esta protesta con los pechos al descubierto donde votaría el futuro presidente Viktor Yanukóvitch. Pero sus protestas se centraron en una persona política en concreto, esto es, el mandatario ruso Víctor Putin, en sus visitas a Bruselas, Hannover, Nueva York o Sochi. Estas militantes empezaron denunciando en el terreno nacional el sexismo y la discriminación de las mujeres con acciones repentinas y breves en las que aparecen con los pechos desnudos y consignas pintadas en el cuerpo. Femen también denuncia la homofobia, la alianza del estado con la Iglesia, los regímenes totalitarios y los fraudes electorales. Es lo que se verá a continuación mediante una lista de ejemplos noticieros con sus correspondientes títulos, subtítulos y fechas. Cuando saltaron al territorios extranjero, protestaron en el Vaticano y luego en Varsovia, ante el partido inaugural de la Eurocopa, iniciando su época de mayor actividad, precisamente en contra de este evento futbolístico, por el auge de la prostitución que supondría.

- Título: Los pechos son nuestras armas.

Subtítulo: Femen es una asociación de mujeres que luchan contra el turismo sexual. Las activistas ucranianas consideran que «tienen un grupo pequeño, pero fuerte».

Fecha: 10/06/2012

Pasan a defender casos aislados como el que vemos en esa noticia:

- Título: «Top less» en el Louvre por la violación de una mujer tunecina.

Subtítulo: El grupo feminista ucraniano Femen vuelve a protagonizar una de sus sonadas y visuales protestas. En este caso, varias de sus integrantes se han manifestado «a pecho descubierto» ante la Venus de Milo, en el museo parisino del Louvre, para protestar por la presunta violación de una mujer por policías tunecinos, a la que podrían condenar por «ofensa al pudor».

Fecha: 3/10/2012

Se siguen expandiendo espacialmente, llegando al punto de la élite católica, política y económica mundial, además cobrando mayor protagonismo su imagen, de tal modo que en estas dos noticias aparecen proporcionalmente más fotografías.

- Título: Protestan desnudas en el Vaticano frente al Papa para reivindicar los derechos de los homosexuales.

Fecha: 13/01/2013

- Título: Femen en Davos: tres activistas del movimiento feminista se desnudan ante el Foro Económico Mundial.

Fecha: 26/01/2013

A partir de este punto podemos observar como algunos titulares comienzan a dejar de centrarse en los actos que van protagonizando para enfocar ideas. Seguimos presenciando su extensión internacional, a lo que ayudó la presentación de un documental que retrata sus vidas como activistas y las peripecias sufridas del grupo desde que han optado por este *modus operandi*.

- Título: Femen, desnudas que se hacen internacionales.

Subtítulo: El grupo de activistas ucraniano se ramifica y escenifica sus protestas por todo el mundo.

Fecha: 6/3/2013

- Título: El cuerpo como bandera feminista.

Subtítulo: El movimiento Femen ha vuelto a popularizar el topless como arma de protesta. Luchan contra el comercio sexual, la religión y las dictaduras.

Fecha: 23/4/2013

- Título: Las Femen se desnudan en Venecia en apoyo al filme «Ucrania no es un Burdel».

Subtítulo: Las activistas se manifestaron en contra del sexismo junto a la directora australiana Kitty Green.

Fecha: 5/9/2013

- Título: Femen, el activismo feminista que da la vuelta al mundo se hace visible en España

Subtítulo: Tres activistas, detenidas en España al protestar en el Congreso.

Fecha: 10/10/2013

Sus siguientes protestas, se centran en personajes de la esfera política, por hechos concretos. De tal modo que saltan de la crítica a autoridades políticas ucranianas a las extranjeras, llegando a enfrentarse a Donald Trump, siendo esto lo último que sabemos de ellas.

- Título: Nuevo numerito de las Femen: orinan sobre las fotos del presidente de Ucrania.

Subtítulo: Las feministas de Femen han vuelto a buscar protagonismo con sus actuaciones, ahora contra el presidente de Ucrania, Víctor Yanukóvich.

Fecha: 4/12/2013

- Título: Femen hace topless en contra de Timoshenko, ex primera ministra de Ucrania.

Subtítulo: Timoshenko, ahora en libertad, busca ganar las elecciones presidenciales de mayo.

Fecha: 25/2/2014

- Título: Detenidas dos activistas de Femen cuando iban a protestar ante Lavrov en Ginebra.

Subtítulo: La protesta se ha hecho coincidir con el comienzo de las conversaciones sobre Ucrania a cuatro bandas.

Fecha: 22/04/2014

- Título: Las chicas de Femen despliegan sus senos contra Putin en Milán.

Subtítulo: La presencia del presidente ruso en la ciudad italiana disparó las protestas de las activistas, quienes lo calificaron de "asesino".

Fecha: 16/10/2014

De este modo, un lector que hojee con frecuencia los periódicos ha podido toparse con tal información acerca de este grupo reivindicativo. Pero lo cierto es que saltaron a «la fama» cuando tomaron conciencia de que la imagen prima en este mundo digitalizado, en el que se admira, a veces, incluso por encima de lo demás, la imagen, los reality shows, y en general: lo rompedor. Muestra de ello es que pasaban prácticamente desapercibidas, desde el año 2008 cuando se agruparon, abrazando los métodos tradicionales del feminismo, con sus manifestaciones pacíficas y masivas acompañadas de pancartas, sin obtener ningún tipo de muestra o reconocimiento en la prensa. Y es solo al optar por desplegar sus torsos desnudos cuando cobraron popularidad mediática de espectacular calibre. Siendo conscientes de ello, pasó a ser su principal arma «de lucha». Y esto es claramente visible en aquellas noticias repletas de decenas de fotografías -de las que veremos dos para ejemplificar- pero no provistas de apoyo textual explicativo.

- Título: Femen protesta en Estados Unidos y Crimea por la crisis en Ucrania.



- Título: Protestas de Femen frente al Parlamento europeo en Ucrania.



Pero detrás de cada uno de sus actos ha habido una motivación definida, y que a veces se ha reflejado en las noticias, mediante las palabras de los periodistas o citas de las portavoces del grupo. He aquí una serie de ejemplos de ello:

- Título: ¿Quiénes son las Femen?

La finalidad política de las fundadoras era poner en marcha para el año 2012 un partido feminista y así presentarse a las elecciones presidenciales promoviendo una «revolución de mujeres» en Ucrania. Su programa no es muy diferente de los de cualquier organización feminista radical. Sus reivindicaciones no son, por lo tanto, la causa de su éxito. Las Femen deben su fama a su particular manera de protestar.

- Título: El impacto es el mensaje.

Las reglas de la mercadotecnia y el poder de las redes sociales son sus aliados. [...] Los colectivos autóctonos difieren de Femen en su carácter amable, pero también en el tipo de militancia: los hombres participan de manera creciente.

- Título: Los pechos son nuestras armas.

El adversario más duro de Femen es el fútbol, porque el torneo, de cuatro semanas de duración, atraerá a millares de turistas sexuales, teme el grupo y eso en un país con el mayor índice de infecciones de VIH de Europa. [...] «Lo hacemos por nuestro país», dice Inna Chevchenko. «No queremos esta Eurocopa sexista y mafiosa».

- Título: Femen en Davos: tres activistas del movimiento feminista se desnudan ante el Foro Económico Mundial.

«Las mujeres son consideradas esclavas, trabajadoras baratas que pueden explotar».

- Título: Activistas de Femen orinan sobre la foto del presidente ucraniano como protesta por la represión.

Shevchenko criticó que el presidente ucraniano haya «instaurado la dictadura» en su país «en su forma más pura», y explicó que con este nuevo acto de protesta intentaban mostrar su solidaridad con los manifestantes opositores al Gobierno ucraniano, que fueron disueltos violentamente por la policía.

- Título: Una activista de Femen destruye en París la estatua de cera de Putin. «El acto es una acción simbólica contra la invitación por parte de Francia y otros gobiernos democráticos al presidente de Rusia» y contra su política exterior.

- Título: Las chicas de Femen despliegan sus senos contra Putin en Milán. «Vamos a acoger a un asesino, a una persona que está matando a toda una nación (...) y solo pensamos en acogerlo y darle la mano e ignorar la enorme tortura, los asesinatos y la guerra en Ucrania que fue lanzada y apoyada por Putin».

- Título: «Solo te hacen caso si enseñas las tetas».
«El 60% de las estudiantes ucranianas reconoce haber mantenido relaciones sexuales a cambio de dinero, al menos una vez» [...] La beligerancia de Femen aumentó antes y durante la Eurocopa de 2012 que se disputó en Ucrania. Durante aquellos meses aumentó la trata de blancas y la prostitución.

Ello dio fruto en el sentido de expansión ideológica de su corriente, aceptada en otros países, tal como vemos explicado en este artículo:

- Título: ¿Quiénes son las Femen?

«Gracias a esta peculiar manera de protestar, se hicieron rápidamente conocidas dentro del movimiento feminista europeo y en abril de 2011 el

grupo contaba con varias secciones en diversos países, como Italia, Polonia o Israel [...] Sus actuaciones en Ucrania se hicieron cada vez más complicadas, debido al fuerte rechazo social que sus últimas acciones violentas habían suscitado en el país. Curiosamente fueron estos actos los que consolidaron a las Femen como un grupo admirado por millares de feministas en Europa occidental [...] pero fue más precisamente en Francia dónde Inna Shevchenko construyó su particular refugio [...] el grupo decidió abrir una nueva sección en Túnez lo que provocó reacciones contrarias en el gobierno islamista moderado».

Las Femen se toparon con el acoso de las autoridades y de los grupos ligados al islamismo. Los problemas encontrados en Túnez provocaron numerosas reacciones en todo el mundo. Su actitud revolucionaria no ha dejado de conllevarles duras consecuencias que veremos a través de extractos de siguientes noticias:

- Título: Femen, desnudas que se hacen internacionales.

En Ucrania, las activistas de Femen irritan a la población. Pero «en Francia, sentimos un apoyo moral y material. La gente no dice '¡Ay, de nuevo esas putas!', como se escucha en Ucrania», opina Goutsol. Expertos ucranianos reprochan a las activistas de tratar de llamar la atención a toda costa. Al protestar contra todo, Femen «afecta a la imagen de Ucrania y del verdadero movimiento feminista», opina Marianna Evsioukova, responsable en Kiev de la organización no gubernamental La Strada, que se moviliza por los derechos de las mujeres. Otros comparan al movimiento de las Femen a un proyecto comercial, lo que las activistas niegan rotundamente.

- Título: Eurocopa 2012. Femen denuncia la desaparición de tres activistas antes del Ucrania-Francia.

- Título: El impacto es el mensaje.

Femen ha tenido que cerrar su cuartel general de París por dificultades financieras, pero también por seguridad, y su última acción, reventando unas jornadas sobre el islam y la mujer en la que solo había hombres, se saldó con una brutal paliza a las dos militantes que intervinieron.

- Título: Secuestran a tres miembros de Femen y a un periodista durante la visita de Putin a Ucrania.

Fueron golpeadas e introducidas a la fuerza en un vehículo cuando se dirigían a un acto de protesta contra el presidente ruso.

- Título: El movimiento feminista Femen cierra su oficina en Ucrania.

«No cesamos nuestra actividad en Ucrania pero vamos a abandonar nuestro local», declaró a la AFP la dirigente del movimiento, Anna Goutsol [...] «ya no se podía trabajar en la oficina, ya que los servicios especiales nos espiaban todo el tiempo».

- Título: Las fundadoras de Femen huyen de Ucrania por temor a ser encarceladas.

Ellas han sido duramente criticadas, sobre todo por su discurso anticlerical, por el radicalismo y por el método que propone el uso de pechos a modo de herramienta de lucha. Si bien sus acciones de protesta tenían como objetivo abrir los ojos al mundo, lo único que consiguieron fue acabar como proscritas, pero, no sin antes conseguir hacerse un hueco en numerosas portadas gracias al decidido militantismo de sus afiliadas y a su particular forma de protesta. Es un movimiento controvertido y criticado por este método dentro de los colectivos feministas clásicos, temerosos de que Femen provoque un empeoramiento en la percepción social del feminismo en general. Así, mientras unas deploran sus métodos, otras lo aprueban. Por eso son varias las visiones que ofreceremos ahora para verlo más de cerca. La escritora Nicole Muchnik las defendió con su artículo Provocación sexual contra la explotación sexual.

Juan Bonilla nos ayudará a entender las distintas posturas gracias a su artículo para el que ha entrevistado y usado citas de personalidades del mundo cultural. La opinión del ensayista colombiano Carlos Granés es que «Femen es heredera del teatro de guerrillas, de esas incursiones rápidas y bien calculadas que hacían grupos norteamericanos de los sesenta [...] Hoy en día el activismo político tiene mucho de teatralidad». La fotógrafa y poeta María Alcantarilla explica lo que opina sobre la teatralidad de Femen:

«Hacer de un supuesto bienintencionado trabajo en pos de los derechos un espectáculo es ridículo en la medida en que carece de lógica y, por tanto, de peso intelectual y de argumentos. Lejos de la victimización, me parece mucho más productiva la comunicación».

Por su lado, la escritora Sara Mesa afirma que:

«No estoy convencida de que sea la mejor manera de protestar, porque al final los medios se quedan en la superficie (nunca mejor dicho: las tetas) y eso es muy fácil de caricaturizar. Prefiero otros métodos más indirectos y más efectivos a largo plazo. Como explicaba Cynthia Ozick, hoy cierto feminismo se basa demasiado en el cuerpo, en nuestras diferencias del cuerpo».

La escritora Marina Perezagua habla así:

«Me parece una impostura que el instrumento de protesta sea el pecho desnudo. El mundo no se escandaliza con eso. [...] El mensaje se está escribiendo en un soporte que nadie entiende más allá del soporte en sí.»

La escritora Marina Perezagua habla así:

«Con el revuelo que ocasionan prueban su punto: que la sociedad quiere controlar los cuerpos de los ciudadanos y sobre todo los de las mujeres, mantenerlos dóciles, cubiertos, silenciosos. Y unas tetas al aire desafían la falsa moral, revelan el temor de la autoridad a la libertad personal. Las tetas de las Femen se resisten a ser objetos de deseo, erotizados y suaves; son grandes reflectores que señalan actos de represión e injusticia.»

Si hay algo que no se le puede discutir al movimiento es que ha sabido cómo amplificar su activismo político. Y ello ha sido gracias a que, de alguna manera, ha entendido el discurso soberano de nuestros tiempos, y lo ha utilizado a sus anchas para alcanzar la celebridad. Una celebridad que quizá no ha conseguido cambiar nada, pero que algún día, apostemos lo que quieran, merecerá una retrospectiva en algún museo.

A modo de conclusión, hemos basado este artículo en analizar lo que ofrece la prensa y debemos preguntarnos cómo habría sido de no ser porque dejó de ser un medio de comunicación sexista, en el que, en la extensión de largos siglos, las mujeres tuvieron un acceso restringido o ni siquiera permitido. Se habla de que hay sexismo en la información cuando la construcción periodística imita o construye realidades de discriminación e inequidad, que afecta severamente a las mujeres [...] Aunque las mujeres constituyen el 52% de la humanidad, el último Monitoreo Global de Medios 2010 «¿Quién figura en las noticias?», muestra que solamente el 24% de las personas que aparecen en las noticias, dan su opinión o sobre las cuales se lee en las noticias son mujeres. Con el posicionamiento, cada vez mayor, de la mujer en ese ámbito se cambió, incluso, el modo en que era representada y tratada.

«El desafío es avanzar hacia un periodismo que logre ver en las mujeres sujetos políticos con voces propias, propuestas y discursos que enriquezcan a la sociedad, de modo de erradicar de dicho espacio el estereotipo clásico de género donde aparecen como víctimas o meros cuerpos mercantilizados».

Por otro lado, uno de sus propósitos clave de estas activistas es llamar la atención de todos los espectadores posibles. Para ello se sirven de propagandistas de mensajes y del espectáculo, dos cosas clave en el mundo del activismo político. Así, por ejemplo, en la segunda fotografía expuesta pudimos observar un fondo repleto de cámaras que hacen de una de las manifestantes su foco, que, una vez distribuidas, tendrán que jugar su papel. Y es que el gran paso se da cuando el grupo ve ampliándose su círculo de apoyos, sobre todo en los 'seguidores' de redes como Facebook. Su método de irrumpir formando situaciones violentas, como cuando destruyeron la estatua de cera de Putin, nos recuerda a la actitud de las integrantes de suffragettes, que entre otros episodios, protagonizaron una serie de destrozos de comercios, establecimientos o agresiones a espacios privados. Aquellas también comenzaron por ser un grupo reducido, cuya actitud no fue bien vista ni seguida por muchas de las sufragistas del momento. Lo cual parece ir en paralelo a las vivencias de Femen. Y siguen el ejemplo de persistir con su impetuosa actividad, tal y como afirmó Emmeline Pankhurst Goulden sin estar dispuestas a renunciar a sus métodos «He hecho discursos instando a las mujeres a adoptar métodos de rebelión, como han sido adoptadas por los hombres en todas las revoluciones». Si bien las suffragettes usaron su cuerpo para hacer huelgas de hambre en las cárceles, Femen usa los suyos ante el frío, los golpes y desprecio para hacer llegar el mensaje. Tratan de mantener reactivado un feminismo alejado del institucional y académico que flota en una superficie teórica y serena, siendo partidarias de lo que Emma Goldman defendió con esta cita:

«Un cambio social real nunca ha sido llevado a cabo sin una revolución. Las personas o no están familiarizadas con su historia, o todavía no han aprendido, que la revolución es el pensamiento llevado a la acción.»

LA LUCHA DE FEMEN EN ESPAÑA

ANTONIO ORIA BUZÓN



En los últimos años, el grupo radical feminista Femen ha conseguido una gran popularidad en España gracias a sus innovadoras y llamativas formas de protesta. Las mujeres de esta agrupación ocupan las portadas de los principales periódicos del país y acaparan la atención de los noticiarios de la televisión cada vez que deciden salir a la calle y actuar. Sin embargo, es probable que la mayoría de las personas no conozcan los principios básicos de este grupo feminista, más allá del uso de los pechos desnudos como forma de captar la atención y rebelarse contra el sistema, ignorando por completo cómo surgió esta asociación feminista y la lucha que está llevando a cabo en España a favor de los derechos humanos.

A pesar de que Femen nació en Kiev en el año 2008 con el objetivo de acabar con la prostitución y la trata de blancas en Ucrania, comenzó a incluir muy pronto en su agenda el combate por asegurar una serie de derechos de la mujer y la lucha contra las instituciones religiosas. Actualmente, las activistas de Femen continúan con su particular forma de lucha tanto por los derechos de la mujer como por los de otras minorías en diversos países de dentro y fuera de Europa, incluyendo España. Para ello, estas mujeres irrumpen en actos de distinta índole con el pecho completamente desnudo, una corona de flores en el pelo y eslóganes pintados en el torso de su cuerpo donde manifiestan aquello por lo que están protestando, algo que consideran un buen método para captar la atención y sensibilizar a las personas acerca de sus reivindicaciones, como bien explican a través de su página web: «¡Nuestras armas son nuestros pechos desnudos!» (Femem Official Blog).

Lara Alcázar, una joven de 24 años natural de Gijón, es la principal activista y líder del movimiento Femen en España, que se inició en el año 2013. La primera gran protesta de la gijonense tuvo lugar en el Congreso de Diputados, en contra de la ley de aborto, acción que tuvo una gran repercusión a nivel nacional debido, por un lado, a la atrevida actuación de la joven y dos activistas más y, por otro, a la difusión de los medios de comunicación, que no pudieron ignorar tal protesta. Lara no solo ha actuado en España, sino que también se ha manifestado en países como Alemania o Suecia, donde estuvo más de 26 horas encarcelada en una celda de aislamiento tras haber sido detenida por manifestarse con el torso desnudo en una mezquita de Estocolmo en contra de la ley islámica o sharia (Domenech, 2015).

Lara Alcázar declaró en una entrevista que para ser líder de Femen en un país se necesita, por encima de todo, un gran compromiso y dedicación que proporcionen fortaleza ante todos los obstáculos que se puedan plantear, hacer frente a las presiones y estar siempre dispuesta a efectuar una posible

actuación y lista para responder ante las acciones llevadas a cabo por el grupo. Todo esto supone para la líder española no solamente emplear una gran cantidad de tiempo y fuerza, sino también un enorme desgaste físico y psicológico. Sin embargo, al contrario de lo que muchos podrían pensar, Lara Alcázar cuenta con el incondicional apoyo de su familia y amigos desde que comenzó su actividad como líder de Femen en España (Domenech, 2015).

En Femen existe una clara organización jerárquica que, según Lara Alcázar, no es una jerarquía militar que se basa en la obediencia ciega, sino que depende de la experiencia y el nivel de implicación. Lara Alcázar dedica la mayor parte de su vida a Femen, pero algunas activistas solo acuden a sus encuentros ocasionalmente, de manera que no todas pueden tener el mismo poder en el grupo. Si Lara Alcázar se encuentra en una acción internacional un día y no puede asumir el mando en España, es Begoña Martínez la encargada de hacerlo, afiliada que pertenece a Femen desde octubre de 2013 (Calvo, 2016).

El dinero que las activistas de Femen necesitan para las acciones y el desplazamiento sale de subastas, donaciones y socios, así como de la venta a través de su tienda en línea, donde ofrecen coronas de flores, camisetas... Femen en España es una asociación registrada donde cada socio aporta tres euros al mes. Sin embargo, son pocas las mujeres que acuden fielmente a los campamentos y a las actividades en grupo, ya que no suelen ser más de 20 las que se presentan. A pesar del poco dinero con el que cuentan y el escaso número de activistas reales, la trascendencia y difusión de Femen no se ve afectada (Calvo, 2016).

En general, las activistas de Femen en nuestro país luchan por la libertad de expresión, los derechos humanos y los derechos de la mujer, aunque para ello haga falta desobedecer las leyes vigentes sobre la protesta. En España, las

personas tienen miedo de salir a la calle y protestar por aquello que consideran que va en detrimento de su calidad de vida, por lo que debemos valorar en gran medida la valentía de las activistas de Femen, quienes no dudan en actuar de manera revolucionaria, a pesar de los problemas que les pueda acarrear, en favor de la calidad de vida de los seres humanos y, concretamente, de las mujeres. En el caso de España, las activistas de Femen ven al Partido Popular como una gran amenaza para el sistema democrático, no solo por la ley anti-protesta que impusieron el año pasado, sino también debido a sus medidas de austeridad, las políticas llevadas a cabo contra la migración, los desahucios que día a día asolan a multitud de familias en nuestro país, la corrupción del partido, así como por la impunidad e ignorancia en torno a la violencia contra la mujer (Europa Press, 2014).

Acciones de Femen en nuestro país

A lo largo de estos últimos años, las activistas de Femen han llevado a cabo un considerable número de acciones de protesta en España, es por ello que se procede al relato de aquellas que se consideran más importantes tanto por lo llamativas que fueron, como por la importancia que tuvieron. Resulta interesante que la mayoría de las manifestaciones que este grupo ha llevado a cabo en España se centran en asegurar la libertad de la mujer a decidir sobre su cuerpo, así como en la defensa de la libertad de expresión y manifestación:

- La primera acción que tuvo lugar en España se remonta al 6 de junio del año 2013. Tres activistas de Femen protestaron ante la embajada de Túnez en Madrid en favor de tres mujeres que habían sido detenidas en este país islámico por realizar, a su vez, una acción en contra de la detención y juicio de Aymna Tyler, otra activista detenida anteriormente. En este primer caso, la manifestación tuvo lugar sin incidentes (López, 2014).

- El 9 de octubre del mismo año, Femen llevo a cabo una de sus acciones más notables en nuestro país, irrumpiendo en el panorama político nacional. En este caso, los miembros de Femen protestaron dentro del Congreso de Diputados para frenar la reforma que se estaba planteando sobre la ley de aborto, ya que se estaban poniendo en grave peligro una serie de derechos por los que se había estado luchando durante décadas. El lema de la acción era «Aborto es sagrado», frase que se pintaron sobre el pecho desnudo Lara Alcázar, la ucraniana Inna Schvchenko y la francesa Pauline Hillier. Las tres mujeres aparecieron en escena justo en el momento en el que Gallardón y el PP proponían la reforma de la ley del aborto. Las activistas se aferraron con fuerza a los asientos y a la barandilla de la tribuna, resistiendo durante prácticamente un minuto los esfuerzos de los servicios de seguridad para desalojarlas. Tras el altercado, las tres activistas fueron detenidas y acusadas de un presunto delito de alteración del orden público, aunque fueron puestas en libertad a las pocas horas. A partir de esta acción en el Congreso, se llevaron a cabo muchas otras relacionadas con la paralización de la reforma de la ley del aborto (Sanchis, 2013).
- El 17 de noviembre del año 2013, cinco miembros de Femen interrumpieron una marcha antiabortista en Madrid convocada por los colectivos Hazte Oír y Derecho a vivir. Las cinco mujeres se presentaron con el torso desnudo, manifestándose a favor del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo mediante lemas como «mis normas, mi cuerpo» o «libertad para abortar». En este caso, algunos de los participantes de la marcha se enfrentaron a las cinco activistas y, además, estas fueron detenidas por la Policía Nacional (El Confidencial, 2013).



- El 3 de febrero de 2014, de nuevo cinco activistas en Madrid participaron en una acción que consistía en acercarse al entonces presidente de la Conferencia Episcopal, Antonio María Rouco Varela, en la plaza del 2 de mayo, justo antes de entrar en una iglesia. Las manifestantes lanzaron al arzobispo bragas de color rojo mientras gritaban el eslogan de esta acción: «Toño, fuera de mi coño». En este caso, los miembros de Femen consideraban que con sus declaraciones, Rouco Varela estaba llevando a cabo una fuerte campaña contra el derecho al aborto, apoyando la reforma del PP y Gallardón (El Mundo, 2014).
- El 23 de marzo de este mismo año, cinco activistas de Femen se presentaron en una manifestación que se convocó en Madrid por la plataforma Sí a la vida en contra del aborto. En este caso, las cinco mujeres aparecieron con el torso desnudo y la cara pintada como si fuera una calavera, gritando la frase «Pro vida genocida». En este caso no fueron detenidas (La Vanguardia, 2014).
- El 13 de junio del 2014, dos miembros del grupo Femen se encadenaron en el altar mayor de la Catedral de la Almudena, en Madrid, con el lema «Altar para abortar» escrito sobre su torso desnudo (20 Minutos, 2014). De nuevo, en esta ocasión, vemos la protesta contra el aborto unida a la protesta contra la Iglesia y su intromisión en las decisiones del Estado.
- El 24 febrero de 2015, dos activistas de Femen protestaron con el torso desnudo en las puertas del Congreso al inicio del debate del estado de la nación contra la Ley de Seguridad Ciudadana (Ley Mordaza). Las dos mujeres se presentaron con los lemas «Se busca libertad española» y «Femen for freedom» al grito de «Protestar no es ilegal» y con los puños en alto (Libertad Digital España, 2015).
- El 23 de abril de 2015, la policía detuvo a una activista que quiso abalanzarse sobre el ministro de Interior, Jorge Fernández Díaz, con un mensaje en el pecho que decía «Violador de libertades» y en la espalda «Fernández Díaz culpable», además de un dibujo con su cara.

Esta activista gritaba continuamente frases como «Protestar no es ilegal», «Democracia sin mordaza» y «Somos activistas, no terroristas», haciendo referencia al atentado que la Ley Mordaza supone contra los derechos humanos (El Periódico Sociedad, 2015).

- El 1 de julio del año 2015, cuatro activistas de Femen escogieron la Plaza Cibeles para condenar la Ley Mordaza el mismo día del inicio de su aplicación. Aunque anteriormente ya habían protestado contra dicha ley, consideraban que era necesario desobedecer de manera simbólica la misma el primer día de su aplicación. Querían transmitir un mensaje: la ciudadanía tiene el derecho a resistir y a desobedecer constantemente las leyes que son injustas. Reivindicaron en el manifiesto que leyeron que no se puede considerar España un país democrático con una ley como esta, que ataca directamente a los derechos humanos (El Huffington Post, 2015).
- El 9 septiembre de 2015, una activista del colectivo Femen fue desalojada del Senado tras irrumpir en el pleno para protestar por la reforma de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo horas antes del debate en dicha cámara. La mujer, que iba con el torso desnudo y ropa interior manchada de rojo, gritaba frases como «libertad para abortar» y «mi cuerpo, mis normas» (El Periódico Sociedad, 2015 (2)).
- Durante el año 2016, las acciones de Femen han sufrido cierta interrupción. Sin embargo, debemos destacar la celebración en Madrid el pasado mes de julio del primer juicio contra activistas de Femen en España, tras ser acusadas por su intervención en la marcha antiabortista del 17 de noviembre de 2013. La magistrada consideró que no había quedado probado que las cinco feministas cometieran los delitos de exhibicionismo contra los derechos fundamentales, desórdenes públicos y resistencia a la autoridad por el que eran acusadas, quedando, pues, absueltas (La Vanguardia, 2016).

A juzgar por la breve trayectoria de este grupo, no puede afirmarse categóricamente si sus intervenciones han resultado realmente exitosas o no. Lo que no se puede negar es que estas mujeres han conseguido hacerse conocidas y extender su ideología por medio de sus actos, que han tenido una gran difusión a través de los medios de comunicación. Sin embargo, sus protestas se asocian casi exclusivamente con la reforma de la Ley del aborto, pero esta no es la única de sus reivindicaciones, y eso es algo que la sociedad aún debe conocer. En una entrevista a Lara Alcázar tras el primer año de vida de Femen en España, declaró que el mayor logro del grupo en nuestro país ha sido conseguir que las mujeres se movilicen, unidas, en favor de la revolución. Por otro lado, ha sido todo un triunfo conseguir que ministros como Gallardón tuvieran que responder y hacer declaraciones sobre sus acciones, demostrando que los movimientos de Femen son efectivos. También considera un gran paso haber extendido el movimiento Femen a varios países (Calvo, 2016).

No podemos saber con claridad dónde y cómo se va a producir la próxima intervención revolucionaria de las activistas de Femen, puesto que una de las características que las define es la capacidad de sorprender. Aun así, sabemos que la intención de la organización de cara al futuro consiste en crecer a dos niveles, tanto a nivel ideológico, como en el número de integrantes que componen este grupo feminista. De hecho, hace poco que se ha abierto una nueva sede de Femen en los Estados Unidos, revisando poco a poco la actividad que allí se lleva a cabo. La intención de esta organización es llenar el mundo entero de «guerreras» que luchen de manera pacífica, siguiendo la metodología de las protestas del movimiento y sin ningún tipo de miedo, por los derechos humanos y de la mujer. En cuanto a la ideología, Femen ha publicado un manifiesto internacional «vivo», escrito tanto en español como en francés, que se puede encontrar en librerías de Francia, España y parte de Latinoamérica, con la intención de seguir actualizando sus ideales (Puga, 2015).

FREE THE NIPPLE: IDEALES, OBJETIVOS Y EJEMPLOS DEL MOVIMIENTO

JOSÉ MARÍA CARO
PÉREZ



Son muchos los movimientos que persiguen la igualdad entre ambos sexos en asuntos sociales, económicos, políticos, ideológicos, etc., todos ellos relacionados de una forma u otra con el feminismo. La consideración tradicional de que las mujeres son inferiores a los hombres se ha hecho visible incluso en la forma en que se han considerado cuestiones biológicas, como es el caso de la censura del cuerpo.

Esta censura corporal ha sido un elemento que ha perseguido a las mujeres a lo largo de la historia, incluso hasta hoy día. No obstante, no ocurre lo mismo con los

hombres, ya que la censura corporal masculina ha sido un fenómeno mucho menos sonado (aunque existente). Por todos es conocida la época del destape, un proceso que arrancó en los setenta y coincidió con el inicio de la Transición española. Durante estos años, comenzaron a proliferar una serie de películas dramáticas o cómicas en las que se incluían escenas eróticas de desnudos femeninos (*Qué fue de...*, 2007). Sin duda, una época muy revolucionaria por aquel entonces y trascendente. Sin embargo, ¿ante qué situación nos encontramos 40 años después?

Esto nos lleva a 2014, cuando surge un movimiento o campaña conocida por el nombre inglés de Free de nipple, en español Libera el pezón. El movimiento tiene origen en la cultura norteamericana, concretamente en la película de Lina Esco con dicho nombre, la cual hizo que el movimiento tuviera un rápido crecimiento por todo el mundo (Free the nipple, 2016).

¿Pero cuáles son los objetivos de este nuevo movimiento? Es su página web oficial los definen de la siguiente forma: crear consciencia en el campo de la desigualdad entre hombres y mujeres y conseguir que ambos sexos sean tratados de forma igualitaria. Este movimiento defiende la igualdad, el fortalecimiento y la libertad de todo ser humano. Para conseguir estos objetivos, Free the nipple hace uso de las distintas plataformas como elemento de difusión de sus ideales, especialmente las redes sociales (Free the nipple, 2016).

No obstante, el movimiento se centra, sin duda alguna, en todo lo relacionado con el torso femenino y su censura. La criminalización en Estados Unidos, al igual que en otras muchas partes del mundo, que caracteriza a la desnudez del pecho femenino encontró un fuerte rival en este movimiento, el que desde sus inicios ha luchado para lograr dicha descriminalización y una mayor visibilidad. Muchos son los estados norteamericanos que persiguen y condenan la exposición del pecho femenino (incluso en situaciones tan cotidianas como

alimentar a un bebé) pese a que, de acuerdo con la propia Lina Esco, en Estados Unidos es completamente legal tanto para hombres como mujeres no llevar camiseta (o sujetador) (Sanghani, 2014). Esta censura parece tener su origen en la tradicional tendencia a sexualizar el pecho femenino o el cuerpo de la mujer en general. Por ello, Free the nipple también tiene como objetivo combatir dicha tendencia (Zapo, 2015).

Así mismo, la campaña aboga por la igualdad entre ambos sexos. Por ejemplo, allá por los años 30, los hombres también tenían que cubrirse el pecho, de modo que cualquier tipo de exposición del pezón estaba completamente prohibida para los dos sexos. No obstante, los hombres protestaron y lucharon por sus derechos, lo que propició que en 1936 cambiara la situación: a partir de entonces, todo varón podría pasearse con el pecho descubierto en Estados Unidos (Sanghani, 2014). Pese a que, como hemos dicho anteriormente, es legal para ambos sexos no llevar camiseta, el desnudo masculino deja de estar mal visto a partir de esos años, a diferencia del desnudo femenino. Según Lina Esco, es por ello que las mujeres deben perseguir la igualdad, puesto que al fin y al cabo estamos dejando que unas diferencias biológicas rijan la actitud ante lo que considera «solo un pezón».



Trajes de baño en los años 30.

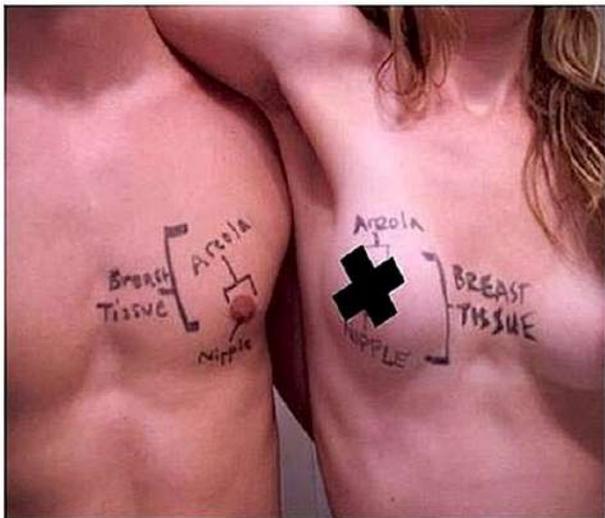
Otra de las polémicas de la campaña tiene que ver con la censura de las redes sociales, las cuales, irónicamente, son las que más han contribuido a la difusión del movimiento Free the nipple. Un claro ejemplo es el caso de Instagram, donde las fotos publicadas son posteriormente analizadas para garantizar el cumplimiento de las políticas de la red social. De no cumplirse dichas políticas, la aplicación elimina la imagen y en algunos casos, puede llegar a suspender la cuenta que la publicó. De acuerdo con estas medidas, Instagram no permite «que se publiquen desnudos. Esta restricción se aplica a contenido digital que muestren actos sexuales, genitales y primeros planos de nalgas totalmente al descubierto» (Living, 2016). El texto continúa diciendo que «también se aplica a algunas fotos de pezones femeninos; sin embargo, sí se permiten fotos de cicatrices de mastectomías y de lactancia mamaria. También se aceptan desnudos en fotos de cuadros y esculturas». No obstante, el hecho de que esta política sea inexistente en lo que respecta al desnudo del pecho masculino ha generado mucha polémica entre los defensores del movimiento. Concretamente, fue Instagram quien bloqueó el hashtag #Freethenipple. Tras una búsqueda de dicho hashtag en la propia aplicación, este ha sido el resultado:

Las publicaciones recientes de #freethenipple se encuentran ocultas en este momento porque la comunidad ha denunciado contenido que podría no cumplir con las normas comunitarias de Instagram.

[Más información](#)

Precisamente a las redes sociales hacen referencia las grandes marcas que han decidido borrar los pezones de las modelos de lencería, como es el caso de Women' Secret, Etam o Victoria's Secret. Esta última ha explicado que la desaparición de los pezones en sus campañas publicitarias se debe a la censura de Instagram: «Nosotros como marca no podemos arriesgarnos a que nos paren una campaña. Además, si la gente retuitea o regradea las fotos, estas publicaciones también son susceptibles de ser rápidamente eliminadas» (Rubio Hancock, 2016). Llegados a este punto, es preciso cuestionarse si se deben cambiar las campañas publicitarias de las grandes firmas o, por el contrario, las políticas de las redes sociales.

Para finalizar, son muchas las famosas que se han unido a dicha causa, entre las que se encuentran las modelos Naomi Cambell o Cara Delevingne, las cantantes Miley Cyrus (quien consiguió en varias ocasiones pasar el filtro de Instagram y subir imágenes con los pechos al descubierto) o Rihanna (cuya cuenta fue bloqueada por subir una foto con poca ropa) o la actriz Eiza González. Estas celebrities se suman a las numerosas personas que han luchado contra esta desigualdad y han conseguido que la situación cambie en cierto modo. Sin embargo, queda mucho camino por recorrer para que podamos hablar de igualdad plena.



FREE

CENSORED

Foto publicada por la modelo Cara Delevingne en su cuenta de Instagram.

KNACK. ANALIZANDO EL FEMINISMO ACTUAL EN BÉLGICA

JITSE ROSSEN

Hace algunas semanas, *Knack*, una revista de actualidad y opinión de Bélgica en holandés, publicó un artículo sobre el «*mancipation*», o por qué el feminismo también es una cosa de hombres.



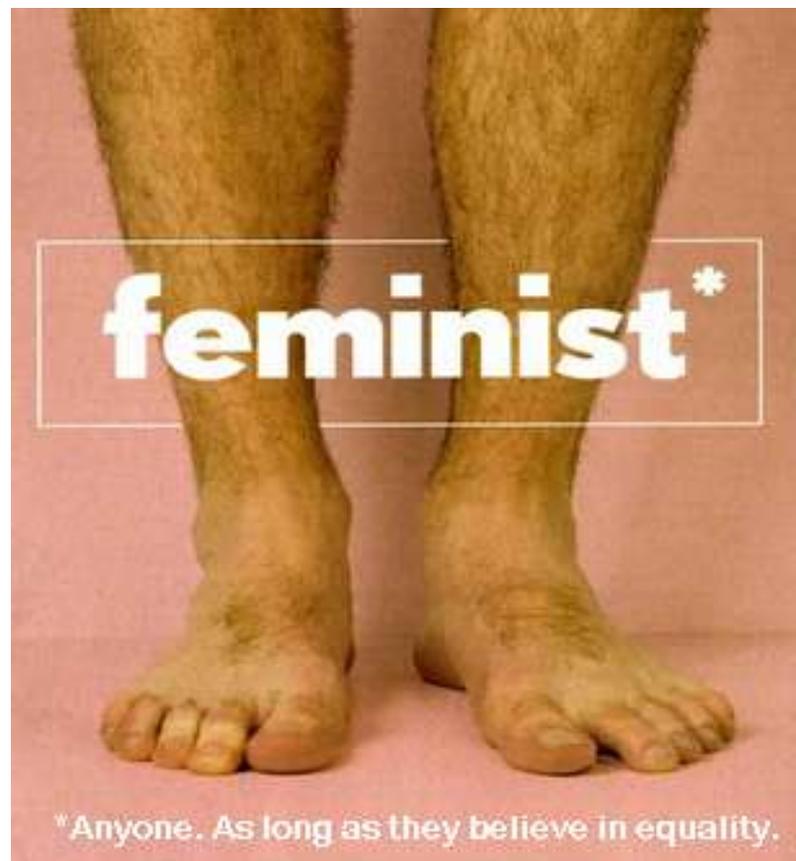
La palabra «feminismo» sigue evocando mucha resistencia. Según mucha gente, las feministas son mujeres consentidas y enfadadas que no comprenden que no tienen motivos para quejarse. Y la redacción de la revista *Knack* no comprende esta visión negativa del feminismo. La igualdad de género también es algo bueno para los hombres, y en el artículo se explica el porqué.

Los últimos años, las feministas ya han comprendido que a veces los hombres también son discriminados en base a su género.

Por ejemplo, cuando los hombres adoptan una actitud vulnerable, son llamados afeminados, o agencias de marketing inventan palabras como «metrosexual»: un hombre que dedica mucho tiempo al cuidado, su ropa y su apariencia. Las feministas de hoy quieren eliminar todas las imágenes estereotipadas, también si se trata de los hombres. Hay muchas buenas razones porque el feminismo también es útil para los hombres, sobre los cuales voy a hablar abajo.

En primer lugar, los hombres también merecen pasar tiempo con sus familias. La mujer cuida a los niños, el hombre trabaja: eso es la imagen típica de una familia. Nada les gustaría más a las feministas que un padre que recibe este tiempo deseado. No, no solo para que la mujer tenga así más tiempo para hacer carrera, pero sobre todo porque el padre también merece «*quality time*» con su familia. En este sentido un reparto más equitativo de las tareas domésticas y del cuidado de la familia supondría una clara mejora tanto para los hombres como para las mujeres.

Ya desde pequeños, los niños oyen las ideas sexistas: «Eres un chico, no puedes llorar», «¡Gritas como una chica!», etc. Hay muchos estereotipos de género en nuestra sociedad. También algunas profesiones tienen un sello sexista. Ya sabías sin duda que el feminismo piensa que las mujeres pueden ser obreras de la construcción o ingenieras, ¿pero también sabías que esta misma filosofía aboga por profesores de enseñanza preescolar, enfermeros y limpiadores?



Muchos estudios ya han demostrado que el ambiente en lugares donde hay una igualdad en todos los campos es mucho mejor. Se encuentran menos depresiones en los países donde hay igualdad de género. Otro estudio demostraba que una pareja tiene una mejor vida sexual si el hombre lleva la casa tanto como la mujer.

Entonces podemos concluir que las feministas no discriminan a los hombres, sino que se afanan por la igualdad entre los hombres y las mujeres y esa igualdad traerá beneficios no solo para las mujeres sino también para los hombres.

¿Problema resuelto? No, hay hombres que son un poquito más extremos. Una semana después fue publicado, en la misma revista, un artículo titulado: «¡Mujer, cállate! El feminismo es cosa de hombres». «En el año 2016 ya no podemos soportar que el feminismo sea cosa de mujeres», dice Yannick Ottoy, el autor del artículo, «y por eso, constituimos un movimiento feminista, donde las mujeres no son bienvenidas». Dice que el feminismo siempre fue cosa de mujeres. La lucha contra la discriminación racial fue predominada por personas de color como Nelson Mandela, Martin Luther King y Muhammad Ali, y es igual por las cosas de las mujeres: siempre fueron defendidas por mujeres como Betty Friedan, Simone de Beauvoir,... No hay muchos hombres que han defendido la igualdad de género. Y si no hay hombres que defienden la igualdad de género, los movimientos feministas solo lucharán por las mujeres.

Yannick Ottoy también dice que los hombres son perjudicados. Según él hay muchas discriminaciones subestimadas en base al género donde los hombres están en desventaja. Muchas veces, esta discriminación es la consecuencia de los estereotipos de géneros clásicos. El bumerán regresa. En Bélgica, hombres solteros no pueden adoptar a un hijo, y con un divorcio, las mujeres reciben más frecuentemente la custodia que los hombres.

Según el autor, eso no es posible en el año 2016. La gente solo puede ser juzgada por sus decisiones. El género no es una decisión, y la orientación sexual o color de piel tampoco. Los hombres, las mujeres y todas las cosas que se encuentran entre estos dos, son igual. «Por eso necesitamos un movimiento feminista sin mujeres», dice Yannick Otoy. Lucharán las desigualdades: la igualdad de oportunidades para todo, independientemente de la raza, convicción o género. Todo el mundo tiene que poder llevar la ropa que le gusta, ir a la escuela,... Si bien esto está muy bien Otoy olvida que son las mujeres las que sufren por esta condición continuas situaciones de discriminación incomparables con las posibles discriminaciones sufridas por los hombres.

Podemos concluir que la palabra «feminismo» sigue evocando mucha resistencia, pero que es importante comprender que las feministas no solo quieren defender las mujeres y en ningún caso impiden que los hombres luchen con ellos. De ahí que sea totalmente inaceptable un planteamiento como el de Otoy que pretende expulsar a las mujeres de la lucha por sus derechos.

Para acabar, he encontrado un ensayo muy interesante sobre los hombres en el feminismo. En el ensayo podemos leer una declaración que va bien con el contenido del artículo de Knack:

«Siendo hombres, hemos respondido al movimiento de las mujeres de formas muy diferentes. Algunos lo ignoraron, pensando que desaparecería. Otros consideraron que era una peligrosa distracción del tema central de las políticas de clase. Otros estaban simplemente entusiasmados por el movimiento de mujeres, pero todos nosotros, de una manera u otra, estábamos aterrados y confundidos por éste, tan pronto como trastocó la realidad cotidiana de nuestras relaciones personales». (Seidler 1991:64)

BREVE ACERCAMIENTO AL FEMINISMO DECOLONIAL

CLARA MOUGAN RUIZ



*«Estamos vivas y conscientes. Exigimos soberanía, independencia, respeto, tierra, agua y derechos. Nos negamos a echarnos para atrás. Somos la descolonización en acción»
(Jaramillo, 2014)*

*«El colonialismo no es un periodo histórico superado, un fósil inerme»
(Suarez, 2008)*

La historia del feminismo, o la lucha de la mujer por la igualdad, se remonta a varios siglos atrás, comenzando con voces aisladas que, con sus gritos, consiguieron hacer tambalear la estructura social de su tiempo. A estas voces, se le fueron sumando muchas otras, de manera que, en el siglo XVIII, ya podemos hablar de la primera ola del feminismo. Este movimiento, que seguirá latente durante todo el siglo XIX y principios del XX, estuvo conformado por mujeres que reivindicaron su derecho al voto, a la igualdad social política y jurídica y a la educación. Ellas conformaron la base de la lucha de las mujeres por aquello que consideraban necesario y justo, lo que se manifestará en las siguientes olas feministas y en los consiguientes estudios de género, que se iniciaron en aquella época y en los que se sigue investigando en la actualidad. De esta manera, la segunda ola feminista, que tuvo lugar durante el principio del siglo XX, centró su lucha en los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, y en la liberalización, la consciencia y el conocimiento de su cuerpo. La tercera ola, que surge en torno a los años 90, luchará por el reconocimiento de la pluralidad del feminismo.

En este contexto, tenemos que enmarcar la aparición de un nuevo tipo de feminismo: el feminismo post-colonial, decolonial o periférico. El feminismo decolonial surge como respuesta teórica a los movimientos feministas antirracistas que comienzan a alzarse en EEUU y en América Latina y, con posterioridad, en Asia y en Oceanía, los cuales que critican que la lucha tradicional del feminismo solo responda a las necesidades de una escasa parte de la población, es decir, a las mujeres blancas.

Esta corriente defiende que las mujeres blancas han luchado y siguen luchando por cambiar una estructura social, política y económica binaria, pues está basada en lo masculino como contrario a lo femenino, y jerarquizada, puesto que el hombre ejerce un poder que domina y oprime a la mujer.

En este marco, el feminismo decolonial reivindica una lucha más amplia, en la que debe incluirse la lucha contra la violencia militar, la explotación capitalista, la pobreza, el racismo y la reivindicación de la identidad social y cultural de estas naciones o pueblos. Pilar Rodríguez en su artículo *Feminismos periféricos* lo aclara con estas palabras:

«Denominamos feminismos periféricos a los planteamientos que, desde los años ochenta y, sobre todo, en los noventa, ponen en cuestión los planteamientos de las feministas del centro (occidentales, blancas, heterosexuales, jóvenes, sin discapacidad y de clase media)».

El feminismo decolonial ha abarcado y sigue abarcando una amplísima diversidad de miradas, y por supuesto de luchas, de diferentes personalidades y movimientos de mujeres de diferentes continentes. Mencionaremos a continuación algunos de ellos como ejemplos significativos: las «Panteras Negras», que reivindicaron el feminismo negro en EEUU; el movimiento «Idle no More» de mujeres indígenas en Canadá; el feminismo indígena de Sudamérica, que incluye la lucha de las mujeres chicanas o andinas; el movimiento de las mujeres de la mezquita de Egipto o las reivindicaciones de las mujeres mahoríes en Nueva Zelanda. Es necesario recordar que estos son solo escasos ejemplos de los innumerables movimientos que se incluyen dentro del feminismo decolonial.

Todos estos movimientos surgen de manera paralela a numerosas investigaciones y reflexiones sobre la relación entre el colonialismo y los sistemas patriarcales que perpetúan la opresión de las mujeres. En este contexto, María Lugones (2008) introduce el concepto de la **colonialidad del género**, que se refiere a que el colonialismo ha impuesto un complejo modelo social, político y económico que ha traído distintas consecuencias. Por una parte, supuso la desaparición del **sistema ginecrático** de muchas sociedades indígenas, en las que el poder lo compartían hombres y mujeres, y por otra, se llevó a cabo un proceso que esta autora define como **«generización»**. 459

Este término no está reconocido por la RAE, pero hace referencia a la forma en la que el capitalismo occidental introdujo, a través de la colonización, la diferencia binaria y jerárquica de los géneros masculino-femenino. Esto implica, en palabras de Chandra Tapalde (2008), *que se produzca una relación de dominación estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión.*

Frente a esta situación nace y se desarrolla el feminismo decolonial, que trata de mostrar cómo hemos heredado una historia bañada de colonialismo imperialista, capitalista, machista y racista, para que seamos conscientes de ello y así entender las diversas experiencias de estas mujeres de diferentes partes del mundo. También nos da las herramientas para poder hacerlo a través de la consideración de la **interseccionalidad**.

La interseccionalidad se define como *la interacción entre el género, raza y otras categorías de diferencia en los distintos individuos, prácticas sociales, disposiciones institucionales, e ideologías culturales y los resultados de estas interacciones en términos de poder* (Rodríguez, 2011). Es decir, consiste en comprender a cada individuo teniendo en cuenta todos los factores de desigualdad contra los que tiene que luchar y que, además, están relacionados entre sí.

El feminismo decolonial propone la deconstrucción del feminismo tradicional, al asumir la tarea de rechazar las estructuras de poder bajo las que hemos nacido y al tomar el compromiso de hacer una autocrítica constante para reconocer el etnocentrismo en el que estamos imbuidos. Si nos ponemos las gafas decoloniales seremos capaces de reconocer las relaciones entre raza, clase y género, y sus implicaciones, y podremos actuar en consecuencia. De esta manera, al descolonizar nuestro feminismo estaremos formando parte de la creación de una sociedad más libre, plural y justa, y luchando de una manera más sincera y eficaz por la igualdad.

Bibliografía

Jaramillo, N. (2014) Número 24: Feminismo decolonial. *Revista con la A*.

Lugones, M. (2008) Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No. 9: 73-101.

Lugones, M. (2010) Hacia un feminismo descolonial. Binghampton University. *Hypatia*, vol 25, No. 4.

Medina Martín, R. (2013) Feminismos periféricos, Feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época - Vol. 8*.

Expósito Molina, C. (2012) ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. Grupo de Investigación Multiculturalismo y Género. Universidad de Barcelona. *Investigaciones Feministas*, Vol. 3 203-222.

Rodríguez, P. (2011) Feminismos periféricos. Universidad de Chile. *Revista Sociedad y equidad*, No. 2.

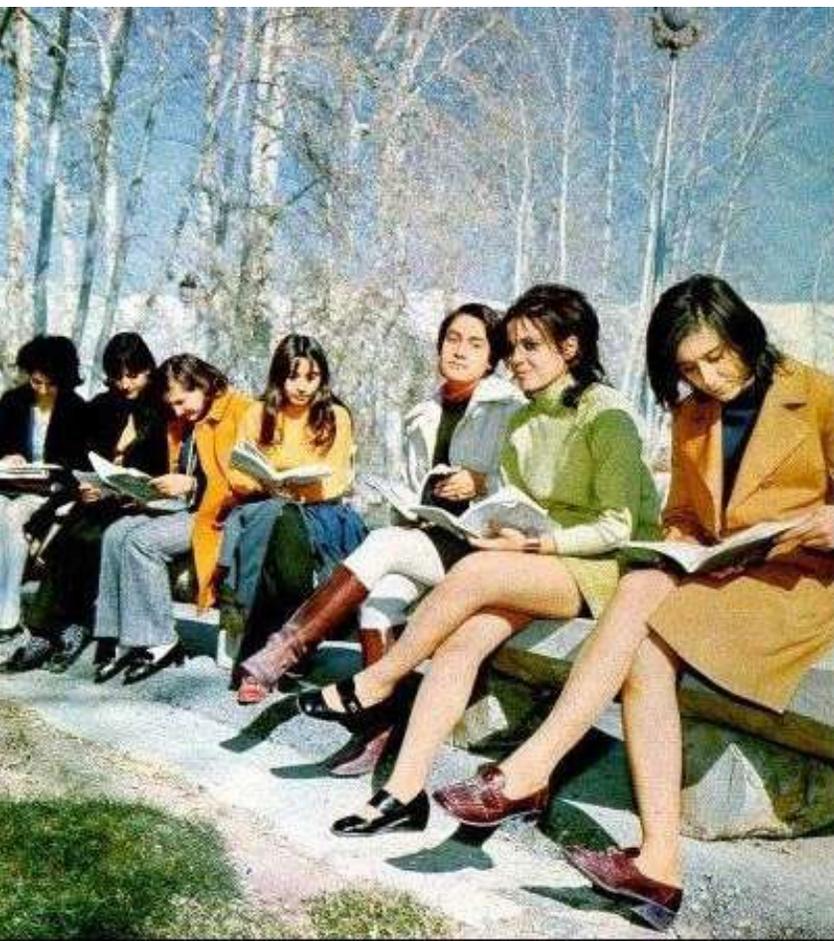
Espinosa Miñoso, Y. y Curiel, O. (2016) Feminismo decolonial: Aportes y debates. *Seminario Virtual del GLEFAS*.

Suárez Navaz, L. (2008) Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales en Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Editorial Cátedra.

Tapalde Mohanty, C. (2008) De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas en Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Editorial Cátedra.

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN IRÁN: HIPOCRESÍA DISFRAZADA DE LIBERTAD

MÓNICA DÍAZ LÓPEZ



La cuestión de las mujeres en Irán es un tema muy inquietante puesto que desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, el sexo femenino se ha convertido en un instrumento para lograr la legitimación y la consolidación en el poder de los distintos grupos que trataban de gobernar. En función del contexto en que se sitúe, desde la época anterior a la revolución de 1979 hasta la República Islámica, la concesión de derechos y libertades a las mujeres o la restricción de los mismos han sido el resultado de las conveniencias de unos gobiernos

que trataban de perdurar en el poder por lo que, una vez más, las mujeres han sido oprimidas por el sexo masculino. De este modo, la preocupación sobre la

cuestión femenina en Irán no se ha tratado sino de hipocresía disfrazada de libertad. No obstante, la concepción de las mujeres en Irán alcanza un punto de inflexión en 1979 como consecuencia de la revolución, que marcará un antes y un después (para ver imágenes sobre las mujeres iraníes antes y después de la Revolución de 1979, consulte *Revolution in Iran 1979*).

Para comenzar, cuando hablamos de la época anterior a la revolución nos vamos a referir a la que se corresponde con el régimen de Pahlavi (1941-1979). Bajo dicho régimen, se puso de manifiesto el deseo de integración de Irán en el mercado mundial debido a su dependencia de la renta petrolera. Para poder lograr dicho objetivo, el sah inició una serie de proyectos de modernización y occidentalización del país, lo que supuso una reorganización cultural, así como numerosas reformas en el ámbito político, laboral y educativo, entre otras (Sedghi, 2007: 4). Cabe destacar que estas reformas tuvieron especial importancia con respecto a la cuestión de la mujer, puesto que supusieron una serie de cambios drásticos en la concepción femenina completamente opuestos a los principios por los que se regía la religión islámica. Esto se debió a que, de acuerdo con René Maheu, Director General de la UNESCO, «el verdadero progreso humano es imposible sin la promoción de la mujer» (Abdelkhah, 1996: 29).

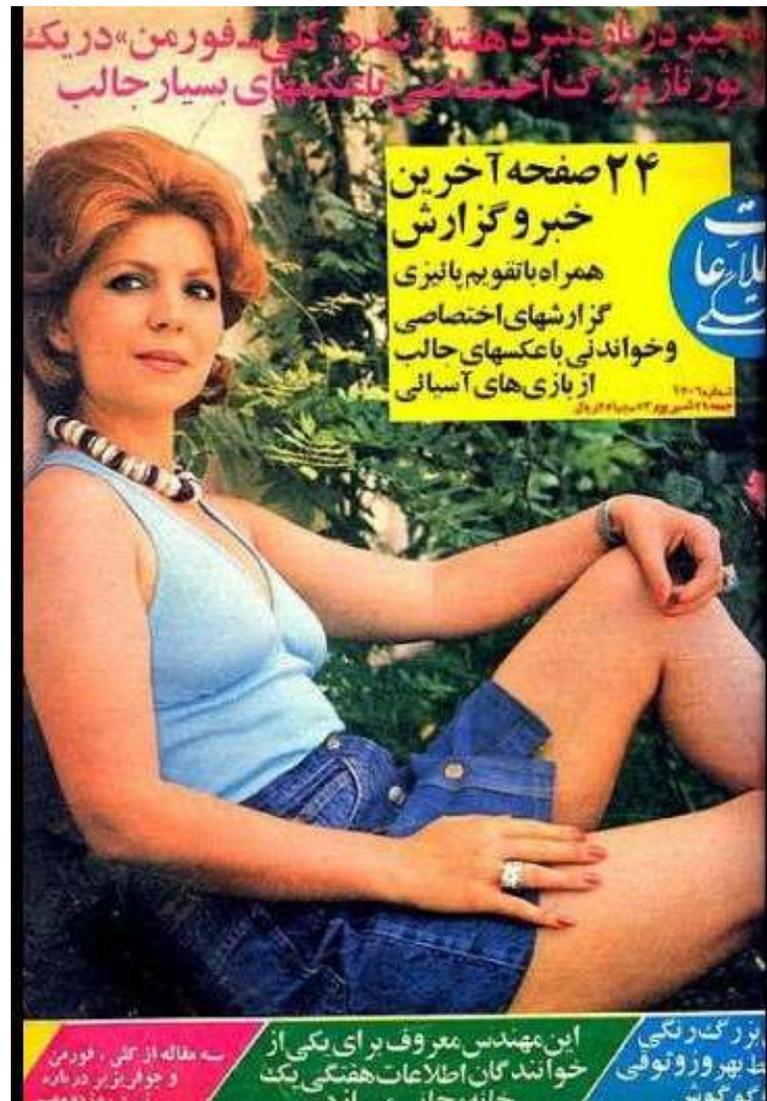
Durante el régimen de Pahlavi, las mujeres se convirtieron en un elemento fundamental tanto dentro de la economía como de la sociedad y el mercado global permitió su apertura y el avance en sus derechos. En lo que al ámbito laboral se refiere, se tomaron medidas para acabar con la discriminación de las mujeres en el empleo permitiendo el acceso de las mismas a funciones jurídicas o el ingreso en el ejército y la policía (Abdelkhah, 1996: 32). Todo ello acabó produciendo una explosión del sector terciario, el cual pasó a ser un sector muy feminizado y condujo a la revitalización económica. A su vez, esto dio lugar a la salida de la mujer del hogar con el fin de incorporarse a la

vida laboral y, junto con las reformas educativas, tuvo como consecuencia el aumento de la autoestima femenina (Sedghi, 2007: 10).

Por otra parte, se permitió que las mujeres pudieran no llevar el velo y que tuvieran la posibilidad de acceder gratuitamente a la universidad. Paralelamente, aparecieron lugares de convivencia entre los dos sexos y se creó incluso un comité nacional para la alfabetización. Asimismo, el proyecto de modernización de Irán se hizo patente a través de los medios de comunicación. Además de la creciente influencia de la televisión, se publicaron revistas dedicadas al público femenino con contenido modernista, incluyendo secciones sobre cuidado del cuerpo, ropa, moda o estrategias de seducción. Sin embargo, existían numerosos contrastes puesto que se celebraba una

«modernidad» que se parecía extrañamente al libertinaje y, por otra parte, los contenidos anteriores se antepusieron completamente a los valores tradicionales orientales (Abdelkhah, 1996: 30-37).

Finalmente, quizás el mayor de los cambios se produjo en el ámbito legal. Gracias a las reformas llevadas a cabo, en 1963 se les concedió a las mujeres iraníes el derecho a votar y a ser elegidas. El sufragio supuso un gran paso en lo que a la situación de las mujeres se refiere y contrastaba con otros países de Oriente Próximo en los que le estaba restringido a la población femenina.



Años más tarde, en 1967, se promulgó la Ley de Protección de la Familia a través de la cual se impusieron condiciones a la poligamia, se le permitió a las mujeres pedir el divorcio y la edad mínima del matrimonio aumentó hasta los 15 años en el caso de las mujeres y 18 en el de los hombres (Abdelkhah, 1996: 31-32). También podían abortar, conseguir la custodia de los hijos en caso de separación y la prostitución y el adulterio no estaban penados (Amirian, 2007: 165).

No obstante, es fundamental saber que todas estas medidas tenían como objetivo la modernización del país y a la vez, ganar la simpatía de países occidentales y organismos internacionales tales como la UNESCO, por lo que la concesión de derechos y libertades a las mujeres no eran sino estrategias para consolidar su poder y lograr una mayor aceptación en el mercado global. Las mujeres se convirtieron en un instrumento de legitimación del poder del sah y de la presencia de Irán en Occidente (Sedghi, 2007: 4). De hecho, durante este régimen, solo una asociación femenina estaba autorizada (la Organización de Mujeres Iraníes), la cual estaba presidida por la propia hermana del sah, de modo que así se aseguraban de impedir la aparición de auténticas agrupaciones feministas (Amirian, 2007: 165). Además de ello, las reformas legales que se realizaron en lugar de beneficiar a toda la población femenina solo se acabaron aplicando a sectores particulares y un gran número de mujeres expresaron su descontento con el régimen puesto que consideraban que habían sido convertidas en un objeto sexual ya que se les prestaba gran atención a la sexualidad femenina y su apariencia (Abdelkhah, 1996: 32).

Cabe destacar que el régimen autoritario del sah acabó fracasando como resultado de una serie de conflictos internos. Por una parte, se encontraba el creciente malestar que imperaba en el país a causa de la corrupción derivada de los elevados beneficios de la venta de petróleo, así como la grave crisis en

la que Irán se encontraba inmerso debido a la inflación, el paro, la falta de libertad sindical, de expresión y de prensa (Amirian, 2007: 166). A todo ello había que sumarle el enfrentamiento de la religión islámica a este gobierno, puesto que la creciente occidentalización de Irán era contraria a las fuerzas religiosas tradicionales islámicas. Como consecuencia, estalló la Revolución de 1979 que condujo al exilio del sah y el triunfo de las fuerzas religiosas de mano del ayatolá Jomeini, el cual instauró la actual República Islámica de Irán. De nuevo, con este gobierno se utilizó a las mujeres como instrumento de legitimación de poder, aunque en lugar de usarlas como símbolo modernizador del país las volvieron a relegar a su papel tradicional.

En primer lugar, la preocupación por la sexualidad femenina tras la revolución, unida a la decadencia económica, acabó expulsando a las mujeres del mercado laboral. Estas fueron cada vez menos visibles públicamente y se les impuso el rol de madres y amas de casa, relegadas a las labores del hogar y a la reproducción, sin la posibilidad siquiera de viajar solas fuera del país (Sedghi, 2006: 11).

Por otra parte, tras la revolución se impuso el velo como símbolo de sumisión frente a la autoridad varonil, el hecho de llevarlo, de acuerdo con Amirian (2007: 168), reducía a la mujer a «una entidad sin personalidad ni voz». De hecho, no llevar pañuelo es signo de rechazo e incluso para entrar en oficinas estatales, las mujeres debían ser previamente examinadas para comprobar si respetaban las normas del hiyab islámico. En la actualidad, estas normas se han vuelto incluso más duras y el velo debe tener una forma y color específico (Abdelkhah, 1996: 55).



En cuanto al ámbito educativo, se crearon centros de estudios y escuelas religiosas para chicos y chicas, se impuso la separación de sexos en la universidad —aunque también en las oficinas, las salas de cine y algunos restaurantes, donde a las mujeres se les reservaba un espacio separado al de los hombres—, a las mujeres se les prohibió que estudiaran ciertas ramas científicas como matemáticas, ciencias experimentales o carreras técnicas. Por el contrario, les estaban permitidas todas las carreras relacionadas con las Humanidades ya que eran más apropiadas a sus capacidades físicas y psicológicas, aunque se redujeron el número de plazas universitarias a las cuáles podían acceder (Abdelkhah, 1996: 83-84).

A su vez, se produjeron cambios jurídicos que tuvieron consecuencias devastadoras para las mujeres. De este modo, la edad mínima del matrimonio se situó en los nueve años (aunque se permitían derogaciones hasta los 13 años) y se limitaron sus actividades sociales y exteriores. Asimismo, se derogó la Ley de Protección de la Familia porque «destruía los valores islámicos y el núcleo de la familia musulmana» (Abdelkhah, 1996: 71), se estableció una ley que valoraba la sangre de la mujer como la mitad de la del hombre, al igual que su testimonio legal valía la mitad que el masculino, volvió a ser necesario la petición de matrimonio a los padres en lugar de poder dar su propio consentimiento como ocurría en el régimen anterior, se les negó el divorcio y

el aborto, así como la presencia en la televisión (Barlow y Akbarzadeh, 2008: 23). Por otra parte, se permitían los malos tratos y la lapidación de las mujeres por delitos sexuales, los cuales continúan siendo una realidad en la actualidad a causa de la discriminación generalizada tanto en la legislación como en la práctica (Amnistía Internacional).

Todas estas políticas de género trataban de conseguir la alienación de las mujeres. Sin embargo, las mujeres iraníes se negaron a permanecer ocultas dentro de sus hogares. Por ello, comenzaron a desafiar la tradición patriarcal, a pedir una mayor apertura cultural y oportunidades, así como a exigir una reinterpretación de las fuentes del Islam debido a que las existentes poseían un fuerte carácter patriarcal que resultaba en la discriminación y subordinación de la mujer (Barlow y Akbarzadeh, 2008: 23-24). De este modo, cada vez más mujeres comenzaron a participar en los debates sobre sus derechos, hecho que amenazaba uno de los pilares más importantes del Islam: el control sobre la mujer (Ziba, 1999: 274).

Hay que poner de relieve que, tras la revolución, se permitió el asociacionismo el cual, a pesar de estar criticado y mal visto por la sociedad, les facilitaba salir de casa, organizar seminarios y proyectos educativos y culturales (Abdelkhah, 1996: 79-80). Además de ello, el asociacionismo hizo posible el despertar del feminismo y el activismo femenino en Irán, por lo que las mujeres se han convertido en «agentes activos del cambio social» (Sedghi, 2007: 5, traducción propia), han tomado recientemente la determinación de mejorar su posición en la sociedad, luchar por sus derechos, reformar la cultura androcéntrica iraní, acabar con la opresión y explotación, así como con las injusticias a las que se encuentran sometidas. Su objetivo es desafiar al Estado y atravesar las fronteras con el fin de darse a conocer de forma internacional a través de figuras como Shirin Ebadi, Premio Nobel de la Paz en 2003, la cual buscaba la igualdad de derechos, además de una interpretación de la ley islámica más cercana a la igualdad de género (Sedghi, 2007: 21).

Asimismo, cabe destacar que las mujeres que luchan por el cambio ya no solo pertenecen a la élite occidentalizada sino que incluye a otras procedentes de familias tradicionales y áreas rurales que también tratan de desafiar el régimen (Wright, 2000: 144). Por otra parte, las mujeres iraníes tratan de actuar a través de blogs, páginas web y publicaciones en las cuales rompen con el tabú de guardar silencio de su vida privada para pedir la igualdad (Amirian, 2007: 171).



A través de todo ello, se puede observar cómo la situación de la mujer en Irán ha ido empeorando a medida que ha pasado el tiempo: desde la pérdida de la posibilidad de ser elegidas para participar en la política hasta la discriminación legal actual, las restricciones laborales, educativas, etc. No obstante, esto no ha alienado a las mujeres, no se han rendido sino que se han levantado para actuar contra las injusticias que les rodean, para dejar de ser instrumentos de fortalecimiento del gobierno, para lograr una situación de igualdad y acabar con la hipocresía en la que han vivido desde mediados de siglo. Cabe destacar que esta lucha de las mujeres está viendo lentamente sus frutos a través de cambios que les permite estar menos limitadas por el Estado y tener una mayor presencia en la vida pública, bien sea en la política, los medios o la educación, entre otros.

Bibliografía

Abdelkhah, F. (1996). *La revolución bajo el velo. Mujer iraní y régimen islamista*. Barcelona: Bellaterra (Traducción de Juan Vivanco).

Amirian, N. (2007). La participación política de la mujer iraní. *Política Exterior*, Vol. 21, 119, 163-172.

Barlow, R. y Akbarzadeh, S. (2008). Prospects for Feminism in the Islamic Republic of Iran. *Human Rights Quarterly*, Vol. 30, 1, 21-40.

Sedghi, H. (2007). *Women and Politics in Iran: Veiling, Unveiling and Reveiling*. New York: Cambridge University Press.

Wright, R. (2000). Iran's New Revolution. *Foreign Affairs*, Vol. 79, 1, 113-145.

Ziba, M.H. (1999). *Islam and gender: the religious debate in contemporary Iran*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL PUEBLO GITANO

ANTONIO ORIA BUZÓN



El sexismo es algo que hoy en día sigue afectando a la totalidad de las mujeres en muchos ámbitos de la vida, pero en el caso de las mujeres gitanas hay que añadir, además, el fuerte rechazo y la exclusión social que sufre su comunidad por parte de la sociedad, así como la visión altamente machista que caracteriza a las tradiciones de este colectivo. La mujer gitana ha sido siempre un grupo olvidado, del que vagamente se tienen datos sobre su historia, ocupación o forma de vida, puesto que ha permanecido a lo largo de los siglos a la sombra del hombre y «encerrada» en el hogar familiar para dedicarse de manera exclusiva a cuidar de los hijos y del marido, de modo que, cuando se habla del colectivo gitano, se ignoran por completo las necesidades particulares de las mujeres que pertenecen a esta etnia, ocupándose exclusivamente de los hombres. A pesar de que, teóricamente, las mujeres gitanas tienen todos los derechos, en la práctica, en muchos casos, no han tenido la posibilidad de conocer de primera mano lo que supone el hecho de tener y disfrutar de esos derechos, que son básicos para todos los ciudadanos.

Frecuentemente, se ha ignorado el hecho de que las mujeres gitanas ayudan en gran medida, incluso más que los hombres, a los cambios dentro de su propia comunidad. Es por ello que, recientemente, se ha comenzado a llevar a cabo una serie de estudios, así como programas, para promover la inclusión de la mujer gitana, no solo dentro de su propia cultura y colectivo, sino también en la totalidad de la población. Hoy en día, la situación de la mujer gitana está viviendo un proceso progresivo de cambio, ya que se está empezando a reconocer su importancia dentro de su propia cultura y de la sociedad y, además, es cada vez mayor el número de mujeres gitanas que se oponen a las tradiciones machistas, proponiendo un cambio en ciertas costumbres que se han quedado obsoletas. Aun así, es necesario que esta modificación continúe y que las personas, tanto las gitanas como las que no lo son, se deshagan de los prejuicios y estereotipos que han existido durante siglos para con las féminas de esta comunidad, ya que este es el primer paso hacia una mejora en su calidad de vida.

A lo largo de este artículo, vamos a mostrar algunos datos y circunstancias que revelan la situación de machismo a la que las gitanas se tienen que enfrentar día a día, así como el inicio de un cambio de estas costumbres sexistas que comienza con la lucha y reivindicación de las propias mujeres que pertenecen a este colectivo y que no están de acuerdo con muchas de sus tradiciones, las cuales, por otro lado, están profundamente arraigadas en su cultura.

En el mundo gitano, el matrimonio es el factor principal para comprender la situación de la mujer dentro de la comunidad, ya que la relación de género que prevalece en la misma está totalmente determinada por las prácticas y tradiciones matrimoniales, así como por los roles que se establecen a partir del casamiento (Montañés Álvarez, 2011: 92). Es por ello que, averiguar cómo es una boda dentro del mundo gitano y lo que el matrimonio implica para la

mujer caló, nos ayudará a comprender mejor la situación de la misma dentro de su ámbito.

La prueba del pañuelo en la boda gitana

En el mundo gitano, el ritual del matrimonio gira básicamente en torno a la reafirmación de la virginidad de la mujer a través de la famosa prueba del pañuelo y la entrega de esta al marido por parte de su familia. De este modo, la virginidad y la boda van unidas de la mano de manera que, si no se consigue demostrar que la mujer ha llegado virgen al matrimonio, no se celebra la boda.

Este ritual tiene lugar ante la mirada de las madres de los novios, así como de todas las mujeres casadas que hayan ido a la boda. La figura conocida como la ajuntaora tiene un papel muy importante durante la prueba del pañuelo, puesto que es la responsable de comprobar el día de la boda si la novia es virgen o no. Con el objeto de constatar la virginidad de la novia, la ajuntaora introduce un pañuelo blanco en el interior del órgano sexual femenino para romper el himen, de modo que si aparecen una serie de manchas recogidas en el pañuelo (las llamadas tres rosas), se confirma la pureza de la moza. En este caso, la ajuntaora muestra públicamente este pañuelo, dando fe de que la novia se ha mantenido virgen hasta ese momento (Bonilla, 1977).

La demostración de la virginidad significa para los gitanos un gran honor, así como prestigio para la familia, ya que supone la prueba de que los padres han educado a su hija de manera correcta, atendiendo a la salvaguardia de los valores morales del pueblo gitano. Si la mujer no logra pasar la prueba del pañuelo debido a que no ha llegado virgen al matrimonio, supondrá un desprestigio social no solamente para ella, sino para toda su familia. Cuando esto sucede, por lo general, la novia se las arregla para huir con su prometido (“fuga”) antes del ritual, para que la dignidad de la familia no se vea afectada (Alario Bancells, 2015: 24).

Aunque según la tradición gitana son los dos novios, tanto el hombre como la mujer, los que tienen que llegar vírgenes al matrimonio, la realidad es que el hombre tiene la libertad de ser virgen o no, atendiendo a su elección personal, ya que solo la virginidad femenina es la que se puede comprobar y controlar. Al no existir una manera de demostrar la virginidad en el sexo masculino, toda la presión y responsabilidad sobre el cumplimiento de esta tradición gitana recae sobre la mujer, de manera que a lo largo de los años se ha ido asumiendo que es ella la única que tiene la obligación de llegar al matrimonio sin haber mantenido relaciones sexuales previamente, mientras que la pureza del hombre no tiene ninguna importancia. De este modo, es la mujer durante la boda gitana la única persona que sufre tanto la presión psicológica como las molestias físicas que supone someterse a una prueba de virginidad como es la prueba del pañuelo.

La práctica de la prueba del pañuelo es una cuestión de mucha importancia tanto para los organismos de protección de los derechos humanos como para ciertas asociaciones feministas. El Comité de Derechos Humanos de la ONU apuntó que el artículo 7 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) tiene el objetivo de «proteger la dignidad y la integridad física y mental de la persona», de manera que la dignidad de la mujer y sus derechos básicos se ven afectados por una prueba de virginidad practicada bajo coacción, como podría ser la prueba del pañuelo, que es considerado por la ONU un trato «cruel, inhumano y degradante». Además, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y otros tratados de derechos humanos condenan la práctica de las pruebas de virginidad por considerarlas actos de discriminación contra la mujer, puesto que tienen la finalidad de privar a las mujeres de derechos que les corresponden en igualdad con los hombres. No obstante, el mismo Comité de Derechos Humanos se ha posicionado en contra de estas prácticas únicamente cuando se llevan a cabo bajo coacción, de manera que la elección

«libre» de cada mujer a someterse a la práctica de la prueba del pañuelo no conlleva de por sí un atentado contra los derechos humanos. El gobierno no puede obligar a nadie a llevar, lo que consideran desde su punto de vista, el modelo de vida correcto (H. Vallés: 37-38).

Aunque en muchas ocasiones la mujer gitana se muestra feliz y convencida de someterse a esta prueba, lo cierto es que la predisposición a participar en el rito del pañuelo no depende exclusivamente de las creencias y el arraigo a las tradiciones de la muchacha, sino también de la educación que se les inculca desde que son niñas, puesto que ya a esa temprana edad son conscientes de que la mujer gitana que no realiza la prueba del pañuelo no tiene la misma reputación y no será tratada de igual manera que una gitana que sí haya superado el rito. Es por ello que la educación es muy importante para este colectivo, ya que les dará una visión mucho más amplia de las tradiciones y de la vida en general, de modo que en el futuro tendrán más posibilidades de elegir lo que realmente quieren hacer a la hora de enfrentarse a su sexualidad y al matrimonio.

Educación y situación laboral de la mujer gitana

Desde que son pequeñas, las mujeres gitanas son enseñadas para llevar a cabo las tareas domésticas como limpiar, planchar, hacer la comida o cuidar de los más pequeños del hogar. En la mentalidad de la gran mayoría de los gitanos esta labor es propia de la mujer. Simplemente por pertenecer al género femenino, tienen la obligación de atender a los cuidados de todos los hombres de la casa, ya sean los hermanos varones, el marido o el padre (esto también puede ser habitual entre los no gitanos). Es decir, las niñas gitanas son educadas por sus familias para que en el futuro atiendan el papel de esposa y madre, dándose la mayoría de ellas por satisfechas cuando lo logran, ya que no tienen otras ambiciones, influyendo así notablemente en su educación y formación.

Cuando una mujer gitana alcanza la adolescencia, la obligación de atender a las tareas del hogar puede ser motivo más que suficiente para que deje de ir a la escuela o al instituto, ya sea por propia decisión o porque los padres han decidido que así debe ser. Una vez casada, cuando la mujer se traslada a vivir con el marido y los suegros, debe continuar con la tarea de atender a los hombres de este nuevo hogar, esta vez bajo la presión de su suegra. Por supuesto, esta falta de formación asegura que las mujeres no superen nunca el nivel educativo de los varones, lo que dificulta en gran medida el cambio. Las mujeres gitanas tienen que hacer frente al pensamiento tradicional de que las chicas con edad de casarse que continúan sus estudios acaban volviéndose unas «putas». La presión es tan grande que la mayoría de ellas se lo acaban creyendo y prefieren aceptar la realidad aunque no estén de acuerdo (Pereda, Actis y de Prada, 2015: 32).

Si se da el caso de que una mujer gitana debe buscar empleo, bien sea porque ya no continúa con el marido o por cualquier otra situación, se deberá enfrentar a la dura realidad que afecta a las mujeres calés a la hora de intentar integrarse en el mundo laboral. Por un lado, nos encontramos con la discriminación y desconfianza que pueden generar por pertenecer a la etnia gitana, algo que actualmente sigue existiendo y provocando situaciones denigrantes a la hora de encontrar una ocupación. A esto se le une la falta de formación y experiencia en el mundo laboral que afecta a la gran mayoría de mujeres gitanas, lo que complica aún más la incorporación a un mercado que es cada vez más competitivo y especializado. Además, los prejuicios existentes hacen que muchas mujeres gitanas sufran de antemano miedo a ser rechazadas cuando buscan un puesto de trabajo, lo cual empeora aún más su acceso al mundo laboral (Frechilla Molina: 23).

Por ello, muchas mujeres gitanas se incorporan al empleo solamente en ciertos sectores que no requieren una cualificación especial y, por lo general, en

condiciones laborales muy desiguales con respecto a la población mayoritaria, reduciéndose al mínimo sus posibilidades de ascender y mejorar. Como consecuencia de las dificultades que supone ese acceso al mundo laboral y de las malas condiciones en las que se encuentran aquellas pocas que consiguen encontrar una ocupación, es normal que muchas mujeres gitanas orienten su actividad económica hacia trabajos vinculados a la economía sumergida. También es frecuente que desarrollen una gran dependencia de los servicios sociales, lo cual no facilita que dejen de ser un colectivo gravemente afectado y puedan participar de la vida social y laboral con las mismas posibilidades que otras personas (Domínguez, Flecha y Fernández, 2004: 87-88).

A pesar de la situación que acabamos de comentar, la mentalidad gitana ha variado mucho en los últimos años, y es que cada vez existen más iniciativas que hacen posible la integración laboral de la comunidad gitana, poniendo especial atención en las mujeres, como es el caso de Caja Mediterráneo, a través de su Obra Social CAM, y la Fundación Secretariado Gitano (FSG), con el programa CAM ROMI para la inclusión laboral de la mujer gitana, o el Gobierno andaluz, que llevó a cabo el primer proyecto europeo para la inserción laboral de la misma en el año 2007 (Serrano Lara, 2009: 12-13).

La integración de personas que pertenecen a la etnia gitana en el mundo laboral, sobre todo de las mujeres, es un gran logro a nivel social que, a pesar de lo cual, necesita un fuerte impulso mediante la formación previa de las trabajadoras y la erradicación, por parte de ciertos empresariado y de la sociedad en general, de ciertos estereotipos sobre el colectivo caló que dificultan sus posibilidades de inserción en el mundo ocupacional.

El feminismo en el mundo gitano

No fue hasta la década de los 90 del siglo pasado cuando, gracias a las asociaciones gitanas y al desarrollo de la lucha feminista, se empezaron a tomar medidas que afectaran directamente a la población femenina gitana. La presión ejercida por las asociaciones de mujeres calés dio paso a las primeras vías de inclusión social con carácter de género entre las personas que pertenecían al pueblo gitano. El desarrollo y consolidación de las asociaciones gitanas feministas sentó las bases para que el movimiento continuara con el paso de los años y pueda seguir existiendo en la actualidad, convirtiéndose en una pieza de vital importancia para la salvaguarda de los derechos de la mujer gitana. Hoy en día, existe en España un gran número de asociaciones, de las cuales la mayoría se encuentran en Andalucía. A continuación se examinan ciertas asociaciones con estas características de gran importancia en nuestro país:

- Es en 1990 cuando se creó la primera asociación de mujeres gitanas, la Asociación Romí de Granada, presidida por Dolores Fernández, siendo este el inicio del primer movimiento feminista gitano, aunque la población no fuera consciente de ello (Esparcia Ortega, 2009: 215-216).
- La Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad comenzó su actividad el mes de abril de 2013 y está formada tanto por hombre como mujeres con dos cosas en común, la pertenencia a la etnia gitana y la creencia en la igualdad de derechos y libertades entre hombre y mujeres. Este grupo se dedica a estudiar la historia del movimiento feminista, para aplicarlo a su situación dentro del colectivo gitano, siendo conscientes de que la corriente feminista dentro de la comunidad gitana no puede actuar de igual manera y tener los mismos intereses que el feminismo en líneas generales (Asociación Gitanas Feministas por la Diversidad).

- FAKALI es la Federación de Mujeres Gitanas de Andalucía. Esta organización de ámbito autonómico, que se constituyó oficialmente en el año 2004, es la única entidad de estas características que podemos encontrar en nuestra Comunidad Autónoma y, de hecho, es actualmente la principal plataforma feminista gitana en el panorama asociativo. FAKALI lucha por la inserción y promoción social de la minoría étnica de mayor relevancia e importancia en Andalucía (Heredia Fernández, 2016: 6-7).
- En la Federación Nacional de Mujeres Gitanas Kamira trabajan por conseguir el empoderamiento y promoción integral de las mujeres gitanas. Para ello, pretenden convertirse en un apoyo para las mujeres gitanas y las entidades, promoviendo el asociacionismo y el trabajo en red, el acceso a los recursos y los servicios en igualdad de oportunidades (Federación Kamira).

Las aportaciones que llevan a cabo estas asociaciones feministas de la mujer gitana dan lugar a una serie de transformaciones en el entorno familiar y en la sociedad tanto desde la perspectiva de género como de la etnia a la que pertenecen. Reivindican la igualdad no solo para las mujeres gitanas dentro de su comunidad, sino para todo el pueblo gitano en la sociedad, pero sin dejar de lado su historia y ciertas tradiciones que quieren conservar. Lo más importante es asegurar que las mujeres gitanas gocen de una buena educación, puesto que esto es la base para formarlas y, sobre todo, para hacerlas pensar por ellas mismas. De este modo, tendrán la posibilidad de elegir aquellas tradiciones del mundo gitano que quieren conservar por motivación propia, y qué es aquello que quieren hacer de manera diferente, sin importar el qué dirán.

SOY MALAMADRE, ¿Y QUÉ?

GERTRUDIS HIDALGO MORGADO



«Soy mala madre, ¿y qué?» es uno de los eslóganes del Club de Malasmadres que nace cuando su fundadora, Laura Baena, se convierte en madre y empieza a darse cuenta que la maternidad no es como la pintan. La función del Club es compartir experiencias, desmitificar la maternidad y reivindicar nuestra identidad como mujeres.

La realidad es que las madres en la actualidad trabajan y, a pesar de ello, en la mayoría de los casos, sigue recayendo sobre ellas el peso de las tareas del hogar y de los hijos, además de una presión social que estipula que una madre debe entregarse 100% a su maternidad, tiene que tener paciencia infinita y resignación. En definitiva, que debe ser una madre perfecta que todo lo puede. Ante esta situación aparece el sentimiento de culpa y la frustración porque es imposible, «no se llega a todo». El Club quiere reivindicar la siguiente idea «soy una malamadre, lo sé y no quiero hacer nada para mejorarlo». Hay que romper el mito de la «madre perfecta».

Una malamadre quiere tener su parcela de vida, romper barreras, no cumplir con las normas no escritas sobre la maternidad, quiere hacer desaparecer ese sentimiento de culpabilidad por querer realizarse como mujer independientemente de su faceta como madre, porque consideran que sin esa presión la maternidad se disfruta mejor.

Las malasmadres comparten sus experiencias como una manera de desahogo personal y lo hacen con un toque de humor e ironía. Algunos de los comentarios que aparecen en la web del Club son: «quiero ir a trabajar el lunes para descansar del fin de semana», «¿cuándo llegará el día en que me pueda duchar o mear sin testigos?» o asumir que «nuestros hijos no podrán decir que como las croquetas de mi madre ninguna. No las hacemos porque no tenemos tiempo o se nos queman».

El éxito del Club ha sido tal que hoy en día tiene una gran cantidad de socias y seguidoras, se ha escrito un libro que recoge las experiencias de las socias del club como madres y también existe una película con el nombre «Malas madres» que nos ilustra la situación de unas madres estresadas que deciden auto complacerse y pensar un poco en ellas mismas.

Desde luego el Club también tiene opositores, algunos acusan a estas mujeres de infantilismo y falta de responsabilidad. Ellas se defienden dejando claro que no quieren menos a sus hijos por ser «malamadre», por querer tener su parcela de vida personal, de hecho explican en la web que tomar distancia les hacen valorar más lo que tienen: «cuando una madre se va a trabajar, a estudiar, o al cine, vuelve a casa con ganas de abrazar fuerte a sus hijos porque pese a como se hayan comportado el día anterior, los has echado de menos».

Otra de las críticas se extrae de la confusión del Club Malasmadres con otro movimiento actual: madres arrepentidas. El Club, desde el respeto hacia ellas se desvincula de esta corriente. En este sentido su fundadora Laura Baena lo deja claro en una entrevista: «luchamos por no perder nuestra identidad como mujer, por no renunciar a nuestra vida profesional, pero no renunciamos a la maternidad, para nosotras no entra en juego el arrepentimiento» .

Las malasmadres adoran a sus hijos, los aman, quieren lo mejor para ellos, no se arrepienten de haber sido madre, están orgullosas de su faceta como madre pero no quieren que sea la única en su vida. Quieren desarrollarse en otros ámbitos, ya sean sociales, formativos o profesionales y eso es incompatible con la madre perfecta que la sociedad espera que sean.

El Club es un espacio para compartir experiencias, para dar normalidad a la realidad de muchas mujeres, pero también tiene objetos de lucha como la conciliación. En este sentido, abren debates, recogen firmas, dan conferencias y publican artículos. Para el Club «la conciliación es un cuento chino», simplemente no existe y opinan que la conciliación es cosa de dos, no es exclusivamente de las madres, sino también de los padres. La realidad es que el 95% de las personas que solicitan la conciliación en el mundo empresarial son mujeres y que ello supone una bajada de categoría en la empresa, en la

mayoría de ellas te apartan de los proyectos y las responsabilidades que haya adquirido hasta el momento de ser madre. El Club lucha porque esto no ocurra y también por la jornada intensiva o la flexibilidad de horarios en la empresa, teniendo en cuenta las necesidades familiares de sus trabajadores ya sean hombres o mujeres.

Otra reivindicación importante para las malasmadres es el papel del hombre en la paternidad, el Club tiene un lema que es «somos un equipo» para animar a los «buenospadres» a participar de igual forma en la educación de sus hijos. ¿Por qué el padre, cuando se implica con la paternidad es un héroe al que aplaudir bien fuerte? ¿Por qué a la mujer no se le alaba todo lo que hace como madre? ¿Es que acaso está intrínseco en su rol como madre, es su obligación y por ello no hay por qué reconocerle nada? En definitiva todas estas barreras son lo que rechaza el Club e intenta combatir.

Toda esta situación no es nada nueva, un análisis de la maternidad realizada hace ya más de 60 años por Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (Beauvoir, 1949) afirmaba ya entonces que la opresión de la mujer se proyectaba en la educación de los hijos y que difícilmente una mujer insatisfecha podía ser «buena madre». La filósofa explicaba que una mujer que es o quiere ser madre debe mirar por su propio bienestar, entre otras cosas porque si ella no está bien sus hijos tampoco lo estarán.

Al igual que hay personas que pueden pensar que el Club ataca a la maternidad, también se ha llegado a pensar que Simone de Beauvoir se oponía a ella. En ninguno de los casos es así. El Club de Malasmadres al igual que Beauvoir están a favor de una maternidad consciente, libre y que se desligue lo máximo posible de roles y exigencias sociales y que no sea la finalidad exclusiva de la mujeres. Para Simone Beauvoir la maternidad debe ser una elección, un proyecto de vida determinado y no un proyecto de vida por sí mismo. Como ella diría las mujeres no nacen madres se llega a serlo si

realmente se quiere, por un proyecto libre y nunca como imposición de la sociedad, jamás porque eso es lo que se espera de una mujer.

Si el único objetivo de las madres son sus hijos, cuando estos crecen y se emancipan física y emocionalmente ¿qué es lo que queda? Yo personalmente soy madre y disfruto muchísimo con mi maternidad, pero disfruto de muchas cosas más, de estudiar, de viajar, de salir y de ir al cine sin mis hijos, de trabajar o simplemente de estar sola y aunque en ocasiones resulta difícil debemos hacerlo porque en el fondo queremos y no hay por qué sentirse culpable, nuestra principal obligación como madres es hacer felices a nuestros hijos y para ello tenemos que serlo nosotras mismas. Tenemos que desarrollarnos como persona no solo como madres, ya que somos mucho más.

SACERDOTISA

MARÍA RIAL MORENO



La Iglesia Católica no permite la ordenación de las mujeres en el sacerdocio, ¿nos encontramos ante una situación de discriminación hacia la mujer?, o por el contrario, ¿nos debemos contentar pues así quiso Dios que fueran las cosas?

Pensamos que el problema de la religión católica no es otro que su poca conciencia de la sociedad en la que vivimos y que si fuera capaz de ver cómo es la realidad adoptaría posturas menos recalcitrantes.

La negativa ante la posibilidad de la ordenación femenina viene determinada por el Magisterio Católico. Conozcamos cuales son los puntos de inflexión en los que la institución asienta sus bases para mantener esta negativa. Si partimos de la tradición se recurre a la voluntad de Cristo y al cumplimiento de sus deseos, expuestos en los sacramentos. Se dice que la tradición se asienta, a su vez, en la actitud de Cristo, en la actitud de sus discípulos y el Magisterio.

La actitud de Jesucristo. Se considera relevante el hecho de que Jesucristo llamara a doce apóstoles, dentro de los cuales no se encontraba ninguna mujer. Aferrados a esta libre decisión, los discípulos interpretaron que esta era su voluntad.

Se entiende que esta decisión tomada por Jesucristo, en su momento, parte del periodo en que se encuentran; en un ambiente judaico en el que las mujeres no tenían apenas presencia en el ámbito religioso. Ejemplo de la situación que la mujer vivía en este entorno se refleja en la Mishná, y dice: «Que las palabras de la Torá (Ley) sean destruidas por el fuego antes que enseñársela a las mujeres... Quien enseña a su hija la Torá es como si le enseñase calamidades».

En cierto sentido las mujeres no tenían derecho ni a conocer las leyes judías. Para entender esto debemos tener presente el contexto socio cultural en el que Jesús imparte sus enseñanzas.

Si como se dice, anteriormente, Jesucristo elige a los doce apóstoles (hombres) por la discriminación propia del judaísmo de esa época hacia la mujer, no se entendería la actitud de respeto, igualdad y confianza que este siempre ha tenido frente a las mujeres. Claros ejemplos de ello se pueden ver en los versículos de la Biblia en los que Jesucristo «toma distancia de la ley

mosaica para afirmar la igualdad de derechos y deberes del hombre y la mujer respecto del vínculo matrimonial» (sobre cf. Mt 19,3-9; Mc 10,2-11), o en la confianza que mantiene en ellas cuando «les encarga el primer mensaje pascual, incluso avisa a los Once su Resurrección por medio de ellas» (cf. Mt 28,7-10).

En definitiva, si nos apoyamos en la actitud de Jesucristo no podemos aceptar la negativa ante el sacerdocio de mujeres, puesto que en estas referencias muestra la confianza que tiene en ellas y que la situación del pueblo no le infunde ningún obstáculo. La forma de relacionarse con ellas era muy diferente a la habitual entre los judíos y continuamente se ha subrayado esto.

La actitud de los Apóstoles. Como hemos dicho antes, los apóstoles, creyendo que al haber sido elegidos por Dios debían seguir exactamente sus mismas directrices, siguieron esa misma línea apartando a la mujer en todo momento de sus actuaciones. Línea que ellos mismo marcaron, sin justificación, pues María Santísima (cf. Act 1,14) ocupaba un lugar privilegiado en la primera comunidad de discípulos.

De la misma manera, que en la postura de Jesucristo se achacaba la elección a la época, ahora se achaca al período que estos vivieron; e igual que antes rebatimos esa teoría, de nuevo se puede desmontar esta idea porque tanto San Pablo como los apóstoles salieron del mundo judío y la influencia de estos era completamente nula; es más, se adentraron en el mundo Helenístico, mundo en el que los cultos paganos se confiaban a las sacerdotisas.

Repitiendo la historia, este alejamiento al que someten a la mujer no puede deberse a la idea que tenían de ella, puesto que tenían a las mujeres como personas de confianza como se puede comprobar (cf. Rom 16,3-12; Fin 4,3) en el agradecimiento que San Pablo derrocha sobre ellas: «las saluda con gratitud y elogia su coraje y piedad». Además es de reconocer la distinción

que San Pablo hace cuando se refiere a hombres o mujeres: «mis colaboradores».

Aparece otro motivo por el cual no se entiende la inaccesibilidad de la mujer al sacerdocio y se debe al hecho de que San Pablo fue quien reconoció a la mujer el Don de profetizar en asamblea, con la excepción de profetizar en la asamblea cristiana. Si nos trasladamos a la actualidad es importante que veamos cuáles son estos motivos por los que la mujer sigue sin poder tener un papel fundamental, a manos de Juan Bedoya en su artículo comenta estas razones.

Son numerosos los motivos que se contraponen en este punto y numerosas las preguntas acerca del porqué la Iglesia no evoluciona al mismo tiempo que la sociedad.

Los Santos Padres. Durante los primeros siglos, algunas sectas gnósticas heréticas quisieron confiar esta función sacerdotal a las mujeres; su acceso fue prohibido por los Santos Padres que juzgaron esta actitud como inaceptable.

Un segundo punto de inflexión que justifica la incapacidad de la mujer en el sacerdocio es aquel que tiene una base ontológica, basándose en la estructura de la Iglesia y del sacramento del Orden. Su importancia principal data del simbolismo sacramental dentro del cual se encuentran motivos como que el sacerdocio es signo de Cristo Sacerdote, apoyándose en que el Sacrificio de la Eucaristía que es el motivo central es símbolo de Cristo Sacerdote, y la mujer no se puede comparar con la figura de Cristo. Es cierto que la simbología eclesiástica tiene unas connotaciones muy fuertes pero son puramente convenciones: el pan y el vino, por ejemplo. Independientemente de la realidad de estas connotaciones, la institución eclesiástica sigue manteniendo que la « semejanza natural » solo se puede dar entre Cristo y un ministro varón.

La otra base simbólica relevante se centra en el simbolismo nupcial. Cristo es mostrado en las Sagradas Escrituras como el «esposo de la Iglesia», haciendo ver su masculinidad; por lo tanto su representación mediante un varón queda justificada. El problema es que si el sacerdote se encuentra pasivo frente a Cristo, la mujer también puede ser representante de la Iglesia; pero ¿la mujer puede representar a Dios? ¿o solo a la Iglesia? si como hemos visto a Dios solo lo puede representar un hombre ¿sólo un hombre puede representar a la Iglesia y a Dios? ¿se quedaría la mujer a medio camino, dejando una de las vertientes en el vacío?

Estos son los guiones que percibimos por parte de la comunidad Eclesiástica que continuamente defienden su labor y su consideración de igualdad entre ambos sexos pero realmente, ¿de qué nos juzgan recriminándonos que son prejuicios lo que tenemos? ¿por qué se justifican frente al mundo diciendo que el Reino de los Cielos no es de los ministros de Dios en la tierra sino de los Santos, formado tanto por hombres como por mujeres?... Si esto es así, y así lo consideran, ¿qué más da que sea una de esas mujeres quienes promulguen la palabra de Dios?

Para defendernos de estos ataques, basados en el miedo, tenemos el testimonio de mujeres profundamente involucradas en la Iglesia Católica que luchan y promueven su derecho a tener un papel más importante dentro de la Institución. El caso de lucha más persistente es el de un grupo, Dones en l'Esglesia formado por mujeres catalanas muy unidas al catolicismo pero marginadas por la Iglesia. Una de las componentes del grupo, Dolors Figueras, presenta una queja por la que, siendo las mujeres las que componen en su mayoría la Iglesia, no se les permite tener representación ninguna en la jerarquía eclesiástica; junto a esta queja, comenta lo siguiente: «si las mujeres hiciésemos huelga, las iglesias se quedarían casi vacías del todo». Y en conjunto denuncian que «El Papa, los cardenales, obispos, presbíteros y todos los que tienen responsabilidades de dirección en la Iglesia son varones».

Explica Dolors Figueras como esta situación se confronta con los derechos humanos que la Iglesia tanto defiende, y del mismo modo como «la Iglesia no respeta en su interior esos derechos humanos que tanto proclama para los demás. Ha llegado la hora de decir basta a este atropello. No admitimos que se nos siga discriminando por razón de género».

Estas quejas, junto a muchas otras, provocan que el Vaticano se plantee remodelar el acceso de las mujeres al diaconato, base de la jerarquía eclesiástica. Fue hace tres años cuando el Papa Francisco se planteó estudiar esto porque consideraba injusto que el papel de la mujer en la Iglesia estuviese tan limitado. Del mismo modo, la defensa del Papa sobre el papel de la mujer tiene un límite como se ha podido comprobar, en varias ocasiones, cuando se le plantea la posibilidad de que las mujeres accedan al sacerdocio; obteniendo una respuesta negativa por su parte, seguida de la siguiente afirmación: «lo dejó zanjado Juan Pablo II»; esto no supone que esta puerta no se pueda volver a abrir. Las cosas se pueden repensar y ya en otros momentos la Iglesia ha reconocido que se equivocó. Otro de los papas que se posesionaban en contra del sacerdocio de las mujeres fue Benedicto XVI, quien «aseguró en su día que la ordenación de mujeres era uno de los "más graves crímenes contra el derecho de la Iglesia"» (VÉASE).

Una vez más la mujer se encuentra en una situación de desigualdad frente al hombre. Es difícil juzgar y nombrar a un culpable cuando las fuentes que abarcan este tema son tan subjetivas. Ante todo, valorar el esfuerzo de todas las mujeres que a pesar de las piedras del camino luchan contra todo para conseguir sus propósitos. Este es el caso de Cristina Moreira, la primera sacerdotisa española, excomulgada por la Iglesia, que saltándose el derecho canónico consiguió ordenarse como sacerdote. Cristina Moreira es gallega y, a pesar de tener que mudarse a Florida tras consolidarse como sacerdote, sigue luchando y reivindicando los derechos de las mujeres en la Iglesia la Asociación de Mujeres Sacerdotes Católico Romanas.

¿En qué situación nos deja la Iglesia a las mujeres católicas? ¿cómo podemos confiar en una Institución que nos mantiene alejada de los cargos más importantes de la Iglesia? ¿cómo aceptamos sin rencores esta negación?

Gracias a todas las mujeres que tenéis una voluntad superior para combatir contra las normas preestablecidas. Lo que somos y lo que hemos conseguido es gracias a ustedes.



DEBATE ABIERTO EN TORNO A LA PROSTITUCIÓN

ANDREA RUEDA HERRERA



Ilustración: Inma Pnitas

En la actualidad, la prostitución es uno de los temas que más controversia generan dentro del feminismo. Aunque el negocio haya existido desde tiempos remotos, al igual que la discusión sobre el mismo, debemos destacar que, debido al desarrollo de la globalización, las cifras relativas a la prostitución se han disparado en las últimas décadas (Varela, 2016). Solamente en el continente asiático son vendidas al año más de un millón de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y la Organización Internacional del Trabajo estima que unos 50 o 60 millones de niños efectúan trabajos «peligrosos» en el mundo (Idem).

A pesar de estos escalofriantes datos, debemos tener en cuenta, aunque para muchas feministas estas dicotomías no cambian la esencia del problema (McKinnon, 2011), que la prostitución no es sinónimo de trata ni de explotación, y que hay que distinguir prostitución forzada de prostitución voluntaria y prostitución adulta de infantil.

Por tanto, debemos considerar también los casos (aunque muy minoritarios) de mujeres que han decidido romper con el estigma social y sentirse orgullosas de su profesión, como es el caso de Montse Neira, que ha trabajado durante 29 años como prostituta hasta día de hoy y realiza ponencias donde da a conocer la situación de la prostitución consentida, autónoma y libre de violencia y desigualdad.

Teniendo en cuenta estos dos supuestos, nos encontramos ante una realidad con extremos que prácticamente se oponen entre sí, desde niñas obligadas a tener relaciones sexuales a mujeres que, desde la libertad de su sexualidad y por la ausencia de otra alternativa mejor, deciden sacar beneficio del sexo.

En definitiva, como explica Nuria Varela (2016: 246), la situación global de la prostitución es la siguiente:

«Ya no se puede considerar la prostitución como un hecho local o nacional. La prostitución es actualmente una manifestación internacional tremendamente compleja cuyo análisis requiere tener en cuenta las relaciones económicas y de poder que a su vez se manifiestan en la familia, la sociedad, los estados y el proceso de globalización mundial».

Es precisamente la gran complejidad del asunto lo que impide que exista unanimidad en su abordaje, pues hay que considerar numerosos factores que

intervienen tanto en la realidad de la mujer que ejerce la prostitución, como en la del consumidor, la del proxeneta, etc. En definitiva, el ejercicio de la prostitución no puede concebirse como una única situación, sino que depende de las circunstancias de cada caso, y eso es lo que hace que las soluciones que se plantean nunca sean justas para todos.

Además, también existen otras variables consideradas fundamentales en el abordaje de la cuestión, que son las perspectivas desde la que es vista la prostituta (por ejemplo, como una víctima o como una mujer empoderada) y que suponen la esencia del debate entre distintas posturas feministas. De hecho, pueden diferenciarse hasta cinco posicionamientos desde la perspectiva de género en torno al tema de la prostitución.

Por un lado está el prohibicionismo, que pretende eliminar la prostitución mediante la represión penal tanto del que la ejerce como del que la consume (Varela, 2016). Desde el prohibicionismo se considera a la prostituta como responsable de la actividad, que se criminaliza. Esta es la tendencia por la que se han inclinado muchos estados de EE. UU. (Villacampa, 2012).

Por otro lado, el reglamentarismo, que también rechaza la prostitución, lo concibe como un mal inevitable que está ahí, y por tanto el Estado debe intervenir imponiendo controles sanitarios y otorgando cierta protección a las mujeres, como poner burdeles y preservativos a su disposición (Osborne, 1988). En este sistema, «se reconoce» la prostitución, de hecho, las prostitutas tienen que constar en una especie de registro, pero no se concibe como un trabajo más. Este es el modelo que imperaba en Europa durante el siglo XIX hasta que empezaron a surgir voces que criticaban los abusos a los que las prostitutas eran sometidas y la mala imagen que tenían en la sociedad, estas eran las voces de las abolicionistas (Villacampa, 2012).

El abolicionismo es la postura más extendida y la defendida por el feminismo tradicional y en la que se basa la legislación española (Osborne, 1988). Sus **495**

defensoras y defensores parten de que la prostitución está en la base de la desigualdad de género (Mckinnon, 2011) y que es la forma más clara de la subordinación de la mujer en la sociedad patriarcal. Igualmente, consideran que la prostitución no es una actividad deseable para nadie y quienes la ejercen lo hacen por necesidad u obligación. Siguiendo esta lógica, las abolicionistas niegan la legalización como solución al problema, pues reforzaría la concepción de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres como algo socialmente institucionalizado (Vigil y Vicente, 2006) y defienden la protección de las mujeres que ejercen la actividad. En esta misma línea, Lidia Falcón (2014: 101) lleva la prostitución a la categoría de esclavitud:

«La prostitución es una explotación, la más grave de todas porque afecta a lo más íntimo del ser humano que es la sexualidad, porque reduce a las mujeres a la categoría de objetos sexuales para satisfacción y goce de los hombres».

Por otra parte, la postura más novedosa, que es el regulacionismo o legalismo, cambia totalmente el modo de enfoque del problema con el fin de acabar con la victimización de las prostitutas y empezar a tratarlas como sujetos activos con capacidad de decidir sobre el asunto en cuestión. Para sus defensoras, la prostitución debe considerarse una actividad laboral como cualquier otra y, por tanto, las trabajadoras deben contar con las mismas condiciones legales que el resto de población activa.

Estas dos últimas posturas son las que se encuentran en la vanguardia del debate desde hace un par de décadas, pues el regulacionismo no ha conseguido superar al abolicionismo, sino que plantea cuestiones distintas. Podríamos decir que cada una defiende los derechos de mujeres de dos entornos distintos de prostitución.

Las defensoras del regulacionismo critican a la postura abolicionista de victimizar a las prostitutas por no verlas como personas libres con capacidad de decidir sobre su propio cuerpo (Garaizábal, 2000). Defienden que, a pesar

de que desgraciadamente exista la trata de mujeres y muchos casos de explotación sexual, también hay que dar voz a todas aquellas mujeres que deciden libremente ejercer la prostitución por ser la salida laboral más viable dentro de sus posibilidades. Además, Garaizábal (2000: 4) afirma que muchas de las inmigrantes que vienen a través de redes de transporte ilegal lo hacen de formas consciente y saben a lo que vienen. Por todas estas razones, el legalismo considera que es apropiado respetar la decisión de estas trabajadoras del sexo si queremos acabar con la consideración patriarcal de las mujeres como seres débiles e indefensos que necesitan de protección y tutelaje (Idem).

Por su parte, desde el abolicionismo, Lidia Falcón (2014: 103) responde lo siguiente a la cuestión anterior:

«¿Qué libertad es la que poseen mujeres que no tienen qué comer, que no pueden alimentar a sus hijos o que, en tantísimos casos, han sido ya violadas por los hombres de su entorno desde la infancia o desde la pubertad, que son maltratadas y apaleadas por los hombres de su familia, padre, novio, marido, amante, que tantas veces son los chulos que la explotan?».

Otras de las cuestiones importantes sobre las que no hay consenso es la relativa a la justificación de la existencia de este negocio. Para las regulacionistas o legalistas, al igual que para el reglamentarismo, la prostitución existe porque existen necesidades sexuales (no tienen por qué ser biológicas, pueden ser socialmente construidas), en este caso, masculinas. Desde el colectivo Hetaira, lo tienen claro:

«Nos guste o no, la prostitución es una realidad que forma parte de nuestras sociedades y que no parece que vaya a desaparecer a corto plazo. No tener esto en cuenta es taparse los ojos ante la realidad y significa no actuar sobre ella, ni modificarla un ápice» (Garaizábal, 2000).

Pero las abolicionistas van más allá y niegan la necesidad de la prostitución que estas otras posturas defienden:

«Sólo la existencia de una práctica social que convierte el cuerpo femenino en una mercancía puede explicar que la venta del propio cuerpo sea contemplada por las mujeres como un medio de obtención de ingresos. [...] La prostitución no existe porque determinados comportamientos individuales de algunas mujeres y de muchos hombres confluyen en la plaza pública para dar lugar a este comercio del sexo. Las mujeres no tienen una inclinación natural a ofrecer su cuerpo a cambio de dinero para satisfacer sexualmente a los hombres [...]. Y tampoco los hombres tienen una inclinación natural a pagar dinero a las mujeres para que éstas se plieguen a sus deseos sexuales. Al contrario, es la existencia previa de este mercado prostitucional, socialmente construido e institucionalmente asentado, la que explica que algunas mujeres recurran a la venta de su propio cuerpo para conseguir dinero, y la que explica también que "irse de putas" sea una típica forma de diversión masculina, individual o colectiva» (Vigil y Vicente, 2006).

Pero hay una propuesta todavía más innovadora que ha intentado unir las posturas abolicionista y regulacionista con el fin de ofrecer una alternativa que supere los enfrentamientos entre ambas, que, después de años de discusión, parece que no llevan a nada. Esta propuesta se conoce como la regulación hacia la abolición (Varela, 2016) y es la defendida por feministas como Beatriz Gimeno. Desde esta postura,

«Se defiende la regulación de la prostitución para fortalecer la posición de las mujeres frente a la violencia u opresión que padecen en el ejercicio de su actividad. Pero se trata de que la regulación tenga como estrategia la abolición de la prostitución por medio de un cambio estructural mucho más profundo, que afecta tanto a las esferas sociales, como a las económicas y jurídicas» (Varela, 2016: 249).

No obstante, la propia Beatriz Gimeno (2013), un año después de la publicación de su libro *La prostitución*, donde intentaba enfocar esta

tendencia, reconoce que ambas posturas son irreconciliables. En definitiva, este es el estado de la cuestión de la prostitución, un debate bastante complejo que se enfrenta a realidades tremendamente distintas, donde los valores de justicia social, igualdad y libertad no se corresponden para la totalidad de las mujeres que ejercen la prostitución. En mi opinión, el problema fundamental es precisamente este, la variedad de realidades que se integran bajo un mismo nombre, prostitución, de forma que iguala las condiciones de todas las mujeres involucradas en el sector y nos hace identificar todas estas realidades: niñas, mujeres explotadas, mujeres que no encuentran otra salida, mujeres toxicómanas y mujeres libres y conscientes. Para recapitular e intentar ofrecer una visión un poco más simplificada del panorama, en la siguiente tabla se muestran las distintas posturas desarrolladas anteriormente con los principales puntos en los que no hay consenso:

POSTURA	VICTIMIZACIÓN DE LA MUJER	ACEPTACIÓN MORAL DE LA ACTIVIDAD	ACEPTACIÓN LEGAL DE LA ACTIVIDAD	ESENCIA DEL PROBLEMA
Prohibicionismo	No	No	No	
Reglamentarismo	Sí	No	Sí	La prostitución es un mal inevitable.
Abolicionismo	Sí	De la mujer sí; del hombre no.	No	La prostitución es la forma más obvia de subordinación de la mujer en la sociedad patriarcal.
Legalismo	No	Sí	Sí	La prostituta debe ser una mujer empoderada para acabar con la estigmatización de su profesión.
Regulación hacia la abolición	En parte.	De la mujer sí, del hombre no.	Sí, por mejorar las condiciones de las mujeres, pero con el fin de abolirla con el paso del tiempo.	El abolicionismo y el legalismo tienen ambos puntos interesantes, pero caen en el error de plantear mal el debate.

Bibliografía no disponible online

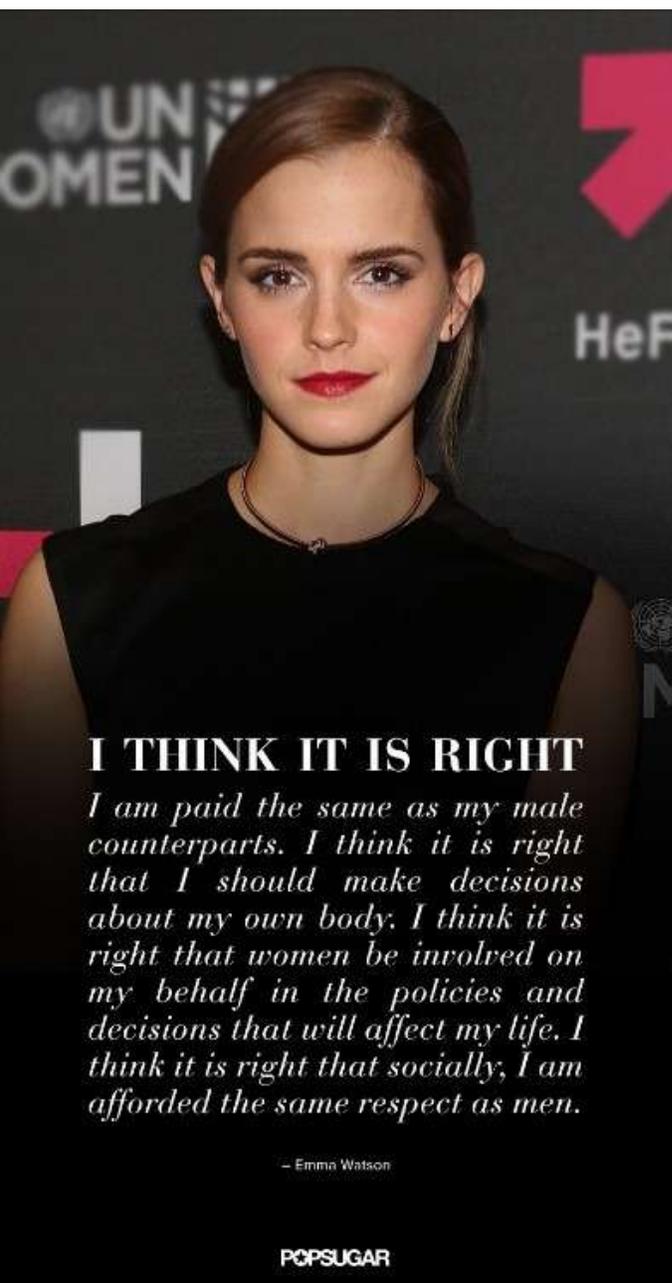
Varela, N. (2016) Feminismo para principiantes. Barcelona: Ediciones B.

Falcón, L. (2014) La prostitución. En: Los nuevos machismos (Pp. 97 -129).

Barcelona: Aresta.

EL DISCURSO DE EMMA WATSON EN LA CAMPAÑA HEFORSHE: ¿SI NO YO, QUIEN?

ELENA CANTARELLO



En julio 2014, la actriz inglesa Emma Watson fue elegida como embajadora de buena voluntad para UN Women, la organización de las Naciones Unidas que se ocupa de las cuestiones de género. Después de seis meses, pronunció en New York un discurso para lanzar *HeForShe*, una nueva campaña de solidaridad que pone la participación de los hombres como jugadores clave para alcanzar la igualdad de género.

Emma Watson empezó su discurso cuestionando las motivaciones del prejuicio nacido en el curso de los últimos siglos alrededor del concepto de «feminismo» que se ve solo como un movimiento de mujeres que luchan por sus derechos a expensas de los de los hombres. Aunque había en el pasado y

también hoy muchos pensamientos y acciones dentro del feminismo, estos tienen en común el objetivo principal de sus batallas: obtener igual derechos entre hombre y mujeres, más derechos para las mujeres no significa menos derechos para los hombres, sino que todos, en cuanto seres humanos, nacen libres e iguales y por eso no tienen que existir discriminaciones de sexo en ningún ámbito de la sociedad.

La actriz explica sus experiencias desde la adolescencia acerca de los preconceptos de género y cómo estos influyen en la vida de los chicos y de las chicas. Estas construcciones sociales fundados sobre el género imponen ya a los niños, a someterse a un modelo rígido y limitado de hombre y mujer; si uno no se adhiere a estos modelos impuesto por la sociedad, nos sentimos diferentes. Esto impide a cada persona construir su propia personalidad porque tiene que homologarse a la idea de género que su sociedad considera adecuada. En la edad adulta, y también ya en la adolescencia, esta sensación puede crear problemas de personalidad también graves.

Después, Emma reclama el derecho de las mujeres a tener un salario igual a los de los hombres y reivindica la autonomía que tienen que tener las mujeres en las decisiones que conciernen su cuerpo. Denuncia que aún hoy ningún país al mundo puede decir de haber conseguido la igualdad de género, ni siquiera el suyo, Gran Bretaña, uno entre los países más desarrollados al mundo. Sin embargo, se considera extremadamente privilegiada, gracias a sus padres y a la escuela que les ha permitido de crecer como una persona libre de las «diferencias» de género. Ella llama feministas inconscientes a las personas que no se declaran abiertamente feministas, pero ponen en práctica unas series de comportamientos y acciones que no discriminan los seres humanos para razón de sexo y que piensas que hombres y mujeres han de tener los mismos derechos. Mujeres y hombres, niños y niñas, son todos seres humanos, y por eso son considerados simplemente personas, y como tales deben tener las mismas oportunidades y absoluta libertad de desarrollar su

propia unicidad. Esto subraya la importancia que tiene la educación para luchar, día tras día, con las construcciones de género impuestas por la sociedad, son las acciones de cada persona a las que pueden acabar con la desigualdad para crear un mundo donde la igualdad de género sea una realidad.

Más adelante, Emma Watson recuerda un discurso dado por Hilary Clinton en 1997 respecto a los derechos de las mujeres, y subraya como solo el 30% de los presentes fueron de sexo masculino. Esto plantea el problema de la falta de fuerzas masculinas en la lucha por la igualdad de género y denuncia que esto es un problema de todos y solo juntos el cambio será posible. Los prejuicios de género no se relacionan solo con las mujeres sino también con los hombres y es necesario liberarse de ambos. En Inglaterra, por ejemplo, el suicidio es una de las causas más frecuentes de muerte en los hombres entre los 20 y 49 años; Emma denuncia como la culpa de estos suicidios tiene que ver con los roles de género que estos sufren, por ejemplo, una idea errada de éxito conectado a la figura masculina, como el éxito profesional, sin la cual nadie se puede sentir hombres de verdad. El hombre tiene que ser fuerte y seguro de sí mismo, pedir ayuda es para débiles, para mujeres. Estos son solo ejemplos de cómo las construcciones sociales atrapan los hombres dentro de estereotipos desde los que no todos son capaces de liberarse.

El sentido de la campaña HeForShe es sensibilizar a los hombres para que sean participantes activos del cambio, que toman consciencia también de las discriminaciones que están sufriendo y que hacen de la igualdad de género su misión. La lucha a la igualdad de género siempre ha sido una lucha de mujeres para mujeres, pero no puede nunca más ser así, solo juntos se puede crear una sociedad justa e igual. Eliminar las definiciones de hombre es necesario para eliminar las definiciones de mujeres, si el hombre será libre también la mujer lo será, y viceversa. Por ejemplo, si el éxito no fuera una prerrogativa masculina, las mujeres también podrán sentirse libres de convertirse en

mujeres de carrera sin ser señaladas como menos femeninas porque lejos desde casa y familia; si la crianza de los hijos y el cuidado de casa nunca serán tareas de la mujer, sino de ambos los padres, también los hombres podrán sentirse libres de pasar más tiempo con la familia, de no perseguir a toda costa un éxito profesional y no por eso sentirse menos hombres. Es necesario revertir las construcciones de género, cada uno tiene que sentirse libre de los prejuicios, libre para seguir sus sueños y sus ambiciones, libre para comportarse según sus ideas y según su modo de ser. Se trata de ser humanos antes de ser mujeres o hombres.

Tenemos que unir los esfuerzos para lograr un cambio real; Emma continua su discurso haciendo un llamamiento importante, invitando a todos a la acción, con la frase «si no yo, ¿quién? Si no ahora, ¿cuándo?», todos tenemos que sentirnos tomados en causa desde esta campaña, que no es una campaña por los derechos de la mujer ni siquiera de los de los hombres, sino una campaña por los derechos humanos.

Según las proyecciones de ONU, la igualdad de género, si la situación sigue la evolución actual, no se alcanzará antes de 2095. Todos, con las acciones de cada día, en propia cotidianidad, tenemos que acelerar esto proceso. Es una cuestión de mentalidad, es solo con el conjunto de las acciones de cada persona que se puede cambiar el mundo.

En la página web de HeForShe está un mapa que muestra la adhesión en los países del mundo a la campaña, el relevador cuenta ahora 1,2 millones de adhesión, casi un millón de estos declaran de ser hombre, poco más de 200 mil mujeres y 24 mil se declara de otro género. Los temas discutidos son el trabajo, la violencia, la educación, la salud, la identidad y la política. La campaña está alimentada de video e imágenes sobre lo más importantes social network, el video del discurso de Emma Watson ha alcanzado millones de visualizaciones y no han faltado también mensajes violentos y amenazas contra la actriz.

Parece casi descontado que cuando una mujer se expone públicamente va a ser criticada para los hombres y muchas veces también para las mujeres, esto, sin embargo, no hace más que subrayar la importancia de la campaña HeForShe.

Emma Watson no se ha elegido al azar, es una mujer educada, tiene solo 24 años y ha alcanzado ya un gran éxito profesional y, al mismo tiempo, se ha graduado; muestra, también con esta campaña, mucha dedicación y sensibilidad por los derechos humanos. Ella representa una voz de esperanza, esperanza de que un mundo de igualdad será realmente posible.

The graphic is a black rectangular poster. On the left side, there is a dark grey diagonal section containing the text 'Are you a HeForShe?' in large white font, followed by a smaller white text block: 'A HeForShe believes that gender equality is a human rights issue that affects all of us.' Below this is the HeForShe logo, a white cross with a pink arrow pointing to the bottom-left, and the text 'HeForShe' in white. On the right side, there are two white silhouettes of a woman and a man standing side-by-side, separated by a pink equals sign. Below the silhouettes, the text 'WE ARE EQUAL' is written in pink. In the top right corner, the text '@UN WOMEN' is written in white, with the UN logo to the right.

ESTOS PECHOS NO SEDUCEN, SINO QUE RECLAMAN

MARIYA BASHKARDINA



Podemos preguntarnos muchas cosas acerca de esas atrevidas chicas de senos al descubierto, que lanzan gritos y tratan de captar a las cámaras con sus breves frases escritas en el lienzo, que es su piel. Pero lo que sin duda se pregunta cualquier lector o espectador es qué pretenden con esa actitud que muchos tacharían de «peculiar», «desvergonzada» o «erótica». Y este artículo va a revelar respuestas a esa pregunta. Femen trabaja sobre dos bases: la simbología característica de sus actos y los medios de comunicación, sin que se puedan desligar.

Nos fijaremos en el contenido que nos deja su página web y los dos libros que han escrito y que **505**

hallamos traducidos: Manifiesto Femen, traducido por Irene Aragón y publicado en 2015 y Femen: En el principio era el cuerpo del año 2014, donde se narra lo que exponen: Anna Hustol, Inna Shevchenko, Oksana Shachko y Alexandra Shevchenko. Si bien solemos ver enfocados sus pechos en las noticias y portadas, lo que haremos será leer lo que escriben las mentes de esos cuerpos, que tienen mucho que decirle al mundo.

Dejémonos situar por ellas mismas: «Vivimos en el mundo que se adueña y dispone del cuerpo de las mujeres, un mundo de dominación masculina desde el punto de vista económico, cultural e ideológico» es lo que afirman en la página 61 del Manifiesto femen, y en la web viene a decirnos algo similar «Separated from the woman, her body is an object to monstrous patriarchal exploitation, animated by production of heirs, surplus profits, sexual pleasures and pornographic shows». Pero no han partido de esta base cuando arrancaron con su movimiento, sino que vivieron un proceso de evolución. Al principio de Femen la autora ya nos cuenta que:

«Son las herederas de la larga lista de mujeres que se sublevaron en tiempos del zar, mujeres como Véra Zassoulitch, Véra Figner, Ekaterina Brechko-Brechkovskaia, Alexandra Kollontai y tantas otras. Con la diferencia de que, en los tiempos de Internet y el negocio del espectáculo, su lucha logra resultados muy diferentes. En lugar de optar por el terrorismo, las Femen, radicales en lo más profundo, han encontrado un medio con el que atacar a sus enemigos que es al mismo tiempo lúdico y simbólico: un cuerpo desnudo en vez de una bomba o un fusil.» (Ackerman, 2014, pp. 18).

No es que podamos compararlas o asemejarlas a otras reivindicadoras anteriores, pues los tiempos han cambiado y han tomado ejemplo de muchas corrientes y sucesos anteriores. Así es, las chicas que hemos visto manifestarse lo largo de estos últimos siete años en pro de sus derechos se han formado previamente a la acción.

Uno de sus libros de cabecera fue *La mujer y el socialismo* de Bebel para comenzar a rechazar el machismo, capitalismo y la religión. Fue así como comenzaron siendo Nueva Ética, un grupo que se movía con manifestaciones amables y pacíficas. «Leíamos manuales de filosofía, indagábamos en las raíces del marxismo leyendo a Hegel y a Engels» afirma Anna Hustol (Ackerman, 2014, 35), para luego proseguir «Estudiamos una antología de estudios de género (Gender Theory) que nos proporcionó una buena teoría del feminismo burgués [...] También leíamos a una feminista ucraniana, Solomiia Pavitchko, y todo cuanto caía en nuestras manos» (Ackerman, 2014, 38). Y aunque se empaparon de principios conformando su ideología sabían que sería tan difícil como necesario batirse por los derechos de la mujer, en un país cuya capital tenía una sola asociación feminista, para la que trabajaban tres mujeres, un país en el que las mujeres no creían en sus capacidades y menos en su intelecto, entregándose a las normas clásicas, forjadas por un mundo de varones, y a la voluntad del Señor.

Estudiaron el proceder de los medios de comunicación, que entendieron como un arma de doble filo: por un lado, los estereotipos se reproducen mediante la imagen y la mediatización, preservando el patriarcado mediante los anuncios en los que la sensualidad femenina salía al servicio del placer masculino o al de sus intereses comerciales, pero, por otro, sería el único modo de difusión de las ideas.

«Había que suscitar el interés de los medios de comunicación. El problema es que la prensa nunca se desplaza cuando la conferencia trata sobre estudios de género. Fue entonces cuando decidí introducir espectáculos que nuestras protestas» (Ackerman, 2014, 40)

Y fue así como empezaron a utilizar la sexualidad, elemento que las estrangulaba en aquella vida sin amplios derechos, en contra de los que promovían ese sistema. Usaron las cosas espectaculares de la que se alimentaba la prensa en beneficio de la causa feminista, afirmando que

«De no aparecer en titulares, habría sido como si nuestra actuación no hubiera tenido lugar» (Ackerman, 2014, pp. 61). Y no es que vaya en la línea de la locución latina panem et circenses, pues lo que querían era despertar a las masas femeninas, no complacer a los espectadores masculinos, pero necesitaban el carácter dramático para sus escenas. Nos apoyaremos en esto que dicen en la página 59 del *Manifiesto femen*:

«Arrestos brutales, violencias callejeras, desenfrenos eclesiásticos: mediante imágenes fuertes que dan la vuelta al mundo en pocas horas, planteamos preguntas incómodas, suscitamos el debate en la opinión pública y cuestionamos las instituciones. Dispuestas a sufrir todo el peso de la represión policial y estatal, nos guían nuestras motivaciones ideológicas, y el deseo de denunciar todas las formas de opresión e injusticia.»

Y comprobaron que la táctica funcionaba en ese contexto en que la corrupción florecía, el país estaba sumido en crisis económica y política y la gente trataba de buscarse la vida, como ellas, que han declarado que «en esa época apenas se nos conocía y no teníamos medios. La desnudez era una alusión a nuestra pobreza» (Ackerman, 2014, 75). Funcionaba tanto que el *sextremismo* pasó a ser su sinónimo, siendo «una mezcla de extremismo y de sexo femenino, en el sentido biológico de la palabra [...] También podríamos definirlo como "terrorismo pacífico"» (Ackerman, 2014, 174). Aprendieron a soportar las duras temperaturas de hasta bajo cero, técnicas de confrontación cuerpo a cuerpo, de autodefensa, e incluso mímica, gestos y poses. Preparan a las chicas militantes también en el sentido psicológico, para que no tengan miedo, dudas o complejos. Asimismo para que griten y se enfrenten a los policías, formando unas verdaderas «soldados» (término ya usado por las sufragistas dirigidas por Emmeline Pankhurst) que son dotadas de plena autonomía para actuar en los países que sean.

Pero no fue fácil hacerse entender;

«Cuando comenzamos a quitarnos las camisetas, nos dimos cuenta de que los medios de comunicación nos fotografiaban sin pancartas. Fue entonces cuando descubrimos que debíamos pintar nuestros eslóganes sobre el cuerpo para que calara nuestro mensaje y no simplemente la visión de nuestros pezones» (Ackerman, 2014, 174).

Y si bien primero se los pintaron en las espaldas, en las fotografías los mensajes no aparecían porque lo que los fotógrafos estaban interesados en sacar eran sus pechos. Captaron lo que eso significaba y desde entonces se pintan, en primer lugar, los pechos. Esta nueva estética está resguardada por la creencia de las chicas en que esa manifestación, fugaz pero intensa, al descubierto es la expresión de una rebelión contra el orden patriarcal, en cuanto a que no encubre el tabú del cuerpo femenino que convierte en un campo de batalla, carente de la carga erotizada que fue arbitraria y sistemáticamente asignada desde tiempos inmemoriales. Ese modus operandi es un desafío lanzado a la civilización, que recubren del siguiente argumento: «Los cuerpos, ayer esclavos se lanzan y marchan juntos hacia la liberación. Es posible ver los pechos, pero es imposible no ver los mensajes que portan» (Manifiesto Femen, 2015, 56). La mujer femen opta por tener un cuerpo que es sujeto de la acción, que expresa su indignación y su propia voluntad, sin tapujos ni delicadezas, sino firmemente, tal como reinan los sistemas dictatoriales, patriarcales y eclesiásticos. Sistemas contra los que Femen lucha de la siguiente manera:

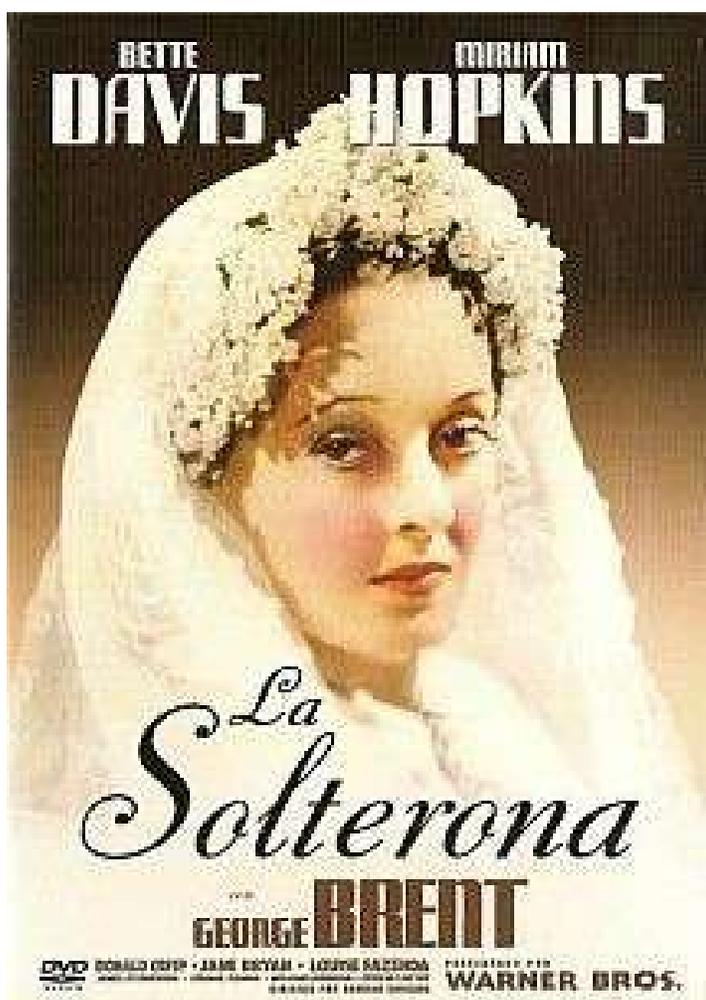
«Exponiendo nuestra desnudez en un contexto político, nos reapropiamos del cuerpo que nos ha sido confiscado y deconstruimos los estereotipos. Combatimos al patriarcado enfrentándolo a su peor pesadilla: mujeres libres, sin dioses ni amos» (Manifiesto Femen, 2015, 57).

Se trata de que las mujeres recuperen lo que les pertenece, su integridad, su poder y su arranque. Entendieron que la servidumbre a la que se hallan arrojadas está dada por sus elementos físicos y por ello los han convertido en instrumento de rebelión.

De modo que, podemos concluir diciendo que el grupo Femen intenta crear debates polémicos y sensibilizar al público sobre el tema de reivindicación de la igualdad para la mujer, insensibilizando sus propios cuerpos, que no son eróticos ante las cámaras, sino apuestos y con iniciativa política, que llevan a cabo acciones frontales y radicales, en postura guerrera y con claros eslóganes y mensajes. Pero, sobre todo, se dirige al público del puesto subalterno de la sociedad, esto es, a las mujeres mismas, para inspirarlas y llenarlas de ánimos para luchar contra la opresión, encaminándolas hacia la soñada independencia.

LA MUJER SOLTERA ANTES Y AHORA

MARÍA JARAQUEMADA



“El deber de una mujer es casarse”,

Esta afirmación corresponde a una de las primeras frases de la película *La solterona*, pronunciada por su protagonista, la joven Carlota (Bette Davis). Esta película, rodada en 1939, está ambientada en los últimos años del siglo XIX. Sintetiza la idea que existía en tiempos pasados y a día de hoy sigue existiendo en menor medida, acerca de la mujer que decidía no casarse o que simplemente la vida no le llevaba por ese camino.

El término solterona (según la RAE: adj. Dicho de una persona: Entrada en años y que no se ha casado.) es

una palabra despectiva, ya que la mujer soltera era mal vista, despertaba la compasión de su entorno por el hecho de no casarse. Estaba destinada a vivir en el hogar paterno, anulada y enclaustrada, sin vida propia en cierta medida.

Solteras y solteros no son vistos de igual manera en la sociedad, ya que las mujeres que no eran madres o esposas dificultaban el orden social, viéndolas como una cierta amenaza para dicho orden y por tanto se les compadecía. A los hombres se les respetaba quizá por ser más valorada su autonomía, llevada a cabo con mucha más libertad que la mujer.

Estar al lado de un hombre era la máxima aspiración de las mujeres de la época y convertirse en madres y señoras de su casa las hacía felices viviendo a la sombra de un hombre que las mantenía, siendo la esposa de..., dejando a un lado sus sueños y aspiraciones, aunque en algunos casos su sueño fuera precisamente eso, casarse.

El hombre era la persona importante de la relación y la mujer simplemente le acompañaba. Tenía que mostrar su feminidad en su máximo esplendor, ser la cara bonita que hacía ver a su marido alguien poderoso y conquistador, por el hecho de tener al lado a una buena esposa y madre de sus hijos. La frase de la película «sólo deseo lo que toda mujer anhela, un hogar y una familia, fidelidad y ciertas garantías por parte de mi marido, ¿Qué otra cosa puede desear una mujer?» resume claramente el ideal de la época.

La soltera no podía realizarse como madre, ya que el hecho de ser madre estando soltera era una vergüenza social para la familia a la que pertenecía y por supuesto para ella misma. En el caso de la película la protagonista era madre soltera que ocultaba a su hija en un orfanato para víctimas de la guerra que ella misma dirigía y tras dejar el orfanato se traslada a casa de su hermana, quien adopta a la niña que ve a su propia madre como su tía. La

propia hija, Betty, llama solterona a su tía Carlota, quien es en realidad su madre, pero que para evitar el rechazo social de la clase alta a la que pertenecían, sacrificó su propia felicidad adoptando el rol de vieja tía solterona, estricta y amargada, ridícula y mojigata, aunque estas características no fueran más que un sacrificio, un papel que interpretaba para lograr que su hija creciera feliz, sacrificando por tanto su propia felicidad.

Este rol de la mujer es característico de una sociedad patriarcal. El patriarcado es la estructura de familia básica propia de la sociedad contemporánea. No surge con la contemporaneidad. Es previa. La cuestión es que aún hoy sigue estando presente. El hombre tiene autoridad sobre su mujer y sus hijos dentro de la unidad familiar., el patriarcado se extiende a la organización de toda la sociedad, la producción, la política, la cultura y el derecho.

La civilización y su sistema organizativo ha ido evolucionando a lo largo de los siglos, y con ello la visión que se ha ido teniendo de la mujer soltera. Pasamos a comentar lo que sucede en otros lugares con las mujeres solteras como es el caso de China. La mujer china que no se casa antes de los veintisiete años supone un drama, son denominadas «mujeres sobrantes».

El documental *La toma del mercado del matrimonio* se hizo viral en China, precisamente por tratar dicho drama, el de las «mujeres sobrantes», solteras pasados los veintis



Las familias educan a sus hijas para casarlas, haciendo de la belleza algo muy importante, dejando a un lado la personalidad y el intelecto de cada mujer.

El matrimonio supone la honra para los padres y el hecho de decidir ser una mujer soltera es considerado por la cultura china el mayor signo de falta de respeto.

La sociedad prioriza la maternidad y el matrimonio de las mujeres, tema que ha creado durante mucho tiempo una gran preocupación.

Llegaron al punto en el que las propias asociaciones feministas chinas, concretamente la Federación de Mujeres del gobierno chino, publicaron varios artículos en la web haciendo referencia a las mujeres sobrantes, las solteronas de la sociedad actual. Dichos artículos fueron retirados gracias a las quejas de centenares de afectadas.

En 2007 el gobierno advirtió sobre el grave problema del desequilibrio de género en el país oriental, causado por la política del hijo único. Dicha política terminó varios años después y al ver que la población no cambiaba en número volvió a insistir en el hecho de que las mujeres contrajeran matrimonio.

Los chinos consideran incompletas a las mujeres solteras, pero pese a todos estos ataques sociales cientos de mujeres chinas han comenzado a oponerse al mandato social del matrimonio, a rebelarse contra una sociedad que las convierte en sumisas, que las hace renunciar a sus sueños. Cada vez son más las protagonistas de la lucha contra este sistema de matrimonio forzado, muchas solteras han dejado atrás el estigma y han adoptado un estilo de vida individual resistiéndose a casarse, siendo independientes.

En China existe un mercado en el que los padres dejan mensajes describiendo a sus hijas física e intelectualmente, al igual que dan a conocer por escrito los bienes que posee para que un hombre en edad de casarse se interese por ellas y decida dar el paso. El documental antes mencionado cuenta la historia de decenas de mujeres solteras que decidieron serlo y hacerse respetar, y para hacer a sus padres entender que sus aspiraciones en la vida están más allá del matrimonio, decidieron acudir a dicho mercado a devolverles un mensaje de llamada a la comprensión, estar solteras y ser independientes en todos los ámbitos de la vida las hace felices y sólo necesitan que aquellos que son parte de su hogar las comprendan y las apoyen. La presión solo conduce al rechazo y el hecho de que hayan decidido dejar dichos mensajes a sus padres no quiere decir tampoco que vayan a ser solteras toda la vida ni lo contrario, sino que quieren ser libres para tomar sus propias decisiones, alcanzar su satisfacción personal, su felicidad, para casarse si así lo desean y si no es así no ser sometidas a una presión que sólo las hace infelices.

Esto es solo el comienzo del final feliz con el que sueñan miles de mujeres solteras en China, del fin de la sociedad patriarcal. Las mujeres necesitan ver que el hecho de estar soltera no es motivo de vergüenza, sino de celebración. En este momento es una fantasía, no obstante el número de mujeres que deciden llevar su vida por el camino de la soltería es cada vez más elevado, pero esto solo es el comienzo.

En la sociedad occidental aparece una visión más optimista del asunto que tratamos. La soltería femenina es una tendencia creciente y cada día hay más personas interesadas en dismantelar todos los estereotipos relacionados con ella.

Estudios de la Universidad de Michigan desvelan que vivir con un hombre es igual a siete horas de trabajo extra que las mujeres solteras no tienen, por ejemplo, se descubrió que estar soltera equivale a 12 horas semanales de

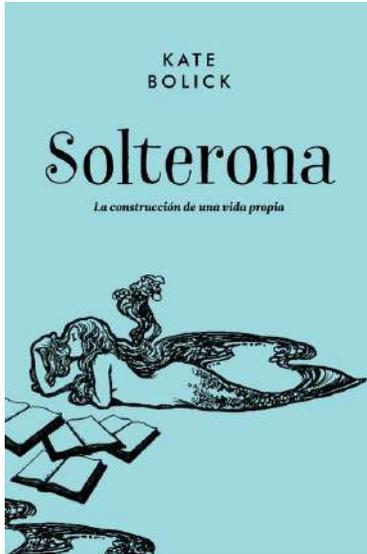
trabajo doméstico, doblando dicha cantidad la mujer que decide vivir en pareja, mientras que los hombres casados no cubren ni seis horas.

No se pretende enaltecer la soltería femenina sino la libertad personal que no es más que perseguir la felicidad que puede darle a una persona el matrimonio o la soltería, pero fundamentalmente la libertad. Las mujeres solteras del siglo XXI corresponden a la antítesis de las descritas anteriormente del siglo XIX y XX. Despiertan la envidia de las mujeres casadas, dedicadas a su familia y su trabajo sin tener casi tiempo para sí mismas. Lejos queda el menosprecio sufrido en siglos pasados, ahora es admirada por su independencia y seguridad. Aunque depende mucho de los sitios y de los contextos. No es lo mismo en una gran ciudad que en un pueblo. No es lo mismo si tienes dinero o no. No es lo mismo si es elegido o no...

La mujer soltera actual ha comprendido que ser libre de ataduras matrimoniales y familiares es mucho más cómodo que estar casada. Mucho antes ya la novelista autora de *Mujercitas*, Louisa May Alcott, ya lo hablaba en sus obras concretamente un ensayo de 1868 llamado «Mujeres felices» donde expresaba cierta indignación por haber tenido que casar a una de sus protagonistas, Joe, obligada por su editor. Dedicó el artículo a «todas las solteras ocupadas, útiles e independientes que conozco porque para muchas de nosotras la libertad es un marido mucho mejor que el amor».

El peor atributo hacia una mujer soltera es el hecho de estar desesperada por tener un hombre por miedo a quedarse sola.

La autonomía de la que goza la soltera en nuestros días se debe en gran medida a las oleadas feministas que de no ser por los 150 años de feminismo la mujer no conocería. No sería libre en ninguno de los aspectos de su vida. Si nos fijamos en un país como Afganistán, donde la mujer es sumisa, veríamos cómo sería nuestra sociedad de no ser por el movimiento feminista.



En el libro Solterona, de Kate Bolick se da a entender al lector que el hecho de tener pareja quita más que da, pero la autora dice que todo depende de cada persona, de su forma de vida, de su economía, sus amigos, su familia, su edad...

Las mujeres jóvenes, y no tan jóvenes, desean aprender a valerse por sí mismas, a mantenerse económicamente construyendo una carrera profesional. Para la mayoría de solteras jóvenes la vida en pareja y concretamente el

matrimonio y la maternidad, les supone una forma de opresión en cierta medida. No quiere decir que huyan extremadamente del matrimonio, sino que lo ven como algo más futuro, que podrían decidir una vez sentirse realizadas como mujeres independientes.

Existen los momentos difíciles en los que a veces echan de menos a alguien que las apoye, pero el hecho de superarlos solas las hace más fuertes para afrontar el porvenir. Bien es cierto que las solteras adoptan costumbres que nacen en su soledad, ya que no tienen que tener a otra persona en cuenta para nada, una vez deciden estar en pareja aparece la necesidad de llegar a acuerdos para que la convivencia sea buena, esto no supone un punto negativo ya que con el tiempo, el ceder por el bien de la otra persona y una misma procura un bienestar y una forma de ser diferente a la que se tenía siendo soltera.

Hoy día hay más mujeres independientes que nunca y poco a poco van suponiendo un cambio en la forma de organización que suponen el matrimonio y la familia, por tanto la política y las leyes han de adaptarse a esta realidad actual. Asimismo el mercado se está sintiendo atraído por los colectivos de solteras y serviría en un futuro no tan lejano para ayudar a romper techos de cristal.

Para sintetizar cabe añadir que la visión de una mujer soltera, independiente y libre en todos los aspectos de su vida más allá de los valores tradicionales del patriarcado es una realidad cada vez más extendida.

La educación y la posibilidad de ejercer su libertad que se les va dando a las mujeres en el ámbito familiar y social va sentando las bases de una sociedad de iguales, donde hombres y mujeres sean libres en igualdad de condiciones y el matrimonio y la maternidad no sean más que una libre decisión en sus vidas.

Bibliografía:

Bolick, Kate (2016) Solterona. Malpaso ediciones.

Alcott, Louisa May (1872) Mujercitas. Editorial Bruguera, S.A.

Warner Bros Pictures, Edmund Goulding (1939) La solterona (Película), EE.UU.

Chen, H. (8 de abril de 2016). Solteras a los 27, el drama de las "mujeres sobrantes" en China. BBC.

Díaz, P. (2016). Solteras (que no solteronas) del siglo XXI. WOMAN.

SK-II. (2016). Las mujeres sobrantes de China.

Vega, B. G. (17 de abril de 2016). El poder de la nueva mujer soltera. El Mundo.



**Mirando el
mundo con
gafas violetas**

LA CONTRIBUCIÓN FEMINISTA DE JUDY CHICAGO AL ARTE ESTADOUNIDENSE

MÓNICA DÍAZ LÓPEZ



Judy Cohen, más conocida como Judy Chicago por ser esta su ciudad de origen, es considerada la pionera del arte feminista estadounidense de los años 70 gracias a su obra artística y a su impresionante labor en defensa de la identidad femenina, su igualdad en el arte y el deseo de potenciar el poder femenino frente a la opresión patriarcal de la época.

Esta artista estadounidense (cuya vida puede consultarse aquí) despertó su interés por el feminismo durante su época estudiantil en la Universidad de California. Esto se debió a que el ambiente cultural californiano era extremadamente liberal y contrastaba enormemente con el conservadurismo de gran parte del país, como es el caso de

Chicago, lugar de donde procedía la artista. Dicho ambiente cultural le permitió recibir influencias de la Segunda Ola del feminismo, además de consagrarse como artista feminista, dando un giro completo a la concepción androcéntrica del arte de la época que reinaba en movimientos como el expresionismo abstracto y el *Pop Art*, con el fin de crear un «arte hecho por, para y sobre la mujer» (Gerhard, 2013: 11, traducción propia). El deseo de Chicago era, por tanto, fomentar la igualdad de hombres y mujeres en el arte puesto que las mujeres que se dedicaban a dichos estudios contaban con numerosas desventajas, además defender los valores de cooperación y poder femenino. Con todo ello, pretendía que el arte se convirtiera en una herramienta de cambio social contra la opresión de la había sido víctima la mujer durante siglos (Gerhard, 2013: 11).

Cabe destacar que la contribución de Judy Chicago al feminismo no solo se refleja en sus obras artísticas sino también gracias a su espíritu activista. Supo plasmar todas estas ideas que giraban en torno a la mujer y su lugar en el mundo artístico mediante la creación de un programa de arte femenino en la Universidad Estatal de Fresno. A través de dicho programa, en el que participaron tanto alumnos de sexo masculino como femenino, Chicago fomentó terapias en grupo para concienciar a los estudiantes de la necesidad de lograr la igualdad de sexos tanto en el arte como en la sociedad contemporánea. No obstante, decidió centrarse especialmente en sus alumnas debido a que solían ser más pasivas y tener menos confianza en sí mismas que sus alumnos masculinos. Trataba de desafiarlas para explorar su potencial, para que mostraran su ambición y su fuerza, la cual había sido restringida en muchos casos como consecuencia de la opresión masculina. También exigía como parte de la formación de sus alumnos la lectura de las teorías feministas de Simone de Beauvoir, Roxanne Dunbar o Ti-Grace Atkinson, entre otras, además de las biografías de reconocidas artistas femeninas como Frida Kahlo o Mary Cassat (Gerhard, 2011: 593-595). En cuanto a la expresión artística,

consideraba primordial centrarse en el contenido en lugar de la técnica, para así poder crear un arte destinado a la mujer y su experiencia (Gerhard, 2013: 11).

El programa feminista de Fresno tuvo tanto éxito que le permitió iniciar otro similar en el Instituto de Arte de California. Sin embargo, allí no solo se dedicó a la enseñanza sino que también elaboró con la colaboración de un grupo de mujeres su primera instalación: *Womanhouse*. Dicha obra artística trataba de explorar la psicología femenina y la opresión de la mujer en el ámbito doméstico al que había sido relegada a lo largo de los siglos. Tal como la propia Chicago dijo, su objetivo era “hacer público lo privado” (Gerhard, 2013: 58, traducción propia) con respecto a los modos de vida de la mujer. Fue el resultado de un proceso de creatividad femenina que intentaba luchar contra el papel que le había sido estipulado, una forma de liberación de las riendas masculinas. Además, *Womanhouse* tuvo una gran repercusión fuera del ámbito artístico puesto que sirvió como introducción del feminismo en el arte al público general estadounidense y, a su vez, levantó una gran polémica, así como numerosos debates, debido a que suponía una crítica de la concepción del papel de la mujer en la sociedad a lo largo de la historia (Gerhard, 2013: 66-67).

Asimismo, tanto los programas de arte que impartió como la creación y éxito de *Womanhouse* le permitieron a Judy Chicago definir una nueva forma de arte que acabó materializado en la obra que se convertiría en el símbolo de activismo feminista estadounidense: *The Dinner Party*. Esta instalación fue el resultado de un largo proyecto cuyo objetivo era la práctica del feminismo desde un punto histórico, tratando de rescatar a las grandes mujeres de la historia occidental, muchas de las cuales habían quedado ocultas a la sombra del androcentrismo, hecho que, de acuerdo con Chicago, tenía que cambiar (Withers, 1992: 454).

La artista contó con la ayuda de 400 mujeres que, a lo largo de cuatro años, la ayudaron a elaborar su obra cumbre. Muchas de sus colaboradoras eran voluntarias que no estaban relacionadas con el mundo artístico —desde secretarias a amas de casa y camareras— a las que reunía para que pudieran vivir la experiencia de participar en su taller, donde les abría la mente inculcándoles ideas feministas y participando en terapias de apoyo, prácticas habituales dentro del feminismo radical (Gerhard, 2011: 594).



Esta peculiar forma de trabajo acabó materializada en una enorme instalación artística plagada de simbolismo, a modo de santuario religioso que abanderaba ideas de igualdad, historia y cultura femenina y que acabó por atraer a una gran cantidad de espectadores, muchos de ellos ajenos al feminismo.

La obra recibió el nombre de *The Dinner Party* puesto que Chicago se inspiró en las cenas de carácter social que tenían

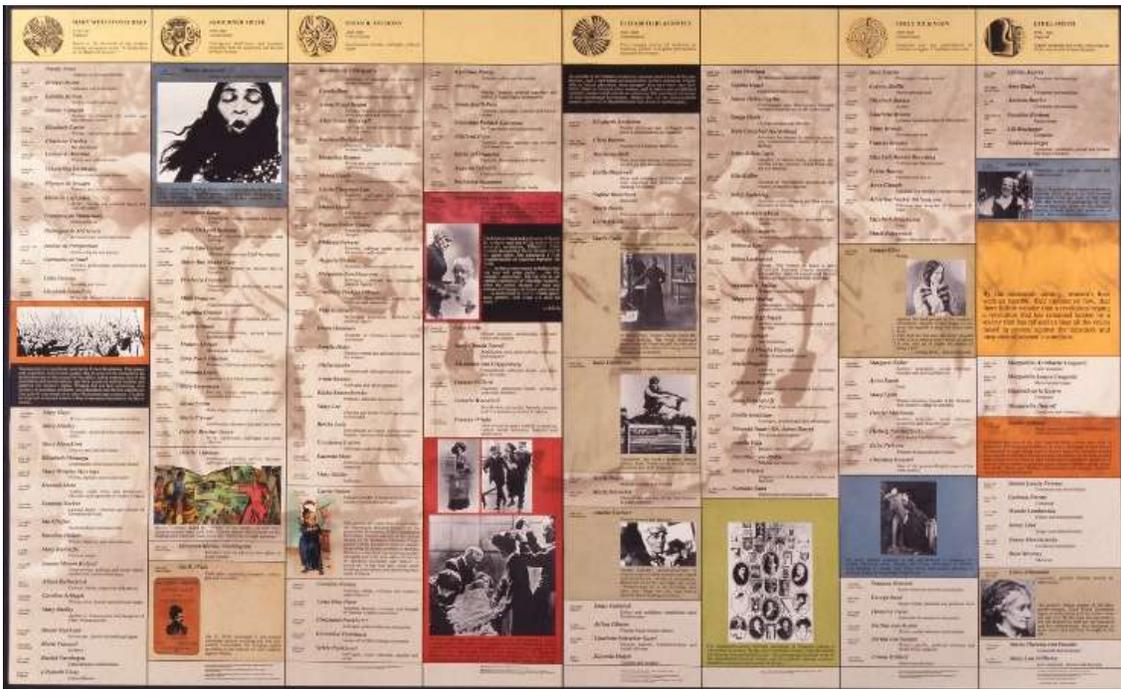


que preparar las mujeres pero a las cuales solo podían asistir los hombres (Withers, 1992: 457). Consta de tres mesas colocadas en forma de triángulo, símbolo en la antigüedad del poder femenino, cada una con trece asientos —que simbolizan la última cena de Jesús y los apóstoles, de ahí el carácter casi religioso de este “santuario”— presididos por las grandes mujeres de la historia occidental, tales como la diosa Ishtar, Hatshepsut, Mary Wollstonecraft, Virginia Woolf o Emily Dickinson, las cuales se encuentran ordenadas cronológicamente. De este modo, mientras que la primera mesa está presidida por mujeres desde la prehistoria hasta la época romana, la segunda se extiende desde la fundación del Cristianismo hasta la Reforma protestante y, finalmente, la última abarca desde la Revolución estadounidense hasta la mitad del siglo XX (Gerhard, 2013: 1). No obstante, estas mujeres no están representadas mediante figuras sino por su nombre, el cual está escrito en el mantel en el lugar que deberían ocupar en la mesa.



Asimismo, en el lugar de cada una de estas mujeres hay un plato de cerámica con sus respectivos cubiertos. Sin embargo, cada uno de estos platos posee una decoración diferente y tiene como objetivo mostrar el contraste de la mujer tradicional —representado mediante el empleo de pintura china—

frente a la necesidad de liberación femenina, que se expresa a través de la forma de vagina o mariposa que poseen los dibujos (Lippard, 1980: 118). La instalación cuenta también con un suelo de porcelana en el que se pueden observar los nombres en letras doradas de 999 mujeres importantes, así como con un panel donde puede leerse en detalle la historia de cada una de las mujeres incluidas en la obra de Chicago y el por qué son consideradas fundamentales en Occidente (para ver más imágenes, consulte la web Judy Chicago).



pesar de todo, Chicago tuvo que enfrentarse a numerosos problemas para que esta obra lograra ser expuesta. Tras las constantes luchas para conseguir financiación para el proyecto, las numerosas manifestaciones y movilizaciones que tuvieron lugar en distintas ciudades del país para que pudiera ser expuesta al público a causa del rechazo inicial, así como la polémica que desató, *The Dinner Party* fue finalmente inaugurada en el Museo de Arte Moderno de San Francisco en 1979. Posteriormente y a expensas del enorme criticismo al que fue sometida como resultado del conservadurismo estadounidense propio de los años 80 y 90, la artista logró que su obra fuera expuesta en distintos museos hasta que finalmente logró establecerse

permanentemente en el Museo de Brooklyn, donde puede verse en la actualidad a la vez que se escucha la explicación de la propia Chicago a través de una audio guía (Gerhard, 2013: 3).

Cabe destacar que la producción artística de Judy Chicago no queda estancada tras *The Dinner Party*, sino que continúa hasta la actualidad con obras tales como *Birth Project* o *Holocaust Project*. No obstante, *The Dinner Party* supuso la obra cumbre del activismo feminista estadounidense. No hay que verla solo como una obra de arte sino que debe concebirse como el resultado del trabajo colectivo de cooperación entre una serie de mujeres que, lideradas por Judy Chicago, buscaban la reivindicación del papel de la mujer en la historia occidental. De este modo, gracias a su espíritu activista, a su papel de guía mediante la inculcación de valores feministas y su intento de reivindicación de la situación de la mujer en el mundo artístico, Chicago se convirtió en la pionera del arte feminista estadounidense en la época de los 70 y su legado e influencia llega incluso hasta nuestros días.

Bibliografía:

Gerhard, J. (2011). Judy Chicago and the Practice of 1970s Feminism. *Feminist Studies*, 37 (3), 591-618.

Gerhard, J. (2013). *The Dinner Party: Judy Chicago and the power of popular feminism, 1970-2007*. Georgia: University of Georgia Press.

Lippard, J. (1980). "Judy Chicago's Dinner Party". *Art in America*, 68, 114-26.

Withers, J. (1992). "Judy Chicago's Dinner Party, A Personal Vision of Women's History". En Broude, N. y Garrad, M., *The Expanding Discourse, Feminism and Art History* (pp. 451-465). Oxford: IconEditions.

MUJER Y PINTURA: LAS IMPRESIONISTAS

LUIS DAVID BRUÑA GONZÁLEZ



Son ya muchas las voces que han denunciado el androcentrismo imperante en el mundo. Eso implica que todo se haya hecho desde los ojos del hombre y a su medida, y este androcentrismo explica el olvido al que se ha condenado a las mujeres durante siglos. En este artículo hablaremos del mundo del arte; en concreto, del Impresionismo. Son cuatro las mujeres que destacaron en este importante movimiento nacido en el XIX: Berthe Morisot, Marie Bracquemond, Eva Gonzalès y Mary Cassatt.

Autorretratos de izquierda a derecha y en orden descendente: Marie Bracquemond, Berthe Morisot, Mary Cassatt y Eva Gonzalès

Resulta interesante recordar el contexto en el que estas mujeres se desarrollaron. Todas vivieron en Francia en una época en la que la lucha feminista estaba bastante presente. En el siglo XIX las mujeres se dividieron: unas se incorporaron al trabajo industrial, mientras que otras —las burguesas— se quedaban encerradas en el hogar. Estas impresionistas pertenecen al segundo grupo, pues el movimiento del que hablamos es un movimiento propio de la burguesía. El Impresionismo representaba la vida cotidiana de este grupo social: las noches en la ópera, las tardes en el teatro, los bailes, etc. La mujer se representaba con frecuencia, y siempre aparecía llevando elegantes trajes. Muy probablemente, estas artistas no habrían conseguido hacerse un hueco en el mundo del arte si hubieran tenido una condición social distinta. Para acercarnos a las grandes impresionistas, es preciso ofrecer algunos datos relevantes sobre sus vidas.

Berthe Morisot (1841-1895) nació en Bourges y a los siete años se trasladó con su familia a París. Su educación incluyó música, pintura y dibujo, y fue su familia quien las animó a ella y a su hermana Edma a iniciarse en el arte. Fue alumna de Camille Corot y participó en el Salón de París durante diez años. En 1868 conoció a Édouard Manet, quien fue, en cierto modo, su mentor y también el del grupo de los impresionistas. Con el tiempo se casó con Eugène Manet, hermano de Édouard. Morisot recibió duras críticas por su participación en las exposiciones. Por lo general, el arte de los impresionistas fue objeto de burla, y se consideraba inapropiado que esta pintora se mezclara con ellos. No obstante, Morisot hizo caso omiso de las reprobaciones y, de hecho, fue la única pintora, junto a Pissarro, cuyas obras estuvieron presentes en todas las exposiciones originales.

Mary Cassatt (1844-1926) nació en Pensilvania en el seno de una familia acomodada. A pesar del desacuerdo de su padre, estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de Pensilvania, pero la acabó abandonando por el trato de sus profesores y compañeros. Se dedicó a viajar por Europa acompañada de algunos familiares (entre ellos, su madre), donde observó las obras de distintos pintores y se desarrolló de forma autodidacta. Finalmente, se estableció en París. En 1874 conoció a Edgar Degas, quien la invitó a formar parte del grupo de los impresionistas. Fue la única artista estadounidense que participó en las exposiciones celebradas en París —concretamente, en cuatro de un total de ocho—.

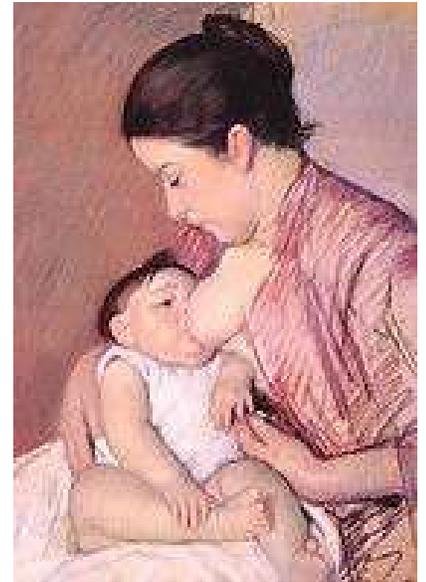
Marie Bracquemond (1840-1926) nació en Bretaña. Siendo alumna en el taller de Ingres conoció al pintor y grabador Félix Bracquemond, con quien se casó. Participó en tres de las ocho exposiciones impresionistas, pero su carrera se vio mermada por las críticas y reproches de su marido, que no aceptaba su éxito.

Eva Gonzalès (1849-1883) nació en París, hija del escritor español Emmanuel Gonzalès. Estudió pintura desde joven y fue alumna y modelo de Édouard Manet. Se casó con el grabador Henri Guerard y falleció de parto.

Como vemos, todas tuvieron relación con artistas o fueron instruidas en la pintura desde pequeñas, lo que facilitó el éxito que tuvieron. Además, el grupo de los impresionistas era revolucionario e innovador, y esto explica que tuvieran buena acogida, pues algunas de ellas, como Morisot, estuvieron integradas desde el principio.

Ahora bien, uno de los aspectos más interesantes de la obra de estas artistas son los temas representados. Como dijimos, los motivos recurrentes del Impresionismo son los momentos de ocio de la burguesía en la vida cotidiana. Sin embargo, la vida de los hombres y las mujeres se desarrollaba de forma diferente, por lo que las escenas que representan también varían.

Un leitmotiv es la maternidad, tema que no aparece tanto en las obras de pintores masculinos. Encontramos escenas de muchachas con sus hijos en Berthe Morisot y Mary Cassatt. De hecho, la primera obra presentada por Morisot y en el Salón de París y que luego se convertiría en su obra más famosa es *La cuna*. En ella representa a su hermana Edma velando a su hijo, y tuvo poca repercusión en el momento. De hecho, Morisot no consiguió venderlo y no volvió a exponerlo.



Maternité (1890), Mary Cassatt

Otra obra en la que se muestra este tema es *Maternité*, de Mary Cassatt. Esta artista nunca se casó ni tuvo hijos, pero eso no le impidió plasmar el sentimiento de la maternidad en muchas de sus pinturas. En esta obra aparece una mujer amamantando a su bebé. Las escenas de lactancia son muy comunes en la obra de Cassatt. También aparece una mujer con su hijo en *Jules secado por su madre*. En ella, la madre está secando a un niño, mayor ya que los bebés representados en otras pinturas. El baño de los niños es otra actividad relacionada con el cuidado de los niños y la maternidad, por lo que resulta interesante que también se represente.



Jules secado por su madre (1900), Mary Cassatt

Es curioso que el cuidado de los niños sea el único tema relacionado con las labores que las mujeres representen. El resto de obras serán autorretratos o mujeres en momentos de ocio. Por el contrario, los pintores masculinos sí que representan a muchachas haciendo tareas domésticas.

Algunos ejemplos los encontramos en las mujeres planchando que representaba Degas o en la mujer que inmortalizó Pissarro tendiendo la ropa. Esto muestra que hombres y mujeres tenían una visión diferente se centran en labores diferentes dentro de las tradicionalmente consideradas como propias del género femenino.

También son muy comunes en las obras de las mujeres las representaciones de muchachas leyendo acompañadas de otras mujeres o niñas. Debemos tener en cuenta que la lectura era una de las pocas formas de entretenimiento para la mujer burguesa. También podía asistir a teatros y bailes, pero siempre acompañada de su marido, por lo que la lectura era una forma de ocio más íntima.



La repasseuse (1869)



Reading in the Forest (1880), Eva Gonzalès



Nurse Reading to a Little Girl (1895), Mary Cassatt



La lectura (1869-70), Berthe Morisot

Otra escena de ocio muy recurrente en el Impresionismo, tanto en las obras de las mujeres como en las de sus compañeros masculinos, es la del palco. Suelen aparecer mujeres vestidas de forma elegante en el teatro, ya sea solas, acompañadas de otras mujeres o acompañadas de hombres.



Mujer con collar de perlas en un palco (1879), Mary Cassatt



Un palco en los italianos (1874), Eva Gonzalès

Todos los temas analizados hasta ahora muestran la imagen que tenían las mujeres de la realidad. No obstante, resulta esencial también conocer cómo se veían estas pintoras a sí mismas, y para ello no hay mejor material que sus autorretratos. Era muy común que los hombres se retratasen a sí mismos como artistas, pero las mujeres no solían hacerlo. Mary Cassatt se representa como una dama de la época, sin ningún atributo que sugiera que es una artista. Gonzalès y Bracquemond se retratan solo el rostro, y no están realizando ninguna actividad. Por otro lado, en el autorretrato de Morisot no queda claro si está pintando o no. La pintura sugiere que está sujetando un pincel, pero no nos permite distinguirlo con claridad.

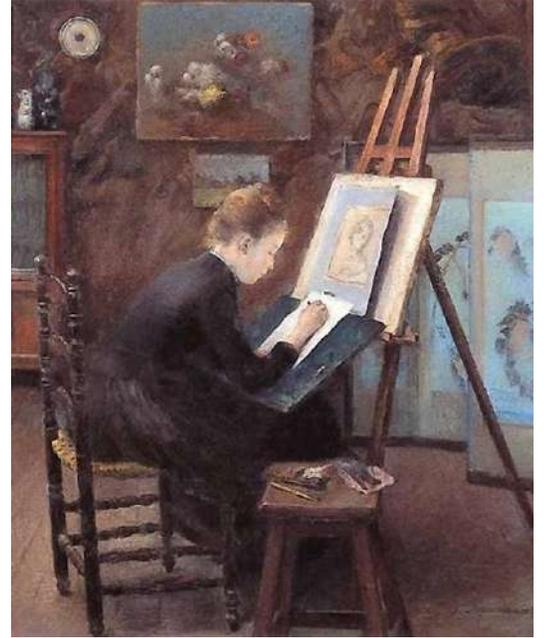
Si bien vemos que las artistas no se autorretrataron como pintoras, sí es cierto que otros sí lo hicieron. Destacan el retrato que Manet hizo de su alumna Eva Gonzalès, el que hizo de Berthe Morisot su hermana Edma y el retrato de Marie Bracquemond por Edouard Dammouse. En estos retratos aparecen las artistas pintando en su estudio, aunque ninguna de ellas mira al frente, lo que sugiere que aparecen más como modelos que como artistas.



Eva Gonzalès (1870), Édouard Manet



Berthe Morisot (1865), Edma Morisot



Marie Bracquemond au chevalet (1890), Edouard Dammouse

Como hemos visto, las impresionistas representaron distintos temas. Hemos pasado por alto algunos tan significativos como los desnudos o las escenas de los tocadores, pero los motivos analizados nos permiten acercarnos a la obra de estas artistas lo suficiente como para ver que se distinguían de las de sus compañeros masculinos. Además, cada una de las artistas tiene un estilo personal: Cassatt está influida por el arte japonés, Gonzalès prefiere los pasteles, Bracquemond representa escenas del hogar y Morisot aporta con su pincel un toque de ligereza a sus obras. Aparte de su faceta de pintoras, que ya tiene bastante mérito, deberíamos reconocer en Morisot y Cassatt su faceta feminista.

Morisot tuvo el valor de ser la primera mujer en exponer junto a un grupo de hombres. Además, en sus cuadernos íntimos dejó escrita la siguiente cita: «No creo que exista un hombre que haya tratado a una mujer como su igual y es todo lo que pedí; sin embargo, estoy segura que valgo tanto como ellos». Por su parte, Cassatt tuvo que luchar contra su padre, pero si hay algo que debemos destacar es que realizó el mural *Modern Woman* para decorar el Edificio de la Mujer en la Exposición Universal de Chicago de 1893. Este edificio se construyó, a pesar de las críticas, para albergar las obras de arte realizadas por mujeres. Pese a su delicado estado de salud, en 1915 contribuyó con dieciocho obras a una exposición cuyo fin era recaudar fondos para apoyar el movimiento sufragista. Su pensamiento puede verse claramente en la siguiente cita: «I am independent! I can live alone and I love to work» (¡Soy independiente! Puedo vivir sola y me encanta trabajar).

La influencia de estas artistas es tal que la obra *Después del desayuno* de Morisot batió un récord como la obra de una artista femenina más cara en una subasta. Sin embargo, la puja, que llegó hasta los 11 millones de dólares (unos 8,2 millones de euros), ni siquiera logra acercarse a los 71, 8 millones de dólares (unos 51, 6 millones de euros) de *Le bassin aux nymphéas*, obra de Claude Monet. Este es solo un ejemplo de la subordinación que sigue existiendo en el mundo del arte, en el que las obras de los artistas valen mucho más que las de las artistas. Algo que tampoco se reconoce lo suficiente es que fuera Mary Cassatt quien llevara el Impresionismo a Estados Unidos.

No obstante, sí es cierto que en las últimas décadas se están llevando a cabo exposiciones que pretenden acercar la obra de estas artistas al público. Entre 2001 y 2002 tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de Bilbao la exposición *Mujeres Impresionistas, la otra mirada* y entre 2011 y 2012 el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid acogió la exposición *Berthe Morisot: La pintora impresionista*.

Por supuesto, fuera de España también se han realizado exposiciones en ciudades como París o Kioto, en las que Mary Cassatt ha sido la protagonista. De cualquier modo, las impresionistas siguen estando muy lejos de alcanzar la popularidad de sus compañeros Degas, Monet o Pissarro, y es por ello por lo que hay que continuar trabajando para que sus obras reciban el reconocimiento que merecen.

Bibliografía

- Triviño Cabrera, L. *Cómo abordar la enseñanza de la historia del arte desde una perspectiva de género: el movimiento impresionista como ejemplo*. Dossiers Feministes, 19, 2014, 205-220.

LA MUJER COMO ALEGORÍA DE LA LIBERTAD EN EL ARTE: EL CASO DE LA MARIANNE

CONSOLACIÓN ARENAS MORENO



En el siguiente artículo mi propósito es hacer un recorrido por las distintas ocasiones en las que la mujer ha sido el medio alegórico mediante el cual se ha representado el ideal libertario en el arte. Cierto y verdad es que, aunque hayan sido los hombres quienes, aparentemente, hayan llevado a cabo las gestas históricas más trascendentes, son numerosas las representaciones artísticas en las que se observa a la mujer como símbolo de ideales de corte liberal, tales como la libertad de expresión o la justicia. En repetidas ocasiones, se han designado a personajes femeninos como símbolos de libertad después de un proceso de emancipación o cambio político (en Francia, Estados Unidos o España,

por ejemplo). Para el análisis de este motivo he elegido una selección de obras de arte de los siglos XIX y XX y me centraré en la Marianne francesa.

Quizá la representación de la libertad más conocida a nivel mundial sea la estatua de la Libertad de Nueva York, elaborada en 1886 por artistas franceses. La elección de una mujer para representar la libertad no es casual, sino que la mujer de la estatua está inspirada en la diosa romana Libertas. En la fotografía se observa una gran influencia de la escultura clásica en la estatua americana: la postura, la antorcha, los ropajes... También en los Estados Unidos, en la cúpula del Capitolio de Washington, nos encontramos a la conocida como Lady Freedom, una escultura de 1862 que muestra a una mujer con apariencia guerrera que simboliza la libertad y la paz del pueblo americano tras la independencia.



Pero dichas esculturas no fueron, en absoluto, los primeros casos. Para ello podemos remontarnos a unas décadas antes en Europa. Los movimientos liberales revolucionarios originados en Francia a partir de la primera mitad del siglo XIX supusieron la exteriorización de una ideología que venía fraguándose desde años anteriores a la Revolución de 1789. Los nuevos ideales republicanos quedaron reflejados a la perfección en la obra romántica

del autor francés Delacroix: «La libertad guiando al pueblo», una pintura histórica que se convirtió en símbolo de la lucha popular durante las barricadas de 1830. Este cuadro, uno de los más famosos de la Historia del Arte por su trascendencia política, es una alegoría de la nación francesa. Pero lo realmente importante en el presente texto es el análisis de la mujer protagonista en esta obra: se trata, como ya es bien sabido, de la Marianne, personificación de la nación francesa libre y republicana. Y, ¿por qué una mujer para representar tales ideales? Antes de la instauración de la república ya se recurría a figuras femeninas para representar el lema revolucionario «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; figuras cuya simbología está inspirada en la diosa griega Atenea. Al igual que en el caso de las esculturas estadounidenses, se recurrió a la Antigüedad Clásica para estas representaciones.

La Marianne servirá de inspiración para las alegorías que, posteriormente, se realizarán en los periodos republicanos en España. La alegoría de la I República Española contiene muchos componentes simbólicos que auguran el progreso que España experimentará tras la abolición de la monarquía. Esta imagen, que apareció por primera vez en la revista *La Flaca*, presenta algunas características propias de época clásica, como por ejemplo, las alas en representación de la victoria. Indudablemente, también se adoptaron muchos de los rasgos de la Marianne, entre ellos, el gorro frigio o el pecho descubierto, que alude a la idea de mujer protectora y sustentadora madre de la nación. En la II República Española, se retomó la misma imagen pero con algunas modificaciones: la bandera republicana y el león como símbolo del poder del pueblo. En España, esta figura pasó a conocerse como “La Niña Bonita” debido a la positividad que transmitía. Con esta iconografía, el nuevo Estado español recurrió a una imagen ya conocida por el pueblo, lo que ayudaría a fortalecer la unión popular y la identidad de la nación, ahora con un nuevo régimen político.



Si se analiza detenidamente, se viene a ver la contradicción que emana del hecho de que un personaje femenino represente el ideal libertario en un proceso de lucha por la democracia y la libertad restringido al sector masculino. Condorcet criticó esta doble vertiente de la Revolución Francesa, que abogaba por la igualdad de origen natural pero que no permitía que la mujer gozase de derechos políticos: «[...] ¿no han violado todos ellos el principio de la igualdad de derechos al privar, con tanta irreflexión, a la mitad del género humano [del] de concurrir a la formación de las leyes, es decir, excluyendo a las mujeres del derecho de ciudadanía?».

En este contexto, es curioso que una mujer se convierta en el símbolo de una nación. Es necesario tener en cuenta el concepto de libertad que pretende representar este personaje: no hablamos de una libertad individual, sino colectiva; la libertad de la nación frente al sometimiento del Antiguo Régimen. Por lo tanto, la Marianne no fue más que una herramienta política que el Estado utilizó para introducir los valores revolucionarios en la sociedad, sin tener la más mínima intención de reivindicar la libertad de la mujer. (Haines, 2015). Al fin y al cabo, no se elige aleatoriamente el símbolo propagandístico de una nación. Quizá Delacroix sí tuvo una intencionalidad en su obra “La libertad guiando al pueblo” e intentó reflejar en ella los albores del feminismo en Francia durante las revoluciones y la lucha contra las élites masculinas burguesas, pero no fue esta la intención del Estado al convertir a la Marianne en símbolo nacional. Según mi parecer, es importante venir a recalcar la

opinión de la escritora británica Barbara Taylor, quien aporta su opinión de esta iconografía desde la perspectiva feminista. Explica que la razón por la cual la mujer ha representado a la libertad en la cultura occidental a lo largo de los siglos reside en que esta ha estado, históricamente, vinculada con la carnalidad, el instinto, la pasión, el salvajismo... y que, por lo tanto, ha constituido el sexo que necesita ser dominado y que, por ello, se levanta en contra de la norma. «La mujer simboliza una pasión por la libertad inherente a todos los seres humanos, al mismo tiempo que expone los límites de la libertad como un ideal abstracto», afirma. Es decir, dado que la libertad está coartada por determinadas exigencias sociales o políticas, en una sociedad patriarcal se elige a la mujer para representarla alegóricamente.

En la actualidad, la Marianne sigue siendo un símbolo de la república francesa. En 2013 hubo una polémica en torno al diseño de un nuevo sello nacional. El diseñador declaró haberse inspirado en una activista de Femen que un tiempo atrás había mostrado los pechos en una reivindicación en Kiev, lo que causó un gran revuelo, especialmente entre los sectores más conservadores de la sociedad francesa. En sus declaraciones, el autor del sello también explicó que «en 1789 Marianne habría sido una Femen porque luchó por los valores de la República: la libertad, la igualdad y la fraternidad». (El Periódico, 2013).



UNA MIRADA FEMINISTA SOBRE LAS VANGUARDIAS

GLORIA FLORES RUBIALES



Milicianas españolas de la Guerra Civil

El arte ha sido un elemento fundamental a lo largo de la historia para transmitir y reproducir las *superestructuras ideológicas* (Brihuega, 1981:77) y, dentro de esas superestructuras ideológicas, el androcentrismo se hace evidente en una (pre)dominante sociedad patriarcal. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se produce una *configuración de la ideología artística* (Brihuega, 1981:78), es decir, los valores tradicionales dan paso a nuevos intereses en el mundo de las artes. Sin embargo, los ideales patriarcales de una sociedad cuya estructura de género implica el sometimiento de un sexo sobre el otro siguen presente y, a través de las producciones artísticas, quedará reflejada esta *ideología dominante* (Brihuega, 1981:78).

La configuración de esa ideología artística no se entiende sin la aparición de las vanguardias, un nuevo fenómeno artístico de la época. Dentro de este contexto, en Europa se estaba produciendo un gran desarrollo industrial que transmitía las inquietudes del momento, ponía de manifiesto un sentido del presente y las ansias de romper con todo lo anterior. El vanguardismo representa la separación del arte tradicional y el distanciamiento de lo que se acepta como la norma. Pero, a pesar de ello, esta ruptura no supone una nueva posición de las mujeres dentro de la sociedad, pues se atenderán a otras cuestiones consideradas más «importantes».

El auge del feminismo desde finales del XIX y principios del XX hace que la práctica artística de muchas mujeres se haga fuerte. Además, los cambios producidos tanto a nivel social, como cultural y artístico, no se podrían entender sin el movimiento feminista. Por esta razón, el Museo Reina Sofía de Madrid ofrece desde el año pasado una exposición que recibe el nombre de *Feminismo*, enmarcada dentro una colección dedicada a las vanguardias históricas desde los últimos años del siglo XIX hasta la Guerra Civil Española. Su objetivo principal es exponer la figura de muchas mujeres apenas reconocidas a lo largo de la Historia del Arte, desde la perspectiva de productoras, receptoras y objeto-sujeto. De este modo, este artículo pretende realizar un recorrido por las distintas secciones del itinerario para hacer llegar al lector el objetivo que *Feminismo* procura transmitir a sus visitantes y conocer realmente lo que ha sido la mujer dentro del arte. Así pues, el nombre que recibe este artículo hace referencia al nombre de la propia exposición.

En primer lugar, nos encontramos con la sección que da inicio a la colección, titulada *Cambios sociales: acciones y reacciones*. A finales del siglo XIX surge el Instituto de Libre Enseñanza (ILE), que perduraría hasta el primer tercio del siguiente siglo, y defendía que la *anacrónica desigualdad entre el hombre y la mujer puede y debe ser combatida con la puesta en práctica de «un principio esencial del régimen escolar»: la coeducación* (Molero Pintado, 1976:84).

Así pues, promovía la creación de una educación pública, gratuita, obligatoria y laica para mujeres y hombres en todos los niveles primarios. El ILE dio lugar a la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, que también potenciaba la educación femenina y que, además, ofrecía la posibilidad de acceder a la educación a todo tipo de mujeres sin importar su clase social. Gracias a esta asociación, muchas mujeres pudieron especializarse en diversas profesiones y, con ello, acceder al mundo laboral.

Por otro lado, dentro de las artes visuales, en los medios cinematográficos, nos encontramos con los hermanos Lumière, quienes en su primera película, *Los trabajadores saliendo de la fábrica* (1896), retratan la realidad industrial del momento con mujeres y hombres saliendo de una fábrica. Además, un año más tarde aparecería la primera película dirigida por una mujer, la francesa Alice Guy-Blaché (CineVista Blog, 2016).

Sin embargo, a pesar de que la modernidad prometía ciertas igualdades para las mujeres, supuso a su vez nuevos modos de dominación. En un contexto en el que las mujeres están levantando sus voces para conquistar sus derechos, el miedo de los hombres aparece reflejado en las distintas formas artísticas. Autores como Picasso o Julio Romero de Torres retratarán la imagen de la mujer fatal, una mujer peligrosa, inquietante a la vez que atrayente (Rodríguez Díaz, 2012:4). Por esta razón, aunque en las diferentes representaciones artísticas la mujer ha sido modelada por y para el hombre, como objeto de mirada y contemplación, ahora encarnarán el miedo del sexo masculino ante las mujeres que cada vez se alzan más a favor de conseguir una sociedad sin distinción de género (Rodríguez Díaz, 2012:5). Representada de una manera u otra, la mujer aún seguirá siendo objeto de la producción artística. Además, pintores como Gutiérrez Solana seguirá exponiendo en sus obras la continua dominación del sexo masculino sobre el femenino, así como los roles tradicionales establecidos por la sociedad patriarcal de entonces.

Ausencias es el nombre que recibe la segunda sección del itinerario por esta colección. Aunque el siglo XX comienza con la presencia cada vez más notable del movimiento feminista, así como de la lucha por los derechos de las mujeres, en las primeras décadas la mayoría de las artistas femeninas quedan relegadas en un segundo plano frente a los hombres. Numerosas mujeres participaban en debates artísticos e intelectuales de la época, pero su inclusión en los museos estaba prácticamente restringida. De hecho, muchas de ellas se fueron introduciendo poco a poco en los círculos artistas, primero como modelos y, más tarde, como productoras de arte, y solo en ocasiones puntuales tuvieron reconocimiento por la actividad creativa y la genialidad en sus creaciones artísticas. Sin embargo, *las representaciones culturales de la mujer reflejaron los cambios en los códigos de conducta femenina que se produjeron en el siglo XX* (Kirkpatrick y Cruz, 2003:220), pues muchas de esas consiguieron progresar y mostrar otra visión de las mujeres representadas en las artes, más allá de presentar el cuerpo de la mujer como objeto de placer visual masculino. Entre todas ellas, encontramos a figuras tales como la periodista María Teresa León, la pintora Maruja Mallo o la crítica de arte Margarita Nelken (Kirkpatrick y Cruz, 2003:222). Por su parte, dentro de esta sección también es importante mencionar a artistas como Brassai, Benjamín Palencia o Nicolás de Lekuona, que en sus obras presentan una importante presencia de la mujer divinizada.

Constrúyala usted mismo: maniqués, muñecas, fragmentos de mujer es la siguiente sección. Según Freud, cuando la niña percibe el órgano del niño se frustra, lo envidia, lo reivindica (Reznakdoc, 2013:1), por tanto defiende que la posesión de un pene equivale al sujeto activo. Siguiendo esta afirmación, de nuevo el hombre se considera el sujeto y la mujer, debido a la carencia de pene, objeto condenado a la pasividad que le lleva a mostrar su envidia y frustración frente al hombre. Sin embargo, *la envidia del pene es sólo lo que el hombre supone que debe sentir una mujer, en un proceso de transferencia de su propio temor a ser castrado* (Guerra, 1994: 83). De este modo, todas estas inquietudes quedan reflejadas en las obras de artistas como Man Ray, Hans Bellmer o Salvador

Dalí, que tienden a mostrar una imagen de la mujer dependiente a merced del sujeto dominante. En el caso de Dalí, se puede apreciar en su obra *El gran masturbador*, donde aparece un autorretrato del propio pintor que hace evidente como la mujer pierde su propia identidad como si fuera un maniquí y solo existe al ser imaginada por Dalí, pues forma parte del autorretrato. Se establece una dicotomía en torno a la mujer objeto que es adorada, a la vez que encadenada. La mujer sigue ocupando una posición pasiva, sometida al hombre y como producto de sus deseos, miedos, sueños y complejos, dentro de una sociedad aún patriarcal. Frente a ello, las producciones artísticas de las mujeres también reflejan los pensamientos femeninos de la época, que se rebelan ante la imagen de mujer idealizada y discriminada que los artistas representan de las mujeres.

Tras ello, la cuarta sección llamada *Mujeres de la guerra: de la miliciana a la madre que sufre*, presenta una serie de imágenes de mujeres en la guerra desde varias perspectivas. En el caso del fotoperiodismo, las mujeres de las milicias, también conocidas como mujeres guerreras, aparecen representadas ahora como las protagonistas de la historia, pues desempeñaron un importante papel durante su participación en la guerra civil española, unidas por su conciencia política y social (Capel Martínez, 2007: 42-43). Pero, además de ello, también aparecen mujeres relacionadas con este género del periodismo, como es el caso de Margaret Bourke-White, pionera del fotoperiodismo femenino. Por otro lado, nos encontramos con una visión completamente opuesta, la imagen de la mujer en *los carteles de propaganda, donde encontramos a mujeres milicianas, que aparecen en los carteles del inicio de la guerra sobre todo, representándola como una mujer joven, atractiva, resuelta, emprendedora y vestida con el mono azul* (Martínez, 2007: 43) y, de nuevo, como objeto. Pero, también a las mujeres como imagen de madre indefensa con el fin de movilizar al pueblo y, al igual que anteriormente, como objeto. Esta sección del itinerario, ofrece la figura del pintor malagueño Pablo Picasso, quien también se encuentra envuelto en las convenciones androcéntricas de la época y lo refleja en su obra *Guernica*. En esta obra, aparecen varias mujeres, todas

con caras de dolor ante las consecuencias de la pérdida de su hijo. De nuevo, la ocupación del cuidado de los hijos e hijas se relaciona con las mujeres.

La siguiente sección, *Permanencias y transgresiones*, trata sobre la persistencia de la mujer como objeto, así como de una nueva mujer libre y autónoma. El carácter recurrente a la representación de la mujer como objeto se aprecia en la obra de Gutiérrez Solana y, especialmente, en su obra *Las vitrinas*, donde se muestran diversos maniqués femeninos. Estos maniqués son el reflejo de la percepción que se tiene entonces de una mujer sin valores, despersonalizada y considerada objeto. Por otro lado, también encontramos representaciones de mujeres desnudas, como objeto de placer visual e icono sexual, en autores como el austriaco Egon Schiele. Todo lo contrario reflejan artistas como Ángeles Santos, quien propone una nueva visión por y para las mujeres, como en su obra *La tertulia* (1929). A diferencia de la obra de Gutiérrez-Solana, *La Tertulia del Café Pombo* (1920), en la que los protagonistas son algunos destacados intelectuales de la época, Santos rompe con los esquemas masculinos y representa, en su caso, a cuatro mujeres modernas leyendo y fumando. Las cuatro mujeres se encuentran dentro de un espacio reducido, mientras que los hombres representados en la obra de Solana aparecen en los habituales cafés madrileños de la época, en este caso, el Pombo. Esto hace evidente la desigualdad de género: ellos podían acceder libremente a las tertulias mientras ellas se quedaban encerradas en casa. A pesar de ello, en *La tertulia*, Santos representa la imagen de una mujer autónoma, activa y pensante desde una visión completamente femenina.

Finalmente, la última sección recibe el nombre de *El desbordamiento de la mirada masculina*. En ella se presenta una visión moderna completamente distinta a las convenciones androcéntricas establecidas hasta ahora. Dentro de un panorama dominado por artistas masculino, aparecen figuras femeninas que darán paso a una nueva mirada del arte. María Blanchard se consagró como una gran artista en los círculos artísticos de toda Europa y,

aunque durante su época apenas tuvo éxito, es reconocida actualmente como una de las mejores pintoras femeninas de vanguardia. Por su parte, Delaunay, fue un elemento clave en el desarrollo del orfismo, donde exalta la importancia del color y la renuncia a la representación icónica, tanto en la pintura como en el diseño de moda. Por último, Loïe Fuller, considerada la precursora de la danza moderna, hace también hincapié en el uso de la luz y el color en la representación del cuerpo en movimiento. Estas tres artistas son el claro ejemplo de la mitad invisibilizada a lo largo de la historia, pues sus nombres, actualmente, no son tan conocidos como los de otros autores masculinos.

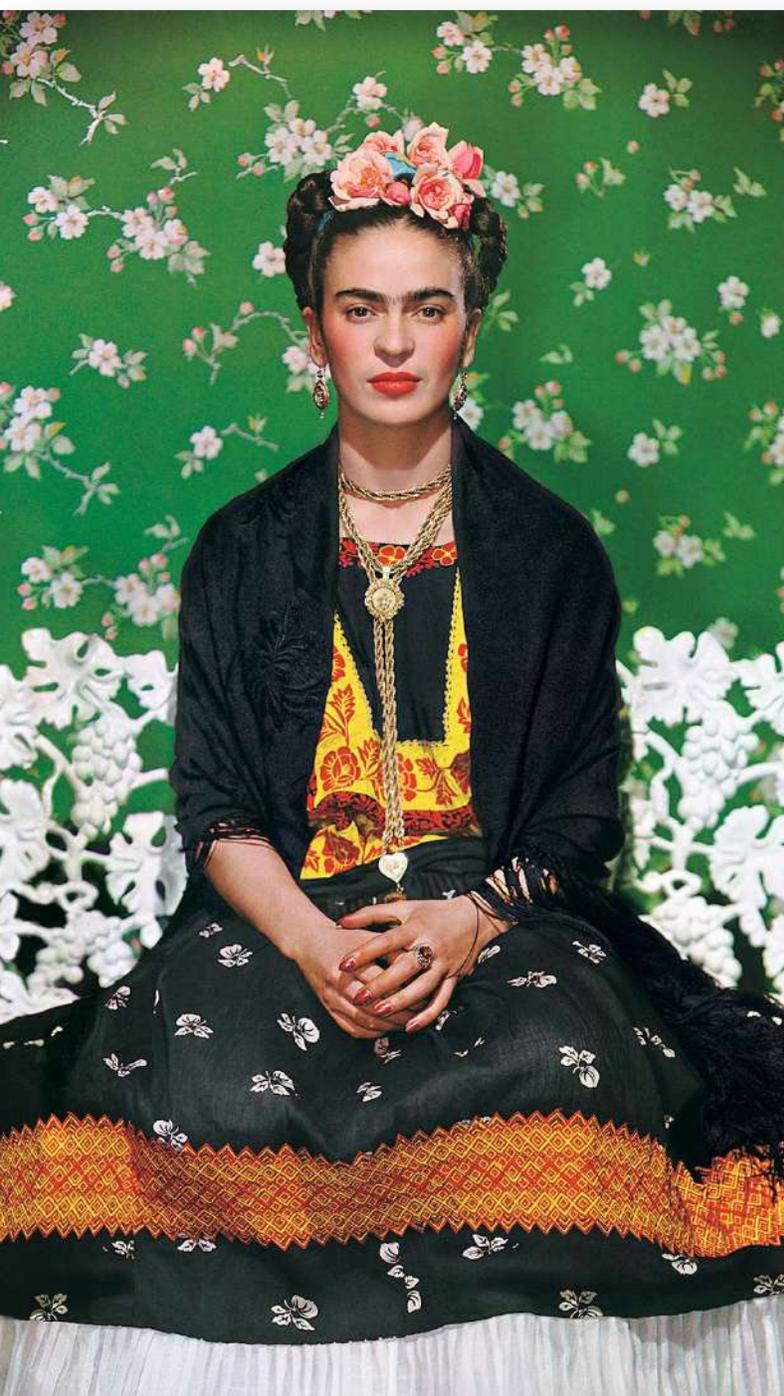
La exposición *Feminismo* visibiliza la mitad olvidada en la historia. El recorrido a través de las seis secciones nos hace ser conscientes de que es necesario mirar la historia desde otro punto de vista, con una actitud crítica que cuestione los modelos de sometimiento a los que estaban expuestas dentro de una sociedad patriarcal. Además, también pretende mostrar el papel que estas mujeres desempeñaron en relación con la superación de esos modelos y la figura tan importante que representan como productoras de arte dentro de las vanguardias. Como menciona el folleto que presenta esta exposición, *el movimiento feminista ha sido uno de los principales motores de cambio social en las sociedades contemporáneas.*

Bibliografía

- Brihuega, J. (1981). *Las vanguardias artísticas en España: 1909-1936*. 1ª ed. Madrid: Istmo.
- Guerra, L. (1994). *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Colombia: Ediciones Casa de las Américas.
- Kirkpatrick, S. y Cruz, J. (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España*. 1ª ed. Madrid: Cátedra.

FRIDA KAHLO: ¿FEMINISTA SE NACE O TE HACEN?

ALBERTO RUIZ-BERDEJO BEATO



«Tenemos que ser honestas; nosotras, las mujeres, no podemos vivir sin dolor.»

A pesar de ser una de las mujeres más estudiadas de la Historia, la figura de Frida Kahlo continúa siendo bastante enigmática, ya que la difusión de los elementos icónicos de su estética ha ocultado el valioso mensaje que se esconde en sus pinturas. Si analizamos su vida y el tormentoso matrimonio que mantuvo con Diego Rivera, podemos afirmar que Frida no fue una mujer feminista. Del mismo modo, si analizamos su obra, tampoco podemos decir que fuera una pintora surrealista. Ella misma lo negó en todo momento y se mantuvo contraria a los ideales de André Bretón, creador del manifiesto fundacional de dicha vanguardia.

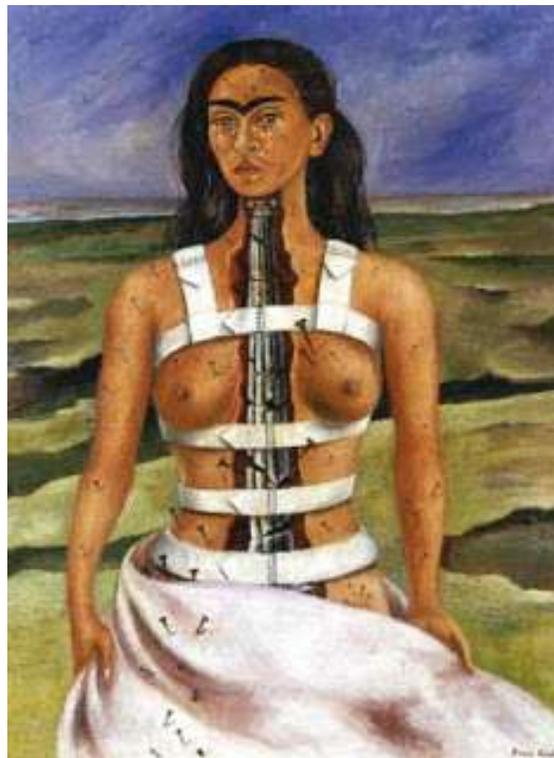
En palabras de la propia artista: «Me dijeron que era surrealista, pero no lo soy. Nunca he pintado sueños sino mi propia realidad.» Todo ello nos lleva a concluir que Frida nunca fue una persona fácil de encasillar sino que constituyó un soplo de aire fresco, un revulsivo para la sociedad de su tiempo. Por todo ello y dejando a un lado cualquier calificativo ajeno, partiremos de la idea de que Frida es mujer, a secas, sin ningún tipo de añadido, y, como tal, lucha por sus derechos y objetivos no solo a nivel político, sino en todos los ámbitos de la existencia.

Centrándonos en el terreno artístico, Frida no se considera artista, sino obra de arte en sí misma. Además, se trata de una obra de arte que no es estática, sino que evoluciona a lo largo del tiempo. La naturaleza y su propio cuerpo van a ser el lienzo sobre el que plasme su lucha, la cual rechaza profundamente el prototipo de mujer romántica – cándida, pura e inocente – que impera en la sociedad de su tiempo (Serrano de Haro, 1997: 356-359). Por tanto, la mujer que se encarna en Frida se convierte en una «fuerza sufriente y activa a la vez que de la naturaleza» (sic. Serrano de Haro 1997: 361). La naturaleza del sexo femenino se lleva a su máxima expresión, y la fertilidad, origen de la vida, es entendida como fuerza innata que la transforma en una auténtica creadora de vida, similar a un Dios. Pero dicha naturaleza también implica dolor, un dolor que, en el caso de la pintora mexicana, se materializa en el aborto que sufrió durante su estancia en Nueva York y que casi le cuesta la vida.

Henry Ford Hospital – La cama volando
(1932)



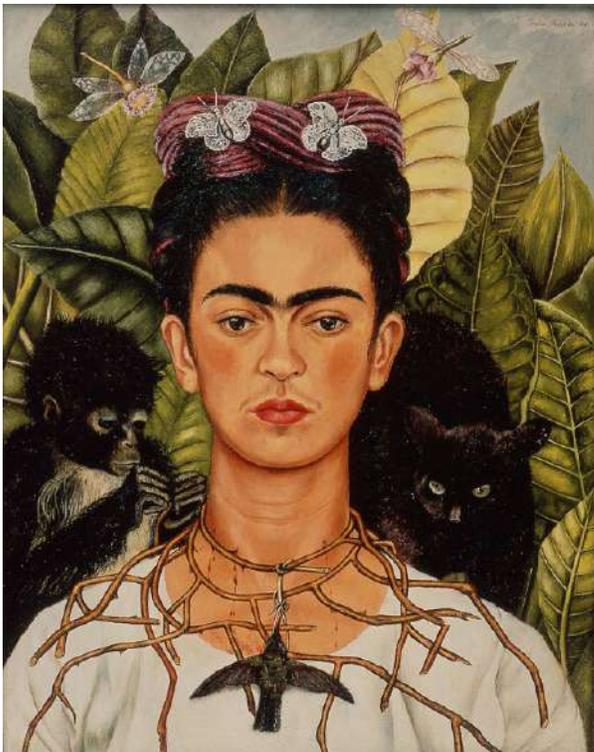
Este dolor se plasma en sus autorretratos mediante la presencia de lágrimas de dolorosa y coronas de espinas que asfixian su cuello, en clara alusión a la pasión de Cristo, máximo exponente de sufrimiento por el prójimo. Es así como Frida se transforma en un nuevo Jesús de Nazaret, esta vez de sexo femenino, que lucha hasta el sacrificio por defender la revolución mexicana, por defender a las mujeres, por defender a sus seres queridos, por defenderse a sí misma de las adversidades de la vida y de la crueldad de la enfermedad y, en definitiva, por defender la vida, la paz, el amor y las causas justas. El siguiente cuadro, es el que mejor refleja el dolor del que hablamos: no solo físicamente (la columna jónica rota en clara alusión a los daños que su espalda sufrió durante su juventud en un accidente de tranvía que la dejó postrada en cama durante varios meses y que le provocó continuos dolores y secuelas durante toda su vida, y los clavos que la hieren), sino también espiritualmente (las lágrimas que brotan de sus ojos provienen de lo más profundo de su alma).



La columna rota (1944)

«El dolor no es parte de la vida, se puede convertir en la vida misma.»

Pero no solo del dolor se ocupó Frida. Para ella, este va de la mano de un compañero inseparable: el placer. Esto la lleva a adentrarse plenamente – haciendo gala de sus particulares maneras – en el asunto de la sexualidad femenina. Sus relaciones extramatrimoniales y su conocida bisexualidad son dos aspectos que rompen definitivamente con la perspectiva sexual que la visión masculina tradicional crea en torno al sexo femenino. La mujer ya no es un objeto sexual que sirve para dar placer a su marido y para engendrar hijos; ahora ella en sí es un ser sexual que disfruta de su cuerpo y de los placeres que este le brinda, y no solo con hombres sino que también, en algunos, casos con mujeres. Es en esta idea donde la presencia de sus inseparables compañeros los monos toman partida. Desde el Renacimiento, dichos animales fueron considerados como símbolo de la lujuria y el disfrute carnal, ese mismo que lleva a nuestra artista a explorar su sexualidad para sí misma y no para el beneficio de otros. No hay duda de que sin pretenderlo, cimentó la base de uno de los pilares fundamentales del feminismo actual. En la siguiente obra, observamos como se combinan los dos elementos de los que hemos hablados hasta el momento: dolor (corona de espinas que abraza el cuello sangrante) y placer (mono situado en su hombro derecho).



Autorretrato con collar de espinas (1940)

Hay un aspecto de la obra de Frida que a nadie deja indiferente y, en la actualidad, es uno de los grandes focos de polémica social en relación con el movimiento feminista. Estamos hablando del pelo. Como se puede comprobar en las imágenes que hemos analizado hasta ahora, el entrecejo sin depilar y el inminente bello facial de la mexicana rompen nuevamente con otro de los tópicos tradicionales acerca de la mujer: la depilación. Durante los últimos años y tomando como modelo a la icónica pintora han surgido varias campañas feministas tales como *Las princesas tienen pelo*, a través de las cuales se ha promovido la lucha contra la depilación como cliché femenino. Desde estas plataformas, muy activas en las redes sociales con hashtags como #MiVelloMisNormas, no se busca la abolición de la depilación en sí, sino la esclavitud a la que las mujeres se ven sometidas por culpa de los constructos sociales. No obstante, no se debe caer en la frivolidad de tomar estos movimientos como un asunto meramente estético que no implica ningún tipo de trasfondo ideológico.

Gracias a todos estos motivos y a algunos más, Frida Kahlo se ha convertido en un icono no solo del Arte, sino del movimiento feminista en general. A pesar de ello, tras analizar su figura nos preguntamos si ella se habría autodefinido como feminista o, por el contrario, no habría querido encasillarse. Por este motivo, y retomando la pregunta que planteábamos en el título del presente artículo, podemos afirmar que Frida no nació feminista, ni siquiera vivió como tal, sino que ha sido hecha feminista con el paso de los años a través de la puesta en valor de su vida y obra. Lo que está claro es que

«Frida aprende a reconocer otra manera de permanecer en el mundo, de desafiar a la muerte, distinta de la descendencia y esa es el amor, su amor por Diego Rivera, su amor por el arte, su amor por las personas a través del compromiso social y político, y sobre todo su amor por la vida bajo todas sus formas.» (sic. Serrano de Aro 1997:365)

BIBLIOGRAFÍA

- SERRANO DE HARO, Amparo. (1997). Frida Kahlo: *Bodegón con cuerpo de mujer*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte, 10, 355-366.

Introducir texto

CAROLEE SCHNEEMANN Y SUS PERFORMANCES SOBRE EL ROL, EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD FEMENINA

ANTONIO ORIA BUZÓN



Carolee Schneemann, conocida artista de performances, pintora, escritora y cineasta, se erige como uno de los exponentes más claros y significativos del surgimiento del Body art en los años 60 y 70 del siglo XX. Este estilo artístico consiste en la utilización del cuerpo humano a modo de material plástico, como si de un lienzo se tratase, y se realiza como una performance, con una documentación fotográfica o videográfica posterior para que la actuación no pase al olvido. Una performance es una obra de arte que toma forma de actuación en la que el propio cuerpo del artista se convierte en la materia prima con que crear, experimentar y protestar. Este género tuvo una gran acogida por las artistas feministas de la última mitad del siglo pasado, ya que les permite

investigar y expresarse a través de su cuerpo y su sexualidad sin tener que pasar por el filtro de la perspectiva masculina. Mediante las performances, las artistas feministas suelen mostrar sus preocupaciones más profundas sobre la realidad política, económica y social del momento, de manera que hacen a la audiencia partícipe de sus pensamientos, invitándoles a reflexionar sobre aquello por lo que reivindican.

Desde que tenía poca edad, Carolee Schneemann estableció un estrecho vínculo con el cuerpo humano. Su padre era un médico rural que ejercía su profesión en la casa familiar, de manera que la artista desarrolló una relación muy cercana con lo físico, la carne y la sangre desde bien pronto. Además, la buena relación que tenía con sus padres y la comunidad rural donde vivía, le ayudaron a crear lazos muy fuertes con la naturaleza. Desde los cuatro años de edad, tomó la costumbre de dibujar, movida por la necesidad de expresar su curiosidad por las experiencias corporales. Este temprano proceso creativo en el que vincula arte y cuerpo, sentará las bases de la posterior producción artística de Schneemann (Diana Saldaña, 2009: 18).

Estando ya en la universidad, Schneemann adoptó una perspectiva altamente feminista al darse cuenta de la actitud negativa de los profesores varones hacia las mujeres y la poca importancia dada a las artistas femeninas a lo largo de la Historia. Es por ello que comenzó a incorporar estos ideales, enalteciendo la figura de la mujer, en su producción artística, sus escritos, enseñanzas y conferencias, reafirmando su posición como figura central en el movimiento feminista. Fue ya en la década de 1960 cuando, a través de Schneemann, las performances artísticas empezaron a incluir entre sus propuestas cuestiones sobre la sexualidad femenina. Hasta entonces, la mayoría de estas actuaciones consistían en simples propuestas formales, en lugar de investigaciones específicas sobre el tema tabú de las posibilidades liberadoras del cuerpo femenino (The Art Story Foundation: 2).

Producción artística

Carolee Schneemann investiga a través de sus obras la vida, la sexualidad, el cuerpo y el rol de la mujer en la sociedad. El tema central en torno al cual gira su producción artística es el cuerpo humano en todos sus aspectos, pero se esfuerza, principalmente, por abordar formas de expresión artística que sean novedosas y discursos que se desvinculen de la tradición machista de aproximación al cuerpo femenino, es decir, trata de acabar con los pensamientos que convierten al sexo femenino en un objeto destinado única y exclusivamente al disfrute del hombre. Este estilo artístico, por lo tanto, elogia y reafirma aquellos aspectos del cuerpo femenino que han sido tradicionalmente rechazados y reprimidos por la cultura predominantemente sexista del momento (Miriam García López, 2014: 182-183).

En las performances de Carolee Schneemann podemos ver, a menudo, desnudos femeninos y un rechazo explícito de aquellos pensamientos tradicionales y sexistas que repudiaban la sexualidad de la mujer. Es por ello que, en la mayoría de las performances de la autora, su cuerpo pasa a formar parte de la obra de manera literal, convirtiéndose en el vehículo con el que difundir sus pensamientos entre el público. Todo lo que queda de estas actuaciones en directo son descripciones, fotografías y videos, siendo testigos de ellas solamente un número muy limitado de personas.

A pesar de sus importantes contribuciones en el mundo artístico, adelantando conceptos con respecto a la identidad de la mujer, que formarían parte de la nueva corriente feminista años más tarde, Carolee Schneemann se enfrentó a muchos tabúes culturales con una radicalidad tal, que provocó que su obra artística quedara relegada en el discurso crítico hasta fechas mucho más tardías debido a la incompreensión de gran parte del público. A pesar de que su obra desató fuertes críticas, llegándose incluso a tachar de pornografía,

Carolee Schneemann tuvo el apoyo de varios entendidos en arte que supieron apreciar su labor artística y reivindicativa, como podemos advertir en las palabras del crítico Jan Avgikos: “Antes de Schneemann, el cuerpo femenino en el arte estaba silenciado y funcionaba exclusivamente como un espejo del deseo masculino” (Luis M. Rodríguez, 2016).

La producción artística de Carolee Schneemann es muy variada, aunque sus performances siempre han girado alrededor de tres temas centrales: el cuerpo, la sexualidad y el género. Entre sus actuaciones más importantes podemos destacar *Eye Body*, *Meat joy*, *Fuses* e *Interior Scroll*. En *Eye Body*, de 1963, la artista dejó que dos serpientes reptaran por su piel, logrando lo que varios críticos definieron como “erotismo arcaico”, pero también llamó la atención por un detalle corporal que no pasó desapercibido: un clítoris expuesto, lo que fue catalogado por la crítica como indecente y pornográfico. En *Meat joy*, de 1964, ocho actores jugaban entre sí con piezas de vacuno, restos de pescado, huesos de pollo y otros elementos orgánicos de manera improvisada. *Fuses*, de 1965, era un corto en el que la artista aparecía en escena haciendo el amor con su marido para luego quemar el celuloide, reivindicando de ese modo la sexualidad femenina. En el siguiente enlace, se puede leer más sobre estas obras: <http://www.caroleeschneemann.com/>

En este artículo nos vamos a centrar en la obra conocida como *Interior Scroll*, perteneciente a la década de los años 70, conocida por ser una de las actuaciones más innovadoras y revolucionarias del arte feminista de la performance.

Interior Scroll



La performance titulada Interior Scroll fue representada por Carolee Schneemann en dos ocasiones: la primera fue en el año 1975, en el festival Women Here and Now de East Hampton y la segunda en el año 1977, en el Telluride Film Festival en Colorado. Esta obra fue una de las más reconocidas por la crítica, así como una de las más criticadas, y termina por definir la línea de investigación acerca de la búsqueda de una sexualidad femenina creativa y propia, algo que ya inició en representaciones anteriores como Eye Body, Meat Joy, Fuses y Up To and Including Her Limits (Diana Saldaña, 2009: 18).

En *Interior Scroll*, la artista se presentó ante el público cubierta solamente con una sábana y comenzó a leer una serie de fragmentos de un libro del que ella misma es autora, titulado *Cezanne. She Was a Great Painter*. A continuación, se desprendió de la sábana y comenzó a cubrir su cuerpo y rostro con barro, provocando en el público la sensación de estar viendo una estatua de una diosa de culturas ancestrales. Después, se subió a una mesa y, mientras adoptaba posturas de modelo artística, prosiguió leyendo fragmentos del libro en voz alta durante un tiempo. Por último, soltó el libro para extraer de su vagina un rollo de papel, a modo de pergamino, y empezó a leer textos de clara vertiente feminista que pertenecían a otro libro suyo, *Kitch's Last Meal*. Se trataban dichos fragmentos de un comentario crítico a la actitud de aquellos hombres que rechazaban y repudiaban el trabajo de las mujeres, teniendo una función clara de atacar el orden patriarcal existente también en el mundo del arte (Diana Saldaña, 2009: 18).

La artista, que había mostrado en más de una ocasión su descontento ante el trato ofrecido por sus compañeros del grupo artístico Fluxus y que se había quejado de que sus actuaciones no eran tomadas en serio por los críticos, hace referencia a las “técnicas primitivas”, es decir, al uso, como hacen los primitivos, de sus propios cuerpos para transmitir distintos significados. Declara Schneemann sobre *Interior Scroll*:

He pensado mi vagina de muchas formas - físicamente, conceptualmente: como una forma escultórica, un referente arquitectónico, la fuente de conocimiento sagrado, éxtasis, pasaje de nacimiento, transformación. (...) Esta fuente de conocimiento interior podría ser simbolizada como el índice primario que unifica espíritu y carne en la adoración de la Diosa (Ocampo, Estela, 2016: 317).

Por lo tanto, esta performance tiene un carácter simbólico muy importante en torno a la vagina, la cual se concibe como un recurso artístico e intelectual imprescindible para la transmisión de información, no un simple órgano sexual hecho para el disfrute del hombre. En *Interior Scroll*, vemos como la escritura emana, literalmente, de lo más íntimo del cuerpo de la artista para crear un nuevo espacio donde fluyen las palabras de libertad de la propia creadora. El cuerpo femenino se convierte así en creador de conceptos y de significados, empezando por la designación de él mismo a través de la representación.

Uno de los textos que leyó Carolee Schneemann en su performance consistía en una crítica hecha por un cineasta de corte estructuralista que fue su pareja y por el que confesaba haberse sentido ignorada desde el punto de vista artístico; se lamentaba éste de que la obra de la artista estuviera repleta de «cosas personales, persistencia de sentimientos, (...) diario de indulgencias.». Con respecto a las palabras del cineasta, la artista declaró lo siguiente:

Me dijo que podría hacer lo mismo que él, tomar un proceso claro, seguir sus implicaciones más estrictas, establecer intelectualmente un sistema de permutaciones, establecer su marco visual... y me achacó: eres incapaz de apreciar el sistema de retícula, los procedimientos numéricos racionales el teorema de Pitágoras... Dijo que podemos ser amigos igualmente aunque yo no fuera artista, y de igual manera le dije yo, si no podemos ser artistas igualmente no podemos ser amigos igualmente... Me dijo que había vivido con una "orfebrera" y le pregunté: ¿y eso nos convierte a ti y a mí en cineastas? ¡Oh no! me dijo; nosotros te consideramos a ti, una bailarina (Miriam García López, 2014: 182-183).

Mediante este comentario, resaltando la palabra “orfebrera”, la autora nos muestra un comportamiento y conducta habituales del momento, consistentes en desprestigiar e infravalorar la labor llevada a cabo por la creadora del sexo femenino. De acuerdo al pensamiento machista del momento, una obra artística solo se puede admirar y respetar si la ha creado un artífice varón, mientras que si es realizada por una mujer, el resultado final del proceso artístico suele ser despreciado y rebajado de categoría. Vemos la misma actitud cuando el cineasta, desde un punto de vista peyorativo y ofensivo, se dirige a Carolee Schneemann como bailarina en lugar de como artista. Sin embargo, Carolee Schneemann demuestra, a través de sus obras, que una mujer tiene la misma capacidad que un hombre para convertirse en creadora y para concebir un arte que sea interesante y, a la vez, innovador.

Después de esta performance reivindicativa, George Fluxus, el fundador del grupo Fluxus, sancionó a la artista mediante la expulsión del Arte Stud Club. Como otros muchos críticos del género, George Fluxus consideraba que mostrar una vagina en una obra de arte era un acto pornográfico, puesto que, apuntaba, suponía permanecer en lo meramente superficial y evidente de la performance, siendo incapaz de profundizar en el mensaje que la artista realmente quería transmitir. Ante esta situación, Carolee Schneeman respondió: “como si yo me hubiera exhibido desnuda delante de trescientas personas porque quería que me follaran” (Miriam García López, 2014: 182-183).

El arte es un método muy eficaz y atractivo para difundir la problemática social y, sobre todo, para hacer reflexionar a las personas sobre diferentes aspectos del mundo en que vivimos, donde unos cambios profundos son realmente necesarios. En una sociedad como la nuestra, puede resultar frustrante para una mujer tratar de convertirse en una artista respetada y valorada, ya que el arte es un mundo que, como muchos otros, ha estado

dominado desde siglos atrás por lo hombres, quienes tratan de humillar y desprestigiar a aquellas creadoras que tratan de buscarse un hueco en este mundo con propuestas novedosas y reivindicativas. A pesar de ello, es imprescindible la actuación de mujeres valientes y decididas como Carolee Schneemann para cambiar la sociedad machista que impera hoy día.

EVOLUCIÓN DEL MITO DE LA FEMME FATALE HASTA NUESTROS DÍAS

CONSOLACIÓN ARENAS MORENO



El mito de la femme fatale proviene de antaño y prueba de ello es la inmensa cantidad de mujeres que la han encarnado a lo largo de la historia. Desde la Antigüedad, la figura de la femme fatale ha existido en todas las culturas y ha ido evolucionando en el tiempo en función del contexto cultural y sociológico. Son numerosas las referencias que nos encontramos, ya no solo en la literatura, sino también en el arte o en el cine, por ejemplo.

Para empezar, es preciso aclarar qué es lo que se entiende por femme fatale. Pueden existir variaciones dependiendo de la cultura, sin embargo, por lo general, la femme fatale, según entendemos hoy día, es una mujer «bella, exótica, erótica,

seductora, sensual, destructora e independiente, una mujer que controla su propia sexualidad, siendo precisamente este control carnal lo que la hace letal, puesto que seduce a los hombres vaciándoles “en el acto” de sus poderes vitales» (Wood, 2008).

No obstante, la cuestión a analizar aquí es el porqué de la existencia de este arquetipo. Ciertamente y verdad es que la idea de mujer fatal ha existido desde la Antigüedad y encontramos referencias a ella en múltiples ocasiones: personajes como Eva, Circe, Helena de Troya... se corresponden con las características de la *femme fatale*. En la mayoría de los casos, y a partir de la Edad Moderna, la figura de *femme fatale* resurgirá de nuevo a consecuencia de los nuevos modelos sociales en los que la mujer cobra cada vez mayor importancia.

Es en el siglo XIX cuando la figura de la *femme fatale* aparece como un motivo muy recurrente en la literatura y en el arte y se convierte en un auténtico icono. Una de las principales razones por la que esta figura adquirió tanta importancia en el siglo XIX fue la emancipación femenina que empezaba a producirse en la época, especialmente en Gran Bretaña. El hombre, y la sociedad en sí, empezó a ver a la mujer revolucionaria que luchaba por sus derechos como una amenaza, por lo que se propagó una actitud de temor hacia ella. Además, los primeros movimientos feministas de la segunda mitad del siglo se sucedieron de manera simultánea a una grave crisis económica; de ahí que se extendiese la idea de que la mujer es la causante del mal. La situación se fue extendiendo hacia otros países europeos tales como Francia o Alemania. En Francia, Baudelaire recurre a la *femme fatale* en su poemario *Les fleurs du mal*, donde hace una alabanza de la mujer sensual y perversa, que tiene un gran poder de seducción sobre él. (Bornay, 2009)

Esta nueva actitud social también tuvo su plasmación en el arte del

momento. El principal precursor de la *femme fatale* en la pintura fue el prerrafaelita Rossetti, quien sentó las bases del arquetipo de mujer fatal en su obra *Lady Lilith*, que aparece en la portada de este artículo. Lilith, la que, según la leyenda, fuese la primera esposa de Adán, se erige como la representación de la mujer desobediente, perversa y demoníaca que se niega a quedar sometida a la voluntad del hombre y de Dios. Las artes plásticas quedan impregnadas con este nuevo tópico femenino, que poco a poco se iría convirtiendo en un símbolo:

«Este erotismo subyacente y, en más de una ocasión, claramente inquietante, sacará a la luz la figura de un tipo de mujer tan sensual como extraña, que ya prefigura las principales características de femme fatale de fin de siglo. Los motivos más recurrentes serán la mirada ausente, la actitud laxa, levemente provocativa y, en cuanto a lo físico, el cabello abundante, suelto, en ocasiones rizado u ondulado, habitualmente rojo, y los ojos verdes, fríos, penetrantes». (Eetessam, 2009).

Otra figura bíblica que vuelve a aparecer en el siglo XIX es Salomé, a la que se representa con la cabeza de Juan Bautista decapitado. El protagonismo de Salomé en el siglo XIX es tal que incluso Oscar Wilde escribió una de sus obras más famosas inspirado en ella:

«En la versión de Wilde, Salomé se muestra como una mujer completamente erótica y consciente de serlo. [...] La Salomé del siglo XIX y XX es perversa, no decapita por defender a su pueblo ni mata a un guerrero, sino que por un capricho y a través de la sensualidad, logra decapitar a un santo». (Hermosilla, 2011).

Por otra parte, ya adentrados en el siglo XX, la introducción de la mujer al mundo laboral (y, por tanto, la competencia que esto supone para el

hombre), hace que la idea de mujer fatal vuelva a adquirir una mayor importancia, esta vez en el cine. La *femme fatale* se convertirá en uno de los personajes claves en el cine negro de la década de los años cuarenta. Hasta entonces, todo el protagonismo lo habían tenido personajes masculinos, sin embargo, en estas películas la mujer adquiere un papel fundamental (Rodríguez, 2010). Surgen, de este modo, las grandes divas del cine que se caracterizan por su carácter ambicioso y seductor.



Hoy día estamos siendo testigos del empoderamiento de la mujer en distintos campos (laboral, económico, cultural...), por lo que, indudablemente, la idea de mujer fatal sigue muy presente en nuestra sociedad. Una muestra de ello es el bombardeo continuo al que el mundo de la moda y de la publicidad nos somete diariamente con imágenes de mujeres que se corresponden con el arquetipo de mujer fatal que viene imponiéndose en Occidente desde bien antaño. El concepto de mujer fatal en la actualidad sigue conservando características tanto físicas como psicológicas de la *femme fatale*, siendo la manipulación y la ambición (cualidad históricamente atribuida al hombre) algunos de sus principales rasgos.

LO QUE VA MAL EN DISNEY: EL SEXISMO

M^a ELENA AGUILAR PORTALÉS



¿Qué es lo primero que sentimos al pensar en Disney?

Quizá a muchos, como a mí, les recuerde inevitablemente a su **infancia** y les evoque **inocencia** y **diversión**. Si es así, es porque la compañía Disney ha ido logrando, a lo largo de las últimas décadas, ganarse su imagen de **candidez** al presentarse ante los consumidores como símbolo de *entretenimiento para todos*, aunque muy especialmente para los más pequeños de la casa.

Innegablemente, Disney es la factoría de los sueños de millones de niños y mayores en todo el mundo, pero *no es oro todo lo que reluce*, e incluso Disney tiene sus fallos. Por

ello he querido dedicar este artículo a exponer los numerosos momentos en que las películas de Disney que tanto nos gustan han mostrado actitudes y formas de pensar que —por su marcado carácter sexista— no deberían ser un ejemplo para nadie.

No obstante, he de anticipar al lector que hay **tres casos** muy diferentes de sexismo en las películas de nuestra infancia: en primer lugar encontramos las conductas protagonizadas por los **personajes buenos** que, ya sean los propios protagonistas o sus familiares y amigos, presentan conductas impuestas por el heteropatriarcado que son claramente perniciosas; en segundo lugar encontramos ideas sexistas de fondo en **la sociedad** (que normalmente son mostradas por los coros en las canciones o por los mismos protagonistas al cantar) que no hacen sino mostrarnos aspectos negativos de la forma patriarcal de concebir la vida y a las mujeres pero, y esto es lo peligroso, mostrándonoslo todo como algo normativizado y que se presenta, de esta forma, al espectador como algo *normal* en la vida; y en tercer lugar, las conductas sexistas y de odio que encarnan los **personajes malvados** de las películas.



En este artículo daré testimonio únicamente de los dos primeros casos, ya que, desde mi punto de vista, el hecho de que los personajes *malos* presenten conductas indeseables y negativas está *justificado* en tanto que son los personajes hacia los cuales el espectador debe sentir animadversión. Al enseñar Disney estas odiosas conductas sexistas que —no en vano— caracterizan a los malos de la película, y dado que los niños que ven las películas no suelen querer parecerse al *malo malísimo* se puede encontrar, pese a todo, un valor **educativo** en estas películas. Vemos así que cuando Disney crea personajes malos, lo hace bien. Así, Disney educa —desde el “contra-ejemplo”— en **valores NO sexistas**.

Volviendo al tema de este artículo, he de decir que pretendo mostrar una rápida visión acerca del **preocupante panorama sexista** ante el que nos encontramos al ver muchas de las películas de la factoría Disney. Por ello, a continuación me dispondré a exponer algunos de los ejemplos de sexismo de todo tipo que he ido encontrado en diversas películas.



Comencemos por *Blancanieves* (1937). En primer lugar, el conflicto que se nos plantea en esta película surge de la **envidia** de una mujer. La floreciente hermosura de Blancanieves se presenta como una *amenaza* para su madrastra, por lo que esta manda asesinarla. Una forma preciosa de retratar al personaje de la **madrastra** como un ser malvado y vengativo que, lamentablemente ha quedado para la posteridad. ¿Acaso no hiera este estereotipo a las mujeres que se casan con un hombre viudo o divorciado con hijas?



Por no hablar, en segundo lugar, del papel claramente sexista de **Gruñón** en esta película: este enanito malhumorado afirma que «todas las mujeres son como el veneno y tienen muchos remilgos» y se pasa media película odiando a Blancanieves y desconfiando de ella por creerla un **peligro** del que hay que alejarse. Claramente esto tampoco ayuda a promover una imagen positiva de la mujer.

Y qué decir de alguna de la propia conducta de Blancanieves que —fruto de la conservadora mentalidad de la época— nos muestran que las mujeres **solo sirven** para realizar las tareas del hogar, y que esto es algo que estas deben estar **felices** de hacer. Ejemplo de ello es el hecho de que la joven se quede en casa y cocine para los enanitos mientras estos van a la mina a **trabajar**.

Además, por ejemplo, cuando la princesa entra en la casa de los siete enanitos y ve lo sucia que está, exclama «¡A lo mejor no tienen madre!» como suponiendo ella misma que los **dueños** de la casa (que, por supuesto, deben ser hombres) no limpian porque nunca han tenido una madre que lo haga o que los guiara en sus hábitos de higiene. ¿Ha de ser la mujer, por tanto, la única que limpie y ponga orden en la casa, y además la que se encargue de la educación infantil? Observamos en esta película el **rol sexista** que se asigna a las mujeres.

Sigamos con la película *Peter Pan* (1953) y su tintineante personaje. Estaréis de acuerdo conmigo en que el principal rasgo del hada Campanilla son los **celos**. Es más, parece que el hada viva para hacerle la vida imposible a Wendy y para detestarla por *robarle* las atenciones de su Peter.

Además, en otra escena de esta misma película se la ve caminando sobre un espejito y observándose presumidamente, pero cuando ve lo grande que se ve su muslo desde esa perspectiva, se lleva **horrorizada** las manos a ambos lados de la cadera para ver si esta es *demasiado* ancha.



En esta película encontramos otra imagen negativa del papel de la mujer en la **sociedad india** cuando a Wendy se le ordena que deje de divertirse y bailar juntos al resto de hombres alrededor de la hoguera, puesto que ese no es el papel ni lugar de la mujer, la cual ha de «recoger mucha leña» y «cuidar niños».



Pasando brevemente a la película de *Cenicienta* (1950) vemos que la protagonista no es un personaje **activo** en su propia historia. El hada madrina y sus amigos ratones son los que le hacen fácil el camino, mientras que ella vive resignada a

intentar ver el lado bueno de la vida de **servidumbre** que lleva, y solo espera a que le pasen cosas buenas. ¿Por qué no plantar cara a su **madrastra** (de nuevo una **villana**) y a sus crueles hermanastras cuando puede seguir viviendo como una **esclava** en su propia casa?

Además, se nos muestra en esta película nuevamente a una mujer **relegada** al ámbito de las **tareas del hogar** que, encima, solo se dedica a esperar que llegue el amor de su vida para que esta cobre sentido al fin.

Dice la propia Cenicienta: «Por mucho que ahora sufra el alma, si no pierdes la calma, podrás encontrar el amor». Es decir, que no importan las penurias que haya que soportar porque al final, el amor siempre llega. Pero ¿y si este nunca



lo hace? Y en todo caso, ¿es este el mensaje que queremos que llegue al espectador? ¿Que no hay que luchar por uno mismo sino **esperar** a que todo sea mejor algún día y, si es con un príncipe al lado que nos haya salvado, mejor?..

Otra película en la que vemos numerosas muestras de sexismo es *La bella durmiente* (1959) en la que los *dones* que dan las hadas madrinas a Aurora son la **belleza** y una **melodiosa voz**, porque eso es *lo más valioso* que una chica puede desear poseer. ¿Aspiraciones vitales? Pocas, salvo ser *una cara bonita*.



Por su parte, la propia Aurora crece teniendo el único **sueño** de, según lo que canta, «**adorar** a su príncipe azul». ¡Cuán loable meta en la vida!

Y ahora pasemos a la película de *Aladdín* (1992) en la que, en principio, vemos en la princesa Jasmín a un modelo a imitar. Efectivamente, la fuerte y obstinada Jasmín quiere ser **dueña de su propio destino** y se declara totalmente en contra de la ley de sucesión que pretendía obligarla a casarse con un príncipe antes de su próximo cumpleaños. Sin embargo esta misma princesa que, resistiéndose a ser una **mujer-objeto**, clamaba en voz alta y con orgullo que ella no es «un premio que se gane o se pierda», nos muestra una imagen negativa de las mujeres y de la capacidad de estas para saber arreglárselas de forma **autosuficiente** cuando decide huir de casa al ver que las cosas no van a cambiar. Y es que al huir de casa, la película nos revela que Jasmín **no sabe nada** acerca de cómo funciona la vida **fuera** de palacio, pues ha estado viviendo toda su vida como una prisionera en su propio castillo. Y en lugar de plantearnos un desenlace en que la princesa aprenda a **valerse por sí misma** y a ser **autónoma**, los creadores deciden que sea Aladdín quien la salve en el bazar. Vemos ahí por qué la película se llamó *Aladdín* y no *Jasmín*. Cuando se prefirió que el papel protagonista en esta película lo detentara un hombre, se le tenía que conceder el máximo protagonismo posible, y ello

implicaba invadir la autonomía de Jasmín y tener que aparecer ante el público como el *salvador*. ¿Aladdín es un personaje que la mayoría admiramos y que nos resulta una persona amable y buena? Sí, pero quizá si los productores no se hubieran esforzado tanto en enseñarnos lo fabuloso y fantástico que es este joven, podríamos haber descubierto en el personaje de Jasmín a otra maravillosa e inigualable persona *per se*.



No podemos olvidar en este recorrido que, en *Tiana y el sapo* (2009), la amiga de Tiana dice, de pequeña, «yo besaría a cien sapos si así pudiera casarme con un príncipe». Y en *La sirenita* (1990) igualmente vemos cómo Ariel abandona a su familia y deja el mar para convertirse en humana —sacrificando además su voz que, simbólicamente, es su capacidad para **expresar su opinión**— solo para poder enamorar a su amado Eric. De nuevo se reitera cuáles deben ser las **aspiraciones** para una mujer y que esta no debe escatimar en **sacrificar** cosas por *lograr* a su príncipe.

Por último, en *Mulán* (1998) somos testigos de la **decadente** imagen de la

mujer que se tiene en la sociedad china que se refleja. Las mujeres aconsejan a Mulán «debes ser muy **cortés, calmada y obediente**, sin dar un **traspies**, tener **buenos modos y la talla 3**». Además añaden una frase que revela cómo funciona la sociedad, lo cual responde a la imagen del heteropatriarcado: «**Los hombres luchan para honrar a nuestro emperador; las chicas le han de dar sus hijos con amor**».



Añadido a esto, el capitán Shang canta en el tema musical *Con valor*: «me enviaron **nenas**, tal vez a **jugar**». Y por si fuera poco, los amigos de Mulán admiran en una mujer que sea guapa, que los admire y que sepa cocinar. De hecho, cuando Mulán, inocentemente, interviene en esa descripción de la mujer *ideal* que están dando sus compañeros para añadir que una mujer debería ser de «cabeza aguda y gran saber» y además ser «juiciosa para hablar», todos niegan que esto sea algo **deseable** en una mujer.



Para finalizar, completando esta visión de lo que va mal en Disney, he querido hacer una pequeña compilación de frases que los **padres y madres** de las películas de animación de la factoría Disney dedican a sus hijas y que quizá habrían debido replantear de una forma menos sexista, pues con esta mentalidad **coartan** en cierta medida la **libertad, igualdad y autonomía** de la mujer, como puede verse a continuación:

- La gatita Duquesa (madre de los tres pequeños gatos de la película *Los Aristogatos*) le dice a su hija Marie: «no juegues así con los chicos, no es **digno de una damita**».
- Por su parte, el Sultán y padre de Jasmín en *Aladdín* le confía a su hija: «yo no voy a vivir para siempre y quiero asegurarme de que alguien **se ocupe de ti; que alguien te proteja**».
- Powhatan, el padre de Pocahontas, intenta convencerla de que Kokum es una buena opción como esposo al decirle: «será **un buen marido**, es leal y valiente, y te construirá una buena casa. Con él estarás a salvo de cualquier peligro». Y ante la indecisión de su hija insiste: «este es el **buen camino** para ti». ¿No ha de tener Pocahontas **poder de decisión**?
- Por último, la madre de Tiana le dice a su hija qué es **todo** lo que quiere para ella: «que encuentres a tu príncipe azul y bailes con él, y viváis felices para siempre». Mientras Tiana tenga eso, el resto no importa.

Sin duda, todas estas frases tienen una buena intención, pues los padres se preocupan por el futuro y la felicidad de sus hijas, pero ¿son estas cosas **TODO** lo **deseable** para la felicidad de una hija? ¿Han de tener necesariamente a un hombre a su lado para poder sobrevivir y llevar una vida plena? ¿Es el **amor de un hombre** todo a lo que deben aspirar las mujeres en la sociedad?

Creo que esto ofrece fácilmente una visión de conjunto de lo amplio que es este problema y de lo **sutiles** —a veces— que pueden resultar estos detalles a primera vista. Y es que seguramente haya algún que otro detalle en el que quizá antes no habíamos reparado. Pero, indudablemente, todo ese **contenido negativo** de comportamientos y mentalidades **sexistas y patriarcales** presente en las películas Disney existe y está ahí, al alcance de la vista de los más pequeños de la casa. He ahí el peligro que entrañan.

Tal como expresa el trabajo *Cine infantil y sexismo*, realizado por Isabel García Monge (cuya lectura resulta muy interesante para entender hasta qué punto todo lo mencionado influye en el espectador, y más aún si este es un niño pequeño), «los medios de comunicación, la filmografía infantil entre ellos, constituyen un poderoso mecanismo socializador, de modo que colaboran de manera vital a la construcción de la personalidad del espectador/a, de su modo de ver el mundo, pensar y actuar».

Y es que la clave está en que los niños, al ver a sus héroes y heroínas comportándose como lo harían personas encuadrados en una sociedad **machista** y regida por el **heteropatriarcado**, corren el riesgo de considerar que algunas de estas actitudes son positivas e incluso de emularlas. Y esto no es algo deseable en medida alguna si queremos vivir en un



mundo mejor.

De modo que así como Disney se esfuerza por caracterizar a los personajes malvados de manera que quede claro que son los **malos**, de igual modo debería diseñar a sus personajes **buenos** (tanto a los protagonistas como a los secundarios) para que ninguno emita comentarios misóginos ni tenga comportamientos sexistas.

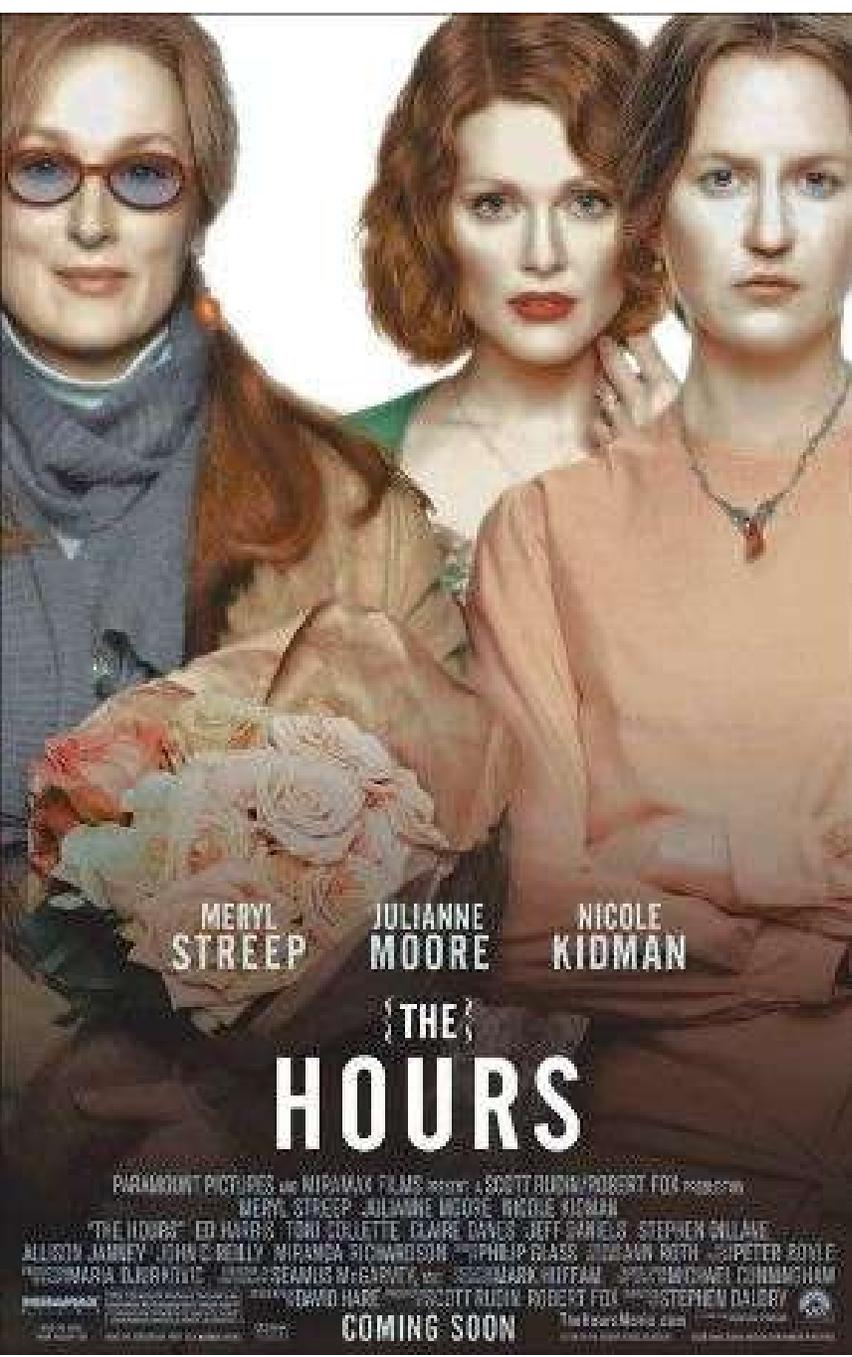
Así los niños no verán en las películas que hay ciertas personas a las que se les permite ese tipo de comportamientos porque todo lo demás en ellos es *bueno*, sino que verán claramente que sus personajes **heroicos** lo son porque realmente son personas cuya actitud y mentalidad son **intachables**.

A esto y no a otra cosa debe aspirar Disney en su forma de **educar**, para que podamos lograr poco a poco una sociedad **progresista, justa e igualitaria**.



LAS HORAS

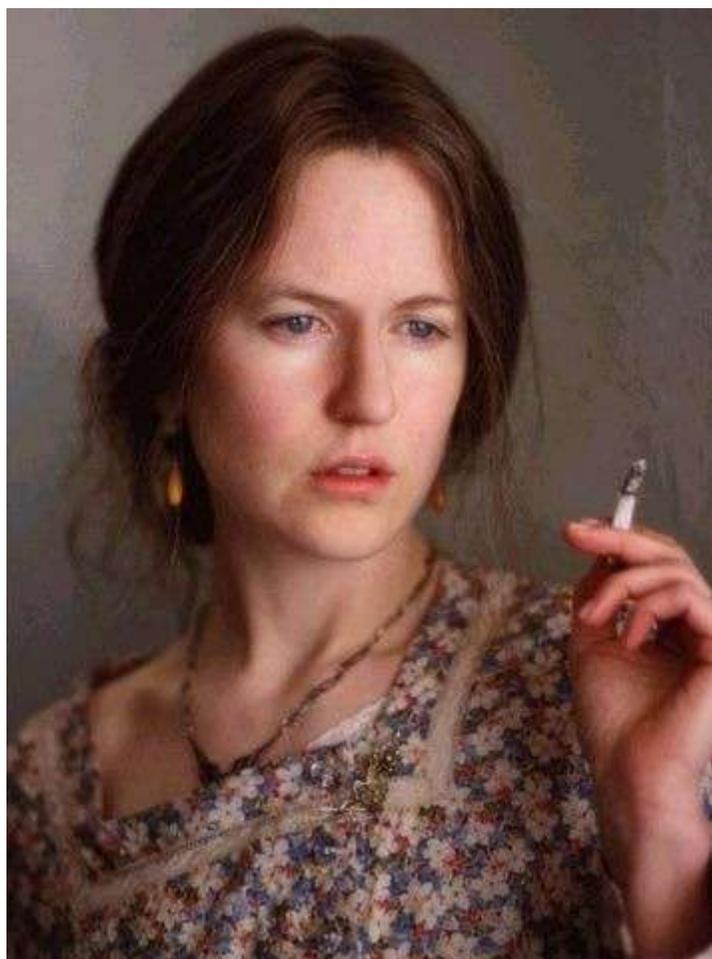
ROSA MARÍA
MEDINA GARRIDO



Esta película, basada en la novela *Las horas* de Michael Cunningham y ganadora del Premio Pulitzer de ficción, cuenta el desarrollo de un día en la vida de tres mujeres completamente diferentes pero movidas por un mismo sentimiento: su realización como «algo más». La primera de estas mujeres es la escritora londinense Virginia Woolf en el momento en el que comienza a escribir su obra *Mrs. Dalloway*. La siguiente es Laura Brown, una perfecta ama de casa americana de los años 50, que se topa con la novela de Woolf y a través de la cual comienza a conocerse y a sentir una crisis personal de realización, lo que la lleva a dudar sobre si actuar de acuerdo con lo que la sociedad de su tiempo considera correcto o de

acuerdo con lo que realmente ella quiere. Y por último, Clarissa Vaughn, una mujer independiente de Nueva York en el año 2001, la cual hace de la señora Dalloway más actual. Estas tres mujeres se enfrentarán a situaciones de la vida que les harán replantearse aquello que son y a las que tendrán que reaccionar de una forma u otra.

El nexo común de estas tres mujeres es la novela *Mrs. Dalloway* o, en el caso de la última, el propio personaje. La obra nos narra la vida de una mujer en plena época victoriana, que abrumada por la sociedad en la que vive, se dedica al cuidado de los demás y a la organización de fiestas ocupando el papel de anfitriona. Sin embargo, a ella la mueve algo más, comienza a sentirse confusa respecto al camino que tiene marcado su vida y se siente atrapada en un papel que no le corresponde. Virginia Woolf, autora de este libro, aparece en la película con un sentimiento similar. Esta escritora feminista siente que no encaja en la sociedad en la que vive, ya bien por sus problemas de bipolaridad, bien por su profesión, pues ella quería dedicarse a la escritura sobre todo y las reglas sociales del Londres de su época no favorecían a que una mujer fuera independiente laboral y personalmente. En la película, vemos a Woolf inmersa en la redacción de *Mrs. Dalloway*, obra que le dará el éxito, cuando sufre uno de sus ataques de bipolaridad. Virginia se siente impotente frente a la vida, no puede cambiarla, siente que no vive todo lo que querría vivir, pues como dice en la película «vivo en un pueblo que no quiero estar y llevo una vida que no quiero vivir». Virginia siente que no es dueña de su propia vida ni de ella misma, que sus problemas mentales están



tomando las riendas de ella afectando a su juicio con la realidad (Herrera, Llor, Maset y Cánovas, 2013). Esto le provoca una gran angustia e incomodidad que acabará resolviendo con la opción del suicidio, ya que no encuentra otra solución ante este deseo de vivir libremente. Pues a pesar de haber logrado su emancipación laboral, dedicarse a la escritura profesionalmente y alcanzar gran éxito con sus novelas, ve que realmente su vida se encuentra limitada tanto por su papel de mujer escritora, poco reconocido en la sociedad, como por su problema mental.

Por otra parte, tenemos a Laura Brown, que como decíamos se trata de una ama de casa de los años 50 en América. Lo que observamos en la película es a una mujer angustiada con el rol que le ha tocado en la sociedad, ella siente que debe comportarse bien con su marido y su hijo y llevar la carga del hogar, así como la de procrear y dar descendencia a su esposo. Este es el discurso que en los años 50 se difundía en la sociedad femenina de Estados Unidos, un discurso que los hombres cambian cuando estos vuelven de la guerra a sus hogares. Anterior a este nuevo discurso, se hablaba sobre una «mujer de carrera», una mujer capaz de formarse, educarse y desempeñar una labor y un trabajo fuera de casa para así mantener a su país (Friedan, 2009, pág. 92).



Sin embargo, esta mujer quedará suplantada por la Nueva Mujer, una nueva mística femenina que conlleva la dedicación exclusiva de la mujer al hogar y a ser madre (Friedan, 2009, pág. 92). Esto se logra gracias a las revistas y publicidad femenina, en la que se mostraba que no había nada más importante para la mujer más allá de las paredes de su hogar, por lo que para una mujer, realizarse como tal solo significaba una cosa: la madre-ama de casa (Friedan, 2009, págs. 72-74 y 81). Por supuesto, esto viene apoyado por el discurso masculino, ya que todas las revistas, femeninas o no, solían estar redactadas por hombres, ellos se encargaban de hacer que el mundo estuviera diseñado por y para ellos. Pues bien, en esta sociedad que transmitía el papel de la perfecta ama de casa, la cual debía ser una mujer de carrera pero dedicada a conseguir un novio, una familia y dedicarse en cuerpo y alma a ello, vivía Laura, la cual se ve obligada a encajar a pesar de no sentirse cómoda en ese papel. Por ello, cuando comienza a leer *Mrs. Dalloway* comprende que realmente ella, al igual que la protagonista, no es feliz siendo obligada a encajar. Sin embargo, Laura no se resigna a vivir una vida que no desea por lo que se plantea dos opciones: morir o vivir, en otras palabras, suicidarse y poner fin a su vida o huir y ser dueña de su propia vida. Ante esto, Laura decide huir y abandonar a su familia, elige la vida. Ella quería «algo más», realizarse como mujer y ser su propia dueña, más allá de dedicarse a los demás, necesitaba dedicarse a sí misma.

Por último, tenemos a Clarissa, que aparece en la película como la versión actual de la señora Dalloway. Una mujer liberal del siglo XXI, que se dedica a sí misma, que es independiente, pero que en su interior no está satisfecha con la sociedad en la que se encuentra. A pesar de ello, ha asumido su vida de tal forma que acaba resignándose a ella. Clarissa siente ese mismo deseo de ser «algo más» que sentían Laura o Virginia, pues como le cuenta a su amigo Richard en una discusión, realmente siente miedo de ocuparse de sí misma y que por ello se dedica a otros quehaceres sociales, para no detenerse en ella, lo que la lleva a dedicarse a los que más la necesitan como Richard, su amigo enfermo de SIDA. Aunque ella se muestra como una mujer fuerte y se

desenvuelve bien en la sociedad, es una mujer vulnerable, insegura y llena de frustraciones que se oculta a sí misma (Herrera, Llor, Marset y Cánovas, 2013). Este sentimiento de desesperanza interna lo oculta dedicándose a Richard, como un medio de autosacrificio (Herrera, Llor, Marset y Cánovas, 2013), para así sentirse útil. Por ello, cuando este se suicida delante de ella, Clarissa se siente perdida al no saber qué hará ahora con su vida, pues aunque en su interior aspire a algo más y se sienta desplazada respecto con la que es su vida, acaba resignándose y aceptándola tal y como es, es decir, vuelve a reprimirse y a ocultarse en una realidad que no le gusta. En este sentido, Clarissa representa la resignación frente a los acontecimientos que se le presentan.



Un aspecto importante que también se desarrolla en la película es el de la maternidad. Clarissa y Laura muestran dos posturas completamente diferentes. Por una parte, Laura nos muestra la maternidad por obligación, es decir, ella no eligió ser madre, sino que lo fue simplemente porque tocaba, porque era lo que la sociedad decía que tenía que ser. Mientras que, por otro lado, Clarissa manifiesta la imagen de ser madre por voluntad propia, ya que ella sí elige ser madre por propio deseo y no por imposición como en el caso de Laura, que tuvo que desempeñar la función biológica de ser madre porque así estaba establecido en la sociedad. Un elemento más de la justificación del discurso masculino que decía que la mujer cuando era madre era más mujer, ya que desempeñaba su labor más natural y primordial (Friedan, 2009).

Además, estas tres mujeres presentan en común un aspecto personal muy llamativo, el lesbianismo. Cada una lo muestra y lo representa de una forma. En el caso de Virginia, se trata del amor que la escritora profesa a su hermana, pero por como aparece en la película parece ser un amor que solo ellas dos entienden. Sin embargo, es bastante significativo a la hora de hacer alusión a la orientación sexual que Virginia tuvo, pues se le ha relacionado con otras mujeres a lo largo de su vida, en especial con Vita Sackville-West, con la que mantuvo una relación sexual (Bio). Hay que destacar que la escritora fue una gran defensora de la libre orientación sexual femenina. De hecho, muchas de sus obras llevaban un claro mensaje en favor del lesbianismo, por lo que ella misma tuvo que autocensurarse por la sanción y pena de cárcel que suponía este tipo de pensamiento y acciones en la sociedad londinense de principios del siglo XX (MíraLES). Esta figura en su narrativa inspiró a muchas mujeres en la lucha contra la imposición masculina y heterosexual, lo que se convirtió, gracias a su mensaje, en una ruptura con los modelos del orden patriarcal y en una ampliación de los límites de la realidad social (MíraLES). Por otro lado, tenemos a Laura que se siente atraída por su vecina y no duda en prestarse a ayudarla y en interesarse por ella siempre que puede. Aquí hablaríamos de una clara atracción por el sexo femenino que no



puede ser llevada a cabo por el tipo de sociedad en el que Laura vive, de ahí también esa incomodidad que siente, pues no encaja en los patrones que se le imponen. Y por último, Clarissa Vaughn que mantiene una relación con Sally, su compañera de piso. En este caso se trata de un amor u orientación elegida y libre, pues ella es la única de las tres capaz de elegir qué tipo de vida y qué orientación sexual es la que realmente quiere.

En conclusión, debemos destacar que estas tres mujeres son víctimas de ese sentimiento denominado por la sociedad como «malestar que no tiene nombre» (Friedan, 2009, pág. 51), esto es la impotencia o incomodidad que las mujeres sentían cuando no seguían los roles que la sociedad les establecía por ser mujeres. Ante este problema, cada una de ellas representa una opción para afrontarlo. Así pues, Virginia eligió el suicidio, es decir, morir y poner fin a ello; Laura, la huida, una forma de poner fin a lo que no quiere pero eligiendo la vida; y Clarissa, la resignación, tiene la oportunidad de modificar su vida, porque es más libre que las anteriores, pero prefiere mantenerse en el tipo de vida que ya vive. Determinamos además, que se trata de tres mujeres insatisfechas, confusas, que a pesar de vivir en épocas completamente diferentes tienen emociones similares, se sienten incomprendidas. Con esto podemos ver la complejidad del mundo femenino, no solo es cuestión del tipo de sociedad en el que vivan una u otra sino que es cuestión del discurso que esta nos ofrece a las mujeres, pues aunque estemos cada vez más cerca de la libertad como seres humanos, aún hay muchas cosas que no podemos elegir por nosotras mismas. Ahí es donde comienza la lucha por nuestra verdadera feminidad.

Bibliografía:

- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Herrera, M; Llor, C.; Marset, P. y Cánovas, J. T. (2013). *Las horas: análisis filmográfico desde la Salud Mental*. En *Norte de Salud Mental*, nº 45, págs. 107-110.

ANÁLISIS DE LA PELÍCULA SEXO EN NUEVA YORK 2 ¿MACHISMO ENCUBIERTO?

ALMUDENA DORADO LAZO

¿Qué podemos esperar de una película que narra las aventuras de un grupo de mujeres de éxito neoyorkinas? Posiblemente un grito de feminismo. Sin embargo, hay muchos otros elementos internos que contradicen la supuesta esencia feminista del largometraje. Por ello, se analizará las distintas situaciones en las que estas mujeres se ven envueltas para identificar los elementos feministas o, por el contrario, aquellos supuestamente feministas que guardan un fondo machista.

El primer dilema surge de la propia psicología de las protagonistas. Todas son mujeres trabajadoras y comparten cierta afición por la moda y el glamour, y así lo expresan en su forma de vestir, excepto Miranda, una abogada centrada en su carrera profesional. Es la menos femenina de todas y la que menos se cuida, dejadez que se atribuye a la pasión por su trabajo y lo ambicioso de su carácter, pero ¿acaso está reñido el ser ambiciosa profesionalmente con ser femenina? Probablemente no, pero es uno de los tantos estereotipos sociales que siguen persiguiendo a las mujeres hoy día.

Miranda no solo no encaja en el supuesto mundo femenino creado por la sociedad sino que tampoco lo consigue en un «mundo de hombres» como es el de su trabajo. El solo hecho de ser la única mujer en una sala de reuniones en las que se están tomando decisiones importantes, ya habla

por sí mismo, pero es el ninguneo y la falta de respeto de su jefe lo que nos lleva a confirmar cuán difícil resulta para una mujer llegar y mantenerse en las altas esferas de un oficio tradicionalmente masculino como es la abogacía.

El papel de mujer trabajadora que ejerce Miranda en la película contrasta con su incapacidad para ser una «buena madre», gran estereotipo de esta nuestra sociedad, como ocurre en la recriminación de su marido por no poder asistir al concurso de ciencias de su hijo. Además, esta presión por su presunta incompatibilidad para ser profesional y madre a la vez también ha marcado su vida conyugal, ya que su marido achaca el fracaso de su matrimonio, a las largas jornadas laborales de Miranda, quién supone el único sustento económico de la familia.

Si bien es cierto que este rol de personas con una carrera de éxito que no tienen tiempo para sus familias suele estar interpretado por personajes masculinos, la crítica resulta más fuerte en este caso debido a la percepción social de que las madres tienen un vínculo más especial con los hijos y deben desvivirse por ellos. Esta percepción es, por una parte, innegable, ya que es la madre quien lo lleva en su interior durante nueve meses, tiempo más que suficiente como para crear ese vínculo. Por otra parte, esto no les obliga a dejar toda su vida y dedicársela a los hijos por completo, dado que ellos son el resultado de dos personas y ambas tienen los mismos derechos y obligaciones para con ellos.

Algo similar le ocurre a Carrie con su decisión de no tener hijos. Junto a Mr. Big han decidido que están en su mejor momento y quieren dedicarse el uno al otro así como a sus respectivos trabajos, decisión que se cuestiona cuando una admiradora suya le comenta que no puede ser madre y ha tenido que recurrir a la gestación subrogada mientras que Carrie reniega de ese instinto maternal. La decepción que se puede ver en la cara de la

admiradora es la misma que, hoy en día, se refleja en esas mujeres frustradas por no poder ser madres de forma natural que recriminan la decisión de no serlo de otras mujeres. ¿Cómo pretendemos que el mundo nos respete si no somos capaces de hacerlo nosotras mismas?

Siguiendo con Carrie y su rebeldía feminista, nos encontramos con una escena en la que la protagonista se sorprende de que su amigo haya elegido su apellido de casada para señalar el regalo de madrina y no el suyo, con el que aún firma sus artículos. La razón que le proporciona su amigo es: «estás casada». La incomodidad que muestra Carrie evidencia el desacuerdo con la práctica de algunos países en los que las mujeres adquieren el apellido de su marido al casarse. Perder el apellido «de soltera» es perder parte de la identidad propia pues este refleja los orígenes de la persona, tal y como se refleja en la respuesta de Carrie: «Puede que para algunas cosas sea Preston pero para otras [poniéndose un elegante y sofisticado tocado] sigo siendo Bradshaw», (King, 2010) dando a entender así, que el hecho de estar casada no le impide seguir siendo ella misma en cuanto a personalidad se refiere.



Otro elemento a tener en cuenta en el film es el papel de la mujer en los países árabes, concretamente en Emiratos Árabes, ejemplo de bonanza y progreso oriental, aunque no lo es tanto para la mujer. Dejando aparte la indumentaria femenina requerida, pues podría relacionarse simplemente con la cultura y tradición de una sociedad, hay otros aspectos interesantes que analizar sobre la visión de la mujer en el mundo árabe.

En primer lugar, ver mujeres con burka trabajando en el control de seguridad del aeropuerto puede entenderse como avance, sin embargo, es imposible conseguir imágenes de éstas en la realidad. Sí es cierto que las mujeres están integradas en los cuerpos policiales pero su número de activos es ínfimo en comparación con el de los hombres. Además, puede que no lleven el característico burka de la película, pero sí van totalmente tapadas de cuello a tobillos, incluyendo el velo sobre el cabello.



Esta típica indumentaria árabe choca con los ideales occidentales de las protagonistas al llegar a Abu Dabi. De hecho, así lo muestran en repetidas ocasiones a lo largo de la película, pero siempre referido a la moda, uno de los pilares básicos de la memorable serie y, por consiguiente, de la película. Para cuatro mujeres caracterizadas por su forma de vestir tan a la moda, siendo ésta el reflejo de su personalidad, es sorprendente que las mujeres árabes no se muestren tal y como son, anulando así su identidad en público. Es más, Carrie hace una reflexión más allá de la indumentaria que refleja lo dicho anteriormente: «llevan hasta la boca tapada, como si quisieran dejarlas sin voz» (King, 2010).

Por otra parte, las leyes árabes impiden las muestras de cariño en público entre hombres y mujeres, por lo que la sexualidad femenina es mucho más que un tabú, hecho que no debería alarmarnos dado que en muchos países occidentales ocurre igual incluso teniendo libertad para hablar de ello. Esta percepción de mujer discreta, casi sumisa, choca sobre todo con la personalidad arrolladora de Samantha. ¿Qué hace una mujer que habla abiertamente de la sexualidad y se jacta de su maravillosa vida sexual en un país como ese? Meterse en problemas, desde luego.

El primer gran altercado de Samantha se produce en un restaurante. Allí se encuentra la protagonista acompañada de un hombre de buen ver y rodeada de ciudadanos autóctonos. En un gesto descarado de intentar tocar los genitales de su acompañante, seguido de actitud provocadora, se ve sorprendida por las quejas de uno de los comensales, visiblemente alterado por su comportamiento. Una vez fuera del restaurante, la pareja se ve sorprendida por la presencia de la policía que les acusan por «prácticas sexuales en un lugar público», aunque es solo a ella a quien retienen. Este malentendido no solo supuso una noche retenida sino la retirada de la invitación del jeque a pasar una semana en su hotel con gastos pagados. Cabe destacar que este mismo jeque invitó a Samantha a Abu Dabi para que pudiese ver con sus propios ojos lo cosmopolita y progresista que

es su ciudad, «el nuevo Oriente» lo llama. Sin embargo, parece que este progreso no abarca el ámbito de la mujer.

El segundo altercado tiene lugar cuando, en pleno sofoco provocado por la menopausia y la falta de pastillas para controlarla que le retiraron en el aeropuerto, es perseguida por un contrabandista en el zoco que piensa que ha robado uno de sus bolsos. Al forcejear con el maleante, su bolso cae y su contenido se desperdiga por el suelo. Entre sus pertenencias, destaca la cantidad de condones que llevaba dentro y que quedan a la vista, al igual que sus piernas, escote y brazos, de hombres musulmanes que se disponen a acudir al rezo diario. Al contemplar la escena, estos hombres comienzan a insultarla e increparla, iniciando así una carrera para salir del mercado mientras las persigue una masa de hombres.

Es en esta carrera cuando topan con un grupo de mujeres tapadas con el peculiar burka que quieren ayudarlas. Es en este momento cuando descubren que las mujeres árabes están más modernizadas de lo que pensaban y se maravillan con la cultura norteamericana, pero sus gustos e ideales solo los expresan en la intimidad de las reuniones femeninas. Es así como las cuatro protagonistas conocen la revolución femenina islámica, que alude al movimiento del mismo nombre: «El Feminismo Islámico».

A pesar de las posibles connotaciones machistas que puedan apreciarse en la película como los estereotipos en los que se encasillan a las mujeres o la frivolidad del mundo de la moda, siempre relacionado con las féminas, hay mucho más reclamo feminista. La demostración de que una mujer puede ser madre y trabajadora a la vez, que es libre de hablar de su sexualidad, que decide no tener hijos y que si los tiene también tiene derecho a tomarse unas vacaciones, así como la liberación paulatina de la mujer musulmana demuestran que el grito de feminismo al que se hacía referencia al principio sí existe en esta película.

TIANA Y EL SAPO: PRINCIPIOS DEL FEMINISMO NEGRO EN DISNEY

RAQUEL GÓMEZ GUTIÉRREZ



Disney lanzó en 2009 la película *Tiana y el Sapo* y con ella conocimos a una “princesa” bastante transgresora: Tiana. Por primera vez, la factoría fundada por Walt Disney escoge a una protagonista afroamericana que, además, no pertenece a una familia acomodada ni es una princesa de palacio, sino que es una joven de orígenes humildes que trabaja duro para conseguir su sueño: montar su propio restaurante. Observamos una triple problemática en la figura de Tiana: la cuestión sexual, la racial y la social. Aunque no podemos decir que Tiana sea una activista como tal ni una firme defensora del movimiento feminista negro, sí que no se nos presenta como una mujer poco convencional que lucha por sus derechos.

La película es una adaptación del cuento *El príncipe Sapo* de los hermanos Grimm pero llevada a un contexto totalmente distinto al original. La trama se desarrolla en Nueva Orleans (Luisiana) en los años 20, por lo que es necesario que presentemos un breve contexto histórico.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que Nueva Orleans ha sido y es un centro de multiculturalidad en el que desde época colonial han cohabitado la comunidad blanca, la procedente de población indígena y la afroamericana. Si bien es verdad que la comunidad negra ha llegado a constituir un tercio de la población, sus orígenes son algo de lo que la comunidad blanca no debería sentirse orgullosa, pues Nueva Orleans fue uno de los mayores mercados de esclavos. A consecuencia de la multitud de afroamericanos que hay en la ciudad, esta fue la cuna del jazz, estilo musical que está muy presente en la película. La canción *Bienvenido a Nueva Orleans*, que es una de las primeras que se cantan en el largometraje, sirve como presentación de la ciudad (multiculturalidad, importancia de la música, mujeres bellas, vudú, etc.), pero además nos da información acerca de las diferencias sociales existentes: «junto a las mansiones de los nuevos ricos [...] sueña su vida el pobre también».

En segundo lugar, cabe destacar que, pese a la convivencia de comunidades, la ley Jim Crow, que permitía la segregación racial en lugares públicos como escuelas, restaurantes, hoteles y universidades, siguió vigente hasta 1964. Tenemos que añadir que Luisiana es un estado sureño y el sur de EE UU fue más abiertamente racista y partidario del esclavismo que el norte.

En esta película no solo cambia el escenario, sino también los valores que se pretende transmitir a los niños. Como hemos mencionado anteriormente, Tiana no es una princesa convencional, sino que desde pequeña tiene el objetivo de abrir su propio restaurante y cumplir el sueño de su padre. Pese a que encuentra muchos obstáculos, la mayoría de ellos por su condición de mujer negra, no cesa en su intento y acaba consiguiéndolo.



Desde el principio de la película observamos un enfrentamiento entre los valores tradicionales y los de la mujer independiente y moderna. Podemos compararla con su amiga Charlotte, una chica blanca, caprichosa y ricachona cuya mayor aspiración es conseguir un marido apuesto y rico, que incluso llega a decir al principio de la película, cuando todavía es una niña pequeña: «yo si lo haría, besaría a cien sapos si así pudiera casarme con un príncipe». También hay un gran contraste con su propia madre, que insiste en que deje de preocuparse tanto por el trabajo y le dé nietos. Igual que en el discurso de Charlotte, en el de la madre aparecen varias alusiones al papel de la mujer tradicional: «tu padre no tuvo el lugar que siempre deseó, pero tenía algo mejor, tenía amor. Y eso es lo que yo quiero para ti, que encuentres a tu príncipe azul». El último personaje al que merece la pena mencionar en este contraste es al príncipe Naveen, un joven en busca de una mujer rica con la que casarse para mantener su herencia y poder seguir con su ostentoso estilo de vida.

Finalmente, son los valores de Tiana los que triunfan pues, no solo consigue su sueño, sino que además logra cambiar las perspectivas de los tres personajes que acabamos de nombrar: Charlotte le cede al príncipe, pues era Tiana la que se había enamorado de él; Naveen acaba trabajando para Tiana, que además de su jefa será su pareja; y su madre acaba aceptando el hecho de que se convierta en una mujer de negocios. No obstante, también acaba enamorada, por lo que realmente no podemos decir que los valores de la madre se vean excesivamente alterados. Debido a su faceta transformadora, ha recibido el nombre de la «princesa moldeadora» (Cantillo Valero, 2010: p. 39) en un trabajo fin de máster de la UNED.

Desde el principio observamos los enormes esfuerzos que la protagonista tiene que hacer para poder comprar el restaurante, por eso ahorra céntimo a céntimo y es pluriempleada. En la canción *Ya llegaré* recalca que conseguirá cumplir su sueño si sigue luchando. Sin embargo, adquirir el local no depende solo de ella. Vemos como varios hombres hacen hincapié en las pocas posibilidades que tiene y en su incapacidad de llevar un gran negocio. Uno de sus jefes le dice en tono de burla:

Otra vez con lo del restaurante, [...] nunca juntarás el dinero para la entrada, [...] tienes tantas probabilidades de conseguir el restaurante como yo de ganar el derbi de Kentucky.

También los dueños de la inmobiliaria, tras haber acordado con ella una cantidad de dinero, le comunican que han recibido una oferta mejor y responden al «¿saben cuánto he tardado en ahorrar ese dinero?» de Tiana con un comentario racista, pero sobre todo machista: «exacto, y por eso una mujercita de tu clase social se vería desbordada si intentase dirigir un gran negocio como ese. No, estás mejor donde estás».



La cuestión social también es constante en la película. Entre otras cosas observamos el contraste entre las casas victorianas de los nuevos ricos de Nueva Orleans y las casas de madera de los pobres del extrarradio. También muchas de las palabras de Naveen hacia Tiana una vez convertidos en ranas, pues este le recrimina en varias ocasiones que si hubiera sabido que era una camarera en vez de una princesa nunca le habría pedido un beso.

Pese a que esta película haya supuesto un enorme paso hacia el progreso para Disney, sigue habiendo cuestiones que pulir, como el hecho de que se asocien los conceptos de mujer y cocina, que la joven se adecúe al modelo físico ideal, que todo se acabe solucionando con un beso de amor o el propio cartel de la película y la carátula del DVD, que nos presenta a una Tiana vestida de princesa en lugar de a la pluriempleada luchadora que realmente es.

SEXISMO EN LA SAGA CREPÚSCULO

M^a ELENA AGUILAR PORTALÉS



En este artículo expondré por qué los protagonistas de la saga Crepúsculo —por muy idealizados que se los tenga a nivel mundial— no han de ser *personajes a imitar*, mirándolos desde una **perspectiva de género**.

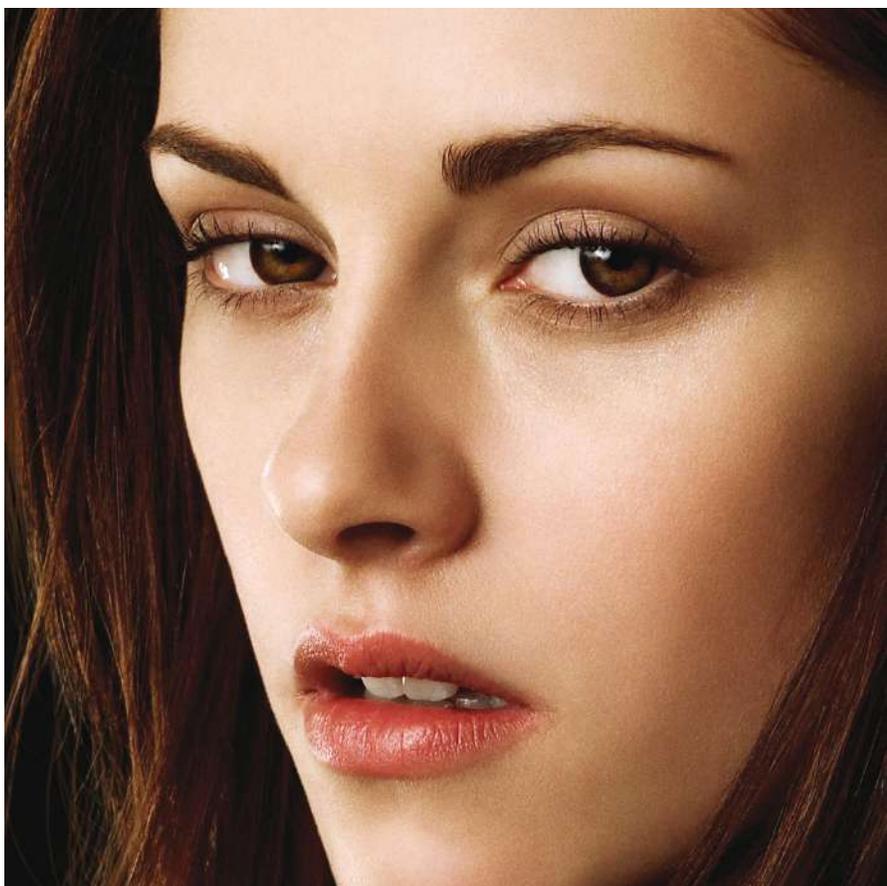
En primer lugar, he de dejar claro que soy una gran fan de la saga y que reconozco que la relación entre Bella y Edward **vende**, no en vano su historia de amor se ha convertido en todo un fenómeno mundial. Sin embargo, cuando te paras a analizar los comportamientos que ambos personajes reflejan, fácilmente te das cuenta de que no todo es tan *perfecto* como parece ser. En mi caso, recuerdo que cuando leí los cuatro libros de la saga tenía sentimientos encontrados, pues quería seguir leyendo

ávidamente la historia (que me estaba encantando), pero a la vez avanzaba en la lectura con cierta indignación por algunas de las cosas que leía. No entendía cómo Bella tenía actitudes tan **sumisas y dependientes** respecto a todo lo que hiciera o dijera su novio. Y de igual manera, no compartía el casi enfermizo **control paternalista** que ejercía Edward sobre su novia y que todo el mundo encontraba *ideal y adorable*.

En primer lugar me gustaría analizar el personaje de **BELLA SWAN**, interpretada en las películas por Kristen Steward.

Como si se tratara de una princesa Disney que se enamora **a primera vista** desproporcionadamente de su príncipe, la inocente adolescente cayó rendida a los pies del esplendoroso Edward Cullen nada más verle hacer su aparición triunfal en la cafetería al comienzo de *Crepúsculo*, primera película de la saga.

De hecho, es entonces cuando una de las nuevas amigas de Bella, al hablarle por vez primera a nuestra protagonista del joven que la ha dejado anonadada, le dice literalmente: «es Edward Cullen. Es guapísimo, salta a la vista. Pero ninguna de nosotras es **lo bastante buena** para él [...]. Así que, en serio, no pierdas tiempo con él». Y como suele decirse, *lo difícil atrae, pero lo imposible obsesiona*. Pues bien, desde ese primer instante, nuestra amiga Bella ya solo tiene



ojos para ese ser que parece estar **por encima** del común de los mortales.

Cuando Edward y Bella se conocen, un poco más adelante, su relación inicial queda bastante bien definida con esta pretenciosa frase de Edward: «te dije que sería mejor que no fuéramos amigos, no que no quisiera serlo. Eso significa que, si fueras **lista**, te alejarías de mí». Entre amenazas veladas y menosprecios a su inteligencia, Bella se da cuenta de que Edward tiene algún tipo de conflicto interno que ella no logra entender, y le dice: «tus **trastornos de personalidad** son como latigazos» pues, a pesar de decirle ese tipo de cosas, es el joven quien sigue buscándola. Seguro que una persona así de **amenazadora y bipolar** es lo que todos queremos encontrar en la vida, ¿no es así?



Lo que está más que claro es que este tipo de escenas no hacen sino mandar a los espectadores (por lo general, jóvenes) mensajes negativos y sumamente **confusos** sobre lo que deberíamos buscar en *esa* persona y sobre las cosas que deberían hacernos sentir **afortunados y felices**.

Pero es que, además, es a continuación cuando se nos presenta una conversación claramente **destructiva** si pretendemos desmontar el mito del amor romántico que películas, como *Crepúsculo*, no ayudan a desmitificar. Cuando Bella le plantea a Edward que cree que él es una especie de superhéroe o algo por el estilo, este la cuestiona preguntándole: «¿y si yo no soy el héroe? ¿Y si soy el **chico malo**?». Pero la obstinada, optimista y crédula Bella le responde: «no lo eres; es la impresión que quieres causar, pero en realidad es para alejar a la gente de ti. Es **una máscara**». Esta aparentemente inofensiva frase puede resultar romántica —teniendo en cuenta que Edward se ve a sí mismo como un **monstruo** por su condición vampírica—, dado que son sus ganas de asesinar a Bella, por ser una humana irresistible para él, lo que le atormenta.

Empero, si trasladamos este tipo de circunstancias al mundo real, podríamos afirmar que cuando un hombre es, simplificando mucho, *una mala persona*, una mujer no debería justificar sus acciones o comportamientos en un vano intento de **autoconvencerse** de que él tiene que ser *el correcto*. **El amor no debería ser doloroso**, por mucho que se nos quiera vender que el chico malo de la película es el mejor partido. Y eso deberían haberlo tenido en cuenta los directores y guionistas al caracterizar a sus personajes en esta saga, pues los estereotipos que están perpetuando son muy dañinos para la **igualdad de género**, y no ayudan en nada a la erradicación de la sumisión de la mujer al hombre.





Continuando con Bella Swan, he de decir que es una chica que se define a sí misma como torpe y algo patosa, y que tiene un concepto tan pobre de sí misma que no ve posible que alguien como Edward se fije en ella. Su **baja autoestima** provoca que ese **sentimiento de inferioridad** rara vez la abandone.

Cuando conoce al que será el *centro absoluto y definitivo de su vida* no está sino dando a entender que su vida hasta entonces no ha tenido **sentido**. De hecho, esto se refleja muy claramente alguna que otra vez en los libros. El propio Edward le dirá

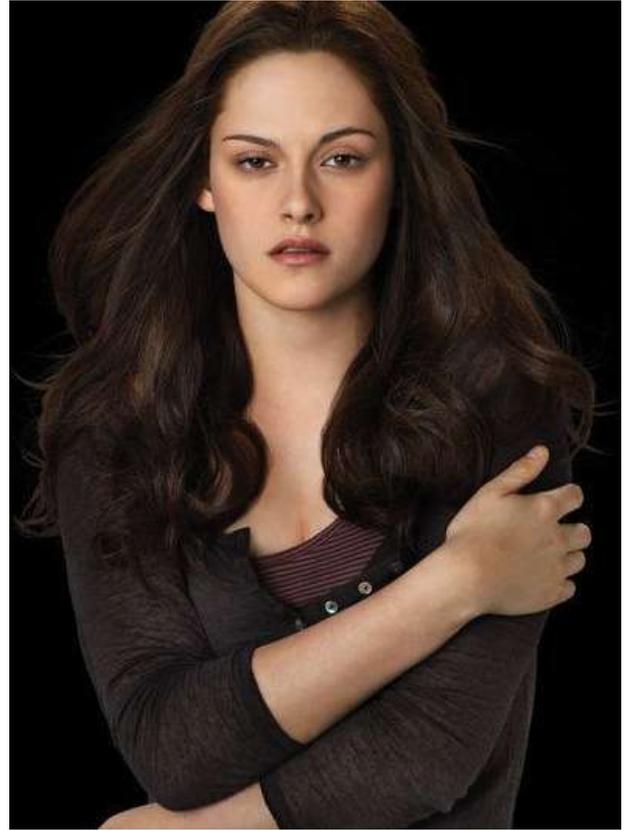
a Bella «no sabes el tiempo que llevo esperándote». Y él es un vampiro inmortal, así que deducimos que ha sido muchísimo tiempo, pero yo me pregunto: ¿qué pasa si el amor romántico llega a los cuarenta años o, incluso, si no llega? ¿Vamos a estar toda la vida **esperando** y pensando que no somos **nadie** y que no valemos **nada** sin esa otra persona que tiene que venir a *complementarnos*?

Hay algo muy cierto que dijo una vez John Lennon que ilustra esta **dolorosa problemática** a la perfección y que dice «nos hicieron creer que cada uno de nosotros es la mitad de una naranja, y que la vida solo tiene sentido cuando encontramos la otra mitad. No nos contaron que ya **nacemos enteros**, que **NADIE** merece llevar a sus espaldas la responsabilidad de **completar lo que nos falta**». Indudablemente, Lennon sabía de lo que hablaba.



Y es que las conductas que subyacen en la creencia ciega en eso que llamamos *la media naranja* no llevan más que a la **anulación del individuo** como parte definitoria de su propia historia. Un ejemplo más evidente en referencia a

esta cuestión es casi la totalidad de *Luna Nueva*, la segunda entrega de la saga, en la que Edward decide abandonar a Bella por su protección, para evitarle cualquier peligro que él o cualquiera de los de su familia y especie puedan ocasionarle. Dejando de lado lo egoísta (y nuevamente bipolar) de su decisión, lo que nos interesa ahora es la manera que tuvo Bella de *afrentar* la ruptura. Tras la conversación, la joven erró desorientada y en *shock* durante toda la noche por el bosque, sin avisar a su preocupado padre (que ya había iniciado una partida de búsqueda de su egoísta hija desaparecida), y luego se pasó meses y meses limitándose a ir a clase y volver a casa, sin relacionarse ni salir con sus antiguos amigos, sin apenas comer y sin poder conciliar el sueño. Así Bella se convirtió en la *sombra* de la joven que un día fue. Y todo por un hombre que le había roto el corazón. Y, como tantos otros, se pasaría horas preguntándose *¿qué hice mal?*



El desamor no debería provocar que nos abandonásemos a nosotros mismos ni que nos aislásemos del mundo. ¿Cómo sino se superan los desamores?, ¿cómo reponerse y seguir adelante si solo nos esforzamos por aferrarnos al doloroso pasado? Pero nuestra protagonista únicamente parece querer que aquello que le rompió el corazón vuelva para **recomponerlo**.

Dejando de lado a sus amigos y dedicando su tiempo a regodearse en su tristeza y soledad, Bella únicamente *socializa* escribiéndole correos electrónicos a la hermana de su ex novio para relatarle lo sola y destrozada que se siente, diciéndole cosas como: «Todo ha desaparecido. **¿Con quién puedo hablar ahora?**», «estoy perdida. Cuando te fuiste, y se fue él, **os llevasteis TODO** con vosotros [...] veo su ausencia allá donde mire» o «es como si algo me estuviera perforando el pecho pero, en cierto modo, **me alegre**. El dolor es la confirmación de que él existía».



Supongo que estarás de acuerdo en que hay motivos más que de sobra para tener **sentimientos encontrados** respecto al romance *crepusculiano*...

Nosotros somos nuestra historia. Somos nosotros quienes **importamos** en nuestra vida y es **nuestra felicidad** lo que hemos de buscar, no supeditar ésta a otra persona. Siempre hay alternativa y siempre habrá alguien a quien podamos recurrir. Tras una ruptura no se acaba el mundo, así como tampoco el hecho de volver a la soltería implica que hayamos *fracasado* ni nada parecido.

Sin embargo, esta idea es algo que se le escapó a Bella Swan, pues la autora Stephenie Meyer pone en su boca frases tan preocupantes como: «No pude contener la **melancolía** que **me abrumó** al comprender que no sabía cuánto tiempo tendría que esperar antes de volverlo a ver», «estaba sorprendida de que fuera posible **estar más pendiente de él** de lo que ya lo estaba» o «no pude ni concentrarme en la película [...] **toda mi vida giraba en torno a él**».

Vemos así cómo Bella es un personaje con una doble cara que mostrar. Mientras nos parece la *heroína* de la película, no está sino enseñando a las chicas que lo importante en la vida es que encontremos a alguien a quien amar, y que lo amemos de forma tan desmedida que no nos importe **sacrificarnos por amor**. Porque eso es todo a lo que hay que aspirar.



Prosigamos ahora analizando el personaje de **EDWARD CULLEN**.

Este vampiro, interpretado en la gran pantalla por Robert Pattinson, se nos vende en la historia (seguida bajo el prisma de la enamorada Bella, que es la protagonista principal) como un chico **absolutamente increíble y perfecto**: es guapo, educado, todo un galán, amable y tremendamente protector con las mujeres.

Su **obsesivo** enamoramiento le lleva a tener algunos **arrebatos de celos** (que se pueden observar muy bien en las efectistas películas), a entrar en la habitación de Bella por la noche para **observarla mientras duerme** (ya que, según plantea la autora, el sueño es algo que *fascina* a este vampiro incapaz de dormir) y a **seguir** a Bella día y noche sin que esta lo sepa porque, según dice Cullen, se siente «muy protector con ella».



¿Hemos de suponer, pues, que así es el amor? ¿**Acoso, acecho, allanamiento de morada y celos**? Quizá Bella encuentre algo de esto *sexy* porque, evidentemente, ha perdido la cabeza por su Edward desde, literalmente, el minuto diez de película (en que lo ve por primera vez), pero lo cierto es que

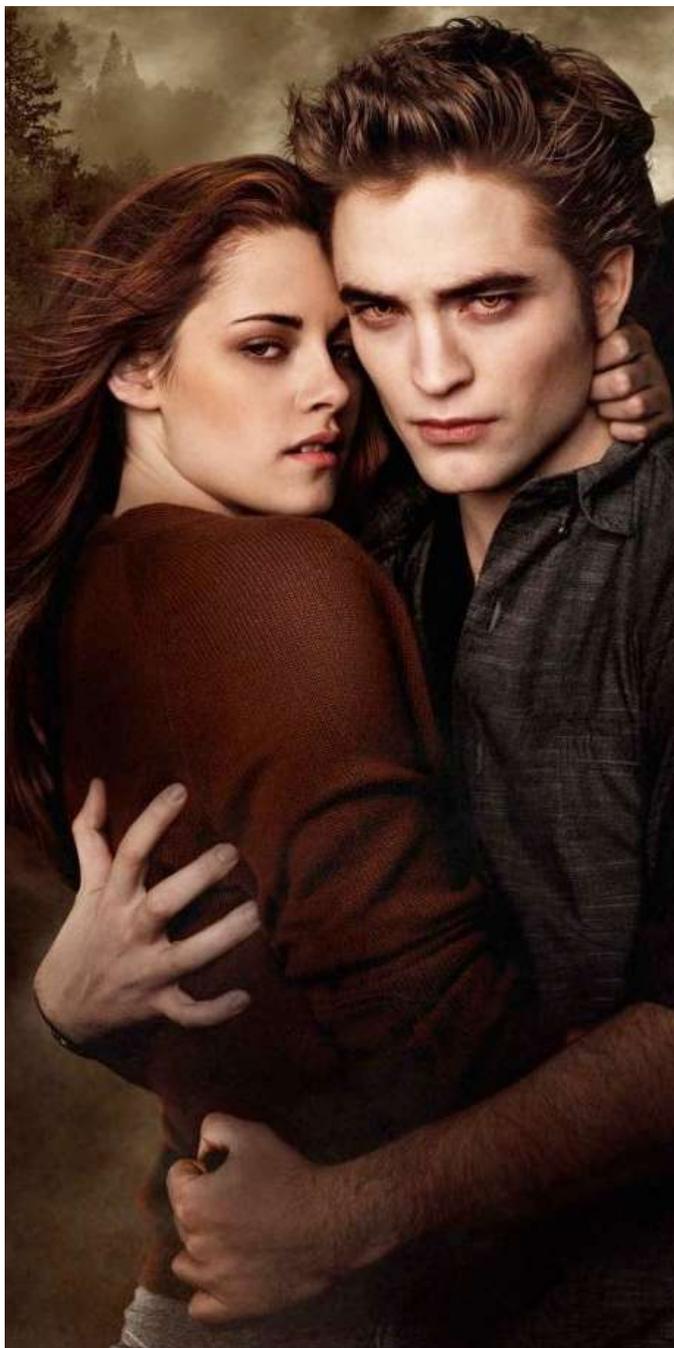
Edward no está sino **coartando su libertad** al actuar de esta forma tan rara y del todo inadecuada.

Sinceramente, pensar que una persona se cuelga en tu habitación cada noche por la ventana y te observa mientras duermes es algo que a mí me haría dormir intranquila. ¡Eso solo lo hacen los acosadores o perversos! Bueno... y el *magnífico* Edward Cullen, a quien todo se le perdona, pues a Bella esto no parece importarle en absoluto. En lugar de sentirse atemorizada, ella se siente *halagada*. Realmente, Edward y Bella son, como se suele decir, *tal para cual*.



Veamos otros ejemplos de comportamientos **inapropiados** por parte de Edward.

Primer ejemplo: Edward **abusa** de su oído sobrehumano para escuchar la conversación que Bella mantiene con su amigo Mike cuando este le pide que vaya con él al baile. ¿No nos enseñaron que es *de mala educación* escuchar conversaciones ajenas? Como si nada, cuando ambos amigos terminan de hablar, Edward le hace preguntas a Bella sobre un tema que, claramente, **no es asunto suyo**. ¿Dónde queda el derecho a la **intimidad** de una persona?



Segundo ejemplo: hay una escena en *Eclipse* (tercera película de la saga) en la que Edward tiene que salir a cazar con su familia para alimentarse y coger fuerzas para una gran batalla, y ¿qué hace? Por supuesto no puede dejar a su amadísima Bella *desprotegida*, de modo que ordena a Jacob Black (su gran rival por el amor de Bella) que monte guardia en su casa. Es decir, que Bella no puede quedarse sola sin correr peligro. ¿Acaso no ha sobrevivido toda su vida antes de conocer a Edward **ella solita**? A mis ojos está claro que el amor del vampiro se mezcla con un **sexismo** disfrazado de **protección extrema**.

A pesar de todo ello, la clave está en que Edward Cullen representa la reencarnación del **caballero del siglo XIX**, estereotipo que se nos ha vendido desde hace décadas como **referente romántico**. He ahí el gran acierto de la

autora, quien ha sabido dar con un personaje que engancha desde a niñas de 12 años hasta a mujeres de 50. ¿Y por qué? Porque todas hemos sido educadas en ese mismo tipo de **fantasías románticas**.

En *The case against Edward Cullen* se analizan exhaustivamente los motivos por los que Edward no es para nada un buen novio. Para empezar, es un vampiro **peligroso** capaz de asesinar a Bella si pierde el control alguna vez sobre su sed de sangre, pero al espectador no parece importarle eso. Casi ni

se da cuenta. Y ahí está el problema, en que cuando vemos este tipo de películas (que, a pesar de que son **ficción**, y de lo sepamos) parecemos cegados ante el peligro al que se exponen muchos personajes por motivos que quizá no valen tanto la pena. A fin de cuentas, por Edward, Bella no hace sino correr **riesgos, abandonar** su vida y a sus seres queridos, y **cambiar** radicalmente para convertirse en vampira y estar *a la altura* de su divinizado amor.



¿Pero es Edward el novio que toda madre querría para su hija? Como venimos viendo en este artículo, nada más alejado de la realidad: Edward Cullen se muestra abusivo en su necesidad de **tener el control**, en sus **tendencias acechantes** dignas de un premio al **acosador del año** y en su comportamiento **obsesivo y celoso**.

Entiendo que *la historia de la humana y el vampiro* implica, por definición, la **supremacía** tanto física como mental del segundo (pues la fuerza sobrehumana de Edward y sus muchos años de vida le confieren innegablemente un lugar que está por encima del de un humano), pero no veo por qué esto ha de justificar la relación de **extrema dependencia** que ambos personajes denotan. Y es que esa dependencia, como hemos visto, es



bidireccional y resulta del todo **insana**, aunque se nos quiera vender lo contrario. **No es romántico** que ambos personajes se necesiten para querer seguir viviendo. **Es trágico** que no puedan concebir la vida si el otro no está.

La saga Crepúsculo está claramente orientada al **público adolescente** que, por norma general, carece del **juicio** y de la **madurez** suficiente para no caer en la trampa de pensar que lo que reproduce la película es todo *perfecto*. Por ello, creo sinceramente que la reproducción en las películas del fenómeno Crepúsculo de ciertos estereotipos y roles de género como los que venimos analizando en este artículo implica que el tipo de **conductas insanas** que tanto él como ella adoptan **puedan ser imitadas** por los jóvenes de nuestra sociedad. Y esto es muy peligroso para el desarrollo de relaciones afectivas **positivas**.

Pero, además, este no es el único problema, sino que con estos libros y películas, se siguen transmitiendo **referentes masculinos** con una actitud claramente dominante y paternalista, y **referentes femeninos** cuya característica principal es la **sumisión** y que se ven dominados por un **complejo de culpabilidad** de cara al **sufrimiento** que, según se nos ha vendido, toda relación amorosa *deseable* debe tener. Pero el amor no debería llevar aparejado el dolor.



Desde mi punto de vista, el mayor problema es que seguimos perpetuando roles y actitudes que, no solo no favorecen en nada que las mujeres **se independicen y dejen de victimizarse**, sino que han verificado ser muy perniciosos y que deberían desaparecer para que podamos llegar a un auténtico **cambio en la mentalidad colectiva**. Y es que hasta que no dejemos de pensar que **sufrir por amor es romántico**, no dejaremos de aceptar cosas que no hacen más que ponernos en circunstancias de **vulnerabilidad** y exponer nuestra **autoestima, libertad, felicidad y salud mental**.

Por ello creo que hay que tener mucho cuidado con todos los aspectos que he expuesto en este artículo, especialmente



tratándose estas de películas enfocadas al público juvenil y adolescente. De ahí la importancia de que a este tipo de películas no se las tenga en el **pedestal** de la *representación de la historia de amor PER-FEC-TA*, porque como ya hemos visto, no lo son.

El **romántico ideal del vampiro sobreprotector** que cuida a sol y sombra de su novia humana plantea al hombre como **cuidador necesario de la mujer**, y a ésta como persona **desvalida** que pide a gritos ser **protegida y mimada**. Es por esto por lo que, tal como se ha visto, es necesario que estas películas sean vistas desde una perspectiva que: ni idealice a Edward Cullen como *novio perfecto que toda chica querría tener a su lado* (porque, debido a sus **celos** y su

dependencia controladora no existe en él tal perfección); ni idolatre a Bella Swan como modelo de mujer a imitar (ya que es una mujer **dependiente** hasta la obsesión, **sumisa** y que vive completamente entregada a su novio, hasta el punto de **anularse** a sí misma por él).

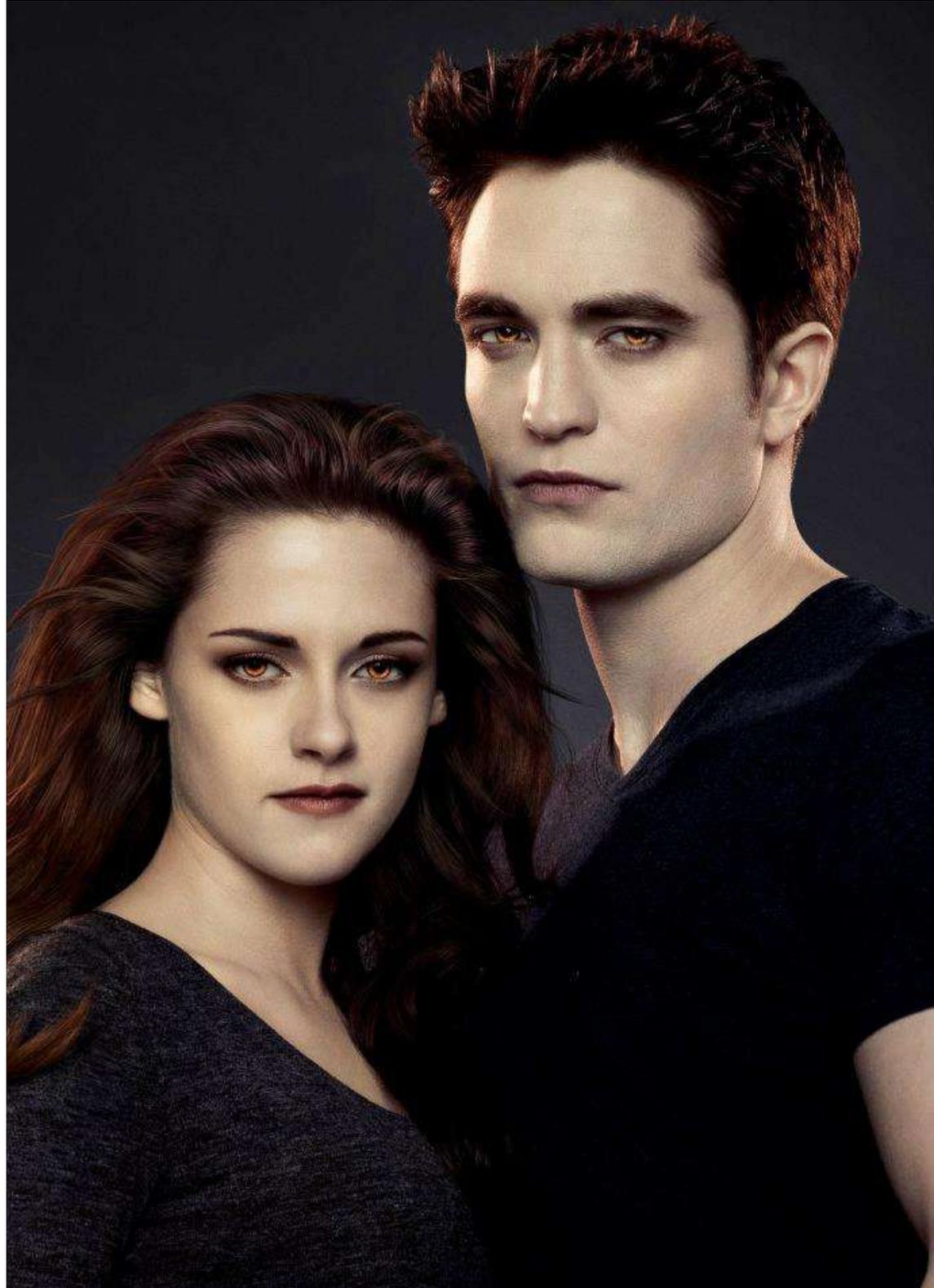


En suma, me gustaría especificar que mi crítica no es hacia *Crepúsculo* en concreto, sino hacia todo concepto del *amor* que implique para una de las dos partes de la pareja una **renuncia absoluta** de su ser. Ante todo, creo que la enseñanza que ha de desprenderse de este artículo es que jamás hemos de permitir que algo como **la obsesión por el amor** (y, por ende, por la otra persona) se convierta en algo **más importante** para nosotros que nosotros mismos.

De hecho, reconozco y elogio que en los personajes analizados se observa una **evolución sumamente positiva** a raíz de la tercera película de la saga. Parece que, al final, los productores se dieron cuenta de lo extrema que resultaba la situación de **dominación** entre el vampiro y la humana. He de decir que, a mi entender, ayudó bastante el hecho de que Bella fuera a convertirse en vampiro al final de la cuarta película, *Amanecer Parte I*, ya que los cambios derivados de tal **metamorfosis** debían ser graduales.

Y así fue como, a partir de *Eclipse*, Bella empezó a mostrar signos de rebeldía frente al excesivo control paternalista de su novio hasta que logró encontrarse en una posición equitativa e igualitaria con respecto a él.

Así, sí.



BRAVE: EL FEMINISMO PARA LOS MÁS PEQUEÑOS

ANA MORENO PÉREZ



Brave se estrenó en 2012 en Estados Unidos, es una película de Pixar Animation Studios y Walt Disney Pictures, y sus directores son Mark Andrews, Brenda Chapman y Steve Purcell .Desde entonces, ha dado mucho de qué hablar por el claro cambio que se ha producido con respecto a otras películas Disney. En este caso, la protagonista, Mérida, dista mucho de las demás princesas Disney que se conocían hasta la época. Las princesas anteriores eran en su mayoría sumisas y, aunque fueron evolucionando poco a poco e involucrándose cada vez más en los retos que planteaban las películas, necesitaban siempre de un hombre o príncipe que viniera a salvarlas o rescatarlas de alguna situación concreta. La visión que se da en estas películas de la mujer no es el tipo de educación que queremos enseñar a los más pequeños. Sin embargo, en Brave comenzamos a

ver esos rasgos que distinguen una sociedad feminista de una sociedad machista.

Las películas de dibujos animados son un referente fundamental para la educación de los niños e influyen directamente en su comportamiento. Conforme van cambiando las sociedades y las mentalidades, estas películas tienen la necesidad de evolucionar para conseguir distintos efectos en el público. Películas como Brave son muy útiles para educar a los niños desde una perspectiva de igualdad y de la importancia de tener poder sobre sí mismos y sus decisiones. Es clave educarlos enseñándoles que nadie necesita de un príncipe azul para que proceda a su rescate y que cada uno es capaz de valerse por sí mismo independientemente del sexo al que pertenezca. No es el simple hecho de que la protagonista sea mujer lo que hace de esta película una película feminista, sino que la relación entre los personajes y la lucha por conseguir sus ideales y su forma de vida, de manera individual y sin tener que basarse en las tradiciones, es lo que hace que llamemos a esta película feminista. (Orozco, G., 2012)

Mérida es una joven heredera al trono de su reino, que necesita de un joven de su mismo rango para casarse y poder reinar juntos. Para ello, según las leyes, el primogénito del jefe de cada clan escocés debe demostrar su valía mediante una prueba y el ganador, se casa con la princesa. Salta a la vista que en principio no parece una película de corte feminista puesto que lo que se pretende en un inicio es una cosificación de la mujer. Además, el comportamiento de la mayor parte de los personajes tampoco lo es. Lo realmente feminista de esta película es la actitud de su protagonista, Mérida, que es capaz de enfrentarse a adversidades para conseguir su deseo, ser libre y no depender de ningún hombre ni casarse por obligación.



La princesa no acepta el modelo que se supone que debe seguir y se enfrenta a su destino de forma que revisa las leyes y las usa a su favor. Es la princesa la que debe elegir qué tipo de prueba tienen que pasar los candidatos y ella elige tiro con arco porque es la modalidad en la que ella destaca, así se presenta ella misma para la prueba como candidata. Si vence ella, gana su libertad.

Una cuestión muy significativa es la del vestido de Mérida el día de la prueba de los candidatos. Su madre, la reina Eleanor, la hace ponerse un vestido elegante y ajustado que es una metáfora sobre la opresión de las mujeres y el control sobre los cuerpos. La princesa, una vez que va a realizar la prueba, rompe las costuras del vestido y lo convierte en un vestido cómodo para poder emprender su actividad sin molestias de ningún tipo. El hecho de romper el vestido supone una ruptura con las convenciones. (Castejón Leorza, M., 2012)

Por supuesto, esta decisión pone en contra de Mérida a todos los demás, en especial a Eleanor que no está de acuerdo con la actitud de su hija. Ella le recalca que debe seguir las tradiciones como princesa que es, aunque no las comparta. No puede permitirse ser juzgada por todos los demás, tiene que

ser un ejemplo obedeciendo a las tradiciones, y no tratando de implantar cambios. Eleanor también le deja claro que una dama debe dedicarse a sus labores, es decir, tiene que hacer cosas de mujeres y dejar las cosas de hombres para ellos. Sin embargo, Mérida no entiende por qué no puede hacer lo que le gusta independientemente de si es hombre o mujer y, por eso, se decide a cambiar su destino.



En esta película, la trama principal gira en torno a madre e hija y es esta la relación de amor que supondrá el motor de la misma. Es un hecho bastante llamativo que la trama principal se centre en una relación femenina y nos muestre las distintas concepciones que se pueden tener sobre la feminidad. Es un ejemplo de cómo muchas veces las mujeres son las que potencian y apoyan la situación patriarcal en la que vivimos. (Castejón Leorza, M., 2012)

Cuando Mérida intenta cambiar su destino, las cosas no salen bien, pero la situación que crea, hace que su madre descubra lo valiosa que es como persona, en muchos aspectos, y que no debe obligarla a seguir un camino contrario al que ella misma quiere. En esta película, se pone de manifiesto también la necesidad de cambio entre generaciones. Cómo una hija puede cambiar de actitud totalmente con respecto a su madre y cómo puede la

madre abrir su mente a través de las ideas de su hija.

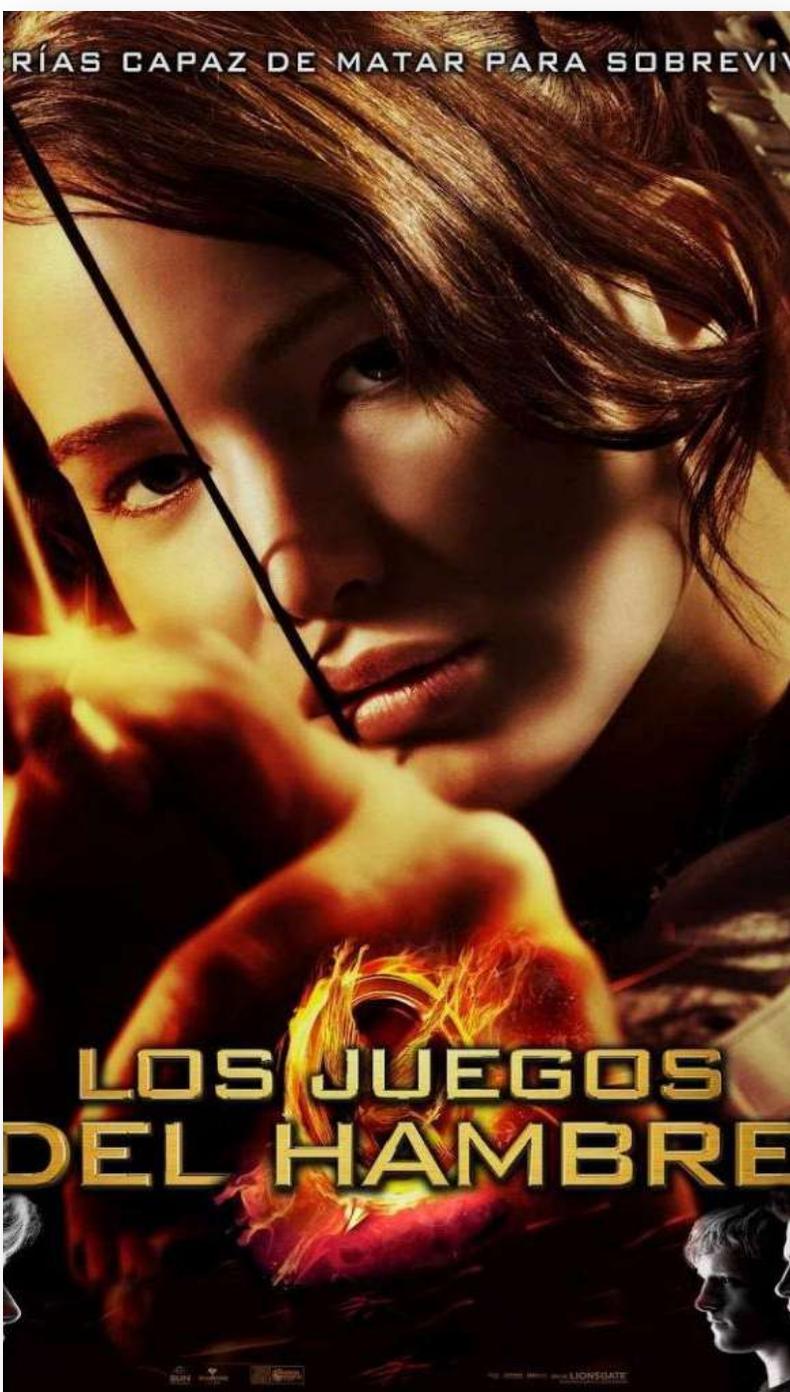
Finalmente, Eleanor comprende las necesidades de su hija y entiende que ella es distinta y no tiene por qué seguir lo mismo que todas las demás hacen por convención. Mérida lucha por sus sueños y por llevar la vida que quiere y esto hace que nos planteemos la idea de que todo es posible y es lo que la hace tan distinta de las demás princesas Disney. Esta princesa nos enseña a no conformarnos con lo que tenemos, sino a aspirar a más, aspirar a lo que verdaderamente queremos conseguir. Nos revela que cada cual puede escribir su propio destino. Y, lo más importante, nos muestra que la cuestión de sexo no es relevante para poder seguir un tipo de vida u otro.



Sería importante, que una película de estas características no pase a la historia como una película única, sino que es necesario que sigan produciéndose películas de este tipo (Castejón Leorza, M., 2012), dado que estas influyen en la educación y el comportamiento de los más pequeños que serán en un futuro los que controlen la sociedad. Si queremos una sociedad en igualdad, hay que empezar por educar en la igualdad a aquellos que nos sucederán y mostrarles que es necesario luchar contra las sociedades patriarcales porque tanto hombres como mujeres estamos capacitados para ejercer las mismas funciones.

KATNISS EVERDEEN: LA MUJER QUE DERROCÓ AL PODER ESTABLECIDO

ANA GONZÁLEZ
CORPAS



Katniss Everdeen es el personaje principal de la trilogía escrita por la estadounidense Suzanne Collins: Los Juegos del Hambre (2008), En llamas (2009) y Sinsajo (2010). E interpretado por la actriz estadounidense Jennifer Lawrence en su saga cinematográfica. ¿Y de qué va esta historia? 74 años antes del libro hubo una rebelión entre los distritos de Panem (Estados Unidos dividido en 13 distritos), tras esta guerra el Capitolio decidió que cada año se hiciesen Los Juegos del Hambre, donde dos tributos de cada distrito (chico y chica) se enfrentarían contra los tributos de otros distritos en un lugar y a muerte.

El vencedor tendría fama y riquezas, así se recordaría la masacre que ocurrió casi una centuria antes. El Capitolio lo ve así como muestra de su perdón y simbolizando la batalla que hubo entre los distritos, pero en este caso con personas entrenadas para tal fin.

Y tras este resumen de la historia volvemos a nuestro personaje, quien vive en el Distrito 12, uno de los más pobres. Por ello tuvo que ser autosuficiente y fuerte. Así que no le tiene miedo a nada (idea de Simone de Beauvoir y de ilustradas). Es cazadora y luchadora. Participó en los 74° Juegos del Hambre, un evento que se ve como un acto de honor por los caídos en la guerra contra el Capitolio. Lo hizo en lugar de su hermana para evitar que falleciese. Aunque nació para ser líder no se vio como tal, solamente quería terminar los Juegos y volver a casa, pero tras salvar a su compañero de Distrito Peeta Mellark (Josh Hutcherson), donde solo uno de los dos podía sobrevivir, se rebeló contra el Capitolio donde ambos iban a fallecer para no seguir sus reglas. Cedieron y se convirtieron en los vencedores de los 74ª Juego del Hambre.

A pesar de la fama de ambos, ella siguió su vida de cazadora y protectora de su familia, aunque viviendo en una nueva casa, solo reservada a los vencedores. Mientras vivía una nueva vida llena de lujos, el pueblo seguía muriendo de hambre. Lo que ella no imaginaba es que su sublevación contra el Capitolio hizo encender una llama en el pueblo donde vieron en ella una esperanza. Esta parte podríamos verla como semejanza a la Revolución Francesa y a las sufragistas, mujeres que iban en contra de lo establecido, primero apoyando a la población esclava negra y después a ellas mismas, a su libertad.

Tras los inicios de esta revolución, ella tuvo que participar en los 75° Juegos del Hambre, que se hacen cada 25 años para que hubiese un vasallaje de los 25 de nuevo debido a los caídos. Sin embargo aquí nos encontramos con el comienzo de la revolución, germen que ella misma había empezado los tributos estaban unidos por la causa y lo prepararon todo para sacarla de allí.

En este punto quizás recuerda un poco a símbolos masculinos como son Espartaco o Viriato, que lucharon por la libertad de su pueblo. Quizás se puede comparar un poco más con Espartaco debido a que ambos fueron obligados a participar para entretenimiento de un pueblo y que se rebelaron sin saber que iban a hacer algo grande. Pero también símil con Juana de Arco o más conocido las sufragistas.

Sin embargo como punto interesante podemos ver a una chica que a pesar de que la gente está dispuesta a morir por su causa, no se ve como una heroína, puesto que su idea solamente era salvar a su compañero de Distrito. Quizás podríamos compararla un poco con La Ciudad de las Damas, de Cristina de Pizán, en la cual decía que mientras las mujeres hicieran su rol no tenían por qué molestarlas. Katniss cumplió el rol de tributo y no quería ser molestada. Sin embargo en un principio esa valentía no solamente se vio en el lado de los rebeldes sino como forma de publicitarse ante los altos cargos, ya que Los Juegos del Hambre además de ser una lucha de gladiadores futurista es un programa de televisión. Y no solamente tenía atención mediática su forma de ser sino que además vendía el tener una relación (falsa) con Peeta Mellark. Podríamos relacionarlo con la mujer que tiene que casarse para subir de estatus. En este caso es tanto por supuesto matrimonio con él como por ella misma.

Tras decidir rebelarse contra el Capitolio la rescataron y fue al Distrito 13, el cual se creía que fue destruido y que son embargo era el más tecnológicamente avanzado. Allí todo el mundo la veía como su salvación, como su Sinsajo, pero al mismo tiempo ella no sería la líder, pues la líder y futura Presidenta de Panem sería Alma Coin (Julianne Moore), a pesar de que todo el mundo quería a Katniss. Mujer que intenta someter a otra mujer. Sin embargo Katniss está de acuerdo, ya que sigue sin verse como líder y solo quiere volver a su casa.

Ella tiene la idea de derrocar al Capitolio y asesinar al Presidente, Coriolanus Snow (Donald Sutherland). Pero tras ver que moría decidió no hacerlo, ya que era más duro morir así que morir de un solo golpe, quería que sufriese. Tras caer bombas y matar a la hermana de Katniss, Snow es acusado y ella no tiene más remedio que matarlo, pero descubre que realmente fue Coin quien mandó lanzarlas para quedar Snow como el culpable y ella alzarse Presidenta. Katniss al ver la traición no tuvo escrúpulos y la asesinó. A pesar del detalle de feminismo rebelde en Katniss y en Coin podemos ver que el poder corrompe, sea a hombres y mujeres y que la competitividad sigue apareciendo sea el momento que sea. Además de esto, también vemos a una persona que se ha visto utilizada para fines de una persona que la apoyaba y que además era otra mujer. Idea de que el peor enemigo de una mujer es otra mujer.

Tras acabar la revolución pidieron a Katniss que fuese su líder, pero esta se negó, ya que vio demasiada responsabilidad y lo cedió a una militar y amiga muy cercana la cual fue una gran Presidenta. Detalle aquí de que el personaje (o al menos la actriz) es mujer de piel negra. Idea de feminismo negro. Finalmente como ella quería volvió al Distrito 12, su lugar de origen, junto con sus amigos de batalla, para reconstruir el Distrito y llevar una vida tranquila. Aquí podemos ver que ella fue una líder por circunstancias, pero no por desearlo.

Podemos ver a la mujer como símbolo de igualitarismo (en este caso de clases sociales) y tras la revolución vida tranquila.

EVOLUCIÓN DE LAS VILLANAS DE DISNEY: DESDE LA OBSESIÓN POR LA BELLEZA DE LA REINA GRIMHILDE HASTA LA PREOCUPACIÓN POR LA JUVENTUD DE GOTHEL

LUIS DAVID BRUÑA GONZÁLEZ



Como muchos intelectuales llevan siglos afirmando, los medios de comunicación tienden a reproducir las ideas de la élite dominante para mantener el statu quo. Al tiempo que las personas disfrutan de la pantalla, interiorizan valores, tendencias, códigos comunes e imágenes del mundo (Maeda, 2011). En muchas ocasiones, esta ideología que los medios reproducen está relacionada con las relaciones de poder, y la narración de la historia en la literatura y el cine se desarrolla de modo que legitima la dominación de ciertas clases.

Es importante, entonces, analizar qué tipo de mensajes transmiten los medios y ser críticos con ellos; más aún si la audiencia a la que el producto va dirigida es infantil. A los niños no se les puede presuponer un sentido crítico, por lo que son los adultos quienes deben analizar qué se esconde tras el producto y actuar conforme a esto. En este artículo nos centraremos en las villanas de las películas de dibujos animados de la factoría Disney, dirigidas a un público familiar, pero consumidas en la mayoría de las ocasiones por niños.

Resulta interesante analizar Disney porque, según el estudio de Zenithoptimedia realizado en 2011, se trata de la cuarta compañía de medios más grande del mundo y, además, está presente en más de cuarenta países, lo que hace que tenga una gran influencia global y que sus mensajes lleguen a distintas culturas. Además, Disney lideró el informe de 2014 del Reputation Institute, Global RedTrak como la empresa con mejor reputación del mundo.

Sin duda, un grupo de personajes muy carismáticos de esta compañía son sus villanas, aparentemente muy distintas entre sí. En este artículo analizaremos cada uno de estos personajes según la década en la que aparecieron, para ver cuál es el rol de la mujer malvada en las películas de Disney. Estudiaremos solo a las villanas que aparezcan como antagonistas principales en películas de dibujos animados y excluirémos a las que aparezcan en secuelas y precuelas de las películas. Para no extendernos demasiado, obviaremos a Madam Mim, Madame Medusa e Yzma.

La Reina Grimhilde aparece en *Blancanieves y los siete enanitos* (1937). Es una mujer de mediana edad con una figura alta y estilizada. Tiene unas cejas esculpidas, coloretes y sombra de ojos morada, así como los labios pintados de rojo. Lleva el pelo cubierto. Tiene un broche y siempre lleva la corona puesta. Es envidiosa y vanidosa, y está obsesionada con la juventud y la belleza. Además, carece de instinto maternal, pues es capaz de matar a su hijastra por tal de ser la más bella. Vive en un palacio aislada de la sociedad, y el único momento en el que sale al exterior es para matar a Blancanieves. Para lograr su objetivo, pierde su belleza momentáneamente para deshacerse de su rival, y lo hace transformándose en una anciana demacrada y pordiosera.



Lady Tremaine aparece en *La Cenicienta* (1950). Es una mujer de edad avanzada, con el pelo gris y las cejas esculpidas y negras. Tiene la tez de color oliva y los ojos verdes, que hacen juego con sus pendientes, su broche y su anillo. Lleva los labios pintados de burdeos, a juego con su vestido. Este vestido tiene un cuello alto de color lila. Es autoritaria, arrogante y fría. A pesar de su ruina económica, es acomodada, y pretende casar a una de sus hijas con el príncipe para solucionar su situación. Suele aparecer en su hogar y relacionarse solo con su familia, aunque sale para asistir al baile.





La Reina de Corazones aparece en *Alicia en el País de las Maravillas* (1951). Es una mujer de mediana edad, con una melena negra de poco volumen recogida en un moño y unas cejas voluminosas. Es la primera villana obesa de Disney, y es de baja estatura. No lleva maquillaje. Siempre tiene puestos la corona y los pendientes de oro. Al igual que las villanas anteriores, no deja ver su cuello. Es extremadamente autoritaria, irascible y déspota. Le encanta que la alaguen. Aparece siempre en escenas de exterior y sitios públicos. Todos la conocen, pero los únicos que le temen y la respetan son sus súbditos —el ejército de cartas— y su marido —el rey—. No parece tener ningún objetivo más que mantener su autoridad.



Maléfica aparece en *La Bella Durmiente* (1959). Es de mediana edad, muy alta y delgada. Tiene la piel de color verde y solo la muestra en su rostro y sus manos, ya que el resto del cuerpo está cubierto por un largo vestido negro y morado y unos cuernos negros. Lleva los labios y las uñas pintados de rojo y los ojos pintados de morado. También lleva un anillo. Siempre la vemos en escenas de interior, excepto cuando lucha transformada en dragón. Vive aislada de la sociedad, y solo se relaciona con monstruos y animales. Su único objetivo es que su maldición se cumpla. Es bastante constante, pues no cesa su búsqueda hasta que encuentra a la princesa. Todos le temen, excepto Primavera, que incluso le dice que no la invitaron al bautizo porque no la querían allí.

Cruella De Vil aparece en *101 Dálmatas* (1961). Es una mujer de avanzada edad con un cuerpo alto y extremadamente delgado. Tiene la piel blanca y el pelo teñido de blanco y negro a la altura de los hombros. Su rostro es un tanto cadavérico. Luce distintos modelos, que casi siempre se componen de un abrigo de pieles blanco y un vestido negro o rojo, con guantes. Lleva un anillo y unos pendientes verdes. Está obsesionada con la moda y su objetivo es hacerse un abrigo la piel de los dálmatas. Suele aparecer fumando y hablando por teléfono. También es la primera villana que aparece conduciendo (aunque debemos tener en cuenta que las películas anteriores no estaban ambientadas en la Edad Contemporánea). Suele aparecer en espacios exteriores.



Úrsula aparece en *La Sirenita* (1989). Es la primera villana medio animal, medio mujer. Es obesa y tiene unos pechos muy pronunciados. Su cuerpo está cubierto desde los pechos hasta abajo, acabado en tentáculos, pero deja al descubierto su espalda. Tiene los labios pintados de rojo y los ojos pintados de azul, y lleva unos pendientes morados y un colgante con una caracola.



Vive desterrada en una cueva, donde solo se relaciona con monstruos marinos que no pueden hablar. Su objetivo es hacerse con el poder y, para lograrlo, engaña a la princesa Ariel. También se transforma en una muchacha hermosa, lo que la asimila a la empusa, monstruo mitológico femenino griego que atraía a los viajeros con su belleza y sus cantos y se bebía la sangre de sus víctimas. Resulta curioso que en este caso la bruja use la voz de Ariel, la sirena, que en la mitología también habría sido un monstruo que cantaba para embaucar a los marineros.



La Reina Narissa aparece en *Encantada* (2008). Es una mujer de mediana edad, con la tez blanca, unos ojos marrones con largas pestañas y una figura alta y estilizada, con los pechos muy pronunciados. Tiene unas cejas muy esculpidas y una sombra de ojos verde muy marcada, así como los labios pintados de rosa. Su pelo es negro y largo, un poco ondulado. Lleva un vestido largo con colores morados y grises. Su única joya es una corona de plata, y llama la atención que carezca de anillos y collares. Es vanidosa y carece de instinto maternal. Teme que su hijastro se case, pues se niega a perder el trono. Para lograr su objetivo, se transforma en anciana y envía a Giselle al mundo humano. Sale en busca de sus enemigos, por lo que vemos que es bastante atrevida y no tiene problemas para desenvolverse en lugares desconocidos.

Gothel aparece en *Enredados* (2011). Es, aparentemente, una mujer de mediana edad. Tiene los cabellos negros, largos y rizados; las cejas, negras; los labios, rosas y los ojos grandes. Lleva un vestido largo de color púrpura, más bien sencillo. Curiosamente, no lleva joyas ni maquillaje; su único accesorio es un cinturón. Es irascible, vanidosa y manipuladora. Además, se muestra encantadora en la mayoría de las ocasiones. Su objetivo es mantener la juventud eterna gracias al cabello de Rapunzel, a la que secuestró y crio como si fuera suya. En este caso, quien vive aislada de la sociedad es la princesa, pues ella sale al pueblo a veces a comprar y traer todo lo necesario para subsistir. Tiene dotes de sociabilidad. Trata de alcanzar sus metas manteniendo a Rapunzel en cautividad y maltratándola psicológicamente, haciéndole creer que es débil, torpe y difícil de querer. Representa la figura de la madre sobreprotectora, pero desde una postura extremadamente egoísta.



Puntos en común

Como vemos, las villanas son muy distintas entre sí, pero es posible concluir que coinciden en ciertos puntos: todas carecen de una pareja sentimental, excepto la Reina de Corazones. La Reina Grimhilde, Lady Tremaine y la Reina Narissa son viudas, y se conoce muy poco sobre sus maridos. Cabe destacar que la Reina Grimhilde y Lady Tremaine pertenecen a las dos primeras películas Disney en las que aparece una villana, mientras que la Reina Narissa aparece mucho más tarde, en una película que es una especie de parodia de varios clásicos anteriores. De cualquier modo, ninguna villana muestra interés por el amor.

La Reina Grimhilde, Lady Tremaine, Maléfica y Úrsula tienen mascotas a las que adoran, y que constituyen en ciertos casos su única compañía. Además, las mascotas de Maléfica y de Úrsula las ayudan en sus propósitos. A veces, cuentan con algún secuaz humano, siempre de género masculino: el cazador (Reina Grimhilde), las cartas (Reina de Corazones), Gaspar y Horacio (Cruella De Vill), Kronk (Yzma) y Nathaniel (Reina Narissa). Por lo general, las villanas no tienen buena relación con otras mujeres.

Adaptación a los cánones de belleza

Década de los 30: la Reina Grimhilde cumple con los cánones establecidos en la época. La tez blanca, las cejas esculpidas y los labios rojos son características de esta década. La preocupación por el físico era algo que estaba a la orden del día, y esto se refleja en la reina. Cabe destacar que la reina viste muy recatada, y no muestra ni siquiera su pelo. Era común en la época realizar las tareas del hogar, debido a la Gran Depresión del 29, que obligó a las mujeres a volver a ser amas de casa. Sin embargo, esto no se aprecia en la reina, que tiene a distintos personajes trabajando para ella. Aun así, llama la atención verla durante casi toda la película en espacios interiores.

Década de los 50: ninguna de las villanas de esta época se corresponde con el modelo de chica Lolita, típico en esta década. Tanto Lady Tremaine como Maléfica llevan los labios pintados de rosa en un momento en el que la moda era el rojo. Es evidente que ninguna de estas tres villanas se creó con la intención de parecer bella o sensual. Además, en la época comenzaban a descubrirse los hombros, algo que tampoco cumple ninguna de ellas. Sí que cabe apreciar que la Reina de Corazones se arremanga a veces. En esta década, el número de matrimonios aumentó, pues se promovió la reproducción tras la II Guerra Mundial, además de que la economía mejoraba en Estados Unidos. Esto no se aprecia en Maléfica, pero podemos destacar que Lady Tremaine es la única villana que tiene hijas biológicas y que la Reina de Corazones es la única que está casada.

Década de los 60: los cuerpos delgados y las piernas largas vuelven a estar de moda, y esos requisitos los cumple Cruella De Vill. En esta década, la delgadez comienza a convertirse en una obsesión cultural de masas (Cabetas Hernández). Se popularizan la minifalda y el bikini, que no aparecen en las películas. No obstante, Cruella sí que luce distintos vestidos y abrigos de pieles, y deja al descubierto sus tobillos y parte de sus piernas, así como sus hombros.

Década de los 80: el modelo que se seguía era el cuerpo tonificado, pero sin alejarse de la delgadez. Además, los pechos cobran protagonismo y se inicia el boom de las mamoplastias de aumento. Úrsula se aleja del canon por su obesidad, pero la importancia que se le da a sus pechos es notable: en la película los mueve en todas las escenas, y lleva una ropa muy ajustada. También son típicos en este momento la manicura y los labios de color rojo escarlata, algo que Úrsula cumple a la perfección. Además, en una escena se la ve pintándose los labios, y se mira las uñas en diversas ocasiones. Por primera vez, una villana deja al descubierto los hombros, brazos y espalda. Cuando se transforma en Vanessa cumple con todos los cánones de la década: cuerpo

tonificado, hombros XXL, melena larga y ondulada, etc. Úrsula es la primera villana que trata de conquistar el poder y superar a un hombre. Debemos destacar que lo hace usando la astucia, y no la seducción. Sin embargo, recurre a las armas de mujer cuando se le complica la situación, y es entonces cuando se transforma en Vanessa para encantar al príncipe.

Siglo XXI: los cuerpos excesivamente delgados que se popularizaron en los noventa continúan siendo el canon de esta época. Aunque no hayamos analizado a Yzma, debemos destacar que la delgadez que vimos en Cruella De Vill se lleva al extremo en esta villana. La Reina Narissa y Gothel también están delgadas, pero tienen unos pechos más pronunciados y unos hombros más carnosos, por lo que cumplen con otro prototipo distinto.

Otro aspecto interesante es que las villanas normalmente buscan obtener poder o dinero, y de esto se concluye que el mensaje que Disney transmite es que una mujer que aspira a tener dinero y riquezas es mala. Además, en contraposición con las princesas, ellas luchan de forma activa para lograr sus objetivos (Maeda, 2010). Otro mensaje que se transmite es que, si eres fuerte, independiente y carismática, eres la villana de la película. Los espectadores, por lo tanto, acaban asociando estas características a la maldad.

Como conclusión, podemos decir que las villanas son muy diversas tanto física como psicológicamente, pero coinciden en ciertas cosas ya mencionadas a lo largo del artículo.

Bibliografía

- Calero Ruíz, Clementina. La mujer dibujada. Arquetipos y modelos femeninos en el cine de animación de Disney.
- Cantillo Valero, Carmen (2010). Análisis de estereotipos sexistas. Perpetuación de roles de género en la filmografía de Disney: de la ingenua Blancanieves a la postmoderna Tiana (1937-2009). Málaga.
- Maeda, Carla (2011). Entre princesas y brujas: Análisis de la representación de las protagonistas y antagonistas presentes en las películas de Walt Disney. Actas – III Congreso Internacional Latino de Comunicación Social.

LA EVOLUCIÓN DE LAS PRINCESAS DISNEY

ROCÍO MARTÍNEZ
VELOSO



Desde la primera princesa Disney que conocimos *Blancanieves*, en 1937, que nos hizo suspirar por un príncipe azul que nos salvase con un beso, hasta princesas como Rapunzel (*Enredados*, 2010) que se defiende de su "salvador" con un sartenazo y Elsa (*Frozen*, 2013), que no necesita ni siquiera un príncipe que la salve, ha habido desde luego una evolución. Este cambio no ha sido brusco, sino que ha sucedido progresivamente como podemos ver en *Hércules* (1997), *Mulán* (1998) y *Tiana y el Sapo* (2009) y es justo de esa evolución de la que vamos a hablar en este artículo. De pequeños a todos nos ha fascinado alguna película Disney y la veíamos una y otra vez. Nuestros padres nos dejaban tranquilos, pues las películas de Disney son para niños.

Sin embargo, por eso mismo que son para niños, se deberían analizar mejor, pues la influencia que se tiene sobre los más pequeños es mayor y en muchas ocasiones en los productos destinados a niños podemos encontrar una especie de adoctrinamiento. Los padres deberían ser críticos con el contenido de los programas, películas o series que ven sus hijos y nunca dar por sentado que este es propio para ellos por ser dibujos animados. En estas películas se muestra qué es bueno y qué no, los personajes pueden representar estereotipos, etc. Disney es sin duda una compañía con una influencia enorme. Tanto en Estados Unidos como en otros países, es muy difícil no conocer su nombre. Sus películas siempre se han relacionado con la candidez, la bondad y el entretenimiento, sin embargo hay mucho por analizar. Los padres deberían ser críticos con el contenido de los programas, películas o series que ven sus hijos y nunca dar por sentado que este es propio para ellos por ser dibujos animados. Para empezar, debemos entender qué significa el concepto estereotipo. Los estereotipos son :

”Imágenes creadas para representar a un grupo social. En la creación de esta imagen se seleccionan ciertas características de ese grupo y no otras y estas características se asocian a juicios de valor utilizando determinados símbolos para transmitir esas valoraciones [...] se crean en torno a grupos sociales que se perciben como problema o amenaza, amenaza por agresión, por ir contra la posición de privilegio de los grupos dominantes, por su estilo de vida diferente, etc. Los estereotipos sirven para simplificar el mundo, facilitar la comunicación y clasificar a la gente” (Digón Rigueiro 2006: 166)

Por lo tanto, no nos extraña que en las primeras películas Disney las mujeres fueran sumisas y tuvieran como único objetivo encontrar el amor, casarse, tener una casa y formar una familia. Esto se da en la primera película de la que vamos a hablar, *Blancanieves*. En esta historia vemos a dos tipos de mujeres. Primero, a la madrastra, que representa al prototipo de mujer malvada. Ya

vemos que en la primera película Disney el personaje malvado debía ser una mujer e incluso el cazador que le ayuda se muestra bondadoso en comparación con la bruja malvada. La obsesión de esta mujer (que en la película no aparece su nombre, pues se le llama siempre "madrastra" o "bruja") es la de ser la más bella. Aquí vemos que se nos muestra la cualidad que una mujer debe desear más, en vez envidiar otro tipo de cualidades no relacionadas con el físico. Por otro lado, Blancanieves es una joven hermosa (esta es su cualidad más representativa) que canta muy bien. Y otra cosa que hace muy bien es limpiar. Limpia, al principio, porque su madrastra le obliga, pero luego lo hace con gusto también en casa de los enanitos. Allí su papel es el de barrer, fregar, cocinar... Su sitio parece estar en la cocina. En esta película también vemos como se asocia lo bello con lo bueno y lo feo con lo malvado. De esta forma, los niños desde pequeños ya le dan un valor importante a las apariencias, lo cual no debería ser así. Otra característica propia de Blancanieves es su inocencia, se se muestra como un rasgo deseable en la mujer, aunque le lleva a tener problemas (cuando come la manzana). Blancanieves se deja llevar por lo que ocurre a su alrededor durante toda la película: hace lo que le dice su madrastra, hace caso al cazador, sirve a los enanitos, se come la manzana... No es un personaje que se rebele, simplemente acepta lo que le ocurre con inocencia y las cosas para ella solo cambian cuando un príncipe viene a rescatarla. El príncipe apenas aparece un par de minutos en la película, sin embargo no se necesita más para representar al hombre ideal: es guapo, valiente y al ser un príncipe, está claro que es adinerado. Blancanieves, además de las características dichas hasta ahora, también muestra una clara predisposición a ser madre, pues con los enanitos se comporta como si lo fuera. Cuidando de una casa y de unos <<niños>>, Blancanieves ha cumplido su sueño, aunque claro, le falta su príncipe azul. Luego, en su relación con los enanitos, vemos que en vez de ayudarlos o enseñarles cómo mantener su casa ordenada, ella se dedica a limpiar todo el día. De hecho, cuando Blancanieves llega por primera vez a la cabaña de los enanitos, da por hecho que no tienen madre, pues la única razón

por la que una casa estuviera sucia sería que no hubiese una mujer para limpiarla. Al principio, el enanito Gruñón no es partidario de convivir con una mujer y de hecho, suelta bastantes frases misóginas, como: "Bah, mujeres. Son peores que un dolor de muelas", y solo cuando ella demuestra su destreza con la limpieza, es cuando él acabará aceptando su presencia. La siguiente princesa que vamos a ver es *La Cenicienta*, de 1950. Para empezar, el personaje ha perdido su verdadero nombre y ya solo se le conoce por el apodo que le han puesto sus hermanastras. Es la princesa más maltratada de Disney: es una esclava en su propia casa y no tiene derechos. Una vez más nos encontramos con la misma situación: una mujer cuya realidad no le hace feliz y necesita que aparezca un príncipe para salvarla y, por supuesto, lo más importante es que él sea un príncipe y que se casen.

Años después Disney nos trajo una nueva princesa, Aurora de *La Bella Durmiente*. Se trata de una princesa que se ha llevado toda su vida escondida en una cabaña y que no sabe nada de la vida. Es inocente y se deja engañar con facilidad, como vemos cuando Maléfica le hace que se pinche el dedo con la aguja. Es una princesa influenciabile y sobreprotegida.

De nuevo nos encontramos ante una mujer que es débil y por ello necesita ser salvada. Además, se repite el hecho de que aunque no se sepa mucho del príncipe, pues aparece en pocas ocasiones, es suficiente con que sea un príncipe y muestre valentía, para que la princesa quiera casarse con él.



Foto de Dina Goldstein

En 1989 aparece *La Sirenita*, que podría ser a primera vista una película sobre una chica que se rebela, pero el objetivo de Ariel es realmente el de darlo todo por su príncipe, aunque deje atrás a su familia, su mundo e incluso su voz, todo con tal de estar con el joven al que tras ver un segundo, la enamoró. Y es que, poca importancia tiene lo que Ariel tenga que decir, pues como le dice Úrsula:

”Tienes tu belleza, tu linda cara. Y no debes subestimar la importancia que tiene el lenguaje corporal. Hablando mucho enfadas a los hombres. Se aburren y no dejas buen sabor. Pues les causa más placer las chicas que tienen pudor. ¿No crees que estar callada es lo mejor? ¡Vamos! No lograrás tu meta conversando. Escúchame y no te equivocarás. Admirada tú serás si callada siempre estás. Sujeta bien la lengua y triunfarás”

Vemos entonces que, cualquier niño que vea esta película capta el mensaje de que las mujeres cuánto más calladas estén mejor y que solo deben preocuparse por tener un buen físico. Es cierto que esto lo dice la mala de la película, pero al fin y al cabo se cumple. Lo único que oye Eric antes de enamorarse de la sirenita es su canto, pero nunca hablan de verdad. Como dice Carmen Cantilla Valero: ”Ariel (princesa de la renuncia) que no está conforme con su aspecto y de un modo infantil y poco reflexivo prefiere mutilarse por tal de ”formar parte de un hombre” (Cantillo, 2011: 8)

En 1991 se estrena *La Bella y la Bestia*. En esta película vemos un cambio, aunque no demasiado significativo. Bella tiene un papel más activo y tiene una personalidad más definida, sin embargo sigue cayendo en los tópicos que hemos visto antes: siente que no está del todo contenta con su vida y necesita un cambio y no será feliz del todo hasta que conozca a Bestia. También es cierto que Bella muestra que puede ser tanto una mujer valiente (como vemos cuando conoce a la Bestia) como alguien amable y cariñoso. En la película también vemos que aparece Gastón, quien sería el villano y trata a Bella como un trofeo que, al ser tan hermosa, debe ser suya. Además, él está

en contra de que las mujeres sean inteligentes, por eso le dice a Bella: "El pueblo entero lo comenta: no está bien que una mujer lea. Enseguida empieza a tener ideas y a pensar...". En general, en esta película podemos ver que han avanzado, ya que el personaje femenino es algo más complejo y el mensaje principal es que la belleza está en el corazón. Sin embargo, el personaje femenino aún es dependiente y siempre tiene que cuidar a alguien, ya sea a Bestia o a su padre.

Poco después Disney estrenó *Aladdín*. Esta película supone un cambio. En este caso es la mujer la princesa y el hombre un pobre ladrón. Sin embargo también se repite la huida de la princesa de su vida normal y para luego ser rescatada por un hombre. Aunque al principio vemos que Jasmine se rebela porque no quiere casarse si no es por amor, en cuanto conoce a Aladdín se enamora a primera vista y ya se deja llevar por él. Por lo que, la mujer sigue necesitando casarse para ser feliz. Además, sigue habiendo comentarios misóginos, como cuando su padre le dice: "Que Alá te proteja de tener hijas".

En 1995, Disney nos trae *Pocahontas*, una historia sin duda novedosa y en la que sorprendentemente no hay boda. El personaje de Pocahontas en un principio se nos muestra como alguien de espíritu libre y fuerte. Cuando conoce a John Smith se enamoran, pero al final ella decide quedarse con su tribu. Esto, desde luego, es un avance, aunque no sabemos muy bien si lo hace porque quiere o porque debe. Quizá deba quedarse para casarse con el hombre con el que su padre quería que se casara. Pero desde luego, podemos decir que en esta película se muestra por fin a una mujer de verdad, con problemas, inquietudes y que finalmente elige por sí misma, no lo abandona todo por amor, como ocurre en *La Sirenita* y en tantas otras. En 1998 aparece *Mulán*, que no es el prototipo de princesa, sino una princesa guerrera. Al principio de la película vemos que para traer honor a la familia solo hay dos opciones: ser hombre y luchar, o ser una mujer y casarse con un buen hombre. Por ello, Mulán debe asistir a clases para que le enseñen cómo comportarse bien para atraer a un hombre. Desde el principio vemos que esto no está

hecho para Mulán, quien se rebela y se alista en el ejército haciéndose pasar por un hombre. Esto, sin duda es un gran avance además de una crítica. Mulán tiene que adoptar la apariencia de un hombre para que le acepten en el ejército, cuando luego muestra que ella es tan capaz de luchar como cualquier hombre. Sin duda, estamos ante una princesa totalmente diferente, que tiene decisión propia. También es cierto que al final de la película vemos que ella y Shang se enamoran. Aunque vuelve al tópico de necesitar el amor para ser completamente feliz, al menos esta vez no ha sido amor a primera vista, sino que Shang ha visto que Mulán es realmente es una mujer fuerte y capaz de cualquier cosa.

En 2009 y 2010 llegan dos princesas completamente diferentes, princesas que no quieren ser "salvadas", sino que tienen sus propios objetivos. Estas son Tiana de *Tiana y el Sapo* y Rapunzel de *Enredados*. Una tiene como objetivo abrir su propio restaurante y la segunda, ser libre y poder ver unos farolillos. Nos centraremos en Rapunzel para ver el cambio que ha hecho Disney en sus personajes femeninos. Aunque se repiten algunos tópicos, como la madrastra malvada y la princesa que canta y habla con los animales, *Enredados* nos trae una princesa que realmente no aspira a enamorarse. Ella tiene su propio sueño, quiere vivir aventuras, conocer mundo y a pesar de haber estado sobreprotegida y encerrada durante años, es valiente. Podemos verlo en la escena en la que se encuentra por primera vez con Flynn (que, como Aladdín, es un ladrón), al verle se asusta y se defiende con una sartén. Él intenta enamorarla con una pose sexy, lo que seguro habría funcionado con más de una princesa Disney anterior, pero con Rapunzel no, de hecho, le vuelve a atizar con la sartén en plena cara. Así vemos, que el amor es algo secundario para la princesa, primero busca su felicidad y luego, cuando conoce de verdad a Flynn, se enamora. Poco más tarde, llega *Brave* (Indomable) cuyo título ya adelanta bastante. Mérida es sin duda una princesa independiente, que no solo es que no tenga entre sus planes casarse, sino que se niega a hacerlo y es capaz de hacer de todo para evitarlo. Mérida rompe con los tópicos y los



cánones, de hecho, esto lo vemos claramente cuando rompe su vestido al participar en el tiro con arco y muestra que prefiere estar cómoda y ser ella misma, que llevar un vestido que no le deja ni respirar y comportarse como una princesa. Lo más novedoso de esta película es que no hay príncipe, ni amor, ni boda. Se centra en el amor

maternal, en la importancia de la familia y, sobre todo, en ser fiel a uno mismo. La princesa más reciente de Disney es Elsa, de *Frozen* y es innegable que su éxito entre los más pequeños es sorprendente. En la película aparecen dos princesas: Anna, quien sueña con encontrar su amor verdadero, y Elsa, cuya mayor preocupación es no dañar a su hermana ni a nadie de su reino, ya que posee un poder muy peligroso. Aunque al principio Anna parece una princesa corriente, poco a poco vemos que realmente no lo es. Se da cuenta de su equivocación cuando cree haberse enamorado a primera vista de Hans, un príncipe cuya verdadera intención era acabar con las princesas y quedarse el reino para él. Esto ya rompe con los tópicos de Disney, pues el príncipe no es el amor de la princesa, sino que finalmente se enamora de Kristoff, un joven bastante solitario que trabaja recogiendo hielo. Aquí es el hombre el que tiene un animal con el que habla y de hecho, sus otros amigos son trolls. Esto también supone un cambio, porque antes veíamos que en la mayoría de películas era la mujer la que tenía amigos animales con los que hablaba y los únicos que la comprendían. Por otro lado, Elsa es una princesa fuerte, que no

quiere dañar a nadie. Es una joven madura, que desde el principio ve que su hermana se está equivocando y le dice: <<No puedes casarte con un hombre al que acabas de conocer>>. Esto sin duda apenaría a Ariel, Cenicienta o Blancanieves, si lo escuchasen. *Frozen* no es una historia de amor ni una historia de princesas, de hecho podría haberse llamado La princesa Elsa o La princesa helada, sin embargo ya con el título se intentó que fuese una película tanto para niñas como para niños. Es una película que se centra en la lucha por conocerse a uno mismo, en no confiar a ciegas en alguien a quien acabas de conocer y sobre todo en la importancia de la familia. El amor fraternal es lo que salva a Anna de morir congelada. En esta película tampoco hay boda al final, de hecho Elsa no tiene príncipe y ni si quiera sabemos si es heterosexual, muchas teorías afirman que es la primera princesa Disney lesbiana, aunque eso no lo podemos saber.

Con este repaso cronológico que hemos hecho a lo largo de las películas más representativas de Disney, hemos visto la evolución que ha habido en los personajes femeninos y sobre todo en cómo se ha fortalecido su personalidad y carácter. Desde luego, aún queda por conseguir la eliminación completa de los estereotipos y comentarios misóginos en los dibujos animados, pero al menos vamos por buen camino.

BIBLIOGRAFÍA

Cantillo Valero, C. (2011) *Análisis de los estereotipos sexistas en la filmografía de Disney*

Digón Regueiro, P. (2006) *El caduco mundo de Disney: propuesta de análisis crítico en la escuela*. Revista Científica de la Comunicación y Educación.

Escandell Bozada, M. (2003) *Estereotipos femeninos en Disney: hacia un cuento no sexista*

"OH, POR FAVOR, ELÍJAME, SOY LA MÁS LINDA"

ALESSIA MARRI

Los estereotipos sexistas absorbidos durante la infancia son los más difíciles de eliminar, ya que el cerebro de los niños en esta etapa es extremadamente flexible, por tanto, más receptivo a los estímulos externos y, además, carece de las herramientas críticas necesarias para filtrar la información que lo bombardea. Como resultado, los datos almacenados en este período de crecimiento están anclados en nuestra memoria y por lo tanto se convierten en parte integrante de nuestro ser personas.

Con demasiada frecuencia, las características peculiares del cerebro en desarrollo son ignorados por aquellos que hacen la televisión para los niños / adolescentes, con el resultado de que estos programas que ofrecen están llenos de estereotipos sexistas; estereotipos que solo una pequeña parte de aquellos que pasivamente los sufrieron durante su infancia, los logrará romper durante la vida adulta.

Las figuras femeninas que aparecen en muchas películas de Disney son modelos superado por la realidad social actual, de hecho, las chicas están viviendo, hoy, una vida dinámica, estudian, hacen deporte, etc ... pero en muchos cuentos las niñas siguen siendo frágiles e indefensas en constante expectación del príncipe azul que montado el caballo llegue a sacarlas de su situación de degradación, para llegar al tan conocido ... "vivieron felices para siempre" (¿Por qué una historia nunca termina con un: ... y se convirtieron en amigos?)

El tema que rompe definitivamente con mayor fuerza en los cuentos de hadas de Disney es: la belleza. Se dice que en la mayoría de los casos, las mujeres vanas, solo están interesadas en su belleza, con una predilección innata por problemas debidos a su estupidez mezclado con una ingenuidad inevitable. Por lo tanto, lo importante es ayudar a estas niñas a entender que la belleza no es todo; de manera que esta característica no se convierta en una necesidad para ser aceptados socialmente (cosa que existe y persiste en Italia).

Pero uno de los temas más sexistas emergentes es: la continua rivalidad / celos entre las mujeres para la conquista eterna del príncipe azul, único capaz de salvar estas mujeres de su destino miserable.

En Blancanieves y los siete enanitos, el motor de la historia es la envidia de una mujer por la belleza de otra mujer, en lo que ahora se ha convertido en el topos literario de rivalidad femenina. No solo la reina constantemente cuestiona el espejo sobre el estado de su primacía estética, también abusa de este poder para intentar de eliminar a su rival que es una buena mujer inocente que en última instancia debe su supervivencia a siete hombres jóvenes (los enanitos) y a un príncipe azul.

En esencia, se está representando la mujer de dos maneras: o como celosa y obsesionada con su apariencia, o como buena y pura, incapaz de cuidar de sí misma, con una fuerte propensión a problemas (incluso los pájaros se habían dado cuenta de que la anciana era la bruja transformada); cuyo único sueño es la llegada del príncipe. El único que pueda salvarla y llevarla al magnífico castillo, donde tendrá que limpiar y tener niños.

Los hombres, por otro lado están representados de una manera muy variada: los siete enanos son trabajadores diligentes, (producen riqueza socialmente reconocida, por ejemplo, a diferencia de las tareas del hogar) y cada enano

encarna diferentes matices de carácter, es decir, que cada uno tiene una personalidad diferente.

El cazador está allí para oponerse a la reina del mal y decide perdonar la hermosa Blancanieves. Y, finalmente, el gran príncipe que encarna la perfección humana.

Otro de los cuentos de hadas de Disney en lo que este tema surge más que en otros, es Cenicienta. La pobre doméstica, virtuosa y bella Cenicienta que se ve obligada por su madrastra y sus hermanastras malas, envidiosas de su belleza deslumbrante, a trabajar como ayudante de cocina en el hogar familiar. La pobre Cenicienta logra ir al baile con la ayuda de un grupo de ratones y una hada, y por supuesto ganar el codiciado Príncipe a primera vista. También en este caso, la rivalidad depende de la voluntad de todas las mujeres de la historia para ganar el príncipe, que se enamora de la única víctima mortal que nunca podría aspirar a él, porque en realidad es pobre. Y en este sentido hay otras dos cuestiones muy importantes, la primera, ya mencionada, la idea de que solo la unión con el hombre perfecto puede rescatar a las mujeres de sus problemas y cambiar sus vidas, permitiéndoles salir de esta situación de desgracia. Y la segunda, el tema de la pobreza: se ve como algo malo, y que hay que escapar de cualquiera forma, incluso explotando su "belleza estética"; en contraste con la riqueza que realmente se convierte en un valor.



Lo mismo ocurre con la bella Aurora en *La bella durmiente*, hija tan deseada por el Rey y la Reina, que organizan una fiesta para la llegada de esta niña, cuando de repente aparece la malvada bruja que lanza la maldición; y solo un príncipe puede despertar Aurora de ese largo sueño y llevarla a un lugar seguro.

El mismo tema se repite con Ariel en *La Sirenita*, aunque con el tiempo ella comienza a luchar por lo que quiere obtener. De hecho, la hermosa sirena está dispuesta a rebelarse contra su padre y las normas sociales marinas, para conseguir lo que realmente quiere: es decir, dos piernas para conseguir ser humana y vivir el resto de su vida con su amado. Encontramos un nuevo elemento, a saber, la determinación con la que enfrenta a solas las consecuencias de sus decisiones.

Sin embargo, a pesar de esto, incluso en este caso la hermosa y dócil Ariel está obligada a tener una enemiga: Úrsula, mala y desagradable, que por supuesto deseaba al mismo hombre (de Ariel).

En esta historia podemos observar también la superficialidad con la que el príncipe azul elige a su novia. Lo único de lo que se enamoró príncipe es la voz melódica y suave de la sirena, tanto que él estaba dispuesto a casarse con Úrsula, porque ella, con un hechizo, había logrado tomar el control del talento artístico de la pobre Ariel.

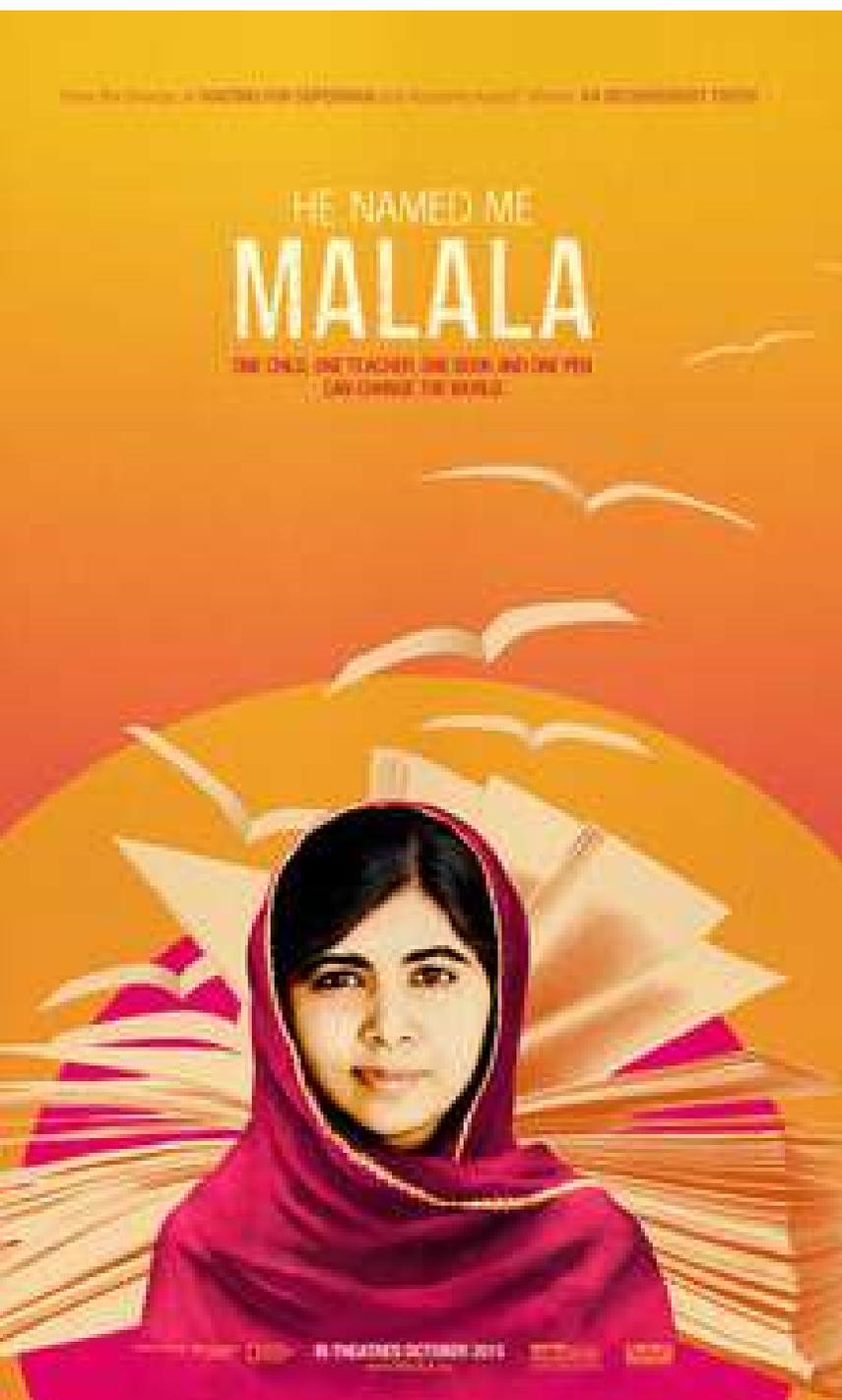
Afortunadamente la venganza para las mujeres llega con Mulan, un personaje de Disney muy atípico, una mujer que puede cuidar de sí misma y que gracias a su perseverancia, tenacidad e inteligencia será capaz de derrotar al ejército enemigo. Una mujer que ya en el comienzo de la historia, no está dispuesta a ceder a esas funciones que requiere la sociedad de su época: hacer de esposa y ama de casa.

Con la excepción de este último caso, las mujeres inteligentes y activas por lo general representan mujeres negativas, envidiosas, que viven en las sombras y usan la magia para cometer actos de maldad y daño a los protagonistas para impedir de alguna manera su amor. Las protagonistas son, por otro lado, leales y positivas, representan un papel femenino subordinado: son lindas, buenas y amables, pero no son adecuadas para vivir de forma independiente. Por encima de todo, dependen de la llegada del príncipe que puede convertir estas mujeres en adultos realizados.

Hoy, tenemos que hacer las fábulas de Disney lo más actuales posible, para seguir el ritmo de los tiempos actuales, por lo que estos estereotipos erróneos no sean interiorizados por las niñas y los niños.

HE NAMED ME MALALA

ALMUDENA DORADO LAZO



«Hace algunos años, un país de Oriente Medio llamado Afganistán se encontraba sumergido en una cruel guerra contra Inglaterra. Su pueblo perdía fuerzas y esperanza pero la voz de una mujer los guió en su lucha hacia el triunfo. Sin embargo, un tiro acabó con la vida de esta heroína que tenía por nombre Malalai.»

(Guggenheim, D. 2015)

Así comienza He named me Malala, una película del prestigioso director documental Davis Guggenheim quien se embarcó en una aventura de 18 meses en los que el director ha formado parte de la vida de la activista y pretende reflejar el poder de la palabra.

Ciertamente, la elección del nombre es más que oportuna ya que, al igual que Malalai, Malala Yousafzai se ha convertido en un ejemplo de lucha y superación, que sirve como referente a miles niñas en el mundo. Criada en el seno de una familia humilde pakistaní, de padre profesor que participaba en diferentes actividades intelectuales y culturales, Malala destacó por su pasión por el aprendizaje y su valor para enfrentarse al sistema autoritario establecido en su país.

Se enfrentó a las tradiciones ya que, como ella misma cuenta, su madre no siguió yendo a la escuela simplemente porque el resto de mujeres no lo hacían, ellas tenían otras ocupaciones. Pero no solo se rebeló contra las costumbres sino que, además, ella y su padre alzaron sus voces en contra de la política de los talibanes, grupo extremista que controla el país, especialmente contra la prohibición a las niñas de no ir a la escuela. Su padre recitaba discursos en la calle y ella, con tan solo 11 años, escribía un blog con la ayuda de una reportera de la BBC bajo el pseudónimo de Gul Makai. En él narraba el sufrimiento al que se sometían los habitantes de Swat Valley y como “el Talibán” había ordenado cerrar todas las escuelas para niñas.

Fue precisamente por desobedecer y por seguir firme a sus principios, a pesar de las amenazas recibidas, que recibió un disparo en el lado izquierdo de la cabeza cuando volvía del colegio. Un talibán subió al autobús que les traía de vuelta y, luego de preguntar por ella, le disparó. Afortunadamente, Malala pudo sobrevivir y fue trasladada a un hospital en Inglaterra donde consiguió recuperarse aunque no sin secuelas. Afortunadamente, Malala pudo sobrevivir y fue trasladada a un hospital en Inglaterra donde consiguió recuperarse aunque no sin secuelas.

Este accidente marcó un antes y un después en la vida de Malala. Desde entonces, su lucha ha traspasado fronteras y se ha convertido en un referente feminista, sobre todo en los países menos desarrollados donde la tradición sigue marcando el rol de la mujer en la vida cotidiana. Con la creación de su fundación, **The Malala Fund**, ha conseguido ayudar a que muchas mujeres en el mundo se interesen por la escuela. Además, viaja en calidad de personaje público con funciones diplomáticas a países donde las mujeres apenas tienen acceso a la educación.

Su lucha sigue la estela de otras grandes feministas como Mery Wollstonecraft quien, con su obra *Vindicación de los derechos de la mujer*, también abogó por una educación para las mujeres igual a la de los hombres, una idea totalmente revolucionaria para la época. Wollstonecraft defendía que las mujeres accedieran a la misma educación que los hombres y no solo aquella que tradicionalmente se les venía imponiendo. De esta misma forma lucha Malala Yousfzai para que las mujeres reciban una educación que les permita evolucionar como personas y llegar a ser grandes profesionales, lo cual les permitirá ser totalmente independientes tanto económica como ideológicamente.

En 2012 la ONU dedicó un día con su nombre al Derecho Universal a la Educación. También ha llevado a cabo reuniones con otros grandes líderes mundiales como Barack Obama, con quién también trató temas relacionados con política, más concretamente con el caso de los drones en Pakistán por considerarlo una provocación al terrorismo. Además de esto, en el documental somos espectadores de la emocionante reunión que tuvo con las familias de las niñas secuestradas por Boko Haram en un viaje que realizó a Nigeria para mostrarles su apoyo.



Pero el reconocimiento más grande le llegó en 2014 de la mano de Thorbjørn Jagland, presidente del Comité Noruego del Nobel cuando pronunció su nombre como ganadora del premio Nobel de la Paz junto con el indio Kailash Satyarthi. Las razones expuestas para su nombramiento fueron que (Jagland, T, 2014):

Ha demostrado que los niños y los jóvenes pueden contribuir a la mejora de sus propias situaciones. Esto se ha hecho en las circunstancias peligrosas. A través de su heroica lucha, se ha convertido en una de las principales voces del derecho de las niñas a la educación.

Mientras que de su colega, el señor Satyarthi se alabó que “ha encabezado diversas formas de protestas y manifestaciones, todas pacíficas, centrado en la grave explotación de niños”, dos razones muy distintas para ser galardonados con uno de los premios más prestigiosos del mundo; una por

ser “la voz de” y otro por “encabezar protestas”, es decir, Malala es tan solo una imagen, un icono de una lucha de la que es representante por haberlo vivido en primera persona y por la que actúa como intermediaria en distintas situaciones. En el caso de Satyarthi, su lucha es activa y efectiva pues ha conseguido muchos de sus propósitos. Está claro que se debe reconocer la labor de ambos activistas pero ¿son ambos igual de meritorios?



Malala sigue luchando por la educación de las mujeres en la actualidad al igual que lo hicieron Mary Wollstonecraft o Lydia Becker en el pasado, sin embargo su corta edad y lo tradicional de su familia me plantean algunas incertidumbres. ¿Se está limitando solo al ámbito de la educación?, ¿Sería capaz de defender la libertad sexual de las mujeres a pesar de sus costumbres?, ¿Es tan solo un títere de su padre? Esta última es compartida por muchos críticos y compatriotas que no solo se preguntan por la influencia que ejerce en ella su padre sino que afirman que hasta el libro que vio la luz en 2012 está escrito por él. En cualquier caso, esperamos que con la madurez, Malala no solo siga liderando el movimiento de la educación para las mujeres sino que llegue a pasar a la acción.

#GIVEELSAAGIRLFRIEND Y EL FEMINISMO EN DISNEY: ¿PRIMERA PRINCESA LESBIANA EN 'FROZEN 2'? ELSANNA Y FANFICS RELACIONADOS

MARTA CUEVAS CABALLERO

Ningún aficionado al cine en general, ni a las películas del universo Disney en particular, es ajeno al gran éxito que ha cosechado el fenómeno *Frozen* desde sus inicios, en el año 2013. Tal vez sea la trabajada reinterpretación del cuento clásico de Hans Christian Andersen, las pegadizas melodías del musical, el carisma de sus dos protagonistas femeninas o los impresionantes efectos especiales de la animación, pero se ha convertido en la película de animación más taquillera de la historia (Corona, 2016).

Una de las dos princesas queda sin príncipe al final, en una ruptura del esquema típico de Disney. Fans no tan niños han empezado a especular con la posibilidad de que Elsa pudiera ser homosexual, publicando en las redes una petición para Disney con el hashtag #GiveElsaAGirlfriend (Denle a Elsa una novia). Además, muchos han publicado en Internet historias ambientadas en el universo *Frozen* en las que exploran esa posibilidad, convirtiendo el amor fraternal de las hermanas en un amor lésbico, incestuoso o no. ¿Podría hacer el feminismo actual de Disney que Elsa acabara teniendo, efectivamente, una novia en la secuela, programada para 2018? Es todo este curioso fenómeno fan lo que me propongo explorar en este artículo.

Frozen: el reino del hielo (2013) cuenta la historia de las hermanas Elsa y Anna,

princesas del reino escandinavo de Arendelle. La primera tiene un poder inmenso sobre el hielo y la nieve, que es capaz de manejar a voluntad; de niñas, mientras juegan con la magia de Elsa, ella golpea accidentalmente a Anna con un rayo de hielo que casi la mata. Pabbie, líder de los trolls, criaturas a las que acuden los padres de ambas, borra los recuerdos de Anna sobre la magia de su hermana, para protegerla. Desde entonces, traumatizada y culpable por el daño que ha estado a punto de causar, Elsa se recluye y evita todo contacto con su hermana menor, pasando a ocultar del resto del mundo sus poderes y sus sentimientos. Anna crece sin comprender, dolida, por qué tienen que estar separadas. Trece años después, durante la coronación de Elsa, sus poderes se descubren y ella huye, incapaz de sobreponerse a la tensión. Pero por el camino, su magia reprimida durante tantos años desata un invierno eterno sobre Arendelle, y Anna decide ir en busca de su hermana para resolver sus diferencias y averiguar la forma de restaurar el verano sobre el reino.

Debido al éxito de la película, las especulaciones sobre el contenido del futuro filme no se han hecho esperar. Se sabe con seguridad que los directores seguirán siendo los estadounidenses Chris Buck y Jennifer Lee, y también los dobladores de la película original (Corona, 2016). Se desarrollaría el personaje de Elsa explorando un lado suyo menos dramático y más festivo, después del aislamiento y la tristeza vividos (Tremeer, 2015). Muy probablemente se explorará también la relación entre las hermanas, o más concretamente el personaje de Elsa, a través de flashbacks (Tremeer, 2015e), ya que se ha confirmado la presencia de Eva Bella, la actriz que da voz a la Elsa pequeña en la película (Tremeer, 2015a).

Otros rumores incluyen una canción tan icónica como *Let It Go*, pero cantada por ambas hermanas (Tremeer, 2015e); que Anna y Elsa no sean hermanas biológicas (Corona, 2016), lo cual abre nuevas posibilidades sobre el origen del poder de la reina, tema sobre el que también podría profundizar la nueva

entrega (Tremeer, 2015a). Por último, se apunta a un posible giro en la caracterización de Elsa, para transformarla en *Frozen 2* en la villana que estaba destinada a ser desde el principio, según el cuento original de Andersen (Tremeer, 2015b), o incluso a que fuera Anna la nueva villana. Otras voces apuntan a que ambas se enfrentarían a un enemigo común, para lo cual tendrían que estar unidas y recuperar el tiempo perdido en su relación.

No han faltado voces a favor de que Elsa, tal y como terminó en la primera película, permanezca sola, como mujer fuerte e independiente que no necesita pareja para ser feliz, o tal vez como un icono de la asexualidad (Tremeer, 2015d). Pero, por supuesto, lo que más revuelo ha armado ha sido la posibilidad de una Elsa abiertamente homosexual. Crearon mucha expectación las palabras de Chris Buck, quien afirmaba que en el nuevo filme se abordarán cuestiones actuales que afectan a hombres y mujeres, niños y niñas: «Creo que todos somos muy conscientes de lo que está ocurriendo en la sociedad» (Tremeer, 2015c). Buck no habla en ningún momento de homosexualidad, pero parece que sus palabras pueden aplicarse a esta cuestión. Idina Menzel, la actriz que dobla a Elsa, ha manifestado estar muy entusiasmada con la petición, contenta con la polémica que ha surgido y con que se hable de ello: «Creo que es genial» (Zamora, 2016).



Alexis Isabel

@lexi4prez

Dear @Disney,
#GiveElsaAGirlfriend

01/05/2016 03:47

Hay que tener en cuenta que, aunque *Frozen* ha sido interpretada como una alegoría de salir del armario, por el aislamiento al que Elsa se ve sometida para luego liberarse y aceptarse a sí misma cantando *Let It Go* (hecha prácticamente un himno del movimiento LGTB), no todo en ella está tan sutilmente implícito. Hay una secuencia, cuando Anna llega a la posada de Oaken buscando a su hermana, en la que se ve a un hombre con cuatro niños saludando desde una sauna, lo que se ha interpretado como que el tendero tiene una pareja gay y cuatro niños adoptados (Madre Reciente, 2016).

Veamos cómo surgió este fenómeno. El 30 de abril de 2016, en Twitter, Alexis Isabel Moncada (@lexi4prez) (Lee, 2016), activista feminista mexicana, tuiteó: «*I hope Disney makes Elsa a lesbian princess imagine how iconic that would be*» [Espero que Disney convierta a Elsa en una princesa lesbiana, imaginen lo icónico que sería] (Hunt, 2016). Posteriormente añadiría, como se ve en la captura de arriba: «*Dear @Disney, #GiveElsaAGirlfriend*» [Querido @Disney, #DenleAElsaUnaNovia] (2016). En poco tiempo, sus 84 000 seguidores, concienciados con la comunidad LGBT, retuitearon su tweet y difundieron el hashtag por las redes sociales. Al día siguiente, 1 de mayo, el tweet acumulaba millares de reacciones positivas: 1 968 retweets y 3 245 Me gusta, y el hashtag había sido utilizado en otros mensajes más de 20 000 veces (2016).

Las reacciones contrarias tampoco se hicieron esperar. Con los argumentos de que «se intenta adoctrinar a los niños utilizando las películas infantiles» que atribuyen «a las presiones de los grupos LGTB» y los «'lobbies' de la ideología de género», los partidarios de que Disney no se desvíe de los valores tradicionales crearon el hashtag *#CharmingPrinceForElsa* [*#PríncipeEncantadorParaElsa*] (Estirado, 2016). Además se iniciaron dos campañas de firmas, en CitizenGo, a nivel mundial, y en HazteOír, en España,

para pedir a Disney que no haga a Elsa lesbiana (Estirado, 2016).

Alexis Isabel Moncada se explicaba de la siguiente forma (Lee, 2016):

Mientras crecía, nunca vi a una princesa enamorarse de otra princesa, ni la han visto las niñas que están creciendo ahora. La industria del entretenimiento nos ha dado a chicas que se enamoran de bestias, ogros que se enamoran de humanos e incluso mujeres adultas que aman a abejas. Pero nunca hemos sido capaces de ver la pureza de una relación homosexual. (...)

Dar a las niñas pequeñas la oportunidad de entender que una princesa puede amar a otra de la misma forma que Cenicienta amaba a su Príncipe Encantador es esencial para su desarrollo. Nadie merece sentirse aislado y confuso acerca de quién es. Todo lo que necesitamos es que alguien nos muestre que hay otras opciones, otros tipos de princesas y otras formas de tener el final feliz que mereces.

El texto está extraído del artículo *Why I Created the Trending #GiveElsaAGirlfriend Hashtag*, que Moncada escribió para MTV News, y que puede leerse completo en este enlace.



Antes del estreno en 2018 hay quien ya experimenta con la idea de una Elsa lesbiana. Se trata de los fanfics (del inglés *fanfiction*, «ficción ideada por un seguidor»): historias alternativas que usan el contexto y personajes de una saga famosa para crear situaciones imaginadas. La mayoría de los de *Frozen* están en inglés, y lo que suele caracterizarlos es el lesbianismo entre Anna y Elsa, hermanas o no (de ahí que se los llame «Elsanna»). Veamos tres de ellos.

Feel, Don't Conceal [*Siente, no ocultes*] narra una hipotética continuación de la vida de las hermanas después de los hechos de la película. Tras el deshielo, ambas descubren que están enamoradas y comienzan una relación sentimental y sexual. Quieren casarse ante el reino, a pesar de ser hermanas, pero se ven obligadas a huir ante la reacción de sus súbditos; además, el príncipe Wilhelm, hermano de Hans, quiere vengarse. Está el polémico componente del incesto, pero se retrata una relación llena de ternura, con un amor sorprendentemente puro.

En *In the Service of the Queen* [*Al servicio de la reina*], Anna y Elsa no son hermanas. La primera es una espadachina errante que compite en torneos para ganarse la vida; la segunda es la reina de Arendelle, que vive en el palacio con su hermano Olaf tras la muerte de sus padres. Anna la salva de unos bandidos, y Elsa la invita al palacio en agradecimiento. Ambas comienzan a sentirse mutuamente atraídas, y mientras Anna se enfrenta al pasado que la alejó de su familia, se seducen y se aman con libertad y pasión, en escenas cargadas de un erotismo vivaz, impresionante y muy visual.

The Queen's Mercy [*La compasión de la reina*] es, seguramente, el fanfic de Elsanna más famoso; su autor, JYN044, ha concedido esta entrevista. Se inspira en el anterior: Anna es una mendiga que malvive en Arendelle, y Elsa es la reina, con pleno control sobre su poder de hielo. Perdona a Anna por intentar robarle y, cuando esta le salva la vida en medio de una incipiente

conspiración para asesinarla, la aloja en palacio. Ambas construirán una estrecha relación, uniendo sus destinos y cambiando sus vidas. No se centra tanto en lo erótico, sino en el contexto de un mundo mucho más reacio a la homosexualidad y más regido por las clases sociales y el dinero que el de *In the Service of the Queen*.

A modo de conclusión podemos decir, primeramente, que tanto el fenómeno #GiveElsaAGirlfriend como todo lo que he expuesto en esta entrada se basan en meras suposiciones y expectativas de fans de todo el mundo. Es evidente que, tal y como decía Chris Buck en sus declaraciones, se están produciendo grandes cambios en la sociedad de nuestros días. En cuanto al tema de la aceptación de la homosexualidad en la sociedad, es evidente que aún queda un largo camino por recorrer; hay todavía muchas personas que la consideran una enfermedad, algo antinatural. Entre ellas, por desgracia, muchos padres, de hijos fans de *Frozen*, que se han sumado a las peticiones ciudadanas en contra de la novia para Elsa. Evidentemente, Disney buscará, ante todo, el éxito comercial de la película, por lo que no es probable que se arriesgue a las malas críticas o al fracaso de ventas para innovar o posicionarse ideológicamente de esta forma. No obstante, como decía Idina Menzel, es muy positivo que la iniciativa de Alexis Isabel haya dado qué hablar. En este enlace, una bloguera analiza el trasfondo metafórico y la letra de *Let It Go* en relación con la homosexualidad.

Creo que sería un gran paso para la cultura y la educación que Elsa tuviera una novia. No solo por la homosexualidad, sino por el feminismo: por una vez la salva otra mujer, su hermana; y reafirma su identidad viviendo un amor homosexual, sin miedo a la sociedad. Fuerte e independiente.

Aunque pueda ser que la sociedad no esté preparada, yo me quedo con el último párrafo del enlace anterior:

Sea como sea, muy seguramente Disney no pase del subtexto velado de la primera parte, pero esta campaña a favor y en contra de cosas que deberían ser normales nos ha servido para alegrarnos mucho viendo el apoyo de gente mucho más allá del colectivo LGBTQ, gente que no ve nada malo donde no lo hay, y también nos ha facilitado la limpieza de amigos en Facebook y redes sociales. Gracias, Elsa.

IMÁGENES

Alexis Isabel: #GiveElsaAGirlfriend (2016)

Elsa de Arendelle y Elena de Avalor (2016)

Frozen fans are asking Disney to give Elsa a girlfriend because she shouldn't have to rule Arendelle alone (2016)

AMOR VILLANO EN DISNEY

M^a ELENA AGUILAR PORTALÉS



¿Amor villano? ¿No es esto acaso una contradicción?

Por paradójico que parezca, la compañía Disney demuestra que todo es posible con la película de animación que, desde su estreno en 2013, se ha convertido en todo un fenómeno mundial: *Frozen*.

He de adelantar desde ya que todo lo redactado en esta entrada es un considerable *spoiler* del insólito giro argumental que tiene lugar al término de la película. Y es que uno de los rasgos más controvertidos de la historia de las

hermanas del reino de Arendelle —la reina Elsa y su hermana menor, la princesa Anna— es la oscura revelación de las **verdaderas intenciones** que el “príncipe azul” Hans escondía.



¿Pero por qué es esto relevante para el **feminismo**?

La importancia de *Frozen* es que la factoría ha demostrado con ella la **evolución y madurez** que ha experimentado en los últimos años. Y es que, por vez primera, Disney pone las cartas sobre la mesa y se enfrenta a la **triste problemática** que ha ido instaurando desde el estreno de sus primeros largometrajes: el hecho de que los personajes (principalmente personificados en la figura femenina de las princesas **dependientes** cuyo objetivo es casarse con un príncipe) se enamoren **ciegamente**, casi a la **desesperada** y se casen con alguien a quien acaban de conocer prácticamente.

El problema es, en otras palabras, la idea subyacente de que las mujeres, no solo han de buscar enamorarse como objetivo vital, sino que han de casarse para “concluir” positivamente la “historia” de sus vidas. En innumerables ocasiones las películas de Disney finalizan el día de la boda de los personajes, como si el resto no importara. No en vano, parece que ya se haya alcanzado la “principal meta” para la que ambos protagonistas fueron creados: el **matrimonio**. Las numerosas escenas del día de la boda concluyen con un utópico e incondicional «y vivieron felices para siempre».

Verdaderamente, Disney nunca advirtió al público infantil que la vida no funciona así (o no debería, al menos). Sin embargo, con *Frozen* cambian las tornas y, en esta nueva visión del clásico cuento de “princesa conoce a príncipe”, la factoría de sueños opta por reflejar una **preocupación** que nuestra sociedad cada vez está poniendo más de relieve: ¿Por qué las princesas de Disney siempre **anteponen el amor romántico** al amor familiar y a la amistad?



Con tal de conseguir al príncipe, hemos visto a las princesas Disney cambiar físicamente, pactar con personajes malvados, renunciar a su libertad y a vivir con sus familias y, en definitiva, **anularse a sí mismas**. ¿Qué clase de conductas son, pues, esperables en la juventud que crece pensando que todos estos “sacrificios por amor” son románticos y deseables?

Parece justificado declarar que ya iba siendo hora de romper con este **estereotipo de género** que establece que la mujer ha de priorizar felizmente a la pareja a cualquier precio. Lo divertido es que, en esencia, con ello la compañía está riéndose de sí misma con motivo del dudoso legado que —debido a los estereotipos imperantes en la **sociedad patriarcal**— ha estado transmitiendo a la sociedad hasta la fecha.



A pesar de que Disney ya trató de abordar este problema en *Brave* (película estrenada en 2012, un año antes que *Frozen*), criticando los matrimonios concertados por conveniencia, no ha sido hasta *Frozen* cuando se ha desmontado realmente la idealizada imagen que hasta entonces se había estado promoviendo de las relaciones de pareja y de las aspiraciones y sueños que las protagonistas femeninas tienen.

Es por ello que, en esta película, para plantear una nueva óptica sobre las **prioridades** en la vida,

se muestra el **triunfo del amor fraterno** entre las dos hermanas, rompiendo así con el tradicional relato patriarcal.

Pese a ello, la película no carece de intereses románticos pues, además de la frustrada relación entre Anna y el malvado Hans, finalmente la propia Anna descubre en su sencillo y leal amigo Kristoff a un bondadoso compañero que realmente se preocupa por ella y la hace feliz.

Siendo así, es doble —a mi entender— el **desafío** de los guionistas, pues además de mantener el amor como una fuerte línea argumental en la película, deben evitar los trillados estereotipos de “chica conoce a chico, ambos se enamoran

instantáneamente y, tras superar ciertos obstáculos, se casan”. Y como añadido, han de asegurarse de que el mensaje cale en la audiencia. Y en mi opinión consiguen alcanzar sus propósitos de forma más que positiva. Llama la atención, de hecho, que para este fin se valen de circunstancias y escenarios bastante radicales que, pese a lo surrealistas que puedan parecer, no hacen sino garantizar la máxima retentiva del mensaje por parte del público infantil.

A continuación pondré un poco en **antecedentes** al lector para introducir esos rasgos o situaciones remarcables que afectan de lleno al mensaje que la película quiere transmitir de que no todo en la vida es la pareja, sino que



hemos de valernos por nosotros mismos y aprender a darle a cada cosa la importancia que merece.

- En primer lugar, para que el éxito final de la relación entre **hermanas** sea más llamativo y emotivo, se dispone que ambas tengan una infancia bastante inusual y hasta traumática: para evitarle cualquier daño a Anna causado por los poderes de hielo de Elsa, ambas princesas son **apartadas** la una de la otra siendo aún niñas.
- En segundo lugar, los narradores plantean que, debido a ese aislamiento al que ambas se han visto sometidas —acentuado por el fallecimiento de sus padres, los reyes de Arendelle—, Anna lleva años sintiéndose tremendamente sola. Y fruto de ello, experimenta una **necesidad** (que se manifiesta magistralmente en la película con conductas que resultan claramente infantiles) de conocer a otra persona que llene el **vacío** que la ausencia de su hermana mayor ha dejado.
- El tercer elemento que aporta dramatismo al desenlace de la película —cuando Hans se revela como *malo malísimo* de la película — es la “historia de amor” entre este príncipe y Anna; dicho enamoramiento se presenta como un inmediato **flechazo** que, a ojos del espectador que ve la película por primera vez, puede parecer **perfecto** para poner fin a la soledad de Anna y a sus ansias por enamorarse y ser correspondida.
- Y en último lugar, para apoyar definitivamente el mensaje de que no hay que perseguir **falsos ideales**, añaden los guionistas a la película ese toque final que es el hecho de que Hans no sea quien todos creyeron que era. Este elemento hace evidente alusión al mensaje que todo progenitor ha dicho alguna vez a sus hijos: «**no confíes en desconocidos**». Ese darle al espectador lo que quiere y luego revelarle bruscamente que ha sido **engañado** es lo que asegura que el mensaje indudablemente cale hondo en la audiencia.

Bien es cierto que ninguno de estos elementos es precisamente sutil: lo vemos especialmente en el primer hecho, que nos alecciona trágica y radicalmente sobre lo necesario que es para los hermanos mantener una **relación afectiva positiva**; y el último, que plantea un extremo bastante drástico de las consecuencias que podría tener confiar en la persona inadecuada. Sin embargo, todos ellos cumplen su función: ponen en evidencia los fallos y lagunas que presenta el tradicional cuento de hadas transmitido por la factoría y deja claro que, realmente, Disney quiere **ENTRETENER** y **EDUCAR** desde **valores diferentes** ahora, más acordes a los tiempos que corren. Así pues, en *Frozen* se desmonta estructuralmente el **mito del amor** y la cuestión de la **obligatoriedad del matrimonio** que siempre nos ha vendido la factoría, así como se nos hace reflexionar sobre las verdaderas prioridades que deben regir nuestras vidas.

Desde luego, la compañía **ha evolucionado** y mucho. En *Frozen* los personajes son mucho más **complejos** y **genuinos** de lo que acostumbran en otras películas: cometen fallos y aciertos, tienen grandes miedos pero demuestran también suma valentía, y evolucionan cuando se van conociendo y aceptando a sí mismos.



Respecto al personaje que ha generado toda la controversia planteada en este artículo, he de decir que lo más importante de cara al legado de Disney es que el príncipe malvado Hans subvierte claramente y de manera muy importante la figura clásica del “príncipe” Disney.

Normalmente, el *héroe* o *heroína* de la película suele experimentar una transformación. Este es, por ejemplo, el caso de Aladdín —que pasa de ser una rata callejera a ser el nuevo príncipe de Agrabah— o Cenicienta —que deja de vivir como una sirvienta para acabar convirtiéndose también en princesa—. En *Frozen*, sin embargo, el que se nos presenta como “héroe salvador” de la princesa, Hans, también sufre dicha transformación, solo que a la inversa: su personaje es presentado como un cortés y leal príncipe encantador que, al final de la película, se convierte en todo un villano hambriento de poder.



Durante sus primeras apariciones, Hans encarna el clásico del encanto cortesano. Sus **educados modales** y sus **intensas miradas** se ganan inmediatamente el corazón de Anna —y el del público—. No en vano, declara Hyrum Osmond (supervisor de animación de *Frozen*) que querían que este personaje fuera el **apuesto y galán personaje** del que los espectadores se enamorasen, imaginando cuán *ideal* podría ser su relación con Anna.

Se busca que Hans comience siendo el absoluto “caballero de reluciente armadura”, y que la audiencia piense, por consiguiente, que Anna va a terminar inequívocamente con él porque es **perfecto**. Pero él no es más que un camaleón, capaz de adaptarse a cualquier ambiente para que los otros personajes se sientan cómodos y confíen en él. Así, con ese sorpresivo giro de los acontecimientos, queda destrozada de repente toda convicción de que la pareja final fuera a ser el dúo Anna-Hans.

De esta impactante revelación se desprende de manera indiscutible la enseñanza de que «**las apariencias engañan**». A mi entender, la clave radica en que se nos ha mostrado un personaje malvado camuflado desde el principio como “uno de los buenos”. No solo viste y actúa como un príncipe honrado, sino que además, realmente, es un personaje elegante, sofisticado e inteligente. Y aunque todas estas características normalmente son sinónimo —simplificando mucho— de ser “una buena persona”, indiscutiblemente aquí hay otros rasgos importantes de la personalidad de Hans que merecen ser tenidos en cuenta. Y eso es lo que hemos de asegurarnos de que los niños entiendan.

Eso es sobre lo que la factoría Disney llama nuestra atención en esta película al respecto del amor. Disney quiere enseñarnos que no todo es blanco o negro, y lo hace demostrando que incluso las personas que por fuera aparentan ser fantásticas (como Hans) perfectamente pueden ser, a pesar de poseer rasgos positivos, personas **despiadadas**, que no tengan sino un frío y yermo corazón.

«**El amor es ciego**», estamos hartos de oír. Pero esta es la primera vez que en una película de Disney se nos enseña realmente que esto puede tener **graves consecuencias** y que es algo que hemos de tomarnos en serio. He ahí la relevancia de que se haya dado visibilidad a este problema de forma tan explícita en la película de *Frozen*.

Hemos de pararnos a pensar un momento en el hecho de que Disney está enseñando al público infantil lo que es esperable (y deseable) en una relación de pareja. Si el público más joven únicamente recibe el mensaje de que “las princesas acaban SIEMPRE con príncipes encantadores”, corremos el riesgo de que, al crecer, los niños únicamente **esperen** a esa “persona perfecta que aparecerá en sus vidas con el único objetivo de darle un sentido a las mismas”. Y la vida no funciona así, como ya hemos dicho.



Es más, además corremos el riesgo de que la **ceguera** (que el amor, ciertamente, ocasiona en innumerables ocasiones) afecte a los jóvenes y les impida hacer un juicio de valor sensato y objetivo de cómo es la otra persona, pudiendo ser engañados por las apariencias y exponiéndose, así, al peligro de confiar en personas que, como Hans, deberían ser totalmente desmerecedoras de toda confianza.

Como colofón a esta disertación acerca del progresismo que refleja a este respecto esta maravillosa película, añadiré la frase que Elsa dedica a su hermana cuando ésta y Hans le piden su bendición para casarse tras conocerse de un par de encuentros: «**No puedes casarte con un hombre que acabas de conocer**».

Estoy segura de que no hay mejor manera de **desmitificar** este ideal sobre el amor y el matrimonio (el cual el propio Disney contribuyó a crear) que esta frase de Elsa cuando su hermana menor le plantea que quiere aceptar la descabellada proposición que Hans le ha hecho de matrimonio. Una sola frase, tan simple y obvia a nuestros ojos de adulto, hace que veamos más evidentemente el erróneo mensaje que antes transmitían las películas de esta compañía a los espectadores.

Queda claro que el **plot twist** que vemos en *Frozen* no es deliberado. Pretende cortar intencionadamente con la repetida y obsoleta historia de "amor verdadero" que suelen plantear las películas de esta factoría. Y evidentemente, esto puede tener consecuencias muy positivas para los espectadores infantiles, como he ido exponiendo a lo largo de esta entrada.

De esta forma, tal como hemos visto y como acertadamente se expone en *7 momentos que hacen de Frozen la película más progresista de Disney*, los **elementos progresistas** que aparecen en *Frozen* son la clave de su popularidad y éxito.

Esta es, en definitiva, una buena línea en la que seguir avanzando a la hora de hacer producciones cinematográficas que reflejen y difundan las nuevas **ideas igualitarias** del siglo XXI.



RACISMO Y MACHISMO EN LA PELÍCULA "CRIADAS Y SEÑORAS".

MARÍA JARAQUEMADA

Change begins with a whisper.

the Help



BASED ON THE SENSATIONAL BESTSELLER

DREAMWORKS PICTURES AND ENTERTAINMENT PRESENT A MANGO WITH PARTICIPANT MEDIA AND WAREHOUSSE A FILM BY TAYLOR HACKETHY STARRING JESSICA CHASTAIN VERA DAVIS ANNE HATHAWAY ALISON JANNEY CECILIA SPENCER EMMA STONE AND PAUL SCARFONE WITH THOMAS NEWMAN MUSIC BY DAVID JULYAN COSTUME DESIGNER JESSICA WOODRUFF EXECUTIVE PRODUCERS JAMES HENSON PRODUCED BY JAMES HENSON AND JAMES HENSON WRITTEN BY ANTHONY M. BARBERA AND ANTHONY M. BARBERA DIRECTED BY TAYLOR HACKETHY

Share your story. Use #thehelp on social media. thehelpmovie.com

In Theatres This August

TAYLOR, T.(2011) The Help (Criadas y señoras). Dreamworks pictures.

HOOKS, B. (1984) Mujeres Negras: Dar forma a la teoría feminista. South End Press.

FRIEDAN, B. (1963) La mística de la feminidad. Ed. Cátedra.

Davis, A. (Del 26 de mayo al 8 de junio de 2005) Mujer, de clase baja y raza oprimida: Tres razones para la rebelión. Diagonal, pp. 44.

DAVIS, A. (1981) Mujer, raza y clase. Editorial Akal.

Criadas y señoras (2011) es una película basada en la novela *The Help* (2009) de Kathryn Stockett. Su director es Tate Taylor y trata de la historia de tres mujeres que se arriesgaron a cambiar su pequeño entorno siendo conscientes de los límites que imponía la sociedad de Jackson, Mississippi, en la década de los 60 del siglo XX.

“Cualquier persona que imprima, publique o divulgue cualquier tipo de material escrito que fomente la igualdad entre blancos y negros podrá ser encarcelado.” Esta frase corresponde a un mensaje de la radio de Jackson y se aprecia claramente el racismo de la época.

Skeeter, tras graduarse en la universidad vuelve a su casa en Jackson. El prototipo de mujer sureña de los años sesenta era el de una mujer preocupada por asistir y promover actos sociales, jugar al bridge y pasar el tiempo en casa. Un prototipo de mujer clasista, cursi, egoísta y frío que encarnaban a la perfección sus amigas, quienes disfrutaban en sus casas de servicio doméstico, realizado por las mujeres negras y que en ocasiones encubría una nueva forma de esclavitud racista.

Las criadas negras cuidan, educan y en definitiva se encargan de la crianza de los hijos de los blancos a sabiendas de que probablemente y casi con certeza acabarán trabajando para ellos, hasta el punto de llegar a dejarlas en herencia de madres a hijas dejándolo registrado así en los testamentos.

«La madre dejó escrito en su testamento que quería que yo trabajase para la señorita Joline, una mala mujer, mala desde que nació. Intenté encontrar otro trabajo pero todo el mundo pensaba que la familia French eran mis dueños.»

Skeeter fue criada, como la inmensa parte de las mujeres de su generación, por una mujer negra llamada Constantine, por quien sentía un gran cariño y quien sospechosamente había dejado de trabajar en su casa cuando ella volvió de la universidad. El dolor por la ausencia de Constantine, cuya muerte le fue ocultada hasta que su madre, presionada por sus preguntas, se lo confesó, fue terrible.

«Ella te hizo el mayor favor de tu vida, ella me lo enseñó todo.»
(Palabras de Skeeter hacia su madre tras conocer la noticia.)

Este dolor fue el detonante, junto con su desacuerdo con las leyes de segregación racial, resaltando una ley propulsora de la construcción de un cuarto de baño en el exterior de las casas para que los negros lo usaran, que la llevó a embarcarse en el proyecto de escribir un libro que contara la experiencia de las mujeres negras de manera clandestina.

«Aibileen, ¿Te gusta el nuevo cuarto de baño que tienes en casa de Elizabeth?, no te encanta tener un baño propio? (...) Separados pero iguales, lo dice el gobernador». (Palabras de Hilly, el más claro ejemplo de racismo y clasismo en la película)

Skeeter decide ir a casa de sus amigas para hacer preguntas a sus criadas, entabla amistad con dos de ellas, Aibileen y Minny, cuyos testimonios, anécdotas y recuerdos hacen que logre dar voz a la mujer negra.



La presencia de hombres es prácticamente inexistente en la película, aparecen de manera casual en alguna escena pero ninguno de ellos tiene un papel importante.

Skeeter está encorsetada por una relación amorosa poco creíble con Stuart Whitworth, que acaba en fracaso puesto que Stuart no está de acuerdo con la publicación de la novela que le había sido ocultado durante toda la relación. La construcción del resto de los personajes roza la perfección, especialmente el de las dos criadas protagonistas que destacan por su seriedad interpretativa y su comicidad, en el caso de Minny Jackson. Otro personaje destacado sería Celia Foote por representar a una mujer diferente al resto de blancas de clase media, es rechazada por el resto debido a la envidia que despertó en una de ellas, Hilly Holbrook, la “cabecilla” racista de la ciudad de Jackson. Celia no encaja en absoluto con el resto de mujeres, se sitúa fuera del racismo tratando a Minny, a quien contrata tras ser despedida de casa de Hilly por usar el cuarto de baño, de forma igualitaria con gestos como el sentarla a su mesa y preparar un banquete de agradecimiento por todo el bien que le había hecho.

Es una película que despierta la sensibilidad del espectador, especialmente en su final, cuando Aibileen es despedida de casa de los Leefolt de mano de Hilly Holbrook gracias a una falsa acusación de robo. Mae Mobley, hija de los Leefolt, encarna la ternura de la película demostrando un gran amor por Aibileen, quien como Constantine en el caso de Skeeter, es quien se encargó de su crianza y le inculcó sus principios.

«Tú eres buena, tú eres lista, tú eres importante.»

Estas palabras corresponden a la repetida escena en la que Aibileen enseña a la pequeña Mae Mobley a creer dichas palabras, a tener confianza y fe en sí misma para que al crecer nadie le haga cambiar esa percepción.

Esta película es un claro ejemplo de la plasmación de los ideales del feminismo negro que pasaremos a explicar a continuación.

El movimiento feminista negro surgió de la tensión entre el abolicionismo (Movimiento que propugna la abolición de ciertas leyes, tales como las de esclavitud, pena de muerte o segregación racial.) y el sufragismo en EE.UU. a mitad del siglo XIX. La diferencia fundamental entre el feminismo negro y el blanco es que este último es un pensamiento confeccionado a medida de las mujeres de raza blanca, pertenecientes a la burguesía y que han recibido una buena educación que les ha permitido desarrollarse intelectualmente. Sin embargo el feminismo negro surgió de las comunidades de esclavos, de mujeres que habían sido o eran explotadas en sus casas o laboralmente en campos de trabajo, se las sometía moral y físicamente y se las privaba del derecho a la educación.

Las feministas negras eran mujeres que no se mostraban vulnerables a la hora de establecer alianzas, permanecían firmes cuando se trataba de unirse a los hombres negros que luchaban contra la esclavitud así como cuando se trataba de establecer alianzas con las feministas blancas que luchaban por el sufragio femenino. Las mujeres negras sufrían la opresión por la que protestaban las feministas blancas a las que se les sumaba la esclavitud, por lo tanto debían de afrontar ambas formas opresivas. La privación del acceso a la educación de las mujeres negras no significa que más adelante no se tratara el feminismo negro desde cuestiones más teóricas.

Pasamos a hablar de Angela Davis, una luchadora feminista que destacó por su militancia en el movimiento de liberación negro.

Davis nació en 1944 en Alabama (EE.UU.) en la Colina Dinamita, donde el Ku Kux Klan (Organización política secreta y violenta de origen norteamericano, de ideología esclavista y racista, defensora de la supremacía de la raza blanca.) se dedicaba a incendiar las casas de la población negra. Se dedicó a luchar por los derechos de los negros.

«Nos parece un asesinato frío, brutal y premeditado en un estado salvaje e incivilizado. No hay ningún otro estado cuyo historial se acerque al de Mississippi en brutalidades, asesinatos y odio racial. Es claramente el último de la lista.»

Esta frase de la película es otro de los mensajes de radio de Jackson tras el asesinato de un hombre negro de manos del Ku Kux Klan.

Palabras película pertenecientes a la radio de Jackson tras la noticia de que el Ku Klux Klan había asesinado a un padre de familia delante de sus hijos, el cual como he mencionado anteriormente, pertenece a la realidad.

Angela Davis es la autora de la obra *Mujer, raza y clase* (1981), la cual escribió durante los 16 meses que pasó en la cárcel acusada de asesinato, secuestro y conspiración. Dicha obra es un análisis político de la época y fue editado en castellano posteriormente.

En la entrevista concedida al periódico *Diagonal* en 2005 cuenta en primera persona su opinión del feminismo abordando conceptos como el racismo en el movimiento feminista y las aportaciones de la mujer negra a este movimiento.

«D.: En su día denunciaste que las blancas estadounidenses de clase media querían la liberación para ellas, pero no para las mujeres negras. En Europa se está dando un proceso importante de transferencia del trabajo doméstico de las mujeres autóctonas de clase media que estudian o trabajan a las inmigrantes que vienen sin papeles y trabajan cuidando de sus casas, padres, hijos... ¿Crees que ilustra los diferentes niveles y estatus de liberación de los que tú hablabas?»

A.D.: Absolutamente. La significación de la clase media, sean conscientes o no de ello, es que ayuda a construir los diferentes tipos de liberación y de opresión. Este aspecto concreto al que te has

referido tiene una larga historia y pienso que tendríamos que sacarlo fuera de la trayectoria del movimiento por los derechos de la mujer. Muchas de las líderes de este movimiento en los siglos XIX y XX pudieron realizar su labor porque a su vez tenían servicio doméstico y no necesariamente pensaban en sí mismas como si soportaran las mismas formas de opresión. Veían la explotación a la que les sometían, pero no la que ellas imponían a sus criadas.» (DIAGONAL, 2005. Pp.44).

El pensamiento de Angela Davis está directamente relacionado con el de bell hooks, otra estadounidense nacida en 1952 por ser una activista femenina dedicada a examinar las intersecciones de género, raza y clase social desde la óptica del feminismo posmodernista. Escribe su nombre con letras minúsculas para restarse importancia, ya que para ella lo que valían eran sus ideas, no su persona.

Bell Hooks fue catedrática universitaria en 1976 y en 1984 escribió Mujeres Negras:

«Desde sus primeros escritos, queda claro que Friedan nunca se preguntó si la situación de las amas de casa blancas de formación universitaria era un punto de referencia adecuado para combatir el impacto del sexismo o de la opresión sexista en las vidas de las mujeres de la sociedad estadounidense. Tampoco se preocupó de ir más allá de su propia experiencia vital para adquirir una perspectiva ampliada acerca de las vidas de esas mujeres.» (HOOKS. Pp. 2)

Dar forma a la teoría feminista, que pasaremos a comentar a continuación. Critica la obra de Betty Friedan, La mística de la feminidad, ya que esta no trataba temas tan importantes como las necesidades de las mujeres solteras, sin hijos ni hogar. Centraba su atención en las blancas de clase adinerada, defendiendo que para sentirse realizada era necesario algo más que estar

casada y tener marido e hijos, para Friedan ese “más” es una carrera universitaria., por lo tanto excluía al resto de mujeres en una condición distinta a la suya, hablando de “las mujeres valiosas” estaba dejando de lado a la mayor parte de las mujeres estadounidenses, ya que el término valioso lo utilizaba para referirse a las ociosas amas de casa ignorando a las que simplemente no podían permitirse serlo. El pensamiento de Betty Friedan estaría relacionado con la cita anterior de la entrevista a Angela Davis, por ser probablemente una mujer que destacó en el movimiento feminista gracias a la falta de ocupación que tenía en su casa que le fue posible debido a la “posesión” de una sirvienta negra.

Trata un principio fundamental en el pensamiento feminista moderno, el cual defiende que “todas las mujeres están oprimidas”, hooks se opone con estas palabras:

«Estar oprimida quiere decir ausencia de elecciones. Ése es el primer punto de contacto entre el oprimido y el opresor. Muchas mujeres de esta sociedad tienen la posibilidad de elegir —por muy imperfectas que sean las elecciones—, por lo que explotación y discriminación son palabras que definen de forma más acertada la suerte de las mujeres como colectivo en Estados Unidos.» (HOOKS, Pp.3)

No todas las mujeres eran oprimidas básicamente porque la opresión es un concepto extremo en las diferencias de género y las mujeres blancas con cierta libertad de elección podrían notar cierta desigualdad en el trato pero no hasta el punto de considerarlo opresión.

«Hay mujeres blancas que nunca se habían planteado resistir a la dominación masculina hasta que el movimiento feminista creó la conciencia de que podían y debían.» (HOOKS. Pp. 8)

Hooks cuenta en primera persona su experiencia de convivencia en la universidad con mujeres blancas y las diferencias que notaba con respecto a la que había sido su vida pasada en comunidades segregadas racialmente. Su participación en grupos feministas le hizo descubrir una postura de

condescendencia de las mujeres blancas también participantes hacia ella. Las blancas ignoraban todo lo respectivo a las vidas de las negras y la superioridad con la que se les dirigían era algo constante. Las negras no tenían ni voz ni voto, tenían que adaptarse a lo que dictasen las blancas, este hecho era la causa de la falta de atractivo de los movimientos feministas para las mujeres negras.

«Cuando critiqué esta falta de atención, las mujeres blancas me dirigieron una mirada de ira y hostilidad tan intensa que me pareció difícil atender a la clase (...) Semanas después de que el curso terminara, recibí una carta abierta de una estudiante blanca reconociendo su rabia y expresando arrepentimiento por sus ataques.»
(HOOKS. Pp. 12)

Las mujeres blancas de aquella época habían sido criadas con un racismo indirecto en la medida de que no se mencionaba pero sí estaba presente. Separados pero iguales, adoptando una actitud de compasión que muy lejos quedaba de ser considerada igualdad racial. Al ver que realmente las negras eran mujeres válidas e inteligentes al igual que ellas, el temor a ser invadidas les hacía atacarlas y cuestionar sus argumentos para crearles un malestar que en la mayoría de los casos, les llevaría al abandono del movimiento feminista por sentirse atacadas y en cierta medida marginadas por las mujeres blancas. Su discurso acaba con un mensaje optimista de concienciación y lucha de la mujer negra, cuya opresión es casi desconocida para el mundo, su falta de libertad y su angustia vital por tener que someterse a situaciones que en caso de ser de raza blanca la mujer sometida sería denunciadas de forma automática por las asociaciones de derechos humanos.

«Es esencial para el futuro de las luchas feministas que las mujeres negras reconozcamos el punto especial de ventaja que nuestra marginalidad nos otorga y hagamos uso de esa perspectiva para criticar

la hegemonía racista, clasista y sexista así como para imaginar y crear una contra-hegemonía. Estoy sugiriendo que tenemos un papel central que jugar en la formación de la teoría feminista y una contribución que ofrecer que es única y valiosa» (HOOKS. 1984. 14)

El final de la película, que corresponde al monólogo de Aibileen, tendría una gran relación con el discurso de hooks. Nunca antes le habían preguntado a Aibileen qué pensaba ella, qué sentía, cuáles eran sus aspiraciones en la vida. Nunca antes le habían preguntado nada acerca de su vida, de sus sufrimientos más allá de su ámbito familiar y su comunidad de negros. Cuando logró contar todo lo que había vivido y sufrido, se sintió libre y más fuerte que nunca.

«Nadie me había preguntado qué se sentía siendo yo, cuando conté la verdad sobre aquello me sentí libre.»

ALMODÓVAR Y SUS MUJERES SUFRIDAS.

LAURA CÁNEVAS SÁNCHEZ



El cine de Pedro Almodóvar es sin duda un cine de mujeres, exceptuando alguna película como *La Mala Educación* (2004) o *Hable con ella* (2002), en las que no se deja de lado a la mujer pero quizás sean las que menos se centran en ellas. Para este análisis se han seleccionado algunas de sus películas. Películas en las que siempre, demostrar los sentimientos de las mujeres es su principal objetivo. Las películas elegidas son *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988), *Tacones lejanos* (1991), *La flor de mi secreto* (1995) y *Todo sobre mi madre* (1999).

Antes de comenzar mencionemos la denominación de “chicas Almodóvar”. Este director de cine castellanomanchego, si por algo se caracteriza es por el uso repetitivo de actrices, son señas de identidad Carmen Maura, Victoria Abril, Marisa Paredes, Penélope Cruz, María Barranco, Rossy de Palma, entre otras.

Han sido muchas las que han pasado por los planos de Almodóvar, muchas mujeres que han reflejado esa fuerza y debilidad de la que se hace eco. Las chicas Almodóvar que han ido madurando como actrices a la vez que él como director de cine. Es interesante, saber que piensan esas actrices y responde María Barranco, en una entrevista de *Tiempo*, a la pregunta de si cree que Almodóvar refleja a las mujeres de la realidad:

"Yo creo que sí, no hay mayor realidad que el que te llegue el desamor. Todas hemos hecho el ridículo y nos hemos puesto en evidencia por amor. La que más y la que menos se ha enrollado con un "terrorista" que la ha dejado hecha polvo y la ha bombardeado, eso es una verdad como un templo."

También, debe ser de indudable mención el influjo de su madre en todas las películas, como Almodóvar menciona durante toda su trayectoria, su madre y las mujeres del pueblo donde se ha criado han sido una gran fuente de inspiración. En un documental de Televisión española sobre Pedro Almodóvar, su madre cuenta como en el pueblo no gustaban las películas de su hijo y que las consideraban "guarras", aun así la madre ha incluso participado en muchas de sus películas. Así, en la película de *La flor de mi secreto* Chus Lampreave recita unos versos que recitaba su madre y también *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, coge de su madre la diferencia entre realidad y ficción. Esta adquisición se debe a que su madre era una de las pocas mujeres del pueblo que sabía leer, por tanto cuando llegaban cartas las otras mujeres acudían a ella para que se las leyese. Su madre siempre leía en las cartas, cosas que animasen a esas mujeres, haciéndoles oír lo que ellas querían y no la realidad.

Con *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, Almodóvar consigue su primer gran éxito, ganadora del premio Goya a la mejor película de ese año y candidata para los Premios Óscar. Lleva al máximo la excentricidad y una historia ficticia de la que te sientes partícipe. A esta película es a la que María Barranco hace referencia cuando habla del “terrorista” del que se ha enamorado. La película trata sobre la vida de Pepa (Carmen Maura), ex amante de su compañero de trabajo Iván (Fernando Guillén) y que no quiere aceptar que la ha dejado. Pepa, antes de que Iván se vaya de casa, necesita comunicarle algo de lo que ambos están involucrados, intentando seguirle la pista descubre que Iván tiene un hijo, este casualmente va a casa de Pepa con su novia para alquilarle el piso, Carlos y Marisa (Antonio Banderas y Rossy de Palma). Lucía, la madre de Carlos, está loca, se volvió así cuando dio a luz y tenía una gran obsesión con Iván, incluso llega a fingir que está bien de la cabeza para que la dejen salir del psiquiátrico. Mientras tanto, Candela (María Barranco), amiga de Pepa, intenta hablar con ella para decirle que se ha enamorado de un terrorista chiita y que se ha visto involucrada en los actos de estos encubriéndolos, se arrepiente pero está enamorada. Sufren todas las mujeres de esta película un ataque de nervios, cada una por una razón, la cual siempre acaba siendo un hombre. Refleja aquí Almodóvar en su personaje principal, Pepa, una mujer que intenta guardar la calma pero que está saturada, que su sufrimiento se ha convertido en algo secundario por la trama en la que se ha visto envuelta y que, a pesar de todo, intenta controlar la situación. El desmayo, el embarazo, la locura y el sufrimiento son los temas claros de esta película.

Tacones lejanos, la historia sobre una hija y su madre, Rebeca (Victoria Abril) es el fiel reflejo de la hija que ha sido abandonada por la carrera de artista que ha llevado su madre Becky del Páramo (Marisa Paredes), que abandonó el país.

El marido de Rebeca fue un antiguo amante de su madre, puede intentar aquí Almodóvar expresar ese sentimiento de aferrarnos a algo cuando pierdes a alguien, y más si ese alguien es una madre. En toda la película se hace también un análisis sobre la identidad, lo vemos reflejado en *Letal* (Miguel Bosé), por el día es juez que lleva el caso sobre el asesinato del marido de Rebeca y por la noche se convierte en una travesti que imita las canciones de Becky. La pérdida de la identidad en Almodóvar es muy importante, se le ha relacionado en varias ocasiones con la Teoría Queer, aunque es otro tema de estudio dentro de sus películas y se ve reflejada en otras como en *Todo sobre mi madre* con el personaje de Agrado, nos detendremos más en ver esa superación del sufrimiento que presentan las mujeres en todas sus películas. Rebeca es aquí la mujer sufrida, ha tenido que luchar por ser tan amada como su madre, ha tenido que vivir siempre en un papel secundario, ha sido abandonada y por una vez muestra ser fuerte cuando mata a su marido. También en esta película está la simbología del embarazo relacionada con el desmayo, la noticia se le da cuando el médico la analiza y ve que está embarazada. Añado este nexo debido a que en varias películas de Almodóvar, el embarazo y el desmayo son constantes.

La flor de mi secreto, puede que sea la película más literaria de Almodóvar, es un reflejo de la mujer feminista escritora que se contradice. La realidad es que el verdadero gusto de Leo Macías (Marisa Paredes) es por la escritura de novela negra, sin embargo se oculta bajo el pseudónimo de Amanda Gris y escribe novela rosa, algo que se puede tachar de antifeminismo, pues en la novela rosa están presentes todos los mitos sobre la supuesta feminidad, es decir, la mujer que se enamora de un hombre y necesita ser querida por él y que lucha contra viento y marea contra todos los obstáculos que se le presenten hasta conseguirlo, quedando al final como mujer sumisa al hombre.

El marido de Leo, Paco (Imanol Arias) es militar y casi siempre está ausente del hogar. Esa ausencia se explica porque es el amante de su mejor amiga Betty (Carmen Elías). Hasta el final le ocultan que son amantes. Leo intenta suicidarse y entonces su jefe del periódico en el que tiene una columna, la encuentra y le ayuda a seguir adelante. Leo muestra aquí la superación de que su cama siempre esté vacía, el marido ausente, la frustración de la escritura, las mentiras que le llevan al suicidio que tampoco consigue. La contraposición entre la debilidad y la fuerza vuelve a ser representada por el cineasta.

Por último, no menos importante, la película de *Todo sobre mi madre*, la cual es una de las películas favoritas del público. Recoge, desde mi punto de vista, la garra que toda mujer tiene incluso en los momentos más débiles. Manuela (Cecilia Roth) es la madre de Esteban (Eloy Azorín), quien muere atropellado por un coche al intentar pedirle un autógrafo a Huma Rojo (Marisa Paredes), que es la actriz de una obra de teatro a la que acuden Manuela y Esteban. Una vez que la vida le ha arrebatado el hijo a Manuela, decide volver a Barcelona, lugar en el que recupera su amistad con Agrado (Antonia San Juan) y donde conoce a Rosa (Penélope Cruz). Agrado es transexual y prostituta. Rosa, hace el papel de joven que ayuda a la inserción de las prostitutas en la sociedad, además tiene el papel de mujer embarazada que tanto gusta a Almodóvar, el problema es que está embarazada de Lola, otra prostituta transexual padre también de Esteban, el hijo de Manuela. Manuela, madre coraje, ayuda a Rosa en su periodo de embarazo y además, se ve envuelta en los camerinos de Huma. Todas estas mujeres consiguen tener unos lazos de unión muy especiales, exceptuando Lola que no aparece hasta el final. Los sentimientos que todas estas mujeres muestran, resumen en su totalidad el cine de Almodóvar. Agrado, como su nombre bien dice, lo que intenta durante toda su vida es agradar a los demás, una frase que forma parte de su monólogo dentro de la película.

Representa la valentía, la lucha del maltrato social y físico, la buena fe y el deseo de llevar una vida mejor, además aporta un toque de humor a tanta tragedia. Huma Rojo, también su nombre tiene un significado, el pelo de la actriz es rojo y fuma mucho. Representa Huma, una mujer de cierta edad lesbiana, su lucha está en su pareja sentimental Nina (Candela Peña), la cual es drogadicta e intenta todo el tiempo ayudarla, pero no puede. Además Huma puede ser el enlace de toda la película. Es por ella por quien muere Esteban, indirectamente, es ella quien ayuda en la inserción de Amparo y quien recobra mucho valor de la vida al conocer a Manuela.

En esta película también se ve reflejada la actriz que al actuar actúa, es decir, cuatro de las mujeres que aparecen en la película, hacen de actrices dentro de la misma: Huma, Nina, Manuela y Agrado, se suben al escenario. Se refleja aquí esa simbología almodovariana, del papel de la mujer como la que soluciona todos los problemas, se ha hablado en varias ocasiones de este concepto y está recogido a la perfección en un artículo de *Encadenados*, una revista de cine:

"Pedro Almodóvar se inspira para crear este universo femenino en las mujeres que conoció en su niñez, cuando vivía en La Mancha. Veía cómo el hombre "reinaba desde su sillón orejero tapizado de brillante skai, mientras las mujeres eran las que solucionaban realmente los problemas, en silencio, teniendo muchas veces que mentir para ello". Actrices, madres, mujeres todas, fingen, actúan, mienten... para que nada se desajuste, para que todo funcione. Lo hacen por amor."

En conclusión, el cine de Almodóvar está cubierto de forma obsesiva de mujeres que sienten, luchan, superan y aman. Mujeres fuertes que parecen débiles y que son un fiel reflejo de los sentimientos. Mujeres modernas que llevan la vida de una forma muy personal. El cine de Almodóvar es para disfrutarlo, para conmoverse y enfadarse, para reflexionar y también para aprender nuevos valores.

DE DAMISELA EN APUROS A HEROÍNA AUTOSUFICIENTE

M^a ELENA AGUILAR PORTALÉS



¿Por qué el paradójico título de esta entrada?, os preguntaréis.

Lo cierto es que pretende hacer **honor** a la evolución que hemos podido observar en algunas películas producidas desde el inicio de nuestro siglo, las cuales revelan una aparición —cada vez más frecuente— de mujeres empoderadas.

Hablamos de personajes femeninos que son **heroínas** por sí mismas, que no dependen necesariamente de un

hombre que las rescate y que rara vez responden a los conservadores ideales sobre lo que “una señorita debería” hacer o ser.

Efectivamente, vivimos en una sociedad que evoluciona en todos sus ámbitos a una velocidad vertiginosa. Y entre tanta evolución encontramos un cierto avance —que, no obstante, sigue siendo aún tímido e insuficiente— en lo que respecta a los roles de género, lo cual se ha visto hasta cierto punto reflejado en el mundo del cine.

Es por ello que en esta entrada he querido compartir con vosotros una revisión de cuatro personajes femeninos del cine del siglo XXI que han sabido reflejar esa nueva visión de mujer-heroína; visión altamente positiva que tanta falta hace en nuestra sociedad para que las mujeres puedan por fin librarse de los arcaicos estigmas y roles que las desprestigian y oprimen.

Así, desde una perspectiva de género, expondré brevemente los rasgos más positivos de las siguientes protagonistas: **Lara Croft** (interpretada en 2001 y 2003 por Angelina Jolie en *Tomb Raider*), **Neytiri Dis'kahan** (a quien Zoë Saldana dio espectacular vida en 2009 en la superproducción *Avatar*), **Hermione Granger** (la famosísima maga a quien Emma Watson encarnó entre 2001 y 2011, a lo largo de la mágica saga de *Harry Potter*) y **Natasha Romanoff** o **La Viuda Negra** (interpretada por Scarlett Johansson en las películas de *Iron Man 2* (2010), *Los Vengadores* (2012), *Capitán América: El Soldado de Invierno* (2014), *Los Vengadores: La Era de Ultrón* (2015) y *Capitán América: Guerra Civil* (2016)).

Todas ellas son mujeres de armas tomar que perfectamente podrían convertirse en el modelo a seguir del espectador e, indudablemente, cada una tiene características muy concretas y de diversa índole, lo que añade riqueza y variedad al catálogo de mujeres fuertes e independientes que son su propio héroe.

Comencemos por LA DECIDIDA LUCHADORA: la *enérgica* Lara Croft



El personaje de Lara Croft procede del videojuego *Tomb Raider* (1997), exitoso y famoso por innovar, ofreciendo al jugador «la oportunidad de vivir las aventuras a través de una mujer en el **papel principal**» (Blázquez 2003:76). Esta ciberheroína fue llevada a la gran pantalla en 2001.

Lara Croft es una mujer **aventurera e independiente** en todos los aspectos: trabaja, vive sola y no mantiene una relación sentimental con nadie. Nuestra protagonista **sabe protegerse** —incluso en situaciones de riesgo extremo que requieren de un gran esfuerzo físico y de gran creatividad e imaginación—. Prueba de todo ello es que duerme con armas.

El personaje, interpretado en la gran pantalla por Angelina Jolie, destaca especialmente por no responder al tópico asociado con la feminidad: es **agresiva**, domina el **combate cuerpo a cuerpo** (frente a adversarios

masculinos a los que vence sin problemas en igualdad de condiciones) y no teme emplear la **violencia** cuando se ve en peligro.

Además de las ya mencionadas características supuestamente “masculinas” que caracterizan a esta arqueóloga y recuperadora de tesoros, cabe mencionar que Lara no realiza tareas caseras –aunque esto puede estar justificado por pertenecer a la aristocracia– y, desde luego, no está interesada en parecer ni ser una “**dama**” como se podría esperar de una aristócrata. De hecho, es muy significativa la escena en que, tras darse una ducha, Lara se ríe al ver que su mayordomo le ha traído un vestido blanco y unos tacones con esperanza de que se vista con ellos porque espera poder «convertirla en una dama recatada». Lara le responde, tras dejar caer la toalla con la que cubría su desnudez, que sí, que «las damas suelen serlo»; dejando claro así que **no es una señorita decorosa** y que no está interesada en ser considerada como tal.

Además, me parece muy interesante comentar que el surgimiento inicial del fenómeno Tomb Raider a finales del siglo XX inspiró a muchas mujeres a **desafiar el *statu quo***. Dice Meagan Marie (autora del libro *20 years of Tomb Raider*) que Lara le inspiró para realizarse en ciertas facetas de su vida y que conoce a «muchas mujeres que dicen que querían ser arqueólogas o entrar en sectores particulares porque Lara les inspiró». Afirma la autora que «no había muchas protagonistas femeninas como ella». Queda patente, por tanto, la relevancia que el personaje de Lara Croft ha tenido como **icono** del feminismo.

En suma, lo que más quiero enfatizar de la caracterización de este personaje es su **poder y autonomía**, que la convierten en una digna rival para cualquiera de los hombres que aparecen en las dos películas que protagonizó Angelina Jolie.

Sigamos con LA SENSIBLE GUERRERA: la *salvadora* Neytiri Dis'kahan.



Antes de entrar en la caracterización de este futurista personaje, quiero haceros pensar que, normalmente, en muchas historias y películas la influencia femenina puede ser bastante escasa o incluso ambigua (cuando el personaje femenino es buena o mala influencia en según qué circunstancia). Sin embargo, en *Avatar* no hay ambigüedad ninguna y, aunque en esta entrada hablaré únicamente de Neytiri, he de decir que todos los personajes femeninos que aparecen en la película son fuertes y operan de forma constante y activa en el lado del *Bien*. Siempre **ayudan al héroe** (Jake Sully) en la consecución de sus objetivos y determinan, así, la transformación del protagonista que se observa a lo largo de la historia. Hablo tanto de la piloto de aviones Trudy como de la temperamental Doctora Augustine, así como también de la propia madre de Neytiri (que es la Tsa'hik o líder espiritual del pueblo Na'vi) y de la propia divinidad de los Na'vi, la diosa Eywa. *Avatar* reproduce en conjunto, por ello, una imagen **admirable** y completamente **positiva** de la figura femenina.

Habiendo dicho esto, de Neytiri he de decir que es la futura líder espiritual de su clan, que tiene **carácter** y no acepta normas impuestas sin antes **pelear** por lo que ella quiere o prefiere. Estos rasgos le confieren poder para ser un individuo **independiente** de sus padres o de una pareja, lo cual se aleja de los estereotipos de féminas que “han de obedecer” a la figura paterna o a un marido de forma incontestable.

Además, nuestra heroína azul es, de hecho, capaz de dar la espalda al hombre que ama cuando se siente traicionada por éste; y antepone su familia, el bienestar y seguridad de su clan a sus intereses particulares. Y es que su **altura moral**, su capacidad **combativa** y su **obstinación** hacen de ella una mujer **fiel a sus valores** a cualquier precio.

Vemos un ejemplo de ello, además de los ya mencionados, cuando no deja de ser **clara y directa** y le dice al foráneo Jake Sully lo que piensa: que es un ignorante y que está sumamente desentrenado en eso de ser uno con la naturaleza.

En palabras de Zoë Saldana —la actriz que da vida a Neytiri—, lo que más adora de su personaje es que, sin perder su característica sensibilidad, Neytiri es «una **luchadora muy fuerte** además de una **guerrera**».

Y por ello mismo observamos que ella, junto con otras muchas mujeres de las diferentes tribus, es una guerrera más entre las filas del ejército Na’vi. En esta película no solo los hombres van a la guerra, sino que las mujeres son perfectamente capaces de **valerse por sí mismas** y colaboran activamente en la defensa de sus tierras.

No en vano, lo más destacado de Neytiri es que es una heroína en toda regla. En *Avatar Analysis - the Female as the ultimate Force for Good*, se expone muy acertadamente que, durante la película, Neytiri salva al héroe masculino más

de nueve veces, mientras que este la salva a ella una sola vez. Y lo realmente ensalzable es que a Jake no se le presenta como a un hombre desvalido o inferior; él es un marine del ejército de los EE.UU. que sabe luchar y defenderse, de modo que —al menos en su forma Na'vi— Jake no es débil en absoluto. Y a pesar de ello, tiene que ser salvado varias veces por los personajes femeninos para sobrevivir, lo que demuestra la **fuerza y superioridad** de la influencia femenina en la película Avatar.

Continuemos con LA INTELIGENTE BRUJA: la **valiente** Hermione Granger.



Tanto el personaje de Hermione como la propia actriz Emma Watson —que le dio vida en las películas que marcaron la infancia de toda una generación— son ejemplos de mujeres inteligentes y concienciadas con su papel en el mundo; un mundo que ambas creen que ha de ser **igualitario**.

La inteligentísima bruja Granger demostró durante las ocho películas unas

aptitudes que nada tenían que envidiar a las de sus compañeros masculinos Harry Potter y Ron Weasley, ni en el terreno moral ni en el social, físico o intelectual (evidentemente). Es más, la joven maga nunca se avergüenza de ser una “sabelotodo”, sino que valora su propia educación y está orgullosa de poder constatar personalmente que **el conocimiento es poder**. De hecho, la clave radica en que Hermione nunca sintió que debía ser menos que sus compañeros masculinos por el hecho de ser chica, lo cual hizo que nunca se reprimiera ni se limitara a sí misma. Podríamos mencionar innumerables ocasiones en que su inteligencia les salvó la vida o les proporcionó la clave para resolver un problema.

Por otra parte, nuestra heroína demuestra, no solo que es posible mantener **relaciones positivas** entre hombres y mujeres (y que estos pueden ser, de hecho, mejores amigos realmente), sino también que **no depende en absoluto de ellos**. El más claro ejemplo de ello es su leal y noble amistad con Harry, que rompe los moldes de los tópicos cinematográficos en que dos individuos de sexos opuestos no pueden ser simplemente amigos porque la archiconocida “tensión sexual” siempre acaba haciéndose hueco entre ellos.

Y lo más importante, Hermione **no teme a nada**, ni siquiera a los sentimientos. Es decir, ella es una mujer que no se achanta ante el peligro y la adversidad, y se defiende autosuficientemente sin problemas; pero, además, siempre está en contacto con los rasgos que hacen de ella un personaje **muy real**, y no ve como una debilidad en absoluto el hecho de soltar alguna que otra lágrima o de sufrir empáticamente por sus seres queridos. Ella tiene **coraje**.

Recordemos el momento en que, en la tercera película, *El Prisionero de Azkaban*, le planta ella misma un puñetazo en plena cara a Draco Malfoy por jactarse de ser el causante de la muerte del noble hipogrifo Buckbeak. Nos queda claro que Hermione no es en absoluto una “damisela en apuros”, pues sola se las apaña perfectamente.

Otro rasgo interesante de la joven bruja es que no teme ser **femenina** (véase cuando, en la cuarta película de la saga, *El Cáliz de Fuego*, con motivo del baile de navidad aparece cual princesa, con un vaporoso vestido rosa y un precioso recogido en el pelo) pero jamás deja que su belleza la defina o limite, pues no le da nunca excesiva importancia. De ahí que, al no perder tiempo en cosas nimias, siempre haya sido una **participante activa en su propia historia**. Hermione no es la típica persona pasiva que espera que le pasen cosas, sino una chica que toma las riendas de su destino y persigue sus sueños, actuando constantemente según sus convicciones.

En conjunto, Hermione Granger es un **modelo inspirador para el feminismo**. Fue siempre **fiel a sí misma**, sin ningún tipo de complejo y **jamás se anuló**, incluso aunque otros pretendieran que fuera menos de lo que era. Ilustra a la perfección el dicho de que «las chicas pueden hacer lo mismo que los chicos» pues, en ocasiones, lo hizo hasta mejor que ninguno de ellos.

Y para acabar, finalicemos con LA DISCIPLINADA ESPÍA: la **mediadora** **Natasha Romanoff**, también conocida como **La Viuda Negra**.



La archiconocida Vengadora de Marvel es una mujer **letal**, que ha recibido una larga y estricta formación en la lucha cuerpo a cuerpo y que, sin duda, sabe lo que se hace cuando se trata de pelear.

En los últimos años, hemos podido verla en acción en más de un par de escenas alucinantes de las películas del universo Marvel en las que ha aparecido. En todas ellas demuestra ser perfectamente capaz de reducir a numerosos hombres con formación militar, valiéndose solo de su entrenado cuerpo, de su **agilidad sobrehumana** y de su **impecable estilo**.

Pero es que esta superheroína —que, a lo largo de la última década ha sido claramente el personaje femenino **principal** dentro del mundo de los superhéroes de Marvel— no solo cuenta con su destreza física, sino también con su fortaleza mental. Es admirable la escena de *Los Vengadores* en que se acerca, como quien no quiere la cosa, a hablar con el malévolo Loki, a quien los Vengadores mantenían encerrado en una sofisticada prisión evitar que cause más estragos en el mundo de los humanos. En esta escena, Loki se envalentona porque cree que ha calado a la “insegura” Natasha y, tras desestimarla como heroína, la amenaza diciéndole que va a hacer que su compañero de equipo (cuya mente tiene bajo su dominio en esos momentos) la asesine de todas las maneras que él sabe que Natasha teme.

El villano finaliza su amenaza gritándole: «¡ese es mi trato, zorra llorona!». Entonces ella, fingiendo derrumbarse tal como espera Loki, le dice «eres un monstruo» y él, desprevenido, le responde con desdén «no; el monstruo es vuestro». Entonces la Viuda Negra, como movida por un resorte, recupera la compostura de forma épica y se va de la sala, no sin antes darle las gracias a Loki por haberle desvelado sus intenciones de desatar a Hulk, el “monstruo” que, según él, hay en el grupo de los Vengadores.

Este no es sino uno de los muchos ejemplos de situaciones en que las

mujeres, o las heroínas de película, demuestran ser sumamente **superiores** a lo que se espera de ellas y, demoliendo expectativas obsoletas, **se hacen valer**.

De modo que lo único que está claro, tras haber hecho este recorrido que ha desentrañado algunas de las claves de nuestras heroínas, es que el modelo de fémmina que presentan estos admirables personajes —que, sin duda, son **de armas tomar**— dista muchísimo del arcaico ideal que tantas veces nos ha vendido el cine de “dama en apuros” o, lo que es lo mismo, “chica desvalida que no es nadie hasta que no encuentra a su hombre y este la rescata y la corresponde en amores”. Es por ello que en esta entrada he querido acercarme brevemente a cada una de ellas, para que se las pueda conocer un poquito mejor y podamos descubrir cuál es el secreto de su éxito y desmedido potencial; qué es lo que las hace tan **fantásticas** y cuáles de sus cualidades deben **inspirarnos y motivarnos** a convertir nuestro mundo en **un lugar más igualitario, justo y diverso**.

LA GUERRILLERA DEL TACÓN: LAS MUJERES EN LAS PROTESTAS MINERAS ASTURIANAS A TRAVÉS DE UN CORTOMETRAJE

DANIEL GONZÁLEZ HACHA



Foto: El Mundo

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX estallaron en Asturias revueltas mineras que reivindicaban la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores. En este contexto, el papel que desempeñaron las mujeres en el proceso de lucha es fundamental, a pesar de que la historia apenas lo ha tenido en cuenta. Aunque en algunos casos las mujeres llevaron a cabo la protesta desde dentro del ámbito laboral (como las carboneras), en otros muchos su contribución se realiza desde fuera de éste, esto es, secundan las acciones de sus padres, maridos,

hermanos, hijos, etc. y forman parte de ellas de manera activa. El cortometraje *A golpe de tacón*, dirigido por Amanda Castro y estrenado en 2007, refleja los hechos que tuvieron lugar en una de estas protestas cuyas protagonistas fueron un grupo de mujeres y las consecuencias que sufrieron dos de ellas, Anita Sirgo y Constantina Pérez, acentuadas por su vinculación con el dirigente comunista Horacio Fernández Inguanzo.

La trama del corto se ubica a principios de los años sesenta. Arranca con una protesta en la que participan tanto mujeres como hombres y que se disuelve pronto con la llegada de la Guardia Civil. En la siguiente escena vemos como la protagonista, Anita Sirgo, cuyo marido está preso por ponerse en huelga, entrega unas octavillas a su madre y se ocupa de convocar a todas las mujeres para que acudan al día siguiente al piquete. Hace hincapié en que es necesario que todas las mujeres acudan, y así sucede: a la mañana siguiente mujeres de todas las edades se colocan frente a la entrada del pozo de mina para impedir que los esquirols entren a trabajar siguiendo las órdenes de la patronal. Por otro lado, el jefe de la Guardia Civil ordena que detengan a las protagonistas, Anita Sirgo y Constantina Pérez, por su posible relación con el comunista Horacio Fernández Inguanzo, "El Paisano". Cuando los guardiaciviles llegan al piquete para disolverlo y detener a las dos acusadas, todas las mujeres se agarran entre sí y consiguen repeler a los guardias al grito de "o todas o ninguna".

La siguiente escena que se nos presenta en el cortometraje es la de Anita Sirgo cenando con sus dos hijas. La mayor (de unos doce años) había estado en el piquete. Anita, presintiendo que van a detenerla, le dice a su hija que tendrá que llevar a su hermana pequeña a la escuela al día siguiente. La niña contesta que tiene que limpiar y que sus tareas van muy atrasadas, aunque cuando la madre responde que va a ir a ver a su padre, comprende de inmediato lo que está sucediendo y acepta. Al poco tiempo, llama a la puerta un guardia civil para detenerla.

Una vez en el cuartel, Anita se quita un tacón y golpea tres veces con él la pared de la celda. Obtiene como respuesta otros tres golpes que interpreta como respuesta de su marido que debe estar en la celda contigua. Al día siguiente oye cómo le dan una paliza a él y poco después entran en su celda y les golpean a ella y a Constantina, a quien se acaban llevando. Al poco tiempo vuelven a por Anita para interrogarla. El jefe del cuartel de la Guardia Civil, con una camiseta blanca de tirantes manchada de sangre, le pregunta por “El Paisano”, ante lo que ella no devuelve ninguna respuesta. Después de varios golpes la amenaza con raparla, como ya había hecho con Constantina, y le dice que si se ha divertido con su marido, que imagine lo que le hará a ella. Anita no pronuncia ninguna palabra y la devuelven a su celda junto a Constantina después de raparla y golpearla. Aquí termina el cortometraje, a continuación aparece un epílogo que dice que Constantina falleció dos años después del interrogatorio víctima de una enfermedad que contrajo por el estado de debilidad en que quedó después de las palizas. Anita y su marido consiguieron recuperarse y salieron de la cárcel, tras lo cual continuaron luchando de manera activa contra el régimen franquista y por la mejora de las condiciones de los mineros. La lucha de aquellas mujeres provocó que las voces de multitud de intelectuales de todo el mundo se alzaran contra la dictadura franquista y en especial contra los autores de la represión que tuvo lugar en Asturias.

Aunque Anita Sirgo sí era militante del Partido Comunista, muchas otras mujeres que secundaron las huelgas lo hicieron por solidaridad con los mineros, que a la vez eran sus padres, maridos o hijos. Ellas eran las encargadas de elaborar y repartir octavillas, así como de organizar manifestaciones y piquetes. El despliegue de actuaciones protagonizado por las mujeres fue clave en la lucha y sus reivindicaciones atravesaron las fronteras de la región asturiana y del país, de manera que impulsaron más acciones de apoyo protagonizadas a su vez por el elemento femenino (García, 2015:66). De este modo, a raíz de los sucesos ocurridos en las protestas

mineras asturianas, multitud de acciones reivindicativas tuvieron lugar en la geografía española como muestra de solidaridad, tales como la manifestación de mujeres que se llevó a cabo en la Puerta del Sol de Madrid el 15 de mayo de 1962.

En el cortometraje hay un simbolismo manifiesto en relación con los tacones que aparece de manera recurrente. En el propio nombre de la obra aparece ya la referencia: *A golpe de tacón*. Anita siempre se pone los tacones antes de salir de su casa y los lleva en las manifestaciones y piquetes, hasta el punto de que aún se la conoce como la guerrillera del tacón. Según indican los testimonios de la propia Anita (García, 2015:66), los tacones son un mecanismo de defensa contra los salvajes asedios a los que tenían que hacer frente las mujeres en las manifestaciones: llevaban este tipo de calzado para golpear a sus agresores. Del mismo modo, este simbolismo se repite también cuando la encierran, ya que el tacón es lo que ella utiliza para golpear la pared de la celda que comunica con la de su marido y comunicarse así con él. Este simbolismo relacionado con el uso de los tacones junto con otras acciones como el tráfico de mensajes y octavillas y la organización de reuniones clandestinas en los hogares constituyen unas estrategias de lucha propia que fueron clave en el desarrollo de las reivindicaciones mineras y de la oposición al régimen franquista. De este modo, el conflicto minero pasó de ser algo más o menos local y laboral a convertirse en un estandarte de la lucha contra la dictadura.

A golpe de tacón refleja el papel fundamental de las mujeres en uno de los conflictos mineros más importantes de la historia de España. Esta contribución ha sido a menudo olvidada por la historia en virtud de la visibilidad de las cifras de hombres trabajadores que participaron en las huelgas. Sin embargo, a pesar del silencio documental del que son víctimas la inmensa mayoría de las mujeres que tomaron parte activa en el conflicto, es imposible concebir el desarrollo del mismo sin tenerlas en cuenta. Anita

Sirgo, Constantina Pérez y otros cientos de mujeres fueron las artífices de una lucha que no debe olvidarse y que aún hoy continúa, ya que Anita es una de las firmantes y promotoras de la querrela contra los crímenes del franquismo que investiga la jueza argentina María Servini.

Para ver el corto: <https://vimeo.com/12735202>

Bibliografía:

- García Velón, N. (2015). Mujeres Carboneras. (TFM). Universidad de Oviedo. Disponible en: http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/32411/6/TFM_NoemiGarciaVelon%20.pdf
- Castro, A. (2007). A golpe de tacón [Cortometraje]. España: Por Tantas Cosas Producción Audiovisual. Disponible en: <https://vimeo.com/12735202>
- Castro, A. (2016). A golpe de tacón. España. Disponible en: <http://amandacastro.es/a-golpe-de-tacon.php>
- Barbarroja, C. (16 de junio de 2015). Anita Sirgo, la guerrillera del tacón. Público. Recuperado de: <http://www.publico.es/politica/anita-sirgo-guerrillera-del-tacon.html>

PUSSY RIOT: "ABRAN LAS PUERTAS, QUÍTENSE SUS UNIFORMES, VENID A SABOREAR LA LIBERTAD CON NOSOTRAS."

LAURA CÁNEVAS SÁNCHEZ



Para entender por qué se creó el grupo *Pussy Riot*, debemos hacer un breve resumen del marco sociopolítico de Rusia. En 2012, fueron las elecciones presidenciales del país y Vladimir Putin fue reelegido con el 63% de los votos, este hecho fue polémico. En las calles de Rusia hubo revueltas masivas en contra de la presidencia de Putin y ese mismo día, se forma *Pussy Riot*. Se pensaba que se acabaría con el régimen autoritario que había llevado a cabo Putin durante los años anteriores, pero esto no fue así. Vladimir Putin, ha realizado una política en Rusia de "mano dura", aunque formalmente no se considera una dictadura porque había sido elegido por la mayoría. Sin embargo, muchas personalidades públicas de occidente lo consideran como un "dictador" y personajes como Hillary Clinton comparan su política con la que llevó a cabo Adolf Hitler.

En Rusia existe una imposición de los ideales de la Iglesia Ortodoxa, teniendo en cuenta los fuertes lazos de unión con el Estado. Entre todas las aportaciones que la Iglesia puede hacer, llaman la atención: «*la preocupación por la preservación de la moral en la sociedad; el apoyo a la familia, la maternidad y la infancia; la oposición a las actividades de las estructuras pseudo-religiosas que representan una amenaza para las personas y para la sociedad*». (Véase)

Se aprecian las grandes influencias de las dos mayores potencias del país en toda la sociedad, estas son la Iglesia y el Gobierno. Estando en el siglo XXI, la Iglesia, con el permiso del Estado, prohíbe incluso una marcha gay que se quería hacer en Moscú. Es solo un antecedente a lo que veremos a continuación y de cómo el grupo *Pussy Riot* ha intentado reivindicar el feminismo y los derechos humanos a través de sus actuaciones.

- **¿Quiénes son *Pussy Riot*?**

Es un grupo de punk feminista, un grupo artístico que reivindica la igualdad y los derechos humanos, así como el reconocimiento de la mujer. No puede estar separada esta reivindicación, a una de carácter político, las integrantes de este grupo se rebelan a través de las letras de sus canciones, sus actuaciones son pacíficas puesto que no llevan a cabo actos violentos. Este grupo se forma en 2012, con una de sus primeras actuaciones en un salón de belleza, intentando sorprender a las personas para llamar su atención y abrir los ojos de la sociedad. Lo que pretenden estas artistas es, mediante la música y sus actuaciones, liberar a la sociedad de los prejuicios y destruir el sistema, porque está podrido, como dice una de sus integrantes. El grupo está formado por unas dieciséis mujeres, siempre de forma anónima tapadas con unos pasamontañas de tela con colores alegres y no "ácidos" como muchos los describen. Conocemos a tres de sus participantes debido a los medios de comunicación: Nadia, Katia y Masha.

El nombre del grupo tiene una simbología clara, aunque muchos de sus oponentes han intentado dar otro tipo de traducciones como "vaginas perturbadas", pero Nadia, la portavoz del grupo, lo deja bastante claro en el documental *A Punk Prayer* (Mike Lerner y Maxim Pozdorovkin, 2014): «*Riot significa revuelta, desorden, levantamiento de la masas oprimidas, todo el que no está de acuerdo con la política del régimen actual.*»

- **¿Cuáles son las influencias de Pussy Riot?**

Sin duda, el grupo ha tomado como fuerte influencia, a otros grupos de punk como *Bikini Kill*, cuya cantante, más tarde, co-creará y definirá el movimiento feminista de *Riot Grrrl*, de donde han tomado parte del nombre. *Bikini Kill*, es un grupo americano. Uno de los opositores a *Pussy Riot* habla como si en Rusia no entendiesen la cultura punk, dice que nunca antes se había hecho performance en ese país, que es cosa de Occidente.

Riot Grrrl, es un movimiento de principios de los 90, creado en base a un manifiesto feminista, en el que promueven de forma artística, mediante fanzines y exposiciones artísticas de todo tipo, una nueva cultura *Do It Yourself*. Este movimiento se enmarca en la tercera ola del feminismo, quieren abolir el único modelo de mujer y difundir que la música como el punk o el heavy metal también tienen un lugar para la mujer, al igual que en todos los otros aspectos de la vida.

- **¿Qué dicen las letras de sus canciones?**

Las letras de sus canciones son reivindicativas. La más conocida de sus canciones es "*Virgen María, ¡expulsa a Putin!*" Es un llamamiento a que la Iglesia no debe estar ligada con el Estado. No hace ofensa a las creencias de nadie, si leemos bien dice:

«El patriarca Gundayev cree en Putin. Mejor debería, perro, creer en Dios. El cinturón de la virgen no impide las manifestaciones ¡La virgen María está con nosotros en las protestas!»

Muchos son los que han tergiversado las letras y han puesto palabras en sus voces que jamás han salido de ellas. Esta canción cantada el 21 de febrero de 2012 en la Catedral de Cristo Salvador de Moscú, es la que hizo que fuesen detenidas y que se convirtiesen en una "amenaza para el país", o así se decía en los medios de comunicación de Rusia. Nadia, nos explica en el documental que la Catedral simboliza la unión entre Iglesia y Estado, desde su punto de vista, esto no debería ocurrir de este modo, además dice que el patriarca no es el único que debe officiar misa, también deberían hacerlo las mujeres ya que no son criaturas pecadoras. Es un ejemplo claro de lo que la Iglesia impone, podemos extrapolar esta situación a muchos otros países, en los que esta institución tiene el poder.

Mientras intentaban actuar en la Catedral fueron brutalmente desalojadas, en los medios de comunicación se decía que los visitantes ayudaban a las activistas a salir del lugar, pero la realidad de las imágenes es que les tiran del pelo e incluso les escupen. Esto ocasionó grandes revueltas, un fenómeno de masas, la red estaba cargada de información sobre lo ocurrido. Detuvieron a tres de las integrantes, antes mencionadas. Los familiares de las arrestadas, apoyaban totalmente a las chicas, incluso los padres de dos de ellas habían participado activamente; el padre de Nadia colaboraba con las letras de las canciones y el padre de Katia dejaba su casa como lugar de ensayo y de acogida a otras chicas que llegaban de fuera de Moscú.

Durante los interrogatorios, Katia es cuestionada por no tener expectativas de ser madre o de casarse, entonces ella explica la imposición de roles a niños y niñas, la palabra imposición la cambia por presión. La inteligencia, es algo que no le falta a este grupo musical, saben bien qué decir en cada momento y qué palabras utilizar, todas tienen estudios superiores y Nadia lo muestra con la siguiente frase: «*La cárcel no es el peor lugar para alguien que piensa*».

El juicio de las activistas políticas, se alarga durante meses, debido a que ofenden a creyentes de la Iglesia Ortodoxa. No les dejan explicarse hasta pasados dos juicios, donde ellas se disculpan si han ofendido a la religión, pues no es lo que buscaban, iban en contra de la Iglesia como Institución del Estado. Además la encarcelación no es bien entendida, uno de sus abogados alega que no hay ley penal por blasfemia. El grupo consiguió muchos enemigos, entre ellos estaban los Portadores de la Luz, un grupo de ortodoxos radicales, quienes las comparan con brujas y piensan que si fuese otra época serían quemadas. Tanto es el revuelo de la situación que la Iglesia Ortodoxa hace un llamamiento de masas para orar en contra de lo que ha pasado y para pedir "justicia". El Patriarca Kirill dice: *"no habrá futuro si ridiculizamos nuestros templos sagrados"*, *"las cosas de la Iglesia no es asunto de quienes no creen"*. Si fuese así, estaríamos sumisos al control de las grandes potencias. Seguimos en un mundo en el que tenemos que soportar el machismo, dice uno de los miembros de Portadores de la Luz: *"luchan contra una mirada masculina del mundo, si no quieren hombres que se vayan a una isla o al amazonas"*. Realmente, no entienden qué es lo que se pretende con el feminismo. No se trata de luchar en contra de la mirada masculina, sino introducir en el mundo la mirada de las mujeres a igual que la de los hombres.

Los medios de comunicación, como hemos dicho, se convierte en un fervor de este movimiento. En la televisión Rusa se hacen programas de debate en contra de *Pussy Riot*, tachando de inmoral y blasfemo estas actuaciones. El mismo Vladimir Putin es entrevistado por el suceso acometido y compara lo que están haciendo con la época bolchevique.

El marido de Nadia pide ayuda internacional. Consideran que el juicio está siendo prefabricado, las acusadas en su defensa acusan al juicio de crear un veredicto injusto, de que todo es un montaje y un engaño, de la justicia como una farsa y que esto les causa daño moral.

Amnistía Internacional pide la liberación de las integrantes en 2013, la carta en la que se presenta la defensa es firmada por multitud de grupos de música, entre ellos participan Yoko Ono o Madonna. En el veredicto final se les declara culpables y deben pasar dos años de cárcel en una colonia penal. Una de las acusadas, Katia, es liberada a los seis meses de condena, debido a que ella no llegó a subirse al altar porque la detuvieron antes.

- **¿Qué sucedió después?**

Pussy Riot siguió activo después del encarcelamiento de las tres integrantes, ahora se dedican a fines estrictamente políticos, cantando contra el régimen judicial que las encarceló y contra la élite rusa. Hoy en día ya no cantan con las caras tapadas, sin miedo a ser reconocidas y han dejado al punk para pasar a un estilo más pop. Algunas de las integrantes han acusado a Nadia y Masha de haber dejado a un lado los principios que defendía *Pussy Riot*, sobre todo después de la participación de 2014 en un concierto de Madonna, donde se vendieron entradas y se puso el nombre de *Pussy Riot* en los carteles. Para algunas esto supuso caer en lo que tanto criticaban ya que se trataba de una forma de mercantilizar el producto, perdiendo la esencia de cantar en las calles y atacando los símbolos del Estado.

La exageración de la justicia convirtieron a este grupo en un fenómeno de masas, hoy en día existen muchos grupos de música que pretenden lo mismo que hicieron *Bikini Kill* y después *Pussy Riot*. Además de haber incentivado el feminismo como algo individual, es decir, cada persona tiene una manera de reivindicar su feminismo y de ser feminista.

LA HISTORIA OLVIDADA DE LA ABUELA DEL ROCK AND ROLL

DANIEL GONZÁLEZ HACHA

Foto extraída de mashable.com



El 20 de marzo de 1915 nació en Cotton Plant (Arkansas) una niña con el nombre de Rosetta Nubin. En 1921 su madre, Katie Bell, que hasta entonces había trabajado en la recolección del algodón, decidió dejar a su marido y viajar hacia el norte para predicar en servicio de su fe en la COGIC (Iglesia de Dios en Cristo, una congregación religiosa pentecostal) junto a la pequeña Rosetta. Se establecieron en Chicago y fue allí donde, a los seis años de edad, Rosetta actuó por primera vez en una iglesia. Según cuenta la historia, era tan pequeña que tuvieron que subirla encima de un piano para que los fieles pudiesen ver al “milagro de la guitarra y la voz” (Wald, 2002:388). La niña se dedicó a trabajar con su madre durante varios años como predicadora de la COGIC, hasta que esta decidió casarla con el predicador Tommy Thorpe en 1934.

Durante cuatro años, Rosetta se dedicaría a convocar a los fieles mientras su marido predicaba desde el púlpito. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de la madre, el matrimonio no funcionó (Csaky 2014: 11:44).

Rosetta se separó de su marido y se mudó a Nueva York junto a su madre en 1938 para seguir con su carrera musical más allá del ámbito religioso. Esta ciudad era entonces la meca de los músicos negros del blues que habían emigrado desde el sur en busca de oportunidades. Allí consiguió establecerse como artista habitual en salas de prestigio, llegando incluso a actuar en locales en los que estaba prohibida la entrada a personas de color, como es el caso del Cotton Club de Broadway (Wald 2002:388). En este momento, las canciones que canta se alejan de lo religioso y dejan de mencionar a Dios como habían hecho hasta entonces. El góspel se ve sustituido en un primer momento por un estilo que hace apología de la noche y su mundo, lo cual provoca que el público que había seguido a Rosetta en su anterior etapa se escandalice.

Con la entrada de la artista en el mundo del swing, muchos ojos se fijaron en ella. De entre las ofertas que recibió, Rosetta decidió quedarse con la banda de Lucky Millinder y firmó un contrato de siete años con el manager Mo Galye por el cual dejaba de lado el góspel para dedicarse a un nuevo estilo (Csaky 2014: 15:02). Rosetta no abandonó del todo el tema religioso, sino que reinterpretó la música espiritual desde un nuevo punto de vista: se convirtió en el emblema de la música religiosa hecha para una audiencia no religiosa (Csaky, 2014: 16:00). Sin embargo, el contrato que había firmado con Mo Gayle la obligaba a cantar lo que el mánager decidiese. Por este motivo, Rosetta grabó uno de sus hits, I want a tall skinny papa, que tuvo como resultado el revuelo entre el público religioso que nunca habría imaginado a la artista cantando una canción con un contenido bastante explícito.

Tras la controversia que había suscitado esta canción, Rosetta decidió volver a la música espiritual, aunque combinándola con el nuevo estilo personal que

había adquirido. De esta manera consiguió mantener su antiguo público de la iglesia y ganar al mismo tiempo una nueva audiencia que se estaba interesando por su música. A los 25 años ya estaba entre los artistas más relevantes de la época, un momento musical dominado completamente por hombres. Ella consiguió abrirse un hueco en este momento cantando lo que había elegido cantar (Csaky 2014: 22:00). En los años cuarenta Rosetta se dedicó a girar por el sur de los Estados Unidos acompañada por distintos grupos de góspel, incluso haciendo un dueto con la cantante Marie Knight. El éxito de Rosetta era tan grande que celebró su tercer matrimonio en un estadio de béisbol frente a 25.000 espectadores que pagaron su entrada para ser testigos de la boda y del concierto que ofreció después de la ceremonia. La grabación del evento se comercializó y fue un éxito de ventas.

A finales de los cincuenta el *rock and roll* ya se había consolidado como el principal estilo musical de masas, pero sus protagonistas eran chicos jóvenes y blancos. Rosetta cada vez tenía menos conciertos y su fama cayó en picado, ya que no quedaba sitio para ella en el género a cuya creación había aportado tanto. Sin embargo, surgió cierto interés hacia su figura en otro lugar del mundo: el trombonista británico Chris Barber la contrató para hacer una gira juntos por el Reino Unido en 1957. Siete años más tarde una cadena de televisión la contrató, junto a otros artistas, para hacer un programa especial sobre música folk, blues y góspel (Csaky 2014: 47:50).

A Rosetta le diagnosticaron diabetes a finales de los años sesenta y por este motivo sufrió una apoplejía en 1970, tras lo cual tuvieron que amputarle una pierna. Tuvo que reducir al mínimo sus actuaciones hasta que de nuevo sufrió otra apoplejía que terminaría llevándose su vida en 1973. Lo que vino después fue el olvido, hasta el punto de que no hubiese ninguna lápida en su tumba que hiciese mención a su persona y a la importancia que tuvo su figura en la historia de la música del siglo XX. No fue hasta 2008 que se instauró un día en el estado de Pennsylvania para conmemorar a la artista, junto con la

celebración de un concierto-homenaje que permitió conseguir fondos para poner una lápida en su tumba que indica que allí descansa Sister Rosetta Tharpe, la leyenda de la música góspel.

A lo largo de su carrera, la artista se enfrentó a los elementos más importantes que configuran la historia de los Estados Unidos del siglo XX: raza, religión, género, sexualidad, economía y medios de comunicación (Maskell, 2008:3), y lo hizo con éxito. Conquistó al público blanco en un contexto de segregación absoluta y lo hizo partiendo de la base de su propia identidad y sin abandonarla, llevando la música espiritual característica de una congregación religiosa al escenario de la música de masas. Transgredió las barreras de esa música espiritual con un carisma arrollador y consiguió abrirse un hueco en las principales listas de éxitos con un estilo propio y rompedor. Superó los límites del góspel con una técnica de guitarra eléctrica y una actitud vocal únicas y anticipó la llegada del *rock and roll* casi veinte años antes de que esta música se convirtiera en la música de masas por excelencia. Además, hizo todo esto estando condicionada por una sociedad que rechazaba por principio elementos fundamentales de su identidad: era negra, mujer y con una sexualidad poco ortodoxa según los estándares del momento, ya que pasó por tres matrimonios y se le conocían amantes de ambos sexos.

¿Por qué ha permanecido en el olvido la figura de Rosetta si fue tan relevante en la configuración de la historia cultural del siglo XX de los Estados Unidos? Podemos tratar de contestar a esta pregunta si pensamos en cuándo comenzó a descender la fama de Rosetta: con la aparición del *rock and roll* como género. Un estilo que revoluciona a la juventud de los Estados Unidos de los años cincuenta, cuyos líderes son chicos, jóvenes y blancos, y cuyo público sigue la máxima de vivir en el presente bajo las órdenes de una sociedad de consumo masivo. La figura de Rosetta se recupera por primera vez cuando la cultura británica comienza a mostrar gran interés por los músicos negros que habían dado vida al blues, al góspel, al jazz y a otros estilos que son los que se

esconden detrás de la configuración de la nueva música. Por este motivo, cuando estos artistas dejan de ser reconocidos en su país de origen al verse sustituidos por nuevos géneros, comienzan a hacer giras por el Reino Unido a finales de los años cincuenta y sesenta, donde cuentan con un público que sí se interesa por ellos.

Este artículo tiene como objetivo poner en valor la figura de una artista única que aportó a la música actual buena parte de la esencia que conserva. Rosetta tuvo una influencia fundamental sobre las siguientes generaciones de cantantes y guitarristas desde Chuck Berry, Little Richard y Elvis Presley hasta artistas contemporáneos como Bonnie Raitt y Eric Clapton, no solo por su estilo y técnica, sino también porque su música transgrede las barreras la categorización tradicional (Wald, 2004:391). Rosetta abrió las puertas a una nueva actitud transgresora, por lo que su influencia en el rock and roll va más allá de lo puramente musical: el nuevo género hereda de su abuela la actitud, el elemento que más lo define. Los testimonios de quienes escucharon a Rosetta hablan de que su música, aunque fuese góspel, derrochaba rock. Su historia ha quedado plasmada en el documental de Mick Csaky publicado en 2014 *Sister Rosetta Tharpe: The Godmother of Rock & Roll*, y su actitud es un ejemplo de transgresión, de superación de barreras y de libertad que debe ser recordado por las generaciones que, de manera consciente o inconsciente, son testigos de la música en cuyo nacimiento la artista tuvo mucho que ver.

-Actuación de Rosetta Tharpe en la televisión británica en 1964

-Documental *Sister Rosetta Tharpe: The Godmother of Rock & Roll*

EL MUNDO POP O EL KARAOKE DE CARAS BONITAS

ALBERTO RUIZ-BERDEJO BEATO



Es un hecho que las exigencias de la industria musical no son las mismas para los hombres que para las mujeres. Aunque hablemos de siglo XXI y de modernidad, la mentalidad del ser humano sigue estancada en estadios inferiores a su técnica. En el marco de una sociedad superficial y pragmática, las discográficas buscan el mayor beneficio con el menor esfuerzo posible. Al igual que ocurre en otros sectores como el de la publicidad, la mujer es transformada en objeto sexual, en un simple maniquí cuya finalidad es exhibir su cuerpo para hacer las delicias del público. Prueba de ello es la degradación del mundo pop, transformado en un «karaoke de caras bonitas» en el que ir bien peinado o arreglado importa más

que el talento para cantar o tocar un instrumento. Si partimos de la idea de que la construcción de todo arte deriva de un trabajo intelectual, debemos cuestionarnos seriamente si el 80% de la música que se realiza hoy día sigue mereciendo ser considerada arte o, visto de otra manera, deberíamos plantearnos si el artista es realmente el “cantante” que pone su voz o el productor que se hace responsable de que la grabación no rompa cristales.

No es fácil ser mujer en el mundo de la música. En palabras de Lady Gaga, se trata de «un jodido club de chicos en el que nosotras (las mujeres) no podemos entrar». Nadie mejor que ella para opinar sobre este asunto. Desde su más temprana juventud, ha tenido que luchar con fuerza para hacerse un hueco en el panorama musical, comprobando que la fama no es del color de rosas en el que todos la pintan. Como otras muchas cantantes, Stefani Joanne Angelina Germanotta, ha sido víctima de numerosos abusos por parte de magnates de la industria entre los que no se excluye el sexual – a ello ha dedicado también un capítulo de su *álbum Happenstance*, co-estruido y co-producido con la reputada Diane Warren, el cual ha sido banda sonora del documental *Hunting Ground* sobre las jóvenes víctimas de abusos sexuales y cuyos beneficios económicos se han destinado íntegramente a la lucha contra tales causas –. No fueron pocas las noches en las que tuvo que tocar en ropa interior en los bares de Nueva York para reclamar el mínimo de atención que sus canciones requerían. No fueron pocas las veces en las que fue rechazada por no ser suficientemente guapa, por no encasillarse dentro del prototipo *Barbie* que hace fortunas. Pero esto no fue suficiente para frenar su cabezonería así que, consciente de que para cambiar las cosas primero hay que involucrarse en ellas, tiñó su pelo de rubio y desterró los pantalones de su armario: ahora sí, había un hueco para ella en la industria. Aunque la primera vez que escuchó su *Just Dance* en la radio pareciera que había logrado su más anhelado sueño, nada más allá de la realidad: era aquí donde comenzada su auténtica batalla. Una batalla que ha venido librando en dos vertientes. En primer lugar, la de ser tomada en serio a pesar de su inusual imagen.

En segundo, la de ser considerada una artista íntegra, una creadora intelectual, y no una cara bonita sin oficio ni beneficio.

Detrás de cada *hit* – de apenas tres minutos de duración – hay horas y horas de duro trabajo. Días, semanas y meses de reclusión en el estudio de grabación, de pruebas de acordes y de rimas imposibles. También hay períodos de bloqueo, seguidos por supuesto de etapas de inspiración plena. En definitiva, detrás de cada canción de Lady Gaga hay una creación intelectual propia por la que puede orgullosamente calificarse de ARTISTA. Sí, con mayúsculas. Es por ello que en diciembre de 2015 fue galardonada con el premio Mujer del Año por *Billboard*. Los premios *Women In Music*, que este año cumplen su décimo primer aniversario, tienen como objetivo reconocer la labor de aquellas mujeres que luchan por su reconocimiento como artistas y creadoras intelectuales en un mundo tan complicado para ellas como es el de la música, siendo no solo caras bonitas, sino auténticas poetisas y compositoras. Dada la relativa juventud del evento, podemos hacernos una idea del atraso que existe en la toma de conciencia sobre estos asuntos. No obstante, el hecho de que en él se impliquen celebridades de la talla de Gaga fomenta una rápida difusión a gran escala a través de los medios de comunicación de masas. De ahí, la verdadera importancia de apoyar este tipo de iniciativas.



Lady Gaga tras recibir de manos de su madre el premio Mujer del Año 2015.

Pero la labor de Lady Gaga no acaba aquí. Después, antes y durante este momento de su carrera encontramos numerosos ejemplos de su compromiso con esta causa tales como el apoyo a su compañera de oficio Ke\$ha en su lucha judicial por conseguir la nulidad de su contrato con el productor que abusó de ella para así poder firmar uno nuevo con otra discográfica que le permita retomar su carrera. Además, no son pocas las menciones que hace en sus canciones a grandes mujeres olvidadas o maltratadas por la Historia de la talla de Diana de Gales, más conocida como Lady Di, Marilyn Monroe (*Dance In The Dark*, 2009) o María Magdalena (*Judas*, 2011). En este año 2016, cabe destacar que Madonna será la encargada de seguir los pasos de Lady Gaga tomando el relevo como Mujer del Año en reconocimiento a su dilatada carrera.

A pesar de ello, muchos otros personajes de la escena musical actual que no han recibido este reconocimiento se muestran plenamente implicados con la lucha. Sin ir más lejos, la propia Beyoncé, la cual se autodefine como feminista, ha participado muy activamente en la integración del término en las nuevas generaciones así como en la eliminación de las connotaciones negativas que con el paso del tiempo había adquirido. Esta idea es la que se recoge en su canción *Flawless*, publicada en 2013, en la que además se incluyen fragmentos del discurso de Chimamanda Ngozi Adichie en la *TEDxEuston*.

Concretamente, podemos enmarcarla dentro de lo que se conoce como feminismo negro, tal y como ha demostrado su discurso de apoyo a la candidatura de Hillary Clinton en las elecciones estadounidenses de 2016.



Beyoncé durante su actuación en los MTV Video Music Awards de 2014.

Destacable también es la aparición de Alicia Keys en la gala de los *MTV Video Music Awards* de 2016 sin maquillaje en protesta contra los cánones de belleza impuestos por la sociedad. En su opinión, los cosméticos solo sirven para tapar los “defectos” que forman parte de la belleza natural femenina, lo que los convierte en complejos que esclavizan a diario a mujeres de todo el mundo. No está en contra del maquillaje como tal, sino del trasfondo que su uso implica. Por esta razón, no aboga por su abolición sino por su uso libre y no casi obligatorio como viene siendo común en la actualidad. En cierto modo, su idea se asemeja a las campañas contra la depilación que se abordan en otros artículos de la presente revista.



Alicia Keys renunciando al maquillaje en los MTV Video Music Awards de 2016.

Lo positivo de este asunto es que este tipo de figuras públicas comprometidas con la lucha por los derechos de la mujer son cada vez más abundantes. Aun así, lo ideal sería que llegara en el momento en el que esto se transformara en una meta común. Por ello, debemos poner nuestro granito de arena favoreciendo el trabajo de artistas completos, es decir, artistas de verdad que no sean meros productos de la industria. En el momento en el que los altos directivos comiencen a ver que el gran público apoya y compra este prototipo de músico, su ascenso será casi inmediato. No obstante, también hay que ser cautos y respetar la integridad de cada cual, sin hacer de esto un mero mercado económico que deje en la sombra lo que realmente importa: la reafirmación del papel de la mujer y su equiparación al hombre en materia de derechos y oportunidades.

WOMAN IS THE NIGGER OF THE WORLD: LA IMAGEN DE LA MUJER EN EL ROCK

JULIO MÁRMOL ANDRÉS



- Soy feminista y me encanta Bob Dylan (aunque sé que no debería)
- Woman is the nigger of the world - John Lennon

En 1951, las mujeres votaban por primera vez en Argentina, estrenando así el sufragio universal que, desde hacía cuatro años, garantizaba su Constitución, por “histórica iniciativa de Eva Perón”, tal y como expresaron los informativos de la televisión pública. En la mitad norte del continente, concretamente en Memphis, Tennessee, un pequeño estudio, propiedad de Sun Records, que apenas llevaba un año abierto, daba a luz el single *Rocket 88*. La transcendencia de esta canción supera su valor intrínseco: El Rhythm and Blues, que llevaba años coqueteando con compases más rápidos, en los que las guitarras ganasen importancia en detrimento de los instrumentos de viento, desemboca finalmente en un nuevo género musical, el rock. Ike Turner y su banda habían iniciado un camino al que muy pronto se incorporarían estrellas como Elvis Presley, Chuck Berry o Little Richard. Las mujeres no tardaron en agarrar el micrófono. Janis Joplin tenía cuatro años cuando *Rocket 88* era radiada por primera vez, y veinte años más tarde se encontraba en el escenario del mítico Festival de Monterrey, junto con Jimi Hendrix o The Who. Evidentemente, el rock no era el primer género musical del que participaban las mujeres (el jazz tenía a Ella Fitzgerald; y el blues, a Big Mama Thornton), pero sí fue del que más rápido formaron parte. Esta veloz asimilación tiene su explicación en que el nacimiento del rock se produce en pleno auge del feminismo: dos años antes de que Ike Turner grabase su single, *El segundo sexo* empezaba a llegar a las librerías de todo el mundo. Sin embargo, habría que preguntarse si era suficiente con la voz de Janis Joplin, sonando en las emisoras, y el libro de Simone de Beauvoir, ocupando las estanterías ¿En qué variaba la percepción de la mujer en el rock respecto a otros movimientos musicales?

Apenas cinco años después de *Rocket 88*, Chuck Berry grababa *Maybelline*, una canción pegadiza sobre una mujer que rechaza a un chico, que la tachará de infiel y cruel por dejarse ver con otros hombres. El ánimo feminista caía en picado frente a esta “revolución” musical, que nada tenía de revolucionario en su mensaje. El discurso tradicional no había variado junto a los nuevos compases, ritmos y melodías. Sin embargo, aún quedaba una posibilidad a

la que aferrarse, atribuir aquella retórica arcaizante a la euforia con la que los músicos subían al escenario, deseosos de mezclarse en aquella orgía de Casinos, teclados y baterías, en los que la letra aún era una excusa, un grupo de versos pegadizos y despreocupados con los que conformar los primeros éxitos del rock. Sin embargo, Chuck Berry, en el 58, cuando el rock ya se había asentado como un género consolidado, y no como una simple moda que corría el riesgo de desaparecer con los vientos del cambio, lanzó *Sweet Little Sixteen*, que hablaba de una niña (una nínfula, usando el término de Nabókov) tan ingenua como perversamente sexual. El talento del de Misuri es tan admirable como reprochable lo ha sido siempre su comportamiento: grandes admiradores del *Santón del Rock*, como Keith Richards, confesaron haberse sentido decepcionados al conocer al hombre tras el mito que veneraban, un ser humano déspota y machista que, a finales de los 90, fue acusado de voyeurismo, por grabar cómo las mujeres se cambiaban en unos restaurantes de su propiedad. Entre las denunciantes había una menor de edad.

Aún quedaban años para que guitarristas virtuosos, como Satriani o Steve Vai, se convirtieran en estrellas de rock sin la necesidad de abrir la boca sino para saludar al público, por lo que las letras, inevitables, siguieron adheridas a todas y cada una de las canciones que salían al mercado. Sin embargo, la incorporación de músicos como Dylan, Lennon o Springsteen hicieron que el mensaje pasase a la primera fila, llegando a eclipsar, incluso, al papel puramente musical del rock. Bob Dylan es, junto con Leonard Cohen, la voz poética más poderosa de la canción americana. El de Duluth ha sido reconocido como Nobel de Literatura, precisamente por la capacidad compositiva que posee, digna de uno de los poetas anglosajones más importantes del siglo XX. De esta forma, las letras de Dylan, auténtico corazón de su música, están muy lejos de ser una simple tonadilla, al estilo de Chuck Berry y los padres del rock. Por eso, cuando las feministas escucharon por primera vez *Just like a woman*, una de las piezas más memorables del *Blonde and Blonde*, la tacharon de “despectiva”: Bob Dylan seguía

prolongando, en esta canción, la imagen tradicional de la mujer frágil y sinuosa que llora por nada. Anna March, colaboradora de la website Salon.com, tituló uno de sus artículos como *Just like a woman: soy feminista y adoro a Bob Dylan -aunque sé que no debería*. La mujer tras las letras de Dylan es, en este caso concreto, Edie Sedgwick, amante de Warhol, a la que volverá a inmortalizar en *Like a rolling stone*, como paradigma de la mujer débil e ingenua, que descubre el lado oscuro del mundo cuando la casa de muñecas en la que vive se desmorona.

Con el avance de los años, el rock se convierte en la corriente liberalizadora por excelencia en el mundo de la música. Los grupos cargaban sobre sus espaldas la difícil bandera de escandalizar al público, y la provocación pasa a formar parte vital tanto de aquellos que quisiesen alcanzar la cima, como de los que querían mantenerse en ella. Si The Beatles cantaban en 1963 *I want to hold your hand*, Kurt Cobain gritará *Rape me* en 1993. Por supuesto, esta transgresión no encontró tolerancia en todos los oídos. El colectivo feminista, del que el malogrado cantante se sentía parte, manifestó su descontento con la canción, a pesar de las excusas de este de que *Rape me* no era más que una muestra de “justicia poética” con los violadores que, al ser encarcelados, sufren el mismo destino que sus víctimas.

Frank Zappa había dado, años atrás, un paso más allá al lanzar la polémica *Bobby Brown*, sobre un joven americano machista y homófobo que termina haciéndose transexual. Tras versos como “le digo a todas las chicas que me besen el culo”, Frank Zappa terminaba el que llegaría a ser uno de sus mayores éxitos con esta frase: “sabía que te sorprenderías”. En efecto, al público anglosajón no le pareció la canción perfecta para radiar en horario infantil, y países como Estados Unidos se mostraron reacios a sintonizarla, aunque se transformase en un *hit* en las naciones de habla no inglesa. Por fin, el trasfondo de *Bobby Brown* fue esclareciéndose, dejando atrás aquella apología del patriarcado más rancio: Zappa se burlaba de lo absurdo que eran

los valores tradicionales, satirizándolos en la canción y, de esta manera, dejando en evidencia a cualquiera que pudiese sentirse identificado con aquel personaje retrógrado y patético que era Bobby Brown.

Guns N' Roses añadieron en 1988 a aquella fiesta sin censuras que era el rock su canción *I used to love her*, en la que un hombre asesina a su pareja porque, según él mismo cuenta, “ella solía quejarse mucho” y “lo volvió loco”. Aunque el grupo ya había definido esta canción como “una broma” antes de que fuera publicada, su mensaje no tardó en colocarla entre las grandes infamias jamás compuestas en compás de 4/4, junto a otras como *Every breath you take* de *The Police*, en la que un chico espía obsesivamente a la que ha sido su pareja. En este caso, habría que decir que el grupo británico nunca ha entendido por qué una historia que escribieron, precisamente, para poner de manifiesto la paranoia del protagonista ha sido tomada por los demás como una canción de amor al uso. En España, Loquillo grabó, un año antes de que Guns N' Roses lanzara *I used to love her*, *La mataré*, una pieza muy similar a la de los estadounidenses en cuanto a temática, y que ha recibido críticas por la misma razón.

El panorama no podría ser más desalentador: el siglo XXI había llegado a los instrumentos, pero no a las letras, y el que Janis Joplin cantase *Piece of my heart* en Woodstock no significaba nada. En 1967, Aretha Franklin había pedido *Respect* para la mujer en uno de los primeros vestigios de canción feminista, pero los tocadiscos no dejaban de pinchar vinilos que hablaban insistentemente de diabólicas mujeres que jugaban con el puro corazón de los hombres, y de hombres conquistadores, nacidos para ser admirados y amados por las mujeres. En 1972, saldría al mercado *Woman is the nigger of the world*, una de las joyas más ocultas de la bastísima orfebrería musical de John Lennon. La canción toma el título de una frase de Yoko Ono, que compara el rol de la mujer con el del esclavo negro, eco de una idea que el feminismo ya arrastraba desde Olimpia de Gouge. La letra de este single describe cómo la

mujer es cosificada y encadenada a unos valores puramente masculinos, quedando reducida a ser “vórtice o núcleo familiar, lo cuál absorbe por completo su vitalidad”, de acuerdo con el pensamiento de Germaine Greer en *El eunuco femenino*. También hace mención de la hipócrita retórica de “la superioridad de la mujer”, tan apropiada para los hombres conservadores, cuando dice que: “Mientras la infravaloramos , decimos que está por encima nuestra”.

Evidentemente, *Woman is the nigger of the world* no provocó ningún cambio en la situación de la mujer, ni desterró el lenguaje machista de las canciones rock, aunque sí fue el antecedente inmediato de otras muchas que continuaban el mensaje del de Liverpool. Visto de esta manera, y a pesar de que el single solo fue una gota de agua en el inmenso desierto de la música, que no dejaba de ser aquel *Man’s World* de James Brown, parafraseando una de las canciones más geniales de John Lennon, imaginar un mundo sin géneros es fácil si lo intentas.

LA NOCIÓN DE LA MENTE ANDRÓGINA DEL ESCRITOR EN LA NOVELA 'ORLANDO' DE VIRGINIA WOOLF

MARTA CUEVAS CABALLERO



He – for there could be no doubt of his sex, though the fashion of the time would do something to disguise it – [...]

«Él – porque no cabía duda sobre su sexo, aunque la moda de la época contribuyera a disfrazarlo– [...]» (Woolf & Borges, 1928:11). Así comienza la novela *Orlando: una biografía*, una de las más conocidas de la escritora británica Virginia Woolf, según la célebre traducción de Jorge Luis Borges. El comienzo es toda una declaración de intenciones acerca del desarrollo posterior: el cambio de sexo del protagonista a mitad de la historia. Aquí Woolf está aclarando al lector, con cierta ironía, que se trata indudablemente de un hombre, para que posteriormente

no quepan dudas acerca de su extraordinaria transformación en mujer. Partiendo de estas observaciones, la novela constituye, como veremos, una exploración del concepto de la mente andrógina del escritor, mencionado por Woolf en su ensayo *Una habitación propia*. *Orlando* también está inspirado en la ambigua relación que Woolf tuvo con su íntima amiga Vita Sackville-West. En este artículo trataremos de contextualizar la relación entre ambas y el concepto de la mente andrógina antes de analizar cómo se ejemplifica éste en algunos pasajes de la novela.

Adeline Virginia Stephen (1882-1941) fue famosa, como escritora, por experimentar con la estructura espaciotemporal de sus narraciones, utilizando el monólogo interior o flujir de la conciencia (*stream of consciousness*, en inglés) para representar de forma realista los pensamientos de personajes tal y como surgen en sus mentes; además reflexionó sobre la condición femenina en la literatura, en ensayos como *Una habitación propia* (1932). Formó parte del Grupo de Bloomsbury, y en 1912 se casó con Leonard Woolf, miembro del mismo, y fundaron la editorial Hogarth Press, que editó la obra de Virginia, entre la de otros escritores. Son famosas obras suyas como *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927), *Orlando* (1928) o *Las olas* (1931), además de ensayos como *Una habitación propia* o *Tres guineas* (1938). Tras una larga enfermedad mental que había hecho necesaria su reclusión varias veces, el 28 de marzo de 1941, tras una carta a su marido, se suicidó tirándose al río Ouse.

En 1922, Virginia había conocido a Vita Sackville-West (1892-1962), una aristócrata con la que llegaría a mantener una relación muy profunda. En palabras de Louise DeSalvo, «*striking in each other and from one another the sparks of love, sexuality, support, friendship, and literary inspiration, and together they would light the cave of darkness that each held within herself*» [hallando cada una en la otra las chispas del amor, la sexualidad, el apoyo, la amistad y la

inspiración literaria, y juntas alumbrarían la cueva de oscuridad que cada una albergaba dentro] (DeSalvo, 1982:197).

Hay indicios de que Virginia y Vita llegaron a mantener, entre 1925 y 1928, una relación lésbica, romántica y sexual, aun estando ambas casadas y proviniendo de mundos tan diferentes. Sus infancias habían tenido rasgos similares, con falta de cariño derivada de padres difíciles de tratar. La relación sentimental permitió a ambas mirarse a sí mismas de una nueva forma, desde una dimensión enriquecedora, y ambas aprendieron, en lo literario, leyendo y criticando las novelas de la otra (DeSalvo, 1982:202-203).

Tras haber escrito *Al faro*, en el que exploraba su infancia difícil tras la muerte de su madre, Virginia concibió *Orlando* como homenaje a Vita y a lo que sabía sobre ella (DeSalvo, 1982:204). A su vez, la visión feminista de Virginia influyó en *Toda pasión apagada*, novela de Vita. En resumen, la amistad de ambas les permitió examinar sus historias familiares y la soledad de sus infancias. Vita por la separación de sus padres y la inestabilidad emocional de su madre, que le forjó un carácter impulsivo; Virginia fue capaz de entender a su padre deprimido tras la muerte de su madre, y también el amor maternal que ella misma requería en sus relaciones de madurez, así como su sexualidad reprimida por el acoso de sus hermanos en la infancia, pero también pudo entender y descubrir su fuerza como mujer (DeSalvo, 1982:212-213).

En los siglos previos, la consideración de las mujeres por el sexo masculino y por su sociedad se orientaba hacia la maternidad y la perpetuación de la especie. De todos modos, también habría a lo largo de la historia mujeres, en la Ilustración, que argumentarían en contra de esto, como Christiane de Pisan con su libro *La ciudad de las damas*, del siglo XV, u Olympe de Gouges con su *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, de 1791, así como la *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) de Mary Wollstonecraft (Calle, 2013:445).

Este incipiente movimiento feminista ganó fuerza en el siglo XIX con la segunda ola, que se centró en la igualdad matrimonial, el poder político y el derecho femenino al voto; en Inglaterra, ellas no podían tener dinero propio, firmar contratos o a veces educar a sus hijos (Calle, 2013:445-446). Se ha clasificado a Virginia Woolf como autora feminista, pero realmente ella no se sumó al movimiento. Esto se debió a dos razones: su inestabilidad emocional y mental, debida a su enfermedad, que le provocaba ataques de ansiedad y épocas de depresión, y su pertenencia a la élite intelectual, por la que casi podía compararse a una suerte de aristócrata (Calle, 2013:446). En la época de la fundación de la Hogarth Press y de la pertenencia de Virginia al grupo de Bloomsbury, la homosexualidad y el lesbianismo eran una realidad cotidiana para sus miembros (Calle, 2013. p. 447).

Virginia Woolf pasó de ser una escritora muy criticada por el público a ser un icono de personajes femeninos intelectualmente poderosos, ayudada por los logros feministas. Este feminismo, que había logrado que las mujeres del XIX empezaran a ser, en cierto modo, dueñas de sus vidas y de sus decisiones más allá de sus maridos o sus jefes, se manifestaba en Virginia como una gran conciencia de la identidad femenina, enfocada en el derecho a escribir y a reconocerse a sí mismas como víctimas de la tiranía patriarcal (Calle, 2013:447).

Toda la obra de Virginia, dice Gascón-Vera, «es un deseo de explicarse a sí misma como mujer y como escritora» (Gascón-Vera, 2002:99). Como mujer, tenía que cambiar la imagen de la mujer como madre por la de mujer como ser independiente, capaz de crear su espacio, y como escritora tenía que superar la censura y la crítica, construyendo un nuevo discurso femenino (Gascón-Vera, 2002:100). El patriarcalismo y la heterosexualidad forzosa de su época la obligaban a buscar una nueva forma de expresión a través de la escritura, analizando las luchas, las aspiraciones y los logros de las mujeres (Gascón-

Vera, 2002:100): denunció la desigualdad entre sexos en su libro *Tres guineas*. Una solución a esto, para la mujer, sería comportarse con el hermafroditismo de un sexo intermedio, más allá de lo social y biológico, idea propia de las primeras feministas del siglo XVIII (Gascón-Vera, 2002:101).

Orlando es una parodia del género de la biografía, a partir de la vida de Vita (Coisson & Badenes, 2011:26). Orlando vive trescientos años, desde 1588 hasta 1928, envejeciendo físicamente solo treinta y seis, y cambiando de sexo.

Al principio Orlando, siendo el favorito de Isabel I, cae en desgracia y se aleja de la corte. Bajo el reinado de Jaime I se enamora de Sasha, princesa rusa, y se encierra deprimido en su mansión al abandonarlo ella; en el reinado de Carlos II viaja de embajador a Turquía (huyendo de las insinuaciones amorosas de la archiduquesa Enriqueta Griselda de Rumanía) y un día despierta como mujer. Se une a una tribu de gitanos y regresa a Inglaterra, para hallar que la archiduquesa era el archiduque disfrazado, que quiere proponerle matrimonio, lo cual ella rechaza (Coisson & Badenes, 2011:27).

En la era victoriana, Orlando se une como mujer al marino Marmaduke Bonthrop Shelmerdine, por quien se siente inmediatamente atraída. Finalmente, en el reinado de Eduardo VII, durante el siglo XX, asume una multiplicidad de identidades y se convierte en una simbiosis de la cultura británica, mientras termina su gran poema: *The Oak Tree* (Coisson & Badenes, 2011:27).

A continuación, analizaremos el concepto de la mente andrógina según Woolf en *Una habitación propia*, y después lo veremos en varios fragmentos de *Orlando*. En el ensayo, Woolf sostendrá que los valores predominantes en la literatura de su tiempo son androcéntricos, y que implican un sesgo interpretativo sobre el género (Blau Duplessis, 1988:324).

Por ello, Virginia hace la que será la afirmación más famosa del ensayo, que le da nombre: «(...) *a woman must have money and a room of her own if she is to write fiction*» [una mujer debe tener dinero y una habitación propia si quiere escribir ficción] (Woolf, 1993:4). Más adelante introduce la idea de la mente andrógina del escritor:

(...) in each of us two powers preside, one male, one female; and in the man's brain the man predominates over the woman, and in the woman's brain the woman predominates over the man.

The normal and comfortable state of being is that when the two live in harmony together (...). Coleridge perhaps meant this when he said that a great mind is androgynous. It is when this fusion takes place that the mind is fully fertilized and uses all its faculties. (Woolf, 1993:82)

[(...) en cada uno de nosotros presiden dos energías: una masculina, una femenina; y en el cerebro del hombre prima el hombre sobre la mujer, y en el de la mujer prima la mujer sobre el hombre. El estado normal y confortable del ser es aquel en el que viven en armonía, juntos (...). Coleridge quizás se refería a esto cuando decía que una gran mente es andrógina. Cuando esta fusión tiene lugar, la mente está completamente fecundada y utiliza todas sus facultades.]



De este modo, lo que Virginia defiende es que es necesario ese equilibrio entre ambas partes para ser capaz de escribir sin condicionar el propio proceso de creación dejando implícitos sobre el papel las ideas y prejuicios asociados al propio género; no sólo los hombres, sino también las mujeres.

Las barreras de la masculinidad o la feminidad se difuminan, y ambos principios coexisten en perfecta armonía, en un estado de creatividad agudizada, sin enfrentamiento entre sexos (Calle, 2013:448) y se derriban las barreras que separan las emociones y la razón para usarlas conjuntamente (Farwell, 1975:442). Además, Virginia desmonta la idea tradicional de que la mujer que escribe no es realmente una mujer, ya que cuando Orlando deja de ser un hombre, sigue escribiendo (Calle, 2013:448-449). En el patriarcado, la creatividad, la inteligencia y público son atributos masculinos, con las mujeres circunscritas a la procreación y a lo privado; en Orlando, Virginia eleva a las mujeres al estatus masculino sin perder su feminidad (Calle, 2013:449).

Al principio parece considerar la mente andrógina como bisexual, capaz de experimentar la visión del sexo contrario, sin estereotipos rígidos; pero la mente andrógina conduce a la asexualidad, a colocarse por encima de los géneros y mirar a la propia creación con distanciamiento y total objetividad (Farwell, 1975:447). En *Orlando* aparece esta androginia como metáfora del proceso creativo, como forma de vida, en un homenaje a Vita, como ya hemos comentado, que es a la vez novela, biografía y ensayo (Gascón-Vera, 2002:105). Para saber más sobre la androginia en Virginia y en *Orlando*, recomendamos este interesante artículo de Elena Gascón-Vera. También es curiosa la letra de *Coming*, canción de la película *Orlando* (1992), de Sally Potter.

Veamos ahora esta mente andrógina aplicada a la novela en tres fragmentos escogidos:

Las trompetas en fila emiten un terrible estruendo, uno solo: ¡LA VERDAD! Y Orlando se despertó. Se estiró. Se paró. Se irguió con completa desnudez, ante nuestros ojos y mientras las trompetas rugían: ¡Verdad! ¡Verdad! ¡Verdad!

Debemos confesarlo: era una mujer.

(...)

Orlando se había transformado en una mujer — inútil negarlo. Pero, en todo lo demás, Orlando era el mismo. El cambio de sexo modificaba su porvenir, no su identidad. Su cara, como lo pueden demostrar sus retratos, era la misma. Su memoria podía remontar sin obstáculos el curso de su vida pasada. (Woolf & Borges, 1928:100)

Uno de los fragmentos más famosos y momentos más curiosos. Mientras Orlando está como embajador en Turquía, una noche cae en un profundo sueño, y se le aparecen oníricamente tres misteriosas damas: Nuestra Señora de la Pureza, Nuestra Señora de la Castidad y Nuestra Señora de la Modestia. Cada una de ellas le habla, y tras cada intervención, otra voz misteriosa las exhorta a marcharse. Cuando Orlando despierta de su sueño, tras siete días, es una mujer.

Esos tres principios, pureza, castidad y modestia, son aquí necesarios para hacer a una mujer acorde con lo que de ellas se esperaba en la época, lo cual contrasta llamativamente con el hecho de que Orlando sea una novela basada en Vita, dada la poco convencional e impensable relación sentimental que mantenía con Virginia. En la segunda parte vemos que se afirma que la ahora mujer ha cambiado de sexo, pero no de identidad, ya que recuerda su vida

pasada y su pensamiento y carácter siguen siendo los mismos. He aquí un ejemplo, pues, de la mente andrógina en la novela: el sexo del personaje no determina su forma de pensar, con lo cual Woolf plantea interrogantes acerca de lo socialmente construido del género en contraste con lo puramente biológico.

Sigamos con otro fragmento:

Entonces la arrebató un extraño éxtasis.

(...) Apuró el paso; corrió; tropezó; las ásperas raíces de la maleza la tiraban al suelo. Se había roto el tobillo. No se podía levantar. Pero ahí se quedó tirada, feliz. La fragancia del mirto de los pantanos y de la ulmaria estaba en sus sentidos. La risa ronca de los grajos en sus oídos. «He dado con mi compañero», murmuró. «Es el campo. Soy la novia de la naturaleza», murmuró, entregándose en éxtasis a los fríos abrazos de la hierba, envuelta en su capa, en la hondonada, junto al estanque. (Woolf & Borges, 1928:178-179)

Orlando aparece, a lo largo de la narración, como un ser tendente a la melancolía. Ama la poesía y la contemplación reflexiva de la naturaleza, y cae en una profunda tristeza cuando lo abandona Sasha, la princesa rusa a la que amaba apasionadamente. En este fragmento, ya convertido en una mujer, ha regresado a su mansión en Inglaterra y sus sirvientes lo han recibido con regocijo. Pero aunque su vida ha regresado a la normalidad incluso con su cambio de sexo, no tarda en sentirse desanimada porque no tiene pareja.

En esas circunstancias, una tarde, mientras pasea por el campo, cerca de la casa, ocurre lo que leemos en el fragmento: llevada por un impulso extraño, casi podría decirse que sexual, corre, cae y se hiere un pie, quedando

desmadejada. Es entonces cuando se identifica a sí misma como la «novia de la naturaleza»: por un instante, quizás metafórico, renuncia a su inclinación sexual natural como mujer y, llevada por la melancolía, escoge como compañera, de una forma mística, a la naturaleza en cuya belleza tantas veces se ha deleitado. Se puede considerar aquí a la naturaleza como un ser de género femenino, si atendemos puramente a la palabra, pero Orlando queda como un ser asexual, andrógino, renunciando a su inclinación, para unirse a ella. Esta última idea puede estar relacionada, una vez más, con la relación lésbica entre Virginia y Vita.

Momentos después de esta escena, ella conoce a Marmaduke Bonthrop Shelmerdine, el hombre con quien se unirá por vez primera como mujer. Entre ambos tendrá lugar, más adelante, el siguiente diálogo:

«Oh, Shel, no me dejes», gritó. «Te quiero con pasión», dijo. No habían salido de su boca esas palabras cuando una terrible sospecha los invadió.

«Shel, eres una mujer», dijo ella.

«Orlando, eres un hombre», dijo él.

Desde que el mundo es mundo no hubo una escena igual de demostración y protesta. (Woolf & Borges, 1928:180)

La relación que mantendrán ambos será apasionada. Tras la escena en la que ella resulta herida, él, a caballo, la encuentra, la socorre y ambos se enamoran automáticamente. Adivinan el nombre del otro asociándolo a sensaciones instintivas, y de hecho, narra Woolf, «aunque su relación había sido tan corta, ya habían adivinado, como siempre acontece entre enamorados, lo fundamental de uno y otro» (Woolf & Borges, 1928:180). Las afirmaciones,

pues, que ambos hacen, atribuyendo al otro momentáneamente el sexo contrario con esa actitud suspicaz, son significativas en una relación que comienza a construirse y en la que lo que menos importará de ambos será su sexo: de nuevo la androginia, que lleva al acercamiento de sus esencias, de sus identidades y sus almas. Tal vez podríamos pensar, también, que Woolf sugiere sutilmente que Shel podría ser una mujer convertida en hombre.

Nuestra conclusión principal, finalmente, tras considerar todo lo analizado en este artículo, es que *Orlando* es la novela de Virginia Woolf donde más claramente puede apreciarse la aplicación de la idea de la mente andrógina del escritor. Resulta claro que la historia narrada, por su tema y trasfondo de análisis de la identidad humana y de los géneros, se presta a ello indudablemente: la escritora necesita ser capaz, como biógrafa ficticia, de distanciarse del personaje y de estar por encima de los dos sexos que este tiene, pensándolo y creándolo como hombre para luego volver a hacerlo como mujer.

Aquí se hace necesaria una mente, efectivamente, andrógina, con la que nada de la propia condición de la escritora se filtre, al principio, en la caracterización del personaje masculino; pero Virginia puede dar rienda suelta a su feminidad y explorarla más tarde a través de Orlando, y con ello reflexionar sobre su propia sexualidad y su relación con Vita. *Orlando* es una inmersión profunda en la identidad humana y en la relación entre mente, sexo, género, cuerpo, sociedad.

Y es, como un hijo de Vita declaró a la BBC (Andrade, 2016), «la más larga y encantadora carta de amor en la literatura».

BIBLIOGRAFÍA EN PAPEL

Woolf, V. (1993). *A Room of One's Own*. London: Bloomsbury Publishing.
[http://doi.org/10.1016/S0140-6736\(00\)82666-5](http://doi.org/10.1016/S0140-6736(00)82666-5)

Woolf, V., & Borges, J. L. (1928). *Orlando* (1977.a ed.). Barcelona: Edhasa.

IMÁGENES

Virginia Woolf (1927) (Wikimedia)

Vita as a Married Woman (Wikimedia)

SIN SOMBRERO NI MEMORIA: LAS MUJERES DE LA GENERACIÓN DEL 27

JULIO MÁRMOL ANDRÉS



*Quiero creer todavía
que las sangres que se enfrentan
en esta dura batalla
de las almas y las venas
han de darnos una luz
que ha de romper las tinieblas.*

Se mire dónde se mire, Concha Méndez

Todos hemos oído hablar de la Generación del 27, aquel cónclave dorado de artistas en torno a la figura de José María Romero Martínez, que tuvo a bien reunirse con motivo del tricentenario de la muerte de Góngora. Es posible, incluso, que sepamos nombrar a un par de los poetas que la compusieron, pero, ya leída hasta la saciedad la obra de estos autores, nos llega el momento de ahondar más en semejante congregación de talentos, deseosos de poner más nombres en nuestra estantería personal y deleitarnos con otros versos (entre otras producciones artísticas) tan excelentes o más que los que ya conocemos. Es, por lo tanto, la hora de dirigirnos al índice de una de las muchísimas antologías poéticas editadas sobre esta Generación y, en él, buscar a nuestros nuevos escritores favoritos. Entonces, es muy posible que nos encontremos con algo similar a lo hallado en la contraportada de la antología editada por Cátedra « Basta citar los nombres: Salinas, Guillén, Gerardo Diego, García Lorca, Alberti, Domenchina, Dámaso Alonso, Prados y Altolaguirre (Vicente Gaos: 2008).» A un lector perspicaz y con algo de malicia podría surgirle una pregunta más que justificada: ¿Es que no había mujeres? La respuesta, si nos dejamos guiar por aquello que hemos aprendido en las clases de Lengua y por aquellos libros que, desinteresadamente, hemos leído después, parece bastante obvia: no.

La realidad es muy diferente: si contamos solo a las escritoras relacionadas con la Generación del 27, hablaríamos de más de seis personalidades cuyo talento ha sido eclipsado por la poderosa silueta de los Lorca, Cernuda y Alberti que las rodeaban y en torno a los cuales llegaron a diluirse. Muy pocos de los exegetas que han trabajado sobre la llamada edad de plata de la cultura española han reivindicado el rostro femenino de la misma. Ni siquiera los propios intelectuales que la formaban recordaron, pasados los años, a sus compañeras femeninas. El propio Gerardo Diego se “olvidó” de ellas al recopilar, en su antología, los textos de los autores más importantes del 27, por lo que María Zambrano reprendió al santanderino de esta forma: «tú nos excluirás pero yo debajo de la falda llevo un pantalón. »En la siguiente

edición, Gerardo Diego enmendó su error, añadiendo algunos nombres de mujer a aquel monopolio artístico que parecía corresponder a los hombres. Pero ¿cómo surgieron estas mujeres, cuál fue su verdadera repercusión y qué nos ha quedado de ello?

Frente a la puerta del Sol de Madrid, los pintores Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo, junto con el poeta García Lorca llevaron a cabo el gesto simbólico de quitarse el sombrero, una auténtica transgresión en la encorsetada y pudorosa sociedad española de los años veinte. La consecuencia de descubrir sus cabezas fue una lluvia de piedras e insultos, pero también la acuñación del término de las Sin Sombrero, con el que se conocería a partir de entonces a las mujeres de la Generación del 27.

Algunos nombres pueden parecernos más familiares que otros: Maruja Mallo, María Teresa León y Concha Méndez han sufrido menos el paso de los años que otras de sus coetáneas. El motivo por el cuál su memoria, sin estar del todo presente, no se ha desvanecido no deja de ser desolador. Maruja Mallo fue amante de Miguel Hernández cuando el orcelitano visitó Madrid; María Teresa León, mujer de Alberti; y Concha Méndez, primera novia del por entonces boxeador amateur y prometedor director de cine Buñuel. El recuerdo de estas mujeres, como meros receptáculos amorosos de los hombres a los que la historia sí ha querido conservar como artistas, ha dejado atrás sus cualidades individuales, por las que sí que merecían ser recordadas: Maruja Mallo está considerada como una de las principales figuras del surrealismo español, además de como uno de los mejores pinceles femeninos del siglo XX. María Teresa León dejó una basta obra bibliográfica entre novelas, cuentos, guiones cinematográficos y una de las autobiografías más sobresalientes del 27, su Memoria de la melancolía. Concha Méndez no dejó de publicar, hasta 1976, poemas de excelente calidad, y aún su nieta completaría la producción literaria de su abuela con unas memorias, al transcribir unas cintas que esta grabó.

Alguien tan huraño en regalar halagos como Juan Ramón Jiménez se rindió, en su *Españoles de tres mundos*, a la escultora y pintora Marga Roëset, una de las componentes más trágicas de la Generación del 27, quien con veinticuatro años decidió poner fin a su vida de un disparo en la cabeza, destruyendo antes varias de sus obras. A Juan Ramón le dejó unas cartas en las que les confesaba su amor, pero la admiración que el Nobel de Literatura sentía por Marga iba a más allá de la compasión que pudiera tener por la atormentada artista madrileña. A Marga la solía acompañar su hermana Consuelo, escritora, contra cuya apariencia modesta y agradable destacaba la melancólica belleza de la escultora.

Juan Ramón pudo apreciar con mayor vigor, ante Consuelo, las bondades de Marga, a la que dedica estas palabras en el libro antes mencionado:

«tenía una actitud de enerjía [sic], brazos musculosos, morenos, heridos siempre de su oficio duro. Y al mismo tiempo ¡tan frágil! Llevaba el alma fuera, el cuerpo dentro. Le dije al momento: “Amarga. Persa. Fuerte, viril”» (Juan Ramón Jiménez: 1942).

Este último adjetivo, viril, es una muestra más de que el talento puro, emocional y admirable descansaba en manos de los hombres. Terminaría Juan Ramón dedicando estas líneas a Marga, que bien podrían bastar para recordar a otras tantas mujeres, no solo de la Generación del 27, que han sido maltratadas por la historia:

«Si pensaste al morir que ibas a ser bien recordada, no te equivocaste, Marga. Acaso te recordaremos pocos, pero nuestro recuerdo te será fiel y firme. No te olvidaremos, no te olvidaré nunca.»

La consecuencia más triste para estas mujeres no fue el ostracismo al que estaban destinadas. Tampoco las amarguras horribles de una sociedad, la española, que se preparaba para masacrarse. Lo más patético fue el poco reconocimiento que obtuvieron de los que habían sido sus compañeros de batalla: el círculo de artistas fue devastado durante la guerra civil, unos tuvieron que exiliarse para evitar la muerte y otros que, en cambio, decidieron quedarse, fueron condenados, como el comisario político al que Hernández dedica sus versos, a quedarse eternamente en la hierba de España. La misma María Zambrano volvió aquí, hasta 1938, cuando muchos otros se alejaban por largos períodos de tiempo; mientras que Rosa Chacel, una de las Sin Sombrero de mayor renombre, no pisará su país natal hasta la década de los setenta, pues no tenía por aquel pedazo de tierra ensangrentado ningún sentimiento de nostalgia. Sin embargo, esperaban integrar fuera de las fronteras esa patria no geográfica que conforman todos los intelectuales, pero aquellos con quienes habían compartido sus años y desvelos no parecían recordarlas. La omisión que Gerardo Diego destina a la mujer en su antología es solo uno de los muchos desprecios que sufrieron las Sin Sombrero.

María Teresa León fue una de las pocas que pudieron seguir conectadas con el mundo al que habían pertenecido, pues vivió con Alberti hasta que, en 1988 y en avanzado estado de Alzheimer, sus ojos, incapaces de reconocer al que había sido su marido, se cerraron para siempre. Las demás artistas no corrieron la misma suerte y su pasado fue cubriéndose tempranamente de polvo. Josefina de la Torre, escritora, actriz y voz en castellano de Marlene Dietrich, dejó la que seguramente sea la súplica más desesperada a, como ella los llama, sus *Amigos de entonces* (Josefina de la Torre: editado en 2002) :

Mis amigos de entonces,
aquellos que leíais mis versos
y escuchabais mi música:

Luis, Jorge, Rafael,
Manuel, Gustavo...

¡y tantos otros ya perdidos!

[...]

A la mitad vertiente de mi vida
hoy os llamo.

¡Tendedme vuestras manos!

Yo me sentí nacer,
para luego rozar de los cimientos
la certera caricia.

Pero de pronto,
un día me cubrió lo indefendible,
algo sin cuerpo, sin olor, sin música...,
y me sentí empujada,
cubierta de ceniza,
borrada con olvido.

¿Dónde estabais vosotros, compañeros?

La historia, al ser menudeada, deja de ser historia y se transforma en una simple selección. Famosa es la frase de Virginia Woolf sobre ese Anónimo tras el cuál debía de esconderse siempre la misma mujer. El problema radica en el momento en el que sabemos el nombre de ese Anónimo, y no por ello su identidad deja de ser desconocida. La Generación del 27, sin menospreciar sus indiscutidas luces, fue un paradigma de esta teoría de los puntos ciegos en los que, casi siempre, se encuentra una mujer cuyos esfuerzos por sacar la cabeza entre el gentío son tan magníficos como inútiles. La fundación Crossmedia se ha propuesto llevar a las escuelas el nombre de las Sin Sombreros, para que las futuras generaciones no adolezcan de esa cruel ignorancia hacia ellas, cuyos méritos, como hemos visto, fueron excelsos, comparables o superiores a algunos de los poseídos por sus «amigos de entonces».

Conformarse con *La persistencia de la memoria* y *Marinero en tierra* nos llevaría a no contemplar nunca la España que Mallo pintó en su *Cloacas y campanarios* o a no disfrutar de las *Canciones de mar y tierra* de Concha Méndez, influenciadas claramente por Alberti, pero hijas de una pluma intrasmisible como es la de la autora madrileña. Y es la obligación de rescatar a tantas mujeres de las sombras una obligación para con nosotros, para nuestro propio futuro, cuyo camino será más fácil de recorrer si nos acompaña la memoria y la obra de Chacel, Champourcín, León, Mallo, Méndez, Roëset, de La Torre, Zambrano y otras cuyo patrimonio tendremos que desempolvar en las bibliotecas y galerías de arte del mundo.

-

DIVISIÓN ANTES QUE ELECCIÓN EN EL MUNDO DEL MANGA

ZAIDA FERNÁNDEZ MARTÍN



Cuando somos pequeños aprendemos, aunque sea de forma no explícita, que la falda es una prenda de vestir femenina, y por lo tanto si eres un chico, las probabilidades de que te fijes en una preciosa falda vaquera en tu camino a la sección masculina en el Pull&Bear es, cuanto menos, remota. Así que más tarde, ese mismo chico entra en una tienda de manga por primera vez en su vida, en la cual los mismos están organizados en estantes separados (a veces incluso en plantas distintas, si hablamos de tiendas de manga en Japón) según sean “para chicos” (shonen, seinen) o “para chicas” (shojo, josei), ¿y cuál creemos que será su primer instinto? La verdad es que no me gustan las generalizaciones, y por supuesto el ejemplo de la falda y el del manga no tienen exactamente el mismo peso social, pero en esencia creo que vienen siendo lo mismo.

Me atrevería a decir que nuestro querido amigo sentirá mayor recelo ante las portadas pastel, en muchas ocasiones adornadas con flores, y en la mayoría de casos con un risueño personaje femenino de ojos enormes y redondos, haciéndole decidirse por ojear en primer lugar los tomos del estante de al lado, que sin ninguna duda le resultarán menos “turbadores”. Esto no quiere decir que, después de hacer un esfuerzo por encontrar algo de su interés en dicha sección, inundada de escenas de lucha, no tanteé ese otro estante que rechazó en primera instancia.



El manga, como tantas otras cosas que nos rodean, tiene etiquetas. Estas etiquetas nos condicionan, consciente o inconscientemente restringen nuestra mentalidad y nos enfocan en una dirección. Sin embargo, la pregunta que yo me hago es ¿son los mangas distribuidos en base a lo que el consumidor le pide, o es esta distribución la que hace buscar al consumidor una u otra cosa? Para empezar, puede que muchos de vosotros estéis pensando, “sí vale, pero qué es un manga, cómo funciona, de qué me estás hablando”. Explicaré algunas cosas básicas antes de continuar, pues lo cierto es que justo por la importancia y valor concedido a este agente cultural, la creación y el proceso editorial que lo rodea es extremadamente concienzudo. Intentaré hacerlo sencillo y espero que no muy aburrido.

Los mangas son cómics nacidos en Japón a finales del siglo XIX, escritos por japoneses, en japonés y, aunque a día de hoy el manga ha sido traducido a numerosos idiomas y exportado a casi todas partes del mundo, originalmente es publicado en Japón. Además, comparte una serie de características de estilo, desarrollo y formato que lo diferencia del resto de cómics y que hace posible identificarlo sin demasiados problemas. Los temas pueden ser infinitamente variados, y a pesar de lo que mucha gente pueda pensar, no son solo "dibujos para niños"; el abanico de posibilidades temáticas que se nos abre es tan extenso que es casi imposible no encontrar uno ideal para cada consumidor

¡Incluso hay mangas sobre hacer manga! (Abajo una imagen de Bakuman, el susodicho)



En general, aunque puede haber excepciones, los mangas son primero publicados semanal o mensualmente en una revista, por capítulos. Si este manga tiene éxito empezaría a publicarse en tomos recopilatorios que se venderían en las librerías. Que esto suceda no quita que el manga siga saliendo semanalmente (pongamos el caso), a la vez que se van publicando los tomos. En tercera instancia tendríamos los mangas que son convertidos en anime, que como bien se puede intuir de la propia palabra, es la versión animada y ya a color, que será transmitida por televisión como lo sería cualquier otra serie. Y solo como dato aproximativo, para que podáis haceros una idea del impacto que tiene este fenómeno, y hasta qué punto está incrustado en el día a día de este país y de sus habitantes, así como en su cultura tanto a nivel nacional como internacional, en Japón al año pueden ser publicados alrededor de 10.000 tomos (que hemos dicho que serían los libros recopilatorios de los capítulos sacados en las revistas). Si no te impresiona el número, recuerda que estamos hablando de un producto que solo es creado en Japón por japoneses, ¿ahora sí, verdad?

Hemos mencionado que en cuanto a géneros temáticos tratados las posibilidades son extensísimas, y al ser publicados en revistas, que estas fueran dedicadas a un único género -por ejemplo mangas deportivos- podría ser una locura; así que los japoneses, prácticos como son, tienen un sistema

para organizar las revistas y los mangas en general, mucho más cómodo: demográficamente ¿Qué quiere decir esto? Las revistas, y por descarte los mangas incluidos en ellas, están clasificadas en base al sector de la población al que van dirigidas. Los indicadores a tener en cuenta serían la edad y sí, el sexo, de forma que encontramos cinco grandes bloques: kodomo, para niños y niñas pequeños (el único donde solo rige la edad); shonen, para chicos adolescentes; shojo, para chicas adolescentes; seinen, para chicos de 18 en adelante; y josei, para chicas de 18 en adelante. Paremos aquí un segundo para hacer una especificación; aunque el foco esté dirigido hacia ese grupo demográfico, no hay nada que impida de forma tangible ser una chica y comprar por ejemplo la Weekly Shonen Jump, una de las revistas más populares en general, y más específicamente de la clasificación shonen (como su propio nombre indica); no hay una policía del manga que vaya y te detenga si no estás leyendo una revista pensada para tu género, por supuesto que no. De hecho, chicas y chicos consumen mangas y animes de cualquiera de las categorías, es un hecho, pero no es eso lo que yo cuestiono, lo que para mi es el quid de la cuestión es el propósito que tiene esto, si existe realmente necesidad de hacer una división orientada al sexo. A partir de aquí tomaré como ejemplo dos de estas cinco distribuciones, shonen y shojo. Las diferencias entre ambos no terminan en el nombre. Aunque el trasfondo, la ambientación, el mundo en el que se desarrolle la historia puedan ser cualquiera, cada uno posee una serie de características que aunque no se cumplan en todas las ocasiones, sí que actúan como seña identificativa, de forma que si estuviéramos muy familiarizados con este mundo, sería fácil deducir si el manga o el anime ante el que nos encontramos se trata de un shojo o un shonen sin necesidad de que nadie nos lo dijera. Así que repito, no es estrictamente necesario que se sigan estos estándares, pero es lo habitual.

En un shonen el protagonista será masculino, joven; la acción y la aventura será significativa, así como tramas de humor; se suele promover el trabajo en equipo, y el objetivo suele ser mejorarse a uno mismo, o algún aspecto de tu

persona a través del logro de alguna tarea; se suele acentuar los atributos físicos de al menos alguno de los personajes femeninos, que bien podría ser el interés amoroso del protagonista o una compañera de aventuras más, o ambas. Aunque es verdad que esto no exime a los personajes masculinos de mostrar abdominales, la forma en la que se recrean unos y otros difiere, por lo general, en exhaustividad y énfasis. Este GIF pertenece a una escena de la versión animada de *Kuroko no Basket*, un manga y anime shonen, de género deportivo: <http://i.imgur.com/AXSZBsa.gif> (Y a la derecha la portada y contraportada del primer tomo del manga). En este caso se cumplirían casi todos los particularidades de un shonen: protagonistas masculinos, grupo de “aventura” (en este caso el equipo de baloncesto al que pertenecen los dos protagonistas), personaje femenino voluptuoso, y como objetivo último superar las propias habilidades como jugadores y llevar a su equipo a ser el mejor de Japón. Por otro lado, en un manga shojo encontraremos un personaje protagonista femenino, también joven, y una trama que, aunque edulcorada con todo tipo de añadidos, suele girar entorno a una relación amorosa, o al menos esta cumple un papel de gran importancia (sin necesidad de ser la trama principal). Aquí os muestro un ejemplo, *Kaichou wa maid sama*. La que aparece a nuestra derecha vendría a ser la portada y contraportada del primer tomo del manga, y en ella aparecen la chica protagonista y el chico por el que [¿SPOILER?] acabará enamorándose, a pesar de verse por ello rebajada de personaje fuerte y autónomo a dependiente y repentinamente incapaz. (Aquí un artículo que profundiza en los rasgos sexistas del manga shojo, que por supuesto no aparecen como patrón único, pero que por desgracia sí abundan: <http://dereproject.com/discussion/gender-roles-and-sexism-in-modern-shoujo-manga/>).



Sé que algunos podrían decir, salvando las obviedades morales <<bueno, pero para mi todo esto tiene sentido, al fin y al cabo solo reflejan lo que cada género prefiere, si está hecho así no puede ser al azar>>. De acuerdo, supongamos (y ni sé si es así ni si no lo es) que esto fuera cierto, que así, haciendo una generalización al dedillo se verifica que, en efecto, el porcentaje de chicas interesado en una trama romántica como eje de la historia es superior que el que quiere ver una serie de enfrentamientos físicos (de cualquier tipo) con poco realistas peripecias. Bueno, ¿y qué? Adjudicar un sexo a cualquier tipo de expresión artística no deja de ser un error, por muy práctico que pueda resultar. Se parte de la premisa de que a ti, como chica o como chico, debería interesarte esto o aquello. Y en realidad, si no hubiera dicho a qué categoría pertenece cada manga, ¿quién no podría haberlo deducido? O digamos que eres un chico de 12 años y uno de esos familiares que ni te conocen mucho ni les interesa te regala un manga, ¿de qué tipo sería? Hacer una división en base a la edad es coherente, no es lo mismo tener ocho años que tener 18, y es algo que debe estar establecido, pero nada más. ¿Son los mangas distribuidos en base a lo que el consumidor le pide, o es esta distribución la que hace buscar al consumidor una u otra cosa? En realidad, ambos. Una cosa va enlazada a la otra, ¿qué fue antes, el huevo o la gallina? Se promueve una serie de gustos, y se enlazan con un género; con ello, se te inculcan unos valores (consigue tus metas/encuentra al amor de tu vida), una gota más al vaso que ya se derrama de los roles de género. Se vende un comportamiento, un estilo, y se educa al mercado al que va dirigido, incitando a que se recree. No importa qué es lo que consumamos con mayor agrado, lo que importa es que lo hayas elegido tú, y sin una previa disección, sin encasillamientos.

A GOLPE DE LETRAS: LAS ESCRITORAS DE LA GENERACIÓN BEAT

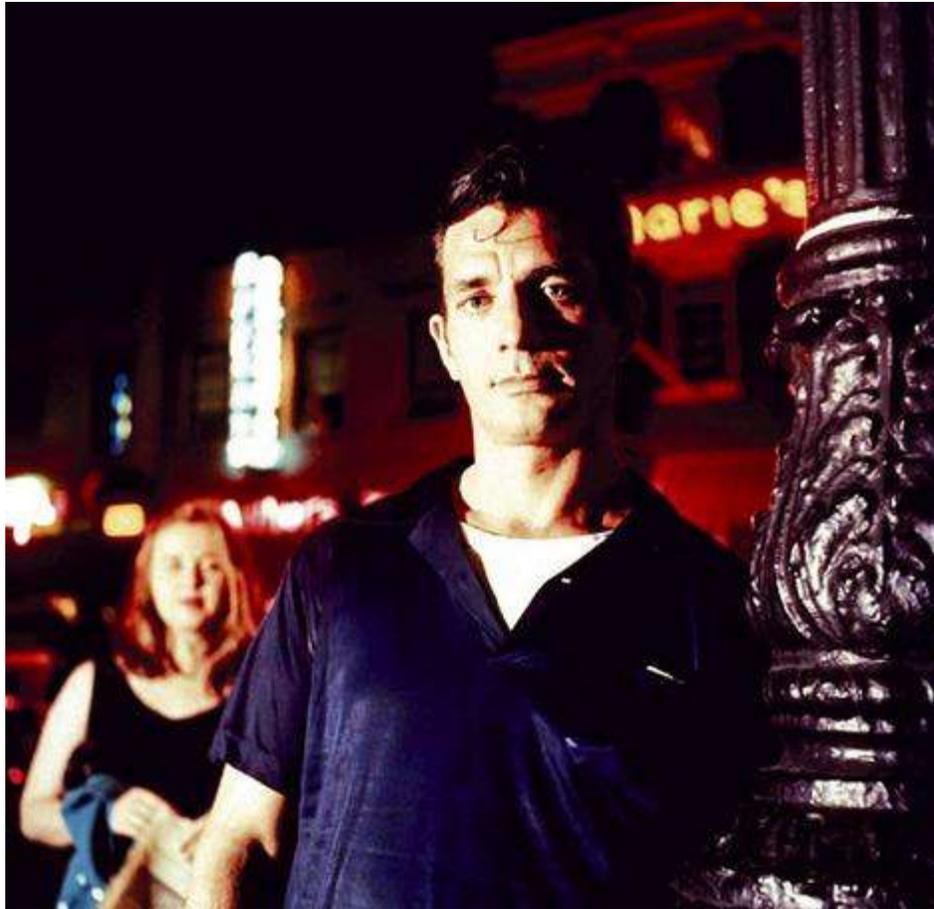
DANIEL GONZÁLEZ HACHA

Unos años después de la Segunda Guerra Mundial surge en Estados Unidos un movimiento contracultural que pretende romper con los valores instaurados en la sociedad norteamericana: la generación beat. Se trata de un grupo literario de vanguardia que empezó a desarrollar su actividad hacia finales de los años cuarenta del siglo XX y que está estrechamente relacionado con una subcultura urbana bohemia que nace al mismo tiempo y lleva su mismo nombre. Su reconocimiento público tiene lugar con la publicación de tres obras de diferentes autores: *Howl* (Allen Ginsberg 1956), *On the Road* (Jack Kerouac 1957) y *Naked Lunch* (William S. Burroughs 1959). A pesar de que este grupo era muy conocido e influyente en muchos círculos artísticos y entre la juventud; los medios de comunicación, los intelectuales de la época y los académicos los ridiculizaban (Skerl 2004:1). Sin embargo, cuando se cumplieron veinticinco años de la publicación de *On the Road* en 1982, la generación beat se incluye dentro del discurso académico, decisión que se ve reforzada por la edición en este momento de una buena cantidad de material escrito y audiovisual que celebra la obra de los autores pertenecientes a este movimiento. Fue entonces cuando comenzó a enseñarse en las universidades la obra de los autores de la generación beat no solo en el ámbito literario, sino también de manera aplicada a la historia y a los estudios culturales, religiosos y sociológicos.

Con la entrada de los beatniks en el discurso académico se estableció un canon literario que solamente abarcaba una pequeña parte de todos los que formaron parte de este grupo de manera activa, concretamente se centra en los tres autores que se han citado anteriormente: Ginsberg, Kerouac y Burroughs. Se trata de una categorización que solo tiene en cuenta a los hombres blancos que formaron parte del movimiento. Sin embargo, en la generación beat encontramos multitud de ejemplos de autores que no se ajustan a esta categorización y que por ello no entran dentro del canon tradicional. En este artículo nos ocupa el caso de las mujeres. Gregory Corso, uno de los poetas más conocidos del grupo, afirmó lo siguiente cuando le preguntaron, en una conferencia en 1994, por qué no hubo mujeres en la generación beat:

Hubo mujeres, estaban allí, yo las conocí, sus familiares las encerraron en manicomios, se les sometía a tratamiento por electrochoque. En los años 50 si eras hombre podías ser un rebelde, pero si eras mujer tu familia te encerraba. Hubo casos, yo las conocí. Algún día alguien escribirá sobre ellas. (Knight 1996:141)

La existencia y el trabajo de estas mujeres han pasado desapercibidos para el ámbito académico hasta los últimos años, en los cuales se han publicado algunas obras científicas que ponen el foco en ellas. Un caso muy ilustrativo de esta ausencia de atención a las mujeres de la generación beat es el de Joyce Johnson, una de las escritoras de la generación que fue novia de Jack Kerouac de manera intermitente. A pesar de ser una artista bastante prolífica, la única obra que ha tenido un éxito trascendental es su libro *Personajes secundarios*, unas memorias autobiográficas que cuentan, entre otras cosas, su relación con Kerouac, y cuya cubierta consiste en un primer plano de éste mientras que Johnson posa difuminada detrás de él (Marí 2015:8).



La sociedad estadounidense de la década de 1950 se rige por unos férreos principios que se establecen para fortalecer la imagen de la nación en un contexto de tensión bélica internacional como es la Guerra Fría. Estos giran en torno a la sociedad de consumo, que establece una homogeneidad social que reprime cualquier muestra de expresión individual y cuyo estandarte es la familia, con unos roles de género muy estrictos. Es en este contexto cuando las mujeres de la generación beat deciden llevar una vida en los márgenes de la sociedad: escapan de aquellos símbolos, como la dependencia familiar o matrimonial, que les habrían otorgado cierto estatus social si hubiesen seguido los preceptos imperantes en el momento de más opresión de la Guerra Fría (Miller 2014:2).

Las escritoras de la generación beat abordaron desde el punto de vista femenino los temas habituales de los autores masculinos como el consumo de sustancias y el sexo, y añadieron además otros temas como la menstruación. En concreto, este último tema aparece representado en un poema de Diane Di Prima (Menstruación, septiembre 1964), cuya obra tuvo que enfrentarse a cargos de obscenidad por parte del gobierno de los Estados Unidos (Marí 2015:69). Lo mismo tuvo que sufrir Lenore Kandel con su primera obra, *The Love Book*, que fue incluso retirada del mercado. En este libro la escritora publica, entre otros, un poema de contenido explícito que fue acusado de pornografía, llamado *Poema Dios/Amor*, en el cual fusiona el amor carnal con la experiencia religiosa:

no hay formas de amar pero / hermoso /
te amo en todas
te amo / tu polla en mi mano
se agita como un pájaro
entre mis dedos
mientras te hinchas y endureces en mi mano [...]
tu cara sobre mí
es la cara de todos los dioses
y demonios hermosos
tus ojos... [...]

Por su parte, los escritores de la generación beat no ofrecían una imagen fuerte de las mujeres en sus obras, que tenían un marcado carácter sexista. Las mujeres beat no solo tenían que enfrentarse a los roles que la cultura dominante les imponía, sino que además tenían que enfrentarse a ellos también en el entorno beat (Love 2001:8). Joyce Johnson hace hincapié en esto en varias de las entrevistas que se le han hecho y afirma que el propio Allen Ginsberg tardó quince años en leer su obra al considerarla de escaso valor por el hecho de ser una escritora. Por tanto, sufrían una doble

represión: por parte de la sociedad y por parte de su propia subcultura. En algunos casos esto influyó de manera dramática en sus problemas psicológicos, como ocurrió con Elise Cowen, que terminó suicidándose en 1962. En muchas ocasiones estas mujeres se vieron obligadas a luchar contra las restricciones de la cultura, de la familia y de la educación, a la vez que intentaban desarrollar su talento artístico a la sombra de algunos de los escritores más emblemáticos del grupo (Marí 2015:9).

En los últimos años ha comenzado a surgir interés por las escritoras de la generación beat en el ámbito académico, treinta años después de que se empezasen a incluir las obras de los autores masculinos de este movimiento en el canon literario. La escritora Annalisa Marí Pegrum publicó en 2015 la antología bilingüe (inglés-español) *Beat Attitude*, la primera obra en castellano que recoge una selección de poemas de diez escritoras de la generación, de la que se han extraído las traducciones de los poemas que aparecen en el presente artículo. Se trata de un paso más hacia el reconocimiento de uno de los factores que dan lugar a la explosión en forma de libertad de expresión que tiene lugar en los años sesenta, en la que la intervención de las mujeres ha quedado sepultada en su mayor parte por el protagonismo de los hombres.

Las mujeres de la generación beat desafiaron las normas sociales establecidas y ayudaron a asentar nuevas ideas en torno a los roles de género. Consiguieron separarse de la homogeneidad y de las expectativas sociales que el gobierno estadounidense había implantado en un momento convulso y fueron capaces de enfrentarse a lo que su propio movimiento cultural había designado para ellas, que no era más que una extensión de lo que ya estaba socialmente establecido: el papel secundario. Por tanto, se puede afirmar que estas autoras llevaron a cabo un ejercicio feminista al luchar por valorizar su labor en un contexto en el que el canon literario era puramente masculino y con un manifiesto rechazo hacia lo beat.

Artículo interesante sobre las mujeres de la generación beat:
<http://www.beatdom.com/women-of-the-beat-generation/>

Bibliografía

- Knight, B. (1996). *Women of the Beat Generation: the Writers, Artists and Muses at the Heart of a Revolution*. Nueva York, Estados Unidos: Fine Communications.
- Love, J. (2001). *No Girls Allowed: Women Poets and the Beat Generation*. *Women Writers: A Zine*. Mayo de 2011. Recuperado de:
<http://www.womenwriters.net/may2001/nogirlsallowed.htm>
- Marí Pegrum, A. (2015). *Beat Attitude*. Antología de mujeres poetas de la generación beat. Madrid, España: Bartleby Editores.
- Miller, J. (2014). *Beat women: The thunder before the storm – an analysis of feminism’s bridge generation* (Tesis doctoral). Southern Illinois University Carbondale, Illinois. Recuperado de: <http://0-search.proquest.com.athenea.upo.es/docview/1614449216?pq-origsite=summon&http://0-search.proquest.com.athenea.upo.es/pqdt>
- Skerl, J. (2004). *Reconstructing the Beats*. Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Tamony, P. (1969). *Beat Generation: Beat: Beatniks*. *Western Folklore Society*, 28(4), 274-277. Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable/1499225>

CASANDRA Y CLITEMNESTRA, MUJER SIN VOZ VS. MUJER PÉRFIDA: CARACTERIZACIÓN DE AMBAS EN VARIAS TRAGEDIAS GRECOLATINAS

MARTA CUEVAS CABALLERO

En la contemporaneidad se conoce, y se ha estudiado y analizado exhaustivamente a partir de las fuentes clásicas grecolatinas, la sumisión a la que la mujer se encontraba sometida, por parte del sexo masculino, en la antigua Grecia. El sexo femenino se hallaba, en general, recluido y limitado al gineceo o espacio de la casa reservado a las mujeres; el espacio de los hombres era el ámbito público, el de ellas el privado, y se valoraba especialmente el silencio femenino como una virtud, frente al discurso, la palabra y la capacidad de acción de poder, que primaba en los varones.

Hubo, sin embargo, un espacio en el que se dotó a las mujeres de ciertas capacidades discursivas: el teatro, drama escrito siempre por hombres, que mostraba ejemplos de comportamientos femeninos indeseables, lo que hoy calificaríamos como misoginia. En este artículo, tras referirme brevemente a la condición de la mujer griega en general, voy a analizar los personajes de Casandra y de Clitemnestra, del ciclo troyano, en varias tragedias, prestando atención a su caracterización psicológica: la una como mujer condenada al silencio, y la otra como mujer que transgredió las normas no escritas para adquirir el poder propio de un hombre.

Para examinar la condición femenina en la antigua Grecia, partimos de que el

silencio y la sumisión eran lo adecuado socialmente para las mujeres, mientras que se esperaba de los ciudadanos (varones) que participaran en lo político; lo público, la oratoria y la retórica estaban asociados a lo masculino, y lo privado, a lo femenino (Álvarez Espinoza, 2013, p. 50). Las mujeres no eran consideradas ciudadanos. Por esta razón, aunque, como veremos, hay en el teatro mujeres con caracteres fuertes, esta oposición o contraste entre la mujer y lo privado, el hombre y lo público, es esencial en el teatro griego de la época, particularmente en la tragedia, que representaba la realidad doméstica y social (Iriarte, 1996, p. 67).

La retórica es fundamental en la educación de los hombres en la Grecia de la época, mientras que la voz femenina es neutralizada en el espacio privado: la voz de una mujer sólo tiene valor, dice Álvarez Espinoza, en la medida en que contribuya a establecer y preservar los valores patriarcales (p. 55):

La relación ideal con el lenguaje en el ámbito de la Grecia antigua fue la de mujer-silente-privada y hombre-voz-pública, donde el poder y la ausencia se determinaban por medio de su participación en las esferas pública y privada. Las representaciones del discurso femenino en géneros tradicionalmente masculinos (épica, drama, oratoria y epistolografía) sugieren la asociación de estas conductas con el desorden en la vida social pública y la necesidad de regular, controlar y silenciar las prácticas discursivas femeninas.»

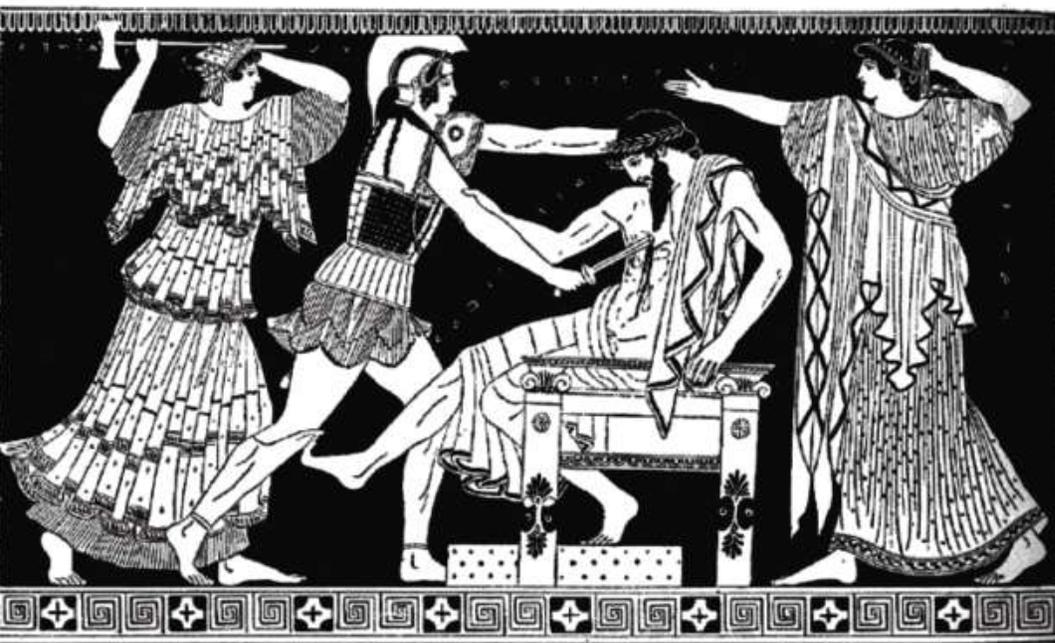
La palabra, pues, caracterizaba a los hombres libres, capacitados socialmente para hablar en la Asamblea, mientras que se controlaba a las mujeres mediante el silencio (Álvarez Espinosa, 2013, p. 56): no eran ciudadanas. En la polis griega, las mujeres estaban, en la práctica, en una categoría similar a la de los esclavos, usadas para crear vínculos entre familias, siempre con un tutor

masculino y relegadas al ámbito de la casa, de la reproducción y del cuidado de los hijos; existía la palabra ciudadana, pero con el mero significado de «esposa de ciudadano» (Fuentes Santibáñez, 2012, p. 9-10).

Desde que nacían, las mujeres estaban bajo la tutela del padre, que se encargaba de concertar su matrimonio con otra familia; si éste moría, pasaban a depender de uno de sus hermanos, y una vez desposadas, del marido. Debían aportar una dote al matrimonio; se las educaba en el silencio y la sumisión, y aprendían labores, música y danza (Fuentes Santibáñez, 2012, p. 13). Aunque no podían salir solas de casa, tenían fiestas propias, como las Tesmoforias en honor de las diosas Deméter y Perséfone, en las que sólo participaban mujeres (p. 14), y podían participar en rituales religiosos (p. 15).

Los varones, dueños de la cultura, escriben sobre ellas: los trágicos dan su propia voz masculina, cargada de construcciones y estereotipos culturales, a los personajes femeninos (Fuentes Santibáñez, 2012, p. 10), e incluso son interpretadas por actores masculinos. La filosofía consideraba a la mujer como un ser inferior porque no se regía por la razón o *logos*, como el hombre, sino por sus emociones, y autores como Sócrates, Platón y Aristóteles perpetuaron esta concepción generalizada (Fuentes Santibáñez, 2012, p. 10-11). Ellas no formaban parte del público del teatro. Los relatos mitológicos que se representaban iban dirigidos a los ciudadanos, y se usaban para interpretar el presente político y social de la ciudad, el pensamiento político de la polis (Iriarte, 1996, p. 66), en el que no estaban incluidas.

Respecto al análisis de Casandra y Clitemnestra que realizaré a continuación, es recomendable la lectura de la serie de artículos de Alicia Esteban Santos *Heroínas de la mitología griega*, disponible en este enlace, que puede usarse para extender el análisis a otros caracteres femeninos.



En la imagen se ilustra el mito que relaciona a nuestras dos mujeres: a la izquierda, Clitemnestra enarbola el hacha doble; Egisto clava su espada a Agamenón, y a la derecha, Casandra gesticula impotente y horrorizada.

Cassandra era una princesa troyana de gran belleza, hija de los reyes Príamo y Hécuba, y hermana, entre otros, de Héctor y Paris. El dios Apolo se prendó de ella y quiso poseerla, para lo cual le ofreció el don de la profecía a cambio de que se le entregara sexualmente; ella aceptó, pero en cuanto tuvo el poder profético se negó a entregar su virginidad, por lo que el dios, enfurecido, le retiró el don de la persuasión (Álvarez Espinoza, 2013, p. 57), condenándola,

por tanto, a profetizar el futuro y que nadie la creyera. Razona al respecto Álvarez Espinoza (p. 57) que, al corresponder la potestad de elegir marido al padre o hermano, nunca a la propia mujer, «las heroínas míticas que transgredieron este orden se convirtieron en imágenes estereotípicas de un comportamiento femenino negativo (...)».

La joven princesa predijo la destrucción que la guerra supondría para Troya, pero sus advertencias fueron desoídas. Tras la toma de la ciudad por los griegos fue violada en el templo de Atenea por Áyax de Oileo, abrazada, suplicante, a la imagen de la diosa (Esteban Santos, 2007, p. 61).

Luego, Agamenón, caudillo griego, la tomaría como concubina y la llevaría consigo a Argos, donde ambos serían asesinados por Clitemnestra, esposa de él (Esteban Santos, 2007, p. 62).

La complejidad psicológica del personaje resulta evidente: ella conoce perfectamente todas las desgracias que sobrevendrán; la guerra, las muertes de sus familiares y la suya propia a manos de Clitemnestra y Egisto; sabe también que no podrá hacer nada para evitarlas, por mucho que luche (Esteban Santos, 2008, p. 124). Habla en lo privado y en lo público, pugnando por que se la escuche, rompiendo los esquemas, pero su condición de mujer y la maldición de Apolo, que le da el poder profético pero la aísla en el silencio, la deslegitiman (Álvarez Espinoza, 2013, p. 58). Además, a pesar de su impotencia, al conocer el futuro de Agamenón, se siente vengadora de su familia, y asume su propia muerte con un sentimiento de rabia, lejos de la mera pasividad (Esteban Santos, 2007, p. 61).

De este modo, Casandra está sujeta a la paradoja de la oposición discurso-silencio: vocifera sus vaticinios y sus palabras se oyen, pero no se escuchan. Se la descalifica por loca en Troya, y por esclava extranjera en Micenas, cuando advierte del asesinato inminente de Agamenón por Clitemnestra y Egisto (Álvarez Espinoza, 2013, p. 69-70). Nazira Álvarez resume esto en que «el discurso de Casandra siempre está rodeado por silencio y su vida transcurrió en un silencio rodeado por el discurso» (p. 70), y aun así emite sus presagios públicamente: su poder tiene de cierto reconocimiento social, pero lo pierde cuando se la tacha de loca o de ménade (Álvarez Espinoza, 2013, p. 60).

En la tragedia Agamenón, de Esquilo, en la que se narra el asesinato de Agamenón y Casandra, el rey le pide a la reina que trate bien a la joven; la reina le ordena entrar al palacio como esclava, pero ella no reacciona y guarda un largo silencio, que Clitemnestra interpreta, antes de marcharse, como que no comprende el griego; pero este silencio de Casandra responde al conocimiento de su muerte inminente, y es un último acto de rebeldía (Álvarez Espinoza, 2013, p. 66-67). También es un procedimiento escénico

para contrastar con el éxtasis profético en el que caerá a continuación, cuando describa el asesinato de Agamenón en tiempo real (Hualde Pascual, 2002, p. 109):

¡A una casa que odian los dioses, testigo de innúmeros crímenes en los que se asesinan parientes, se cortan cabezas, a una casa que es matadero de hombres y a un solar empapado de sangre! (*Agamenón*, Esquilo, v. 1090)

¡Miserable!, ¿vas a llevar a cabo eso? ¿Después de lavar en el baño al marido que compartía su lecho contigo...? ¿Cómo diré el final? ¡Pronto va a ocurrir! ¡Extiende su brazo con la mano ansiosa de herir! (*Agamenón*, Esquilo, v. 1110)

En el primer fragmento hace referencia a la historia sangrienta (asesinatos, antropofagia, incesto) de los antepasados de Agamenón, y en el segundo describe en tiempo real el asesinato que Clitemnestra y Egisto están perpetrando dentro del palacio. Una vez más, nadie la cree, por lo que calla como protesta, acepta su destino y cruza serenamente unas puertas que son para ella como las del Hades (Hualde Pascual, 2002, p. 111).

En *Las troyanas* de Eurípides, que narra el destino de las mujeres troyanas tras la conquista de la ciudad, Casandra llega al campamento griego, donde está el resto de prisioneras, danzando enloquecida con una corona de laurel y antorchas en las manos, invocando a Apolo y a Himeneo, y hablando tanto de su boda con el general como de la muerte de ambos a manos de Clitemnestra; ya no es la figura serena de Esquilo, sino que se la caracteriza como loca, ménade (Hualde Pascual, 2002, p. 112-113):

¡Himen, oh Himeneo, Himen! Danza, madre, recobra tu risa; mueve en círculos aquí y allá, conmigo, los pasos que tanto amo de tus pies. Gritad a Himeneo, ¡oh!, y a la novia con felices cantos y alaridos. ¡Vamos, hijas de bellos peplos de los frigios, cantad al esposo de mis bodas, al esposo señalado para mi cama! (*Las troyanas*, Eurípides, v. 330-341)

Se convierte, luego, en algo similar a una Erinia, potencia vengadora, y acepta su muerte con nobleza, como final glorioso (Iriarte, 1996, p. 76-77):

¡Adiós, madre, no llores! ¡Oh amada patria y vosotros, hermanos y padre que yacéis bajo tierra, no tardaréis mucho en recibirme! Me presentaré ante vosotros como triunfadora, luego de arruinar la casa de los Atridas por quienes perecimos. (*Las troyanas*, Eurípides, v. 458-461)

Dada esta visión general sobre el personaje de Casandra como prototipo de mujer sin voz, pasemos a analizar el otro extremo del mito: Clitemnestra. Es la hermana de Helena, casada con Agamenón: dos hermanas, pues, casadas con dos hermanos (Esteban Santos, 2006, p. 94). Al parecer, Agamenón mató a su primer esposo y a su hijo, y la desposó por la fuerza. Ella le guarda un profundo odio por esto, y aún más cuando él, anteponiendo su ambición masculina de guerra y gloria a su propia familia, sacrifica a Ifigenia (Esteban Santos, 2006, p. 94), hija de ambos, a la diosa Artemis, requisito para que los barcos puedan partir hacia Troya. La reina lidia con su dolor durante la ausencia de Agamenón, y decide vengarse: mantiene una relación adúltera con Egisto, primo de él, y no quiere cederle el poder cuando vuelva, por lo que resuelve matarlo (Esteban Santos, 2006, p. 94-95), con la ayuda de Egisto. Posteriormente será asesinada por su hijo Orestes para vengar al padre (Esteban Santos, 2006, p. 95).

Con este breve análisis del mito ya apreciamos que se trata de una personalidad y caracterización opuestas a las de Casandra: Clitemnestra también es un estereotipo negativo de mujer, pero no por víctima impotente, como la princesa troyana, sino porque, por el contrario, toma las riendas de su situación y en vez de permanecer quieta, callada y pasiva, se rebela contra su marido y contra las normas patriarcales griegas para vengarse por la cadena de crímenes de éste.

Para lograrlo, en el *Agamenón* de Esquilo, donde es la gran protagonista, se nos muestra con un comportamiento descrito como masculino (De Paco Serrano, 2003, p. 106): al principio de la tragedia, en el prólogo (v. 10), el vigía la describe como «mujer previsora y tan decidida como un varón», y cuando ella cuenta el final de Troya, por ejemplo, el corifeo afirma, en el verso 351, que habla «con sensatez, como lo haría un prudente varón» (Gallego, 2000, p. 71). Gallego lo resume así (p. 72):

Este carácter ambiguo y ambivalente de Clitemnestra, pivotando permanentemente sobre rasgos femeninos y masculinos, pondrá en evidencia que más que ante una heroína estamos en presencia de un travestimiento de género que hace de la reina uno de los héroes del drama.

Esta Clitemnestra es uno de los personajes más majestuosos, mejor caracterizados y más psicológicamente complejos y profundos de toda la tragedia griega. Y, efectivamente, ese desdoblamiento de su personalidad, esa capacidad de comportarse con autoridad masculina cuando el momento lo requiere, es algo que la dota de unas posibilidades dramáticas y filosóficas extraordinarias. Está retratada con tal maestría y grandeza que los motivos que la mueven quedan perfectamente claros para el espectador, aunque no pueda tomar partido a su favor (De Paco Serrano, 2003, p. 106-107).

Es astuta y sabe fingir, adulando a su marido, sin expresar sus verdaderos sentimientos hasta que Agamenón y Casandra están muertos y ella reaparece en la puerta del palacio, grandiosa y terrible, cubierta de sangre, asumiendo su responsabilidad, sin avergonzarse, relacionando sus propios actos con la maldición de la familia de él, con lo cual no hay lugar para el arrepentimiento; además, una vez cometido el asesinato, plantea que es necesario que cese la violencia y el odio, lo cual la hace aún más compleja (De Paco Serrano, 2003, p. 107-108). Trata siempre de mostrarse estable y reflexiva: urde un plan personal con el único objetivo de la venganza, que socialmente la colocará en el centro del odio de sus súbditos (Gallego, 2000, p. 73). Clitemnestra está configurada de una manera tan brillante que ensombrece a Egisto, quitándole valor trágico (De Paco Serrano, 2003, p. 110).

Como ejemplo de intervenciones suyas en el Agamenón, tenemos el momento en el que se dirige a Casandra, poco antes de entrar al palacio a matar a su esposo:

No dispongo de tiempo para perderlo con esta mujer aquí fuera, pues en el centro del hogar ya están las ovejas para ser degolladas y puestas al fuego del sacrificio, cual deben hacer quienes nunca esperaron que tendrían esta alegría. (*Agamenón*, Esquilo, v. 1055-1058)

Para el espectador conocedor de la tragedia resulta claro el significado de la oscura metáfora empleada por la reina: las ovejas que van a ser degolladas son Agamenón y Casandra. Se aprecia aquí la astucia de Clitemnestra: se está refiriendo claramente al crimen, pero lo hace de forma que sólo el espectador, y ningún personaje excepto la profetisa, conoce el verdadero alcance de lo que dice.

Posteriormente, también ella descalificará a Casandra refiriéndose a su locura convulsiva:

Sin duda está furiosa y sólo le presta atención a sus insanos pensamientos, pues llega aquí luego de haber dejado tras ella una ciudad recién conquistada y no sabe aún soportar el freno sin que su rabia arroje espuma sanguinolenta. No voy a rebajarme dirigiéndole más la palabra. (*Agamenón*, Esquilo, v. 1064-1069)

La Clitemnestra del *Agamenón* de Séneca presenta una diferencia con respecto a la de Esquilo: la duda. La esquilea no parece vacilar, mientras que la senecana, indecisa y atormentada al comienzo, mantiene un diálogo con la nodriza, que trata de ser la voz de la razón frente a las pasiones que dominan a su ama. Clitemnestra habla consigo misma en un largo monólogo que evidencia su irresolución:

¿Por qué, alma indolente, anhelas proyectos seguros? ¿Por qué fluctúas? Cerrado tienes ya el mejor camino. Pudiste un día mantener el pudor del lecho conyugal y proteger con casta lealtad el cetro vacante... [...] Suelta las riendas y, echándote adelante, lanza a la carrera toda tu maldad: los crímenes tienen siempre a través de los crímenes un camino seguro. (*Agamenón*, Séneca, v. 105-115)

Este personaje, de menor grandeza trágica que la heroína esquilea, sufre en la pieza una evolución desde esa indecisión hacia la frialdad cruel que también la caracterizaba en la tragedia griega (De Paco Serrano, 2003, p. 117), pero pierde la extraordinaria ambivalencia masculina-femenina, además de estar mucho más influida en su decisión por Egisto.

En conclusión, como hemos analizado a lo largo de este artículo, tanto Casandra como Clitemnestra representan en la mitología griega, concretamente en su vertiente teatral, caracteres femeninos negativos,

desgraciados. A ambas se las descalifica por rebelarse contra las normas establecidas: a la primera por negarse a doblegar su cuerpo y su virginidad a un dios, y a la segunda por pretender vengarse de los crímenes cometidos contra ella matando a su marido para tomar las riendas de su vida. A Casandra se le arrebató la voz y se la condena al aislamiento de que no se la crea; Clitemnestra es asesinada por su propio hijo, que luego es absuelto del matricidio ante un tribunal por haber vengado a su padre, consideración que no se ha tenido en cuenta cuando ella ha vengado a su hija. De un modo u otro, ambas son silenciadas y neutralizadas.

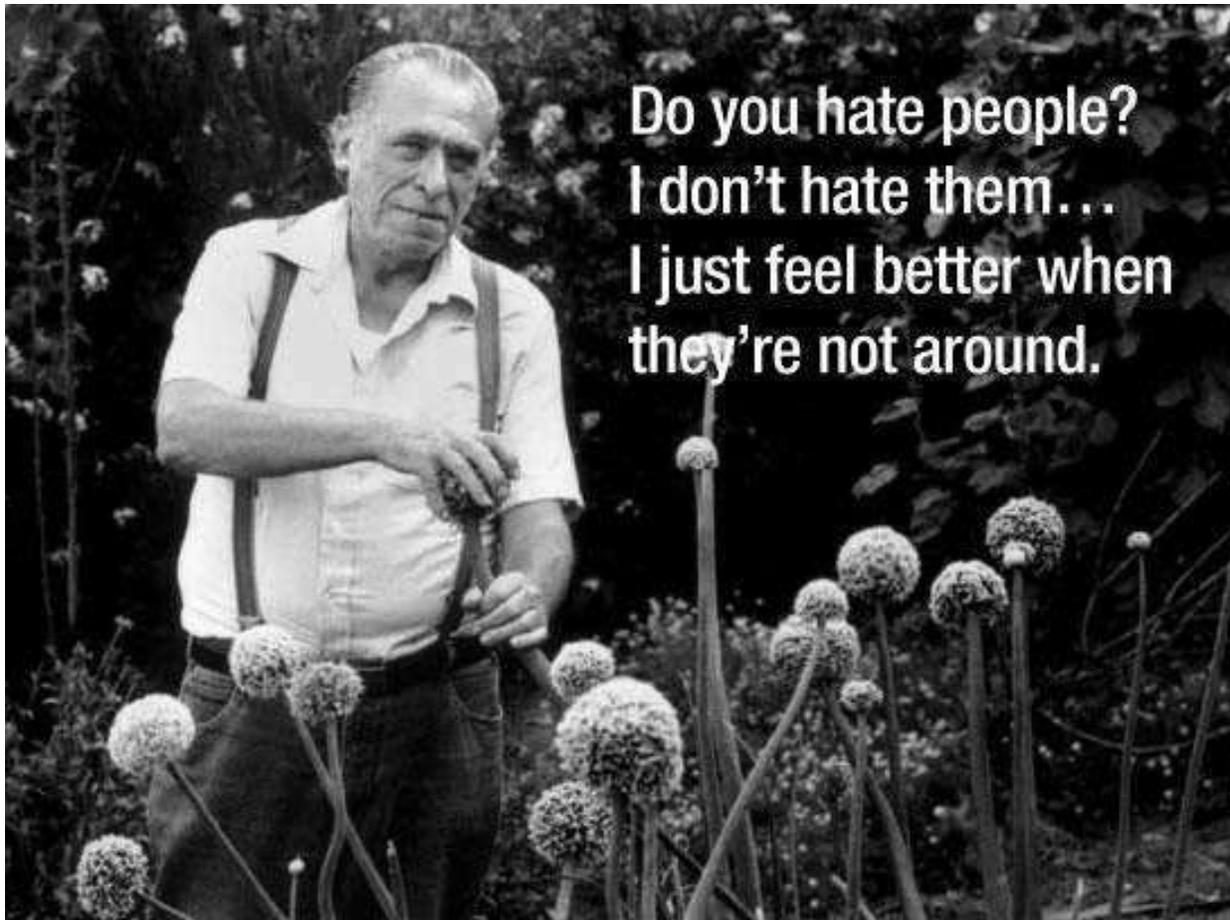
La consideración de Casandra es ligeramente menos negativa, por su carácter de víctima impotente y el sufrimiento que padece durante su vida entera. Clitemnestra, en cambio, comete un crimen mayor al atreverse no ya a negar su cuerpo, sino a matar a un varón para reivindicar su libertad no sólo con palabras, sino con hechos.

IMAGEN UTILIZADA

Asesinato de Agamenón por Egisto y Clitemnestra (ilustración inspirada en la cerámica griega antigua)

BUKOWSKI: ENTRE LA MISOGINIA Y LA MISANTROPÍA

JULIO MÁRMOL ANDRÉS



*Hay un pájaro azul en mi corazón que
quiere salir
pero soy duro con él,
le digo quédate ahí dentro, no voy
a permitir que nadie
te vea.*

Charles Bukowski, Hay un pájaro azul en mi corazón

Casi todo el mundo ha leído a Bukowski: un poema, un cuento, un libro. Quizás, una frase mal atribuida, junto a la clásica fotografía del escritor, en blanco y negro, mirando profundamente a la nada. Y eso, hasta cierto punto, puede parecer suficiente: amar u odiar a Bukowski, es difícil negar que su corpus temático es reducido. Escribía sobre aquello que había vivido. Todo lo demás hubiera sido mentir. Es aquí, precisamente, donde radica la principal diferencia frente a otros escritores: Bukowski no nació en el seno de una familia de clase medio-alta como Scott Fitzgerald, por lo que, para un hombre netamente introspectivo como él, hubiera sido imposible escribir *El Gran Gatsby*. Por el contrario, el escritor se crio recibiendo palizas de su padre y de sus compañeros, y siendo despreciado tanto por su madre como por las chicas del instituto. Una vez, al ser preguntado por su infancia, Bukowski respondió que esta era “una historia de terror” que había terminado cristalizando en sus libros, una eterna sucesión de perversidades, de borracheras, de ayunos y, también, de mujeres, simples objetos de su narrativa, tan llenos de vida como un cartón de vino o una máquina de escribir. Muchos han querido ver en esta pobre interpretación del sexo opuesto el arraigado machismo de Bukowski. Otros, en cambio, creen que este no odiaba a las mujeres por ser mujeres, sino que odiaba a la raza humana en general.

Bukowski ni siquiera pudo encuadrarse en una generación literaria: como poeta, era demasiado elemental para ser correligionario de Ginsberg; como novelista, en cambio, estaba más cerca de Burroughs y de Kerouac. Los Beat podría haber sido su generación si los cincuenta años no hubiesen sorprendido al estadounidense en una oficina de correos: la fama le llegó tarde y, para cuando lo hizo, Kerouac había muerto, Burroughs estaba explorando el incierto terreno de la ciencia ficción y Ginsberg, en su faceta más política, descubría algunas grietas en el muro del comunismo. Por consiguiente, el estilo literario de Bukowski no tiene hermanos, aunque pueda reconocerse en él a Céline o a Fante.

Los expertos prefieren someter al estadounidense a las doctrinas del realismo sucio, una pobre verbalización de su función como escritor, y que él se encargaba de reducir a esta expresión: “En mi trabajo como escritor, solo fotografío en palabras lo que veo”. En efecto, la ingente producción literaria de Bukowski era, con alguna salvedad, una autobiografía novelada: Chinaski, su personaje por excelencia, era un escritor de éxito moderado, mujeriego, borracho y peleón, un antihéroe crepuscular en el que es fácil reconocer a su creador. Él mismo dice divertirse con estas comparaciones cuando, en la calle, era abordado por supuestos admiradores que querían un autógrafo de su escritor favorito, Henry Chinaski. *Mujeres*, un libro protagonizado por el álgter-ego de Bukowski, constituye la visión más clara (y turbia) del género femenino para el escritor. Después de solapar a una mujer con otra, en una confusa cadena de nombres, tenemos la percepción de que la mujer, para Bukowski, es un simple consuelo físico a disposición del hombre. En cambio, el giro llegará al final, cuando Chinaski, que se siente solo a pesar del gran número de mujeres que han pasado por su cama, encuentra el amor en Sara, rompiendo así con su vida de promiscuidades.

El trasfondo es algo más complejo: el hombre es una criatura puramente priápica, de la que la mujer, conocedora de su debilidad, tiende a aprovecharse, al ser más madura y fría en cuanto a aspectos sexuales. Sin embargo, al enamorarse, la voracidad sexual del hombre desaparece, ya que, por primera vez, este entiende que es el amor y no el sexo lo que lo mantienen con vida. Esta conclusión ha sido tomada por los defensores de Bukowski como un indicio de que, para el escritor, el amor, como potencia redentora, es la única respuesta a las perversiones humanas.

El autor insiste en que todas sus obras están construidas sobre esta idea, criticando a aquellos que se quedan flotando en la superficie de las mismas, tachándolas de obscenas y prejuiciosas sin penetrar en el alma argumental de sus libros.

Habría que preguntarse hasta qué punto esto no deja de ser una tesis continuista del hombre como sujeto amante y de la mujer como objeto amado pero, para ello, necesitaríamos que Bukowski hubiese sido un escritor pródigo en la creación de protagonistas femeninas, gracias a los cuales nos sería fácil comparar como se trata un mismo tema en ambos sexos. Sin embargo, Bukowski, obviando algunos relatos, siempre centra sus narraciones en un hombre, que no es sino una prolongación ficcional de él mismo. La lectura más correcta para esta ausencia de personajes femeninos es, posiblemente, la falta de empatía de Bukowski para describir, desde una perspectiva realista, las luces y sombras de una condición (social, sexual o racial) que le era ajena: sería injusto recriminarle al estadounidense una moral xenófoba o clasista porque, en sus novelas, no hay ningún protagonista negro o rico.

Con respecto al (mal)trato que la mujer, literariamente hablando, recibe de Bukowski, se le ha culpado numerosas veces de referirse al otro sexo con expresiones tales como “máquinas de quejarse”. El escritor era consciente de la atmósfera que creaban sus palabras y no rehuía hablar directamente de su supuesta misoginia. En una entrevista realizada por su íntimo amigo, el actor y director Sean Penn, Bukowski respondía así al ser preguntado sobre este asunto:

«Piensan que soy un misógino, pero no es verdad. Es puro boca a boca. Escuchan que Bukowski es “un cerdo macho chauvinista”, pero no comprueban la fuente. Seguro, a veces pinto una mala imagen de las mujeres en mis cuentos, pero con los hombres hago lo mismo. Incluso yo salgo mal parado muchas veces. Si realmente pienso que algo es malo, digo que es malo, sea hombre, mujer, niño o perro. Las mujeres son tan quisquillosas, piensan que me las agarro con ellas en particular. Ése es su problema.»

Sus declaraciones no hacían sino darle la razón a aquellos que sostenían que, antes que misógino, Bukowski era un misántropo. La mayor parte de sus personajes son individuos de dudosa moral y totalmente degradados.

El hombre bukowskiano es una criatura necia y repulsiva, que se empeña en justificar los actos más monstruosos, como es el caso del relato en el que un anciano se aprovecha sexualmente de una niña. También manifiestan sus personajes una obstinada perseverancia en demostrar su masculinidad, ya sea en una pelea de bar o poniendo a prueba su tolerancia al alcohol. Esta exhortación a las «virtudes» tradicionales del hombre no es sino la otra cara del machismo, una tendencia que Bukowski no llega a defender en ningún momento, sino que más bien ridiculiza al mostrar, desde una supuesta objetividad cargada de ironía, los comportamientos de los hombres que pululan por sus obras. Él mismo, en cambio, prefiere confesarse un romántico pesimista, cobarde y pusilánime, que llegó a decir frases como «simplemente, no me gusta la gente. Solo me gusto yo mismo», para luego desdecirse en *Confesión*, uno de los últimos poemas de un Bukowski que se sentía morir, pero cuya única tristeza es la de dejar sola a su mujer, con la que «Incluso las discusiones/más inútiles/siempre fueron/algo espléndido».

El principal problema del estadounidense es que Henry Chinaski, su creación, terminase fagocitándolo. Hubo un momento en la vida de Bukowski en el que, tal vez por alargar la broma, el escritor adoptó frente a las cámaras la personalidad de su personaje. El ejemplo más claro ocurre en una entrevista que dan su pareja, Linda, y él en la que el escritor le recrimina a esta que vuelva tan tarde a casa, desoyendo los argumentos de su prometida. En un instante, el rostro de hastío del angelino se arrebató de furia y, de una patada, tira a su pareja del sofá mientras, apurando un cigarro, la amenaza con «llamar a sus abogados para echarla de casa». Este horrible comportamiento está supeditado al alcohol, pero también adolece de una extrema afectación, como si Charles Bukowski hubiera sido poseído, de repente, por los demonios sobre los que escribía.

Al igual que se dijo que Bela Lugosi, durante sus últimos días de vida, víctima de desequilibrios mentales, dormía en un ataúd, o que Weissmuller, a los ochenta años, recorría los pasillos de un geriátrico emitiendo los gritos de Tarzán, Bukowski terminó confundiendo, seguramente a posta, las fronteras entre lo imaginario y lo real, quizás para conformar su última gran broma, dirigida a aquellos que lo habían acusado de disculpar y aun de perpetrar las mil y una atrocidades que cometían sus personajes. Es posible también que, para alimentar el mito en el que había llegado a convertirse, decidiera sacrificar su propia identidad. Bukowski escribió un hermoso poema llamado *Hay un pájaro azul en mi corazón*, en el que se esfuerza por esconder su auténtica personalidad a los demás, bajo el traje que su público, sus amigos y los críticos le han confeccionado. En uno de los versos, le pregunta al pájaro si es que quiere que se hundan sus ventas en Europa: Chinaski había enjaulado a Bukowski.

No era la primera vez que el mundo de la literatura devoraba a uno de sus hijos: Nabókov, citando un caso no demasiado opuesto al de Bukowski, fue tachado de pedófilo por escribir *Lolita*, agravio que terminaría por costarle el Nobel de Literatura.

Es muy posible que ni el mismo Bukowski supiera si era o no un misógino. Tampoco le importaba lo que el mundo pensara sobre esto. Él odiaba al mundo, sin hacer distinción de sexos, razas ni clases sociales. Por ello, la obra de Bukowski no es sino su “inocente” descripción de una atmósfera viciada, cruda e indecente en la que él, aturdido, intentaba mantener su espíritu a salvo de la corrupción humana.

Bibliografía

- Documental *Born into this*, sobre la vida y obra de Bukowski
- Entrevista de Sean Penn a Bukowski

MUJERES LIBRES ENJAULADAS

GERTRUDIS HIDALGO MORGADO



La película [La Voz Dormida](#), basada en la novela del mismo nombre de Dulce Chacón, narra la situación de las mujeres en los años posteriores a la Guerra Civil española.

La historia que trata la película de Benito Zambrano, es la de una joven cordobesa Pepita (María León) de origen humilde, que llega a Madrid para cuidar a su hermana embarazada y encarcelada en la prisión de mujeres de las Ventas.

Hortensia (Inma Cuesta) ha luchado por la República y es condenada a muerte. Pepita se enamora de un guerrillero que está escondido en las montañas junto a su cuñado, el marido de Hortensia. Pepita va a la

Esta es la historia que narra la película, pero lo que podemos “leer entre líneas” lo que se puede sentir es mucho más. Realmente podemos vislumbrar mujeres libres que están enjauladas y mujeres en libertad pero en cárceles interiores sin rejas ni candados.

Así podemos ver el personaje de Hortensia, que como muchas de sus compañeras presas con las que crea vínculos de solidaridad muy fuerte, estando encarceladas son capaces de enfrentarse a la autoridad, de seguir luchando por lo que creen justo, poniendo en juego su propia vida. Esta valentía y lucha, por lo que únicamente les queda, que es la dignidad, la podemos rastrear en muchos momentos de la película.

La autoridad para las mujeres encarceladas eran por un lado las monjas administradoras de la [Cárcel de Ventas](#) y por otro las funcionarias. A ellas se enfrentaron en muchos momentos con fuerza y coraje: al principio de la película cuando fusilaron a una compañera empezaron a cantar en medio de la noche “La internacional” a pesar de que ello podía suponer grandes represalias, en otro momento de la película se negaron a besar al niño Jesús o a bautizar a su hija recién nacida, en el caso de Hortensia porque todo ello iba en contra de sus principios, y así, muchos momentos que demuestran que a pesar de estar encarceladas luchaban por su dignidad como persona pero sobre todo por ser libres.

El momento perfecto para demostrar esto es cuando fusilan a Hortensia, justo antes de que le dispararan, ella grita: ¡viva la República! Con este grito está dejando claro algo: me vais a matar pero no vais a impedir que diga lo que pienso, vais a acabar conmigo pero no con mis pensamientos. Hortensia aunque estaba reprimida, maltratada y marginada, se sentía libre.

La posición contraria a estas mujeres la representa Pepita y todas aquellas que estando fuera de la cárcel vivían una falta de libertad absoluta. En muchas escenas de la película estos personajes hablaban en voz baja, callaban mucho sino todo lo que pensaban, miraban hacia atrás para ver si alguien las observaba. Vivían con el miedo en sus cuerpos y este miedo condicionaba todos sus movimientos, todas sus acciones, y es que no se necesita estar entre rejas para sentirse prisionera.

Todas las mujeres independientemente de su situación habían sufrido una doble pérdida, por una parte un gobierno legítimo que habían elegido en las urnas democráticamente, por otro todos los derechos civiles de género que habían conquistado en la República, que por fin les había concedido el estatus jurídico que tanto anhelaban y que ya no volvieron a disfrutar hasta mucho después. En la postguerra española la mujer se encontraba en una situación inferior en la consecución de derechos con respecto a otros países como Estados Unidos, Italia, Inglaterra o Francia, donde se daban gobiernos democráticos. En España el régimen instaurado por Franco colocaba de nuevo a las mujeres en una posición de inferioridad, la legislación franquista apartaba a las mujeres de un gran número de actividades y conscientemente querían mantenerlas en roles muy tradicionales, en comparación con las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en Europa.

Si la población en general perdió derechos, las mujeres lo perdieron doblemente. Las mujeres estaban supeditadas o a sus padres o a sus maridos y su situación legal era similar a la de un menor. Su círculo era el hogar, sus hijos y su marido. El ideal femenino era la subordinación, el sacrificio y la obediencia. Los ideólogos falangistas se encargaron desde un principio en dejar claro los roles de sexo, el hombre era el ser activo mientras la mujer era el pasivo.

Es cierto que la mayoría de las mujeres españolas en el régimen franquista procuraban ceñirse a este modelo, pero también hay que decir que había mujeres, como Hortensia en el caso de *La Voz Dormida*, que se salía de este molde y luchaban por una sociedad más justa.

La Voz Dormida supone la ruptura de los estereotipos de género, presenta personajes femeninos políticamente activos a los que dota de atributos asignado, de forma incorrecta tradicionalmente, al hombre, como la valentía, el coraje o la entereza para no delatar a sus camaradas. El papel de la mujer siempre se ha considerado secundario, pero las mujeres lucharon en el bando republicano y esta obra es una reivindicación del papel de la mujer tanto en la Guerra Civil como en la postguerra, donde como vemos muchas siguieron fieles y ayudaban activamente al Partido Republicano.

Se produjo un brutal ensañamiento de la represión franquista contra las mujeres republicanas, incluso contra las que no entendían de derecha ni de izquierda y solo querían vivir en paz, como es el caso de Pepita, con el fin de que delatara a algún familiar republicano o castigar a este último torturando a madres, hermanas, hijas que nunca se habían pronunciado políticamente, solo por venganza.

No quiero detenerme en las crueldades a las que eran sometidas, ni las injusticias sufridas por ellas, la película ya las recoge perfectamente y no pretendo recrearme más en el dolor, la situación del momento está clara por todos, eran los primeros años después de la Guerra Civil, los vencedores estaban exultantes y los vencidos oprimidos. Solo apuntar desde una perspectiva de género, que como vemos en la película, existían castigos exclusivos para mujeres como el rapado o también las violaciones (que no aparecen en la película pero que existieron) que utilizaba los cuerpos de las mujeres como forma de castigo.

En esta película se intenta dar voz a esas dobles perdedoras, perdedoras de su libertad y de sus derechos recién conseguidos. Mujeres que han permanecido calladas durante demasiado tiempo y que han decidido hablar dando su testimonio real para que todo el mundo conozca la situación de las mujeres en esta época tan perjudicial para ellas. Y es que la participación femenina en las situaciones bélicas termina por lo general siendo silenciada.

Es necesario desvelar este periodo de la historia, como muchos otros, desde una perspectiva de género, se debe realizar una revisión bibliográfica y de testimonios para hacer un reconocimiento de la historia de las mujeres, de su papel relevante en procesos históricos como este que nos ocupa, la postguerra española. Se debe hacer un esfuerzo mayor, a ello pienso que contribuye esta obra de una manera muy efectiva y reivindicativa.

CUANDO EL CAMBIO TOMA FORMA DE CÓMIC: “AMÉRICA”

ZAIDA FERNÁNDEZ MARTÍN



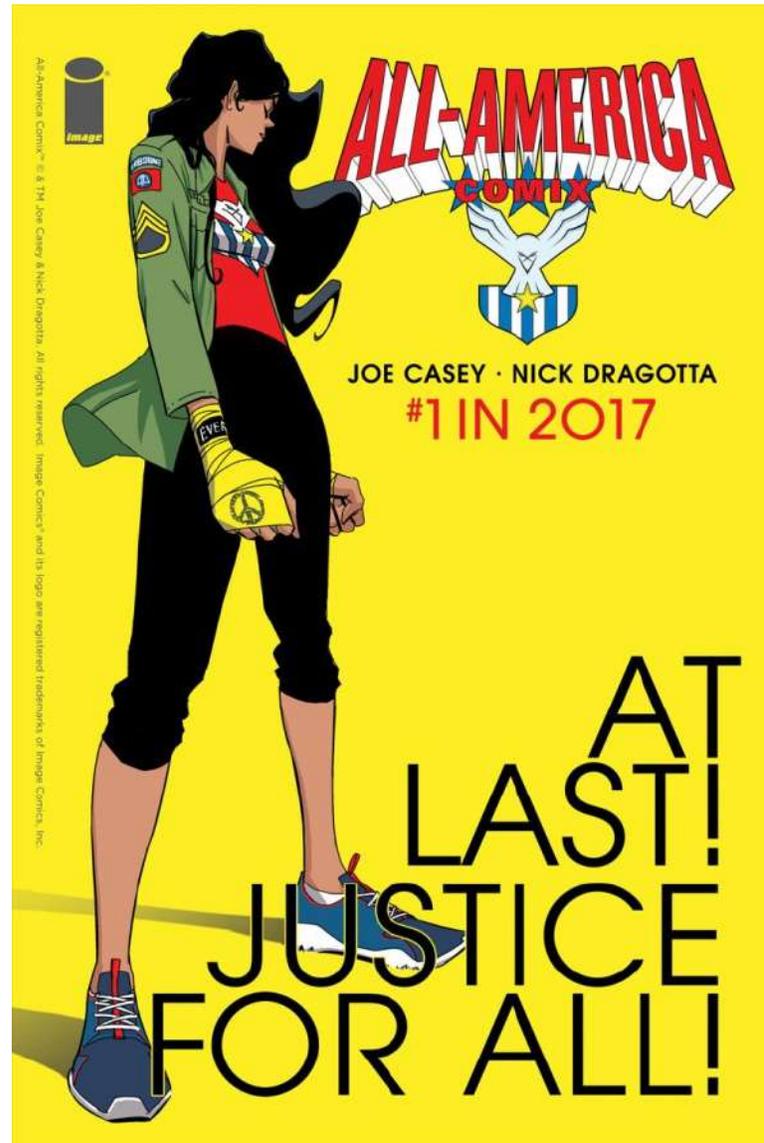
El otro día estaba leyendo Twitter con el poco interés habitual, cuando una noticia me saltó a la vista: “América Chávez, una superheroína gay y latina, criada por dos madres, conseguirá finalmente su propia serie de cómics [...]” ¡Bueno! -pensé- ¡Pero qué va a ser esto! ¿Puede ser, quizás, que uno de los grandes colosos del mundo del cómic esté dando importancia a un personaje que rompe todos los esquemas tradicionales? ¡Que no nos oiga Walt Disney desde su criogenizado sepulcro!

La verdad es, como puede notarse, me pareció momentáneamente inverosímil. No es que yo sea una experta en materia marveliana (o lo que es lo mismo, productos salidos de la recientemente prolífera fábrica que es Marvel, cuyos cómics, aunque sobre todo películas desde la compra de Disney, nos golpean desde

todas las esquinas inundando el mercado con variopintos personajillos en mallas), pero sé lo suficiente, y me he tragado suficientes películas como para poder decir que esto no es algo que pase todos los días.

Así pues, me embarqué en la búsqueda de datos que confirmaran este evento, y me topé con que, en efecto, es todo cierto. Os cuento un poco de qué va la cosa. América Chávez fue introducida en el mundo Marvel como personaje (que no protagonista) en el 2011, en una miniserie llamada Vengeance. Varios años después, en 2013, hizo varias apariciones en la saga Young Avengers. América es de origen latino-americano, hija de dos madres

(pertenecientes a una dimensión en la que solo existen mujeres) y, aunque pudo haber tenido algún supuesto romance con un personaje masculino, es más adelante declarada homosexual y se le conocen si no varias, al menos sí una relación amorosa con una mujer. Si hemencionado esa serie de características, siendo además en las que repara todo el mundo, no es porque yo crea que sean las más importantes del personaje en sí, pues vería mucho más interesante comentar por ejemplo su capacidad de viajar entre dimensiones; sin embargo, en el mundo en el que vivimos a día de hoy resulta menos difícil asumir que pudiera volar, por ejemplo, a que pueda estar enamorada de otra chica. Así que ahí teníamos a América, cuya mera existencia ya parecía retar todas las leyes no escritas de lo comunmente aceptable, levantando oleadas de



admiración entre los fans y haciéndose increíblemente popular, y a pesar de todo relegada a simples papeles secundarios y apariciones ocasionales. Tanto es así, que sus creadores decidieron llevársela a otro lugar donde sí estuvieran dispuestos a darle la importancia que se merecía (y la que el público pedía), creando en Image Comics (otra editorial) a América Vázquez (la portada a la derecha).

Después de esto, no sé exactamente en qué momento, Marvel se da cuenta del dineral que va a perder de la total injusticia que está cometiendo para con el personaje, basado en un razonamiento nulo e inexistente, y decide que, quizás después de todo, la gente sí que quiera ver personajes atípicos enfrentando su propia saga como protagonistas. Guau, un descubrimiento digno de los cinco años que les ha tomado. En la última Comic Con (convención de cómics) de Nueva York, se anunció que América Chávez, alias Ms. América, tendría su propia serie de cómics en 2017. De momento no se sabe nada del argumento, y solo lanzaron una primera portada (la imagen en la cabecera), así como el nombre de la serie: América. Sin embargo, tampoco es eso lo que nos importa a nosotros, sino el hecho de que América será la primera protagonista homosexual de la historia de Marvel, así como la primera protagonista latinoamericana.

Sucesos como este pueden pasar desapercibidos, e incluso aparentar no ser gran cosa, pero cada muestra de cambio y apertura es de valor incalculable. El primer paso es hacerse oír, porque si no denuncias no ocurre nada. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar también utilizando a este mismo personaje: Marvel tiene un videojuego en el que sus superhéroes están caracterizados como figuritas de LEGO. En el verano de 2015 anunciaron la inclusión de América en el mismo, mostrándola en una foto vía Twitter. Los fans, al verla, consideraron que la adaptación no era acertada, pues su color de piel, pelo y demás rasgos físicos no parecían coincidir con la etnia del

personaje original, de forma que pusieron voz a sus pensamientos por medio de comentarios críticos en la misma red social y derivados; ¿Resultado? Efectivamente, Marvel no tardó en hacer una rectificación a través de Bill Rosemann, uno de sus editores, que puso el siguiente tuit:

<<Fans de América Chávez, os oímos: Vamos a ajustar su cabello y piel para reflejar con exactitud su herencia.>>

La verdad es que no quiero saber qué es lo que pasó por la mente de las personas encargadas de este videojuego, cuando pensaron que sería buena idea alterar estos detalles, ¿quizás para ellos era lo suficientemente latina ya en la primera versión?, ¿habría alguna razón que los llevó a "blanquearla"? Como ya he dicho, prefiero pensar que no había segundas intenciones y que no fue más que una "confusión". En cualquier caso, este fue el resultado final de las protestas:



Como podemos ver, las vicisitudes a las que América Chávez se ha enfrentado en la vida real distan mucho de parecerse a cualquiera de las que pueda combatir dentro de su ficción. En esta ocasión ha vencido, aunque no sin antes haber recorrido un largo camino. Con suerte, su victoria nos traerá también muchas otras en el futuro, sirviendo de precedente (y aliciente), y permitiendo que llegado el momento nadie vuelva a sorprenderse, y no solo no sean necesarios titulares como "la heroína latina y lesbiana", sino que no sean necesarios titulares en absoluto.

FEMINISMO ÁRABE: LA REIVINDICACIÓN DE LA FEMINIDAD EN LA POESÍA DE MARAM-AL-MASRI

CLARA MOUGAN RUIZ



*Leonas enjauladas,
las mujeres como yo
sueñan... con la libertad.*

(Maram al Masri, 1997)

1. Introducción

A finales del siglo XX, se produjo un aumento de la alfabetización de las mujeres en Oriente Próximo que ha continuado de manera progresiva hasta hoy (Tohidi, 2008) . De esta forma, al aumentar la presencia femenina en el ámbito académico, se comienza a teorizar sobre los movimientos feministas que se habían ido sucediendo a lo largo del siglo XX. Por ello, surgen los conceptos de feminismo islámico y feminismo árabe, como consecuencia también de las reivindicaciones que aparecen a partir de los años 70 por un feminismo más plural en todo el mundo.

El feminismo islámico nace de la creencia de que es posible luchar por los derechos de la mujer y por la igualdad sin tener que dejar de lado la religión musulmana. Se oponen a la sharia o ley islámica, defendiendo con firmeza que es posible interpretar el Corán de diversas formas. De esta forma, rechazan las interpretaciones patriarcales, afirmando que la igualdad se encuentra en las escrituras y llevando a cabo, por tanto, un movimiento «no solo de protesta, sino de regeneración espiritual» (Prado, 2008). El feminismo islámico se enmarca dentro de la corriente religiosa del Islam reformista liberal o moderno, creencia por la que abogan muchos hombres y mujeres de las nuevas clases medias educadas y urbanas, así como pensadores, filósofos y religiosos modernos actuales. Estas creencias se contraponen al Islam tradicional o conservador que defiende una estructura social y política patriarcal, o al Islam revolucionario o radical, que, al oponerse a la ideología feminista occidental, ha caído en la defensa de un neo-patriarcado, en el que se sirven de la participación femenina para lograr un modelo social, político y económico que las cosifica.

Hay que destacar que antes de la lucha por una reinterpretación del Corán más igualitaria, en el siglo XIX las mujeres egipcias ya habían llevado a cabo diversas acciones para tratar de emancipar a la mujer a través de la educación. Este tipo de feminismo que busca la igualdad y la libertad en Oriente Próximo sin estar vinculado al ámbito religioso, ha sido denominado como «feminismo árabe» y no debe de ser confundido con el feminismo islámico.

En este contexto de teorización, investigación y reformulación del pensamiento femenino oriental, se comienza a conocer que existen mujeres escritoras y poetas, que con sus versos intentan denunciar la situación de desigualdad de sus compañeras en los espacios públicos y privados y, muy especialmente, la su sumisión a los deseos de sus maridos.

Entre las múltiples voces que luchan por alzarse en esta coyuntura, tales como Fadoua Toukan (Palestina), Joumana Haddad (Líbano) o Zineb Laouedj (Algeria) (AWSA, 2006) por ejemplo, nos centraremos en la autora Maram-al-Masri (Siria) y en la profunda reivindicación de la feminidad que encontramos en su poesía.

2. Maram al Masri y el debate de la reivindicación de la feminidad o del feminismo en su poesía

Maram-al-Masri nace en Lataquia (Siria) en 1962. Se traslada a Damasco para cursar estudios en literatura inglesa y en 1982, comenzará a vivir en París. Publica su primer libro en Siria en 1984, con la colaboración de los poetas Mundhir al Masri y Muhammad Sayyeda, que se tituló *Te amenazo con una paloma blanca*. Su segundo libro *Cereza roja sobre losas blancas* se publica en 1997 y ganará el premio Adonis del Foro Cultural Libanés en Francia en 1998. En 2001 publicó su último libro *Te miro*. Esta autora, ha sido traducida a 11 lenguas (AWSA, 2006) y sus poemas se encuentran recogidos en múltiples antologías.

Los poemas que hemos seleccionado pertenecen a su libro *Cereza roja sobre losas blancas*, publicado primero en Francia y posteriormente en España en el año 2009, en una cuidada edición bilingüe en español y árabe. En estos versos, podemos observar como la autora pone de manifiesto la situación de las mujeres de su país en el ámbito doméstico, denunciando de alguna manera, el maltrato físico y psicológico que estas reciben casi a diario a manos de sus maridos.

En el poema 14, la autora describe a unas mujeres ahogadas en la sumisión, que contienen la voz, los gritos o el llanto, mientras aguardan la mano que les ha de maltratar pero que, sin embargo, no han perdido el sueño de la libertad. Ella se identifica con estas mujeres, amigas, madres, hermanas, y reivindica su espíritu luchador de «leonas enjauladas», para mostrar la lucha silenciosa en la que viven muchísimas mujeres.

Poema 14 (Al Masri, 2009, p.37)

Las mujeres como yo
no saben hablar;
la palabra se les clava en la garganta
como una espina,
y prefieren tragársela.
Las mujeres como yo
sólo saben llorar,
su remiso llanto
de repente
mana
como
una vena cortada.
Las mujeres como yo
reciben las bofetadas,
sin atreverse a devolverlas.
Tiemblan
de cólera
Contenida.
Leonas enjauladas,
las mujeres como yo
sueñan... con la libertad...

Otra característica de la poesía de esta autora es la reivindicación de la sensualidad y la lujuria. El poema 24 resulta muy interesante porque pone de manifiesto los deseos sexuales de la mujer en momentos de ensoñación, frente a la imagen de respetabilidad que tiene que mostrar cuando se encuentra interactuando en sociedad. Esta visibilización de la lívido femenina, del deseo reprimido que no la deja dormir y que se escapa entre imágenes de la naturaleza, se puede considerar casi revolucionaria en el contexto que hemos mencionado con anterioridad.

Poema 24 (Al Masri, 2009, p.35)

Duerme profundamente,
Y no prestes atención
A mi desvelo,
Déjame soñar despierta
Con caminos arbolados
Y vastas llanuras,
Por las que desbocar
A mis lujuriosos cabellos.
Yo, la mujer que deberá ser
Razonable,
Y digna,
Por la mañana.

El debate sobre si la poesía de esta autora reivindica la feminidad o el feminismo la podemos ver en la dicotomía entre la realidad, en la que la mujer está oprimida, y los sueños o los estados de ensoñación, en los que la mujer se encuentra en libertad. Según Houda Ayoud (2006) «Estas mujeres no se conforman con seguir el modelo tradicional (...) quieren ser al mismo tiempo madres, amantes y poetas, pero no se implican en la lucha colectiva de la defensa de la mujer». Esta es la razón por la que la crítica no ha categorizado la poesía de la autora siria de feminista. Sin embargo, delimitar qué contribuye a la lucha de la mujer por la igualdad y qué no cual es el mejor medio para ello, nos parece bastante complejo.

En el poema 25 podemos observar como Maram se queja de una situación cotidiana, se hace una pregunta que replantea la cuestión del papel que tiene que cumplir la mujer en el hogar. Quizás esto no sea una llamada directa a la lucha feminista, pero es un primer paso necesario para introducir a las mujeres en este movimiento, que es el de tomar consciencia de la propia situación de desigualdad.

Poema 25 (Al Masri, 2009, p.57)

¿Es mi eterna profesión
Ser mujer,
Lavarte los pies
Y recibirte con una rosa prendida
Cada vez
Que vuelves
A casa?

En el poema 26 también es posible observar la crítica al papel que debe desempeñar la mujer, quien está tan subordinada a las órdenes del hombre, que es comparada con una muñeca. Al final del poema se pone de manifiesto la infelicidad en la que vive la mujer que llora o que es incapaz de dormir. Esto se puede relacionar de alguna manera con La mística de la feminidad de Betty Friedan, en la que la autora plantea como la mujer tiene «un vago deseo indefinido de algo más que lavar platos, planchar y castigar a los hijos». De esta manera, la mujer tiene deseos de algo más que de estar recluida al ámbito doméstico o, extrapolándolo aún más, de vivir en una sociedad que no reconoce sus derechos como ciudadana.

Poema 26 (Al Masri, 2009, p.59)

Un día
Él se compró
Una muñeca,
Que sonreía cuando le ordenaba sonreír,
Cantaba y bailaba
Al apretarle un botón,
Y se dormía cuando la tumbaba.
Pero ¡qué rabia!
La muñeca a veces
Lloraba,
Y, otras veces, permanecía con los ojos abiertos
Aún estando acostada.

3. Conclusión

La poesía de Maram-al-Masri se enmarca en un momento en el que las mujeres que empiezan a acceder al mundo académico se replantean los fundamentos de un movimiento feminista que dé voz a sus necesidades, aunque esto signifique que sus objetivos difieran de los de las corrientes feministas occidentales. En este aspecto, aunque la autora siria no se identifica ni con el feminismo islámico, ni con el árabe, sí que es posible observar que hace una gran aportación a la lucha feminista. Con su poesía fomenta que las mujeres puedan tomar consciencia de su situación de opresión y desigualdad solo por el hecho de haber nacido mujeres, y contribuye a naturalizar las aspiraciones de un futuro distinto y por tanto, a liberarlas del sentimiento de culpa que nace del deseo de una vida propia y realizada, que incluye el goce la sexualidad.

En cuanto al debate de si se puede considerar o no una autora feminista, en conclusión, creemos que debe ser el lector y la lectora quienes, después de reflexionar sobre el análisis que hemos ofrecido de algunos de sus poemas, se posicionen en este aspecto. Adjuntamos, finalmente, como conclusión un último poema, que consideramos clave para que se fomente el respeto de las mujeres en todo el mundo.

Poema 63 (Al Masri, 2009, p.55)

Bendíceme libre

Y soporta

Mis negativas.

Acércate cuando

Te invite,

Y cuando

Te descuide,

Aprende a esperarme.

Acéptame siendo de otro

Y aprende a amar.

Ya reivindique la feminidad o el feminismo, no podemos olvidar la gran aportación de la poesía a los movimientos sociales. En este aspecto, esperamos que se siga haciendo una poesía siempre igual de comprometida con estos valores, que fomente la emancipación y los derechos de las mujeres. Ojalá más autoras que, como Maram al Masri, hagan entender que si no se ama en libertad, respeto e igualdad, es que no es amor y que con sus versos cambien la mentalidad de las generaciones que están por venir, para que, aquellos y aquellas que conquisten el futuro se sorprendan cuando les cuenten, que hubo una vez en que mujeres de todos los colores gritaron «sin feminismo no hay revolución», porque ellos ya vivirán en igualdad. Y que no necesiten cerrar los ojos para imaginar un mundo sin fronteras.

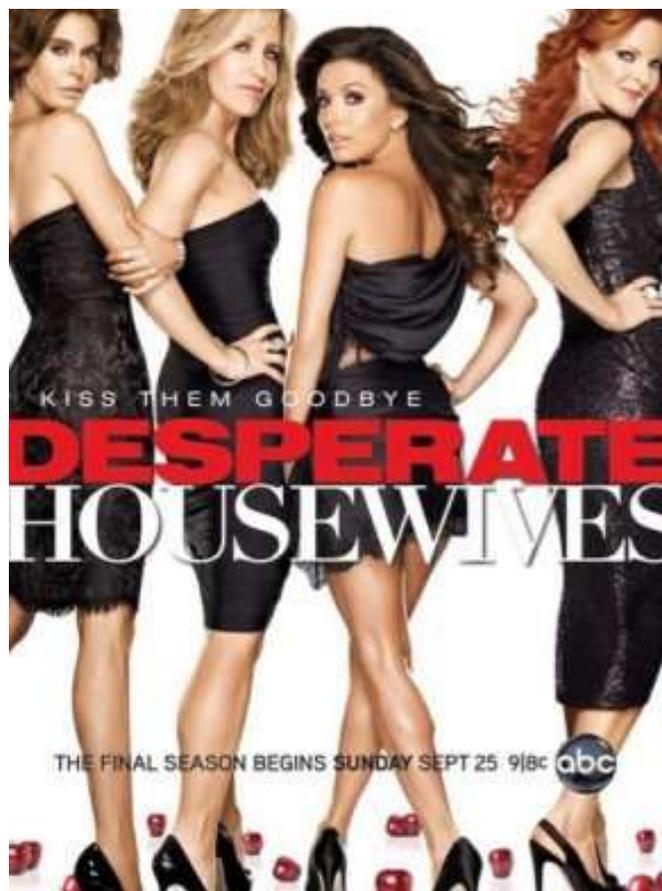


Bibliografía

- Al Masri, M. (2009) Cereza roja sobre losas blancas. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos: Murcia.
- Arab Women's Solidarity Association-Belgium (2006) La poésie arabe. Fédération Wallonie Bruxelles.
- Barlas, A. (2008) La hermenéutica coránica y la liberación de la mujer en oozebap (2008) La emergencia del feminismo islámico. Selección de ponencias del Primer y Segundo Congreso Internacional de Feminismo Islámico. Colección Asbab (vínculos)- 02.
- Canal Literatura (2011) Maram Al Masri. Periódico La Verdad.
- Friedan, B. (2009) La mística de la feminidad. Editorial Cátedra.
- Moghadam, V. (2008) Desengaños y expectativas del feminismo islámico en oozebap (2008) La emergencia del feminismo islámico. Selección de ponencias del Primer y Segundo Congreso Internacional de Feminismo Islámico. Colección Asbab (vínculos)- 02.
- Paradela Alonso, N. (2015) El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Prado, A. (2008) Introducción: La emergencia del feminismo islámico en oozebap (2008) La emergencia del feminismo islámico. Selección de ponencias del Primer y Segundo Congreso Internacional de Feminismo Islámico. Colección Asbab (vínculos)- 02.
- Salas Rodríguez, A. (2012) Aportaciones del feminismo islámico como feminismo poscolonial para la emancipación de las mujeres musulmanas. Revisión bibliográfica de fuentes. Universidad Complutense de Madrid.
- Tohidi, N. (2008) "Feminismo Islámico": Negociando el Patriarcado y la Modernidad en Irán en Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Editorial Cátedra.

MUJERES DESESPERADAS: ESTEREOTIPOS Y ROLES DE GÉNERO

JOSÉ MARÍA CARO PÉREZ



Si existe una serie que exponga distintos roles y estereotipos referentes al papel de las mujeres del siglo XXI, esa es, sin duda, *Mujeres desesperadas*. Desde su estreno en 2004 hasta su finalización en 2012, la serie ha ido cosechando un notorio éxito que le ha abierto las puertas a numerosos premios y nominaciones. Una de las claves para entender este éxito reside en sus cuatro protagonistas y en los distintos modelos de mujeres que estas representan para la sociedad (en ocasiones, cargados de estereotipos y prejuicios). En nuestro análisis, nos centraremos en el ámbito familiar y laboral de cada una de ellas y su evolución a lo largo de la serie, sobre todo en la comparación del inicio de la serie con respecto a la quinta temporada, puesto que

nos encontramos con un salto temporal de cinco años en el que las vidas de cada una de ellas de un giro de 180 grados. No obstante, el lector debe tener en cuenta que este análisis contiene numerosos «spoilers».

En primer lugar nos encontramos con Bree, esposa, ama de casa, madre de dos rebeldes adolescentes y una viva representación de los valores más tradicionales. Bree cree que su papel como mujer se limita a realizar las labores del hogar, hacer feliz a su esposo e inculcarle dichos valores a sus hijos, lo que se manifiesta en su preocupación por las apariencias y lo que la gente pueda pensar de ella. Sin embargo, el hecho de que dichos elementos escapen de su control, su consecuente frustración y la repentina muerte de su marido son algunos de los elementos que le llevan a refugiarse en la bebida. De acuerdo con Lambton, las acciones de Bree pueden justificarse por muchos motivos: la infidelidad de su marido con la prostituta del vecindario, la acusación de asesinato por parte de su propio hijo Andrew (quien además sedujo al hombre con el que salía Bree tras la muerte de su esposo), el embarazo de su hija a la edad de quince años o el abandono de dicho bebé del que Bree tuvo que hacerse cargo, además de su mala suerte con los hombres (Lambton, 2013). Finalmente, Bree parece encontrar cierta estabilidad tras su matrimonio con Orson.



Bree es una de las protagonistas cuya evolución es más acentuada. Tras ese salto temporal de cinco años que vivimos entre la cuarta y la quinta temporada, Bree consigue reconciliarse con su hijo Andrew, quien ahora trabaja para ella. En lo laboral, Bree se ha convertido en una famosa empresaria gracias al éxito de su libro de recetas, en el cual plasma todos los valores tradicionales que siempre le han caracterizado. Sin embargo, se le presentan nuevos problemas: un intento de homicidio por parte de su esposo, su infidelidad con Karl (ex marido de Susan), el declive de su negocio o su supuesta implicación en el asesinato del padrastro de Gaby ya en la última temporada. Es por eso que Bree nos presenta el perfil de una mujer férrea, implacable, conservadora, con una preocupante búsqueda de la perfección y en definitiva, una mujer totalmente ajena a cualquier corriente feminista.

Pasamos a otra mujer desesperada. Lynette, casada, madre de familia numerosa que, pese a su brillante trayectoria profesional, se ha visto en la obligación de renunciar a su trabajo para centrarse en su familia. Es por esto que Lynette siente una continua frustración, ya que ella se opone a la idea tradicional de que las mujeres son las que deben quedarse en casa para dedicarse a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos mientras que los hombres deben traer el dinero a casa. Además, en su caso, el trabajo le hace sentir bien, pues es su forma de alejarse de los problemas y sentirse bien consigo misma. Los constantes viajes de negocios de su marido, Tom, contribuyen a la desesperación de Lynette, quien vive en una situación de estrés constante, la cual se ve agravada cuando Tom descubre la existencia de una hija ilegítima, de la que debe hacerse cargo. A ello se le une el despido de Tom, que lleva a que Lynette deba volver a trabajar temporalmente hasta que su marido decide abrir una pizzería en la que todos los familiares deben echar una mano, lo que lleva a Lynette nuevamente a dejar su trabajo, es decir, su pasión. No obstante, lo peor estaba aún por llegar, pues Lynette descubrirá que padece cáncer.



En cuanto al salto temporal, superado el cáncer, nos encontramos con una nueva Lynette. Sus hijos han dejado atrás la adolescencia, por lo que Lynette trata de dedicarse a lo que siempre ha querido: su trabajo. Sus deseos se ven nuevamente frustrados por un embarazo inesperado, nuevamente de mellizos, lo que llevará a tratar de ocultar su embarazo para evitar un posible despido (debido a que su puesto laboral es «de prueba»). Tras la pérdida de uno de sus mellizos, su matrimonio pasará por una crisis que acabará en separación y casi en divorcio, aunque finalmente se reconcilia con Tom. Por todo ello, podemos afirmar que el personaje de Lynette representa a una mujer luchadora, constante, generosa, testaruda y sobre todo, entregada a su profesión. Podría decirse que Lynette es la más comprometida con la lucha por la igualdad de género de las cuatro protagonistas, ya que incluso consigue invertir los papeles tradicionales y acabar con la idea preconcebida de que la mujer es la que debe dedicarse al hogar, puesto que durante períodos concretos, es ella la que trabaja mientras su esposo se dedica a las tareas de casa. No obstante, haciendo alusión a su lado más feminista, Lynette no quiere que Tom quede reducido a dichas tareas, pues es algo que a ella misma le produce insatisfacción. De acuerdo con Vickery, pese a que la serie no aporta gran cosa a esa lucha por la igualdad que persigue el feminismo (sobre todo teniendo en cuenta el papel de las otras tres protagonistas), la figura de Lynette comienza a romper una serie de fronteras que han acompañado al papel mujer en el ámbito laboral y familiar a lo largo de la historia, introduciendo pequeñas dosis de feminismo (Vickery, 2007).

Por otro lado nos encontramos a Gabrielle (Gaby), joven mexicana casada con un rico empresario, sin hijos ni intención de tenerlos y con una obsesión: el dinero. La acomodada posición de su marido le ha permitido no tener que preocuparse por trabajar. Su única preocupación es comprar todo tipo de caprichos para ser feliz. A ello se le suman las largas horas de ausencia de su marido debido a su trabajo, las cuales han llevado a Gaby a un romance con su jardinero. Es por eso que nos encontramos con una mujer egoísta, manipuladora, inmadura y frustrada por haber dejado su prometedora carrera de modelo. No obstante, Gaby irá poco a poco haciéndose con el cariño del espectador a medida que deja atrás la coraza que la envuelve.



El salto temporal de la quinta temporada le depara a Gaby una serie de tramas que la convertirán en toda una mujer desesperada: en primer lugar, la maternidad, una faceta en la vida de la mujer de la que siempre ha tratado de huir. Por otro lado, debe hacerse cargo de su marido, quien ha perdido la vista y la necesita más que nunca. A esto se le une la llegada de una sobrina de su marido, Anna, que al quedar huérfana necesita de un hogar para vivir. Sin embargo, todos estos problemas parecen secundarios si tenemos en cuenta el regreso de Alejandro, padrastro de Gaby que abusaba sexualmente de ella durante su adolescencia.

Gaby es, entre todas las protagonistas, una de las más alejadas de las ideas feministas. No solo se despreocupa por la igualdad, sino que incita la desigualdad. Vemos un claro ejemplo en la trama en la que Lynette, al quedar embarazada, ve peligrar su puesto de trabajo y decide ocultar el embarazo a Carlos, su jefe y a la vez marido de Gaby. Cuando Gaby lo descubre, esta insiste en que Carlos la despida, en lugar de empatizar con su amiga.

Finalmente nos encontramos con Susan, recientemente divorciada, madre de una hija preadolescente y autora de cuentos infantiles. Susan se verá inmersa en un enfrentamiento con su vecina Edie Britt por la conquista del recién llegado vecino Mike Delfino. En este enfrentamiento, la balanza parece inclinarse a favor de Susan, que se casa con Mike y que se ve inmersa de nuevo en la maternidad. Susan tiene una personalidad muy diferente a la de sus amigas: esta mujer desesperada es extremadamente sensible, torpe, risueña y con una peculiar dosis de mala suerte.



Su papel tras el transcurso de los cinco años sigue en la línea de las cuatro temporadas anteriores, aunque con algunas modificaciones: por una parte, la ruptura con Mike le lleva a la custodia compartida de su hijo, aunque pronto volverán a reconciliarse. Susan también se enfrentará a problemas de salud, como la necesidad de un trasplante de riñón, cuyo donante no aparecerá hasta el último momento, así como problemas de diversas índoles, como la muerte de su ex marido Karl o, más tarde, el asesinato de Mike. Finalmente, Susan, junto a Lynette, se convierten en abuelas del mismo nieto.

En conclusión, podemos afirmar que la serie *Mujeres desesperadas* se engloba, de acuerdo con Grosso, en una corriente postfeminista que parece reactivar algunos «tics» patriarcales ya olvidados, donde lo que significa ser mujer o lo femenino «hacen que las libertades conquistadas no lleguen a satisfacerlas, incluso a "desesperarlas"» (Grosso, 2014). Plantea uno de los temas ya olvidados en la televisión, la vida de amas de casa y sus «comodidades». De acuerdo con los pensamientos de la autora, es la amistad entre ellas el motivo para que los problemas cotidianos sean más llevadores, puesto que, de acuerdo con una de las reflexiones presentadas en la serie: «Es bueno tener amigas que nos ayuden a limpiar la suciedad. Pero toda ama de casa sabe que cuando se limpia una suciedad, siempre aparece otra».

SUPERGIRL: DE CHICA CONFORMISTA A MUJER TODOTERRENO

ANA GONZÁLEZ CORPAS



Imagen / Tráiler

¿De qué va la serie? Todos conocéis a Superman, pero... ¿sabíais que tiene una prima llamada Kara Zor-El (interpretada por Melissa Benoist)? En esta serie conoceremos la vida de Kara (conocida como Kara Danvers ya que fue adoptada por una familia humana), la cual antes de destruirse su planeta, Krypton, fue enviada para proteger a su primo Kal-El (interpretado por Tyler Hoechlin), conocido como Clark Kent quien luego se convertiría en Superman.

Por desgracia su nave chocó con la onda expansiva que generó el planeta en su destrucción, pasó muchos años en un lugar llamado la “Zona Fantasma” y tras conseguir salir de ahí apareció por fin en la Tierra donde descubrió que habían pasado muchos años (aunque ella seguía siendo una adolescente, ya que donde estuvo no pasaba el tiempo) y que por tanto su primo había crecido (siendo ya Superman en ese momento). Así que este la llevó a una familia, los Danvers, quienes la adoptaron como su propia hija, ya que ellos lo habían ayudado a entender sus poderes. ¿Y qué pasó a partir de ahí? Debido a que ya había un superhéroe, decidió vivir una vida tranquila como humana, trabajando como secretaria para una mujer poderosa llamada Cat Grant.

Si aún no habéis visto la serie me parecen curiosos los detalles de la forma de ser de Kara: tímida, reservada, callada, vestida muy dulce, ¿no os recuerda a algo? A mí me recuerda al estilo de mujer de mediados del siglo XX: callada, tímida, dulce, ama de casa perfecta siempre sonriente y aunque algunas tenían estudios pero siempre iban relegadas al hogar. ¿Y a quién tenemos en esta época hablando acerca de esto? A Betty Friedan y su obra *La mística de la feminidad*. A pesar de que Kara no es al 100% este caso pero su perfil se asemeja bastante al de estas mujeres, las cuales decidieron cambiar sus vidas aunque esto les dificultase, y esto se puede ver reflejado en el decidir Kara ser superheroína tras salvar un avión. Pero al igual que tenemos a Friedan asesorando al resto de mujeres indecisas, esta serie tiene un personaje del estilo, Cat Grant (anteriormente nombrada), la cual es una mujer rompedora, dueña de un gran imperio de la comunicación que no se amedrenta ante nadie, vistiendo las mejores ropas y siempre a la última. Es curioso el detalle de esta mujer ya que a pesar de su comportamiento distante y seco podemos ver que es una mujer que se ha hecho a sí misma y cómo ayuda a Kara a mejorar como persona dándole buenos consejos, pero esta a su vez ayuda a Grant a mejorar.

Resulta interesante el detalle del comienzo de la serie cuando en lugar de Superwoman su jefa (Grant) la bautizó como Supergirl, a ella no le convenció ya que la hacía más débil, pero esta le dijo que no era nada de malo el llamarse “chica” en lugar de “mujer”, que es solo una palabra y lo importante es cómo quieres que sea tu vida. Podemos ver ese símil de “chica” como mujer débil y “mujer” como persona madura y fuerte, pero vemos esta acepción de “chica” convertida ya en mujer independiente.

Es interesante ver que además del perfil de Cat Grant podemos ver otro personaje cercano a Kara, su hermana adoptiva, Alexandra Danvers, gran científica y agente de una agencia secreta que lucha contra los alienígenas. Es interesante el detalle de los dos perfiles a los que se asocia a Alex, ya que ambos recuerdan a la mujer científica del siglo XIX y XX con problemas para ejercer (pero que en esta serie es mejor que muchos científicos varones) y el de ser una luchadora, una especie de soldado (la fuerza bruta no se consideraba que fuera cosa de mujeres).

Estos dos perfiles son los que más ayudan a Kara a cada día mejorarse a sí misma, ya que a pesar de ser una superheroína se sigue viendo como alguien débil.

Este tipo de personajes es el detalle de que provienen de unos cómics de los años 50 o 60 y probablemente por ese motivo Kara siga teniendo un perfil de esa época, pero a su vez decidieron ambientarlo a algo más actual para habituarse a los nuevos tiempos.

MUJERES GITANAS EN LA SERIE 'MAR DE PLÁSTICO'

MARTA CUEVAS CABALLERO

La democratización de la televisión en la época actual ha hecho que cada vez se produzcan más series televisivas en las que se retratan, con más o menos intención crítica, realidades sociales, políticas y étnicas. Un ejemplo es *Mar de plástico*, serie de Antena 3 cuyo estreno no estuvo exento de polémica, como se puede ver en este artículo, debido a la imagen racista y negativa de Almería, así como los acentos andaluces no realistas (Cabrera, 2015). En esta entrada examinaré la imagen que da la serie sobre las mujeres en la cultura gitana, a través de dos personajes femeninos de la misma, Lola y Sol, y su relación con su familia. He hallado muy poca información sobre ambas (esencialmente sinopsis o análisis vagos sobre la serie en general), por lo que me basaré en mis percepciones como espectadora.

Mar de plástico es una serie española de suspense y acción, producida por Boomerang TV y emitida por Antena 3 desde septiembre de 2015 (FormulaTV, 2015). Actualmente va por su segunda temporada. Se ambienta en la ficticia localidad almeriense de Campoamargo, con grupos diferenciados (temporeros africanos, gitanos, rusas, neonazis), donde en la primera temporada, la Guardia Civil investiga el brutal asesinato de Ainhoa, la hija de la alcaldesa, cuya cabeza es hallada en los invernaderos; y en la segunda, el de la ingeniera agrícola Marta Ezquerro, al que seguirá una sucesión de muertes en serie; como suele suceder en las ficciones de este tipo, cualquiera es sospechoso, todos tienen

motivos. Entre los actores principales, Rodolfo Sancho, Belén López, Pedro Casablanc, Jesús Castro, Luis Fernández, Fernando Cayo, Patrick Criado, Nya de la Rubia, Andrea del Río, Federico Aguado, Jesús Carroza, Will Shephard, Yaima Ramos, Eva Martín, Andrea Ros, Miquel Fernández, Andrea Trepát, Florín Opritescu y Adelaida Polo.

El protagonista es Héctor Aguirre (Rodolfo Sancho), un excombatiente de Afganistán, ahora policía judicial de la Guardia Civil, que investiga el asesinato. Una de sus subordinadas es Lola Requena (Nya de la Rubia), una joven agente de etnia gitana (en la foto, con su hermano Lolo).



Los Requena son una familia gitana de Campoamargo, con un gran apego a sus costumbres tradicionales, esencialmente al carácter patriarcal de los clanes: las mujeres están subordinadas a sus padres, hermanos o esposos, y no se deben formar familias con payos, porque la raza debe preservarse. Es conocida la legendaria aversión de los gitanos por la Guardia Civil; Lola, años antes de los hechos de la serie, escapa de casa ante los malos tratos de su padre a su madre y es acogida por Luis (Fernando Cayo), un guardia civil que la

inspira a convertirse en agente ella también.

Desde entonces, Lola es considerada una paria en su familia (curiosamente, solo por su padre y su hermano). Es una muchacha resuelta, de carácter seguro; en palabras de su propia intérprete, «valiente, fuerte, no tiene miedo a nada, ante un hombre se crece» (FormulaTV, 2015). Luis, dice Nya, representa al tipo de padre que Lola siempre ha querido tener; ella trata de aparentar fortaleza en el cumplimiento de su deber cuando debe amonestar a su gente por reyertas o investigar a su hermano o sus primos por el asesinato de Ainhoa, pero la marginación a la que la tienen sometida le causa un gran dolor.

En la segunda temporada aparece en la familia Requena el personaje de Sol, interpretada por Adelaida Polo (Saiz, 2016). El personaje se esboza apenas, con unos pocos rasgos. Se trata de la prima de Lola; su padre murió, y Antonio (Julio Vélez), patriarca de los Requena, prometió hacerse cargo de ella. Sol estudia en una escuela de Arte en el mismo Campoamargo.



Se puede considerar que la prima de Lola representa no exactamente los valores contrarios, sino un estadio anterior del personaje de aquélla: al igual que su prima, Sol se siente oprimida por unos valores familiares tradicionales que no la dejan realizarse como persona, pero aparentemente aún no ha logrado reunir el valor necesario para romper con todo. Se le ha permitido estudiar lo que desea (en una escuela en la que también recibe murmuraciones e insultos de algunas de las demás alumnas por su procedencia gitana), pero se controlan cuidadosamente sus entradas y salidas de la casa familiar, y no se le permite acudir a fiestas nocturnas o vestir de ciertas maneras.

A causa de todo ello, Sol, tan joven, percibe perfectamente que los valores tradicionales de la cultura gitana la coartan y no le dejan libertad para escoger su propia vida. Se escapa frecuentemente de la casa para salir a discotecas por la noche tras cambiarse de ropa, y cuando su tía le anuncia que han dispuesto su matrimonio con un joven de otra familia, Sol, desesperada, miente diciendo que ella ya no es una muchacha virgen.

Hay que tener en cuenta el entorno que supone para ambas jóvenes la familia Requena: la madre Manuela (Ángela Vega), una mujer tranquila, vive totalmente sometida a las tradiciones y a su marido; se preocupa por Lola, a pesar de todo, y la recibe en paz cuando esta la visita. Junto a ella, Reme (Gala Évora), su nuera, que sometida igualmente a su marido trata siempre de aconsejar bienintencionadamente a Lola y Sol que sean prudentes. Ambas representan el tipo de mujer gitana opuesto a Lola y Sol, que luchan por ser escuchadas y tener libertad.

Dos parientes masculinos están especialmente cerca de ellas: Antonio, el patriarca, que impone su voluntad sobre la familia e ignora a Lola, como si no fuera su hija, desde que es guardia civil; y Lolo (Jesús Carroza), hermano de

Lola y marido de Reme, un orgulloso defensor de las tradiciones patriarcales gitanas. Desprecia verbalmente a Lola, se avergüenza de ella (aunque sigue queriéndola profundamente), y se enfurece cuando se entera de que Salva (Luis Fernández) ha mantenido relaciones sexuales con Sol. Afea constantemente las ganas de esta de acudir a fiestas de payas indecentes, pero acude con amigos a la discoteca para contemplar a esas mismas muchachas.

Para reflexionar sobre la imagen de las gitanas y su cultura, habría que prestar atención a la existencia, en Campoamargo, de distintos grupos raciales, con grandes barreras entre sí. En la primera temporada vemos a Lucas (Jesús Castro), un muchacho con ideas neonazis, y su pandilla de amigos, entre ellos Pilar (Andrea del Río), violenta y llena de un odio corrosivo. Están enfrentados a los otros grupos, definidos por su procedencia geográfica.

Los temporeros africanos acuden a Almería a trabajar en los invernaderos de las frutas; viven explotados, no tienen papeles y no quieren problemas con la policía ni con los extremistas. Las mujeres rusas son en su mayoría antiguas prostitutas que lograron escapar de redes de trata ilegal y buscan una vida tranquila y lujosa junto a maridos ricos. Los gitanos, por último, viven en clanes patriarcales, dedicados a actividades más o menos legales según su estatus económico; como ya he analizado en la familia Requena, generalmente defienden valores hoy considerados arcaicos, como el honor, la palabra dada, la preservación de la raza o la virginidad de la mujer no casada. Este concepto misógino de la virginidad de la mujer antes del matrimonio ha estado presente en las sociedades española y europea hasta hace relativamente poco; la cultura gitana nos parece ahora machista porque los payos hemos avanzado en ese sentido, y también porque el gitano es generalmente percibido como «el otro» (Santiago Cortés, 2008). A lo largo de la historia se ha sometido al pueblo gitano a persecuciones y marginaciones

sistemáticas, por lo que el control férreo sobre la mujer, al igual que la aversión hacia la Guardia Civil y las fuerzas del orden, proviene también, probablemente, de su propia percepción de la otredad del payo. Del deseo de no mezclarse, de preservar su raza y sus tradiciones como autoafirmación ante una sociedad que los rechaza y los prejuzga, que va cambiando y pretende hacerlos cambiar con ella; que quiere que los gitanos se integren, pero al mismo tiempo, con sus prejuicios, no se lo facilita. Hay una gran contradicción: evidentemente, el sometimiento de la mujer nos parece absolutamente inaceptable en una sociedad del XXI. Teniendo esto inamoviblemente en cuenta, ¿deben los gitanos renunciar a su cultura para integrarse? El debate está abierto.

Mi conclusión, tras este brevísimo análisis de ambos personajes, es que tenemos que ser conscientes de estas situaciones, aunque no estén a diario en los medios, y que la solución pasa por tener una actitud abierta y tolerante hacia la cultura gitana. No en el sentido de esta misoginia, obviamente, sino en el de ser capaces de dialogar, de escuchar, de intercambiar ideas, lo que con el tiempo daría voz a mujeres como Lola y Sol. Solo se pueden cambiar los aspectos menos favorecedores de una cultura desde el entendimiento, abandonando por completo los prejuicios y siendo capaz, también, de reconocer los propios errores.

La emancipación de la mujer gitana, pues, solo puede producirse cuando ambas culturas se miren a los ojos sin miedo.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

La ambiciosa serie que rechazó Nya de la Rubia por «Mar de plástico», por Adriano Moreno (Cadena SER)

«No soy gitana, pero soy muy flamenquita», por Nuria Rozas (SUR.es)

SENSE8, DONDE TODOS SOMOS UNO

ZAIDA FERNÁNDEZ MARTÍN

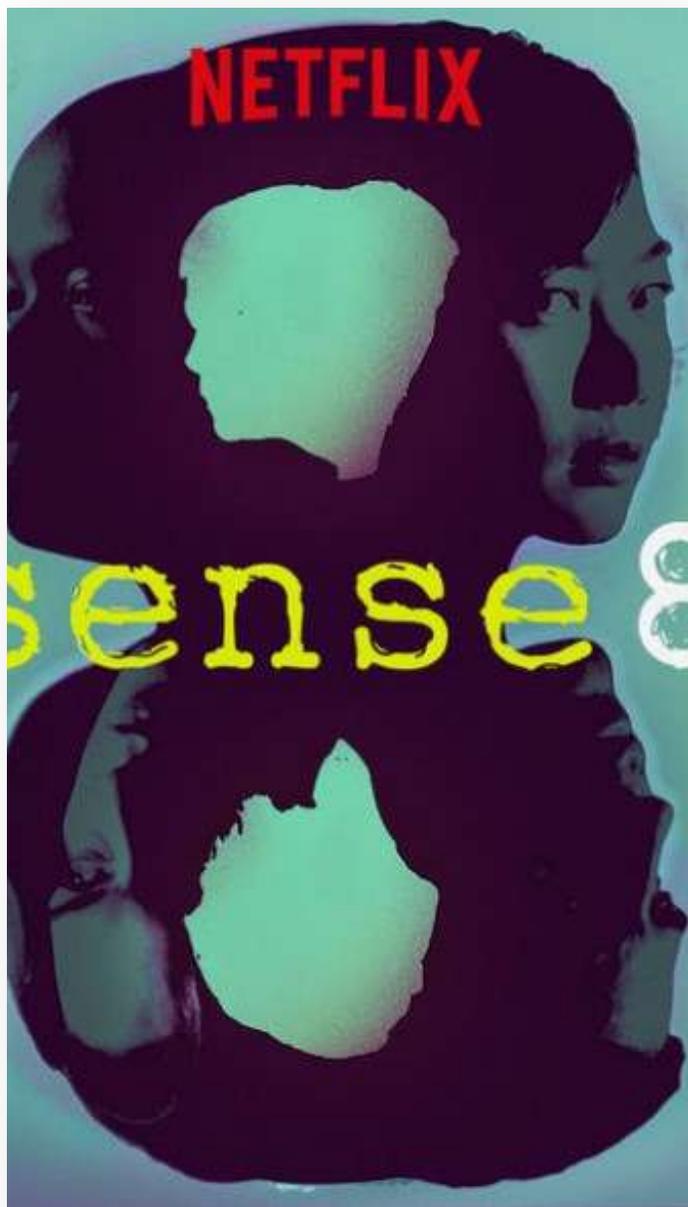
ATENCIÓN: Esta entrada contiene SPOILERS.

«Se nos muestra un aéreo de Seúl. En un elegante despacho de uno de tantos rascacielos, una joven responde a una llamada telefónica:

-Srta. Bak, llamó la asistente de su hermano. Dijo que él aún no está y que el Sr. Yuen acaba de llegar. La joven parece ligeramente contrariada, sin embargo responde:

- Yo veré al Sr. Yuen en la sala de conferencias.

Cambio de escena. Un hombre trajeado entra con ímpetu en una amplia y moderna habitación. En una de las paredes un logo corporativo reza en letras doradas "Bak". La joven le recibe con una cordial sonrisa, de pie junto a una de sus ayudantes:



- Ni hao, Sr. Yuen. Nos hace un gran honor con su presencia esta mañana.

El Sr. Yuen le devuelve una hosca mirada.

- ¿Quién es usted?

- Soy Sun Bak, vicepresidenta y directora de finanzas.

- Ah, la hermana ¿Dónde está su hermano?

- Se ha demorado por fuerzas mayores, pero sería un placer para mí hablarle de nuestra propuesta.

- Mire, estoy aquí para cerrar el trato, y las mujeres no cierran cosas -su expresión se convierte en una mueca y su tono adquiere una nota de diversión- Solo las abren.

Los ojos de Sun Bak se cierran unos segundos. Su puño, oculto de la mirada del otro, se contrae con fuerza, y por unos instantes casi pensamos que va a pegarle. Pero entonces abre los ojos y su rostro sigue sereno.

- ¿Perdone?

- Si Joong-Ki no está aquí, eso significa que Bak no está listo para... La puerta se abre a la espalda del Sr. Yuen.

- ¡Tan-Wu! Viejo zorro... Los dos hombres se saludan amistosamente. El recién llegado se dirige a su hermana: -Eh, tráenos un par de cafés.»

Así nos introduce Sense8 a uno de sus personajes protagonistas, Sun Bak. Para los que no hayan tenido todavía el placer de haberla visto, Sense8 es una serie televisiva de Netflix, cuya primera temporada salió en 2015. Fue creada por los Wachowskis y por J. Michael Straczynski, y prepara una segunda temporada con

estreno en diciembre de este año. Por desgracia, no puedo escribir este artículo poniendo cuidado en no revelar algunos aspectos importantes de la trama, lo que vienen a ser spoilers en la jerga seriéfila, como ya advertí al comienzo. Si tu intención es ver la serie (lo cual recomiendo) quizás deberías dejar de leer ahora mismo.

La historia sigue a ocho protagonistas, cada uno de ellos de una parte del mundo, con nada que los relacione en apariencia, pero que tras presenciar en una especie de visión o sueño el suicidio de una mujer, todos ellos quedarán unidos, siendo capaces de comunicarse entre sí mediante una conexión mental y emocional, así como poder tomar el control del cuerpo de cualquiera de los otros ochos o acceder a todos sus conocimientos y habilidades. Lo que a primera vista parece una trama de ciencia ficción en toda regla en realidad es mucho más que eso, no te dejes engañar. Parte de lo magistral de esta serie reside en su capacidad de mezclar realidad con ficción, porque sí, por supuesto que encontraremos dichas persecuciones, escenas de lucha o momentos de impacto visual propios del mundo del celuloide, pero no es ahí donde está en esa ocasión la magia del cine, sino en el mensaje que intenta transmitirnos, que creo que podríamos resumir bastante bien de las propias palabras de uno de sus personajes, de los que hablaré más adelante: <<Hoy, marchó [se refiere al desfile del orgullo gay] para recordar que no soy solo un yo, también soy un nosotros.>>

Tenemos a ocho personajes, cuyo trasfondo no puede ser más diferente, comenzando por sus lugares de procedencia (Kenya, Corea del Sur, Estados Unidos, Islandia, México, India y Alemania), y siguiendo por su estado económico, profesiones, inclinación sexual etc. Querría centrarme principalmente en cuatro de ellos.

En la breve escena que he presentado al principio del artículo, de no más de un minuto de duración, somos capaces de leer las líneas básicas del mundo en el que vive Sun, así como algunas de las principales características de su

personalidad, pinceladas rápidas pero concisas. A pesar de los importantes títulos que porta y de la impecable profesionalidad que demuestra en todos los aspectos, se mueve a la sombra de su hermano, y se ve obligada a soportar desprestigios e insultos por su mera condición de mujer. Ella es la mayor de dos hijos, y sin embargo será su hermano el que se hará cargo de la gran empresa familiar tras su padre, pues este la rechaza desde niña, dándole menor valor a sus acciones por ningún motivo aparente más que por el de no ser varón. El hermano menor de Sun tiene una actitud inmadura y descuida visiblemente sus obligaciones, e incluso acaba cometiendo un fraude, acción por la cual debería ir a la cárcel, de no ser porque Sun decide hacerse cargo de sus acciones, inculpándose, ya que sabe que si el sucesor fuera condenado eso podría llevar a pique a la empresa. Y su padre dejará que ella se haga cargo de todo con tal de mantener su imagen; y, por supuesto, resulta plausible que “un ser débil como lo es una mujer” cometa un acto de cobardía tal como es el de robar a su propia familia. En contrapunto con esta visión sexista, Sun dedica sus horas de ocio al kickboxing, compitiendo de forma anónima, y único momento en el que realmente se siente libre.

En segundo lugar encontramos a Kala, de Mumbai, y su situación nos la explicaré ella misma: (En un pequeño templo en honor a Ganesha):

« - No tengo a nadie más a quien acudir. Este fin de semana me casaré con un hombre muy importante. Seguramente lo conoces: Rajan Rasal. Es el hijo del dueño de la empresa farmacéutica donde trabajo. Es muy listo y apuesto, y todas las mujeres se mueren por casarse con él, pero nunca se interesó en nadie... excepto por mí. Nunca vi a mis padres tan llenos de alegría como cuando recibieron su propuesta de matrimonio. Y pensé que estaban emocionados cuando me gradué de la universidad ¿Cómo decir no? Rajan es, según todos, incluyendo al astrólogo de mi madre, el esposo perfecto para mí. Salvo por un pequeño detalle: no le amo.»

Kala tiene que olvidar sus propios deseos en favor de los de su familia, que por cultura y tradición da más valor a ver a su hija casada con un buen partido que a su propia carrera profesional. No quiere decepcionarles, quiere cumplir sus expectativas, aunque eso suponga ser infeliz el resto de su vida.

En tercer lugar, Nomi, de San Francisco. Nomi es una mujer transexual que sale con una mujer lesbiana. Por un lado, se ve rechazada por su familia, principalmente por su madre, que todavía insiste en llamarla por su antiguo nombre, Michael, y en hacerle creer que tiene un problema solucionable con tratamiento médico, incluso operable mentalmente. Por otro lado, se nos presenta una situación en la que una mujer homosexual la tacha de "hombre colonizador intentando ocupar espacio femenino" por el hecho de no coincidir con ella en ciertas opiniones.

Y en último lugar tenemos a Lito, de México City. Es un famoso actor de cine allí en México, siempre representando el papel de salvador y héroe, en el que se encuentra gustosamente encasillado. Es por todo esto que para Lito resulta especialmente difícil mantener en secreto su homosexualidad, y por descontado a su novio. Uno de sus mayores miedos es que llegara a descubrirse, pues piensa que sería el fin de su carrera y de su imagen, ya que el hecho de que le gusten los hombres le restaría "masculinidad".

Sense8 nos presenta a estos cuatro personajes, que sufren de discriminación, ya sea por ser mujer, ya sea por ir en contra de la tradición, o ya sea por pertenecer a minorías. Esto ya de por sí es innovador, pues no suele verse en una misma historia con mucha frecuencia tanta diversidad (y ni siquiera he hablado de los otros cuatro, hazte una idea). A lo largo de la temporada vemos que las diferencias no importan, pues si algo nos une es que todos somos humanos, y que por ello todos merecemos el mismo respeto, el mismo valor... Que no unos somos más correctos que otros. Intentan reflejar que lo que

hacemos repercute a nuestro alrededor, nuestras acciones tienen un eco, y que el cambio está en tu mano. Todo este mensaje se refleja de forma más clara a través de la doble historia, que es la de ciencia ficción. El hecho de que ocho personas de partes del mundo tan distintas puedan compartir algún tipo de conexión ya es significativo. Nos lo muestran de una forma obvia y casi como si se tratara de súperpoderes, pero podría extrapolarse a lo que sería ejercer una comprensión real entre nosotros, sin barreras, y en como esto supondría ese avance por el que se lleva luchando ya mucho tiempo.

Para terminar quería compartir el discurso que dio Lana Wachowski, una de los tres creadores, al recibir el HRC Visibility Award, en el que cuenta su experiencia y sigue la línea de pensamiento que lleva defendiendo toda su carrera como guionista y directora de cine: <<[...] la responsabilidad que tiene un ser humano con sus semejantes, que nuestras vidas no son enteramente nuestras.>>

EL FEMINISMO TRAS EL FRANQUISMO A TRAVÉS DE MERCEDÉS, PROTAGONISTA DE CUÉNTAME CÓMO PASÓ.

JOSÉ MARÍA CARO PÉREZ



Cuando hablamos de franquismo, hablamos de un período de la historia de España que marcó un antes y un después, desde su inicio con la Guerra Civil Española (1936-1939) hasta su finalización allá por 1975, año en el que cae la dictadura y se implanta la democracia, lo que da pie a un período que se conoce como la Transición española. A partir de entonces, la situación de España cambiaría por completo, al igual que la de las mujeres. Por suerte (en el sentido de la proximidad de las fuentes), nos encontramos ante unos acontecimientos no muy alejados en el tiempo, lo que nos permite que nuestros propios padres y abuelos puedan contarnos cómo se vivieron aquellos años. Además,

por si esto fuera poco, existen series de televisión como Cuéntame cómo pasó, donde podemos ver este período de la historia con más detalle. Naturalmente, en esta época de grandes cambios también se incluye el feminismo, cuyos planteamientos cobraron más importancia. Para analizar la situación de estos planteamientos, nos vamos a apoyar en el personaje de Mercedes Fernández, madre de la familia Alcántara.

En primer lugar, vamos a situarnos en dos contextos: el ficticio de la serie y el histórico. Comenzando por el ficticio, encontramos a Mercedes Fernández, personaje interpretado por la actriz Ana Duato y sin duda uno de los pilares que hacen que la serie lleve 15 años en pantalla. Mercedes es esposa de Antonio Alcántara y madre de cuatro hijos. Si bien la protagonista no está ligada directamente con los planteamientos de ninguna de las corrientes feministas, existen algunos matices en el personaje que hacen que nos replanteemos muchos de ellos, ya sea porque Mercedes los defiende o los rechaza.

Mercedes es una mujer luchadora, que aunque vive del sueldo de su marido, siempre ha tratado de sacar adelante sus proyectos. Denominada por muchos como una “madre coraje”, Mercedes se ve envuelta en muchas situaciones críticas, quizás demasiadas para tratarse de una serie que presume de ser muy similar a la vida real: el intento de asesinato de Mauro (compañero de trabajo), la infidelidad de su esposo, su cáncer, la drogadicción de su hija Inés, el encarcelamiento de Carlitos, los constantes intentos de asesinato de los que su hijo Toni es víctima, el repentino aumento económico de su familia y la aún más repentina quiebra... y un sinfín de avatares. No obstante, algunos de ellos son consecuencia directa del tiempo tan difícil que le toco vivir (aunque la mayoría se debe al morbo televisivo), lo que nos lleva al contexto histórico.

Para situarnos, es necesario mencionar que en España, la inferioridad de las

mujeres con respecto a los hombres siempre ha sido muy acusada, especialmente en el período que analizamos. Pese a conseguir el sufragio femenino en 1931 con la Segunda República (una fecha no muy tardía si la comparamos con otros países europeos), el franquismo supuso un paso hacia atrás en todos los sentidos, especialmente para las mujeres, donde muchos de los derechos recién conquistados se perdieron (Benito de los Mozos, 2013):

El ordenamiento jurídico privaba a la mujer casada [...] de capacidad legal y de obrar, de modo que, sin la licencia del marido no podía adquirir bienes o derechos por título oneroso ni lucrativo, enajenar sus bienes, ni obligarse, sino en los casos y con las limitaciones establecidas por la ley. No podía aceptar una herencia o un legado, ni adquirir bienes ab intestato, ni abrir una cuenta en una entidad bancaria, aunque el dinero que fuese a ingresar fuera suyo. No tenía capacidad para firmar cualquier tipo de contrato. Si conseguía que el esposo le diera permiso para trabajar fuera de su casa [...] ni siquiera el sueldo que ganaba le pertenecía.

En esta pérdida de derechos que trajo el franquismo nos encontramos un nuevo modelo de mujer subyugado al ideario de la Iglesia Católica, donde las funciones claves de la mujer franquista sería el dar y criar hijos para la nueva patria (Carceller, 2014). De acuerdo con dicho autor: «se fomentaba el ideal de la mujer doméstica, encerrada en el hogar, y lejos de ideas, subversivas, que dieran alas a desarrollar una mentalidad crítica».

No obstante, no será la Iglesia la única causante de este desmejorado modelo de mujer. La autora Jonsson (2008) identifica la raíz de esta inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres con cinco problemas: 1) la ya mencionada Iglesia Católica, 2) la dictadura de Franco, 3) la familia tradicional española, 4) las costumbres sociales y 5) el machismo. Sobre este último aspecto, la autora recoge que «la idea de hombre sigue asociándose, por chicos y chicas por igual, a la fuerza, la ambición, el poder, y la autoridad; y la de mujer con los sentimientos y la debilidad». Aunque en menor medida, esto es algo que sigue ocurriendo incluso en la actualidad.

Así las cosas, llegamos a 1975, año en que Arias Navarro pronuncia aquella frase que pasará a la historia: «españoles, Franco ha muerto». Comienza así una nueva era para España, pues el nuevo régimen político es solo el principio de un sinfín de cambios (Jonsson, 2008):

Desde el 1977 y hasta los primeros años del siglo XXI, mucho ha cambiado en España y muchas veces hablamos de un “boom” en el país. Las mujeres han adquirido los mismos derechos que los hombres ante la ley. El país fue libre otra vez, la gente y sobre todo las mujeres podían viajar como quisieran, la Iglesia perdió su poder en la sociedad, etc. España se ha convertido en otro país totalmente distinto al que era durante los cuarenta años de dictadura. [...] Las mujeres ahora están incorporadas a la educación y al mercado laboral y además “se han roto muchas barreras de las profesiones prohibidas”.

En esta nueva España, el feminismo pasa a ser un elemento clave. De acuerdo con Nuria Varela, la aparición del movimiento feminista tras los cuarenta años de dictadura era muy necesaria en la Transición española para destruir el modelo de feminidad que el franquismo había impuesto. Para ello, emprenden una larga lucha (Varela 2013):

Las feministas inician su camino trabajando por una sexualidad libre, contra la penalización del adulterio, por la legalización de los anticonceptivos, la exigencia de guarderías, de educación sexual, el derecho al divorcio, al trabajo asalariado o la amnistía para las más de 350 mujeres que permanecían en las cárceles condenadas por los llamados delitos específicos (adulterio, aborto, prostitución). Se redactan los proyectos de ley alternativos sobre el divorcio y sobre el aborto. Se ponen en marcha centros de mujeres donde, junto a actividades de denuncia y afirmación ideológica, se facilitan anticonceptivos que en aquel momento eran ilegales.

La propia Mercedes toma parte de alguna de estas luchas, especialmente cuando accede a la universidad, donde vive de primera mano estas reivindicaciones e incluso forma parte de ella, como la despenalización del adulterio (tal y como vemos en la imagen).



Del mismo modo, el personaje se encuentra en una constante lucha por alejarse de la idea de mujer propia del patriarcado. Además de sus iniciativas en el mundo laboral (peluquería, sastrería, tienda de moda, decoración de interiores...), Mercedes decide ir a la universidad tras el franquismo y acceder así a la educación. Así mismo, la protagonista se opone al papel de mujer sumisa propio del patriarcado, con una personalidad tan marcada que a veces ensombrece a la de su propio marido, Antonio. No obstante, su aportación más significativa al feminismo es el modelo de mujer que ofrece y cómo este modelo inspira al resto de mujeres de la serie, así como a las espectadoras, quienes ven en ella fortaleza, independencia, rebeldía, coraje y constancia.

Por otro lado, en este período postfranquista, la autora también alude a 1975 como el Año Internacional de la Mujer, declarado así por la ONU, con dos importantes convocatorias en Berlín y México. No obstante, Nuria Varela (2013) apunta a que fue en las Jornadas de Barcelona de 1976 donde se vio con gran fuerza el feminismo en España, pues participaron unas tres mil personas que entendieron que la lucha feminista iba de la mano de la lucha por conseguir una sociedad democrática. La autora nos lleva así a 1977, año

en que por primera vez, «en la calle y de forma unitaria, se celebró el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer».

Para concluir, debemos destacar la labor tan importante que madres como Mercedes llevan haciendo a lo largo de la historia: sacar adelante a una familia completa pese a que las fuerzas flaqueen, demostrar que esto puede compatibilizarse con lo laboral y sobre todo, acabar con ese modelo tradicional de feminidad impuesto por el franquismo y el patriarcado. También es necesario destacar la labor de estas feministas que tomaron la decisión de renovar un país, traer de vuelta los derechos conquistados antes de la Guerra Civil, conquistar otros nuevos y lo más importante, construir la España ante la que nos encontramos hoy día, una España donde, pese a que aún queda mucho por hacer, tenemos la referencia de estos años de constantes cambios, los cuales deben servir como aliciente para las sociedades presentes y futuras.

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL VIDEOJUEGO "THE LAST OF US"

RAFAEL FERNÁNDEZ CARMONA



A día de hoy los videojuegos se han convertido en una parte importante de la construcción cultural y social del mundo occidental. Por consiguiente, es importante tener en cuenta lo que en ellos se transmite, especialmente sabiendo que la mayoría de los usuarios de consolas y videojuegos son chicos y chicas jóvenes que se encuentran en edades en las que su educación, su personalidad y concepción del mundo que les rodea todavía se están desarrollando. De este modo, la temática de un videojuego, así como los roles que sus personajes desempeñan en el mismo, pueden influenciar en la forma de pensar y en la construcción social de la persona que juega con él. Por tanto, en lo referente al feminismo, hace falta una visión crítica de estos productos. Para ello pondremos como ejemplo un videojuego concreto, que posiblemente muestra un alto grado de igualdad entre hombres y mujeres, en un contexto

dónde la convivencia y la supervivencia de los individuos son extremadamente difíciles. El videojuego en cuestión es *The Last of Us* (El último de nosotros), de la compañía Naughty Dog. Podríamos y deberíamos analizarlo a medida que contextualizamos la historia, ya que posiblemente sea la manera más sencilla de explicar por qué consideramos que este videojuego muestra una serie de aspectos e ideales feministas.

La historia comienza en casa del protagonista masculino, Joel, la noche de su cumpleaños. Es un padre soltero y desempleado que vive en Austin, Texas, con su hija Sarah, de 12 años. No sabemos exactamente en qué circunstancias se encuentra la madre de Sarah, ya que al principio del videojuego no se especifica quién es ni dónde está. En cualquier caso, más adelante Joel cuenta cómo no llegó a ir a la universidad porque su hija nació cuando él era muy joven, además de explicar el hecho de que estuvo casado con la madre de Sarah durante un tiempo, pero no sabemos si la relación terminó por la muerte de la madre de Sarah o porque esta se marchó lejos de su familia. Para una mejor contextualización de la trama es aconsejable visitar este enlace y visualizar las películas incluidas en el videojuego desde el inicio hasta el minuto 16:30. A raíz de este momento, los personajes se ven envueltos en el inicio de un apocalipsis zombi que amenaza a toda la humanidad y en el que, desgraciadamente, Sarah fallece.

La cuestión es que, de entrada, el videojuego nos descubre una familia compuesta por un padre y su hija, en ocasiones visitados por Tommy, el hermano menor de Joel. Es una familia teóricamente atípica, en la que además parece que Joel y Sarah llevan mucho tiempo “solos”, o sea, sin la madre de Sarah. Muestra a un padre soltero que trabaja en lo que puede cuando puede para cuidar y mantener a su hija, con la cual parece tener una gran comprensión y una relación filio-parental muy sana.

Señalamos esta circunstancia para hacer hincapié en el hecho de que el videojuego enseña este modo de vida como lo que es, es decir, algo normal. Expone que un padre soltero y su hija pueden conformar una familia sana como lo podría hacer una madre soltera, y viceversa. No distingue entre géneros, simplemente enseña al usuario las condiciones de vida en la que se encuentran los personajes como algo cotidiano.

El videojuego continúa y encontramos a Joel años después en otra ciudad de lo que antaño fuera Estado Unidos, en una sociedad nueva donde la principal preocupación es sobrevivir y en la cual existen comunidades dirigidas por secciones del ejército, otras dirigidas por un grupo revolucionario denominado como “Luciérnagas”, y otras en las que la gente simplemente coopera para mantenerse a salvo. Por supuesto también hay personajes individuales que intentan sacar provecho de la situación y otros que simplemente sobreviven por su cuenta en un mundo violento y post-apocalíptico. En cuanto a Joel, se convierte en contrabandista junto con una nueva acompañante, Tess. Si volvemos al enlace anterior y observamos desde el minuto 16:30 hasta el 22:15, vemos cómo ambos se ven envueltos en un asunto importante al entrar en contacto con Marlene, la comandante de los Luciérnagas.

Llegados a este punto de la historia ya nos hemos encontrado con dos personajes femeninos de importante peso, si bien ninguna de ellas es la protagonista principal. De todos modos se marca el carácter fuerte y decidido de ambas en un mundo conflictivo. Una de ellas, Tess, es una importante y respetada contrabandista, hasta tal punto que lo que intuimos es que Joel en algún momento de la trama se ha asociado con ella y no al revés, es decir, que Tess era contrabandista mucho antes que Joel y fue ella la que le ofreció esa forma alternativa de supervivencia. Por otra parte tenemos a Marlene, líder y comandante del grupo revolucionario Luciérnagas.

Marlene ha vivido el inicio del fin del mundo y, siendo mujer, es la máxima autoridad del grupo revolucionario que lucha por mantener con vida a la humanidad al margen de la dictadura de un ejército gubernamental, el cual mantiene confinados en ciudades a todos aquellos que consigue capturar. Vemos cómo en ciertos estratos de la sociedad resultante de los sucesos devastadores de la historia, la mujer juega un papel importantísimo que va mucho más allá de ser un personaje débil que necesita protección. Las mujeres de esta realidad virtual son personas independientes y viven en un mundo devastado en el que no se mide ni se clasifica a la gente por su género, sino por su capacidad para sobrevivir.

Volvamos una vez más al enlace y observemos desde el minuto 22:30 hasta el 34:00. En este momento entra en escena la protagonista principal del videojuego, Ellie, una chica de 14 años que ha nacido y crecido en esta sociedad desestructurada y caótica. Ellie ha sido mordida por un infectado, pero es inmune al parásito que vuelve zombi a las personas, por lo que Marlene encarga a Tess y Joel que la entreguen a los Luciérnagas especializados en medicina para buscar una cura. Desafortunadamente Tess muere en el intento, y a partir de entonces Joel y Ellie emprenden un viaje independiente en busca de aquellos que pretenden desarrollar una cura para la humanidad. En otras palabras, el destino de la humanidad depende de una chica de 14 años.

A primera vista puede parecer que, a partir de este momento, la historia se va a basar en cómo Joel intenta una y otra vez mantener a salvo a Ellie. Sin embargo no es así, ya que a medida que avanza la historia observamos que la única limitación de Ellie es su corta edad y su falta de experiencia en el mundo exterior, la cual compensa con una rápida capacidad de adaptación y aprendizaje, llegando incluso a ser ella la que rescata a Joel en numerosas ocasiones.

Cabe destacar además que siempre que Ellie, por su inexperiencia y no por su género, está en disposición de valerse por sí misma, ocupa papeles principales en el videojuego, ocasionando hasta momentos en que el usuario de la consola controla a su personaje y no a Joel. El resto del videojuego se desarrolla en el contexto de este viaje que Joel y Ellie deben emprender para encontrar a Tommy, el hermano de Joel y el único fiable que puede ponerles en contacto con los Luciérnagas. Se suceden una serie de situaciones en las que los protagonistas deben luchar por sobrevivir, huyendo y matando tanto a zombis como a personas que tratan de acabar con ellos. Todo está recogido en el enlace que hemos repetido varias veces y se encuentra a disposición de quienes estén interesados en visualizar la historia completa.

De nuevo vamos a recuperar el metraje a través del enlace que estamos utilizando para contextualizar la historia y nos vamos a situar entre los minutos 1:04:30 y 1:15:40. Joel y Ellie se encuentran en este momento con Tommy, quien ahora vive en una comunidad independiente de personas lideradas por María, que a la vez es su esposa. Joel se siente demasiado ligado a Ellie en ese momento y teme pasar por la misma situación en caso de que, al igual que Sarah, Ellie llegue morir en el viaje, por este motivo decide dejarla en manos de María y Tommy. Al enterarse de esto Ellie huye del lugar, y tras una serie de acontecimientos Joel accede a acompañarla él mismo hasta los Luciérnagas.

Aquí vemos dos conceptos que apoyan nuestra hipótesis respecto al feminismo que se muestra en el videojuego. Por una parte volvemos a encontrarnos con una mujer que está al mando de una gran comunidad, cuya personificación es María. Dentro de esta comunidad hay una serie de normas y leyes básicas que preservan el orden y promueven un cierto desarrollo en medio de un mundo caótico, además de fomentar el trabajo conjunto y el papel necesario de todos los integrantes de la comunidad sin importar su género.

Más adelante, a medida que acabemos esta reflexión, veremos cómo esto es lo opuesto a otra comunidad del videojuego en la que únicamente cohabitan hombres y en la cual impera la ley del más fuerte. Por otra parte vemos que el protagonista masculino, Joel, se aleja del papel de otros “héroes” presentes en los videojuegos, de tal forma que muestra sus sentimientos y crea una empatía hacia su compañera de viaje que es fácilmente apreciable por el jugador. El papel de Joel no es el de un héroe ajeno a los problemas de sus compañeros que solo busca cumplir su objetivo. Joel tiene miedos, inseguridades y conflictos internos que le llevan a querer alejarse de Ellie por temor a sufrir si a ella le sucede algo malo. Observamos que el papel de Joel no es en sí el del protagonista principal, sino el de la figura paterna de la verdadera protagonista, que no es otra que Ellie.

Por último nos situamos entre los minutos 1:17:25 y 1:33:36. Joel ha resultado gravemente herido en una escaramuza y el invierno ha llegado. Ellie debe cuidar de Joel y defender a ambos por sí sola, al mismo tiempo que tiene que encontrar refugio, comida y medicinas. Tras cazar a un ciervo en el bosque, se topa con David, el jefe de un grupo de hombres armados que viven en las ruinas de un antiguo campamento de cabañas. A primera vista parece que van a llegar a un acuerdo amistoso, de forma que Ellie le ceda la carne del ciervo a cambio de medicinas. Pero, realizado el intercambio, David le revela que fueron sus hombres quienes les atacaron cuando Joel fue herido. David deja marchar a Ellie para encontrar su escondite, lo que le permite a ella administrar antibióticos a Joel antes de ser capturada por los hombres de David. Tras una serie de acontecimientos, Joel va en busca de Ellie y ella se escapa asesinando a David, quien había intentado abusar de ella. El final de la historia está a disposición de quienes quieran terminar de ver el vídeo del enlace.

Lo que nos interesa analizar aquí es cómo se representa a esta comunidad de hombres armados que viven al margen de cualquier tipo de ley o regla, los cuales sobreviven a base del uso de la fuerza sin importar las consecuencias. Vemos en la figura de David la contraposición a Joel, ya que es un hombre mentiroso que además promete una protección falsa a Ellie, una protección que por otra parte ella no precisa de él. Con esto no pretendemos decir que el videojuego muestre a cualquier comunidad de hombres de esta realidad virtual como una sociedad primitiva e inhumana. Pero cabe destacar el hecho de que sí muestra cómo las sociedades civilizadas y desarrolladas son aquellas que siguen unas normas que se aplican por igual a todas las personas que la conforman, sin discriminación de género, capacidades físicas o aptitudes.

En definitiva, es fácilmente apreciable el hecho de que las mujeres tienen un papel vital en todo momento en la historia de este videojuego. Si bien la protagonista indiscutible es Ellie, la primera toma de contacto con este aspecto se personifica en Sarah y la estrecha relación que esta mantiene con Joel hasta el momento en que es asesinada. Desde el inicio vemos cómo los personajes femeninos no son meros extras en el desarrollo de la historia, primero con Sarah y luego con Tess, esta última como el principal apoyo y mentora de Joel en el nuevo mundo post-apocalíptico. En otro orden de cosas, tanto el personaje de Marlene como el de María representan la soberanía de dos tipos de sociedades que intentan renacer de sus cenizas, adaptando el mundo caótico en el que viven a base de cordialidad, trabajo en equipo, igualdad y respeto mutuo, y sin necesidad de hacer uso de la fuerza para que sus ideas lleguen a los demás. Por último y más importante, Ellie es el símbolo de un mundo mejor dentro del caos, una promesa de salvación y curación para todos. Ella es el centro alrededor del cual gira toda la historia, y aunque ella aprende a sobrevivir en ese mundo terrible gracias a Joel, es Joel el que aprende a “vivir” de nuevo como una persona normal gracias a Ellie. En todo momento existe un vínculo entre ellos que se basa en la necesidad de estar juntos y seguir adelante unidos, aportando cada uno lo mejor de sí mismos.

Es por estos aspectos, los cuales destacamos como igualitarios, justos y civilizados, que entendemos que un videojuego como *The last of us* representa un ejemplo de feminismo. Un ejemplo de la igualdad necesaria entre mujeres y hombres para hacer del mundo un lugar mejor.

LA HIPERSEXUALIZACIÓN DE LA MUJER EN LOS VIDEOJUEGOS

ROCÍO MARTÍNEZ VELOSO



Aunque en los últimos años el porcentaje de mujeres que juegan a videojuegos ha aumentado, es innegable que la mayoría de consumidores de este tipo de entretenimiento son hombres. Es una realidad que este mundo ha sido por y para hombres desde sus orígenes en los años 70. Además, según la revista especializada IGN, solo el 6% de videojuegos tienen una protagonista femenina. En los demás, la mujer sirve en general de decoración, usan ropas que apenas les cubren y aportan poco a la historia.

Según un estudio realizado por la Universidad Estatal de Ohio, los chicos que se identificaban mucho los protagonistas de ciertos

videojuegos violentos y sexistas no muestran apenas empatía hacia mujeres víctimas de violencia. De esta forma vemos que en los videojuegos en los que se cosifica a la mujer, no solo se está utilizando su imagen de forma errónea, sino que además puede influir en jóvenes de manera que estos desarrollen prejuicios misóginos.

Para ver si realmente se da una hipersexualización de la mujer en los videojuegos, vamos a analizar diferentes ejemplos. Para empezar, el primer personaje femenino que aparece en los videojuegos es el de Ms. Pac-Man, en 1980, que es como Pac-Man, salvo que posee piernas larga, tacones, maquillaje y un lazo en el pelo. Es decir, atributos que pensamos que son claramente femeninos. Luego, en 1986, aparece un videojuego llamado *Metroid*, en el que desde el principio jugamos con un personaje que posee un traje enorme, no podemos ver su rostro, salvo cuando acabamos completamente el juego. Entonces, vemos que bajo la armadura aparece una joven con muy poca ropa. Aunque en este caso la protagonista es una mujer, no nos dejemos engañar, pues en realidad que aparezca una mujer casi desnuda al terminar el juego es realmente un premio para el jugador masculino.

En los años 80 y 90 comenzaron a aparecer ciertos juegos en los que se repetía un mismo tipo de mujer: delicada, joven, guapa e inocente, que necesita ser salvada por un personaje masculino, que por supuesto es el protagonista. Algunos ejemplos son *Super Mario Bros*, *Legend of Zelda*, *Dhosts'n Goblins* o *Donkey Kong*. Estas princesas eran siempre papeles secundarios y que apenas aparecían o colaboraban en la historia y tenían un papel pasivo. Eran secuestradas por el enemigo del protagonista y debían esperar a ser rescatadas, por lo que eran completamente dependientes del personaje masculino. Además, todas vestían con preciosos vestidos, joyas y accesorios. Apenas hablan, por ejemplo de la princesa Peach de *Super Mario*, lo más representativo son sus gritos llamando a su salvador. Todos estos datos desde luego nos recuerdan a las típicas princesas Disney.

Esto, en realidad, no ha evolucionado mucho, pues en *Kingdom Hearts* (2002), un juego ambientado en un mundo Disney, vemos que el papel de la mujer sigue siendo el de la víctima que debe ser salvada. Kairi, la chica, debe esperar durante todo el juego hasta que el protagonista la salve. Esto además se repite en otros personajes como Campanilla, que debe ser salvada de un secuestro y Alicia, que es prisionera de la Reina de Corazones.



En 1996 aparece *Tomb Raider*, que sin duda supone un cambio pues la mujer pasa a tener un papel principal en la historia. Lara Croft siempre viste unos minúsculos pantalones y una camiseta ajustada, aunque es cierto que nunca utiliza sus "armas de mujer" para conseguir lo que quiere. A pesar de los avances, este cambio solo supone un sexismo más sofisticado. Primero, se trata de un personaje que hace algo "masculino", es decir, utiliza constantemente la violencia, pero sin embargo su cuerpo es exuberante, por lo que al fin y al cabo parece ser el resultado de una fantasía masculina. Parece que, para que la mujer haya podido conseguir un papel principal en la historia, ha tenido que asumir las características estereotípicas del hombre (violencia, fuerza...). Su comportamiento es lo muy parecido al de un hombre, por lo tanto el modelo a seguir sigue siendo el masculino. Así que, realmente Lara Croft es un personaje híbrido en el que se encuentran los elementos más estereotipados de los dos sexos: la sensualidad y voluptuosidad de la mujer, y la fuerza y valentía del hombre.

Ahora veremos algunos videojuegos más actuales, por ejemplo *Grand Theft Auto*. Se trata de un juego de violencia, en el que puedes atropellar o pegar a cualquier persona que se cruce en tu camino. Por supuesto, en este juego no hay personajes femeninos protagonistas, de hecho la mayoría de mujeres que aparecen son prostitutas y strippers. Se trata de una decoración sexual, el jugador puede pagarles para tener sexo con ellas y después puede matarlas para recuperar su dinero. En la guía para jugadores podemos leer las siguientes indicaciones:

«Recorre a las mujeres de malvivir que frecuentan las calles, y a las que distinguimos por sus atuendos provocativos y su peculiar forma de andar. Para el coche cerca de una, espera que te haga una proposición y acéptala pulsando en la cruceta. La chica subirá y tú debes aparcar en un lugar tranquilo y a ser posible oscuro. [...] Mientras la chica te va haciendo un “trabajito fino”, tú vas recuperando vida a la vez que baja tu dinero. Por cierto, si quieres recuperar la pasta que te has gastado, o incluso ganar más, elimina a la muchacha nada más bajar del coche.»

Así vemos que las mujeres en este juego se presentan de manera cosificada, el hombre (el jugador) puede poseerlas como un objeto más, igual que roba un coche o cualquier otra cosa. La mujer, en general, se muestra como sumisa y al alcance de la dominación masculina. El trato a las mujeres es vejatorio y el juego no duda en aconsejarte que las trates como te convenga, según tu objetivo. Además, la guía también explica cómo tratar a las novias:



Prostitutas de *Grand Theft Auto*

«A partir de ahora tendrás que cultivar la relación con Denise, para que no te de “la plasta” por teléfono. Dedicar un poco de tiempo para ir a su casa y salir con ella por ahí. [...] Cuando la tengas en el bote te dará la oportunidad de pasar a su casa a “tomar café”, acepta su invitación y esa noche triunfarás.»

De esta forma, el juego nos muestra que es mejor contentar a las mujeres para que no sean pesadas y que finalmente, si se les aguanta lo suficiente, se puede conseguir el objetivo principal que se puede obtener de ellas: relaciones sexuales. En general, los videojuegos japoneses suelen ser los más exagerados. Por ejemplo, en *Dead or Alive* podemos ver una gran cantidad de jóvenes luchadoras que van con unos bikinis minúsculos y poseen pechos y caderas extremadamente grandes. Todas son chicas muy jóvenes y es que, como dice un estudio de Amnistía Internacional sobre las mujeres en los videojuegos y cómics asiáticos:

«La imagen de la mujer que aquí aparece es la de una eterna adolescente –nunca envejecen–, con ojos enormes que ocupan casi toda su cara y otros rasgos distintivos de este mundo: “es ya característica habitual que las chicas protagonistas luzcan estupendas delanteras, ropa ceñida, faldas cortas y que adopten posturas y vivan situaciones bastante eróticas»

El videojuego tiene una historia bastante extraña. Zack, el protagonista, ha ganado una fortuna en un casino y se ha comprado una isla para él solo. Invita a 7 luchadoras de *Dead or Alive* para que participen en un torneo de artes marciales, que en realidad no va a tener lugar, pero aun así las chicas deciden quedarse un tiempo allí de vacaciones. La revista Hobby Consolas, hace una breve sinopsis sobre este juego y declara que: "Las tías buenas son el mayor atractivo del juego". La revista añade también animar a sus lectores a que les regalen a sus novias uno de los bikinis inspirados en el videojuego que ya están a la venta. Esto nos muestra que lo que aportan realmente las mujeres a

este juego es el disfrute visual para los jugadores masculinos y que la mujer sigue siendo un objeto que siempre tiene que mostrarse apetecible para el hombre.

Un juego de lucha bastante conocido es el Tekken. En él, el hombre aparece como un luchador musculoso y la mujer también, pero bastante menos. Aquí la mujer vuelve a integrarse en el mundo masculino pero de nuevo a través de la violencia. Sin embargo, sigue habiendo diferencias pues en el juego, los golpes de las mujeres quitan menos vida. Además, la vestimenta de ellas protege menos y son siempre ropas sensuales y ajustadas.



Personaje de Dead or Alive

Otro juego bastante actual donde también podemos ver una cosificación de la mujer bastante exagerada es el *Metal Gear Solid V: The Phantom Pain*. En este juego aparece Quiet, cuyo nombre ya nos adelanta que no habla mucho. Se trata de una francotiradora que aparece durante todo el juego prácticamente en ropa interior. De esta forma vemos que se vuelve a repetir lo que pasa con Lara Croft, que aunque aparezcan personajes femeninos que luchan a la altura de los personajes masculinos, por el hecho de ser mujeres

también deben enseñar sus atributos femeninos, los cuales además suelen ser exagerados y poco realistas.

En los videojuegos de intriga y misterio, como Resident Evil, también podemos ver que el papel de la mujer aún no ha terminado de evolucionar. Por ejemplo, en Resident Evil 3, aunque la protagonista es una mujer, sigue utilizando su físico para conseguir lo que quiere, además aparece dotada con atributos masculinos pero solo ligado a la agresión y al combate. Es decir, aunque se le trata de igualar con el hombre en su capacidad para luchar, sigue teniendo ese tinte sensual incluso en la lucha. El sexismo está presente también por supuesto en la ropa que lleva el personaje. Podemos elegir entre diferentes modelos, pero hasta el menos femenino, que sería la ropa militar, es muy estrecha y ceñida, de forma que resalta todas sus curvas. Además, el personaje, cuando se queda quieto un rato, hace un movimiento sensual con la cadera mientras gira la pistola, por lo que vemos que el personaje intenta ser atractivo y provocador.



Sin duda, dos de los juegos para PC que más éxito tienen en la actualidad son *World of Warcraft* y *League of Legends*. En ambos se repite el hecho de que los hombres poseen grandes armaduras y ropa que les proteja, mientras que ellas, a pesar de ser también luchadoras, suelen vestir ligeras de ropa, sin apenas protección. En *World of Warcraft* si eliges ser un personaje masculino ves que no destaca por su belleza, sino por su fuerza, mientras que si eliges a una mujer, aunque pertenezca a la raza de los orcos, sigue siendo un personaje sensual. La compañía de Blizzard ya ha tenido problemas con acusaciones de sexismo por parte de sus usuarios. La razón era que en el juego *Overwatch*, uno de los personajes femeninos, Tracer, realizaba una postura demasiado sensual al ganar una partida. Los usuarios declararon que el personaje era muy alegre y dulce, y que no era propia de ella tal postura. Además, añadieron que muchísimos niños y niñas juegan a *Overwatch* y que esta imagen representaba a Tracer de forma cosificada, lo cual podía influir negativamente en su forma de ver a las mujeres.



En el juego *Age of Empires* el objetivo es adquirir poder y dominar todo un imperio, para ello habrá que luchar. Este juego nos muestra un mundo de hombres y para hombres, prácticamente todos los personajes son masculinos. Incluso el lenguaje es masculino, pues utiliza el género-masculino para referirse a los personajes trabajadores ya sean mujeres u hombres, por

ejemplo "leñador" o "minero". Esto también ocurre en otros juegos como el Hearthstone, en el cual hay héroes y heroínas, pero todos tienen nombres en masculino como "mago" o "pícaro".

En conclusión, vemos que en general la mujer sigue teniendo un papel secundario en los videojuegos, es un objeto que puede ser usado por el hombre e incluso cuando se le intenta poner al mismo nivel, el modelo a seguir sigue siendo el masculino. Aunque por supuesto hay excepciones en videojuegos como *The Last of us* o *Beyond: Two souls*, en los que la mujer es fuerte, independiente y no tiene nada que envidiarle a los personajes estas diferencias y que reclamemos que nuestra mejor característica no es la belleza ni complacer al hombre, sino que las mujeres también podemos ser fuertes e inteligentes.

Bibliografía

Díez Gutiérrez, E. (2004). *La Diferencia sexual en el análisis de los videojuegos*. Madrid: CIDE.

COSIFICACIÓN DE LA MUJER EN EL VIDEOJUEGO "GOD OF WAR"

RAFAEL FERNÁNDEZ CARMONA



Se sabe de la importancia que tienen los videojuegos en la sociedad actual, y de la influencia que los mismos pueden ejercer sobre ciertas personas si estas ven en ellos un reflejo de la realidad. Al igual que la literatura, el cine o la televisión, los videojuegos son una poderosa arma de difusión de ideas, conceptos y formas de actuar. La sociedad espera que las personas que acceden a todos estos medios de difusión tengan la madurez y la sensatez necesarias para diferenciar la realidad de la ficción, pero en el caso de los videojuegos esto puede suponer un desafío.

En el mundo en el que vivimos es bastante evidente que los videojuegos son uno de los productos de entretenimiento más atractivos y que, en un amplio ámbito, muchos de sus usuarios son niños y niñas de corta edad. Estos chicos y chicas se encuentran mayoritariamente en edades en las que su formación todavía está en proceso, y si bien jugar a un determinado videojuego no implica necesariamente que adopten esa realidad virtual como una realidad verdadera, tampoco es imposible que esto suceda justo así.

En el caso concreto del aprendizaje y la concepción del mundo desde la perspectiva de la igualdad de género, es posible encontrar tanto videojuegos que muestren sociedades y situaciones en las que el género no supone un hándicap como otros en los que el hecho de ser mujer, a no ser que se trate de un personaje fundamental de la historia, supone poco más que ser utilizadas por el héroe masculino como un elemento o un objeto más de la historia. En este artículo veremos un ejemplo de este último caso.

God of War, (Dios de la Guerra), es la historia de Kratos, un semidiós y general espartano cuya principal motivación es la sed de venganza contra los dioses del Olimpo, los cuales le utilizaron como una marioneta para posteriormente atormentarle hasta el fin de sus días. Kratos, hijo de Zeus y una mortal espartana, llega a ser el general más diestro y temido de Esparta. Pero en una de sus muchas batallas es incapaz de derrotar al ejército que trata de invadir su hogar, por lo cual sella un pacto con Ares, el dios griego de la guerra, para que este le otorgue el poder y las armas que necesita a cambio de su eterno servicio. En este momento ya es visible un hecho que muestra el papel de la mujer en el videojuego. El héroe y protagonista es y va a ser en todo momento Kratos, quien a su vez es hijo de Zeus, el rey del Olimpo, pero en ningún momento se sabe nada a cerca de la madre de Kratos. Ella es tan solo un instrumento que Zeus utiliza para crear a Kratos. Desde este momento nada más se sabrá de su madre en ninguno de los múltiples videojuegos de la saga.

Una vez que Kratos cumple su cometido, vuelve a Esparta a la espera de la llamada de Ares para una nueva misión. Pero el dios es egoísta y quiere que su nuevo y fiero esclavo no viva con más objetivo que el de servirle, por lo que hace enloquecer a Kratos hasta tal punto que asesina a su esposa y a su hija, ciego de cólera y rabia. Al recuperar el sentido y darse cuenta de su atroz crimen, Kratos jura venganza contra Ares e inicia un camino que le llevará a derrotar al olímpico y ocupar su lugar como nuevo dios de la guerra. En el momento en que Kratos pronuncia su juramento de venganza frente a la pira funeraria de su familia, Ares se burla de él y le atormenta, haciendo que las cenizas se adhieran a su piel y dotándola del característico color blanco del personaje, que desde entonces será conocido en toda Grecia por el nombre de El fantasma de Esparta. Al pinchar en el enlace, veremos la historia completa que da lugar a toda la saga de videojuegos God of War.

Una vez contextualizada la historia de Kratos, pasamos a los aspectos referentes al ámbito de la igualdad, en este caso desigualdad, de género. A lo largo de toda la saga, Kratos está en permanente contacto con los diferentes dioses del Olimpo, en especial con la hermana de Ares, Atenea. Pero cabe destacar que las únicas mujeres que se representan con cierta importancia en cada entrega de la saga son diosas, titánides, oráculos y otros seres femeninos de la mitología griega. No obstante, todas ellas serán utilizadas como medios para conseguir un fin, y siempre estarán sometidas a la voluntad de los dioses masculinos o a la de Kratos. La única mujer independiente y fundamental en la historia de God of War es precisamente la diosa Atenea, quien además, aunque pueda parecer irónico, es la mentora del protagonista.

Atenea es el único personaje femenino capaz de hacer entrar en razón a Kratos, utilizarle cuando le es necesario, y la única en la que el protagonista confía. Incluso consigue zafarse de la autoridad de Zeus en pos de conseguir un objetivo mayor que el de la supremacía de los dioses olímpicos, para el cual necesita la ayuda de Kratos y precisa que este haga todo lo que ella le alienta

a hacer. Si volvemos al enlace antes citado y observamos desde el minuto 9:40 hasta el 11:20, podremos ver la primera toma de contacto entre Kratos y Atenea en la historia de God of war.

Al margen de la diosa de la sabiduría, las mujeres que aparecen en los diferentes videojuegos son utilizadas por Kratos como objetos o medios para continuar avanzando en su viaje. El mayor y más crudo exponente de esta realidad virtual machista se produce en los momentos en que el protagonista debe mantener relaciones sexuales, con una o más mujeres, para conseguir puntuación, poder o simplemente pasar al siguiente escenario. A continuación mostramos enlaces en los que podemos observar este hecho. El primero es el mismo que hemos citado hasta ahora, referente al primer videojuego de God of War. Entre los minutos 11:30 y 12:30, Kratos aparece en el interior de un barco con destino a Atenas, en el cual dos mujeres semidesnudas van con él. En este caso, el hecho de que el protagonista se acueste con ambas mujeres es opcional, de manera que es una especie de “mini juego” dentro del propio juego, cuyo objetivo es simplemente conseguir puntos de vida.

Justo al inicio de God of War II, al igual que en la primera entrega, se muestra exactamente la misma situación. Kratos ostenta el título de nuevo dios de la guerra tras haber vencido y asesinado a Ares, pero de todos modos las pesadillas y el tormento infligidos por los dioses olímpicos continúan. Ante la posibilidad de una vida inmortal llena de pesares y de eterna agonía, Kratos decide acabar con su vida, pero Atenea lo evita, dado que quiere utilizarle para acabar con el reinado de Zeus. En el este enlace, entre los minutos 4:40 y 5:30, podemos ver cómo Kratos interrumpe su lucha contra la estatua viva del Coloso de Rodas. En ese momento encuentra a dos mujeres semidesnudas tomando un baño en unas fuentes sagradas. Nuevamente se presenta a dos personajes femeninos prescindibles, colocados en ese lugar únicamente para que el protagonista consiga puntos de vida gracias a mantener relaciones sexuales con ambas.

Por último, en God of War III, este papel de la mujer tiene un ligero matiz. En esta ocasión sí tiene cierto protagonismo pese a que la finalidad es esencialmente la misma. Kratos continúa con su lucha para asesinar a los dioses del Olimpo, especialmente a Zeus, a quienes culpa de toda su desgracia. Sin embargo no pretende ocupar su puesto ni hacer valer su soberanía sobre el mundo. Atenea murió cuando se interpuso deliberadamente entre Kratos y Zeus en la segunda entrega de la saga, por lo que el espartano únicamente se mueve ya por el ansia de venganza y destrucción. Hacia el final del videojuego, Kratos debe volver desde el Olimpo hasta la fragua de Hefestos, en el inframundo. Para lograrlo debe atravesar un portal que conecta la fragua con los aposentos de la esposa del dios herrero, Afrodita. En este vídeo de poco más de cuatro minutos queda reflejado. En esta ocasión, la acción de acostarse con la diosa no es un mero capricho, lo cual puede resultar un ejemplo todavía más crudo de la cosificación de la mujer en el videojuego, ya que está desarrollado de tal forma que la única manera de poder avanzar hasta el final es necesariamente hacer que Kratos y Afrodita mantengan relaciones sexuales.

Si a esto se le une el carácter adúltero y lujurioso de la diosa, la introducción de las dos esclavas que observan el coito, y el hecho de que Afrodita es la única olímpica a la que Kratos no asesina, podemos decir que el argumento no solo es netamente machista sino que, además, este hecho se ha incrementado a medida que el videojuego cobró importancia en el mercado. Estos son solo algunos ejemplos que pueden demostrar la cosificación de los personajes femeninos en una saga como God of War. Además de esta trilogía para videoconsola Play Station, existen otros tres videojuegos de la saga a modo de precuelas y secuelas en los que se repite la misma dinámica.

El videojuego tiene un único protagonista representado en Kratos. Se puede considerar un videojuego cargado de acción sanguinaria, cruel y brutal, en el cual únicamente se puede avanzar hacia delante. Este aspecto es importante dado que muestra una temática en la que el usuario debe hacer todo lo que sea necesario para terminar, aunque eso implique asesinar, torturar, descuartizar, traicionar y, el aspecto que queremos destacar con este artículo, utilizar a las mujeres únicamente como medios para conseguir un fin. Son muchos los aspectos negativos que pueden ser objeto de estudio y observación a lo largo de toda la saga, pero en definitiva se puede decir que es un producto visiblemente machista.



Cualquier consumidor puede hacerse fácilmente con este producto y utilizarlo, lo cual hace pensar acerca del tipo de sociedad en que vivimos, dado que ha sido uno de los videojuegos más vendidos de la historia y de los que más éxitos de venta ha cosechado.

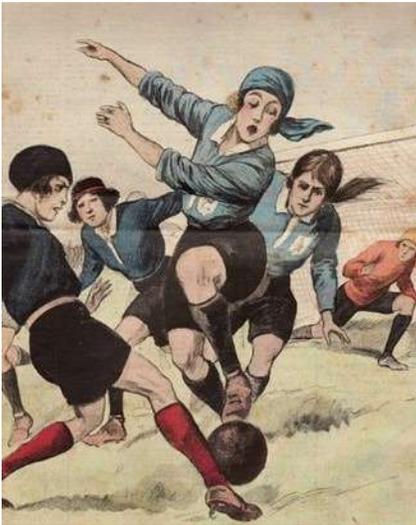
LA EVOLUCIÓN DEL FÚTBOL FEMENINO EN BÉLGICA

CARO HOUBREGHTS



Aunque el fútbol femenino existe desde 1921, la gente siempre ve el fútbol como un deporte masculino. Afortunadamente, el fútbol femenino está en auge, pero tenemos que ser realista: todavía tenemos mucho camino por delante.

En agosto del año 1921 fue fundado el primer club fútbol femenino en Bélgica. Este club llevó el nombre 'Bruselas Femina Club' (Brussels Femina Club). Algún tiempo después, se fundaron más clubes femeninos, entre otros en Anderlecht (ahora el club más grande en Bélgica) y en Schaarbeek. Fue notable sobre todo que mujeres elegantes de la burguesía bruselense estaban jugando al fútbol en esa época.



Aunque el deporte fue muy popular, La confederación futbolista belga (Koninklijke Belgische Voetbalbond - KBVB) prohibió el fútbol femenino un año después, en 1922. Los campos de los equipos masculinos fueron proclamados por la KBVB como zonas prohibidas para los equipos femeninos. Todas las que infringieron la ley, entonces las futbolistas mujeres que sí jugaron en los campos de hombres, recibieron una sanción. Sin embargo, los equipos femeninos florecieron entre los

años 1921 y 1933. No solo se crearon equipos femeninos en clubs, sino también fue creado un equipo nacional. Respecto a la ropa, las mujeres tenían que llevar una 'toquita' o un gorro, porque los mechones ondeando tienen un efecto erotizador.

El fútbol femenino se siguió en línea ascendente. En 1925 había, por ejemplo, partidos contra el equipo nacional francés. Todos los partidos fueron organizados por la 'Fédération Sportive Féminine Belge'. En 1924, el fútbol belga tuvo su primera campeona nacional: Union Sportive Inno, un equipo de vendedoras de los grandes almacenes 'Innovation'. Aunque la popularidad del fútbol femenino estaba subiendo, mucha gente todavía tenía prejuicios. El magazín *La vida deportista (La vie sportive)* de la KBVB por ejemplo era muy duro y sobre todo los periódicos católicos avisaron de tener cuidado, porque el fútbol femenino era en sus ojos algo grosero. Menos mal que los periódicos liberales eran mucho más tolerante.

Pese a los prejuicios, el deporte ganó más partidarios cada año. Uno de estos partidarios se llama Wydeman, un notario de Jette y miembro de la liga belga de atletismo (la Ligue Belge d'Atlétisme). Promocionó los deportes femeninos arreglados, porque su mujer era muy deportista.

Desafortunadamente, la segunda guerra mundial (1939-1945) puso fin a los progresos.

Solo al final de los años sesenta se formaron de nuevo clubs de fútbol femeninos. Esta vez, la KBVB sí organizó una competición oficial para el fútbol femenino. En 1973 también se introdujo la primera división en la que solo los mejores equipos femeninos podían jugar. Bajo la primera división, había divisiones provinciales también. Cuatros años después, la KBVB fundó también un torneo de copa. La segunda división existe desde el año 1983 y la tercera división desde el año 2001.



En 2012 empezó un nuevo tipo de competición, que se llama 'Women's BeNe League'. La 'Women's BeNe League' contuvo además de las tres divisiones nacionales en Bélgica también una nueva división más alta que llevó el nombre 'BeNe League Red'. Fue una competición más complicada porque también

BENELEAGUE

participaron equipos femeninos holandeses. Ya en 2014 (al final del año), la 'Women's BeNe League' dejó a existir cuando la KBVB y los clubs holandeses no pudieron llegar a un acuerdo sobre la financiación de los clubs. Entonces, la 'Women's BeNe League' sólo existió durante tres años. Después de liquidar la 'Women's BeNe League', se fundó un nuevo concepto para que las mujeres pudieran jugar al fútbol al nivel más alto: la 'Super League' fue creada en 2015. De esta forma, siete equipos juegan cuatro veces las unas contra las otras; dos veces en casa y dos veces fuera de casa.



La popularidad del deporte sigue subiendo. El ejemplo más claro para justificar que la popularidad está subiendo es el equipo belga femenino nacional. Como cada equipo de cualquier deporte en Bélgica, también el equipo fútbol femenino tiene su apodo: 'The Red Flames' (Las llamas rojas). Otros ejemplos

de apodos dan a equipos femeninos son 'Yellow Tigers' (tigresas amarillas, voleibol) y 'Red Panthers' (panteras rojas, hockey sobre hierba). La jugadora más famosa de las *Red Flames* se llama Tessa Wullaert. La popularidad del equipo nacional belga aumentó sobre todo cuando se calificaron por primera vez para el campeonato europeo de 2017. La contribución de Imke Courtois, jugadora de las 'Red Flames' (segunda persona a la derecha de la segunda fila en la foto) como es analista de fútbol en programas populares, causó también un aumento en la popularidad del fútbol femenino y también una aceptación de las mujeres en el fútbol.

Se puede también mostrar que la popularidad del fútbol femenino está subiendo al ver las estadísticas. El número de mujeres que juegan al fútbol se ha doblado en los últimos diez años y por eso, se dice que el fútbol femenino es el deporte más creciente, no solo en Bélgica sino en todo el mundo. Sin embargo la gente no es tan aficionada con el fútbol femenino como el fútbol masculino. El problema más grande es que las direcciones de los clubes no quieren invertir tanto dinero en sus equipos femeninos, aunque la KBVB está trabajando para que los equipos puedan jugar al nivel más alto internacional. Por eso creyó la KBVB la visión 'Groeien en Winnen' (crecer y ganar), en que entre otros según la KBVB "el fútbol tiene que devenir un aglutinante social entre varios grupos, con atención extra al fútbol femenino, fútbol para los viejos, inmigrantes y minusválidos". La visión está en marcha desde 2012

hasta el final de este año y la KBVB quiere que en este momento no menos que 35.000 mujeres están jugando al fútbol. Además, la KBVB ha lanzado una nueva plataforma sobre el fútbol femenino en Bélgica. Da mucha información sobre el deporte y la gente puede preguntar cosas como: '¿Mi hija quiere jugar al fútbol, qué tengo que hacer?'. Además, el sitio web ofrece también artículos sobre por ejemplo las Red Flames. Los equipos femeninos tampoco reciben tanta atención del medio. Por ejemplo no se transmiten los partidos femeninos en la televisión. Esto es otra cosa que la KBVB debe mejorar.

Filósofa y exjugadora profesional Martine Prange ha intentado de investigar por qué sucede esto. Prange describe el fútbol como un conflicto creativo, porque en el campo entras en conflicto con el adversario muchas veces y por eso está considerado un deporte peligroso. Lamentablemente, las mujeres todavía no ganan, como en muchos otros deportes, tanto dinero como los hombres. Muchas veces necesitan un empleo extra porque sus sueldos del fútbol no están suficientes.

Para concluir, es bueno decir que el fútbol femenino en Bélgica está en auge. Sin embargo, cuando hacemos una comparación con otros países, por ejemplo Noruega, vemos que todavía hay una gran diferencia. En Noruega, uno de cada tres jugadores es mujer mientras que en Bélgica solo uno de cada veinte. Todavía hay mucho trabajo que se tienen que hacer, pero si hay una visión clara y gente que quiere cambiar cosas y que está motivada, vamos por buen camino.

LA INDUMENTARIA DEPORTIVA DESDE LA PERSPECTIVA DEL FEMINISMO

RAFAEL FERNÁNDEZ CARMONA

El deporte es uno de los muchos ámbitos en los que el feminismo está haciendo acto de presencia a todos los niveles. Se pretende conseguir, como en otros muchos aspectos y entre otras muchas cosas, la igualdad salarial dentro del deporte profesional, así como la no discriminación y la equiparación en cuanto a la proyección social. Un ejemplo de esto último podría ser el hecho de que se está consiguiendo que el fútbol femenino tenga cada vez más importancia y difusión en el mundo, tanto comercial como social, hasta tal punto que en algunos países, como Estados Unidos, la liga de fútbol femenina es tan o más importante a nivel mediático que la liga masculina.

No obstante, la realidad es que todavía queda mucho por conseguir en cuanto al feminismo en el ámbito deportivo, y tal vez uno de los mayores exponentes de que aun existen diferencias palpables entre hombres y mujeres deportistas se encuentre en la vestimenta oficial de algunas de las disciplinas deportivas. Afortunadamente son casos minoritarios, pero en contraposición son muy evidentes, y no solo en detrimento de la mujer sino también en el de algunos hombres.

Uno de ellos es el atletismo. En esta disciplina podemos observar claramente algo que se repetirá en otros ejemplos, y es el hecho de que existe una diferencia considerable entre la indumentaria femenina y la masculina. De un lado, la ropa de las atletas, salvo en casos de mujeres musulmanas, suele ser considerablemente más ajustada y escasa.

Ambas apreciaciones podrían quedar señaladas como un simple detalle tanto en cuanto existieran razones físicas y/o biomecánicas que justificasen el uso de este tipo de vestimenta, pero eso no explicaría que solo las mujeres participen en las pruebas deportivas con ese atuendo. Mientras, por lo general, una atleta se viste con un top y unos culottes o unos slips ajustados, que además dejan un espacio amplio al descubierto entre el busto y la cadera, un atleta puede elegir entre unos calzones holgados o unos ajustados, y va cubierto con una camiseta de tirantas que le tapa la totalidad del torso. He aquí un ejemplo fotográfico:



Carrera de atletismo femenino.



Carrera de atletismo masculino.

Algo similar sucede en otras dos disciplinas deportivas, como son el voleibol y el vóley playa. En estos casos se da la misma circunstancia, con especial atención al vóley playa, en el cual la diferencia de trato en la vestimenta es incluso más visible que en el voleibol, en el cual la mujer sí viste camisetas largas de tirantas.

El vóley playa se practica, como su nombre indica, en playas o en recintos que simulan las condiciones de las mismas, con lo cual, la cuestión estética de la vestimenta debería aplicarse de igual modo a ambos sexos. Generalmente, una persona corriente pasea por la playa de manera ociosa en bikini, en el caso

de la mujer, o en bañador con el torso desnudo, en el caso del hombre. Sin embargo esta “lógica” no se aplica del mismo modo a mujeres y hombres a la hora de practicar este deporte. Mientras el uniforme de la mujer suele ser, salvo en el caso de las deportistas musulmanas, un bikini deportivo, ajustado y corto, el del hombre es un calzón medianamente largo, holgado o ajustado, y una camiseta de tirantas que le cubre la totalidad del torso. En este aspecto, no tendría sentido alegar motivos estéticos en referencia a la vestimenta habitual de las personas que acuden a las playas, puesto que es indudable que este criterio no se aplica por igual a hombres y mujeres que practican este deporte. A continuación podemos ver ejemplos fotográficos de los uniformes de voleibol y vóley playa:



Partido de voleibol masculino.



Partido de voleibol femenino.



Partido de vóley playa masculino.



Partido de vóley playa femenino.

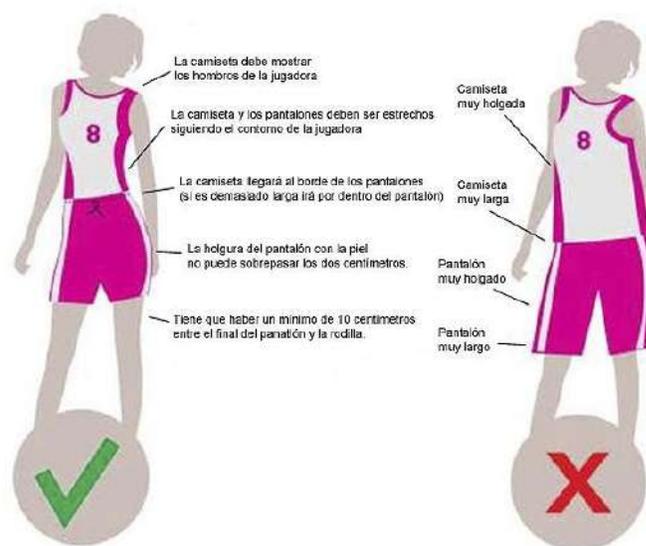
En los tres casos, el hecho de que el cuerpo de la mujer esté más expuesto no es simplemente una diferencia estética, sino que puede causar lesiones por contacto directo con el terreno de juego, tales como arañazos, rozaduras y diversas heridas.



Indumentaria de una jugadora de vóley playa musulmana.

Tal vez el caso que más controversia ha desatado recientemente respecto a la indumentaria deportiva sea el de los uniformes para las jugadoras profesionales de baloncesto, en 2011. La FIBA trató de imponer unas normas específicas para las equipaciones de las jugadoras, con el objetivo de que hubiese una clara diferencia entre el uniforme masculino y el femenino. Según esta normativa, las jugadoras profesionales de la Euroliga Femenina de Baloncesto debían llevar camisetas con los hombros al descubierto, pantalones cortos diez centímetros por encima de las rodillas y en ningún caso la anchura de la vestimenta podría superar los dos centímetros entre la piel y la tela, de forma que quedase lo más ajustada posible al cuerpo.

A día de hoy la normativa es vigente, pero son muchísimas las jugadoras que se han manifestado en contra de la misma, alegando razonablemente que su deber como jugadoras profesionales es el de esforzarse al máximo en su carrera deportiva, y que el público debe verse atraído al baloncesto femenino en función a la calidad y las capacidades deportivas de las jugadoras, no en función a la vestimenta que lleven ni a la imagen que den.



Normas de la Euroliga. Fuente: diario AS.

Por otra parte, y sabiendo que una de las bases del feminismo es la lucha por la igualdad de mujeres y hombres en todos los aspectos de la vida, cabe destacar que también existen diferencias de vestimenta deportiva en ciertas disciplinas con las que el hombre puede sufrir de algún modo consecuencias negativas que no sufren las mujeres. Este es el caso de competiciones como el salto de trampolín o el waterpolo. En estas dos disciplinas acuáticas se aprecia un gran contraste entre el atuendo masculino y el femenino. Mientras la mujer lleva un bañador ajustado que le cubre desde el busto a la ingle, el hombre se viste únicamente con unos slips ajustados a la cadera. Es obvio que se puede alegar el hecho de que un bikini, por ejemplo, puede resultar

molesto o inadecuado para realizar estas pruebas de forma cómoda y apropiada, ya que al tratarse de piezas de ropa independientes pueden sufrir deformaciones o roces debido al contacto con el agua. Pero esto mismo puede suceder en el caso de los slíps masculinos, los cuales son simplemente una pieza textil pequeña que se ciñe a la cadera y la ingle y que de igual modo puede deformarse y producir rozaduras en la piel al contacto con el agua. Por razones obvias, no debería obligarse a las mujeres que practiquen estos deportes a que usen bañadores que no les cubran todo el torso, pero sería conveniente fomentar el uso de bañadores similares en hombres, a fin de minimizar los posibles daños que puede ocasionar el contacto directo con la piel. He aquí unos ejemplos de esta vestimenta:



Equipo femenino de waterpolo.



Equipo masculino de waterpolo.



Salto de trampolín femenino.

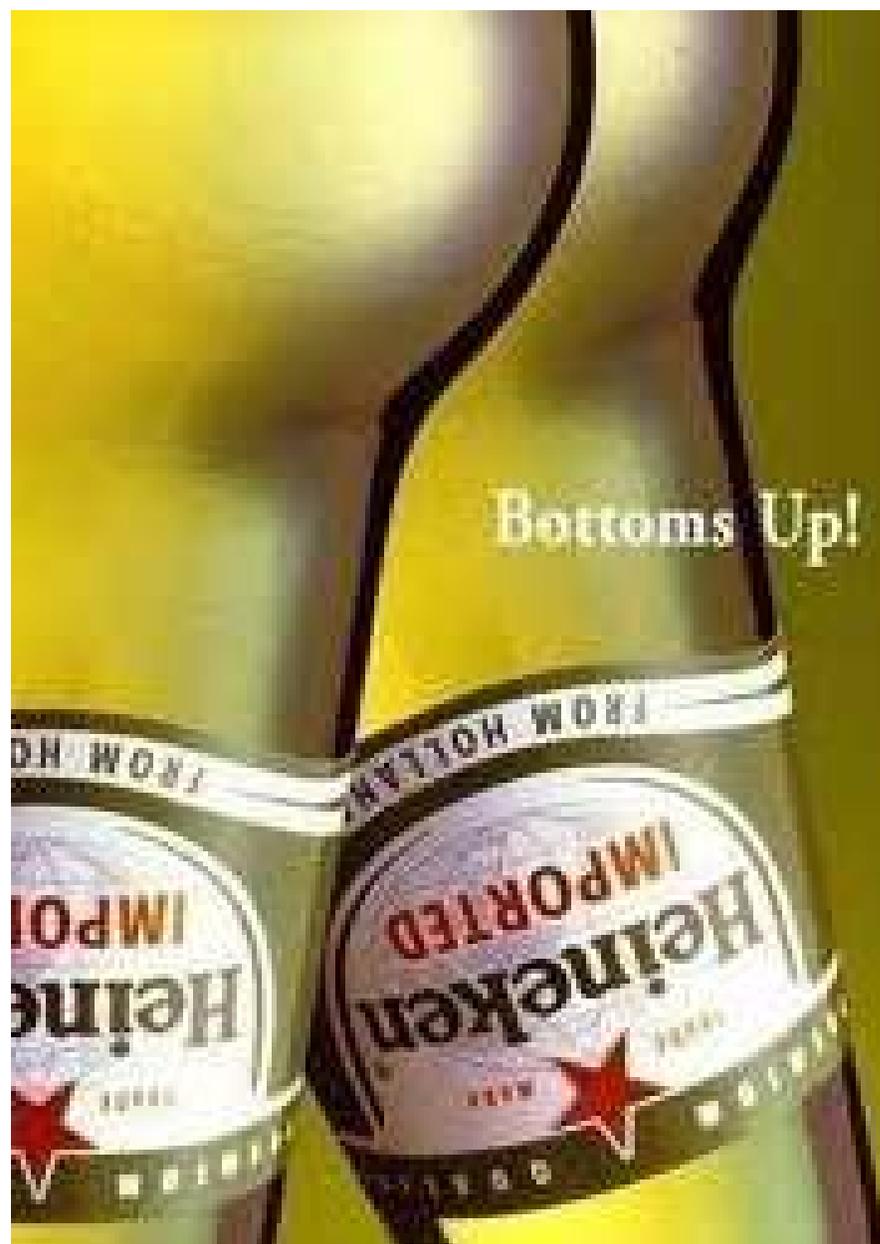


Salto de trampolín masculino.

En definitiva, estos son los ejemplos más visibles de que todavía queda trabajo por hacer en cuanto a la igualdad de hombres y mujeres en el ámbito deportivo. En este caso, nos basamos en la vestimenta para realzar de una forma palpable este hecho, pero ciertamente hay otros muchos aspectos en los que el deporte continúa sin tratar de manera igualitaria a atletas de ambos sexos.

LA COSIFICACIÓN DE LA MUJER EN LA PUBLICIDAD DE MARCAS DE MODA

ALMUDENA DORADO LAZO



El mundo de la publicidad es tan sorprendente que puede llegar a considerarse frío y calculador. La persecución de su objetivo, llamar la atención de los consumidores, desemboca en la utilización de ciertos elementos que, aunque originales, pueden herir la sensibilidad de algunos colectivos, como ocurre en el caso de las mujeres. Lo cierto es que la utilización de la figura femenina en los anuncios es muy recurrente pero aún lo es más cuando ésta aparece con poca ropa.

Se trata de un reclamo publicitario que ha llegado a indignar al colectivo femenino, quienes

consideran este tipo de anuncios como “humillantes” no solo por la imagen que se da de la mujer sino por la influencia que pueden tener en los jóvenes.

Es así como nace la campaña #WomenNotObject que tiene como objetivo acabar con la cosificación de las mujeres en la publicidad, evitar el daño que estos anuncios producen así como demostrar a las jóvenes que valen más por lo que son y por lo que pueden hacer que por su cuerpo. El vídeo lanzado para darse a conocer se inspira en una búsqueda que hizo la publicista Madonna Badger sobre el papel de la mujer en la publicidad y en él aparecen algunos anuncios ofensivos en manos de mujeres que, irónicamente, afirman que les encanta hacer lo que en el anuncio se expone poniendo en evidencia lo ridículos que pueden llegar a ser.



Además, tanto la propia campaña como la socióloga americana Caroline Heldman han elaborado un test con el que identificar un anuncio que trate a la mujer que en él aparece como un objeto sexual. El test se compone de una serie de preguntas cuya contestación determinará si el anuncio denigra la

imagen de la mujer. Algunas de estas preguntas son:

- *¿La imagen muestra únicamente una parte o partes del cuerpo de la persona?*
- *¿Muestra la imagen a una persona sexualizada que actúa como soporte para un objeto?*
- *¿Muestra la imagen a una persona sexualizada que puede ser intercambiada o renovada en cualquier momento?*
- *¿Sugiere la imagen que la característica definitoria de la persona es su disponibilidad sexual?*
- *¿Muestra la imagen a una persona sexualizada que puede ser usada como una mercancía o alimento?*
- *¿Trata la imagen el cuerpo de una persona sexualizada como si fuese un lienzo?*
- *¿Muestra la imagen a una persona sexualizada que está siendo vejada o humillada sin su consentimiento?.*



Pero ¿por qué mujeres?, porque dan una imagen sexual que llama la atención tanto a hombres, por el elemento atractivo, como al resto de mujeres que las toman como referencia, como ideal. Según Stella Martínez, “no hay una imagen pública de la mujer en la cultura de masas, sino que hay una pluralidad de imágenes que responden a las distintas necesidades de la cultura de masas”, es decir, que la imagen o imágenes que se dan de la mujer en la publicidad es la que la sociedad reclama y no la que ellas quieren dar.

Existen, desde hace muchísimos años, miles de anuncios que utilizan la figura de la mujer como reclamo publicitario, explotando tanto su faceta sexual como el rol en el que se le ha encasillado toda la vida, su faceta más doméstica. Sin embargo, es en la industria textil donde más llama la atención el uso de mujeres para sus campañas ya que éstas suelen estar destinadas a un público femenino y llega a ser incomprensible que resulte exitosa cuando perjudican a la imagen y dignidad de la mujer. ¿Acaso no se sienten identificadas y, por lo tanto, humilladas?



Campaña Tom Ford 2008

En primer lugar, conviene analizar un experimento social llevado a cabo por Yolanda Ramos, artista visual conocida por otros proyectos similares en los que lleva a cabo una crítica social a la publicidad de marcas conocidas que cosifican a las mujeres. En este experimento, Ramos pide a un grupo de niños, ejemplo vivo de la inocencia, que comenten sus impresiones sobre algunas de las campañas que se les muestra. Así vemos como los niños reaccionan ante estas imágenes y la diferencia de adjetivos que utilizan para describir las actitudes de las mujeres con respecto a la de los hombres. “Asustada”, “borracha”, “enferma” son algunos de los calificativos que utilizan para describir a las mujeres que aparecen en los anuncios de la industria de la moda. Aseguran que se sienten solas o hambrientas, que no son felices, mientras que los hombres parecen “héroes”, “estudiantes”, “del FBI” o “felices”.



Uno de los ejemplos que se expone es el de la polémica campaña de Dolce&Gabbana lanzada en 2007 por la firma italiana, en cuyos anuncios se repiten la misma temática: la mujer a los pies de uno de los hombres y rodeada del resto de compañeros masculinos. En las imágenes vemos a las mujeres tumbadas en el suelo mostrando cierta

incomodidad siempre debajo de un hombre en actitud dominante. El resto de hombres miran con gesto de superioridad la escena que aparece en primer plano.

En el vídeo se percibe a las mujeres como sumisas e indefensas mientras que ven a los hombres como personas de éxito, elegantes y triunfadoras con quienes les gustaría sentirse identificados. Todo esto se traduce en una desigualdad de imagen entre hombres y mujeres y plantea en sí muchas cuestiones acerca del machismo que aparece en la publicidad de las grandes marcas textiles así como la relación de este tipo de imágenes con el glamour. ¿Acaso es necesario denigrar a una mujer para mostrar el valor de una prenda? ¿No tendría más sentido relacionar el valor de la pieza con el valor personal de la mujer que la lleva?

En cualquier caso, esto supone una problemática social que requiere de la actuación de las instituciones públicas pertinentes y la colaboración de las propias marcas. De esta forma, se conseguirá sensibilizar a la sociedad y no crear referentes e imágenes equívocas en los sectores más jóvenes y susceptibles de verse influidos por estas impresiones.



El uso de la mujer en la publicidad no es indiscriminado sino que debe cumplir siempre los ideales de belleza compartidos socialmente, es decir, solo se utilizan mujeres con cuerpos espectaculares, delgadas, guapas y tonificadas que cuentan con la ayuda de retoques fotográficos que aportan otro elemento de irrealidad al anuncio en cuestión. Como respuesta a esta fantasía inalcanzable que mina la autoestima de las jóvenes, Dove lanzó en 2004 la campaña *Por la Belleza Real* en las que se muestran a mujeres reales, con curvas, arrugas, cicatrices y otras marcas que abogan por la redefinición de la belleza femenina no solo en la publicidad sino también en la vida cotidiana.

Este tipo de acciones suponen una reacción contra lo establecido en la publicidad de los últimos años, pero aún siguen habiendo marcas que cosifican a las mujeres. El hecho de tratar a una mujer como objeto implica despojarla de vida y, por lo tanto, de identidad y razón, tal y como se venía haciendo desde Rousseau y su contrato social. El filósofo argumentaba que las mujeres carecían de racionalidad y las posicionaba como objeto de derecho. Esta falta de razón se justificaba con la propia naturaleza de la mujer en la que no se incluía el elemento racional por lo que no se ajustaba a los principios de la Ilustración. Lejos de dejar este pensamiento arcaico atrás, se ha vuelto a retomar el concepto de mujer como objeto que también podría tener una justificación biológica, pues el interés que despiertan sus cuerpos en los consumidores también les viene dado por naturaleza.

CÓMO HA EVOLUCIONADO LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA PUBLICIDAD DE PERFUMES DESDE EL SIGLO XIX HASTA HOY

ANA MORENO PÉREZ



No se puede negar que el papel de la publicidad ha dado un vuelco importante desde sus comienzos a finales del siglo XIX hasta hoy. Así como tampoco que la mujer desempeña un rol concreto y programado para que cause un cierto efecto en los compradores de los productos, los perfumes en este caso.

A finales del siglo XIX se produce un desarrollo de las artes gráficas que dará lugar a la aparición de la publicidad. Las empresas de perfume ven esto como una magnífica oportunidad para mostrar sus productos al mundo y así lo hacen. Con lo cual, empiezan a aparecer una gran cantidad de

anuncios publicitarios de perfume principalmente en revistas y carteles. Años más tarde, se emplearán otro tipo de soportes, como las tarjetas de regalo, hasta llegar en nuestros días al uso de canales de televisión para retransmitir la publicidad. (Biblioteca Nacional de España)

Al principio, la publicidad se basaba más en el uso de palabras que de imágenes y esto fue cambiando durante las primeras décadas del siglo XX. Al llegar este punto, la mayoría de las empresas emplean una sola página para su producto en contra de lo que se hacía antes al compartir las páginas. Más tarde, comenzará a remplazarse el uso de dibujos por el de fotografías reales.

Se puede decir que se han producido grandes cambios formales pero, en gran parte, el sentido de la publicidad y el uso de la mujer para conseguir un propósito determinado no han sufrido demasiados cambios más allá de la explicitud con la que se muestran.

La imagen principal que encontramos en la publicidad del siglo XIX es la de mujeres en su tiempo de aseo o higiene personal mientras se miran al espejo viendo el resultado de su obra. Podemos intuir claramente el hecho de que la sociedad intenta guardar las apariencias conforme a los gustos estéticos marcados en una época en general, y así se nos muestra a la mujer dentro de los cánones de belleza debido a que uno de los elementos principales de estos anuncios es la seducción al espectador. (Biblioteca Nacional de España)



Por otra parte, el empleo de la figura de la mujer en el siglo XX es más transgresor, más sexual. Comienza a generarse también una cierta fascinación por lo exótico y esto fomenta que el orientalismo produzca un efecto de reclamo de la sensualidad y aparezcan mujeres orientales en los anuncios publicitarios (Palanco, 2011). Pero la idea principal se basa en mostrar una mujer más liberada y sensual, sobre todo en el siglo XXI.

Sería esencial analizar los cambios en un perfume que perdure aún desde antaño. Este podría ser el perfume Chanel N° 5, que lleva casi 100 años en el mercado y ha pasado por muchas campañas publicitarias. Por ejemplo, aquí tenemos las imágenes de la publicidad de Chanel N° 5 en 1939 en comparación con la que aparece más abajo de 1955. La primera imagen compagina dibujo y texto. Este texto explica el producto y sus características mientras que la imagen que lo apoya hace referencia a los momentos en los que se debe usar el producto. Es una forma de imponer un uso determinado utilizando la imagen de la mujer para ello. En la segunda imagen ya podemos

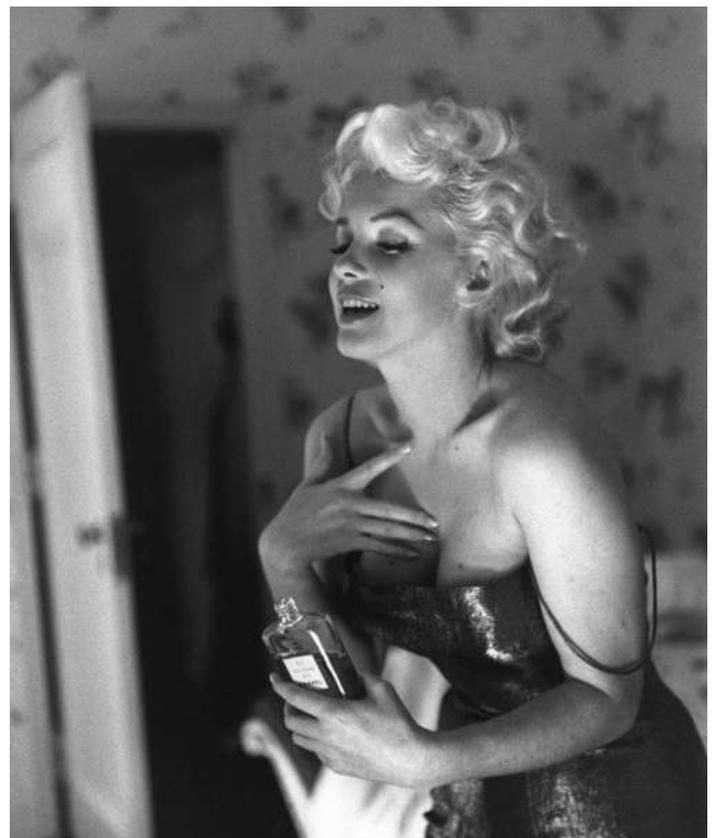
Christmas Gifts
WITH A CHARMING MISSION!

Chanel "Three Moods" Set... To satisfy the capricious changes of mood to which a charming lady is given, this set of any three of her favorite Chanel Perfumes in a smart round pedestal box, or in convenient traveling case. The set... \$6.75.

Chanel Talcum-Eau de Cologne Set. A gift dainty and fragrant. Smart flacon of Eau de Cologne and sleek glass bottle of Talcum Powder are perfumed with No. 5, Cuir de Russie (Russia Leather), or Gardenia. According to size, \$3.00, \$4.00 and \$5.00.

Chanel Perfume. Famous the world around. Smart No. 5, tender Gardenia, brisk Cuir de Russie (Russia Leather), romantic, Glomour, melting Jasmir, and a new, dashing No. 22. The bottle... \$2.25 to \$250.00.

CHANEL INC.
NEW YORK



comprobar el uso de personajes famosos para favorecer la venta de los productos, Marilyn Monroe en este caso, así como el cambio de formato al fotográfico que aporta una sensación más realista.

En ambas campañas se hace patente que la seducción es un rasgo esencial, esto es el uso de la mujer como mito erótico con el fin de llamar la atención sobre el producto. Se usa el cuerpo de la mujer como reclamo aunque no tenga nada que ver con el objeto que se publicita (Consejería de Educación, Junta de Andalucía, 2014). De esta forma, se legitima la idea de que la mujer es solo cuerpo y eso afecta a nuestras sociedades. La imagen que aparece a continuación es un ejemplo de ello, se expresa la seducción femenina en una de sus facetas más potentes como puede ser una mujer desnuda en la cama.



A pesar de que estamos hablando de publicidad del siglo XX, las cosas no han cambiado, incluso se puede decir que esa publicidad sexista se ha acentuado. En el caso del perfume Chanel N°5 podemos comprobar que se siguen usando los mismos recursos, como se muestra en la siguiente imagen. La mujer que sale en la imagen es Gisele Bündchen, una modelo famosa que ha hecho varios anuncios publicitarios para esta marca. En esta foto se muestra la sensualidad de un cuerpo desnudo que lo único que porta es un bote de perfume gigante.

Aquí hay dos puntos llamativos claros, la mujer desnuda y el perfume. Equipara una cosa con otra para hacer que el perfume sea sugerente también.



Lo más común es encontrar a la mujer como objeto o como reclamo sexual para la publicidad de perfumes, y siempre mujeres jóvenes que cubren los cánones de belleza impuestos; y que se supone que representan aquello que debemos llegar a ser para alcanzar la felicidad, lo cual es un pensamiento meramente comercial. Otro rol común en los anuncios de perfume es la mujer como presa, perseguida por un hombre que pretende algún tipo de encuentro sexual; o la mujer sumisa, en una posición de inferioridad con respecto al hombre. Así como es también usual representar a mujeres enfrentadas, es decir, presentar rivalidad entre mujeres. (Abuín Vences, 2009)



Pero la mujer no solo cubre estos roles en los anuncios de perfumes femeninos, sino que también se usa la imagen de la mujer como reclamo en los anuncios masculinos, un reclamo completamente sexista. Por ejemplo, las campañas de productos AXE se centran exclusivamente en que aquel hombre que se eche el desodorante va a estar rodeado de mujeres y van a caer rendidas a sus pies, es lo que se conoce como efecto AXE. Esto muestra una imagen distorsionada de la realidad que consigue vender mediante el reclamo sexual. (Espí, 2011)



Con todos estos datos, podemos decir que la publicidad en el ámbito de los perfumes ha sufrido desde el siglo XIX hasta nuestros días grandes cambios formales y estéticos. Sin embargo, el uso de la mujer como objeto erótico no ha cambiado. La mujer sigue siendo utilizada para llamar la atención sobre el producto. Es sorprendente que más de un siglo después la mentalidad y la intención sexista de la publicidad siga siendo la misma, como también lo es que se siga permitiendo publicar este tipo de anuncios publicitarios que pueden acarrear grandes problemas de género a nuestras sociedades y hacen que el sexismo sea algo habitual y ordinario impidiendo así que la mentalidad y los comportamientos de la sociedad avancen.

EL CUERPO DE LA MUJER BRASILEÑA COMO PRODUCTO MEDIATIZADO PARA EL TURISMO

GLORIA FLORES RUBIALES



Anarkia, activista brasileña a favor de los derechos de la mujer

El cuerpo de la mujer brasileña en biquini en las playas de Brasil ha sido la imagen más presente en las tarjetas postales durante las últimas décadas. El sometimiento del cuerpo femenino es un problema que se encuentra sujeto a las modelizaciones del patriarcado desde los orígenes más remotos del país latinoamericano hasta nuestros días, ya que *la gran mayoría de las tradiciones culturales otorga a las mujeres un lugar de inferioridad* (Femenías and Soza Rossi, 2009:2). La consideración de la mujer como inferior siempre ha estado presente en la mayoría de culturas y sociedades, pero cuando entran en juego otros factores, como la raza, la mujer es considerada doblemente inferior. Además, la globalización juega un papel fundamental dentro de este contexto, para

mujer mulata con poca ropa durante los bailes y desfiles del carnaval, así como en las playas brasileñas. Por tanto, en una época o en otra, la mujer sigue siendo objeto de disfrute y satisfacción para servir a un público masculino.

El fomento de la imagen de la mujer mulata como puro cuerpo desde el siglo XVI ha dado lugar a una serie de características que pasan a formar parte de su imagen y que será, de nuevo, objeto de comercialización a favor de unas necesidades androcéntricas de la sociedad. Se crea una figura prototípica, tanto a nivel nacional como internacional, que en ningún momento favorece el desarrollo y progreso de la mujer brasileña.

Una vez construido el ideal de mujer brasileña deseado por los hombres durante un largo proceso, era necesario sacar provecho. A partir de entonces, en muchas regiones brasileñas surgen empresas que comienzan a comercializar con imágenes del cuerpo femenino a través de folletos, carteles y publicidad en general, con el fin de atraer turistas extranjeros y con lemas que incitaban a los extranjeros a disfrutar del país latinoamericano con las mujeres nativas (Eleutério et Cavalcanti, 2009:6) o imágenes. Las imágenes que más se repiten son aquellas en las que aparecen mulatas con biquinis diminutos tomando el sol en las playas brasileñas o mujeres semidesnudas durante en el carnaval, siempre resaltando sus cualidades físicas. La mujer brasileña comienza a venderse como un elemento fundamental para disfrutar del paraíso sexual en que se convierte el país. El turismo comienza a ascender de manera desmesurada y la gran mayoría de turistas que llegan a Brasil lo hacen para relacionarse con mujeres nativas muy jóvenes y mulatas.

Surgen campañas para propagar la imagen de la mujer mulata por parte de empresas privadas y del Estado que más tarde retiran del comercio. Sin embargo, la “desaparición” de estas campañas no acaba con esta situación.

hacernos creer que el problema de género se ha erradicado por completo, aunque la mujer siga siendo objeto de uso y disfrute para un público masculino. Cada vez resulta más fácil vender la imagen de una mujer brasileña semidesnuda en las playas o en el carnaval, como sujeto cultural de atractivo turístico y, ante esta situación, el Estado vuelve su mirada hacia el lado de los intereses económicos y sociales. Serán las voces feministas las que luchen por erradicar el problema y defender los derechos de las mujeres.

Los antecedentes se encuentran en la historia de Brasil, que ha estado desde sus inicios relacionada con el sexo en su sentido más inmoral (Eleutério y Cavalcanti, 2009:3). La llegada de los colonos al Nuevo Mundo tras su descubrimiento hizo que las mujeres indígenas fueran entregadas a los hombres blancos como esclavas, para formar parte de su propiedad. La naturalidad indígena, es decir, la desnudez de las mujeres fue vista por los hombres blancos como símbolo de la pureza divina pero, dentro de una dominante mentalidad católica, estaba relacionada con el pecado, se consideraba una forma inmoral y prohibida de mostrar su cuerpo y su sexualidad. La mulata se convirtió en el tipo principal de mujer solicitada con propósitos sexuales para aquellos hombres que desearan buscar el disfrute del amor físico (Eleutério et Cavalcanti, 2009:4). A partir de entonces, la mulata quedará atada a una serie de convenciones inmorales que serán los cimientos para la construcción de una visión estereotipada en relación a la mujer negra como pura sensación corporal, una figura mítica que considera que la mulata *es puro cuerpo* (Eleutério et Cavalcanti, 2009:5).

Posteriormente, con la introducción del carnaval hacia el siglo XIX, la mujer será de nuevo el centro de atención de Brasil. Las cualidades que a lo largo de las distintas épocas se le ha ido atribuyendo a la mujer mulata, como representación de la alegría y la sensualidad, tienen su máximo exponente en esta celebración. El valor cultural de esta festividad se va degradando a favor de unos intereses económicos que tienen como producto el cuerpo de la

El mundo globalizado en el que vivimos está regido por un instrumento básico: internet. En lo que concierne al turismo, internet será el aliado perfecto para seguir dando difusión al cuerpo de la mujer mulata. Así pues, la realidad sigue siendo devastadora y las mujeres siguen estando en el punto de mira de unos ojos fundamentalmente masculinos.

Pero, ¿cuál es el papel del Estado en todo esto? El cuerpo femenino representado en las tarjetas postales se convierte en la principal representación de la ciudad y se le asocia al turismo sexual y a la promiscuidad de la mujer brasileña. Los patrones de forma y color asociados al cuerpo de la mujer brasileña son aceptados moralmente. Las relaciones de poder y la fuerza de la colectividad —masculina y patriarcal— son el principal responsable y se desarrollan dentro de un espacio considerado «democrático». El poder político tiene la capacidad de *autorizar, sancionar y legitimar la presencia de los cuerpos, sean de mujeres o de hombres desnudos o vestidos* (de Siqueira et da Costa Oliveira, 2009:8). Sin embargo, el sujeto que siempre se ha visto afectado a lo largo de la historia en la sociedad ha sido el femenino.

El cuerpo de la mujer mulata es considerado un instrumento de trabajo según el discurso dominante del hombre que se encuentra inmerso en una estructura patriarcal, *de los cuerpos marcados por la tortura en las sociedades indígenas guaraníes se pasa al cuerpo marcado y expuesto por las postales de las playas cariocas* (de Siqueira et da Costa Oliveira, 2009:8). El Estado que sacaba beneficio de todas las campañas realizadas por cientos de empresas y crecía económicamente, comienza a repensar la situación cuando es consciente de que la imagen de su país se está viendo afectada por el turismo sexual. De esta forma, en el caso de Río de Janeiro, en el año 2005, la Asamblea Legislativa aprobó por unanimidad el proyecto de ley 2813/2005 que prohíbe la circulación, exposición y venta de postales turísticas que

utilicen fotos de mujeres con trajes de baño pequeños, que no guarden relación o no respondan a la imagen original (Tamborindeguy, 2005).

A pesar de ello, otro de los problemas que ha seguido vigente y al que no se le han puesto medidas es al carnaval. Aunque el carnaval brasileño tiene su origen a finales del siglo XIX, es en el año 1917 cuando la música y el baile se asocian a esta festividad (Riocarnaval.org, 2016) y cuando, de nuevo, la mujer brasileña con poca ropa es el símbolo principal. Si bien las postales eran consideradas un problema para el turismo sexual, el cuerpo semidesnudo en los carnavales no. El Estado decide poner medios legislativos para prohibir la exhibición del cuerpo femenino semidesnudo en las postales, pero al mismo tiempo lo autoriza para que aparezca en otros espacios. De hecho, en la Plaza de la Apoteosis de Río de Janeiro, donde se integra la Pasarela de la Samba, hay un monumento enorme que representa unas nalgas femeninas estilizadas, pero no se considera un problema ya que se encuentra en un espacio profesionalizado y mediatizado.

En el año 1984, el gobierno brasileño ratificó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, a partir de la cual se considera *la violencia contra las mujeres como parte del conjunto de formas de discriminación que pesan sobre ella y se pronuncia explícitamente a favor de modificar los comportamientos tradicionales de hombres y mujeres* (Segato, 2014:5). Las ventajas que presenta el cuerpo de la mujer como producto de mercado no se considera violación contra su persona. De este modo, el objetivo principal de este tratado pierde sentido con un gobierno que se cubre los ojos ante ciertas realidades devastadoras, a favor de sus intereses. La represión que sufren las mujeres mulatas en Brasil por las élites sociales y políticas se hace cada vez más evidente, a la vez que más discutible puesto que pretenden demostrar que se trata de un comportamiento legítimo y autorizado.

En todo este contexto, las mujeres que alzan sus voces en defensa de la discriminación y dominación que miles de mujeres mulatas sufren en Brasil son aquellas que se encuentran inmersas en movimientos feministas. sexualidad o la violencia. Ambos temas son un punto clave en la defensa del cuerpo femenino. Por otro lado, las feministas conseguirán luchar contra toda forma de opresión por parte del Estado y de las grandes élites sociales para defender una redemocratización. Las continuas luchas de las feministas consiguieron hacer avanzar a miles de mujeres y, aunque en ciertos momentos, el movimiento flaquea por circunstancias en las que el Gobierno se encuentra al mando, las mejoras que han obtenido son evidentes. Las mujeres brasileñas siguen unidas para alcanzar una legislación equitativa y acabar con las barreras patriarcales que coartan y dirigen su libertad. Cuando las relaciones económicas y de poder se unen a su favor en un ambiente puramente patriarcal, el resultado no puede ser positivo en ningún caso. El mercado que se ha creado con el cuerpo de la mujer como producto estrella para el turismo ha ido haciendo que Brasil se convierta en un país con unos altos índices de desigualdad social, violación y prostitución, entre otros, que afectan de manera perjudicial al país.

Dice Nuria Varela en su obra que *la mercantilización de las cosas y de las personas se ceba en las mujeres, y sus cuerpos se afianzan más y más como objetos reales y simbólicos de dominación* (Varela, 2016:246). Así pues, una de las consecuencias más inmediatas de esta situación es la prostitución femenina e incluso la esclavitud social, que ha ido creciendo desmedidamente a lo largo del siglo XX debido a la globalización.

La sumisión femenina tiene su máximo exponente en la representación del cuerpo de la mujer principalmente. La atracción turística de Brasil como país exótico y sensual por la propagación de los cuerpos de las mujeres mulatas es el principal factor que favorece la proliferación de la prostitución. La mujer

brasileña ve la prostitución como única salida ante sus circunstancias económicas. Sin embargo, no solo las mujeres adultas, sino que otra de las consecuencias negativas que tienen lugar en este panorama es el desarrollo de la prostitución infantil. Miles de niñas en Brasil son vendidas anualmente a la industria del sexo. Más allá de las desigualdades económicas, las diferencias de género, el fracaso familiar (Varela, 2016:246) o la educación, existen otros factores que favorecen este asunto, a saber: autoridades locales o políticas. Cuando se habla de la represión de las mujeres, se hace dentro del marco de lo privado. Es decir, lo que se relaciona con la vida doméstica, familiar y sexual, dejando a un lado cuestiones envueltas en lo político y cultural.

Debido al sometimiento que sufren las mujeres mulatas como producto estrella para el turismo, surgieron en *Brasil las luchas sindicales en la defensa de mejores sueldos y condiciones de higiene y salud en el trabajo, además del combate a las discriminaciones y abusos a que estaban sometidas por su condición de género* (Alcántara Costa, 2011:8). Estas luchas sindicales fueron el motor que impulsaron la creación de diversos partidos feministas a principios del siglo XX como el Partido Republicano Feminista o la Asociación Feminista que, si bien en un principio tenían como objetivo luchar por el sufragio femenino (Alcántara Costa, 2011:8), más tarde introducirían nuevas metas.

La discriminación que sufrían por parte de una sociedad patriarcal y capitalista favorecida por el Estado estalla en la segunda mitad del siglo XX debido a los *regímenes militares dominantes y las falsas democracias autoritarias* (Alcántara Costa, 2011:11). La imagen de la mujer mulata como puro objeto corporal sin lugar a desempeñarse intelectualmente fue uno de los motivos por lo que las feministas lucharon para que las mujeres se incorporarán progresivamente al ámbito laboral y educativo. Gracias a ello, durante las conmemoraciones del

Año Internacional de la Mujer en 1974 se realizaron diversas actividades en ciudades como São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte (Alcántara Costa, 2011:13) para estudiar y analizar el papel de las mujeres y sus condiciones sociales y, como consecuencia, surgieron nuevos grupos de mujeres por todo el país.

A partir de este momento, por un lado, se produce una proliferación del movimiento feminista en Brasil. Además de los temas tradicionales que se vinculan con la mujer en los medios de comunicación como la moda, el hogar, el cuidado de los hijos, etc., ahora surgen nuevos debates en torno a la sexualidad o la violencia. Ambos temas son un punto clave en la defensa del cuerpo femenino. Por otro lado, las feministas conseguirán luchar contra toda forma de opresión por parte del Estado y de las grandes élites sociales para defender una redemocratización.

Según algunos datos ofrecidos por la ONU, alrededor de quinientos mil menores son prostituidos en Brasil, de los cuales, la gran mayoría son niñas y las mujeres son obligadas a prostituirse (Ramírez Marín, 2007:11). Otras de las consecuencias evidentes que nacen de la venta y difusión del cuerpo femenino son las desigualdades sociales. Las élites sociales son las responsables de un discurso dominante que cubre la realidad a la que Brasil se ha enfrentado durante años. El hombre negro, que durante épocas se vio coartado por las razas blancas, ha conseguido avanzar, mientras que la mujer mulata se ve dificultada para seguir adelante en un gran número de sectores. La creación de una identidad en relación con la mujer mulata da lugar a que su trabajo se vea vinculado a su cuerpo, descartando cualquier posibilidad de desarrollo a otros niveles. La inserción social de las mujeres se ve afectada por su condición de mujer negra, es decir, por su género y raza, y esto da lugar a una posición desventajosa frente a otros grupos sociales. De este modo, la mujer mulata se expone a peores condiciones laborales y menores niveles de renta.

El problema que comenzó hace siglos en el Nuevo Mundo sigue hasta día de hoy con la mujer en el punto de mira de unos ojos masculinos. La diferencia biológica entre hombres y mujeres ha sido la excusa perfecta a lo largo de toda la historia para justificar la dominación y discriminación femenina. Los intereses políticos y sociales de grandes élites se encargan de que esa justificación se muestre como

natural para conseguir un alto grado de aceptación ante una sociedad a la que se intenta ocultar los valores del patriarcado de la manera más sensata. Las mujeres quedan reducidas a relaciones de dominación a través de conductas que le son impuestas por la violencia simbólica a la que están sometidas (Lima, 2005:49).

La mujer mulata se convierte en el artículo por excelencia del país latinoamericano y su presencia en el mercado del turismo es fundamental. Esto da lugar a que se le conceda un papel secundario en la sociedad que hace que se vea expuesta a problemas en el mundo laboral, en la educación y en lo que se refiere a la aceptación social.

LAS MUJERES EN LA PUBLICIDAD EN BÉLGICA

JITSE ROSSEN



NIVEA JOUW HUID ONZE ZORG AL 100 JAAR

RIJKE VERZORGING VOOR DE MOOISTE OKSELHUID

PEARL & BEAUTY DEODORANT
Driedek de enige deodorant verrijkt met parelextracten voor mooi verzorgde oksels. Pearl & Beauty zorgt direct voor een gladde huid en geeft 48 uur lang bescherming.

NIVEA pearl & beauty 48h

NIVEA pearl & beauty 48h

DIRECT GLADDE OKSELHUID

NIVEA.nl

El asunto de la imagen de las mujeres y los hombres en la publicidad es muy complicado y difícil de analizar. Se trata de un fenómeno cultural y por eso está sujeto al cambio constante de la sociedad. La formación de una imagen en la sociedad ha evolucionado mucho durante los últimos 10 años, y podemos notar algunas tendencias nuevas, como la llamada ‘pornoficación’. En la legislatura de 2003 – 2007, el Senado de Bélgica aprobó una resolución sobre la imagen de las mujeres y los hombres en la publicidad. Esta resolución denuncia que la publicidad, que influye mucho en la conducta de los consumidores, no ofrece una

reflexión verídica del papel social de las mujeres y los hombres, y que muestra un imagen de la mujer que es humillante e indigna. En esta resolución se ruega al gobierno dar orden a la IGVM (Instituut voor Gelijkheid van Vrouwen en Mannen – institución para la igualdad de las mujeres y los hombres) de investigar exhaustivamente la imagen de la mujer en la publicidad.

Desde el primer análisis de contenido, los investigadores indicaban la imagen de la mujer en la publicidad como elemento decorativo y sexual. Con esta técnica de publicidad una mujer atractiva tiene que llamar la atención de los hombres, con la esperanza de que esta atención se traslade en el producto anunciado. No se utiliza mucho la misma técnica con hombres atractivos para llamar la atención de las mujeres. Si el hombre llama la atención gracias a su atractivo, la mayoría de las veces representa en la publicidad una función profesional: el vendedor sexy de Coca-Cola, el reparador del ascensor que excita al personal femenino,...



Según diferentes análisis de contenido, vemos que 40% de las mujeres en las revistas están ligeras de ropa. En la publicidad en televisión, solo el 12% de las mujeres están vestidas así, y eso es sobre todo en la publicidad para los productos que guardan relación con el cuerpo, por ejemplo los productos de cuidado del cuerpo, la cosmética y la moda.

Otro aspecto es la voz del comentarista. La diferencia en el número de voces del comentarista femenino y masculino cambiaba mucho durante los años. En

el año 1970, el 95% de los comentaristas eran de género masculino, 20 años después este número ya había disminuido hasta el 69% y en el año 2000 había más voces de comentaristas femeninas.

Muchas veces, se presentan a las mujeres en la publicidad en Bélgica como más jóvenes o como madres de familia, y los hombres como expertos profesionales. Eso se dedujo de una investigación de la Universidad de Amberes. La universidad analizaba 493 anuncios publicitarios del período 2002-2003 y 2009-2010, e investigaba como los hombres y las mujeres quedaban retratados. “En general, las mujeres en la publicidad en televisión son más jóvenes, y tienen un papel dependiente como madre que cuida a sus niños, ama de casa u objeto sexual”, dice el investigador Yann Verhellen. “Al contrario, el hombre recibe muchas veces el papel de experto profesional.” Aunque no haya una gran diferencia entre los dos períodos investigados, las proporciones concuerdan con estudios parecidos del pasado. “Los estereotipos de género en los anuncios publicitarios siguen existiendo a través del tiempo, a pesar de los cambios sociales”, concluye Verhellen.



Según Verhellen, se pueden combatir los estereotipos para imponer restricciones a los fabricantes de anuncios publicitarios, por ejemplo prestar más atención a las expectativas de los telespectadores. Eso puede dar lugar a menos descontento sobre el mensaje comercial y por eso a menos quejas de discriminación de las mujeres en los medios. Verhellen se da cuenta del hecho de que su investigación tiene l

imitaciones. La división de imágenes según un estereotipo de géneros es algo subjetiva, y no existe un esquema universal para codificar la investigación de papeles en los medios. En el sitio siguiente se puede leer – en neerlandés – más sobre la investigación de la Universidad de Amberes sobre los hombres y las mujeres en la publicidad en Bélgica.

Podemos concluir que sigue aumentando el número de imágenes de mujeres con una carga sexual en la publicidad y los medios, dirigidas tanto hacia las mujeres como los hombres: la desnudez, la atracción, la conducta sugestionadora como flirtear, bailar, mirar a la cámara,..., los juegos de palabras de doble sentido sexual, la lista es ilimitada.



REDACCIÓN



Componentes de *La Pluma Violeta*

Doble Grado en Humanidades y Traducción e Interpretación



María Elena Aguilar Portales
Soñadora, cinéfila, eterna fan
de Disney e incansable
optimista.



Consolación Arenas Moreno
Hermana utrerana de Shakira.
Amante del vino y la buena
compañía.



Luis David Bruña González
Despistado a tiempo
completo, pero con mucha
maña para solventar los
descuidos. Lector y ocioso
cuando puedo.



José María Caro Pérez

Partidario de que cualquier canción a todo volumen suena mejor. Me piden el DNI hasta para comprar zumo.



Marta Cuevas Caballero

Actriz y ayudante de dirección de Furor Bacchicus Teatro. Apasionada de la cultura grecolatina. Escritora, algo dramaturga.



Mónica Díaz López

Simpática selectiva y friki por naturaleza. No soporto las cursilerías.



Almudena Dorado Lazo

Mandona hasta límites insospechados. Fan incondicional del chocolate en todas sus versiones. Y de Manuel Carrasco.



Gloria Flores Rubiales

Alejada de la carne por convicción, animalista por devoción y humanista por necesidad.



Raquel Gómez Gutiérrez

Tan agobiada acabando la carrera que no tengo tiempo de pensar en una descripción. De diez veces que hablo, nueve son para protestar.



Daniel González Hacha
Como en la sierra no había Internet, empecé a tocar la guitarra.



Rocío Martínez Veloso
rmarvel@alu.upo.es
Futura traductora audiovisual, cinéfila y súper fan de Disney.



Rosa María Medina Garrido
Las modas cambian, el feminismo permanece. Autocrítica e indecisa. O no. No sé.



Ana Moreno Pérez
Antes tenía el récord en horas de sueño, ahora los bedeles me miran mal porque piensan que les voy a quitar el puesto.



Clara Mougán Ruíz
Las rubias también somos humanistas.



Antonio Oria Buzón
Cuando mi cerebro está en Pekín, mi boca está en Cancún... me cuesta coordinarme.



Silvia María Ortiz Carmona
Lectora y viajera
semiprofesional.



Andrea Rueda Herrera
Intento compensar mi
irremediable despiste e
impuntualidad con grandes
dosis de buena voluntad,
entusiasmo y mucha
humanidad.

Grado en Humanidades



Mariya Baskhardina

Interesada en todo lo relativo a las tierras del este por ser las de mi origen. También en la rica cultura española. Y amante de todo lo que me queda por descubrir.



Laura Cánovas Sánchez

«El feminismo no tiene barreras, la sociedad las crea»



Inmaculada Cansino López

Estudio Humanidades porque siempre es un buen momento para seguir aprendiendo.



Rafael Fernández Carmona
SIC PARVIS MAGNA



Zaida Fernández Martín
Se suponía que la cigüeña tendría que haberme dejado en Japón, pero bueno, aquí estamos.



Ana González Corpas
«Si se siente se puede»



Gertrudis Hidalgo Morgado
Malamadre y estudiante de Humanidades.



María Jaraquemada García de Leyaristi
Melómana, cantante lírica en proceso. Humanidades como plan B. Viajar para vivir.



Julio Mármol Andrés
21 años, estudiante de Humanidades.



María Rial Moreno
«Ninguna mujer debe olvidar nunca que ella no necesita a nadie que no la necesite a ella» (Marilyn Monroe)



Alberto Ruíz Berdejo Beato
Soy de letras, que no «letrasado».

Estudiantes Erasmus



Elena Cantaerello
(Italia)



Caro Houebreghts
(Bélgica)



Alessia Marri
(Italia)



Sophie Mathieu
(Bélgica)

Desde pequeña quería ser periodista. Escribir artículos para una revista española supera mis ilusiones más disparatadas. El hecho de que todos los estudiantes trabajaran juntos, como si se tratara de una redacción, fue muy divertido. Una experiencia que nunca olvidaré.



Jitse Rossen
(Bélgica)

En Bélgica estudio las lenguas francés, español y holandés. Escribir artículos para la revista fue muy divertido y también buen ejercicio. He aprendido muchísimo durante las clases y fue una experiencia muy interesante.



Emilie Van de Langenbergh
(Bélgica)

Tengo veinte años y soy estudiante Erasmus de Bélgica donde estudio inglés y español. Ha sido instructivo y divertido tomar parte en esta revista.